
Vicente
Lombardo
Toledano
CAMPAÑA
PRESIDENCIAL
de 1952
VOLUMEN 2
Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
"Vicente Lombardo Toledano"

Vicente Lombardo Toledano

CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1952

SERIE "OBRA TEMÁTICA"

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

COORDINACIÓN GENERAL
Marcela Lombardo Otero

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
Raúl Gutiérrez Lombardo

COORDINACIÓN DE INFORMACIÓN BIBLIOTECARIA
Alejandro Ramírez Escárcega

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN
Fernando Zambrana Castañeda

Los originales de esta antología forman parte del
Fondo Documental de la Obra de V. Lombardo Toledano
constituido por el CEFPSVLT

Serie "Obra Temática"

Primera edición 1997

Calle V. Lombardo Toledano num. 51
Ex-Hda. de Guadalupe Chimalistac
México, D. F., CP 01050
Tels. 661 46 79, fax 661 17 87

ISBN (obra general): 968-29-9956-1
ISBN: 968-29-9955-3

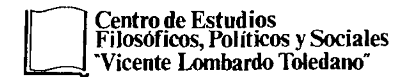
La edición y cuidado de este libro estuvo a cargo de la
Coordinación de Investigación y de la Coordinación de Difusión del CEFPSVLT,
y de VALCER, servicios editoriales. Se contó con la invaluable colaboración de
Ángeles Rojas, secretaria de la Coordinación General de este Centro

Vicente Lombardo Toledano

CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1952

VOLUMEN 2

Selección de textos:
Marcela Lombardo Otero



VOLUMEN 2

LOS PINTORES VOTARÁN POR LOMBARDO

Los asistentes al gran acto "Por la libertad de expresión y contra la discriminación artística" celebrado el domingo en el Teatro Arbeu, aclamaron a David Alfaro Siqueiros cuando éste afirmó, al final de su discurso, que la única forma de impedir actitudes antidemocráticas —hecho evidenciado al impedirse que el mural de Diego Rivera *Pesadilla de Guerra y Sueño de Paz* se enviara a la exposición de París— es luchando vigorosamente por el programa de los partidos Popular y Comunista, y haciendo llegar a la Presidencia de la República a Vicente Lombardo Toledano, que es incuestionablemente el candidato de las fuerzas progresistas de México, hoy en poderosa e imponente avalancha electoral.

El acto del Arbeu fue presidido por David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Efraín Huerta, José Mancisidor, Pilar Cano, Xavier Guerrero, Carlos Noble, Federico Canessi, Juan O'Gorman, Dolores Álvarez Bravo, y otras destacadas personalidades del mundo artístico mexicano. Al fondo del escenario fue colocado el boceto del mural de Diego Rivera *Pesadilla de Guerra y Sueño de Paz.*

LOS ORADORES

El pintor Juan O'Gorman dijo: "la defensa que hoy hacemos de Diego Rivera no es tan sólo la defensa de la obra de uno de los más grandes pintores del mundo, no es tan sólo la defensa contra un atropello a la cultura y a la libertad

---

Mitin celebrado en el Teatro Arbeu de la Ciudad de México el 30 de marzo y reseñado en *El Popular* el 1 de abril de 1952.

de expresión, se trata, además, de una obra de arte, de manifiesta tendencia realista socialista".

Dolores Álvarez Bravo: "Quiero manifestar a ustedes que mi actitud de protesta sería igual si se hubiera lesionado, limitando su expresión a artistas como el doctor Atl y Tamayo, que no son militantes de las fuerzas progresistas".

Xavier Guerrero: "La pintura mural mexicana constituye un patrimonio nacional. Así lo reconoció el presidente Alemán en su primer año de gobierno, pero es el caso que hace unos días se ha cometido un evidente atentado contra la libertad de expresión, el único de origen oficial que se ha cometido en los treinta y un años que tiene de existencia nuestro movimiento muralista mexicano. El ataque, en mi concepto, constituye una mancha para nuestro país".

El licenciado Luis Sánchez Pontón expresó: "Permítaseme que una mi voz a los asistentes de este gran acto, uniendo mi clamor en la protesta que se levanta por quienes no aceptamos de ninguna manera el resentimiento de las fuerzas regresivas de nuestro país ni en la política, ni en la educación de las masas, ni en la investigación científica ni en la creación artística, y esperamos que el impulso reformador del movimiento iniciado en 1910 vuelva a encender y a mover el espíritu de nuestro pueblo para conseguir la afirmación de las conquistas que un día consideramos ya arraigadas, y para ello sea menester la unión de las fuerzas progresistas, la coalición de los partidos revolucionarios democráticos e independientes, 'porque lo fundamental es el programa, la línea política'. Vamos a luchar todos juntos, lo mejor del pueblo mexicano, y los artistas estaremos, como siempre, en la primera fila de ese contable, de esa batalla democrática. Presencié en Guadalajara, como orador, al lado de los compañeros Vicente Lombardo Toledano y Dionisio Encina, la magnitud del impulso reivindicador que mueve en estos momentos al pueblo entero de nuestra patria de un extremo al otro de su territorio. Frente a ese impulso no hay imposición que valga".

Diego Rivera dijo: "Mi mural constituye la defensa de la paz, la imperiosa necesidad del pacto de las cinco potencias, y México no puede estar más que del lado de quienes luchan por la paz en el mundo entero. A la magnífica intervención del camarada Siqueiros le hizo falta este capítulo, el capítulo de la lucha por la paz".

Por último, se tomó el acuerdo de mandar mensajes de protesta al Presidente de la República, al secretario nacional de Bellas Artes, así como un mensaje al Comité de Derechos Humanos de la ONU, abogando por la vida de López Raymundo y un grupo de antifranquistas españoles condenados a muerte. Asimismo, se acordó integrar una comisión de ayuda económica para enviar por suscripción pública las obras de Diego Rivera, David Alfaro

Siqueiros y Xavier Guerrero a la exposición del primero de mayo en la capital de Francia.

Pilar Rodríguez: "Un atentado al cuadro de Diego Rivera debe constituir una alerta para las fuerzas progresistas, patrióticas y revolucionarias de México. Las libertades democráticas, y entre éstas la libertad de expresión tanto en el campo de la ciencia como en el campo del arte y de la literatura, son sagradas".

David Alfaro Siqueiros: "¿Fue atentatoria la actitud de excluir de la lista de obras destinadas a la exposición en París el mural en favor de la paz pintado por Diego Rivera? ¿Fue atentatoria la actitud de arrancar esa obra durante la noche, por órdenes gubernamentales? ¿A quién corresponde la responsabilidad de estos actos? ¿Qué se buscó concretamente con esos atentados? ¿Cómo vamos a responder nosotros a este gravísimo precedente que se ha establecido?".

Las cuatro primeras preguntas las contestó entusiastamente el propio auditorio. La última la contestó el propio Siqueiros al declarar que la lucha electoral que estaba desarrollándose le da al pueblo la oportunidad de afirmar en nuestro país la libre expresión del pensamiento que garantiza la misma Constitución. De lo contrario, serán cada vez más graves las violaciones a las libertades fundamentales de nuestro pueblo. Agregó, en síntesis, que el único camino posible es el de luchar por el programa mínimo elaborado por los Partidos Popular, Comunista y por el candidato Vicente Lombardo Toledano. La asamblea prorrumpió en aplausos, exclamaciones y vivas al programa y al candidato de las fuerzas progresistas de México.

INDUSTRIALIZACIÓN CON UN SENTIDO AUTÉNTICAMENTE MEXICANO

MEXICANOS:

Durante toda mi vida he luchado por estos objetivos: por la elevación del nivel de vida de mi pueblo, por el desarrollo económico e industrial de mi país, por la ampliación del régimen democrático, por la independencia económica y política cabal de la nación.

Por estos objetivos no sólo yo, militante de mi pueblo, sino de la clase obrera, los campesinos, los elementos de la clase media, los industriales, los intelectuales, los hombres de ciencia, los artistas y las fuerzas armadas de nuestro país han luchado, han dado su sangre, su interés, su preocupación, su esperanza, porque sin el mejoramiento económico de las grandes masas de nuestro pueblo nada es posible construir ni en el campo social ni en el terreno político, ni tampoco en la cultura; porque, además, sin la elevación del nivel de vida de nuestro pueblo, la conciencia misma de la nación se enjuta, se empequeñece.

Fue menester, en consecuencia, a partir de 1910, y sobre todo a partir de la nueva Carta Política de la nación, que empezó a regir los destinos de México el primero de mayo de 1917, que todas las fuerzas creadoras en el campo de la producción económica o en el terreno del pensamiento tuviesen como objetivo inmediato la elevación del nivel de vida del pueblo; pero para ello era preciso destruir las bases, la estructura del régimen porfiriano de

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en el mitin celebrado en la explanada frente al monumento al general Escobedo de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el día 30 de marzo de 1952. Publicado en *El Popular* el 4 de junio de 1952.

casi medio siglo, destruir el monopolio de la tierra, repartir la tierra entre los más, y, al propio tiempo, reconocer los derechos de la clase trabajadora, amparar a los obreros de la ciudad, a los obreros de todas las ramas de la producción, y así, con tierra propia, con mejor renta para los campesinos, con mejores salarios para los trabajadores, en pocos años nació el mercado interior en nuestro país, nació el poder de compra de las mayorías, que antes de la Revolución no existía. Al nacer el mercado interior, al surgir la demanda de más alimentos, más vestidos, mejores alojamientos, surgieron las primeras industrias dedicadas preferente o exclusivamente a satisfacer las demandas de nuestro pueblo.

Durante esta etapa de la lucha por el mejoramiento económico de las grandes masas de nuestro pueblo, los que luchamos por forjar los técnicos de la agricultura y de la industria, los que luchamos por dar ideas claras a la juventud respecto de lo que significa el proceso y la transformación económica de nuestro país, fuimos llamados de mil maneras: agitadores, trastornadores del orden público, comunistas, anarquistas o agentes del extranjero, y muchos industriales ciegos, que no ven el interés de sus propios negocios, hicieron coro a esta campaña creyendo que con el aumento de los salarios de los obreros la industria se iba a desquiciar, que con el aumento de las percepciones de la masa rural la agricultura perdería compradores, o que estaría amenazada por lo que toca a los costos de producción, porque las materias primas serían también de precios elevados. No se dieron cuenta de que en la medida en que los obreros se convirtieran en compradores, en la medida y proporción en que la gran masa campesina se transformaba en masa compradora, había la posibilidad de que se multiplicasen los talleres y las fábricas dedicadas al mercado interior.

Después luchamos, sin olvidar que la reforma agraria debía ampliarse sistemáticamente y que la legislación del trabajo debería también enriquecerse día a día, por el desarrollo económico de nuestro país y particular y concretamente por la industrialización de México. No han sido sólo los industriales los que han pensado en levantar fábricas, muchos de nosotros, sin dinero que invertir, porque jamás lo hemos tenido, hemos luchado, a veces con algunos industriales y a veces separadamente de ellos, por el anhelo común que es el de ver a nuestro país salvar para siempre la etapa de país agrícola y minero para pasar el periodo histórico de la industrialización. Y también durante esta etapa, los malos juzgadores, los observadores miopes, si procedieron de buena fe, porque los de mala fe no vale la pena comentarlos, creyeron que éramos ilusos o que jamás realizaríamos nuestro objetivo, porque México no se puede industrializar viviendo al lado de una

potencia superindustrializada y se nos dijo: bien, que haya fábricas de pan, de galletas, de conservas; que haya fábricas para industrializar los cereales, el maíz y otros productos alimenticios, que se multiplique todo lo relativo a la alimentación del pueblo, que haya fábricas del vestido y del calzado, que se aumente la industria textil, la industria de las telas y del cuero y también que se multipliquen las fábricas para construir edificios y casas, el cemento, el hierro, la madera, etcétera; pero pensar en una industria básica, en una industria fundamental, en una industria eléctrica al servicio de la nación, en una industria del petróleo al servicio de la nación, en una industria del carbón de piedra al servicio de la nación, en una industria química al servicio de la nación y en una industria del fierro y del acero al servicio del país, es proclamar simplemente una utopía. Nosotros insistimos, sin embargo, en que no sólo es posible, sino que pocos países en el mundo están tan bien dotados por la naturaleza como el nuestro para poderse industrializar, para transformar las riquezas de su subsuelo y de su tierra.

México nunca será un país de gran agricultura, a lo sumo llegaremos a tener cinco millones de hectáreas irrigadas, y cuando se abran las tierras tropicales y sea posible habitarlas y hacerlas producir, aumentará mucho, por cierto, el rendimiento de nuestro suelo; pero jamás, aun así, México podrá equipararse a los grandes países agrícolas de nuestro propio hemisferio. En cambio, sí podemos ser un gran país industrial, un país que no sólo alimente, vista, aloje de una manera civilizada a su pueblo, sino un país que pueda exportar sus mercancías a los mercados próximos del sur y de las Antillas y hacer intercambio ya no sólo de productos brutos, de materias primas, sino también de productos elaborados, con los mismos Estados Unidos y el Canadá, y con los países de otros continentes.

Hemos luchado por esta causa fielmente, perseverantemente, en favor de la industrialización y, a pesar de ello, en este periodo, cuando ya el nivel de vida del pueblo ha permitido, con el nacimiento del mercado interior, el paso hacia la etapa industrial, hemos sido calificados de demagogos, agitadores, desquiciadores de la economía de nuestro país; pero cuando ya el nivel de vida del pueblo lo permite, y las luchas del pueblo lo han hecho posible, cuando ya empezamos a abandonar la etapa de nuestra prehistoria contemporánea y apuntamos nuestros pasos hacia el periodo industrial, pensamos, asimismo, en la necesidad imperiosa de que nuestro país entrase en la etapa de una democracia verdadera, liquidando para siempre el periodo de los caudillos, de la voluntad de un solo hombre y de la tutela del pueblo. Y en este periodo estamos hoy. Ahora nos encontramos aquí, no sólo porque ya nuestro pueblo, a pesar de la miseria en que vive hoy, gracias a causas

circunstanciales adquirió conciencia clara de su destino, sino porque también la experiencia de las luchas de tantos años han permitido aclararle sus metas, cuál es la ruta que debe seguir, cuáles los objetivos de la Revolución y cuáles son sus derechos, a los que no puede de ninguna manera renunciar como en el pasado.

Hoy peleamos por una vida cívica auténtica que se reduce en la formulación de un dilema simple y sencillo: o el pueblo nombra a sus gobernantes o el gobierno maneja a su antojo al pueblo. Estamos aquí porque consideramos que nuestro pueblo hace tiempo alcanzó la mayoría de edad y que no será posible siquiera garantizar el proceso industrial de México, ni el desarrollo económico general del país, ni tampoco será posible seguir luchando por la elevación del nivel de vida de las masas populares, por el mantenimiento del mercado interior, sin una vida política que corra pareja con el progreso material logrado, con el desarrollo social de nuestro pueblo.

Batallas en nombre de la nación también hemos librado. También en el pasado el pueblo, en muchas ocasiones, se ha erguido ante la presión de afuera y ha regado a veces hasta su sangre y siempre ha puesto toda su vida, su energía, su inteligencia y su pasión al servicio de la patria, considerada como una unidad indivisible, batallas que se han librado a veces con éxito y en ocasiones con derrotas. Y durante ese periodo, en cada ocasión en que hemos librado luchas por la independencia nacional, también se nos ha acusado de trastornadores del orden público, de demagogos, de agitadores y de otras maneras semejantes.

¿Qué hay en el fondo de esta eterna calumnia, de esta afirmación sistemática, atribuyéndonos intenciones que jamás hemos abrigado y pretendiendo desnaturalizar nuestro pensamiento? Es que construir una patria nueva siempre ha sido difícil. Mantener los regímenes caducos es una empresa relativamente fácil. Los intereses creados, los intereses materiales, sobre todo, en cada etapa histórica, no se liquidan de un modo voluntario; hay que liquidarlos empleando todas las fuerzas posibles. Y cuando los hombres se lanzan a luchar en contra de las instituciones, formas de vida y métodos de gobierno caducos, que deben desaparecer, mientras tienen en sus manos la fuerza económica y la fuerza de la propaganda, los intereses establecidos siempre señalan a los transformadores de la peor manera posible, atribuyéndoles propósitos precisamente contrarios a los que los animan. Esto es lo que hay en el fondo de esta lucha.

A los revolucionarios de México se les llama los destructores y a los hombres que vivieron y siguen viviendo de los privilegios, que oprimen al pueblo, se les llama los hombres dedicados a la paz, a la tranquilidad, a la

decencia, al orden público; pero nuestro pueblo ya sabe todo lo que ha ocurrido en el pasado, lo que sucedió ayer y lo que está pasando hoy.

Somos, compatriotas, los mismos de siempre. Durante toda mi vida he luchado por las mismas metas de mi pueblo: por la elevación del nivel de vida de las grandes mayorías, por el desarrollo económico e industrial de mi país, por el establecimiento de una auténtica democracia y por la independencia de nuestra nación. Y si en el pasado, por luchar empeñosamente confundido con mi pueblo he recibido estos calificativos, estos epítetos y he sido víctima de mil calumnias, hoy, cuando por mandato no sólo de mi partido y de los partidos aliados, sino de miles y miles de mexicanos y de personalidades sin partido, asumo la responsabilidad de ser candidato a la Presidencia de la República, vienen nuevamente los epítetos, los calificativos, las calumnias y aun las injurias de ayer, creyendo que de esta manera el pueblo dejará de pensar, de analizar, de reflexionar y de desistirse a marchar en pos de su propia liberación; pero el resultado ha sido el contrario al que ellos esperaban.

Yo no soy un hombre desprendido del gobierno, que haya desertado del gobierno con el objeto de probar fortuna por cuenta propia. No; no soy un hombre que se salió de lo que hemos llamado la corriente revolucionaria de nuestro país para una aventura de tipo individual. No; yo soy el mismo de ayer, el mismo de anteayer, el mismo de todos los años de mi existencia, el mismo de todos los días. Lo que ocurre es que muchos de los hombres del poder hoy, se salieron del cauce del pueblo y de la revolución, y han querido, desde el poder, que la desviación sufrida por ellos continúe por seis años más.

Si estuviésemos viviendo un periodo de ascensión, de progreso en el sentido del mejoramiento económico del pueblo, del desarrollo social, de la vida democrática, del proceso industrial, sin declinación, y una etapa de plena independencia de la República, yo habría sido, como todos los mexicanos, el primero en decir: "que las cosas continúen como marchan en este momento"; pero si en el pasado fue duro y difícil luchar por el mejoramiento del pueblo, por el desarrollo económico del país, por un régimen democrático verdadero y por la independencia nacional, hoy, con desviaciones profundas respecto de estas metas de la revolución democrática y nacional iniciada en 1910, desviaciones desde el poder público, y con la amenaza tremenda, más fuerte que en toda nuestra historia desde 1847, que sobre nosotros ejerce el imperio más grande de los siglos, hoy, luchar por los viejos ideales del pueblo y por la independencia nacional, es más difícil que en todas las épocas desde 1910.

Sin embargo, por eso ocupo esta tribuna del pueblo, por eso camino sobre la tierra nuestra, por eso vuelvo a recorrer mi país, para hablarle a mi pueblo, para decirle que si no hay un cambio en la situación de hoy, la miseria va a aumentar, la división entre los mexicanos va a llegar hasta la atomización de las conciencias y de las fuerzas políticas, que la industria se va a parar, que pronto va a tener una verdadera crisis económica, quizá la primera de nuestra historia en el sentido estricto y técnico del vocablo, que va a venir una dictadura abierta, sin embozo, sin careta, sin formas suaves y que México, del país semicolonial que es hoy por desventura, pasará en poco tiempo a ser una colonia vil del imperialismo de los Estados Unidos.

Ese es el dilema ante el cual se halla nuestro pueblo en esta hora. O rectificamos, o cambiamos la política económica, la política social, la política cívica, política, la conducta moral de hoy, o reforzamos nuestra lucha en favor de la independencia, de la integridad, de la autonomía de México. Si las cosas continúan como hoy, tarde será en unos cuantos años apenas, para que nuestro pueblo pretenda desandar el camino y volver a comenzar, porque no siempre se puede iniciar una nueva construcción, porque esto dependerá de las condiciones objetivas internas y también del panorama internacional.

Estamos viviendo uno de los momentos más peligrosos de la historia humana. Las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos se hallan decididas a ensangrentar otra vez al mundo y quieren, desde luego, contar con sus vecinos del sur, que son veinte países pobres en vías de desarrollo, con el propósito no sólo de que les demos las materias primas para su gran aparato industrial, sino que desean que desnaturalicemos nuestra economía, distorsionemos nuestra producción, la acoplemos a la producción de guerra de ellos, y además les entreguemos, para seguridad suya y dizque para defender la civilización, nuestros lugares estratégicos mejores, y por añadidura, la sangre de nuestra juventud y de nuestros mejores elementos. Ese es el significado de la hora que estamos viviendo.

Los hombres que se hallan en el poder no le dicen al pueblo la verdad, no le dicen los peligros que se ciernen sobre nuestro país; tratan de ocultar los hechos y, queriéndolo o no queriéndolo, haciéndose cómplices por convicción o sin tenerla, hacen coro y aceptan que la única política posible es la política de someterse al extranjero. Y vuelven a levantar la bandera de Ezequiel Padilla de hace seis años, la teoría de la fatalidad geográfica e histórica, y no se atreven en realidad a decir lo que ocurre. Por eso, esta campaña electoral no sólo ha de servir para que el pueblo elija al futuro jefe

del gobierno nacional, sino también para que el pueblo elija, a sabiendas, de cómo se va a gobernar para mañana.

Yo declaro que si por mayoría de los votos de mis conciudadanos llego el primero de diciembre próximo al Palacio Nacional para empezar a gobernar a mi país, he de rectificar la política económica de hoy, la política social de hoy, la política cívica de hoy, la conducta moral de los funcionarios y la política internacional de mi país.

Conservando lo positivo de este gobierno, porque este gobierno tiene aspectos positivos, particularmente en las obras públicas, conservando los aspectos positivos de este régimen, conservando los aspectos positivos de todo el pasado inmediato, concluyendo las obras iniciadas, siguiendo el camino justo respecto de los problemas que hayan sido vistos con propiedad, rectificaremos, sin embargo, sus aspectos negativos. Lucharemos contra la miseria de los campesinos, les daremos no sólo la tierra (hay dos millones sin ella) sino que les proporcionaremos el crédito, canalizaremos el crédito público y el privado hacia el campo, les daremos agua en donde sea posible lograrla, les daremos semillas, abonos, dirección científica, maquinaria, herramientas. Y así, programando la agricultura no sólo para la alimentación, el vestido y la habitación del pueblo, sino para producir materias primas para nuestras industrias, aumentaremos junto con el bienestar de las masas populares, el mercado interior. Los obreros vivirán con mejores salarios, no sólo porque tienen derecho a ello, liquidando su angustia presente, sino porque también, mientras más rico sea el pueblo en cuanto a la renta que recibe, mayores posibilidades de desarrollo económico habrá para todos.

Transformaré la política económica en sus principales aspectos: en la producción, en el crédito y en el comercio internacional. En lugar de depender, como hoy, en más de dos terceras partes de un solo mercado, el del país del norte, compraremos en cualquier parte del mundo en donde sea mejor para nosotros comprar, y venderemos en cualquier mercado del mundo en donde podamos vender mejor.

Seguiremos el proceso industrial pero con la industria básica. Nacionalizaremos la industria eléctrica ante todo; multiplicaremos la capacidad productiva de nuestros dinamos. Sin electricidad propia, nacional, ningún país se ha industrializado en la historia. Industrializaremos nuestro petróleo, que apenas vive en pañales; tendremos carbón de piedra nacionalizado, como la electricidad y el petróleo; aceleraremos las fábricas de la química básica, y los altos hornos, para tener fierro y acero, se multiplicarán en los lugares adecuados. De esta suerte con electricidad, petróleo, carbón, química, fierro

y acero, empezaremos a construir máquinas, haremos fábricas para las herramientas, de máquinas para los ferrocarriles, automóviles, motores de aviación, y entonces la industria manufacturera no tendrá que depender del exterior, como hoy, por desgracia, hasta para traer las refacciones. Entonces tendremos una industria eléctrica capaz de hacer sus propias máquinas generadoras, tendremos una industria del petróleo capaz de producir los equipos para la exploración, para la perforación y para la conducción del petróleo; tendremos una industria capaz de construir locomotoras, rieles, durmientes, carros, equipos de ferrocarril. Tendremos una industria capaz de darle a nuestro mercado interior lo que quiera y de exportar a los mercados próximos y lejanos.

Un país que no se industrializa no puede elevar indefinidamente el nivel de vida de su pueblo. Un país que no se industrializa no puede crecer desde el punto de vista demográfico, desde el punto de vista de la población, indefinidamente. Un país que no se industrializa, cuando es como el nuestro, un país todavía fundamentalmente agrícola y minero, es un país que depende del exterior, por mucho que se lleve la bandera nacional en la mano y que se rieguen lágrimas fingidas de patriotismo. Un país que no se desenvuelve, de esta suerte, es un país que no puede tener una existencia democrática.

La democracia es el fruto del crecimiento industrial; la democracia es el fruto del desarrollo material de un país, de su bienestar material. La política internacional autónoma es el resultado lógico del crecimiento interior económico, de la autosuficiencia material. Yo no preconizo una política que vea sólo hacia adentro y que dé la espalda al mundo. No; en nuestro tiempo las relaciones comerciales no sólo son indispensables y necesarias, sino que nos las imponen el propio desarrollo del mundo y la eficacia de los transportes, de las comunicaciones y del intercambio material y del pensamiento.

Pero si la independencia es lo esencial y el intercambio con los mercados mejores para nosotros es esencial también, la única obra creadora en las relaciones internacionales es la paz. Sin la paz no sólo los programas constructivos nacionales se derrumban, sino que el horizonte general de la humanidad se llena de tinieblas. Sin la paz, nadie puede construir ni planear sus propios negocios. Ninguna nación, por pequeña o grande que sea, puede escapar a las repercusiones no sólo militares sino fundamentalmente económicas de una nueva guerra, que sería muchas veces más dramática y tremenda que la Segunda Guerra Mundial. Sin la paz en México, por lo que a nosotros nos toca, no hay posibilidad de hablar de la agricultura para México, de la industria para los mexicanos, de nuestros transportes.

Seríamos un país atado al norte; nuestra economía sería una economía subsidiaria del norte —ya lo es en buena parte hoy— nuestras actividades políticas correrían el riesgo de ser también simples apéndices del norte y aquí, en el interior, se establecería la Santa Inquisición en contra de la conciencia humana, del pensamiento libre y del deseo de progreso de nuestro pueblo. Sin la paz, todo el porvenir está perdido y habría que esperar el término de la nueva guerra mundial para volver a hablar de planes constructivos.

Compatriotas de Monterrey:
Estos son los objetivos de nuestro pueblo. Así han sido en el pasado, así son hoy. Tales son las metas para el porvenir. Esta es la causa, asimismo, de que yo ocupe esta tribuna del pueblo. Si se hubiese hecho caso a lo que hace dos años yo propuse pública y privadamente: un solo candidato de las fuerzas progresistas de México, con un programa —en esta ocasión, sí, con un programa— la sucesión presidencial sería un simple juego, sería una fiesta sin adversarios; pero no se quiso la unidad, no se quiso un programa, no se quiso elegir a un hombre que fuese garantía de la unidad y del programa común; por el contrario, se quiere que continúe la política económica de hoy, la política social de hoy, la vida cívica de hoy, que continúe la corrupción administrativa y que continúe la misma política internacional de este tiempo.

EL PUEBLO PIDE UN CAMBIO

Nuestro pueblo, por ventura, tiene un instinto que no falla jamás. ¿Por qué en todas partes las plazas se llenan? ¿Por qué en todos los sitios los hombres y las mujeres discuten apasionadamente el problema de la sucesión presidencial? ¿Por qué ayer no hubo esta inquietud, esta pasión, este movimiento y hoy sí lo hay? ¿Por qué el pueblo lo que quiere hoy es el cambio, la rectificación, que México no siga viviendo como vive hoy? Porque ha llegado al límite: pobreza, miseria, huida hacia el norte, división entre los trabajadores manuales e intelectuales, división en el campo, vida cívica nula. Los gobernadores son nombrados por el Presidente de la República como si fuesen empleados de confianza y después cada gobernador electo así, como no tiene pacto con el pueblo, nombra a su vez a los diputados locales y a los alcaldes y regidores. Y empleando el escenario político, en el Congreso de la Unión, excepto algunas unidades, el Poder Legislativo pierde autonomía y decoro y es un apéndice del Ejecutivo; y el Poder Judicial, con excepciones

también, es un Poder que administra justicia a quien la paga o por consigna gubernamental.

El pueblo quiere un cambio en la vida política de nuestro país; el pueblo quiere una limpia enérgica, decidida, profunda, en los métodos de gobierno; el pueblo quiere ver que desde los ayuntamientos hasta arriba, desde el gabinete presidencial hasta abajo, gente limpia, honesta y capaz, en lugar de esta familia, que ya va siendo numerosa, de aventureros y de millonarios improvisados, que no sólo defraudan al pueblo y se enriquecen de un modo ilícito, sino que se lanzan a la competencia con los agricultores que exponen su dinero, su energía y su trabajo, que se lanzan a la competencia con los industriales que han puesto su dinero, su capacidad, su pasión por construir, que se lanzan a la competencia con los comerciantes que proceden de un modo limpio, que se lanzan a la competencia de todo aquello que tenga en sus manos, fruto de su esfuerzo legítimo, algo que puede producir dinero o bienestar. Lo que el pueblo quiere es una limpia general de ladrones y de enriquecidos en los puestos públicos. Quiere el pueblo que la misión de gobernar sea una misión de apostolado, una misión que tenga como recompensa, más que el sueldo por grande que éste sea, la gratitud eterna del pueblo.

Y quiere finalmente nuestro pueblo, nuevas relaciones con los Estados Unidos. Jamás aconsejaría yo, nunca, una política de enemistad con los Estados Unidos. Los vecinos, los pueblos atados por la geografía, no tienen más camino que el de ser amigos o el de ser enemigos. Y yo jamás preconizaré —nunca lo he hecho ni lo haré— la enemistad con nuestro vecino del norte. El pueblo americano, lleno de virtudes, de cualidades excepcionales, no es el imperialismo yanqui. El pueblo de los Estados Unidos es, como el nuestro, víctima del imperialismo, porque no hay pueblos, masas humanas, con amor a su tierra, a sus tradiciones y a sus símbolos, que quieran ofender a otros. Son los intereses materiales los que aherrojan, los que exprimen, los que explotan a las masas y sobre todo a los países que giran en la órbita del comercio monopolista, como nosotros. Nunca preconizaré yo enemistad; por el contrario, amistad, amistad real, sincera, objetiva, visible, constructiva; pero con el imperialismo norteamericano no puede haber amistad. No somos nosotros los enemigos del imperialismo yanqui; es el imperialismo yanqui el enemigo de nosotros. No hemos de ir a agredirlo. ¿Cómo podríamos hacerlo? ¿Como el cordero que toma el agua que está abajo del salto y al que le reclama al lobo que está arriba porque le enturbia el agua? No; nosotros no hemos ido a agredir; somos las víctimas históricas, eternas, de la expansión del norte, de los monopolios, de los consorcios, del enorme

capital financiero que llega ya hasta los continentes más lejanos para poder realizar el sueño de aquel loco genial que se llamó Adolfo Hitler y que dijo, el siglo XX es el siglo del nacional socialismo.

Hoy, en el país del norte, a pocos años de la derrota de Hitler, se levantó la misma consigna, sólo que dicha en inglés y no en alemán. Ahí la afirmación es hoy, el siglo XX será el siglo americano. No se dice el siglo de las libertades americanas, no se dice el siglo de Lincoln, no se dice el siglo de Hidalgo, no se dice el siglo de Martí, no se dice el siglo de Bolívar, no se dice el siglo de Morazán. No, se dice el siglo americano, entendiendo por América sólo un país y dentro de América sólo el grupo de los grandes consorcios financieros. No, nosotros preconizaremos siempre la amistad con nuestro gran vecino, pero nuestra guerra a muerte a todo intento de sometemos a los designios de los grandes monopolios norteamericanos.

Esta es la hora de decidimos. Esta es la hora. Los que siguen hablando un lenguaje confuso, intencionalmente confuso de nuestra amistad con los americanos; los autores de la campaña anticomunista, imbécil o idiota, porque nadie amenaza con el comunismo en México —ni los comunistas mexicanos, ni los no comunistas, nadie— esa es propaganda de idiotas nada más. El pueblo se tiene que decidir. Y por eso hay que decirles a estas gentes que hablan un lenguaje figurado del patriotismo, de la cordura, de la decencia y del anticomunismo: lo que ustedes no se atreven a decir es que quieren la anexión de México a los Estados Unidos.

Eso es lo que pasa, compatriotas. Cada vez que hablen con uno de esos filósofos proimperialistas, pregúntenle si la política internacional de México ha de consistir hoy en ceder paulatinamente al imperialismo; mañana en ceder otra vez, poco a poco; porque afirman que es tan poderoso el vecino, que si nos oponemos, nos aplasta; cosa que es mentira. "Tenemos que ceder hoy un poco, mañana otro poco, pasado mañana otro poco". ¿Por qué no de una vez, los partidarios de la anexión en partes, en abonos, por qué no lo entregan al contado, por qué no dan a nuestro país, por qué no solicitan la anexión de México, por qué no piden que se aumente una estrella a la bandera de las barras y las estrellas? ¿Por qué? Porque no se atreverían nunca. Y el día que quisieran hacerlo, serían muertos por el pueblo como sabandijas, como reptiles, como seres indignos de habitar en esta tierra.

Compatriotas, tal es la trascendencia de esta hora. Luchamos hace dos años por la unidad de todo el sector revolucionario. No fuimos escuchados. Por un programa único, tampoco. Por un candidato único, tampoco. Hoy luchamos, por la unidad; sin embargo, con todos los que acepten como condición para la unidad nuestro programa electoral, nuestra plataforma

condición para la unidad nuestro programa electoral, nuestra plataforma electoral, seguiremos luchando para ver si es posible una planilla única de diputados y senadores, y también para ver si es posible un candidato único, no confiado al azar, a la suerte, sino al análisis crítico de los hombres y de los problemas de nuestro país. No será nuestra culpa que no haya unidad de los que es posible que la tengan, como ayer se pudo haber hecho la unidad total y no se quiso; pero con la unidad y sin ella, el pueblo está en marcha.

No soy yo, por mi calidad de humilde luchador de mi pueblo, el que ha despertado esta marejada, este caminar iluminado de mi pueblo, de estos ciudadanos, sino la ansiedad, la miseria, la zozobra, la desesperación, la esperanza en un México nuevo. Yo soy voz, intérprete de mi pueblo. Hay ocasiones en que los hombres, por circunstancias particulares de la historia se convierten, sin quererlo, en poseedores de una angustia colectiva, en capitanes de una pelea histórica. Yo soy ese capitán, yo soy esa voz, yo soy el orador del pueblo. Para mí no quiero nada, porque aun ocupando la Presidencia, terminando mi mandato volveré al arroyo, con mi pueblo, como siempre, como toda mi vida.

Para terminar: ¿quiere el pueblo de Monterrey un cambio en la situación económica y política del país? ¿Quiere el pueblo continuar viviendo la vida de hoy? ¿Quiere el pueblo elevar su nivel de vida? ¿Quiere el pueblo que se continúe el desarrollo económico industrial de nuestro país? ¿Quiere el pueblo un verdadero régimen democrático? ¿Quiere el pueblo la independencia real de la nación?... —¡sí!— Entonces, que vote por Vicente Lombardo Toledano.

RESPONSABILIDAD DE LA INTELIGENCIA ANTE EL PROGRESO DEL PUEBLO

COMPAÑEROS Y AMIGOS

De la manera más sincera y emocionada recibo el testimonio de la amistad de ustedes hacia mí, que no necesita decir que está correspondida, porque hace ya largos años que ustedes y otros intelectuales de Nuevo León saben que sus inquietudes son las mismas que he tenido toda mi vida.

Estamos pasando días difíciles en nuestro país y también en el ámbito del mundo. Pero al lado de los problemas que se acumulan, que cada día son más complejos y más difíciles de resolver en el marco de un país o de un régimen social determinado, existe la perspectiva de una nueva etapa histórica, que por lo menos en la mitad de la Tierra ha dejado de ser esperanza para transformarse en una nueva realidad creadora.

Nos ha tocado en suerte —y yo agregaría que es un privilegio— vivir esta etapa de transición entre un régimen social que en su génesis fue revolucionario y que, como todos los anteriores, en su ocaso se convierte en retranca del progreso humano y un nuevo sistema de la vida humana.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Monterrey, Nuevo León, el día 31 de marzo de 1952 en el banquete que los intelectuales de Monterrey ofrecieron en honor de VLT. Participaron en el acto: Teófilo Martínez Pérez, exrector de la Universidad de Monterrey; Roberto Treviño González, profesor universitario; Salvador Martínez Cárdenas, profesor universitario; Vinicio Hernández del Valle, profesor universitario; Luis Rivera Martínez, profesor universitario; Pedro Mireles Malpica, profesor universitario, y Gloria Villaseñor, profesora universitaria. (Ver *El Popular*, 4 de abril de 1952.) Publicado en *El Popular* el 25 de abril de 1952.

Estamos viviendo la etapa de transición entre el régimen capitalista y el régimen socialista, y es lógico entonces pensar que en los países en donde el régimen capitalista prevalece, la crisis no sólo económica, sino la crisis de todos los valores y formas de la vida social presenta aspectos que a veces llegan hasta el drama y la tragedia.

Pero también, como ha ocurrido a lo largo de la historia, dentro del régimen social que desaparece con sus formas múltiples de expresión se están forjando las nuevas fuerzas que luchan por el advenimiento de una época superior, en la que el hombre se verá liberado de la explotación de una minoría, para vivir, por primera vez, una existencia plena de libertades en el estricto sentido de la palabra, es decir, las libertades creadoras y de perspectivas individuales de tipo elevado.

Aquí, en nuestro medio, a pesar de que somos una nación que se formó con retraso en la historia, porque los países capitalistas hace ya largos años que se encuentran en la última etapa de su evolución, se están presentando todos los problemas del drama universal.

Apenas ayer fuimos un país precapitalista, esclavista, semifeudal, basado en el monopolio de la tierra, en la ausencia de industrias, en la ignorancia del pueblo y en la tiranía política. Y hoy, cuando gracias al sacrificio de nuestro pueblo y al pensamiento de nuestros mejores hombres entramos en la etapa capitalista; cuando apenas nos hallamos en el umbral de la industria se reflejan en nuestro medio los problemas de tipo general universal, y también aquí, sin haber llegado a la madurez política, libramos la batalla histórica de nuestro tiempo entre las fuerzas retardatarias y las fuerzas del progreso.

En nuestro medio la lucha no sólo es entre el pasado, que no ha muerto del todo, y el presente, que está esforzándose por dirigir los intereses de la nación. La lucha no es sólo entre la supervivencias del México esclavista y feudal, atrasado y sin libertades políticas, y las fuerzas sociales que quieren hacer de nuestra patria un país rico, próspero, con un pueblo que participe de los beneficios de la civilización y la cultura, sino también entre las fuerzas del presente y las fuerzas del porvenir.

Por eso, cuando por razones naturales dentro de ese cuadro histórico general ocurren debates de tipo político, como este en que nos encontramos hoy para renovar al Ejecutivo de la Unión, de una manera inevitable se juntan las aspiraciones concretas, limitadas al cambio de la administración pública, con las aspiraciones de las fuerzas sociales que representan la conciencia de todos los hombres y de todos los pueblos.

Ha tocado a la Revolución Mexicana nacer y desenvolverse en medio de las dos grandes guerras mundiales, la de 1914 y la de 1940. La revolución democrático burguesa, que ya tiene siglos de haberse cumplido en otras partes del mundo, ocurrió en nuestro país cuando el capitalismo, como fenómeno histórico, se encontraba en la etapa de su decadencia, en la etapa del imperialismo. Por añadidura, nuestra Revolución, democrática, nacional, se inició en un país situado junto a la potencia más agresiva de todos los siglos.

Difícil ha sido para nuestro pueblo, para sus hombres y sus mujeres, llevar adelante la revolución nacional, democrática, porque cuando el capitalismo se encuentra en su periodo final, como ocurre con los Estados Unidos de Norteamérica, a pesar de sus aspectos exteriores de poder enorme, no sólo por razones de interés material, sino por motivos de tipo político, por causas históricas, el imperialismo no puede permitir que triunfe la revolución democrática, nacional, en un país semicolonial como el nuestro, que tiene que ser una revolución antimperialista.

Esta es la causa que explica en parte principal los grandes tropiezos que hemos tenido en el medio siglo último, desde que la preocupación por el derrocamiento de la dictadura porfiriana animó a la lucha a los mejores hombres de nuestra tierra, al cumplirse el primer centenario de la independencia política de la nación.

Sin embargo, yo creo que porque ha sido y es difícil la lucha de nuestro país, porque no ha muerto definitivamente el pasado, porque no hemos logrado hacer realidad los ideales de la Revolución iniciada en 1910, porque factores extraños a nuestro medio estorban el cumplimiento de estos objetivos, precisamente por esto, México es uno de los países del mundo en el que es honroso luchar por los ideales del pueblo y por los ideales de tipo universal.

Los que nacimos en esta tierra, los que somos mexicanos verdaderos, los que no sólo por motivos de la sangre, de la lengua, de la tradición, sino también por las razones de nuestro pensamiento, vivimos siempre auscultando la conciencia del pueblo, estudiando los problemas de nuestro país, para hacer de la lucha social o política, una lucha basada en la ciencia y en la experiencia, debemos sentirnos orgullosos de poder cumplir en México nuestra tarea de hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Porque pelear hoy por el progreso del pueblo, por el desarrollo económico y por la independencia de la nación, en países que tienen muchos años de haber alcanzado etapas superiores de la evolución histórica, como en la Gran Bretaña, en los países escandinavos, en Francia, en Italia o en Suiza, situados

por añadidura, al otro lado del Océano Atlántico, es pelear por metas más asequibles que para un país como el nuestro. Y no quiero siquiera mencionar lo que es la lucha en los países ya liberados, porque en éstos, los hombres de la actual generación, de la nuestra, no tienen que esforzarse por conquistar las libertades esenciales de la sociedad humana, porque antes de ellos otros dieron su vida y su sangre, su pasión, su inteligencia, por establecer las bases de la vida nueva que es bien visible.

En los países ya liberados, que llegaron al socialismo o que caminan hacia el socialismo, la lucha por los intereses del pueblo y por los intereses de la comunidad, es una lucha que pasó el periodo de las grandes convulsiones internas, y hoy es fundamental la lucha por la construcción del nuevo régimen sobre cimientos inconmovibles.

Pero aquí, en nuestro país, en donde todo está por hacerse; en donde los grandes problemas de hace un siglo, los de la guerra de la independencia, los que preocuparon a los líderes de 1810 a 1821, no se han cumplido de una manera completa; en donde los ideales de los hombres de la Reforma tampoco se han realizado cabalmente; en donde los ideales de los hombres de 1910 están lejos de alcanzarse; en donde, a pesar del progreso de los últimos decenios, parece como si retrocediéramos al día siguiente de haber conquistado uno o varios de los objetivos de la lucha histórica, la pelea es más dura, pero también más honrosa. Y en esta lucha, los individuos que componen la inteligencia de nuestro país tienen un gran deber y el sitio de responsabilidad más destacado. El pueblo nuestro, como todos los pueblos sin excepción, sabe bien lo que quiere, por instinto a falta de capacidad teórica, a falta de cultura, a falta de organización sólida y permanente, que sólo existe en los países de gran desarrollo económico y político.

Nuestro pueblo sabe bien lo que quiere y no se equivoca nunca. Pero es necesario que el pueblo encuentre siempre los órganos de expresión más fieles, más certeros, más adecuados, y éstos no pueden ser otros sino los hombres y mujeres que tienen mayor sensibilidad, mayor capacidad para entender al pueblo y mayor preparación para interpretarlo y para encabezar sus luchas.

Siempre han sido los individuos de la inteligencia los que han preparado o presidido las grandes jornadas de la historia, los que han tenido la posibilidad de darse cuenta con mayor precisión de la profundidad del drama de su época, y por ello los que han podido expresar con mayor eficacia que otros, cuáles son los verdaderos objetivos en cada etapa de la evolución social.

Esto es todavía más cierto tratándose de los países coloniales y semicoloniales, en los que el proletariado no constituye la mayoría de la población, y

en donde la pequeña burguesía desempeña un papel revolucionario de enorme importancia.

Pero la inteligencia no está formada solamente por personas ilustradas, como pudiera creerse; cuando hablo de la inteligencia no me refiero a los que saben leer y escribir, ni tampoco a los que pasaron por las escuelas y obtuvieron títulos o grados para poder vivir de una manera mejor y servir a sus semejantes.

Me refiero, al hablar de la inteligencia, a las personas que se preocupan de una manera seria por estudiar, por examinar los problemas concretos de su país y los problemas de su época, por enriquecer el acervo de la cultura humana.

Así considerada la inteligencia, los que la integran son factores no sólo de excepción, sino también privilegiados, porque pueden comprender mejor que otros los intereses generales, expresarlos de modo certero, y a veces bello, y también ofrecer la solución para los problemas que en ciertos momentos la reclaman con violencia.

A mí me place encontrar a ustedes en Monterrey como siempre, como me consta que han estado desde hace años. Con la misma preocupación que a mí me desvela, me entusiasma y me apasiona: la preocupación de servir a nuestro pueblo y la de ser dignos de nuestro tiempo.

Cuando un hombre, una mujer, no sólo estudiaron y estudian, sino que penetran en lo más profundo de los problemas de su época; cuando agudizan su sensibilidad para precisar los pensamientos colectivos —que a veces no afloran sino muy tarde; cuando interpretan de manera leal, directa, las preocupaciones generales, forman parte del estado mayor de su tiempo. Son intelectuales verdaderos, miembros de la inteligencia que, con título universitario o sin él, con mayor o menor número de los de estudios, pueden dirigir los intereses comunes, porque ya son por sí mismos capitanes, conductores de un periodo histórico determinado.

Un líder, como decimos hoy, o varios líderes surgidos del pueblo, si no cuentan con la cooperación de la inteligencia de su país, o un líder surgido de la inteligencia, si no cuenta con la ayuda de los otros elementos capaces, no pueden hacer nada trascendental.

Es menester que por lo menos una minoría capaz sienta, vibre y aspire de la misma manera que el pueblo, para que el pueblo se halle conducido con firmeza y pueda lograr sus propósitos.

Nunca será demasiado recordar que sin teoría no hay práctica válida, y que sin la práctica no hay posibilidad de comprobar la exactitud de la teoría.

De ahí que en los actuales momentos en que emprendemos una de las tantas luchas de este siglo, persiguiendo los mismos ideales de siempre, sea tan importante que no sólo en la Ciudad de México quienes integran la inteligencia estén trabajando por lograr los objetivos de nuestro tiempo, sino que en todo el país, particularmente en los centros decisivos para nuestra economía y nuestra vida social y cultural, como Monterrey, haya también un grupo brillante de hombres y mujeres que pertenecen a la inteligencia mexicana, movidos por el propio interés, aun cuando no tengamos siempre la posibilidad de comunicarnos nuestras inquietudes y nuestras esperanzas.

Yo no he concebido jamás a un individuo de la inteligencia sin preocuparse por los verdaderos y grandes intereses humanos, porque la inteligencia no sólo es la que estudia, la que investiga, la que conoce y la que expresa las inquietudes generales, sino la fuerza social más sensible y, por tanto, la más dispuesta a contribuir al progreso social, a la creación de obras y medios para acelerar el advenimiento del destino histórico. En otras palabras: nunca he concebido a un verdadero intelectual sin que ese intelectual sea un político.

Pero yo también hablo de la política en el sentido riguroso de la palabra. No quiero acordarme siquiera de la política vulgar, porque no sería justo considerar como políticos a los que nuestro vulgo —el vulgo no en el sentido de la pobreza económica, sino en el sentido de la pobreza de ideales— llama política.

La política es no sólo una actitud, sino una filosofía social, una teoría de transformación de lo que existe en una etapa superior. Si así se concibe la política, no hay un solo ser humano que pertenezca a la inteligencia que no sea un político, aun cuando muchas veces no participe en campañas electorales ni tampoco en la vida diaria de los partidos políticos organizados. Pero nadie puede vivir sin una teoría política. Por consiguiente, nadie puede vivir sin una actitud política frente a sus semejantes próximos y a sus semejantes lejanos.

¿Qué queremos para México? ¿La situación de hoy o una mejor? Si se contesta esta pregunta de una manera negativa, es decir, si decimos que queremos el mundo de hoy y no el mundo del futuro, esa respuesta indica una actitud política y, por tanto, una teoría política. Si la respuesta es afirmativa, en el sentido de desear un cambio, un mundo mejor que el de hoy, también esa contestación implica una actitud, y, por tanto, una teoría política.

Si la política se redujese al conocimiento de las cosas, no habría en ella ninguna inquietud trascendental; pero el conocimiento que la política implica, se completa de una manera natural, lógica, con la valoración del conoci-

miento adquirido de tal suerte que cuando se investiga no es por el afán de saber sin consecuencias. Se va a la búsqueda de las cosas, con el objeto de saber si las cosas son buenas como están o deben ser remplazadas por otras mejores.

Nadie escapa a la vida social, a la vida política: o se está de acuerdo con lo que existe, o se está inconforme con lo que existe, y eso basta para pertenecer al partido —aun cuando no tenga estatutos— a la corriente formada por quienes desean la quietud, la permanencia de lo que es, o bien al partido, al movimiento de las transformaciones históricas.

Por eso es difícil encontrar a los individuos que integran la inteligencia de un país sin preocupaciones políticas, como difícil es hallarlos sin preocupaciones culturales, porque la política —en su más alto significado— es la preocupación cultural más grande de todas, ya que ella resume todo el saber, todo el conocimiento y, además, es la guía de la conducta para asumir una posición de decoro frente a la vida.

La política es siempre un factor constructivo, cuando se trata de la oposición de quienes forman la inteligencia de un país. No hay intelectuales de rango, de primera importancia, al servicio del pasado o del presente en crisis. Yo no conozco uno solo en ningún país del mundo. Recuerden ustedes a los grandes matemáticos, a los grandes físicos, a los grandes químicos, a los grandes biólogos, a los grandes sociólogos, a los grandes artistas, arquitectos, pintores, escultores, músicos, novelistas, a los grandes historiadores de cualquier país dentro del mundo capitalista, y ni uno solo está al servicio de este presente caduco, y mucho menos al servicio del pasado. No digamos en los países liberados; en éstos, la inteligencia va a la vanguardia del periodo constructivo en que viven.

Para insistir todavía en este pensamiento, recuerden los nombres de los llamados intelectuales que están al servicio del pasado o del presente en crisis, y compárenlos con los otros y no resisten la prueba. Junto a un Einstein, que es un hombre que anhela un mundo mejor, como nosotros, no hay ningún matemático o físico mejor, o de su estatura, que diga que el mundo de hoy es bueno y que no puede ser superado. Así, podríamos citar otras figuras de esa magnitud en el terreno de la ciencia y buscar su contrapartida en cada actividad, en cada especialidad sin hallarla.

Y en cuanto a los artistas, lo mismo ocurre. No hay un solo gran pintor de nuestro tiempo dentro del mundo capitalista, que esté al servicio del pasado inmediato o siquiera del presente. Todos se hallan al servicio del futuro. No hay un gran literato que pertenezca al periodo en liquidación. No hay un gran poeta que logre inspirarse en un mundo en derrota. No hay un solo

músico capaz de expresar por medio de su arte lo que se halla en bancarrota definitiva. No hay un solo artista de la danza que pueda hallar aliento para expresar con el ritmo y con la luz, un mundo que no puede sostenerse. Todos, sin excepción, los investigadores, los artistas, son gentes que están pensando en el futuro y que, con su obra, no importa el país donde vivan, están condenando nuestro régimen injusto, nuestra vida pobre, estrecha, y pensando en el gran futuro de la humanidad.

Esto quiere decir que si los individuos que integran la inteligencia, en un país cualquiera, no sólo son los más sensibles, los que pueden expresar mejor los intereses colectivos y los que mejor dotados se hallan para trabajar por el cambio histórico, son también los que tienen mayor responsabilidad ante el pueblo.

Digo estas cosas, porque creo interpretar la inquietud de cada uno de ustedes y de todos los que estamos aquí y de los que no están alrededor de esta mesa, de los que se hallan a través del territorio de nuestro país con las mismas preocupaciones que nosotros. Y al decirlas, llenamos fácilmente nuestro corazón de optimismo, no de un optimismo vulgar, infantil, o ingenuo, sino de un optimismo racional, resultado de nuestro propio examen de las cosas, de la desesperación que a veces nos llega, por hallar el camino firme y claro que nos conduzca al logro de nuestros deseos.

En la lucha electoral en la que yo participo ahora por determinadas circunstancias no veo, sin embargo, ninguna diferencia con la lucha que he tenido toda mi vida. Es un simple aspecto de la lucha permanente. Luchar porque la enseñanza, por ejemplo, como lo hice desde el año de 1924, proponiendo la reforma del artículo tercero constitucional, fuese en nuestro país base y guía permanente de la reforma agraria, de la legislación del trabajo y de la revolución democrática, luchar porque la enseñanza se apoye en la ciencia, en el espíritu democrático, en la paz constructiva y en el amor profundo a nuestro país para lograr su independencia, y luchar hoy por asumir la jefatura del gobierno nacional, no hay diferencia.

Luchar por entregar las tierras a los campesinos, como lo hice desde el año de 1921, cuando di los ejidos a todos los pueblos del Distrito Federal, a Xochimilco, y a todos los pueblos ribereños del antiguo lago de Chalco, y a los de los lagos salados del norte del Valle de México, y aspirar a la Presidencia de la República en el año de 1952, me parece la misma tarea.

Haber propuesto una reforma sustancial a la enseñanza universitaria en nuestro país, en el Primer Congreso de Universitarios, para que las asignaturas de bachillerato obedecieran al mismo método científico y se impidiera la competencia de sistemas y de métodos entre los catedráticos, que lo único

que produce es el espíritu de oportunismo en los jóvenes, y aspirar a la Presidencia de la República hoy, es lo mismo también.

Y, como conversaba con algunos de ustedes antes de que nos sentásemos a la mesa, haber luchado desde adolescente por impulsar la cultura de nuestro país y haber logrado que el maestro Julián Carrillo, por primera vez, con nuestra cooperación de estudiantes, ofreciera al público de México las nueve sinfonías de Beethoven, y aspirar hoy yo a la Presidencia de la República, me parece la misma tarea.

Haber ganado la huelga de los obreros del petróleo del año de 1937 y haber planeado la expropiación, contando con un hombre como Lázaro Cárdenas, con estatura histórica bastante para poder salvar a nuestro país en una hora crítica, y aspirar hoy a la Presidencia de la República, me parece también la misma tarea.

Han sido simples aspectos de un mismo ideal, de una misma vibración, de un mismo interés por la vida.

Cualquiera que sea el resultado de esta lucha electoral en que estoy empeñado hoy, como simple intérprete del profundo deseo de cambio de la situación en que viven los mexicanos, creo que el solo hecho de hablar de los problemas del presente y abrir un horizonte para nuestro pueblo, y defender con ahínco y pasión los intereses de la nación nuestra, ya es una cooperación importante para que otros alcancen lo que nosotros queremos lograr, si es que se nos escapa, no de las manos, sino por la brutalidad política, la victoria que ya conseguimos. De todos modos, amigos míos de Monterrey, ustedes saben, porque son militantes del México nuevo, como yo, que hemos de seguir imperturbablemente con nuestra misma inquietud, luchando por los intereses de nuestro pueblo, de nuestra nación y de nuestra época. Esta lucha ya es, por sí misma, compensación anticipada de todo lo que podamos lograr.

Hace unos años todavía, decía yo en el terreno de la intimidad, discutiendo los problemas más importantes: me sentiría inmensamente recompensado, inmensamente pagado por el modesto esfuerzo que yo hago en bien de una humanidad futura, si pudiese ver etapas históricas superiores logradas en la tercera parte del mundo. Pero hoy ya no puedo hablar así, porque hoy la mitad de la Tierra se halla en la etapa de la libertad verdadera. No sólo me consta porque leo todos los días y estudio, sino porque he tenido el privilegio de ver con mis ojos a los pueblos emancipados.

Desde el corazón de Europa continental hasta China, he tenido la suerte de ver los pueblos, las nuevas generaciones, los grandes líderes, los cuadros medianos, los militantes de fila. Y en el mundo no liberado, también he

tenido el privilegio de conocer a los jefes, a las masas y a los elementos de la inteligencia, y sé que de una manera inevitable la parte del mundo que no se ha liberado, se va a emancipar.

Ahora, cualquier cosa que ocurra me tiene tranquilo, sereno, porque yo vi lo que es la nueva humanidad. Y aun cuando estamos muy lejos en México de ver el México nuevo, yo sé desde hoy cómo va a ser mañana.

Para mí no hay duda siquiera de cómo va a ser el México de mañana, y por eso vivo feliz, alegre, optimista y siempre deseoso de contar con más energía, con mayor capacidad de trabajo, para contribuir con mi modesta ayuda a la construcción de la patria que van a disfrutar nuestros hijos.

Compañeros y amigos: estas divagaciones mías son inevitables, y perdónenlas ustedes. Son inevitables, porque cuando me encuentro con mis viejos compañeros universitarios, que podrían haber sido mis maestros por su capacidad, tengo que pensar inevitablemente en la tarea que todos tenemos encomendada por el destino histórico.

No apaguen ustedes, cualesquiera que sean los obstáculos y las dificultades, la lámpara del ideal que nuestro pueblo incendió otra vez. Hasta ayer apenas, el pueblo aparecía dormido, escéptico, sin esperanzas; pero el pueblo se ha puesto a marchar de nuevo, con su voluntad, con su decisión, con la pasión con la que siempre se mueve.

Esta lámpara del ideal que el pueblo ha encendido, debe ser mantenida por los hombres de la inteligencia, alimentada por ellos, para que su luz no sea circunstancial, pasajera, sino para que alcance a iluminar las generaciones del México futuro.

FALSO EJERCICIO DE LA DEMOCRACIA

COMPATRIOTAS:

Durante cien años, durante un siglo de la historia de México, a partir del día en que se independizó del imperio español, ha habido tres grandes hechos, tres grandes movimientos del pueblo, con el objeto de mejorar las condiciones económicas de las mayorías, con el fin de hacer que nuestro país mejorara su producción económica, la aumentara y la multiplicara, con la finalidad de que el pueblo fuese el que se gobernase a sí mismo y con el propósito de que la República pudiese ser un país independiente, dueño de su propia libertad, sin que el extranjero, cualquiera que éste sea, tuviese derecho a intervenir en su vida doméstica, en su querer y en su decisión.

Estos tres movimientos han sido: la Revolución de Independencia, la Revolución de Reforma y la Revolución iniciada en 1910; tres revoluciones a cuyo frente se hallaron los hombres más grandes que ha producido nuestra patria, los hombres que, interpretando genialmente el sentimiento y los deseos más profundos del pueblo, tuvieron no sólo el valor y la decisión de luchar por esos deseos, por esos anhelos, sino de llevarlos a la victoria.

En Sabinas Hidalgo, Nuevo León, intervinieron en el acto: Pedro Mireles González, del Comité Local del PP; Gregorio Rodríguez, trabajador de la región, y Dionisio Encinas, secretario general del PCM, quien trató el problema agrario y de la situación de los campesinos mexicanos, apuntando que las únicas soluciones viables para este problema "están contenidas en la plataforma electoral", agregando que "el Partido Comunista se sentía orgulloso de apoyar la candidatura de VLT, en unidad con el Partido Popular".

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Sabinas Hidalgo, Nuevo León, el día 31 de marzo de 1952. Publicado en *El Popular* el 4 de junio de 1952.

La lista de los hombres que capitanearon las tres grandes revoluciones —la de Independencia, la de Reforma y la comenzada en 1910— son los nombres que sirven de apellido a las calles de todos los pueblos, de todas las ciudades de nuestro país. Desde la Baja California hasta Chiapas, desde Tamaulipas hasta Colima, desde Sinaloa hasta Yucatán, en todas partes las calles se llaman Miguel Hidalgo, José María Morelos, Vicente Guerrero, Benito Juárez, Melchor Ocampo, Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza, y no sólo las calles sino también las escuelas, y no sólo las escuelas sino también los parques, los jardines, las plazas públicas, y en medio de ellas las estatuas de estos hombres, las efigies de estos símbolos, y es que las tres revoluciones no son diferentes las unas de las otras.

Si bien se estudia la historia de nuestro pueblo, se tiene que concluir que en realidad México ha vivido en constante revolución, y que lo excepcional ha sido la paz, las treguas entre la lucha armada. Once años duró la Guerra de Independencia; cerca de diez la Guerra de Reforma, que se unió con la lucha de nuestro pueblo para defender la soberanía nacional cuando pretendieron instaurar un imperio protegido por el ejército de Francia; y desde 1910 hasta 1917 también, las armas empuñadas por los campesinos y obreros principalmente, decidieron un paso adelante en favor de los viejos ideales del pasado. Se puede afirmar que sólo ha habido una revolución en nuestro país, que comenzó hace siglo y medio, en 1810, y que hoy, en el año de 1952, no termina todavía.

¿Cuáles han sido las metas de esta revolución y por qué razones la revolución no concluye, sino que sigue impulsando las acciones generosas de nuestro pueblo? ¿Por qué motivos la revolución ha sido el lema, el móvil, el nervio, el espíritu permanente del pueblo y por qué nuestro país no ha disfrutado de la paz que permite vivir tranquilamente, creando toda clase de bienes?

La revolución tiene tantos años como la historia misma de la Nación mexicana independiente, porque la revolución iniciada por Hidalgo y Morelos no tuvo por objeto solamente que México rompiera sus relaciones de dependencia respecto de España, sino que tuvo como finalidad suprema destruir el régimen económico, el régimen social y el régimen político de los tres siglos que dominaron los españoles nuestra tierra y nuestro pueblo, cuando éramos llamados no México sino Nueva España. La Independencia no sólo fue para decir: ha nacido una nueva república, no, sino para decir: ha nacido un nuevo país independiente respecto de España, pero también ha nacido un pueblo que ahora va a transformar el sistema económico, el sistema social y el sistema político en que nuestros antepasados vivieron

durante trescientos años. El régimen español, el régimen de la Colonia, el régimen de la Nueva España era latifundista: concentración de la tierra en pocas manos, control de las actividades artesanales productivas, control del comercio, preferencia para una minoría en las escuelas, imposibilidad de cultura para el pueblo y negación del derecho al pueblo de darse sus propias autoridades. Esa fue la lucha por la independencia.

El primer decreto del cura Hidalgo, apenas iniciada la marcha de la revolución, fue el de Guadalajara, declarando prohibida y abolida para siempre la esclavitud. Y desde ese primer decreto, aboliendo la esclavitud, a un año de distancia de haber convocado en Dolores al pueblo para levantarse en contra de España, desde ese decreto contra la esclavitud, hasta hoy, el pueblo sigue peleando por lo mismo. No quiere decir, sin embargo, que ese esfuerzo de más de cien años no haya tenido ningún éxito. Entre el México de 1952 y el México de 1810 hay una enorme distancia, no sólo en el tiempo, sino que hay también una diferencia profunda en el grado de desarrollo de la conciencia nacional, de la libertad de opinión del pueblo, del reconocimiento de derechos de las mayorías, de las posibilidades de progreso. No se puede afirmar que no hemos progresado del todo, pero sí podemos afirmar que si por una parte se ha caminado bastante sobre la ruta de la libertad y del bienestar, lo que se ha logrado es tan poco comparado con lo que todavía debe hacerse, que lo hecho hasta hoy no puede satisfacer de ninguna manera al pueblo, que está reclamando, con mayor apremio que en el pasado, la realización de sus viejos ideales.

Nuestro país está habitado hoy por veinticinco o veintiséis millones de habitantes. Es un país que no sólo vive de la tierra, de la agricultura; vive también de la industria, vive de actividades múltiples. Hace un siglo, nuestro país vivía sólo de la minería, y la agricultura no bastaba siquiera para alimentar a su pueblo. Y si la revolución no ha logrado en tan largo periodo sus finalidades, si esta revolución histórica de tres tiempos, la Guerra de Independencia, la Guerra de Reforma, la guerra de 1910, no ha conseguido las metas que se propusieron alcanzar los conductores del pueblo, es porque no todos los que han ocupado los cargos públicos han sido fieles a los más grandes creadores de nuestro país ni tampoco han sido fieles a los deseos, a los intereses y a los derechos del pueblo.

ALTAS Y BAJAS EN LA RUTA DEL PUEBLO

Parece que cuando el pueblo avanza y obtiene algunas victorias y mejora un poco vienen después gobiernos que lo hacen retroceder y a veces se tiene la

impresión de que más grande ha sido el salto hacia atrás que el salto hacia adelante. Y esto ha ocurrido también durante la Revolución de Independencia y después de ella; durante la Revolución de Reforma y después de ella y durante la Revolución de 1910, y después de ella.

De 1910 a 1952 todavía no se ha completado el medio siglo, y sin embargo, de acuerdo con nuestras leyes, han pasado por el gobierno muchos presidentes, muchos secretarios de Estado, muchos diputados y senadores del Congreso de la Unión, muchos gobernadores de los estados, muchas legislaturas locales, muchos alcaldes y regidores, muchos ayuntamientos; pero no todos han hecho lo mismo, no todos han sido iguales. Por esa causa, el progreso, la marcha ascendente de la Revolución no ha sido una marcha permanente: el ritmo del progreso ha sido interrumpido en muchas ocasiones. En esos instantes, justamente, cuando el pueblo retrocede, el proceso del progreso se interrumpe; cuando el pueblo vuelve a tomar vigor, vuelve a decidirse a luchar para impedir que la etapa de descenso, de rectificaciones, de retroceso se prolongue.

Hoy estamos viviendo, compatriotas de Sabinas, uno de los momentos difíciles, porque no estamos disfrutando de una etapa en que el pueblo logre progresos, sino un periodo en que muchos de los objetivos esenciales del pueblo están más lejos de alcanzarse que en el pasado. Esto se debe a que se han olvidado los ideales de la revolución histórica, los de la Independencia, los de la Reforma, los de la Revolución iniciada en 1910; se debe a que los funcionarios públicos, los más responsables, creen que la Revolución ya está muerta, que fue enterrada para siempre y que ahora viene un periodo histórico distinto que se ha de caracterizar por el beneficio de una minoría, por el acaparamiento de la riqueza en manos de un grupo, sin importar que el pueblo aumente su sufrimiento, se desespere, se acongoje y esté decidido otra vez a emprender el camino de la Revolución.

A esto se debe que esta campaña electoral para elegir al futuro presidente de México sea una campaña nueva, porque en el pasado, cuando ha habido gobiernos que por lo menos han continuado la reforma agraria, han seguido ayudando a la clase trabajadora, han permitido libertades políticas y han defendido los intereses de nuestra nación amenazada por las fuerzas del imperialismo extranjero; el pueblo, aún no satisfecho del todo con la actuación de los gobiernos pasados, ha dicho: bien, que continúe la situación de hoy, solamente que enriquecida, ampliada; pero en este momento, cuando el pueblo sabe, no porque la propaganda lo diga así, sino lo sabe en su propia carne, por su propia experiencia, por su pensamiento, por su instinto, que la situación es mala y que no hay manera de mejorarla empleando los métodos

que hoy se usan en el gobierno, el pueblo está decidido a luchar porque la situación cambie.

En el aspecto económico, la pobreza del pueblo es mayor hoy que en muchos años; la gran masa campesina no sólo carece de elementos de crédito para trabajar la tierra, sino que hay dos millones de campesinos con derechos agrarios a salvo que no tienen tierra en que vivir. En cambio, el crédito de gobierno y el crédito de los ricos, todo se junta y va a levantar nuevos latifundios, nuevas haciendas, como acontece en Matamoros, en donde la mayor parte de las haciendas nuevas, de los ranchos, de las granjas, son propiedad de gentes que nunca han tenido contacto con la tierra, de agricultores que viven en la Ciudad de México, incrustados en el gobierno; individuos que nunca han tomado el arado, que no saben cómo se maneja, que no conocen la semilla, que no saben ni conocen las diversas labores agrícolas, que no saben siquiera cuándo hay que sembrar; cuándo hay que cultivar y cuándo hay que cosechar, y que no conocen tampoco las plagas de la agricultura, mucho menos el desvelo del campesino, el temor por los fenómenos de la naturaleza que pueden arruinarlo. Estos agricultores a control remoto, estos políticos enriquecidos, son hoy los que ocuparon las tierras de Matamoros, los que están usufructuando millones y millones de pesos que el pueblo ha dado en forma de contribuciones, aprovechando las aguas del río Bravo del norte, las presas y los canales para sus fincas, los ferrocarriles, las carreteras creadas exprofeso para ellos. Y junto a ese espectáculo de opulencia, de riqueza, de haciendas con campos de aterrizaje en su seno, no sólo de ferrocarriles y de palacios, junto de eso, los miles y miles de braceros muertos de hambre, que se recogen como el ganado cabrío en las noches para poder calentarse cuerpo con cuerpo, y que durante el día, también como el ganado, buscan la sombra para no morir de sed en las horas duras del sol.

Junto a eso, junto a Matamoros que es, como dije ahí a mis compatriotas, el monumento más grande levantado contra la reforma agraria, están los millones de campesinos sin tierra, sin crédito, sin agua, sin semillas, sin maquinaria, sin herramientas, sin dirección técnica. Ha disminuido el poder de compra de los campesinos: antes podían comprar sus alimentos, podían comprar su ropa, podían comprar los elementos necesarios para mejorar sus viviendas, podían comprar sus animales, sus herramientas y hasta sus máquinas; pero hoy, su poder de compra ha bajado mucho, apenas pueden mal comer. Y por si eso fuese poco, la reforma agraria no sólo no se ha continuado sino que en algunas regiones han sido despojados los campesinos de sus ejidos para devolvérselos a los viejos hacendados o para dárselos a los nuevos hacendados, miembros del PRI, magnates del gobierno.

Y si de la masa campesina pasamos a considerar la situación económica de la masa obrera, nos hallamos con un espectáculo semejante: salarios bajos, precios que suben todos los días, desnivel en la alimentación, reducción en los vestidos, reducción en las cosas esenciales de la vida, alquileres caros, altos. Y no sólo los obreros, los empleados del gobierno, los empleados del comercio, los maestros de escuela, los miembros del ejército, todos los que viven de un salario, de una entrada por sus servicios, como el pueblo en general de nuestro país, han visto que en unos cuantos años el peso, que valía cien centavos en 1938, hoy vale apenas cincuenta y dos centavos.

El peso ha bajado de poder de compra; el pueblo ha disminuido su capacidad adquisitiva. Y si es cierto que las industrias han florecido en los últimos tiempos, también es verdad que estas industrias se ven amenazadas hoy, porque al no tener mercado, al no tener compradores, tienen que reducir su producción y se ven ante la perspectiva de un cierre. El comercio bajó también en sus operaciones.

Y por último, en el aspecto económico general, nuestro país, que hace unos años, en 1938, era un país relativamente libre, porque comerciaba más con Europa, que está muy lejos, que con los Estados Unidos, hoy comercia sólo con Estados Unidos; más del ochenta por ciento de lo que compramos en el extranjero viene del norte, de los Estados Unidos, y una cantidad semejante, más del ochenta por ciento de lo que exportamos, va hacia el norte también, hacia el mercado de los Estados Unidos. Y un país débil como el nuestro, poco desarrollado, que depende en sus relaciones comerciales de una potencia como los Estados Unidos, es un país condenado al sacrificio.

Por esta causa, por esta situación económica que vive nuestro pueblo, se hallan inquietos todos los mexicanos. Si viviésemos en la abundancia, o por lo menos en una época en que el pueblo pudiera comer, vestirse, alojarse y mandar a sus hijos a la escuela y pagar al médico y las medicinas como mínimo, el pueblo no tendría la inquietud que tiene hoy.

Los periódicos al servicio de la reacción; los periódicos al servicio de los nuevos ricos, de los ricos del gobierno, de los políticos transformados en millonarios, los periódicos al servicio del imperialismo extranjero, dicen, hablando de esta campaña electoral y de mí, que sólo algunos curiosos se reúnen a escucharme. Y yo digo: "ha ocurrido un fenómeno enorme, inesperado, trascendental, porque hay veinticinco millones de curiosos en México".

Las plazas se llenan; los lugares abiertos, cuando hablamos nosotros, sin ofrecer dinero, sin dar alcohol, sin presión, sin emplear ningún procedimiento de corrupción y de coacción, se llenan también. Cuando llamamos al

pueblo se junta. ¿Por qué? Porque hay inquietud en todos: en los campesinos, en los obreros, en los artesanos, en los industriales, en los comerciantes, en todos hay inquietud y en todos hay deseo de que esta situación cambie. Los comerciantes se quejan de las contribuciones, que todos los días aumentan; se quejan los industriales de que todos los días bajan sus ventas; se quejan los artesanos de ser más explotados que ayer; se quejan todos de no ganar lo bastante para vivir. Y los campesinos llegan hasta la tragedia, hasta el drama, a esta situación realmente vergonzosa de nuestro país, de que la gente tenga que huir de la tierra donde nació, donde tiene enterrados a sus antepasados y en donde viven sus hijos, huyen al extranjero a sabiendas de que van a ser víctimas de los capataces de Texas. La inquietud es general, porque es general el deseo de cambio, el deseo de mejorar las cosas, de transformarlas, de volver a echar a andar la revolución, de alcanzar sus objetivos.

Y si pasamos del campo económico al campo político, también la inquietud es muy grande. Muy pocos son los alcaldes electos por el pueblo, muy pocos son los regidores electos por los vecinos, muy pocos son los gobernadores de los estados electos por su pueblo, muy pocos son los diputados locales electos por el pueblo, muy pocos diputados y senadores al Congreso de la Unión son electos por el pueblo, muy pocos jueces son independientes e imparten justicia a quien la necesita y la merece. Ocurre lo contrario. En los últimos tiempos, el Presidente de la República nombra a los gobernadores como si fueran sus empleados de confianza, sin consultar al pueblo de la entidad en que se van a gobernar. Muchas veces han designado gobernadores que tienen treinta años de no haber vuelto a su estado natal, que tienen que ser presentados a los ciudadanos del estado que van a gobernar.

DEMOCRACIA AL PRI

Quiero referir a ustedes una cosa que me consta y que parece chusca, ridícula y divertida, pero en medio de lo cómico del acontecimiento, está demostrando hasta qué punto se burla la opinión popular. Hace poco, en el Estado de México, fue nombrado un gobernador y éste tomó la providencia de recorrer el estado para conocerlo. Y fue al sur. El presidente municipal del lugar mandó llamar a los campesinos, como siempre. Debían presentarse a tal hora para recibir al nuevo gobernador. Llamados los campesinos, algunos fueron por temor, no todos, la minoría; pero fueron algunos. El que hacía cabeza de esos campesinos llegó al gobierno municipal a preguntar la hora en que

llegaría el gobernador. Y con esa manera de hablar del campesino del sur del Estado de México, cuando vio que llegaron unos automóviles, le preguntó al presidente municipal "¿cuál es el gobernador?" "Aquel señor, ese del saco café". "¿Qué ya no es —dijo el campesino— aquel grandote?" "No, ese ya no es, ahora es otro". "¿Y cómo dice usted que se llama?" "Pues se llama Trujillo, y ya hay que gritarle que viva." Entonces, dijo el campesino: "muchachos, vamos gritando que viva Trujillo. ¡Qué viva Trujillo!" "¡Qué viva!", gritaron aquéllos. Entonces caminaron una cuadra, llegaron a la esquina y les dijeron: "otro grito, otro viva." "¿Cómo dice usted que se llama el gobernador?" "Ah, sí, Trujillo, muchachos que viva Trujillo", "¡Qué viva!" Caminaron otra cuadra, llegaron a la esquina y entonces éste, ya sin necesidad de nueva recomendación, les dijo: "muchachos, vamos gritando otra vez que viva el gobernador ¿Y cómo dijo que se llama?" Pero el que lo apuntaba no estaba ahí y entonces dijo: "muchachos, qué viva el que dije 'enantes'."

Y eso ocurre en muchos de los estados. Hay que gritarle a los gobernadores qué viva el que dije "enantes", porque vienen a conocer el territorio del estado cuando los nombran. No sólo aquí; pasa en muchos lugares de la República, por desgracia. Y claro, un gobernador así, que no tiene responsabilidad ante su pueblo, hace la lista de sus diputados y el pueblo no participa. La pelea es en Palacio, ¡a ver quién tiene más influencias ante el gobernador para figurar en la magnífica lista! Y también así se elige a los alcaldes, a los presidentes municipales y a los regidores. Y en el Congreso de la Unión, lo mismo: diputados federales compadres, compinches, amigos del gobernador, de los ministros, de los hombres influyentes; y los senadores, otro tanto. Claro está que en todo hay excepciones, que hay por ahí algunos alcaldes, algunos presidentes municipales vinculados a su pueblo, que lo sirven con honradez, que trabajan por el pueblo; hay diputados locales, también, que tratan de servirle a su pueblo; también hay algunos gobernadores que algo hacen y algunos diputados federales y uno que otro senador; pero la mayoría no le sirven al pueblo porque al pueblo nada le deben, no surgieron del pueblo, no lo pueden interpretar y menos ayudar. Y así el Poder Legislativo queda anulado, la Cámara de Diputados y el Senado en México son simples asambleas costosas para aprobar, invariablemente, lo que el Presidente de la República manda. De las cámaras jamás sale una ley.

Así ocurre en las legislaturas de los estados, y en algunas entidades todavía ni siquiera ayuntamientos nombrados por el gobernador hay, ni siquiera simulación de elecciones, porque es tal el miedo de un gobernador que si se convoca a elecciones, el pueblo le toma la palabra y entonces elige a un alcalde verdadero. En Sonora, por ejemplo, el gobernador del estado no

ha podido convocar a elecciones municipales, porque en dos ocasiones en que lo ha hecho, el pueblo ha ganado contra el gobernador y entonces el gobernador ha optado por nombrar consejos municipales y el estado vive al margen de su constitución local, al margen de la Constitución de la República.

Y el Poder Judicial, con las excepciones que existen de gente honorable, el Poder Judicial no es independiente del Ejecutivo: recibe consignas y las cumple. La justicia es objeto de comercio, tanto más cuanto por las sentencias, tanto más cuanto por la libertad, así se pueda tratar del delincuente peor. Y van a la cárcel las gentes que no han cometido ningún delito.

Este es el aspecto político de la vida nacional. Y en el aspecto social ya se sabe: los ejidos ya no se reúnen como antes, las asambleas de los campesinos están prohibidas, hay comisariados ejidales que no se renuevan hace cinco años o más; sus jefes se han convertido en verdaderos caciques. Son todos estos caciques, naturalmente, miembros del PRI, que aspiran a pasar de caciques de un ejido a regidores del ayuntamiento, a diputados locales y después sueñan con ser diputados federales, y sueñan y sueñan con ser senadores. Y así se va haciendo una especie de engranaje de la familia política.

Cuando los campesinos reclaman el derecho de reunirse para protestar por la falta de liquidación de sus cuentas en el Banco Ejidal, si reciben crédito, o para pedir crédito que no han recibido, o para protestar por la conducta del comisariado, o para protestar por la conducta de un político o de un alcalde o de cualquier autoridad, en el acto, el comisariado, que no tiene ya nada de común con sus hermanos de clase, le quita la parcela al que se atreve a protestar y amenaza a todos con el despojo de la tierra.

Y en el movimiento obrero sucede lo mismo. Las centrales han sido divididas, la vieja y poderosa CTM, formada por mí en el año de 1936, y que yo dirigí hasta el año de 1941, es hoy una cárcel, un campo de concentración para los pocos obreros que le quedan, porque sus dirigentes todos forman parte del mismo grupo de políticos corrompidos que tratan sólo de hacer fortuna. Hay tantas centrales sindicales en México, que nadie sabe cuántas son, ni el propio gobierno quizá. Y no sólo el movimiento obrero está dividido, sino que se ha suprimido el derecho de asociación, el derecho de huelga, el derecho a mejor salario, etcétera.

Y si pasamos, por último, al campo de la administración pública, jamás como hoy, jamás, ha habido tal corrupción. He dicho en algún lugar en esta gira, que parece que hay un concurso abierto a ver quién roba más en el menor tiempo posible. Políticos que entraron, como se dice, con los pantalones rotos, en dos o tres años están ricos; individuos que uno conoció en

situación deplorable, hoy son millonarios, y los que entraron al poder con alguna fortuna, aspiran a ser los dueños de la economía nacional.

Esta es la situación moral. Ser honrado ya, si se ocupa un cargo público, es casi confesar que se es un imbécil. En cambio ser rico, aprovechar la influencia del gobierno, del poder público, es una virtud, es un mérito.

Y si esta es la situación interior, doméstica, nacional, la situación de nuestro pueblo internacional es tan grave como la situación interna. Hemos ido cediendo a la presión del imperialismo norteamericano un día aquí, otro día allá, otro día en una cosa, otro día en otra cosa más, poco a poco; y se cree que el hecho de defender la soberanía nacional con firmeza, con patriotismo, con decisión, es un acto indebido de provocación para el coloso del norte.

Esta es, compatriotas de Sabinas, la situación. Por eso hay tantos "curiosos", por eso hay tanta inquietud, por eso existe el deseo de cambio. ¿Ustedes están satisfechos, los que me escuchan, con la vida que llevan desde el punto de vista económico? ¿Ustedes están satisfechos con la vida política que vive su pueblo? ¿Ustedes están satisfechos con la vida social que tienen? ¿Ustedes creen que el país está bien defendido frente al imperialismo? Bien, estas respuestas negativas son las mismas de los demás mexicanos que constituyen nuestro pueblo. Por eso hay inquietud, porque hay deseo de cambio; por eso, porque hay deseo de cambio, yo estoy en esta tribuna del pueblo, para ofrecer un cambio histórico.

Si no hubiera necesidad de un cambio; si por el contrario lo aconsejable fuera continuar lo que existe, yo no estaría aquí, porque jamás antes he aspirado a la Presidencia de la República. Yo, desde que era un adolescente, desde que era un estudiante, hace ya muchos años, elegí el camino, elegí mi senda, mi ruta, con la clase trabajadora, con el pueblo de mi patria, y así quiero vivir hasta el último día de mi existencia, con la clase trabajadora, con mi pueblo y con mi patria.

Pero en momentos de peligro hay que alertar al pueblo, hay que decirle la verdad, hay que decirle, interpretando su propio sentimiento, que si no se opera un cambio hoy no vamos siquiera a continuar como hoy, que sería grave. Es que si México no cambia, no va a vivir como hoy, va a vivir peor que hoy, porque los precios de los artículos fundamentales para la vida seguirán subiendo, los salarios, consiguientemente, seguirán bajando los campesinos no tendrán siquiera para sembrar ni con la coa, ni con el arado, ni con las semillas de maíz para comer; las industrias cerrarán sus puertas por falta de clientela, los comerciantes cerrarán sus establecimientos agobiados por las contribuciones y también por la falta de gentes a quienes vender,

y nuestro país, que es un país semidependiente, a medias, respecto de los Estados Unidos, se convertirá en una vil colonia del imperialismo yanqui.

Si no cambiamos hoy la situación, si no volvemos a tomar al pueblo para que marche por el camino señalado por los caudillos de la Revolución de Independencia, de la Revolución de Reforma y de la Revolución de 1910; si no volvemos a unirnos todos con fervor, con entusiasmo, con decisión para hacer que prevalezca la opinión del pueblo, corremos el riesgo no de mantener las cosas como están hoy, sino de empeorar la situación con nuestra indiferencia, con nuestra abulia, con nuestra decisión de no tomar parte en cosas ajenas a los intereses nuestros y con el espíritu escéptico de que al fin y al cabo el gobierno se impone.

Eso es mentira. Algunos dicen: "Lombardo va a ganar la mayoría de los votos, eso es cierto. ¿Pero de qué le va a valer si al fin y al cabo se impondrá el que el gobierno quiera?" Esto lo dicen algunos que ni siquiera tienen memoria de lo que ha pasado. Hace poco, cuando Francisco I. Madero le dijo al pueblo que había que cambiar la situación, se rieron de él. Yo tenía un hermano de Francisco I. Madero como compañero en la escuela. Yo estudiaba primer año de preparatoria y un día le dije: "Carlos, tu hermano Francisco anda predicándole al pueblo". "Pancho está loco, me respondió; en la casa nadie le hace caso". Eso pasó con su propio hermano carnal. Y otros decían lo mismo de aquel Pancho: "está loco". Es que ese loco vio lo que otros no vieron, tuvo la sensibilidad bastante que otros no tuvieron para entender que el pueblo estaba maduro para un cambio, y encabezó al pueblo, y sin disparar un tiro, el pueblo se impuso y empezó a cambiar la historia de nuestro país.

Hoy volvemos a hacer lo mismo, compatriotas. Sin guerra civil, sin empuñar las armas, porque una guerra civil, en las condiciones actuales de México, sería trágica: los yanquis meterían la mano, ayudarían a la revolución y ayudarían al gobierno por igual, aprovecharían a todos y nos invadirían el territorio. Buscan un pretexto, la ocasión, los yanquis imperialistas, para intervenir decisivamente en nuestro país, cosa que nunca han logrado. No es mediante las armas como el pueblo se va a imponer hoy, sino mediante el voto, y después de las elecciones, movilizándose para impedir que se consume la imposición. Y eso el pueblo lo puede hacer sin gastar, sin costo alguno, sin sacrificio de vidas. Si el pueblo se asocia y marcha sobre la Ciudad de México y exige el cumplimiento del deber que tiene el Presidente, de entregar el poder al que ha triunfado, no habrá armas ni fuerzas, ni dinero, ni presión bastante para impedir que el día primero de diciembre yo ocupe el Palacio Nacional.

Y si yo triunfo por voluntad de ustedes y de los demás mexicanos, yo cambiaré la situación del país. Seré el presidente, como lo he afirmado en muchas ocasiones, el presidente más agrarista que haya habido en toda la historia de México; seré el presidente más obrerista, seré el presidente que impulse más la industria nacional, seré el presidente que impulse más la educación y la cultura, seré el presidente que impulse más las manifestaciones superiores del espíritu humano, seré el presidente que defienda con decisión, con fuerza y con patriotismo verdadero la independencia económica y política de la nación mexicana.

Por eso vengo a Sabinas, Hidalgo, a pedir a mis conciudadanos que voten por mí para Presidente de México. Yo no vengo a ofrecer dinero, vengo a pedírselos a ustedes para esta gira que yo realizo, para esta gira que el pueblo me está pagando. Ayer en Monterrey, quizá algunos de ustedes hayan estado allá, otros ya lo sabrán, en Monterrey, donde es tan difícil movilizar al pueblo por su escepticismo, por tantos años de desilusiones, el pueblo se congregó en la plaza del monumento a Escobedo. Veinticinco mil regiomontanos acudieron a nuestro llamado, y todos ellos, cuando fueron interrogados, como yo lo he hecho aquí hace unos minutos, acerca de la situación, dieron las mismas respuestas de ustedes, y ellos me ayudaron también con su contribución económica para que yo pueda proseguir mi gira. Y me decían los regiomontanos, los viejos de ahí: "lo hemos creído porque nuestros ojos lo vieron; de otra suerte sería imposible concebirlo siquiera. ¿Qué tiene usted Lombardo que es capaz de movilizar al pueblo, inclusive de provocar tumultos para que la gente se acerque y contribuya con su óbolo para que usted siga su camino?" Yo, en lo personal, nada tengo. Lo único que tengo es la posibilidad de entender a mi pueblo, de escucharlo y de decirle lo que el pueblo está diciéndose a sí mismo. Esa es la razón por la cual el pueblo me ayuda, porque sabe que en realidad yo tomo su bandera y yo soy su palabra, su luz y su corazón.

No hay otro problema en esta elección presidencial compatriotas: o el pueblo gobierna, o el pueblo va a ser gobernado dictatorialmente, tiránicamente. Y una dictadura personal será la ruina económica del pueblo, la ausencia total de libertades y la entrega del país al imperialismo norteamericano. Ese es el problema: o rectificamos lo que ocurre, o si no, el país se hunde. Y ya es tiempo de que el pueblo se salve a sí mismo y de que salve a nuestra nación.

Por hablar así, con la verdad desnuda, por emplear este lenguaje sin adornos que he usado toda mi vida, sé que tengo adversarios y sobre todo enemigos, no sólo en esta campaña electoral sino que los he tenido siempre:

los que no quieren que México progrese y los que no quieren que la nación sea independiente, los que viven y se enriquecen sirviendo directa o indirectamente a los yanquis imperialistas, y los nuevos ricos que han amasado fortuna burlando al pueblo. No me quieren, pero eso para mí es un honor. Me dicen a veces "demagogo, comunista, incendiario, agente de Stalin, belcebú, barrabás", etcétera, y sin embargo, el pueblo, que no cree en barrabás ni en belcebú, que no cree que yo sea un agente del extranjero, porque hace más de treinta años me han visto recorrer la patria, confundirme con mi pueblo y servirle al pueblo, saben bien, en cambio, de dónde provienen esos ataques arteros. Dicen a las mujeres: "Lombardo es enemigo de la religión; si llega a la presidencia quemará las iglesias y cerrará los templos, matará a los sacerdotes". Y me pintan como si yo fuese una especie de demente motorizado que va a acabar con las creencias religiosas. ¡Estúpidos! No saben que si hay alguien que sea respetuoso de las creencias, soy yo.

Compatriotas de Sabinas:

Soy ateo, no tengo ninguna religión; pero yo he dicho que el día que en México se prohibiera la libertad religiosa y se anulara, yo que no tengo ninguna creencia, tomaría el fusil para volver a instaurar la libertad religiosa, porque la libertad religiosa es como la libertad de asociación, como la libertad de pensamiento, como la libertad a no creer, que son los derechos fundamentales del hombre, sin los cuales no existe un régimen democrático verdadero.

Yo no perseguiré las creencias religiosas. Yo perseguiré a las ideas perversas, a la falsedad, a la hipocresía, al engaño, pero respetaré a mi pueblo en su creencia religiosa, en su creencia política, en su libertad de asociación. Respetaré a mi pueblo, porque serviré a mi pueblo, seré un siervo de mi pueblo y de mi nación.

Compatriotas: basta con estas palabras. Tal es la situación, tales son los ideales históricos de nuestro pueblo, tal es la causa de que yo me halle aquí, y tal es la perspectiva. Como ustedes hoy, así me han recibido en todas partes: así, porque en todas partes hay un profundo deseo de cambiar la situación, de salvar a nuestro país. Compatriotas:

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

ARTISTAS E INTELECTUALES APOYAN EL MENSAJE DE LOS CANDIDATOS

Los artistas y escritores de México saludamos y apoyamos la alianza de la Federación de Partidos del Pueblo, del Partido Popular y del Partido de la Revolución alrededor de una plataforma de principios como justa respuesta al clamor popular por un cambio decisivo en la situación política, económica y social de México.

Signan el documento:

Leopoldo Méndez, Adolfo Mexiac, Ángel Bracho, José Sánchez, Francisco Mora, Luis Arenal, Ignacio Aguirre, Lorenzo Jiménez, Alberto Beltrán, José Chávez Morado, Francisco Dosamantes, Federico Canessi, Zita Basich Canessi, Guillermo Toussaint, David Alfaro Siqueiros, Jorge González Camarena, Xavier Guerrero, Juan Madrid, Andrea Gómez, Fanny Rabel, Elena Huerta, Jesús Escobedo, Everardo Ramírez, Francisco Bustamante, Francisco Luna, Raúl Anguiano, Joel Téllez, Manuel Álvarez Bravo, Diego Rivera, Juan de la Cabada, José Revueltas, Antonio Prieto, Isabel Villaseñor, Erasto Cortés, Adolfo Suárez, Miguel Covarrubias, Luis Covarrubias, Jesús Guerrero Galván, Agustín Villagrán, Alfonso Michel, Francisco Zúñiga, Ramiro Gabiño, Federico Silva, Alberto Galván, Rodolfo Galván, Lola Álvarez Bravo, Cándido Mayo, José Alvarado, Gabriel Fernández Ledezma, Andrés Henestrosa y Alfredo Zalce.

Publicado en *El Popular* el 8 de abril de 1952.

REUNIÓN HISTÓRICA
AGUILAR - HENRÍQUEZ - LOMBARDO

MENSAJE DE LOS TRES CANDIDATOS AL PUEBLO MEXICANO

El día 2 de abril se reunieron a comer los señores general Cándido Aguilar, general Miguel Henríquez Guzmán y el licenciado Vicente Lombardo Toledano, candidatos a la Presidencia de la República, quienes estuvieron acompañados en la comida por los señores general e ingeniero Teódulo García, licenciado Napoleón Molina Enríquez, general Luis Alamillo Flores, ingeniero César Martino, licenciado Octavio Véjar Vázquez y Enrique Ramírez y Ramírez.

La comida se desarrolló en un ambiente de sencillez y extrema cordialidad. Al final de ella, los tres candidatos a la Presidencia de la República departieron solos por algunos momentos y acordaron hacer una primera declaración conjunta, cuyo texto es el que se reproduce:

El día de hoy nos hemos reunido, acompañados por miembros dirigentes de nuestros respectivos partidos, para cambiar impresiones sobre la situación política nacional y significar nuestro común propósito de contribuir a una resolución democrática y pacífica del problema de la sucesión presidencial.

Nos hemos reunido con el ánimo de servir leal y resueltamente a los intereses del pueblo y de la nación.

Realizada como un esfuerzo más en la lucha contra la imposición, contra el fraude electoral y para adoptar una plataforma electoral unificada con base en los principios de la Revolución Mexicana. Publicado por *El Popular* el 3 de abril de 1952.

Comprobamos con satisfacción los progresos logrados en el camino de unificar a las fuerzas revolucionarias, en torno a una plataforma de principios, para responder al profundo anhelo que nuestro pueblo siente, de un cambio decisivo en la situación económica, social y política del país.

Nos complace enviar a todos los mexicanos un mensaje de fe y aliento por el buen éxito de su histórica lucha por la libertad.

General de división Cándido Aguilar
General de división Miguel Henríquez Guzmán
Licenciado Vicente Lombardo Toledano.

ANÁLISIS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO DEL LICENCIADO MIGUEL ALEMÁN

He elegido el 2 de abril como fecha más adecuada para exponer mi criterio sobre la situación económica del país y sobre la política económica del actual gobierno, porque considero que ningún otro día podía resultar más apropiado para rendir, como yo lo hago ahora, el primer homenaje a Porfirio Díaz que le dedican los revolucionarios mexicanos, después de cuarenta años que han corrido desde que el viejo dictador se fue en el *Ipiranga*, profundamente decepcionado de un pueblo que no había sido capaz de comprender el enorme sacrificio de haberlo gobernado durante un tercio de siglo. Empero, este homenaje no sólo va dedicado a la memoria del más grande tirano que ha tenido en toda su historia la América Latina, sino también al grupo de Los Científicos, que fueron sus colaboradores más prominentes durante su administración, y muy particularmente a quienes tuvieron a su cargo la dirección de la política económica del país.

Este homenaje se debe a la identidad que existe entre la política económica del actual gobierno y la política económica del régimen porfirista; entre la mentalidad del grupo que dirige hoy esa política y la mentalidad del grupo que la dirigía, y ese grupo ha provocado ahora la situación económica que esa otra política y ese otro grupo habían provocado cuando estalló la Revolución Mexicana. La identidad consiste en que las dos políticas económicas han tratado de fomentar el desarrollo económico del país; las dos lo han hecho a costa de la gran mayoría del pueblo; las dos lo han llevado a cabo en beneficio de una minoría muy pequeña; las dos lo han realizado en favor,

Conferencia sustentada en la Sala Schiefer de la Ciudad de México, el 2 de abril de 1952. Copia mecanográfica.

precisamente, de la oligarquía que gobierna, y las dos lo han ejecutado en perjuicio de la independencia económica de la nación. Las dos, en una palabra, han pretendido convertir a nuestro país en una gran sociedad anónima: México, S.A., en que a los accionistas, que son todos los mexicanos, se les tiene trabajando a base de salarios de hambre, mientras el consejo de administración, compuesto por unos cuantos, se reparte las ganancias fabulosas del negocio.

A semejanza de la política económica de Porfirio Díaz, la política económica del actual gobierno ha tratado de fomentar el desarrollo económico del país. Es innegable que la producción de bienes y servicios ha aumentado durante los últimos cinco años. En el último informe de Nacional Financiera, publicado el año pasado, se expone que el ingreso nacional monetario subió de 19 200 millones de pesos en 1946 a 29 800 en 1950, o sea un 55 por ciento, equivalente a un 14 por ciento al año (pág. 48). Sin embargo, el aumento fue mucho menor, porque según el penúltimo Informe del Banco de México, publicado en 1951, el índice de precios al mayoreo, con base en 1929, ascendió de 286.4 a 381.8, un 33 por ciento (pág. 159) y el poder adquisitivo de la moneda, calculado también con base en 1929, disminuyó de 35.0 a 26.2, un 25 por ciento (pág. 161). El resultado fue que, tal como lo hace notar el informe ya citado de Nacional Financiera, el ingreso real de la nación solamente ascendió de 6 704 millones de pesos en 1946, a 7 805 en 1950, un 16 por ciento, equivalente a un 4 por ciento anual (pág. 48). Pero todavía este aumento fue menor si se calcula, como debe hacerse, con relación al aumento de la población. De 1946 a 1950, la población del país creció de 22.8 a 25.6 millones de habitantes, casi un 13 por ciento, equivalente a poco más de un 3 por ciento anual. Por eso el ingreso anual *per cápita* nada más se elevó de 294 pesos en 1946 a 305 en 1950. En conclusión, durante los primeros cuatro años del actual gobierno, la producción de bienes y servicios aumentó realmente un 3.7 por ciento, equivalente a un 0.8 por ciento anual.

Si queremos prolongar nuestro análisis hasta el año de 1951, nos encontramos con la dificultad de que el último Informe del Banco de México, que esa institución entregó recientemente a la prensa, ya no toma como base el ingreso nacional, sino el producto nacional bruto, que es un concepto más extenso, y afirma que su cifra se elevó de 38 112 millones de pesos en 1950 a 45 543 en 1951, un 19.3 por ciento. Pero como más adelante dice que el índice de precios al mayoreo subió durante el año pasado un 19.7 por ciento, resulta que el valor real del producto nacional bruto no creció sino descendió, aunque muy ligeramente, a 37 986 millones de pesos, un 0.3 por ciento, a pesar de que el informe mencionado diga, sin explicar el procedimiento que

aplicó, que aumentó un 6.2 por ciento. Si suponemos que el valor real del ingreso nacional siguió la misma tendencia en 1951, inferimos que debe haber sido alrededor de 7 623 millones de pesos. Por otra parte, la población del país debe haber crecido en ese año de 25.6 a 26.3 millones de habitantes. Por consiguiente, el ingreso nacional real aumentó, durante los últimos cinco años, de 6 704 a 7 623 millones de pesos, un 13.7 por ciento; pero la población creció de 22.8 a 26.3 millones de habitantes, un 15.4 por ciento. En conclusión, el ingreso nacional por habitante bajó de 294 a 290 pesos, un 1.4 por ciento. Pero aun en el caso de que el aludido informe estuviera en lo cierto y dicho ingreso hubiera subido a 315 pesos en 1951, esto querría decir que la producción de bienes y servicios por habitante aumentó durante los últimos cinco años un 7.1 por ciento, a razón de un 1.4 por ciento anual. A esto es a lo que viene a reducirse el resultado presente de la maravillosa obra constructiva del régimen. Este es el impetuoso desarrollo económico del país, al que el grupo de economistas oficiales no le encuentra paralelo con el de ninguna otra nación del mundo.

A semejanza también de la política económica de Porfirio Díaz, la política económica del régimen que está concluyendo ha llevado a cabo este desarrollo a costa de la gran mayoría de la población. Ya se ha visto que el ingreso nacional aumentó de 19 200 millones de pesos en 1946 a 29 800 en 1950, o sea en 10 600 millones de pesos más. ¿Cómo se distribuyó esta suma entre los 25.6 millones de habitantes que arrojó el censo de población en 1950? Como es natural, los economistas oficiales han tenido muy buen cuidado de no publicar sus cálculos sobre la clasificación de la población por niveles de ingresos y la distribución del ingreso nacional por factores de la producción. Pero si esos 10 600 millones de pesos más, que representaban más de un 50 por ciento de aumento sobre el ingreso nacional de 1946, no se hubieran concentrado, en su mayor parte, en unas cuantas manos, los datos publicados por la Dirección General de Estadística relativos al censo de población de 1950 no hubieran revelado que, mientras el 86 por ciento de la población con ingresos provenientes de su trabajo, percibía menos de 300 pesos mensuales, sólo un 12 por ciento recibía entre 300 y 1 000 pesos, y menos de un 2 por ciento, más de 1 000. A semejanza también de la política económica de Porfirio Díaz, la política económica del actual gobierno ha llevado a cabo el desarrollo económico del país a costa de la gran mayoría del pueblo, mediante la aplicación de un maravilloso sistema, que consta de dos procedimientos geniales: la congelación de salarios, que ha logrado que el ingreso monetario de la clase trabajadora se mantenga al mismo nivel, y que mediante el alza de los precios, el poder adquisitivo de la moneda descienda cada

vez más, porque los salarios reales de los obreros bajan más cada día, ya que cada vez pueden comprar menos artículos. Este mismo sistema se ha aplicado también a los ejidatarios y a los pequeños propietarios, que tienen que pagar por los productos industriales precios mucho más altos en proporción a los aumentos registrados en los precios de los productos agrícolas. E iguales procedimientos se han puesto en práctica con relación a los trabajadores al servicio del Estado, con los maestros y con otros sectores de ingresos fijos, a los que se han concedido de cuando en cuando aumentos de salarios, que siempre quedan muy por debajo del alza de precios.

A semejanza de la política económica de Porfirio Díaz, la política económica del actual régimen ha impuesto la congelación de salarios recurriendo a los peores métodos de represión. Para que los trabajadores no luchen por aumentos de salarios y prestaciones, las autoridades del trabajo han violado de la manera más brutal y descarada el principio de la independencia sindical, han entronizado a los líderes más corrompidos y voraces, han roto la unidad de la clase obrera, han suprimido el derecho de huelga y han abolido el artículo 123 y toda la legislación del trabajo. Los datos oficiales son bien elocuentes: la generosidad gubernamental ha sido tanta, que elevó el salario mínimo diario para la ciudad, de 2.48 que era en el bienio 1946-1947, a 3.01 pesos en el bienio 1948-1949 y a 3.35 en el bienio 1950-1951, y el del campo, de 2.05 en 1946-1947, a 2.40 en 1948-1949 y a 2.66 pesos en 1950-1951, respectivamente. Esto demuestra que los trabajadores no tenían ninguna necesidad de hacer movimientos de huelga, ya que las autoridades del trabajo y los economistas oficiales estaban dispuestos a concederles espontáneamente, cada dos años, un aumento no menor de 34 centavos y no mayor de 53 a los de la ciudad, y un aumento no menor de 26 centavos y no mayor de 35 a los del campo, sin contar naturalmente, con que, para que sintieran menos el hambre, el gabinete presidencial encabezaría su desfile del Primero de Mayo.

Parece, no obstante, que se le pasó un poco la mano al gobierno en esta política de congelación de salarios, porque al irse a fijar el salario mínimo para el bienio 1952-1953, sucedió lo que nunca se había visto en México. Mientras los líderes de las mil centrales obreras que hay en el país guardaban un silencio sumamente prudente, para no perder sus empleos en la Secretaría del Trabajo, los industriales, los banqueros y hasta los comerciantes, esto es, la clase patronal en su conjunto, se dirigieron al gobierno para instarle a que decretara un aumento de salario mínimo hasta un nivel bastante alto con relación al vigente. Y no ocultaban la causa de tan sorprendente petición: las ventas de los comerciantes habían bajado mucho, debido a que el alza de

precios había abatido el ya escaso poder adquisitivo de los consumidores y, por tanto, los pedidos del comercio a la industria se habían reducido tanto, que los fabricantes ya no podrían continuar su producción al mismo ritmo. En síntesis, la crisis cíclica estaba en puerta. Entonces el gobierno no tuvo más remedio que ceder, y acordó el salario mínimo de 6 pesos. ¡Quién iba a imaginarse que habrían de ser nada menos que los patrones los que obligaran a un gobierno emanado de la Revolución Mexicana a ir en ayuda de los trabajadores!

A semejanza también de la política económica de Porfirio Díaz, la política económica del actual gobierno ha congelado los salarios, pero no ha congelado los precios, sino todo lo contrario. Los grandes "técnicos" que manejan nuestra economía prometieron solemnemente, al tomar posesión de sus cargos, el primero de diciembre de 1946, que estabilizarían los precios, con tan extraordinario éxito que un año después, al finalizar 1947, el índice de precios al mayoreo calculado por el Banco de México se había elevado un 5.9 por ciento. Los grandes "técnicos" dieron toda clase de explicaciones y volvieron a prometer que contendrían el alza de precios. Un año más tarde, al acabar 1948, el índice había aumentado un 7.4 por ciento más. Nuevas explicaciones y nuevas promesas, y al terminar el año de 1949, el índice había subido un 9.5 por ciento más. Más explicaciones y más promesas, y al acabar el año de 1950 el índice había crecido otro 9.3 por ciento más. Todavía más explicaciones y más promesas, y al concluir 1951, el índice había ascendido nada menos que un 19.7 por ciento más. En total, después de cinco años de tantas promesas y explicaciones, los precios se habían elevado un 62.8 por ciento más. Así fue como nuestros "genios" financieros se hicieron famosos en todo el mundo, cuando las revistas de economía más importantes anunciaron que estos "sabios" habían inventado una nueva técnica, desconocida hasta entonces, consistente en que cada vez que intervenían para hacer bajar los precios, los precios subían más, y que se trataba de un invento perfectamente probado, porque todavía no les había fallado ni una sola vez. Al contrario, conforme lo experimentaban más veces, el alza de precios era cada vez mayor.

La causa fundamental del alza de los precios no puede radicar en la producción de bienes y servicios, porque ya hemos visto que su valor real global —no por habitante— subió durante los últimos cinco años un 13.7 por ciento como calculamos nosotros o un 23.6 por ciento como estima el Banco de México. El factor más importante se encuentra, como todo el mundo sabe y así como lo he señalado siempre, en la inflación monetaria, esto es, en el hecho de que circula más moneda de la que es necesaria para cambiar entre

sí los bienes y servicios. La moneda es una mercancía cuyo valor de cambio está sujeto, como el de todas las demás mercancías, a la ley de la oferta y la demanda. Si hay más moneda en circulación, su oferta crece y su valor disminuye. Entonces aumentan correlativamente los valores de las demás mercancías y, por consecuencia, sus precios. De donde se deduce que para que los precios de las mercancías no suban, es absolutamente indispensable que la cantidad de moneda en circulación solamente ascienda en la misma proporción en que vaya elevándose el volumen y, por tanto, el valor general de las mercancías.

Pues esto es justamente lo contrario de lo que han hecho nuestros inteligentísimos directores de la política económica del país. En vez de tomar todas las medidas eficaces para que la circulación monetaria fuera subiendo en grados semejante al del volumen de la producción de bienes y servicios, se han dedicado a inflar y a permitir que se infle el medio circulante, con un entusiasmo y una irresponsabilidad verdaderamente asombrosos. Cuando llegaron a sus puestos, hace poco más de cinco años, declararon que iban a seguir una política consistente en la fórmula: "Ni inflación ni deflación". Y el primer año pareció que eso es lo que iba a hacer. La producción subió un 3.4 por ciento y la circulación monetaria decreció un 0.6 por ciento. Pero como su preparación y su capacidad son tan eminentes, al año siguiente, en 1948, aplicaron su fórmula mágica, y el resultado fue que la producción se elevó un 5.9 por ciento y la moneda circulante un 11.6 por ciento, más del doble. "Ni inflación, ni deflación", y un año después, en 1950, la producción había aumentado un 2.7 por ciento y la circulación monetaria un 36.6 por ciento, o sea más de diez veces. "Ni inflación ni deflación", y un año más tarde, en 1951, la producción había bajado un 2.3 por ciento o subido un 6.2 por ciento, según los dos datos diversos del Banco de México, y la moneda circulante había ascendido un 7.6 por ciento. En resumen, durante los últimos cinco años, la producción de bienes y servicios creció un 13.7 por ciento o un 23.6 por ciento, según se interpreten los datos de dicha institución de crédito, y la circulación monetaria subió un 85.2 por ciento, o sea un 61.6 por ciento más en un caso y un 71.5 por ciento más en el otro: "Ni inflación ni deflación".

Las consecuencias de esta torpe política económica no podían ser otras que provocar un alza cada vez mayor en los precios. Si la producción de bienes y servicios había subido un 13.7 por ciento o un 23.6 por ciento, y la moneda en circulación había aumentado un 85.2 por ciento, lo lógico era que el valor de la moneda descendiera en proporción a la diferencia entre los dos incrementos, o sea entre un 61.6 por ciento y un 71.5 por ciento, y que más

o menos en la misma proporción aumentaran los precios de las demás mercancías. Así fue, pues según se ha visto, el índice general de los precios se incrementó durante los últimos cinco años un 68.2 por ciento. Y como el salario mínimo legal solamente aumentó un 35.1 por ciento en la ciudad y un 29.8 por ciento en el campo, en realidad descendió un 19.7 por ciento el de la ciudad y un 22.8 por ciento el del campo, de tal modo que, expresado en términos de poder adquisitivo, los 3.35 pesos diarios del bienio 1950-1951 pagados a los trabajadores urbanos sólo equivalían a 2.69 pesos del bienio 1946-1947, y los 2.66 pesos diarios pagados a los trabajadores rurales en aquel bienio sólo equivalían a 2.05 pesos de éste. En cuanto a los trabajadores que percibían salarios superiores al mínimo, como sus ingresos fueron congelados, el alza de precios redujo en un 40.5 por ciento el poder de compra de sus salarios y en esa misma proporción ha bajado su nivel de vida.

¿Qué significa que, por una parte, la producción de bienes y servicios y el ingreso nacional hayan aumentado un 13.7 por ciento o un 23.6 por ciento durante los últimos cinco años, en tanto que por otra el salario mínimo real haya disminuido un 19.7 por ciento en la ciudad y un 22.8 por ciento en el campo, y que el poder adquisitivo de la gran mayoría de la población haya disminuido un 40.5 por ciento? Significa simplemente que, a semejanza de la política económica de Porfirio Díaz, la política económica del actual gobierno está fomentando el desarrollo económico del país, a costa del nivel de vida del pueblo, Significa que las masas populares están costeando con una porción cada vez más grande de sus misérrimos ingresos, el progreso económico de la nación. La inflación monetaria no es sino una forma de hacer ahorrar a la población, para poder invertir sus ahorros en el fomento del desarrollo económico del país. Pero es la forma más injusta de todas, porque no merma los ingresos de cada quien en proporción a su monto, ya que los precios suben para todos, sino que le quita muy poco al que tiene mucho y le quita mucho al que tiene muy poco. El alza de precios casi no afecta al rico. En cambio, hunde al pobre en la miseria y mata de hambre al miserable. La inflación monetaria es el procedimiento por medio del cual se financia el progreso material de una nación con los recursos de los más pobres, en vez de financiarlos con los recursos de los más ricos.

Pero no sólo la política económica del actual gobierno ha hecho que los pobres financen el desarrollo económico del país, sino que ha hecho que los costeen para beneficio de los ricos, y ni siquiera principalmente de los industriales, de los comerciantes y de los banqueros, sino de los propios "sabios" que dirigen esa política económica y en general en toda la oligarquía gobernante, junto con una pequeña minoría de la clase patronal, compuesta

por los que están acostumbrados a vivir de los grandes negocios chuecos, que sólo pueden hacerse con el contubernio de los funcionarios públicos. Las formas del enriquecimiento ilegítimo son tantas, que nunca acabaría yo de enumerarlas. Pero entre ellas se destacan actualmente tres: la primera tiene como fuente la inversión de una parte muy importante de los ingresos en obras materiales, y se divide en dos aspectos: uno, que estriba en contratarlas a precios muy superiores a lo que realmente valen, para embolsarse la diferencia, y el otro, que consiste en hacer aquellas obras que el país necesita con tanta urgencia como otras, pero que benefician a la oligarquía. Pertenecen a este último aspecto las obras de irrigación cuyos distritos de riego se reparten entre los funcionarios y los amigos, y las obras de urbanización de algún puerto, que se mandan hacer después de que ya se compraron a bajísimo precio todos los terrenos. La segunda forma radica en hacer que las instituciones nacionales de crédito pongan su capital al servicio del pequeño grupo, a fin de que sus miembros puedan hacer todos los negocios más provechosos del momento. Y la tercera forma es la ya tan vieja y bien probada de permitir que se violen las leyes a cambio de "mordidas".

Una de las combinaciones más felices de todas estas formas se encuentra en el ejemplo mejor conocido en el país: el de Matamoros. Como había una gran demanda de algodón en el mercado internacional, su precio subió mucho. Entonces, la oligarquía gobernante se apoderó de las mejores tierras de riego que podían dedicarse a ese cultivo, hizo que el Banco de Crédito Agrícola le prestara cuanto dinero necesitó; aumentó mucho la producción, exportó la mayor parte, vendió a precios muy altos el producto y acrecentó considerablemente su inmensa fortuna. En el Informe de la Secretaría de Agricultura, correspondiente a 1950-1951, se ve que la proporción de la superficie de los distritos de riego destinada al cultivo del algodón aumentó de 38.2 por ciento en 1947-1948 a 43.5 por ciento en 1949-1950. La producción subió de 91 137 toneladas en 1946 a 253 000 en 1951, un 178 por ciento, casi se triplicó. La exportación aumentó de 47 664 a 178 000 toneladas, un 273 por ciento casi se cuadruplicó. La proporción del algodón producido que se exportó ascendió de 52 por ciento a 70 por ciento. El precio por tonelada del algodón exportado se elevó de 1 550 a 6 310 pesos, un 307 por ciento, o sea más de cuatro veces, y el valor de su exportación creció de 74 a 1,112 millones de pesos, un 1,409 por ciento, o sea quince veces más. En resumen, durante los cinco años del régimen se exportaron 600 600 toneladas de algodón con un valor de 2 812 millones de pesos. Si los costos de producción de 1946 no hubieran subido durante el quinquenio 1947-1951, esta exportación hubiera dejado una ganancia de 1 881 millones de pesos. El cálculo es exagerado,

porque los costos fueron aumentando, pero no lo es la afirmación de que una gran parte de esta suma quedó en manos de la oligarquía.

Por último, a semejanza de la política económica de Porfirio Díaz, la política económica del actual gobierno ha fomentado el desarrollo económico del país en perjuicio de la independencia económica de la nación. Esto es cierto en cuatro aspectos diferentes. El primero se refiere a los empréstitos. Me reservo para otra ocasión discutir si la cuantía de ellos rebasa o no la capacidad de pago de la nación; se debieron haber concertado para otros fines más importantes o urgentes; si se ha hecho o no la debida aplicación del dinero obtenido, y en qué proporción han servido para que se enriquezcan los que los han gestionado. Lo que ahora me importa señalar es lo que considero más importante, a saber, que toda la política económica del gobierno se ha condicionado sicológicamente a la actitud del que pide prestado, del que quiere que le presten y del que no desea incurrir en el menor desagrado del que le va a prestar el dinero. Durante los primeros tiempos del actual gobierno, éste vivió pendiente de un crédito de 200 millones de dólares que nunca vino, y no sólo, sino que ni siquiera le prestaron los segundos 50 millones de dólares que había solicitado para estabilizar la moneda, y esa negativa precipitó la devaluación. Después le autorizaron, hasta fines de 1950, 382 millones de dólares, pero tanto el Banco de Exportaciones e Importaciones, de nacionalidad norteamericana, que prestó 294 millones, como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en que mandan los Estados Unidos, y que prestó 60 millones, como las restantes instituciones, han cuidado mucho de no prestarle toda esta cantidad, sino que nada más le dieron hasta esa fecha, 159 millones de dólares, el 42 por ciento, y bien repartidos en muchos préstamos sucesivos, para que el gobierno mexicano tenga que estar siempre pendiente de la resolución de un préstamo y se comporte como corresponde a un buen satélite de los Estados Unidos.

Este es, en mi concepto, el cargo más grave que puede lanzarse a la política económica del actual gobierno: que desde el principio se trazó el programa de desarrollo económico del país contando con los empréstitos extranjeros como una base fundamental. Esto lo obligó a conformar todo su plan con vistas a la ayuda del exterior y a renunciar de antemano a luchar por una mayor independencia económica para el país, porque consideraba, y con mucha razón, que ambas cosas eran incompatibles. Así se explica que los magos de nuestras finanzas, que en la práctica no son sino empleados de esos grandes bancos exteriores, hayan tomado una actitud tan débil en la Conferencia de La Habana y hayan promovido tan tardíamente la denuncia

del Tratado de Comercio México-Estados Unidos; se hayan demorado tanto para tratar de restablecer nuestras relaciones comerciales con Europa; hayan rechazado los convenios de trueque con Argentina; hayan suprimido la única fábrica de motores que teníamos; hayan saboteado la importación de industrias pesadas europeas; se hayan opuesto tanto a proteger a la industria nacional, y hayan permitido la invasión del capital norteamericano en las ramas más importantes de nuestro aparato industrial. En el penúltimo informe publicado por el Banco de México se muestra que las inversiones directas de capital extranjero en México se elevaron de 2 824 millones de pesos en 1946 a 4 091 millones en 1949, en 1 267 millones de pesos en sólo tres años, equivalentes a un 45 por ciento, casi una mitad más. Pero lo más alarmante es que las inversiones en la industria aumentaron de 527 millones de pesos en 1946 a 964 en 1949, 437 millones, equivalentes a un 83 por ciento. De esta manera, las inversiones en la industria, que abarcaban ya el 19 por ciento del total en 1946, en 1949 ya ocupaban el 24 por ciento. Y la situación debe haber empeorado todavía más en 1950 y 1951, como se pondrá de manifiesto cuando se publiquen los datos respectivos.

Cuatro fórmulas magistrales han normado la política económica del actual gobierno. La primera fue "estabilizar los precios", y ya hemos visto que aumentaron un 68.2 por ciento. La segunda fue "ni inflación ni deflación", y ya hemos visto que la circulación monetaria subió un 89.2 por ciento, mientras la producción sólo subió un 13.7 por ciento o un 26.3 por ciento. La tercera fue "hacer menos ricos a los ricos y menos pobres a los pobres", y ya vimos cómo, mediante la congelación de los salarios y el alza de los precios, los pobres se han vuelto más pobres, y cómo también los ricos se han vuelto más ricos, sobre todo los que antes no lo eran, mediante la agricultura a control remoto, el monopolio de los distritos de riego, el control de algodón, el contrabando, las "mordidas" y los "embutes". Todo esto sin contar las utilidades enormes que obtuvieron cuando cambiaron sus pesos por dólares al saber que venía la devaluación, ni menos aún los créditos para el control de los periódicos, las acciones al portador para los promotores, la sobrecapitalización de las empresas y otras mil cosas más que caracterizan su actividad.

En suma, no puede ser mayor la identidad entre la política económica de Porfirio Díaz y la política económica del actual gobierno. Al igual que en la dictadura, una mafia financiera, carente de patriotismo, de honradez y de aptitudes técnicas, se ha apoderado del control de la economía del país, la ha convertido en un negocio y se ha dedicado a fomentarlo, con los ahorros forzados del pueblo, extraídos de su miseria creciente, para quedarse con

una parte e invertir lo demás en todo lo que pueda hacer florecer sus empresas personales, al mismo tiempo que van convirtiendo a la nación en una sucursal del capital norteamericano. Entre la mentalidad de "Los Científicos" del porfirismo y la de "Los Técnicos" de este régimen no hay ninguna diferencia. Los dos han carecido de fe en la capacidad del pueblo mexicano para fincar su propio porvenir; los dos han vivido de rodillas ante el extranjero; los dos no han hecho sino entregar al país; los dos no han hecho sino explotar al pueblo; los dos no han hecho sino equivocarse en todo cuanto han predicho y ejecutado, y los dos no han hecho sino enriquecerse hasta la ofensa. La identidad es tan absoluta, que también Limantour quiso, ya al final, "comerle el mandado" a don Porfirio y lanzar su candidatura a la Presidencia de la República. La única diferencia que yo he encontrado, después de pensarlo mucho, es el idioma. Los dos grupos han sido bilingües, pero mientras "Los Científicos" hablaban francés, "Los Técnicos" hablan inglés.

México necesita una nueva política económica y un grupo de hombres nuevos que la aplique. Necesita sustituir la política económica de la dictadura de la política económica de la Revolución. Necesita restablecer como principio cardinal de su desarrollo económico, la autonomía económica del país y la elevación de las condiciones materiales y culturales de la gran masa de la población. Necesita formular un plan para industrializar a la nación. Necesita calcular su financiamiento con los propios recursos interiores y recurrir a los empréstitos y a las inversiones extranjeras, sin concederles un papel principal, sino aprovechándolos sólo en determinadas ramas y sólo durante determinado tiempo.

Necesita financiar su progreso económico con el ahorro de todos sus hijos, pero en proporción a los ingresos de cada uno: más mientras sean más ricos y menos mientras sean más pobres. Necesita restablecer el equilibrio entre la producción de bienes y servicios y la circulación monetaria. Necesita para ello hacer que las inversiones privadas internas se encaucen, a través del crédito, hacia el fomento de aquellas actividades que incrementan más rápidamente la industrialización del país. Necesita que las inversiones públicas se encaucen hacia obras materiales que, en su gran mayoría, vayan a reflejarse de un modo directo e inmediato en el incremento de la producción. Necesita regular las inversiones del capital extranjero en función del interés nacional. Necesita contener el alza de los precios y promover la elevación de los salarios.

México necesita, sobre todo, un grupo de hombres patriotas, honrados y capaces que lleve a cabo esta nueva política económica. Los científicos de ahora sostienen, en la esfera de la economía, la misma teoría que sustentan

los políticos con el nombre de fatalismo geográfico. Unas veces ellos, y otras sus criados que les sirven desde afuera, afirman que no se puede contener el alza de los precios y el aumento de la circulación monetaria, porque el mundo de ahora vive "bajo el signo de la inflación". Esta tesis estúpida es falsa, porque no vivimos en la era de la inflación, sino en la era de la economía de guerra de los Estados Unidos, que efectivamente contribuye a fomentar la inflación en todos aquellos países cuyos gobiernos no toman las medidas adecuadas para evitarlo, y no las toman, no porque no sepan cuáles son, porque figuran en cualquier manual de economía susceptible de ser entendido hasta por "Los Técnicos", sino porque no quieren desagradar a quienes les han pedido prestado. Ni la inflación monetaria ni el alza de los precios son inevitables ni incontenibles. El grupo de hombres nuevos que debe aplicar una nueva política económica debe tener como condición indispensable no creer que vive "bajo el signo de la inflación", sino bajo el signo de México.

La otra condición indispensable es que no piensa, como piensan "Los Técnicos", que la inflación monetaria es el procedimiento para financiar el desarrollo económico del país. Esta teoría no es estúpida, pero en cambio es cínica. Nuestros magos de las finanzas han expresado esta idea en tres formas distintas. La primera, diciendo que no importa que los precios suban, porque esto estimula la producción y entonces ya bajarán. La segunda, diciendo que el desarrollo económico del país se lleva a cabo alternándose dos etapas: una, en que se acumula el capital y, la otra, en que se distribuye. Y la tercera, diciendo que la Revolución Mexicana se propuso repartir la riqueza y no la miseria, y que, por tanto, lo que hay que hacer primero, a como dé lugar, es riqueza. Las tres formas no son sino tres maneras de tratar de justificar el saqueo técnico de la nación. Ya hace algunos años me refería yo a la primera y la llamé "la política económica del caballo del español", porque llevamos ya quince años de hacer que los precios suban para que estimulen su baja, dentro de otros quince años, ya todo el pueblo se habrá muerto de hambre. La segunda forma, la de la alternancia entre la acumulación y la distribución del capital, sería muy digna de tomarse en cuenta si no hubiéramos visto que la tal alternancia no existe, porque los que manejan nuestra política económica no acumulan primero el capital y luego se lo reparten, sino que se lo van repartiendo al mismo tiempo que lo van acumulando. Y la tercera forma tampoco la podemos admitir, porque aunque fuera cierto que la Revolución Mexicana se hizo para repartir la riqueza, lo que no es verdad, es que se hizo para que la riqueza se la repartan entre ellos.

México no debe ser manejado como una empresa, sino como una nación. Y yo he elegido este día, célebre a los anales de nuestra historia, para rendir,

a nombre de la Revolución Mexicana, un homenaje a Porfirio Díaz, porque estoy seguro de que cuando ya iba camino a Europa, a bordo del *Ipiranga,* decepcionado de un pueblo que no supo entender el enorme sacrificio de haberlo gobernado durante un tercio de siglo, el más grande tirano que recuerda la América Latina debe haber comprendido, muy en el fondo de su mente, el error tan grave en que incurre un hombre y la responsabilidad tan grande que contrae, cuando deja que una minoría de prevaricadores disfrazados de intelectuales pretende hacer una sociedad anónima de lo que para el resto de los ciudadanos es una patria.

CAMBIO PROFUNDO A LA SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

Este acto fue uno de los mítines más entusiastas y concurridos de la presente gira electoral de Vicente Lombardo Toledano, que tuvo por escenario la histórica ciudad de Nueva Rosita, donde más de treinta mil personas se reunieron para aclamar con fervoroso entusiasmo al dirigente revolucionario, que ha sido guía de las masas populares desde hace más de treinta años.

Esta población, que por la lucha heroica llevada a cabo por los mineros se colocó, al lado de Cananea y Río Blanco, en un sitio de honor en la historia de las grandes batallas del pueblo, acudió en forma magnífica a la presencia del candidato popular, realizando la más importante concentración que se haya registrado desde los tiempos en que la unión minera, en el año de 1918, contribuyó en forma importante a la creación de la CROM.

Los huelguistas que participaron en la Caravana del Hambre y que se encuentran aquí luchando porque sus derechos legítimos sean reconocidos y los familiares de los mineros que han tenido que salir de la región para buscar subsistencia para sus esposas, hijos y padres, así como gran número de trabajadores, tanto de Nueva Rosita como de Palau, Cloete, Agujilla, Sabinas, Múzquiz, y de toda la región, se volcaron en una extraordinaria demostración de fervor patriótico y cariño hacia el candidato de los trabajadores.

Versión periodística del acto celebrado el 6 de abril de 1952 con los mineros de la zona carbonífera de Nueva Rosita, Coahuila, unidos en torno al candidato del PP-PC-POC. Publicada en *El Popular* el 7 de abril de 1952.

Es necesario señalar que un año antes, en 1951, se realizó la primera marcha de protesta de los mineros de Nueva Rosita y Cloete en contra de la política de Miguel Alemán, conocida como la "Caravana del Hambre".

También elementos de otros sectores se congregaron junto con aquéllos en el mismo sitio de donde, en octubre de 1950, partió la histórica Caravana del Hambre, para escribir una de las más dramáticas páginas de la historia obrera de nuestro país.

El espacio situado frente a la tribuna se llenó totalmente y los costados de la plaza en la que se efectuó el acto se hallaban materialmente atestados, en una magnitud tal que no tiene precedente en los anales de esta región.

Desde su llegada, Lombardo Toledano fue recibido con conmovedoras muestras de cariño y recorrió inmediatamente las calles de la población entre el fuerte abrazo del pueblo que arrebatado, expresaba en todas formas su alegría por la presencia del candidato popular. Acompañaban a Lombardo Toledano, Francisco Solís, gran dirigente minero y los principales jefes de la Caravana.

El estadista caminó más de dos kilómetros desde la entrada de la población hasta el centro de la misma, seguido de una entusiasta muchedumbre. Hombres y mujeres que se hallaban parados en las aceras, al paso del candidato le rendían homenaje emocionados, y de las casas salían las gentes para aplaudirlo y vitorearlo, constituyéndose el recorrido del candidato por las calles de esta ciudad en una verdadera marcha triunfal.

En el lugar donde se celebró el mitin se congregó una masa compacta de millares de personas que se mantenían en una aclamación interminable para Lombardo, a quien vitoreó hasta el delirio cuando explicó que una vez lograda la plataforma electoral única, el problema será escoger entre los tres candidatos al mejor de ellos. No se exagera al afirmar que fue delirante el entusiasmo con que la gente interrumpió esta parte del discurso, para señalar a Lombardo como el más capaz para llevar adelante un programa en beneficio del pueblo y de la nación toda.

En el acto intervinieron: Juan José Meraz, del comité estatal del PCM; Natalia T. de Ortiz; Adela Ochoa, a nombre de las mujeres de la región; Raúl Gutiérrez Silva, de la dirección nacional de la Juventud Popular; Francisco Solís, dirigente minero de la región, y Dionisio Encinas, secretario general del PCM.

LA FORTUNA DE DON PORFIRIO NO ALCANZARÍA A LOS NUEVOS RICOS PARA UNA PARRANDA

COMPATRIOTAS

Hace cerca de medio siglo, el pueblo de nuestro país, sin el empleo de las armas, pero unido, se levantó para derrocar a la dictadura de más de treinta años de Porfirio Díaz. El pueblo, durante la lucha y a través de sus jefes improvisados, fue señalando los objetivos principales de su esfuerzo. En poco tiempo la Revolución perfiló su programa, señaló las metas más importantes que deberían lograrse: la elevación del nivel de vida del pueblo, el desarrollo económico e industrial de nuestro país, el establecimiento de un verdadero régimen democrático y la conquista de la independencia económica y política de la nación.

Estos objetivos han sido mantenidos hasta hoy por el pueblo, pero no siempre los gobiernos han sabido interpretar los deseos populares, y a eso se debe que a veces se haya avanzado para alcanzar estos objetivos históricos, y a veces se haya detenido el impulso constructivo y en ocasiones se haya retrocedido, se haya alejado el conjunto de metas que nuestro pueblo se propuso alcanzar. Es decir, la Revolución Mexicana no ha sido un movimiento en ascenso constante. Si esto hubiera ocurrido, no en el año de 1952

En el mitin realizado en Monclova, Coahuila, el 5 de abril, intervinieron, además de Lombardo Toledano, Pedro C. González, trabajador de la región; Adela Ochoa, a nombre de las mujeres de la región; Fernando Gutiérrez, de la dirección nacional de la Juventud Popular; Dionisio Encinas, secretario general del PCM, quien señaló que "la situación tan compleja y difícil por la que atraviesa el país requiere de un hombre honesto como VLT", y Francisco Solís, dirigente minero de la región.

Versión taquigráfica publicada en *El Popular* el 6 de junio.

sino ya hace tiempo, nuestro pueblo habría alcanzado un nivel de vida civilizada, nuestro país se hallaría en la iniciación plena de la etapa industrial; México tendría un régimen democrático digno de este nombre y la nación, la República, no sería un país semidependiente del extranjero, como por desventura acontece.

La revolución, movida por el pueblo e interpretada por el gobierno, ha logrado algunas conquistas en el camino de los objetivos señalados; el pueblo ha vivido mejor y se ha abierto la esperanza para el pueblo y para el país en su conjunto; pero en los momentos en que la revolución se ha detenido, o bien en los periodos en que los gobiernos no han tenido la decisión de hacer que el país siga marchando hacia sus fines, el pueblo vive mal, las libertades se extinguen, se detiene el progreso y el país se vuelve más dependiente del extranjero.

Hoy estamos viviendo una etapa de estas; hoy el pueblo es un pueblo más pobre que hace unos años; hoy obreros, campesinos, soldados, policías, trabajadores del Estado, maestros, empleados de comercio, artesanos, todos los que viven de un salario o de una pequeña renta son más pobres que ayer, y los industriales, los agricultores, los rancheros, los que producen bienes de consumo, los que crean con su esfuerzo los bienes materiales, ven sus negocios amenazados porque el poder de compra del pueblo ha bajado y porque la competencia del extranjero arruina sus industrias y sus negocios.

Desde el punto de vista del desarrollo económico general, el país se halla hoy detenido. Si esta situación continúa, en poco tiempo se presentará una verdadera crisis económica, se cerrarán las fábricas, dejarán de producirse muchos artículos fundamentales para la vida de nuestro pueblo porque no habrá quién compre mercancías; se cerrarán, además, talleres e industrias, porque la competencia que viene del norte hará que las mercancías extranjeras arruinen a la producción nacional.

Desde el punto de vista político, hoy estamos viviendo también un periodo de ausencia de libertades. No se eligen los gobernadores por el pueblo, los designa el Presidente de la República como empleados suyos; no se eligen los diputados y senadores del Congreso de la Unión, sino que se designan de una lista de favoritos; no se eligen los diputados locales, sino que se escogen a los empleados, los amigos o los compadres del gobernador; no se eligen, en último caso, los alcaldes y los regidores, sino que son también designados como empleados por el gobernador. Y así, la vida política del país se llena de sombras y, en lugar de que el pueblo sea el que gobierne, un conjunto, muchas veces de gentes ignorantes, es el que maneja al pueblo o

pretende manejarlo sin limpieza. El sufragio es un derecho teórico que no se respeta ni se practica.

Y si pasamos al campo social, dos palabras bastarán para hacer la pintura de lo que acontece: la clase obrera dividida por acción del gobierno, los sindicatos prostituidos en sus líderes —la masa nunca se corrompe por ventura— directivas que impone el gobierno a su antojo, y estas directivas que no deben su origen a su propia masa, son simples instrumentos del poder público. Hay tantas centrales en México, que ni yo ni nadie sabe cuántas son. La corrupción llega a tal extremo, que los malos líderes obreros, que sólo se mantienen por el apoyo gubernamental y porque manejan la cláusula de exclusión como espada filosa, son realmente los hombres que desprestigian la causa más noble, que es la causa de la clase trabajadora. Líderes corrompidos, sin escrúpulos, al servicio de los politicastros profesionales, que quieren sólo a la masa obrera para manejarla en farsas de carácter electoral y con la esperanza de ser policías, regidores, alcaldes, diputados locales o diputados del Congreso de la Unión.

Y lo mismo ocurre con los campesinos: hace tiempo que no hay asambleas en las comunidades agrarias; los comisariados ejidales se perpetúan violando la ley, son eternos líderes convertidos en caciquitos, que quitan la parcela y la dan, según se porten los trabajadores de la tierra, y también por el afán de hacer méritos y de hacer cualquier cosa, impiden las demandas legítimas de los campesinos.

Y así en lo demás: movimiento social parado en seco; no hay lucha por mejores salarios; los líderes dicen que no hay que pedir aumento de salarios, el gobierno dice lo mismo, el derecho de huelga ha desaparecido prácticamente en nuestro país. Ayer se dio el golpe más infame que registra la historia del movimiento obrero a la huelga ya decretada por los trabajadores de la Compañía de Teléfonos, que es un monopolio extranjero. Ayer, el gobierno, para evitar la huelga, intervino a la empresa e imitando la conducta del gobierno yanqui, cosa que no se había hecho hasta hoy nunca, requisó, según las palabras oficiales, intervino la empresa, facultando al administrador que el gobierno puso, para emplear esquiroles y echar a funcionar los teléfonos.

Este es un atentado directo a la letra y al espíritu del artículo 123 constitucional y a la Ley Federal del Trabajo. Es inútil que los trabajadores se apoyen en la ley. La ley ha dejado de aplicarse en México. Por esa razón, la clase trabajadora ha vivido años difíciles y los seguirá viviendo mientras esta situación no cambie.

Y si pasamos al terreno gubernamental, al campo administrativo, el panorama es igualmente malo. La corrupción es general, parece que hay un concurso abierto, he dicho yo, para ver entre los funcionarios públicos quién roba más y en menos tiempo.

Así se ha formado una nueva casta, una burguesía que no produce pero que se enriquece. No la burguesía natural, lógica y legítima dentro del régimen capitalista en que vivimos, no la burguesía compuesta por industriales que exponen su dinero y trabajan, por los rancheros que compran la tierra y la labran, no; burguesía parasitaria integrada por secretarios de Estado, gobernadores, oficiales mayores, secretarios de gobierno, diputados, senadores, alcaldes, regidores, policías.

Esta burguesía que quiere atrapar todos los negocios que producen en nuestro país y que emplea el crédito del gobierno, que es del pueblo, el dinero de la nación, las máquinas de las secretarías de Estado, los empleados del gobierno, todo para beneficio propio. Así se han levantado los nuevos latifundios de Matamoros, así se han levantado las fábricas nuevas y los edificios de numerosos pisos en las ciudades, así se han levantado, en unos cuantos años, las fortunas personales más fabulosas de la historia de nuestro país. Habría que levantarle a Porfirio Díaz un monumento, porque cuando este hombre murió, murió con una cantidad de dinero que hoy no le sirve para nada a un alto funcionario en una noche de parranda.

El pueblo quiere que cambie la situación. Queremos todos un cambio. Queremos que la revolución vuelva a subir, que los pensamientos del pueblo se alcancen, que el nivel de vida permita a las gentes vivir sin tormentos, que el país se desenvuelva y que el ritmo del desarrollo industrial se mantenga en alto. Queremos que haya una verdadera vida democrática, que los ayuntamientos sean electos por los vecinos, que los diputados sean electos por el pueblo del distrito, que los gobernadores sean cuando menos conocidos en sus estados, que los diputados y senadores representen al pueblo y a la nación. Queremos que desde el Presidente de la República hacia abajo haya un gobierno de hombres limpios, honrados, para probar que en México es posible entrar pobre al gobierno y salir de él más pobre quizá que cuando se entra por la puerta de honor.

Porque nuestro pueblo no se ha cansado de luchar ni se cansará de alcanzar las metas que han de salvarlo y que han de proteger y liberar a la nación mexicana. Es mentira que todo esté perdido. Es mentira que la revolución se haya enterrado. La revolución no son los contrarrevolucionarios, ni el pueblo son los ladrones. La revolución es el pueblo y el pueblo es la revolución, que algún día triunfará plenamente en nuestra tierra.

Por eso estoy aquí, compatriotas de Monclova, ocupando esta tribuna del pueblo, yo, que toda mi vida he luchado confundido con el pueblo. Toda mi vida he luchado por los ideales del pueblo, nunca he querido ocupar un cargo público, menos pensé ser candidato a la Presidencia de la República. Pude haberlo sido antes, pero renuncié a ello, porque desde que salí de la escuela elegí mi sitio, que es en el pueblo, y ahí moriré.

Pero hay momentos en que es menester cumplir con un deber y con una misión por difícil que sea. Si yo viera que el pueblo vive bien y que la nación no estuviera amenazada, no sería candidato a la Presidencia; pero el pueblo vive mal y va a vivir peor, la nación está amenazada y se puede perder en muy poco tiempo a causa de los planes de guerra y de la voracidad de los yanquis. Por eso estoy aquí, para decirle a mi pueblo que si quiere que se cambie la situación económica, la situación social, la situación política, la situación moral y se cambie también la actual política internacional de nuestro gobierno, que vote por mí para Presidente de la República, porque yo haré el cambio histórico que el pueblo quiere.

Ayer, hace tres días, en la Ciudad de México, nos reunimos a comer juntos el general Cándido Aguilar, el general Miguel Henríquez Guzmán y yo, y firmamos un documento, un mensaje a la nación, que el pueblo de Monclova debe conocer.

En breves días tendremos los tres candidatos del sector revolucionario independiente un solo programa, como yo lo he venido pidiendo siempre a todos. Tendremos una planilla común de candidatos a diputados y senadores y tal vez tendremos un solo candidato a la Presidencia de la República; pero si no llegásemos a tener un candidato único, pero sí una plataforma común y una planilla conjunta; el pueblo va a decidir, eligiendo de entre los tres, el que a juicio suyo pueda responder mejor al cumplimiento del programa del sector revolucionario independiente. De esta manera, la conciencia de nuestro pueblo se eleva, se refuerza el valor, la decisión de nuestras masas populares y la victoria se aproxima.

Nuestro pueblo está en marcha ahora. Lo que ocurre aquí en Monclova del modo más espontáneo, ha ocurrido ya a mi paso por la Baja California, por Sonora, por Sinaloa, por Nayarit, por Colima, por Jalisco, por Tamaulipas, por Nuevo León y ahora en Coahuila, porque todo el pueblo desea un cambio y porque la única manera de encauzar esta inquietud profunda es decir la verdad y al mismo tiempo regenerar los métodos de la lucha electoral en nuestro país. Ya pasó el tiempo en que el pueblo pudiera tolerar que se le trate como a un menor de edad; ya pasó el tiempo en que se creía que el pueblo no tenía conciencia para elegir sus propios destinos. Esta manera de

razonar todavía es supervivencia de la época de los caudillos, que se consideraban, a veces paternalmente, los únicos capaces para poder dirigir la conciencia ciudadana. No; nuestro país ya creció, nuestro pueblo se ha educado, hay mayor conciencia y la libertad, si no ha producido bienes bastantes, por lo menos mantiene el derecho del pueblo a darse el gobierno que le plazca. Por esta causa el pueblo se moviliza, está en marcha, y triunfará. Triunfará, para mí no hay duda. Ya no es posible seguir gobernando al país sin contar con el pueblo, ya no es posible tampoco decir que las cosas de hoy, la actual política económica, la actual política social, la actual política cívica, la actual política internacional, han de continuar a fuerza, aun cuando el pueblo se haya manifestado en contra de la situación que prevalece.

Compatriotas: la única manera de triunfar es unirse; la única manera de triunfar es votar; la única manera de triunfar es hacer que se respete el voto. Porque habrá, naturalmente, fraude; pero sin necesidad de balazos, si el pueblo se mueve, si el pueblo se pone en pie en cada lugar del país al mismo tiempo, el mismo día, a la misma hora, cambiará la historia de México, yo lo aseguro.

Ahí en Cuba, por desgracia, no vino un gobierno bueno para remplazar al malo. Batista dio el cuartelazo por afán de dominio vulgar; tiene una política igual a la de Prío Socarrás. Es el caso típico del soldado que da el cuartelazo aprovechando la inconformidad del pueblo, pero para mantener al pueblo sometido y para mantener a su país como un simple instrumento del imperialismo norteamericano.

No nos hagamos ilusiones. Aquí no, aquí el pueblo manda, el pueblo hará respetar su derecho y lo hará respetar para que México sea mejor, más libre, y la revolución vuelva a presidir los destinos de la nación mexicana.

Compatriotas; perdónenme que por afonía de tanto estar en la tribuna del pueblo sin cesar, todos los días, desde que inicié mi marcha, no pueda continuar conversando con ustedes, pero yo los invito a que se asocien, a que hagan de esta campaña una lucha decisiva, una lucha que traiga el cambio que nuestro pueblo anhela; un cambio, no en bien de nadie en lo particular, sino en bien de todos, en bien del pueblo, en bien de la nación. Sólo los politicastros profesionales, los sucios, los torpes, los ciegos y los miopes se lanzan a la lucha por intereses individuales. Nosotros estamos por encima de los apetitos vulgares y de las aventuras. Queremos el bien de nuestro país, como lo hemos querido toda nuestra vida.

Por lo que a mí toca, puedo asegurar a mis compatriotas de Monclova que pondré en esta pelea superior lo único que tengo. Yo no he amasado fortuna jamás, soy un hombre pobre, no tengo bienes materiales de qué echar mano.

Y si los tuviera, no corrompería al pueblo ofreciéndole dinero porque viniese a escucharme ni tampoco le daría dinero al pueblo para que votara por mí. Yo lo único que tengo, que es mi vida, la he puesto siempre al servicio de mi país, de mi patria y de mi pueblo. Pero hoy, en esta contienda decisiva, mi vida está por delante y pertenece a mi pueblo y a mi patria.

Mis últimas palabras: que triunfemos para hacer posible la paz, la paz que simboliza esta paloma blanca. Sin la paz los programas constructivos de nuestro pueblo se vendrían por tierra. Sin la paz, el mundo entero tendría que suspender sus obras fundamentales y otra vez la humanidad regaría la sangre y perdería la vida de sus mejores elementos. Por la paz luchemos todos ganando el 6 de julio la Presidencia de la República, para hacer posible el cambio de la historia contemporánea de México y la puesta en marcha, otra vez, de la Revolución.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

ANÁLISIS DE LO QUE LLAMAN "IDEARIO POLÍTICO" DEL PARTIDO OFICIAL

Recibido por interminables aplausos y vítores, el licenciado Lombardo inició su discurso señalando que el país vive una hora difícil y se encuentra ante el dilema de si en los próximos comicios la inmensa mayoría se pronuncia por la rectificación o permite que la situación se prolongue indefinidamente.

"Hoy sólo hay dos bandos —dijo— en un bando los que quieren la continuación de las cosas tal y como existen, y los que queremos una rectificación en el orden político, económico y social; los que queremos una rectificación de la política actual del PRI, que no es un verdadero partido político, sino una simple campaña electoral, que organiza su campaña de tal modo que no se atreve a decir con franqueza que hay que continuar la obra del actual régimen, y por ello ha presentado unas "normas para un programa

---

El pueblo de La Laguna aclamó en masa al candidato; en el mitin de Torreón, Coahuila, en el que intervinieron: Enrique Sada Quiroga, del comité municipal del PP; Arturo Corona, del comité estatal del PCM; Marcela Lombardo, del comité nacional de la juventud popular, quien en sus principales partes señaló: "la juventud de México está con Lombardo Toledano porque desea un cambio, como todo el pueblo de México; un cambio definitivo en la actual situación; el 'maestro de la juventud' (VLT) ha incluido en su plataforma... soluciones a los problemas de los jóvenes, que lo apoyan con entusiasmo y decisión"; Dionisio Encinas, secretario general del PCM, trazó un cuadro de la situación del problema agrario, diciendo que "más de veinte mil campesinos se encuentran entre los que no poseen tierra" puesto que "existen grandes latifundistas, se viola la ley de las aguas" y responsabilizó al gobierno por su mala administración, que se "orienta a la nulificación de la obra de Cárdenas; también estuvo presente Lázaro Rubio, a nombre de la dirección nacional del PP".

Versión periodística del discurso pronunciado el 6 de abril en Torreón, Coahuila. Publicada en *El Popular* el 8 de abril de 1952.

de gobierno", seguramente para ponerlas en la plataforma electoral nuestra". Fue aquí cuando Lombardo, en forma implacable, decidió destruir el documento que el PRI exhibe en la campaña de su candidato; señaló algunas frases de ese mismo documento, una de las que dicen que las relaciones existentes entre la organización política y la estructura social con las condiciones económicas establecen una interdependencia en la que el cumplimiento de las funciones estatales queda condicionado a los medios que éste disponga para realizarlas. "Este lenguaje —dijo Lombardo— nadie lo entiende, pero es deliberadamente confuso para provocar la desorientación de la gente".

De esta manera fue analizando una a una las afirmaciones del supuesto ideario del candidato del partido oficial, deshaciendo la falaz argumentación. "Hay preceptos tan profundos —dijo con ironía Lombardo— como aquel de que la fiel observancia de la Constitución Política garantiza la unidad nacional. Esto es falso —agregó— pues la unidad nacional la realizan las fuerzas del pueblo que piensan de la misma manera y luchan por alcanzar etapas superiores. A esta afirmación del PRI —dijo— yo contrapongo la de hacer por medio de la unidad nacional una constitución que se cumpla y respete". Más adelante se refirió al ideario en cuestión del PRI que dice que los sentimientos, los ideales y las costumbres que son base de la tradición inspirarán el sentido de la acción gubernativa sin la influencia de ideologías extrañas; además, dijo Lombardo, de que este momento del mal gusto es ininteligible, es falso porque si la acción futura del gobierno es conservar la tradición, "yo opongo —afirmó— el principio de que es necesario destruir la miseria, que es tradicional, acabar con el analfabetismo que es también tradicional y la costumbre de burlar el coto que desgraciadamente es una tradición en nuestro país. ¿Vamos a mantener por tradición —preguntó— dieciséis millones de mujeres en una situación de inferioridad desde el punto de vista cívico?"

Por lo que hace a ideologías extrañas, explicó, las ideas son exóticas y lo que representan es que vamos a cerrar la puerta a las obras y las ideas sobre todo si son revolucionarias. Más adelante ridiculizó las afirmaciones cínicas que sostienen que el gobierno deberá seguir protegiendo a los sindicatos y estimulando las actividades de los partidos políticos e impartiendo garantías para que el voto siga siendo respetado; "ya no queremos —dijo— que nos protejan, sino simplemente que no se metan"; puso de ejemplo el caso de las elecciones de Torreón, en que cada vez que el pueblo nombraba a su ayuntamiento y en el estado se nombraba gobernador, tal afirmación resultaba

cínica; "a esto nosotros oponemos el hecho de que estamos viviendo un momento de anulación completa de la voluntad popular".

Al tratar de la política internacional preguntó que si respecto a la igualdad de las naciones de que se habla se da igual trato a los Estados Unidos que a China y a Corea. Hizo referencia igualmente a otros puntos falsos del programa del PRI; por lo que toca al problema financiero se refirió al decreto del gobierno que considera al turismo como una fuente principal de ingresos de nuestro país; "tratar de seguir analizando el ideario del candidato oficial, —dijo— era seguir perdiendo el tiempo".

Al referirse a la política obrera del gobierno, dijo que el caso de los telefonistas es una prueba más de las violaciones a la Constitución y a la Ley Federal del Trabajo en forma vergonzosa. Dirigiéndose al pueblo preguntó si éste quiere que se gobierne como señala el programa del PRI, que voten por el partido oficial, pero si el pueblo quiere un cambio fundamental, que voten por Lombardo; una tempestad de aplausos y vítores ahogó las últimas palabras del candidato, quien afirmó que cumpliendo el programa que sustenta, cambiaría la ruta nacional.

Con un fervor imposible de expresar, el pueblo allí congregado entonó el himno nacional, una vez que Lombardo concluyó, y al realizarse la colecta, todo el pueblo de la comarca que asistió lleno de alegría a oír el nuevo mensaje de Lombardo aglomeró para hacer entrega de sus aportaciones; otras personas, obreros en su mayoría, hacían entrega al candidato de un martillo, una cinta métrica y varios objetos que denunciaban al donante como un trabajador.

LOS QUE LUCHARON PARA ENTREGAR LA TIERRA A LOS CAMPESINOS EN LA ZONA DE LA LAGUNA

COMPAÑEROS Y AMIGOS

Pasan los años y cada vez que vengo a la región lagunera me encuentro a su pueblo, que yo conocí desde que ingresé en el movimiento obrero de mi país en plena lucha. El mismo esfuerzo de siempre, la misma inquietud de siempre, la misma esperanza de siempre.

En 1922, 1923, 1924, 1925, 1926 vine mucho a esta región para organizar a los peones de las haciendas, y muchas ocasiones fuimos a la huelga para mejorar las condiciones del trabajo, para elevar un poco la vida de los campesinos y de su familia. En aquella época existía una central obrera importante en nuestro país, que se llamó la CROM. Tanto en esta zona de Coahuila, aquí en esta vieja exhacienda, como en la zona de Durango, en todas las viejas haciendas, pude conocer desde entonces las condiciones duras y difíciles de los campesinos.

Pasaron los años y volví a La Laguna ya con un movimiento más avanzado, con una organización basada en principios, pero encontré el mismo esfuerzo de antes, la misma lucha, los mismos deseos, la misma esperanza.

Al nacer la que fue en otra época gloriosa la CTM, fundada en febrero de 1936, se produjo, como tenía que ocurrir en toda esta comarca, un movimiento tendente a lograr un solo contrato colectivo de trabajo para los obreros

---

En el Ejido de Tacubaya, municipio de San Pedro, Coahuila, se organizó un Comité Político Ejidatario Pro-VLT, y en el mitin realizado en el lugar, el 7 de abril, intervinieron: Santos Escobedo, a nombre de los ejidatarios, y Gildardo González, de la Juventud Popular.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado por VLT ese día. Publicado en *El Popular* el 6 de junio.

agrícolas de las haciendas. Ustedes recuerdan aquellos días que fueron de una gran importancia, de una importancia decisiva, porque los hacendados se negaron a aceptar las peticiones de ustedes y de los demás campesinos de la región. En una junta que hubo en el hotel Salvador, en Torreón, los hacendados declararon, por conducto de uno de sus representantes, que no aceptaban el contrato colectivo de trabajo, y más aún desafiaban al gobierno para que se atreviera a aplicar el Código Agrario.

Yo no olvidaré nunca aquella reunión. El representante de los hacendados me dijo: "ustedes han entregado hasta hoy la tierra de los cerros a las comunidades campesinas, pero no se han atrevido a tocar la tierra rica como esta de La Laguna, porque los campesinos no sabrían cómo trabajarla independientemente de nosotros. Si el presidente Cárdenas tiene bastante decisión, que aplique el Código Agrario en La Laguna, y si es así, antes de un año o él o usted licenciado Lombardo Toledano, tienen que venir aquí a La Laguna a pedirnos de rodillas que regresemos, que aceptemos de nuevo la tierra que ustedes nos van regresar".

Esa junta del hotel Salvador fue histórica, porque me encontré, como en 1925, como después en 1930, a los campesinos luchando por los mismos propósitos: mejorar su nivel de vida, tener derecho a cuidar su salud, reclamar escuela, educar a sus hijos, comer mejor, vestir mejor, tener viviendas tolerables o aceptables.

Informé minutos después de esa junta al presidente Cárdenas acerca de la actitud de los hacendados, y entonces él me dijo: "venga usted a México inmediatamente para que me informe en detalle lo que ocurre en Torreón", y así lo hice; pero ese mismo día estalló la huelga general en la Comarca Lagunera y tan pronto como llegué a México y le expuse al presidente Cárdenas todos los aspectos de la reunión con los hacendados, él me dijo: "¿Qué preferirán los compañeros de usted, que impongamos el contrato de trabajo en toda la comarca o recibir las tierras?" Yo le dije: "hay que preguntarles a los campesinos". Y después de que hicimos la consulta, ustedes y todos los demás prefirieron que se aplicara el Código Agrario, y por eso ustedes tienen hoy las tierras de esta comarca.

Pero no era sólo indispensable dar las tierras. Era menester darles en cantidad bastante, dar crédito, dar maquinaria, dar consejos técnicos y poner la administración de los nuevos ejidos en manos de los campesinos y las instituciones que iban a ayudarlos, como los bancos, en manos de gente honrada y capaz. Los primeros años de la aplicación del Código Agrario en La Laguna fueron años florecientes. Los millones, muy numerosos, que se iban al extranjero cada año de esta región por concepto de utilidades de los

propietarios de las haciendas, que ni siquiera vivían en México, todos ellos se quedaron en La Laguna, y por eso Torreón, en muy poco tiempo, dobló su población y se transformó en una ciudad moderna; el nivel de vida de los campesinos comenzó a subir, aparecieron por primera vez los servicios médicos, aparecieron también escuelas, que antes no existían, los caminos se empezaron a construir, etcétera. Ustedes han sido creadores de esta nueva riqueza de la comarca lagunera, que es una de las regiones de más importancia para la economía de nuestro país.

Pero hoy vuelvo aquí y me encuentro con una situación dura y difícil: la misma inquietud de hace años, el mismo temor de hace mucho tiempo, los mismos deseos de ayer, la misma esperanza en todos. ¿Qué ha pasado? Simplemente que hemos tenido, desde 1920 hasta hoy, varios gobiernos y que no todos ellos han sabido entender y defender los intereses del pueblo. Si todos los gobiernos hubieran trabajado con decisión, con espíritu revolucionario, con amor al pueblo, la comarca lagunera no estaría viviendo la situación de zozobra, de pobreza y de confusión en que se encuentra hoy. No todos los gobiernos han sido como el de Lázaro Cárdenas. Ha habido gobiernos de menos significación por su obra patriótica, ha habido gobiernos que han vuelto la espalda a los viejos ideales del pueblo que se levantó en armas contra Porfirio Díaz.

Por esa razón hoy, por falta de previsión, por no haber repartido el crédito oportunamente, por no haberlo repartido con interés barato, por haber tolerado la simulación de la división de la tierra en unidades ficticias que pertenecen a una sola familia, por no haber tomado precauciones para el empleo del agua, por preferir prácticamente los intereses de los ricos y no de la gran masa rural de la comarca, por todo esto y por algo más, hoy ustedes carecen de agua, de crédito, de atención técnica y carecen, sobre todo, del espíritu comprensivo y del entendimiento que debe haber siempre de un gobierno para con su pueblo.

ANGUSTIA DE TODO EL PUEBLO MEXICANO

Pero ustedes, compañeros y amigos de la comarca lagunera, no son los únicos abandonados en el país, los únicos que sufren hoy. No, si así fuera, el problema sería muy simple: con unos cuantos millones de pesos ustedes podrían tener trabajo, retribución justa y adecuada, esperando nuevas situaciones para la agricultura de su región. Es el pueblo, todo del país, por desgracia, el que se encuentra en situación semejante a la de ustedes. Unos,

porque no tuvieron crédito; otros, porque se los cortaron hace años, y entonces han tenido que abandonar los pueblos donde vivían, dejar las mujeres y los niños e ir de aquí a la frontera a suplicar trabajo de los negreros de Texas, que son unos bárbaros que no sólo explotan el trabajo sino que todavía ofenden a nuestros compatriotas porque consideran que nosotros somos una raza inferior. Y así, hay pueblos en Sonora abandonados, que no tienen hombres porque están llamando a la puerta del vecino del norte, a pesar de que saben que los van a ultrajar y humillar. Y gente de Chihuahua, gente de Coahuila, de Nuevo León, de Tamaulipas, y no sólo de los estados fronterizos sino del centro, donde hay más población: de Guanajuato, de Jalisco, de Michoacán, de Querétaro. Hay una crisis profunda en la reforma agraria; no se entrega la tierra con el ritmo con que se entregó antes; hay dos millones de campesinos que no tienen tierra ni tampoco trazas de tenerla.

Y si pasamos de lo que ocurre en la tierra, en el campo, a lo que pasa en las ciudades, vemos que el problema es igual: los obreros apenas ganan para mal comer; los empleados del gobierno, lo mismo; los miembros del ejército también. Y así otros sectores sociales, y hasta muchos de los ricos, los dueños de fábricas, se ven amenazados en sus intereses porque vienen mercancías de los Estados Unidos a precios más bajos para arruinar las fábricas mexicanas y cerrar sus puertas y desocupar a los obreros. Todo esto es responsabilidad del gobierno actual. Si hubiera habido gente capaz, previsora, patriota, la situación de México podría ser difícil; pero somos un pueblo en construcción todavía, pobre, atrasado, pero no nos encontraríamos en la situación en que nos hallamos hoy.

Nuestro pueblo, pues, en este momento, en todo el país, de norte a sur, de oriente a poniente, está deseando un cambio en la situación, un cambio en la situación económica, un cambio en la situación política, en la situación social, un cambio también en nuestra manera de tratar a nuestros vecinos, sobre todo a los Estados Unidos, no cediendo todos los días a lo que ellos quieren, sino obrando con dignidad, con decoro, para que nuestro país sea un país respetable y respetado no sólo por América sino por los demás continentes del mundo.

Por esta razón, por esta situación que acabo de pintar, nuestro pueblo está en la calle preguntando qué va a pasar. Y nosotros le decimos simplemente: hay dos caminos, o continúan las cosas como hoy, o hay que cambiarlas. El pueblo dice: "hay que cambiarlas, hay que cambiar la situación económica, hay que echar a andar otra vez la reforma agraria, hay que echar a andar otra vez los bancos ejidales, hay que darles más dinero; hay que echar a andar la legislación del trabajo; hay que echar a andar, sobre bases justas, el desarrollo

industrial del país; hay que echar a andar el respeto a la voluntad del pueblo para elegir a sus autoridades; hay que volver, en suma, por los cauces de la Revolución, que está abandonada".

La Revolución es una fuerza que construye un país nuevo. Mentira que sea una fuerza que destruya. Claro, lo que el pueblo armado hizo en 1913, en 1915, en 1916, en 1917, fue destruir al ejército de Porfirio Díaz y destruir el régimen económico y social de la dictadura; pero si no hubiera destruido nuestro pueblo eso, no habría podido construir el sistema ejidal ni tampoco la legislación del trabajo ni el desarrollo de la industria. Pero la revolución destruyó lo que tenía que morir, lo que estaba enfermando y matando al pueblo, para sobre las ruinas de lo que tenía que morir, levantar el pueblo nuevo. Y ahora, si el pueblo sufre, si el pueblo quiere un cambio, es porque la obra constructiva de la Revolución está abandonada.

Es cierto que en algunas ciudades hay parques bonitos y que están levantándose grandes palacios, y que se construyen carreteras y que se construyen muchas cosas; pero no son para los pobres, no son para la mayoría. ¿De qué sirve que se construyan carreteras para que puedan correr automóviles a gran velocidad, si el pueblo no las emplea, son los ricos los que las usan, y unos cuantos nada más? ¿Para qué los parques suntuosos, si los barrios de la propia ciudad de Torreón no tienen ni agua, ni drenaje, ni alcantarillas, ni nada? ¿Para qué gastar millones en el puro centro de la ciudad? Para que lo vean los forasteros, para que los ricos se recreen. ¿Por qué no invierte el gobierno en un programa que lleve agua a los barrios pobres? ¿Por qué no les lleva energía eléctrica? Ahí no la hay, ahí no se ve, y los pobres están acostumbrados a vegetar en silencio, porque ya saben que se tienen que aguantar.

Esa es la concepción de las obras: materiales. Por eso el pueblo quiere un cambio, y por eso yo acepté la responsabilidad de pedirle a mi pueblo que vote por mí, para que yo cambie la situación actual. Ustedes ya saben que yo ofrezco cambiarla; tengo un programa, una plataforma electoral. Léanla, estúdienla; ahí tendrán respuesta a todas sus preguntas, a todos sus problemas. Ahí verán cómo gobernaré cuál será mi programa de gobierno tratándose de los problemas agrícolas, de los problemas obreros, de los problemas industriales, de los problemas educativos, de los problemas políticos, de las relaciones internacionales.

Por primera vez en la historia de la política mexicana se presenta un candidato con un programa, porque ya está bien de esperar a ver qué hace el presidente; ya está bueno de jugar a la lotería. Nuestro pueblo ya no quiere votar por un hombre a ver qué resulta, no. A pesar de que ustedes todos me

conocen y todos mis compatriotas, porque tengo treinta años de luchar en favor de la clase obrera y de la clase campesina, a pesar de eso, yo no sólo vengo a decirle a mi pueblo: vota por mí, por mis años de lucha, porque me conoces y no puedes desconfiar de mi persona. No, vengo a decirle: además de que tú me conoces, aquí te ofrezco este programa de gobierno, de tal manera que el pueblo sabrá de antemano cómo voy a gobernar y por eso tengo la satisfacción enorme de que en todas partes, en Baja California, en Sonora, en Sinaloa, en Nayarit, en Colima, en Jalisco, en Tamaulipas, en Nuevo León y ahora en Coahuila, en esta peregrinación en que ando, el pueblo ha acudido como aquí, en esta vieja hacienda, para escuchar mi palabra y para que explique a mis compatriotas, a mis camaradas, a mis amigos, cuál es el panorama de México, cuál es la situación actual y cómo vamos a mejorarla.

En consecuencia, el problema es simple, compañeros y amigos: o las cosas de hoy siguen seis años más como están, o las cosas las cambiamos. Si siguen seis años más, quién sabe cuántos van a sobrevivir, porque muchos se morirán de hambre y porque otros se irán de "espaldas mojadas" y porque otros no sé qué harán. Y además, porque México puede ser una colonia vil de los vecinos del norte, nuestros buenos vecinos como ellos se llaman a sí mismos. Pero si la cambiamos, entonces volverá la Revolución a vivir otra etapa nueva de su vida de ascenso. Y como la Revolución es el pueblo, será el pueblo el que mejore su vida, el que vuelva a echar a andar la reforma agraria, el que multiplique los instrumentos de producción en el campo, el que respete a los trabajadores, que mejore sus salarios, que mejore las condiciones de vida del pueblo y el que haga posible que nuestro país sea respetado por el extranjero.

Ese es todo el problema electoral. Si estuviéramos viviendo una etapa de progreso, de ascenso, yo no estaría sobre esta mesa, hablando aquí en Tacubaya, no; yo estaría como siempre, como he estado toda mi vida, con ustedes, con los obreros, luchando siempre en la calle, que ha sido mi sitio de honor. Pero como yo veo que hay peligro, vengo a pedirle a mi pueblo, después de explicarle lo que existe, que vote por mí, porque yo sí echaré a andar otra vez la Revolución como se ha echado a andar en tiempos pasados.

Estas palabras mías transmítanlas a todos los compañeros de la región de San Pedro. Díganles lo que yo acabo de explicarles; díganles que sólo hay dos caminos: o las cosas siguen como están y vamos al desastre, o las cosas las corregimos. El candidato del gobierno ha prometido que si él llega a la presidencia, las cosas de hoy van a continuar seis años más. Que voten por

él los que quieran que las cosas continúen. Yo he dicho: las cosas las corregiremos de acuerdo con este programa.

Hace unos días, en México, Cándido Aguilar y Miguel Henríquez Guzmán aceptaron la plataforma electoral nuestra, de tal manera que hoy Henríquez Guzmán, Cándido Aguilar y yo tenemos la misma plataforma electoral, y vamos a ponernos de acuerdo para tener una sola planilla de candidatos a diputados y senadores en toda la República todos los partidos independientes, y después vamos a ver si es posible tener un candidato único. Si no nos ponemos de acuerdo, entonces es muy fácil; el pueblo tiene que elegir entre cualquiera de los tres. Ya cada conciencia que resuelva el problema, cada mexicano que diga quién le parece que va a cumplir mejor la plataforma electoral que ahora es de todos.

Transmitan estas ideas, compañeros y amigos, a los demás ejidatarios y habitantes de esta comarca. Que no haya gente en La Laguna que las ignore. Todos, absolutamente todos, del lado de Coahuila, del lado de Durango, hay que correr la voz, hay que decirle al pueblo, campesinos, obreros, clase media, comerciantes, industriales, hay que decirle al pueblo: dos caminos hay, o seis años más de gobierno como el de Alemán, o un nuevo gobierno superior todavía al de Lázaro Cárdenas. Lázaro Cárdenas ha sido el presidente más grande que ha tenido México en los últimos tiempos; pero yo ofrezco, porque las condiciones son propicias para ello, sin vanidad ninguna, que yo seré el presidente más agrarista que ha habido en la historia de Mexico, que yo seré el presidente obrerista más decidido que haya habido en nuestro país, y que yo haré el gobierno antimperialista más vigoroso que haya habido nunca.

Para mí ha sido una gran satisfacción, compañeros laguneros, estar con ustedes, y sobre todo en este lugar, teatro de viejas luchas desde la época porfiriana. Así recuerdo mis primeras andanzas aquí, como dije al principio, en estas haciendas en donde yo vi todavía a los campesinos trabajar, hacer las labores de la tierra, con el capataz montado en caballo y con el látigo en la mano.

Para mí es una gran satisfacción ver que ustedes mantienen el viejo espíritu de lucha de sus padres. Yo espero que sus hijos ya no se quejarán como ustedes se quejan hoy, con razón, sino que han de vivir en esta comarca con prosperidad, con felicidad, en un México nuevo, el México por el cual han luchado todos los hombres importantes desde el cura Hidalgo hasta hoy, y el México para el cual debemos dar nuestra vida si es preciso.

Compañeros y amigos: a votar el 6 de julio; a ganar las elecciones, a transformar a México de un país triste en un país alegre, próspero, feliz, y a la patria mexicana, en un país libre, respetable y respetado.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

UN RÉGIMEN DE HOMBRES HONRADOS QUE SALGAN POBRES DEL PODER

El licenciado Lombardo Toledano, al dirigirse ante más de cinco mil asistentes al acto que se efectuó aquí, inició su discurso explicando que hasta hace unos años el pueblo, al elegir al Presidente de la República, corría el riesgo de elegir un Presidente malo o uno bueno si le tocaba en suerte; "pero esta época ya terminó —dijo— fue la de los caudillos que tienen plena justificación histórica, pues nuestro pueblo necesitó hombres que al mismo tiempo que jefes militares, fueran sus conductores".

Al hablar de estos hombres rindió homenaje al gran caudillo de la Revolución Francisco Villa y a don Venustiano Carranza, surgidos en esta región. "Hombres como estos —expresó— contribuyeron a cambiar la historia de México". Después se refirió a las características económicas del régimen porfirista, diciendo que la industria nacional surgió de la destrucción del régimen caduco, pero no sólo se transformaron las condiciones económicas, sino que la conciencia cívica del pueblo se desarrolló, empezando así a luchar por darse el gobierno que le parezca mejor; así fue como una vez terminado el gobierno del último caudillo, en el sentido real de la palabra, el pueblo pudo elegir un civil.

Sin embargo, dijo, "los hombres en el poder que rodean al Presidente aceptan que el país debe crecer materialmente, pero quieren obtener parte importante de los beneficios derivados del progreso mismo del país y así han acaparado todos los negocios que producen mayores ganancias sin tener

---

Los ejidatarios de Gómez Palacio, Durango, declararon su candidato a Lombardo Toledano. Esta es la versión periodística del discurso pronunciado el 7 de abril en el mitin en Gómez Palacio, Durango. Publicada por *El Popular* el 8 de abril de 1952.

que arriesgar su dinero, sin poner su esfuerzo personal. Esto quiere decir, —agregó— que el gobierno ha dado la espalda al pueblo y no acepta que éste elija sus gobernantes, a pesar de que el actual Presidente fue electo democráticamente, porque muchos dimos la fianza por él.

"El panorama es claro, dijo en otra parte de su discurso, no se trata solamente de que el país crezca materialmente, sino que las obras que se construyen beneficien directamente al pueblo, elevando su nivel de vida y contribuyendo a la independencia del país".

Lombardo se refirió a la inquietud del pueblo porque, a pesar del progreso material que se contempla, la situación es cada día más miserable y "en el aspecto político, dijo, vivimos como en la época en que el gobierno depende de la voluntad de un solo hombre"; por otra parte, agregó: "la nación se encuentra hoy más amenazada que en toda la historia, desde que nos despojaron de la mitad del territorio, porque los grandes monopolios del país vecino se han propuesto dominar al mundo, como lo hiciera Hitler hace apenas unos cuantos años; para esta aventura, el gobierno de Washington ha puesto en marcha un plan armamentista y para su realización quiere que la economía mexicana se convierta en un simple complemento de la economía yanqui.

"Lo mismo está haciendo, dijo, con los otros países del continente americano y de Europa".

Luego preguntó al pueblo que si quería que las cosas continuaran como están actualmente, obteniendo una respuesta negativa; entonces, afirmó, "voten por Lombardo Toledano". Más adelante explicó cómo es posible que un gobierno mantenga sin provocaciones su dignidad patria frente a las demás naciones; un gobierno de hombres honrados que salgan pobres del poder, o si eran ricos, que salgan con la misma fortuna con que entraron o con menos. La hora es decisiva, expresó: "¿Están dispuestos, ciudadanos de Gómez Palacio y de La Laguna, a votar por mí y defender el voto por la vía pacífica?" En forma unánime y clamorosa la multitud dio su respuesta afirmativa. Entonces, declaró: "sin jactancia puedo decir que yo seré, a partir del primero de diciembre, el Presidente de México; digo a mis viejos compañeros de lucha de las huelgas de La Laguna, que no en balde lucharon ayer, y a los industriales, a los hombres de empresa que me escuchan, a trabajar todos para lograr un nuevo cambio de prosperidad e independencia nacional y de decoro para México".

EL PUEBLO IMPONDRÁ SU VOLUNTAD EN LAS ELECCIONES DEL 6 DE JULIO

"Dos fuerzas históricas negativas han impedido el desarrollo gradual y sistemático del país; de su bienestar económico y su progreso social, y también han puesto trabas enormes a la independencia nacional. Estas fuerzas son las de la minoría regresiva en el interior y del imperialismo en el exterior; unidas ambas, han dificultado nuestro desenvolvimiento, han obligado al pueblo a mantenerse en constante lucha, en constante agitación".

Las anteriores afirmaciones fueron hechas por Vicente Lombardo Toledano en el mitin en el cual el pueblo de Durango se desbordó en una maravillosa demostración de adhesión al candidato popular, en la que millares de personas de todos los sectores sociales pusieron de manifiesto que la indiferencia que se atribuye a los duranguenses no es tal, y que el pueblo sabe movilizarse en torno de una causa noble cuando ve que los hombres que la encabezan responden a su confianza y a sus intereses.

El acto celebrado estuvo lleno de gozosa exaltación, llenando el pueblo el espacio con vítores continuos en favor de su candidato. Era un espectáculo magnífico el de las banderas nacionales y los grandes estandartes solferinos ondeando con orgullo, mientras sobre la multitud blanqueaban las mantas con demandas diversas.

Es digno de anotarse que la presencia de las mujeres y los jóvenes estudiantes en este mitin fue más notoria que en otras partes, así como también contribuyeron con su alegría al mayor lucimiento del acto numerosos grupos

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 8 de abril en el mitin realizado en la ciudad de Durango, Durango, frente a una multitud que lo aclamó con entusiasmo. Publicada en *El Popular* el 10 de abril de 1952.

de niños, hijos de los manifestantes que portaban pequeñas banderitas con lemas patrióticos inscritos en ellas.

Cuando Lombardo se adelantó para dirigir la palabra al pueblo duranguense, éste, como un solo hombre, prorrumpió en una ovación larga, fervorosa, llena de felicidad, imposible de contener por todos aquellos que se hallaban frente a quien durante treinta años les ha dedicado su labor en la más intensa de las luchas sin pedir nada en lo personal y sí haciendo parte integrante de su personalidad el más legítimo y elevado amor a Mexico y a los mexicanos.

Lombardo principió expresando las causas de que nuestro pueblo se encuentre en constante agitación y lucha, y habló luego del país, de las fuerzas regresivas internas y fuerzas del imperialismo.

MUCHOS QUE HAN PRINCIPIADO SIENDO PROGRESISTAS SE HAN CORROMPIDO

"Durante tres grandes revoluciones en nuestra historia —señaló Lombardo— fuerzas minoritarias que han pretendido medrar a costa del pueblo han sido la retranca del progreso, y a mediados del siglo pasado se unieron a ellas fuerzas económicas extranjeras que venían en busca de mano de obra barata y de mercados. Durante esta lucha —apuntó Lombardo— muchos hombres que han comenzado siendo progresistas se han corrompido, tanto en la Independencia como en la Reforma y en nuestros días".

Lombardo agregó que hoy, cuando estamos en un periodo de retroceso, el pueblo vuelve a agitarse preguntando qué va a pasar, cómo van a resolverse los graves problemas actuales, y añadió: "Estoy seguro de que si los sectores populares estuvieran satisfechos y vivieran en forma tolerable, cuando menos no se preocuparían tanto; pero todos sin excepción ven que la situación no sólo no tiene perspectivas de terminar sino que amenaza con agudizarse".

SÓLO UNA MINORÍA BUROCRÁTICA ESTÁ SATISFECHA

"Sólo una minoría burocrática de políticos que son nuevos latifundistas y detentan la riqueza está satisfecha. Los economistas dicen que no es posible detener el alza de precios ni aumentar los salarios, y esto puede llevar a una crisis económica. Hoy dependemos de Estados Unidos en nuestro

comercio exterior, y un país que depende exclusivamente de otro en sus relaciones comerciales es un país sin independencia. Por otra parte, los signos en lo internacional son de guerra, los monopolios están decididos a realizar el sueño de Hitler: dominar a todos los pueblos. Son enemigos de nuestra industrialización y regulan como les place la economía de nuestro país".

CON INDUSTRIA BÁSICA, MÉXICO SERÁ SOBERANO

"El día que podamos producir maquinaria agrícola, dinamos, locomotoras, rieles, que podamos desarrollar nuestras fuerzas naturales y humanas, y tener industria básica, ese día seremos realmente un país soberano e independiente.

Porque estamos viviendo dentro de un periodo agredido, no militarmente, sino en otras formas mucho peores, estoy aquí solicitando el voto de mi pueblo y diciéndole que si quiere un cambio en la actual situación que vote por Lombardo".

A continuación, el estadista explicó el acuerdo a que se ha llegado con los partidos democráticos independientes, y finalmente preguntó al pueblo si está dispuesto a votar por él y defender pacíficamente pero con energía su voto, lo cual fue contestado por todos los concurrentes al mitin en forma contundente afirmativa, en medio de clamorosas vivas al candidato.

EL PUEBLO IMPONDRÁ SU VOLUNTAD

Entonces, afirmó Lombardo: "El primero de diciembre yo estaré en el Palacio Nacional, porque es falso lo que afirman algunas personas: que la voluntad del pueblo no se respetará o que los yanquis no dejarán que yo sea Presidente. Proclamar que el pueblo no puede darse el gobierno que quiera es creer que el nuestro es un pueblo de imbéciles y cobardes, pero la historia demuestra lo contrario". Recordó Lombardo el ejemplo de Madero, a quien se creía loco, y sin embargo logró derribar la dictadura.

Otro ejemplo es la expropiación petrolera, en la que el pueblo y el gobierno juntos hicieron respetar su decisión. Lombardo parafraseó palabras de Morelos, y después de decir que su vida está al servicio del pueblo, dijo que era "un siervo de la nación".

Una imponente aclamación rubricó la última frase del estadista.

Un México libre o un México encadenado

"Yo soy el mejor candidato a la Presidencia de la República porque nadie puede acusarme de haberme enriquecido, de haber traicionado; porque tengo un pasado limpio que puedo presentar con orgullo, porque tengo fe en mi pueblo y en mi patria; soy el mejor porque sé leer y escribir, y porque he estudiado toda mi vida no sólo en los libros, sino en la fuente de la cultura que es el pueblo, porque he pasado mi vida oyendo a los indios sus quejas y sollozos, sus lágrimas a los mestizos, a los campesinos, a los artistas y lo que sé me lo ha enseñado mi pueblo. Soy el mejor no sólo porque he sido fiel sino porque he luchado decididamente para que mi país sea independiente".

Tal es la forma en que se expresó Vicente Lombardo Toledano, candidato a la Presidencia de la República, sin falsa modestia y hablando con la claridad y sencillez con que lo hace siempre, en uno de los más grandes mítines que se hayan efectuado durante su recorrido, con asistencia de miles y miles de personas de todos los sectores sociales que se congregaron hoy en la plaza de armas de esta ciudad de Aguascalientes, para tributarle una cariñosa recepción al candidato más popular que se ha conocido.

Lombardo sube a la tribuna

Nuevamente se produjeron manifestaciones de entusiasmo cuando Lombardo subió a la tribuna. Dianas, vítores y porras se escucharon largos minutos, mientras las banderas eran tremoladas por sus portadores.

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin de Aguascalientes, Aguascalientes, realizado el 19 de abril. Publicada en *El Popular* el 21 de abril de 1952.

El candidato empezó señalando que el progreso de la humanidad se realiza a lo largo de los siglos, como producto de un esfuerzo tenaz, de una lucha constante, y no viene como un don de la naturaleza.

"Nuestro pueblo —dijo— tiene ya mucho tiempo de luchar por el progreso, por la libertad, por una vida mejor, por la independencia de la nación. Pero el progreso no siempre ha sido norma de la vida nacional, pues si recorremos la historia vemos que la lucha no ha cesado nunca".

Al hablar de las tres grandes revoluciones de nuestra historia, dijo Lombardo que en realidad es una sola, pues desde Hidalgo a nuestros días los ideales son los mismos y no se han realizado aún en su esencia. "Nuestro pueblo ha ido labrando su progreso con confianza en su propia fuerza, sabiendo que lo que pide es legítimo. Cuando el pueblo ve que el progreso no se mantiene, decide luchar y encuentra siempre la manera de volver a levantar ese progreso. Cuando las fuerzas enemigas de la humanidad y del pueblo detienen su avance, hay que esperar a que el pueblo se ponga en marcha y esto es lo que sucede hoy en nuestro país.

"Ayer teníamos la impresión de que el progreso iba a continuar; pero en los últimos años hemos vivido una etapa de descenso; un nivel de vida más bajo que nunca, las libertades democráticas han desaparecido del todo y el porvenir del país es oscuro".

Lombardo planteó la necesidad de un cambio en la vida del país y preguntó al pueblo si está satisfecho o si desea ese cambio en la vida del país, a lo que recibió la misma respuesta que en todos lados, en el sentido de que el pueblo sí desea un cambio.

Atacó Lombardo el derroche de propaganda que se hace, diciendo que parece que se trata de una competencia entre la coca-cola y el PRI para ver quién anuncia más ampliamente su producto, pero el pueblo sabe la verdad. También dijo que es falso hablar de prosperidad de la nación cuando el pueblo se halla en una situación de miseria; "si se han realizado obras, éstas sólo benefician a una pequeña minoría en el poder y no a la gran masa del pueblo. Si hay inquietud, es porque el pueblo no desea que continúe la situación de hoy. Esta es la verdad; lo demás es corrupción y engaño".

Explicó después por qué se considera el mejor candidato, diciendo que muchas veces es necesario hablar de uno mismo y explicó las razones que señalamos al principio, siendo recibida su franca declaración con fuertes aplausos.

Enseguida pasó a contestar a los que dicen que no será Presidente porque no lo quieren los Estados Unidos, y dijo que esto es falso, lo mismo que la afirmación de que el gobierno impondrá su candidato.

"Si el pueblo se moviliza y lucha con decisión hará valer su voluntad". Después de preguntar si el pueblo está dispuesto a votar por él, y habiendo recibido una afirmación unánime, declaró que está seguro de que ganará, y que es inútil que sigan gastando los millones que se emplean en métodos de terror, tanto por parte de las autoridades, como en las organizaciones y que se llevan a cabo actos como el de encarcelar al presidente del PP, licenciado Véjar Vázquez. "Inútil será también que se pretenda atentar contra mi vida y esto lo digo porque me lo han manifestado; pero si caigo yo, vendrá otro y otro hasta que el pueblo se libere".

"La hora es decisiva: o por un México libre o por un México encadenado".

Hizo preguntas de si quería el pueblo un México libre y próspero, y todos contestaron afirmativamente. "A luchar pues —declaró— a marchar hacia la victoria. Soy el capitán de este movimiento por las circunstancias y he de llevar la nave a puerto seguro".

Una aclamación cerrada acogió estas últimas palabras de Lombardo y parecía interminable. Pasados varios minutos pudo hablar nuevamente e invitó al pueblo a entonar el himno nacional, lo que hicieron todos los presentes con gran emoción, mientras ondeaba la bandera nacional.

LOS OBJETIVOS DE LA REVOLUCIÓN SON METAS ACTUALES DEL PUEBLO

Con serenidad y una firme y valerosa actitud de Lombardo Toledano se frustró la provocación de los paleros oficialistas, que simulaban estar ebrios, así como de grupos armados que se habían apostado frente a la tribuna, al otro lado del lugar, a los que Lombardo increpó diciéndoles "disparen si son tan valientes y se atreven".

LOMBARDO SUBE A LA TRIBUNA

En medio de un cerrado y frenético aplauso, de gritos y vivas al candidato del pueblo de México, éste inició su discurso afirmando que los objetivos de la Revolución Mexicana siguen siendo las metas actuales del pueblo: elevación del nivel de vida de las masas, desarrollo de la economía nacional, industrialización del país, establecimiento de un genuino régimen democrático, y el logro de la independencia total, económica, política y moral.

"Desgraciadamente, dijo, actualmente nos encontramos en una etapa de retroceso de la Revolución y cada vez que el gobierno se aleja de los objetivos de la Revolución, la patria está en peligro". En ese momento un grupo de individuos situados en los balcones del local de la sección 62 del Sindicato de Mineros, que aparentemente se encontraban ebrios, trataron de provocar una riña pero el pueblo allí congregado rechazó este intento de provocación en forma enérgica.

Un entusiasta auditorio escuchó el discurso pronunciado el 20 de abril en el mitin obrero realizado en el centro minero de Fresnillo, Zacatecas, cuya versión periodística fue publicada en *El Popular* el 21 de abril de 1952.

Lombardo, con su aplomo y serenidad característicos, sin inmutarse, declaró que las provocaciones no darían ningún resultado y, sin alardear de machismo, afirmó, que él sabía cumplir con su deber y no lo movilizarían del lugar sino muerto. Esta actitud y la del pueblo allí reunido evitaron que los provocadores oficiales lograran provocar una zacapela.

Continuó su discurso exponiendo con toda amplitud la situación que prevalece actualmente; "muchos de los que hoy se debaten en la corrupción política —expresó— son los mismos que un día me siguieron y dijeron sustentar los mismos principios nuestros, por eso ahora —agregó— mi voz les quema su conciencia".

Realizó en medio del interés del pueblo de Fresnillo un referéndum consultando al pueblo si estaba satisfecho con la situación que se observa actualmente en todos los órdenes de la vida nacional o si deseaba un cambio en esta situación. A una sola voz recibió la respuesta, que no fue sino la expresión más clara de que el pueblo no solamente desea un cambio, sino que lo exige. Entonces, declaró Lombardo, "si quieren un cambio, voten y hagan valer su voto por el mejor candidato, y el mejor candidato soy yo", afirmó. A continuación explicó claramente por qué él era el mejor candidato a la Presidencia de la República, con las palabras con que iniciamos esta nota.

EL CANDIDATO CONFIRMA EL REFERÉNDUM

Repitió la consulta hecha directamente al pueblo de Aguascalientes. Pidió que los que quisieran que las cosas continuaran como hasta el presente que lo expresaran levantando la mano, sin que nadie lo hiciera. Y cuando preguntó lo contrario, como una sola persona, la multitud enarboló sus puños, expresando con ello su deseo de que México viviera diferente de como hasta hoy.

Después se refirió a los preparativos que el partido del gobierno viene haciendo para llevar a cabo el fraude electoral; conminó al pueblo para que se mantenga firme y haga respetar su voto en forma pacífica.

Al dar a conocer el acuerdo a que han llegado los tres candidatos de los partidos independientes, expresando que se hacían esfuerzos para lograr una candidatura única de estos partidos, la gente prorrumpió en aplausos y en forma insistente empezó a pronunciar el nombre de Lombardo.

Concluyó su discurso pidiendo que el pueblo votara por él, para poder llevarlo por la senda que vislumbraron Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, y todos los grandes hombres constructores de la patria.

HARÉ UN GOBIERNO EJEMPLAR, COMO EL DE JUÁREZ

Con un análisis histórico de la sucesión presidencial a partir de 1910, inició Vicente Lombardo Toledano el discurso que pronunció hoy en esta población, y expresó que, por primera vez, las fuerzas democráticas progresistas revolucionarias y sus hombres representativos no se hallan juntos sosteniendo una sola candidatura, como en pasadas elecciones, en que las fuerzas progresistas eligieron un solo candidato y lo llevaron a la victoria, mientras que el candidato contrario representó siempre la rectificación del proceso revolucionario.

POR PRIMERA VEZ EN MEDIO SIGLO, LA REVOLUCIÓN SE OPONE AL GOBIERNO

Lombardo explicó que hoy ocurre lo contrario de aquello, pues la oposición al candidato del gobierno es la oposición revolucionaria que quiere que la Revolución vuelva a presidir los destinos de la nación.

Al referirse a la causa de que no hay acuerdo con el gobierno, Lombardo declaró que éste no quiso participar en la unidad revolucionaria progresista porque se consideró con suficiente fuerza propia para llevar al poder a su

---

En el acto intervinieron el doctor Miguel Otero y Gama; Nicolás Araujo, reprentante de la FPPM, en torno a una plataforma electoral común de las fuerzas progresistas; Francisco Solís, del comité nacional del PP; Prisciliano Pérez, del comité estatal del PCM, y Manuel Terrazas, del comité nacional de PCM.

Versiones periodísticas del acto y del discurso pronunciado el 25 de abril en el gigantesco mitin realizado en la ciudad de San Luis Potosí. Publicada en *El Popular* el 26 de abril de 1952.

candidato, pero añadió, la lucha actual se desarrollará cuando han surgido ya partidos políticos. "Por primera vez, insistió, en medio siglo de Revolución, la Revolución se opone al gobierno; por eso me encuentro en esta tribuna, y soy peregrino infatigable". "He dicho que si la situación fuese aceptable, no estaría aquí, pero sé que en seis años más de gobierno como el actual, como promete el PRI, México se convertiría en una colonia del imperialismo; el pueblo pasaría de la miseria a la desesperación y la violencia, y la situación se agravaría, por lo que vengo a pedir al pueblo que vote por mí.

"Traigo un programa —anunció Lombardo Toledano— que presenta las soluciones para los graves problemas del país".

El candidato, en una somera referencia de algunas de las cuestiones que trata en su plataforma declaró, en medio de aplausos, que contraía el compromiso de acabar con los enriquecidos en el poder y con la posibilidad de que vuelvan a nacer otros.

CINISMO Y PREVARICACIÓN NUNCA VISTOS EN LOS GOBERNANTES

Lombardo dijo que el cinismo y la prevaricación de los hombres que se hallan en el poder con las naturales excepciones, alcanza un límite que nunca se había visto.

"Ha llegado el momento, afirmó, de probar que el pueblo nunca se corrompe, y puede elegir un Presidente que entre y salga pobre, con colaboradores limpios y patriotas. Si el pueblo me elige, probaré que puedo hacer un gobierno ejemplar como el de Juárez".

El candidato, siguiendo su consulta de opinión del pueblo, preguntó si aquí en San Luis Potosí deseaban un cambio en la situación, o estaban satisfechos con el actual estado de cosas, a lo que el pueblo contestó en el sentido del cambio total en la situación del país. Interpretado luego el pueblo por Lombardo sobre si estaban dispuestos a votar por él y llevarlo a la Presidencia para cumplir el compromiso expresado en su plataforma electoral, llegó al clímax de su entusiasmo, que se había mantenido latente durante todo el mitin, pero que en esos momentos se desbordó en vítores, mientras los hombres con energía, agitaban sus sombreros en el aire, y agitábanse tambén las banderas y carteles que portaban, en un refrendo clamoroso de su confianza en el gran mexicano y gran patriota que es Vicente Lombardo Toledano, reafirmándole su decisión de llevarlo a la Primera Magistratura en medio de vivas y gritos de alegría.

EL PUEBLO POTOSINO HA FIRMADO UN NUEVO PLAN DE SAN LUIS

Acallando apenas con su voz la explosión de fervor del pueblo, Lombardo terminó su discurso diciendo que hoy acaba, el pueblo potosino de firmar un nuevo Plan de San Luis, sólo que ahora abierta y públicamente, pacto que será recordado como el de la democracia verdadera.

"Qué alentado, qué orgulloso me siento al ver la decisión del pueblo, expresada aquí. Con profunda esperanza me retiro de este acto, viendo que los potosinos han vuelto a ocupar un sitio de honor, como siempre, en los días difíciles de México", terminó diciendo Lombardo Toledano.

En un acto gigantesco, que no tiene precedente en la historia de las luchas cívicas de esta ciudad, donde naciera el Plan que sirvió a Madero de bandera para iniciar la Revolución, Vicente Lombardo Toledano, candidato a la Presidencia de la República postulado por la ciudadanía progresista, declaró ante una inmensa multitud formada por veinticinco mil personas reunidas expresamente para escucharlo, que por primera vez en medio siglo, la Revolución se encuentra en la oposición al gobierno; "antes —dijo— la reacción era la oposición, pero hoy es la Revolución la que se encuentra en la oposición, para hacer que sus postulados vuelvan a presidir los destinos de México".

La tradición revolucionaria de esta histórica ciudad fue refrendada, y el espíritu que animó a los hombres que siguieron a Madero volvió a brillar hoy con luz intensa, cuando Lombardo exhortó al pueblo potosino a defender los mismos ideales que en 1910, y fue notorio el espíritu combativo y la expresión de madurez de la conciencia cívica de los millares de asistentes que vitorearon con entusiasmo y fervor a su candidato, con el cual adquirieron el compromiso de poner todo su esfuerzo para llevarlo a la Presidencia.

DESTACADAS PERSONALIDADES EN EL MITIN

En este acto histórico de adhesión a la candidatura presidencial de Lombardo Toledano, el cual será recordado en los anales de las luchas patrióticas de San Luis, intervinieron, además del propio candidato, destacadas personalidades, entre las que se encontraba el ilustre potosino, doctor Miguel Otero Gama hijo, médico cuyo nombre lleva el Hospital Civil de esta población en homenaje a su vida dedicada a aliviar los dolores de la humanidad; el doctor

Otero Gama es nieto de don Mariano Otero, cuyo nombre está ligado a la institución del recurso de amparo en nuestras leyes.

Un hecho significativo es que por vez primera en un mitin del Partido Popular habló un representante de la Federación de Partidos del Pueblo, como una manifestación objetiva de la unidad de las fuerzas progresistas en torno a un programa común y posiblemente un candidato único.

Después del cariñoso recibimiento que se hizo al estadista revolucionario, candidato a la Presidencia de la República del pueblo mexicano, habló Rafael Vega en nombre del Partido Popular en el estado y dio la bienvenida a Lombardo, expresando el interés del pueblo por escuchar a su candidato.

En seguida pronunció un discurso Prisciliano Pérez, del comité estatal del Partido Comunista, quien presentó un saludo cordial al candidato, en nombre de los trabajadores potosinos.

HABLA UN REPRESENTANTE DE LA FEDERACIÓN DE PARTIDOS DEL PUEBLO

El presidente de la Federación de Partidos del Pueblo en San Luis Potosí, Nicolás Araujo, pronunció un discurso señalando que la coalición de los siete partidos progresistas está dispuesta dar la batalla al PRI en las próximas elecciones.

Manuel Terrazas, de la dirección nacional del Partido Comunista, analizó la grave situación actual de nuestro país y la trascendencia de las elecciones, que van más allá de simple designación de un presidente, para convertirse en la cuestión de si el pueblo va a imponer su voluntad para que la Revolución no sólo no se detenga, sino que no sea destruida por sus enemigos. Habló también de la significación que tiene el surgimiento de la candidatura de Vicente Lombardo Toledano y de su plataforma electoral, así como del pacto entre los partidos independientes progresistas, y dijo que es preciso llevar adelante esa unidad.

El doctor Miguel Otero, profundamente emocionado, se dirigió a sus conciudadanos, exhortándolos a luchar ahora como sus padres lo hicieran con Madero y expresó su confianza en que con la misma fe de entonces, seguirán hoy los ciudadanos a Lombardo, que enarbola la bandera que portaron los hombres de la Revolución. El doctor Otero habló en nombre del Comité Nacional pro Lombardo.

Al terminar de hablar al doctor Otero y Gama, unos niños se acercaron al candidato popular y le hicieron entrega de un hermoso ramo de flores.

Francisco Solís, miembro del comité nacional del Partido Popular, se dirigió al pueblo a continuación, y arengó a sus compañeros mineros, que se encontraban presentes en gran número en el acto, a los trabajadores y al pueblo en general, llamándolos a luchar con decisión para llevar a la Presidencia a Lombardo Toledano.

PARTICIPA LA MUJER EN LA CAMPAÑA

Entre interminables y exaltadas muestras de cariño, el candidato de las masas populares, dirigente de los trabajadores en las más trascendentales de sus luchas, guía e inspiración de la juventud, abordó la tribuna y pasaron largos minutos antes de que las ovaciones fuesen contenidas para escuchar la palabra de quien ha dedicado su vida entera a la lucha por el progreso de su pueblo y de su patria, sin esperar más recompensa que la solidaridad del mismo con esos elevados ideales.

El discurso del candidato, frecuentemente interrumpido por estruendosas ovaciones y aplausos, mantuvo con el interés completamente despierto a los miles y miles de personas que se congregaron en su derredor para escucharlo, y al terminar de hablar Lombardo, la aclamación ensordecedora que brotó de la multitud fue tal, que puede catalogarse entre las más impresionantes que jamás hayan sido tributadas a un candidato. El discurso del estadista lo reproducimos en otro lugar de esta edición.

Al terminar el mitin, los aquí reunidos entonaron con sentimiento las estrofas del himno nacional y después el pueblo se acercó hasta su candidato para hacerle entrega espontánea de su donativo para lograr que la campaña del mismo termine con su entrada triunfal al Palacio Nacional el 1o. de diciembre.

El pueblo acompañó después en masa a su candidato a través de las calles de San Luis, hasta el hotel en donde se hospedó, y fueron necesarias reiteradas súplicas para que el pueblo se disolviese, pues éste se mantenía inmóvil pidiendo que Lombardo volviese a hablar.

TRIBUTO DE ADMIRACIÓN A MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA

"Yo pregunto: ¿En la hora presente ese gasoducto que se va a construir no es una cadena puesta al cuello y al corazón de nuestro país? ¿Por qué no construyen también un oleoducto y un metaloducto y un braceroducto y un ducto para entregar la sangre y el espíritu mexicanos a los yanquis? Mi corazón de mexicano y mi sentimiento de patriota me obligan a declarar que si llego a la Presidencia de la República no habrá ductos permanentes de nada, sino comercio con todos los pueblos del mundo y en el interior un desarrollo de nuestros recursos para beneficio del pueblo".

Esta patriótica y encendida afirmación hizo el licenciado Vicente Lombardo Toledano, candidato del pueblo a la Presidencia de la República desde la tribuna situada en la Plaza del Grande Hidalgo que está frente al histórico lugar desde donde Miguel Hidalgo y Costilla arengara al pueblo a tomar las armas para luchar por su independencia en 1810, refiriéndose al hecho escandaloso anunciado por la prensa del país y de los Estados Unidos, en el sentido de que será construido un gasoducto del centro de nuestro país hasta los Estados Unidos para mandarles periódicamente doscientos millones de pies cúbicos de gas a los yanquis.

SOLEMNIDAD EN EL TRIBUTO A LOS FORJADORES DE LA PATRIA

Lo que debió ser un mitin se constituyó, en este pueblo, cuna de la Independencia nacional, en un solemne tributo de admiración a los forjadores de

Versión periodística del discurso del candidato del PP, en el que sienta las bases para que, lo que es propiedad de México, sea para bien de los mexicanos. Realizado en Dolores, Hidalgo, el 26 de abril. Publicado en *El Popular* el 27 de abril de 1952.

nuestra nacionalidad y a quien fue la cabeza del movimiento iniciado en 1810, Miguel Hidalgo y Costilla; el mitin contó con la participación del pueblo de Guanajuato que se reunió frente a la histórica iglesia desde donde sonó la campana de la libertad llamando al pueblo a levantarse contra la opresión y la miseria que representara el régimen colonial y donde el candidato del pueblo Lombardo Toledano hizo el juramento invocando la memoria de Hidalgo de continuar la lucha por los mismos ideales que lo animaron, hasta continuar y lograr la cabal independencia y soberanía de México.

Antes de iniciarse el acto en la citada plaza, el candidato del Partido Popular, acompañado de su comitiva, hizo una visita a la casa de Hidalgo para después trasladarse al lugar de reunión donde ya se hallaba congregado el pueblo, quien había aceptado la invitación a unirse para rendir homenaje al héroe de nuestra Independencia y a escuchar la voz del candidato de las fuerzas patrióticas y progresistas a la Presidencia de la República.

El encargado de expresar la bienvenida al licenciado Vicente Lombardo Toledano fue Jesús Orta; ocupó después la tribuna el capitán Francisco Sánchez Oviedo, miembro del Partido de la Revolución, expresando el sentir de las fuerzas progresistas que desean la unidad para que Lombardo pueda llegar a regir los destinos del país.

En nombre de la dirección del PC habló Manuel Terrazas, quien dijo que en esta campaña Lombardo y los partidos que lo apoyan salen a la lucha para reivindicar los ideales que animaron a los héroes de nuestra Independencia; agregó que el propósito central de esta contienda cívica es conservar la autonomía y consumar la independencia nacional iniciada por Hidalgo y continuada por Morelos.

PATRIÓTICO DISCURSO DEL LICENCIADO LOMBARDO TOLEDANO

Dirigiéndose desde Dolores, Hidalgo, a todo el pueblo de México, Lombardo Toledano inició su discurso —que habrá de pasar a la historia como un documento de patriotismo— refiriéndose a Hidalgo como "uno de los intelectuales de su tiempo más eminentes, estudiosos y conocedores de su pueblo y de su tierra, pero que también conocía el mundo de su época. "Él comprendió que su pueblo —dijo el gran estadista— había llegado al límite exacto de su tolerancia respecto del régimen colonial y encabezó el movimiento de Independencia, pero, contrariamente de lo que afirman los

ignorantes, no se trataba solamente de alcanzar la autonomía política de España, sino lo fundamental que se perseguía era cambiar el régimen representado por la Colonia y, ante todo, el régimen económico caracterizado por la esclavitud en el campo y en las minas, por la prohibición del trabajo para menores, en empleos mejores en el monopolio del comercio, de la producción, controlados en forma absoluta por España.

"Por esto se irguió don Miguel Hidalgo y Costilla —dijo— junto con sus compañeros de armas y de pensamiento, pero aspiraba también, dijo, a cambiar el régimen social caracterizado por una predilección ilimitada para las minorías y discriminación para las mayorías que estaban formadas por los indios, mestizos e hijos de españoles nacidos en Nueva España".

LOS IDEALES DE HIDALGO, JUÁREZ Y MADERO
NO SE HAN CUMPLIDO

"Asimismo, Hidalgo quería —dijo el candidato del pueblo— que el país fuera libre no solamente respecto de España sino de los demás países, no sólo libertad para su pueblo, sino para la nación como tal. La Revolución de Independencia —sintetizó— quería la autonomía del pueblo para gobernarse a sí mismo y la autonomía de la nación en sus relaciones internacionales. Mucha sangre se ha vertido en las revoluciones de Independencia, de Reforma y la de 1910 —expresó— como también en las dos guerras internacionales, la que nos impusieron los yanquis en 1847 y la de 1860 contra la intervención francesa.

"A pesar de las apariencias en contrario, de las que muchos se jactan, los ideales esenciales de la independencia no se han cumplido del todo; en materia económica basta ver el panorama de miseria y hambre, los campesinos sin tierra, sin agua, sin crédito; hoy mismo —observó— hemos visto aquí cerca las haciendas que se debían haber repartido, porque para ello hay resolución presidencial, peones que ganan un peso a la semana y están peor que en la época porfiriana.

"Qué miseria, qué desolación, qué tristeza se siente ante este panorama —expresó— después de siglo y medio de que Hidalgo convocara al pueblo de este lugar a luchar por su superación. También en materia social y política encontramos que hemos avanzado pero que la práctica es negación de la teoría; y por último, en la vida internacional, ya no existe la Casa de Contratación de Sevilla pero en cambio sí existe *Tammany Hall*,

institución de banqueros de Nueva York que regula el comercio internacional de los Estados Unidos e influye en los países poco desarrollados".

NUESTRO COMERCIO EXTERIOR ES SÓLO CON LOS ESTADOS UNIDOS

Al referirse al comercio exterior, el destacado dirigente del pueblo mexicano expresó que casi todo nuestro comercio exterior se realiza con la nación vecina del norte, como lo era hace ciento cincuenta años con España. Por eso lo que hay en el fondo de esta campaña es lo mismo que había en el de la Revolución de Independencia: cambio en el régimen económico, social y político y en las relaciones internacionales. "Por eso yo estoy empeñado —afirmó— en esta justa cívica cambiar la situación actual del país. Cada vez que se retrocede en el mejoramiento del pueblo, se traiciona a Hidalgo, cada vez que se retrocede en la unificación del pueblo, se retrocede en la obra de Hidalgo; quien pone trabas al desarrollo del país, realiza un acto de traición, cada vez que se niega al pueblo el derecho a gobernarse a sí mismo, se está traicionando a Hidalgo y cada vez que se entrega parte de los bienes materiales y humanos a una nación extranjera, se comete una traición a Hidalgo".

DUCTOS PARA ENTREGAR MÉXICO A LOS ESTADOS UNIDOS

El licenciado Lombardo hizo la denuncia del escandaloso hecho dado a conocer por la prensa, en el sentido de que se piensa construir un gasoducto del centro del país a la frontera con los Estados Unidos para vender doscientos millones de pies cúbicos de gas a este país vecino. "Yo pregunto —enfatizó— si en esta hora presente el gasoducto no es una cadena puesta al cuello o corazón del país. ¿Por qué no construyen también un oleoducto y un "metaloducto" y un "braceroducto" y un ducto para entregar la sangre y el espíritu mexicanos a los yanquis?", preguntó indignado.

"Mi corazón de mexicano, mi sentimiento de patriota —expresó— me obligan a declarar que si llego a la Presidencia de la República, no habrá ductos permanentes de nada, sino comercio con todos los pueblos del mundo y en lo interior un desarrollo de nuestros recursos naturales para beneficio del pueblo".

Auxiliado de cifras, el gran estadista mexicano expuso la situación de la producción y comercio exterior del petróleo mexicano, informando que se ha vendido al extranjero el 27 por ciento de la producción, pero un 70 por ciento de lo exportado fue a los Estados Unidos, 10 por ciento a Cuba y el resto a otros países. En cuanto al incremento del consumo interior es de 23 millones de barriles en 1942 a 52 millones en 1951; cifras que representan en pesos respectivamente 253 millones y 1 459 millones.

"Y todavía con estas perspectivas —dijo— se piensa en construir un gasoducto a los Estados Unidos en lugar de llevar el gas a Monterrey, a Torreón, a las regiones carboníferas, a Durango; en lugar de aumentar la producción del azufre y construir una planta que se proyectaba para aprovechar el gas al grado máximo".

EL ESTANDARTE DE HIDALGO ONDEARÁ NUEVAMENTE

"Ha llegado el momento —concluyó— de tomar nuevamente el estandarte de Hidalgo y luchar por las mismas causas por las que dio su vida; queremos un país próspero con un pueblo que viva alegre, una nación autónoma de verdad, queremos paz en el mundo y paz interior para que sea posible proseguir la obra constructiva que han iniciado los patriotas verdaderos". Hizo entonces un emocionado juramento ante la memoria del padre Hidalgo, ofreciendo seguir en la tarea en que se halla, contribuyendo de ese modo a lograr el México independiente y libre por el cual Hidalgo sacrificó su vida.

El pueblo recibió sus últimas palabras emocionado hasta las lágrimas. De ahí el candidato del pueblo se dirigió a colocar ante el monumento a Hidalgo una ofrenda y donde por unos minutos hizo guardia ante el fervor patriótico del pueblo de Dolores, Hidalgo.

QUIENES ENTREGAN NUESTROS RECURSOS SON TRAIDORES A LA PATRIA

En León, Guanajuato, Lombardo Toledano expuso ante miles de personas y enmedio de entusiastas demostraciones de apoyo, importantes fases de su programa de gobierno. El acto celebrado en esta ciudad fue una verdadera sorpresa para los políticos oficiales, que auguraban un fracaso para Lombardo. Ahí se dieron cita desde industriales y comerciantes de la localidad hasta los campesinos de los alrededores, que se contaban en millares y millares.

Verdadera conmoción causó Lombardo cuando con voz airada increpó a quienes están entregando la soberanía de la nación, exclamando "¡traidores a mi patria!", después de que se había referido a la construcción del gasoducto destinado a conducir del centro del país hasta los Estados Unidos nuestra producción nacional de gas, e insistió en el hecho de que por qué no construyen también un conducto para entregar la sangre de nuestro pueblo.

El gran estadista mexicano hizo en su discurso un magnífico análisis de las bases en que se funda el orden jurídico de nuestra nación, bases que no son otras que los derechos individuales y colectivos que consagra nuestra Constitución. El orden jurídico, explicó, descansa en los derechos fundamentales, como la libertad de expresión, de pensamiento, de creencia religiosa, de imprenta, de reunión, asociación, trabajo y libertad de sufragio y derechos colectivos como son derecho a la tierra, al salario vital, de huelga, a la jornada humana de trabajo.

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin celebrado en León, Guanajuato, el 26 de abril. Publicada en *El Popular* el 28 de abril de 1952.

Sobre estos pilares, continuó, descansa la vida jurídica del país y cuando éstos se violan, el orden constitucional se suspende. Si es cierto que en la teoría existe el régimen democrático, éste no depende del reconocimiento teórico, sino de la práctica. Así ocurre, dijo, también con el derecho al sufragio; México ha luchado siempre por hacer efectivo el régimen democrático y al lado de esto, también por ser una nación libre y soberana.

GRANDES PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO

Dos han sido los móviles de nuestro pueblo: lograr la democracia interior y la autonomía respecto del exterior, y éstos son hoy los grandes problemas de nuestro tiempo. Si en el pasado la existencia del partido único tuvo justificación, hoy, no respetar la presencia de los partidos políticos es violar el orden jurídico; no respetar, afirmó, el voto ciudadano es violar también ese orden. Refirióse posteriormente a los partidos políticos existentes y a los candidatos que contienden y dijo que ante esta situación lo que el pueblo reclama es que se mantenga el orden jurídico y que el sistema democrático sea el que decida en la presente elección: respeto al voto, nada de fraudes antes, durante ni después de las elecciones y, por último, que Miguel Alemán entregue el poder al hombre que las mayorías hayan designado por su voluntad con el voto libremente emitido.

LA CONCIENCIA CIUDADANA
NO PUEDE SER OBJETO DE FRAUDE

Declaró que a pesar del fraude, que ya se está realizando desde ahora, existe la manera de probar quién obtendrá la mayoría de sufragios, porque si el voto es secreto, la opinión pública, la conciencia de los hombres no lo son. Esto no puede ser objeto de fraude, de mentira y el pueblo sin armas, sin recurrir a la guerra civil, sabrá imponer al que triunfe.

"Yo declaro, dijo enmedio de aplausos, que si triunfa legítimamente González Luna, yo seré el soldado que pelearé porque se respete su triunfo; si gana legítimamente Henríquez Guzmán, también me convertiré en soldado para hacer respetar el voto; si triunfa cualquiera de los otros candidatos, igualmente defenderé el voto, pero si el voto de las mayorías me elige a mí,

yo pido a mi pueblo que se una y marche para que se respete su opinión y yo sea su Presidente".

INDEPENDENCIA ECONÓMICA,
BASE DE LA INDEPENDENCIA POLÍTICA

Por lo que toca a la independencia nacional, expresó, nuestro país no será independiente porque lo quieran los de fuera, sino por lo que el pueblo mismo haga por lograrlo. Pero la independencia depende de la existencia real de nuestra autonomía y de la existencia de bases materiales para ella. Señaló que para lograr la independencia política es necesario llegar antes a la independencia económica y ésta depende de una agricultura próspera y en manos de la mayoría, y fundamentalmente depende de una industria próspera y una industria básica.

Lo primero que hay que hacer, afirmó, es nacionalizar la industria eléctrica; también se necesita que haya fábricas de maquinaria y refacciones, porque sin ello no habrá industria nacional verdadera. El día que la industria básica se constituya se elevará el nivel de vida del pueblo y México podrá levantar su voz en un mundo de paz y no haciendo el papel humillante de votar siguiendo un criterio ajeno.

Al referirse al crédito, expresó que es necesario encauzar éste hacia las actividades productivas, y citó la opinión del presidente de la Cámara de la Industria de Transformación, relativa a la reunión de banqueros en Ciudad Juárez, en el sentido de que el crédito vaya a la industria y a la agricultura y no se dirija a la especulación.

Al hablar de su programa, dijo, que dos son las metas fundamentales: la defensa del régimen democrático en el interior y la defensa de nuestra independencia como nación. La hora es difícil, dijo, porque si no hay un cambio de la situación actual, ésta se volverá desesperada; "México está en peligro —advirtió— salvemos a nuestro pueblo, nuestra nación, nuestra patria, y la única manera de lograrlo es hacer cambiar la situación. Si resulto electo yo gobernaré no sólo con mi partido o grupo de partidos, sino con todo el pueblo, haciendo mi gobierno de auténtica unidad nacional, con la colaboración de los líderes auténticos de la industria, obreros, banca, comercio, artistas haciendo un gobierno revolucionario a la mexicana, democrático, antimperialista".

YO SOY EL CANDIDATO DEL PUEBLO
Y GOBERNARÉ PARA EL PUEBLO TODO

Yo soy el candidato de varios partidos, dijo, pero también soy el candidato del pueblo y gobernaré para el pueblo todo. A unirse, a votar, a hacer que se respete el voto, a luchar por una democracia interior e independencia de la nación. Las últimas palabras con que el gran dirigente popular exhortaba al pueblo a luchar, fueron ahogadas por las exclamaciones y aplausos.

EN LA CUNA DE HIDALGO

Lombardo inició su discurso diciendo que la hora que vive el país es decisiva. La Revolución, que tuvo por objeto cambiar sustancialmente la fisonomía del país, ha sido traicionada y se encuentra en una etapa de retroceso, porque no todos los gobiernos de 1910 a la fecha han sabido interpretar los ideales revolucionarios.

Trazó en forma magistral la situación del pueblo miserable, hambriento, sin atención médica, sin tierra, sin crédito, mientras una minoría disfruta de los beneficios del poder y se enriquece desde éste o a su sombra. Pero por si fuera poco, los yanquis controlan nuestro mercado exterior y todavía quieren soldados que vayan a pelear por una causa ajena a nuestros intereses.

Se refirió a la estúpida calumnia de que quiere establecer aquí una sucursal de la Rusia Soviética, como decía un cartel que distribuyó antes de su llegada una inexistente "Acción Cívica pro México", diciendo que era falsa esa acusación y que lo ignominioso y cierto era que esos individuos estaban a sueldo de la embajada yanqui en su propio país. Esto es lo que no tiene nombre, declaró Lombardo Toledano.

Para concluir, expresó que la decisión del futuro de nuestro país estaba en manos del pueblo, el cual habría de decidir el 6 de julio. Si quieren seguir en la situación actual, dijo, voten por el PRI; si quieren un cambio, voten por mí. En el seno del pueblo se hallan las fuerzas creadoras, las únicas que pueden modificar la situación de un país y volver a levantar a éste cuando se encuentra en una etapa de crisis.

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin celebrado en Pénjamo, Guanajuato, el 27 de abril. Publicado en *El Popular* el 29 de abril.

Vítores entusiastas acogieron las últimas palabras de Lombardo, que fueron una exhortación al pueblo a luchar por los principios que siempre han animado al pueblo de México.

"Si yo triunfo, expresó una vez que se hubieron calmado los aplausos, prometo que vendré a sentarme en una banca de este parque a sostener un largo diálogo entre el gobernante y su pueblo para resolver los problemas de este lugar y los de México todo".

LOS TRAIDORES ENTREGAN AL PAÍS POR UNOS CUANTOS DÓLARES

El pueblo acogió con entusiasmo a Vicente Lombardo Toledano cuando ocupó la tribuna para hacer uso de la palabra, habiéndose desbordado en una tempestad de aplausos, mientras las banderas tricolor y solferino se agitaban expresando el júbilo de los miles de asistentes al acto.

Lombardo hizo notar que desde 1847, México no confrontaba una situación tan grave como la presente en la que, si no se trata de invadir a nuestro país con tropas, sí se realiza una penetración económica, que es mucho más peligrosa.

Indicó que cualquier lucha por elevar el nivel de vida, por lograr el desarrollo económico, por mejorar las condiciones de nuestro país en todos los sentidos, es vana si no se logra la independencia real de nuestra patria. Por eso hoy nuestro país libra la batalla más importante de su existencia, porque como nunca antes desde que se consumó la Independencia dependemos tanto de un país extranjero. Citó los datos referentes al comercio exterior, que se hace casi en forma absoluta con los Estados Unidos, país que nos compra lo que necesita al precio que quiere y nos vende no lo que nos hace falta sino lo que le place.

Pero la situación, con ser grave, no lo sería tanto si no existiera una situación que amenaza la paz. Porque no sólo los Estados Unidos tratan de dominar a nuestro país, sino que también a la América Latina y países tan viejos como Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica dependen de los yanquis y éstos tratan de arrastrar a todos a una nueva guerra.

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin de Irapuato, Guanajuato, el 27 de abril. Publicada en *El Popular* el 29 de abril de 1952.

Este es el problema de nuestra hora. Efectivamente, México se preocupa por el porvenir de la patria; los países de América Latina viven angustiados; los pueblos de Europa gimen bajo la presión del imperialismo, que pretende imponerles el rearme y una organización militar al servicio del propio imperialismo. Pero no contentos con esto, han desatado una campaña anti-comunista de que aquí mismo son víctimas.

Citó entonces unos pasquines verdaderamente cínicos con que se tapizó la ciudad y que dicen que Lombardo es un peligroso agente soviético. Lombardo declaró que el infeliz de Jorge Prieto Laurens no era responsable de esos pasquines, sino que servía por unos cuantos dólares a la embajada yanqui en México. En realidad, dijo, esa campaña se realiza en todo el mundo y si hace años un hombre mucho más importante que Truman, pues cuando menos tenía mayor vehemencia, trató de dominar al mundo, hoy es el señor Truman el que pretende erigirse en su sucesor y se llama el salvador del mundo.

Calificó al imperialismo, diciendo que es puramente un fenómeno económico y no fundamentalmente religioso o ideológico o cultural. No puede decirse que México ejerce el imperialismo porque sus canciones penetran en todos los pueblos de la Tierra; ni es posible tampoco acusar al Papa de ejercer imperialismo religioso porque en muchos pueblos de la Tierra haya sacerdotes y feligreses.

El grito anticomunista parte de Washington, de la embajada de los Estados Unidos en México y estos titiriteros de feria no hacen más que alquilarse por unos cuantos dólares. Para México, el peligro es el mismo que ha tenido siempre; salimos de las garras de España y a los pocos años caímos en las garras del imperialismo norteamericano. Para independizarnos tenemos que librar batallas muy grandes. Si en 1938 les quitamos el petróleo, ahora habremos de quitarles la electricidad, si no, seremos eternos esclavos.

Esta declaración fue recibida con vítores entusiastas.

Después agregó que si queríamos liberarnos, México debería industrializarse. De qué sirve que ustedes pidan tierras, dijo, si los yanquis presionando al gobierno regulan esa entrega; de qué sirve que los pequeños industriales pidan crédito, que los campesinos, que los comerciantes hagan lo mismo, si el crédito se regula desde los Estados Unidos y a éstos no les interesa nuestro desarrollo económico. El problema fundamental es alcanzar nuestra soberanía respecto de los Estados Unidos, porque si no todas las demás luchas resultarán infructuosas.

Trazó el panorama en caso de que triunfara Ruiz Cortines y dijo que seis años más de dependencia comercial con los Estados Unidos, seis años más

de una política como hoy y el pueblo de México será más pobre, más miserable y la nación como tal será un país sometido al imperialismo yanqui.

Desde Hidalgo y Morelos nuestro país ha peleado por su independencia; hoy el dilema es: o rectificamos el rumbo actual o el país se pierde como nación independiente. Preguntó Lombardo enseguida al pueblo si quería continuar como hoy o si deseaba un cambio, y sin excepción los asistentes al mitin manifestaron estar por un cambio fundamental.

Lombardo declaró que no habrá necesidad de armas, ni de guerra civil, en que el imperialismo metería hasta el codo. No habrá guerra civil, reafirmó categóricamente, porque además de dar pábulo a la intromisión yanqui, serviría de pretexto para que el gobierno actual prolongara su mandato por quién sabe cuantos años. Sin guerra civil, sin armas, el pueblo sabrá imponer su voluntad y llevar al triunfo a quien democráticamente obtenga el triunfo.

Refutó las calumnias de los "imbéciles" que trabajan al servicio de la embajada yanqui, diciendo que no pretenden establecer un gobierno comunista, sino un gobierno de unidad nacional. Estamos luchando por el triunfo de la Revolución democrática. Si el pueblo me elige, yo haré un gobierno de unidad nacional, un gobierno democrático, nacional, antimperialista, patriótico.

Que los mexicanos piensen que de su opinión depende el destino propio, el destino de cada hombre, el destino de su familia, el destino de la nación entera.

No hay que pensar que nada vale la opinión de cada quien, pues los millones se hacen de unidades y la fuerza del pueblo mexicano residirá precisamente en su unificación con todos sus hermanos.

Si cada una de las personas aquí presentes habla con su familia, con sus amigos y todas ellas se unen a las gentes de los demás lugares del país, es indudable que triunfaremos.

"Si quieren salvar a su pueblo, a su patria —terminó exhortando Lombardo Toledano— asóciense, tengan fe en sí mismos y luchen para alcanzar la victoria y hacer que la situación del pueblo y de la nación cambien en forma radical".

La asamblea entusiasta que se había reunido a escuchar a Lombardo prorrumpió en delirantes demostraciones de adhesión, entonando con emoción el himno nacional como se ha hecho en todas partes.

Durante la colecta, ancianos, hombres, mujeres y niños se acercaron a depositar su colaboración de acuerdo con las propias posibilidades.

Casi terminaba la colecta cuando una mujer, como han hecho muchas a lo largo de la gira, se acercó a entregar con lágrimas en los ojos una estampa

religiosa a Lombardo. Éste aprovechó para declarar que recibía con profundo respeto y emoción esta reliquia y que la conservaría. Al mismo tiempo declaró que el pueblo sabía que él en lo personal no era creyente, pero que respetaba y respetaría inquebrantablemente las creencias religiosas de los hombres y mujeres de su pueblo, pues sabía bien que la libertad de creencia forma la base del régimen democrático, como la libertad de asociación, de reunión, de expresión del pensamiento y todos los derechos que integran nuestro régimen jurídico.

LA VIOLENCIA Y LA GUERRA CIVIL LLEVARÍAN AL PAÍS A UNA TIRANÍA

Ante miles de trabajadores de la enseñanza, reunidos en un acto político sin precedente, Vicente Lombardo Toledano analizó en un sensacional discurso el desarrollo de la campaña electoral, fijó las condiciones del Partido Popular para realizar la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas, y aseguró que las elecciones del 6 de julio próximo marcarán el fin de los gobiernos unipersonales, de camarilla y de partido único.

El candidato del PP confirmó su decisión de luchar por introducir un cambio profundo en la vida económica, política, social y moral del país al llegar a la Presidencia de la República. Declaró que la violencia y la guerra civil establecerían en el país una tiranía de tipo individual y facilitarían aún más la intromisión del imperialismo norteamericano en los asuntos internos de México.

"Mi gobierno —concretó Lombardo Toledano— sería un gobierno nacional, antimperialista, apoyado en los obreros, en los campesinos y en los industriales patriotas. Porque México no puede ser ya gobernado por una facción. Y yo declaro que con esta campaña electoral ha terminado para siempre el gobierno de un hombre, de una camarilla o de un partido. El próximo gobierno será de unidad nacional, que defienda al pueblo contra el imperialismo yanqui. Nuestro programa se impondrá por la fuerza de la conciencia del pueblo".

Síntesis periodística del discurso pronunciado en el mitin organizado por los maestros, que se realizó en el Teatro Iris de la Ciudad de México, la noche del 29 de abril. Publicado en *El Popular* el 30 de abril de 1952.

HEMOS LLEGADO AL MOMENTO CRUCIAL DE LA LUCHA POLÍTICA

He aquí, en síntesis, el discurso de Vicente Lombardo Toledano:

COMPATRIOTAS, COMPAÑEROS,
AMIGOS, MAESTROS DE MÉXICO:
La actual campaña electoral para elegir al jefe del gobierno de nuestro país y a los funcionarios que deben integrar la nueva legislatura —dijo Lombardo Toledano, al iniciar su sensacional discurso— ha llegado a un punto tal que es necesario hacer un balance de la situación política y de las perspectivas de esta emotiva, trascendental y dramática jornada en la que se halla empeñado nuestro pueblo.

En los últimos días se han publicado en los periódicos de la Ciudad de México y en los de la provincia, numerosas informaciones tendentes a sembrar la confusión y a presentar la lucha electoral como una lucha llena de contradicciones y de sombras. Estas noticias se difunden para servir intereses determinados bien conocidos de nuestro pueblo.

Hemos llegado —concretó Lombardo Toledano— al momento crucial de una lucha política que habrá de decidir la suerte de nuestro país. Se trata de responder a los profundos anhelos del pueblo, que quiere un cambio en la situación económica, política, social y moral del país.

Con el mismo sentido de responsabilidad que ha caracterizado todos mis actos en todos los años de mi vida, y hoy, como candidato a la Presidencia de la República, quiero hacer un balance de la situación no sólo para conocimiento de los maestros de México y de todos los miembros del Partido Popular y de los demás partidos políticos aliados nuestros, sino para conocimiento del pueblo entero de mi patria.

Lo primero que debo decir es que en esta campaña hemos podido ser consecuentes, sin desviaciones ni contradicciones con el programa del Partido Popular.

En el informe que presenté a la asamblea nacional del PP, en los últimos días del año pasado, recordé a nuestros compañeros la razón de ser del PP.

"El PP —dije entonces— es un organismo que se fundó con el objeto de dar al pueblo mexicano un arma eficaz para resolver sus problemas con mayor éxito que en el pasado. El PP no nació con fines transitorios, sino permanentes, por lo menos por todo el tiempo en que nuestro país no se haya liberado de las características que actualmente lo definen. El PP es el partido de la independencia nacional de México. Es el que lucha por la paz de México

y por la paz del mundo, porque sin paz interior y exterior la independencia nacional no se puede conseguir fácilmente. El PP es el que lucha contra la miseria y el hambre. Es, asimismo, el que lucha por la implantación de un régimen democrático que merezca este nombre".

Para lograr estos objetivos nació el Partido Popular.

Después, ya frente al problema de la sucesión presidencial y por acuerdo de su dirección política, el PP dijo al pueblo que la única forma de resolver ese problema era la afirmación de que México no podía seguir viviendo otros seis años iguales a los del régimen del presidente Miguel Alemán.

El cambio tenía que ser un cambio en favor de la independencia nacional, de la paz mundial, por la elevación del nivel de vida del pueblo, por el desarrollo económico nacional sobre bases propias y por la instauración de un legítimo régimen democrático.

Pero yo agregué, en aquella ocasión, que la ruta para obtener este cambio debería darse desde entonces: sólo la unidad haría posible ese cambio.

Y ahí empezaron las especulaciones:

Cuando yo hablaba de la unidad se nos decía: "Bien, el cambio lo exige el pueblo, pero ¿cuáles son las fuerzas progresistas que van a unirse? Ya no hay revolucionarios: los de ayer se corrompieron y los de hoy están en el gobierno. ¿Cuáles son, pues, las fuerzas progresistas de que hablan ustedes?".

Yo contesté: "Las palabras son lo de menos. Las fuerzas se pueden llamar progresistas, revolucionarias o democráticas o de otras muchas maneras. Pero hay un medio fácil para saber si una fuerza es revolucionaria, democrática o progresista. La forma es preguntar, ¿están dispuestos a luchar por la independencia nacional, por la paz, contra la miseria y el hambre, por la elevación de vida del pueblo, por el desarrollo económico del país sobre bases propias, contra el imperialismo? Si la respuesta es afirmativa, entonces serán progresistas. Si es negativa, serán reaccionarios aunque se autotitulen de otra suerte".

Por desventura México no ha entrado aún en la etapa de los partidos políticos poderosos. Nos encontramos en una etapa de transición en la que los caudillos tienen la misma fuerza que los partidos políticos. Solos, independientes los unos de los otros, no pueden resolver la situación.

Y es que sigue aún el debate, la pugna entre las fuerzas del progreso y las del retroceso histórico. Eso es lo que hay en el fondo.

La Asamblea Nacional del Partido Popular no varió la línea con la cual nació nuestro partido. Siguió consecuente con sus objetivos mediatos e inmediatos.

Y la forma de unificar a las fuerzas progresistas fue lanzar un candidato propio a la Presidencia de la República. Rechazó el PP la posibilidad de apoyar al PRI, a la Federación de Partidos del Pueblo o al Partido de la Revolución que ya tenían candidatos propios.

Por eso, el Partido Popular puso en mis manos la tarea de encabezar al pueblo para realizar el cambio histórico inaplazable. Por eso, por primera vez en la historia política de nuestro país, hemos elaborado una plataforma electoral.

Tanto el PP como nuestros aliados hemos venido luchando por la unidad. Pero la unidad que nosotros preconizamos tiene principios y condiciones bien determinadas. No se trata de realizar una operación aritmética, sino política. No sólo hay que sumar, sino también multiplicar. No es un problema de cantidad, sino de calidad.

Las condiciones principales para realizar la unidad son dos:

Primera, la existencia de un programa electoral y, segunda, tener una visión precisa sobre el problema de la sucesión presidencial.

Hasta ayer era una lotería el problema de la sucesión presidencial. Antes, el pueblo jugaba a la lotería cada cuatro años, después cada seis, "a ver qué resulta". A veces, la lotería daba solamente un reintegro. Otras veces, un premio menor. Rara vez un premio importante, y en la mayor parte de las veces se perdía el dinero...

Hoy, por fortuna, ha cambiado la situación. No en balde ha padecido la humanidad dos tremendas guerras. La muerte de medio millón de mexicanos en la Revolución tampoco ha sido estéril. El pueblo ha sido traicionado muchas veces, otras ha experimentado la alegría de la victoria o la esperanza de una promesa.

Ahora, hay candidato y plaforma electoral para que el pueblo sepa cómo va a gobernar Lombardo Toledano si llega a la Presidencia de la República. Ya no se puede pedir al pueblo que confíe, que tenga fe, porque a pesar de la honorabilidad personal de quien haga la promesa, cuenta más un pacto público y solemne entre el aspirante a la Presidencia y el pueblo.

Por eso, la primera condición para realizar la unidad es la elaboración de un programa electoral.

¿Por qué afirmamos que el problema de la sucesión presidencial debe resolverse democrática y pacíficamente? La solución democrática consiste en el respeto al voto (cosa rara en México); sin fraude (cosa exótica); acatando lealmente y respetando la opinión de la mayoría del pueblo (otra cosa exótica). La solución debe ser, además, pacífica, porque afirmamos que no debe acudirse a la violencia ni a la guerra civil.

Estas dos condiciones corresponden a los más altos intereses del pueblo mexicano.

Estamos contra la imposición gubernamental, pero estamos también contra la violencia, ya provenga ésta del gobierno o de las fuerzas no gubernamentales, porque esto nos puede llevar al establecimiento de una tiranía de tipo individual, como ocurrió en Cuba. El pueblo mexicano odia al PRI, pero no está dispuesto a admitir la intromisión del imperialismo yanqui en nuestro país.

CARACTERÍSTICAS DE LA CAMPAÑA DE LOMBARDO

Lombardo Toledano habló en seguida sobre las características de su campaña electoral, en los siguientes términos:

Contrasta con la campaña de otros candidatos en varios aspectos. Hasta hoy, Lombardo Toledano es el único que tiene programa. Los demás no lo tienen. Nuestro programa es claro y preciso. Es una lista de dos grandes problemas nacionales y una lista de las soluciones para cada uno de ellos. Ahí, en nuestro programa están las respuestas certeras para los problemas de los campesinos, de los obreros, de los industriales, de los banqueros, comerciantes, artesanos, burócratas, empleados particulares, pequeños comerciantes, profesionales, para los miembros del ejército nacional, para los intelectuales, hombres de ciencia, artistas, estudiantes y para todos los que expresan el más profundo sentimiento del pueblo mexicano.

Estamos haciendo una campaña presidencial sobria, sin derroche de dinero; pero si tuviéramos dinero, no lo emplearíamos en corromper la conciencia del pueblo, comprando auditorios. Por el contrario, por primera vez en nuestra historia, el pueblo paga al candidato su peregrinación por el territorio nacional. Esto parecía imposible, increíble, pero lo hemos conseguido. Yo estaría aún en la Baja California si el pueblo no me hubiera dado dinero para seguir adelante.

Nuestra campaña, además, ha cambiado los métodos electorales en México. Hemos demostrado lo ridículo que resultan las llamadas concentraciones de campesinos. Hemos ridiculizado la competencia de camiones y la competencia de carácter financiero. Hemos puesto en evidencia toda la vida política de nuestro pueblo, llena de lacra. El PP ha puesto al descubierto todo el fraude de las llamadas concentraciones. Hemos movilizado al pueblo sin coaccionarlo, sin necesidad de intermediarios. Pero el pueblo mexicano no

sólo se ha movilizado, sino que ha dado todo lo que tiene. Nos ha dado su presencia, su entusiasmo, su júbilo, su dinero, su fe y su esperanza más profunda.

Mi pueblo —agregó Lombardo— sabe bien que yo no tengo ningunas creencias religiosas. Pero yo afirmo que empuñaría el fusil si fuera preciso, si estuviera en peligro la libertad de creencias en mi patria. El pueblo me ha dado estampas, medallas de plomo, de cobre, de plata y de oro; me ha dedicado oraciones y bendiciones. Se ha volcado la angustia del pueblo, unida a la esperanza. En fin, necesitaría muchas horas para referir todas mis experiencias en la campaña.

Sin presunción, yo afirmo que la mayoría de mis compatriotas votará por Lombardo Toledano, porque el pueblo desea un cambio profundo en la vida del país.

Y yo aseguro que la política del PRI será derrotada en las próximas elecciones. Afirmó también que triunfará la política del Partido Popular y de las fuerzas aliadas suyas, porque el pueblo va a votar por la independencia nacional y contra el imperialismo yanqui. Va a votar por la paz interior y por la paz del mundo. Por la rectificación de la política económica del actual régimen. Por la industrialización independiente y verdadera del país. Contra el enriquecimiento de los funcionarios públicos y sus allegados. Contra la impudicia política. El 6 de julio, en fin, el pueblo va a votar por la implantación de un verdadero régimen democrático.

Tales son —dijo Lombardo— las características de nuestra campaña electoral y los resultados logrados hasta hoy.

El PP —agregó— ha estado discutiendo con la Federación de Partidos del Pueblo y con el Partido de la Revolución una plataforma electoral común, así como la formación de una planilla única de candidatos a diputados y senadores. Como hay posibilidades de llegar a un acuerdo respecto de un candidato único a la Presidencia de la República, discutirá también con sus aliados esta posibilidad. Para derrocar al PRI. Vamos a seguir trabajando y discutiendo leal y empeñosamente por la unidad. Como lo dije el 17 de abril de 1950, antes que existieran partidos políticos que participan en la actual lucha electoral, la unidad de las fuerzas progresistas de México es uno de los objetivos fundamentales del Partido Popular. Y cuando acepté mi postulación declaré que si era posible encontrar un candidato que realizara la unidad de las fuerzas progresistas yo sería el primero en renunciar. Hoy confirmo esta declaración...

No hay motivos personales en mi actitud. En lo personal, he hecho sacrificios de todo tipo. Algunos sacrificios no llegarán a saberse nunca. Pero

yo soy, ante todo, un militante de la clase obrera y del pueblo. Yo acepté mi postulación no para ir a una aventura, ni como palero del PRI, o del general Henríquez Guzmán o del general Cándido Aguilar. ¡Yo acepté mi postulación para vencer!

Los hechos —agregó Lombardo— han probado que he ganado democráticamente la voluntad de la mayoría del pueblo mexicano. Pero a pesar de esto, estoy listo para retirarme de la lucha. Insisto, desde luego, en las condiciones de mi partido para realizar la unidad. Además, no puede ignorarse algo de lo cual no puede prescindirse: la opinión del pueblo.

Pero si no se logra la unidad no será por mí, ni por mi partido, sino por otras razones, cuyas causas yo habré de explicar a mi pueblo, al que siempre hablo en los momentos decisivos y difíciles. Pero aun sin la unidad, yo sé que mi pueblo me elegira Presidente de la República el 6 de julio.

Y si me elige el pueblo —prosiguió el orador— yo aseguro que inauguraré una etapa histórica para nuestra patria. Yo no haré un gobierno lombardista. Ni un gobierno del Partido Popular, ni un gobierno del PP y del Partido Comunista. Invitaré a las grandes fuerzas de la nación para hacer frente a los problemas internos e internacionales del país. Naturalmente, yo llamaría a los mejores hombres del Partido Popular, del Partido Comunista, de la Federación de Partidos del Pueblo, del Partido de la Revolución y llamaría también a los mejores hombres del PRI, a los pocos que pudieran salvarse, a colaborar en mi gobierno.

"Ni están todos los que son, ni son todos los que están", dijo Lombardo, muy quedamente, como para dar mayor énfasis a sus palabras, al referirse a los miembros del partido oficial.

Agregó que en su gobierno colaborarían los líderes obreros y campesinos más capaces, los más honestos, así como los industriales patriotas.

Mi gobierno, en suma —concretó— sería un gobierno nacional, antimperialista, apoyado en los obreros, en los campesinos y en los industriales patriotas. Porque México no puede ser ya gobernado por una facción. Y yo declaro que con esta campaña electoral ha terminado para siempre el gobierno de un hombre, de una camarilla o de un partido. El próximo gobierno será un gobierno de unidad nacional, que defienda al pueblo contra el imperialismo yanqui. Nuestro programa se impondrá por la fuerza de la conciencia del pueblo.

Antes de terminar su aplaudido discurso, Lombardo Toledano hizo ver a los maestros la responsabilidad que les toca en esta jornada cívica. Ustedes son —les dijo— al lado de los obreros y los campesinos, los arquitectos del México nuevo. Yo no he sido nunca un obrero. He sido un maestro que

comenzó a trabajar en la cátedra en 1918, siendo aún estudiante. En 1920 formé el primer sindicato de maestros que hubo en la ciudad de México. En 1924 propuse la reforma del artículo tercero basado en la ciencia y en la Revolución democrática. En 1927 formé la Federación Nacional de Maestros, de la que fui secretario general. Durante largos años de mi vida compartí mis preocupaciones entre la clase obrera y la enseñanza. Y no he dejado de estudiar.

Esta es la hora, compañeros y amigos míos, esta es la hora maravillosa y extraordinaria para asociarnos en esta tierra tan profundamente amada para convertirla en un país ejemplar, alegre, rico, respetable y respetado.

¡A trabajar por la victoria! ¡Por la independencia nacional!

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

LLAMADO A LOS TRABAJADORES DE MÉXICO

Se constituyó el Frente Nacional Obrero Pro-Vicente Lombardo Toledano

Desde que el proletariado de México existe como fuerza organizada, nunca había sido su situación económica y social tan sombría como hoy.

Traicionados y abandonados por una gran porción de sus líderes; agobiados por el costo cada vez más elevado de la vida; impedidos de hacer uso efectivo de su arma tradicionalmente más eficaz de defensa: el derecho de huelga, para obtener mejores salarios y otras esenciales prestaciones, y sometidos, en una palabra, a la humillación y a la arbitrariedad de los patronos voraces, de los dirigentes sin escrúpulos y de los funcionarios irresponsables, los obreros de toda la República se debaten angustiosamente en una situación que en varios aspectos es no solamente igual, sino peor a la que privaba en la época de la dictadura porfirista.

Frente a su miseria y a su desesperación se levanta y luce la arrogancia inaudita y enriquecimiento ilícito de sus líderes, convertidos muchos de ellos en verdaderos potentados.

Los sindicatos han sido convertidos, por la claudicación de esos mismos líderes, en dóciles instrumentos del Estado, y la democracia sindical, que es un principio vital de la organización obrera, ha sido sustituida por el capricho y el autoritarismo de los dirigentes.

Hace ya mucho tiempo que la clase obrera no desempeña el papel de abanderada de las luchas esenciales de nuestro pueblo, y su división y

---

La campaña electoral de VLT influyó de manera decisiva en la clase obrera y frente al estado que prevalecía en el movimiento obrero, como una vigorosa respuesta, se constituyó el 30 de abril el frente obrero que impulsó la candidatura de Lombardo Toledano. Publicado en *El Popular* el 30 de abril de 1952.

dispersión, aviesamente fomentadas y mantenidas por el gobierno y por los líderes corrompidos, hace sentir profundamente sus efectos perniciosos, no solamente en la dramática situación del proletariado sino del pueblo en su conjunto.

Dentro de este panorama, que abatiría definitivamente al movimiento sindical si no fuesen tantas y tan inagotables las energías que encierra la clase obrera, ha surgido la candidatura presidencial de un hombre al que los trabajadores debemos muchas de nuestras grandes victorias: Vicente Lombardo Toledano.

Por muchas razones, demasiado conocidas de todo el pueblo de México, Lombardo Toledano es el candidato indiscutible de los trabajadores. Pero hay una razón, una sola, que por sí misma explica y justifica esta adhesión. Lombardo Toledano representa, como ningún otro candidato, los intereses específicos, inconfundibles de la clase obrera. Su vida entera la ha consagrado al servicio del proletariado; él fue, en una época en que el movimiento obrero naufragaba como hoy, quien le dio nuevos ideales y nuevos rumbos; él fue, en momentos aciagos, quien reagrupó las mejores fuerzas de la clase obrera y las organizó en la más poderosa y combativa central que ha existido hasta la fecha —la CTM de los regímenes cardenista y ávilacamachista— y bajo su dirección, el proletariado marchó vigoroso y logró triunfos decisivos para sí mismo y para la nación.

Los trabajadores organizados nunca podremos olvidar la influencia determinante que Lombardo Toledano ha tenido en la estructuración del movimiento obrero mexicano, y nuestra admiración y respeto hacia él han aumentado todavía más cuando en medio de tanta corrupción, de tanta cobardía y de tanto oportunismo, lo hemos visto seguir luchando, lúcido y honesto como siempre, por la independencia, el decoro y el mejoramiento verdadero de la clase obrera.

Por esta razón, por nuestro legítimo interés de asalariados y no por un simple sentimentalismo que en la clase obrera no tendría razón de ser, porque queremos vivir mejor, disfrutar de mejores salarios, liquidar el dolor y la desesperanza en nuestros hogares, volver a hacer uso efectivo del derecho de asociación y de huelga, y asegurar a nuestros hijos un futuro de paz y de bienestar, apoyamos con toda la fuerza de nuestra convicción de obreros la candidatura presidencial de Vicente Lombardo Toledano. Su programa electoral es el único que plantea de un modo vivo y concreto, realista y eficaz, las exigencias fundamentales de los trabajadores.

Seguros de que con Lombardo Toledano en la Presidencia de la República el movimiento sindical volverá a vivir los días de esplendor y la gloria de

otras épocas, llamamos a todos los trabajadores de México, los del campo y los de la ciudad, por encima de diferencias de partido y de central, a sumarse a la gran corriente popular que lucha por llevar a la máxima dirección del Estado al más preclaro dirigente que hemos tenido hasta hoy.

No llamamos a los trabajadores a constituir un nuevo partido o una nueva central, ni a incorporarse a las que ya existen; no los excitamos tampoco a que defeccionen de las filas sindicales o partidistas en las que, por una u otra circunstancia, militan en la actualidad; los exhortamos simplemente a que otorguen su adhesión y su voto al único hombre que aparece en esta lid electoral como la garantía más firme y eficaz de que nuestros derechos volverán a ser respetados y de que la clase obrera volverá a marchar unida y pujante.

Concretamente, los invitamos a formar parte del Frente Nacional Obrero Pro-Vicente Lombardo Toledano, organismo que ha quedado constituido con el único objeto de llevar al triunfo a nuestro candidato, y cuya existencia cesará al terminarse la campaña política.

Si actuamos con decisión y con valor, como los trabajadores siempre han sabido hacerlo en momentos críticos como este, estamos seguros de que no habrá fuerza capaz de doblegar nuestra voluntad y de que el primero de diciembre, rodeado de todo el pueblo de México, Vicente Lombardo Toledano ocupará la Presidencia de la República.

En esa fecha histórica —no lo dudamos— se abrirá para el proletariado de México una nueva y prometedora etapa.

A LOS TRABAJADORES DE MÉXICO

El Primero de Mayo ha sido siempre y es todavía, para los obreros de todo el mundo, día de lucha para unificar sus fuerzas, para mejorar sus condiciones de vida, y para impulsar y dirigir los anhelos del pueblo hacia un régimen social en el que desaparezca para siempre la explotación del hombre por el hombre en sus múltiples formas. Debido a esto, el Primero de Mayo es, también, día de hacer balance de lo logrado por la clase obrera en la consecución de sus objetivos inmediatos y futuros. En México, el Primero de Mayo de 1952, ofrece a la clase obrera el siguiente panorama:

—división del movimiento sindical;

—corrupción de muchos de los líderes;

—ausencia de vida democrática en el seno de las organizaciones;

—tiranía de los dirigentes sobre los sindicatos y sus miembros;

—sindicatos convertidos en clubes electorales por decisión de sus líderes, sin consulta con sus agremiados y con violación flagrante de la Constitución de la República y de la ley electoral;

—salarios de hambre;

—prórroga de los contratos de trabajo sin mejoría para los obreros;

—supresión del derecho de huelga, y

—líderes de sindicatos convertidos en lacayos de los políticos profesionales y en agentes de patrones sin escrúpulos a cambio de puestos públicos o de dinero.

Mensaje de VLT a la clase obrera en el Día del Trabajo. Publicado en *El Popular* el mismo día, primero de mayo de 1952.

Desde la creación de la primera central sindical nacional, en el año de 1918, no se había presentado una situación tan grave como la de hoy para la clase trabajadora.

El movimiento obrero ha dejado de ser una fuerza militante por culpa de sus líderes y del gobierno, y está convertido en cuerpo pasivo al servicio de los intereses precisamente opuestos a los suyos: los intereses de la burguesía, especialmente de la nueva burguesía parasitaria integrada por políticos y, por tanto, al servicio indirecto de los intereses del imperialismo yanqui.

El movimiento obrero, que en los primeros cinco años de vida de la entonces gloriosa CTM se hallaba a la cabeza del pueblo y de la Revolución mexicana, se encuentra hoy a la retaguardia de las exigencias populares y forma parte, de hecho, del aparato del Estado, como en la Italia fascista, en la Alemania nazi y en la España de Francisco Franco.

El derecho de huelga, sin el cual la clase obrera es como un ejército sin armas, y que constituye el derecho colectivo más importante de todos elevado a la categoría de base del régimen constitucional de nuestro país, junto a las garantías individuales, ha dejado de existir.

Los atentados contra el derecho de huelga han adoptado todas las formas: desde la negativa a recibir el emplazamiento para la huelga por parte de las juntas de conciliación y arbitraje hasta la requisa de los bienes de una negociación privada por parte del Estado en auxilio de la empresa, y asumiendo el gobierno el doble papel de patrón sustituto y de autoridad autofacultada para llamar esquiroles.

El derecho de coalición de los trabajadores, que es la base legal de la huelga y que corresponde a los obreros y no a los sindicatos, ha sido negado categóricamente por el gobierno.

El derecho a revisar los contratos de trabajo por las agrupaciones que tienen legalmente el derecho de administrarlos ha sido negado también rotundamente, imponiéndoles a los trabajadores la intervención de líderes obreros que no tienen capacidad legal ni moral para intervenir en los asuntos concretos de las agrupaciones contratantes.

Con el argumento de que las huelgas en los servicios públicos producen trastornos en la economía nacional, el gobierno ha sentado el funesto precedente de intervenir en las negociaciones amenazadas de huelga, para evitar la suspensión de labores y de un modo sarcástico, después de contratar esquiroles, les ha dejado a los obreros el "derecho" de seguir peleando por sus demandas. De esta manera se ha violado el texto expreso y el espíritu del artículo 123 constitucional, que no sólo reconoce a los trabajadores el

derecho de huelga, sino que de una manera concreta reconoce el derecho de huelga en los servicios públicos.

Toda huelga produce, directa o indirectamente, y en mayor o en menor proporción, trastornos en la economía; pero esos trastornos fueron considerados por el Congreso Constituyente de 1916 y por encima de esos trastornos, la Carta Política de la República reconoce el derecho de huelga, pues la coacción que la huelga representa es la única arma eficaz de que dispone la clase trabajadora para obligar a los empresarios a aceptar sus demandas. Pretender, después de treinta y cinco años de vigencia de la Constitución de 1917, que las huelgas en los servicios públicos son derechos teóricos y no el acto concreto y práctico de suspender el trabajo, independientemente de los trastornos y efectos que produzca la suspensión, es atentar contra una de las bases fundamentales del régimen democrático de nuestro país.

Trabajadores de México: así se encuentra la clase obrera de nuestro país este nuevo Primero de Mayo.

En mi carácter de candidato a la Presidencia de la República y autorizado por mis treinta años de militancia en la clase obrera, sin cansancio y sin claudicaciones y con fe inquebrantable en la capacidad creadora de mi pueblo, declaro que si —como ya es evidente— la mayoría de mis conciudadanos me elige para regir los destinos de México, realizaré un cambio radical en la política obrera del Estado.

Este cambio consistirá sustancialmente en el respeto fiel al contenido de las disposiciones del artículo 123 constitucional, en el estímulo a la clase trabajadora para que se unifique sobre la base de principios y democracia interior en sus agrupaciones y, también, en el respeto absoluto a la independencia del movimiento obrero, que debe ser, por su conciencia y por su autonomía, una de las fuerzas sociales más importantes sobre la que debe basarse el régimen democrático mexicano y el desarrollo económico, social y político de nuestro país.

COMPAÑEROS DE LUCHA:

Unifíquense en la acción. Luchen juntos, independientemente de las centrales en que estén agrupados por los objetivos concretos que explican y justifican históricamente la existencia del movimiento sindical: salarios justos, contratos colectivos cada vez mejores, depuración de los tribunales del trabajo, mantenimiento incólume del derecho de huelga, etcétera.

Promuevan acciones conjuntas de todos los trabajadores de una fábrica, de una población, de una rama industrial, para conseguir sus demandas justas.

Luchen incansablemente en común por sus prestaciones esenciales y promuevan la solidaridad obrera ante los atentados de las autoridades a los derechos del proletariado o ante la intransigencia de los patrones sin sentido de responsabilidad.

Luchen entusiasta y decididamente por reforzar la unidad sindical en nuestro país.

Sin la unidad sindical la clase obrera seguirá dando, como hoy ocurre, el espectáculo triste y desalentador de una fuerza disuelta moralmente.

Independientemente del resultado de esta campaña electoral, los principios anteriores seguirán siendo la preocupación fundamental de mi vida, y tengo la confianza de que en un lapso más o menos breve volverá a ocupar la clase obrera el sitio de vanguardia en los destinos de nuestro pueblo y de nuestra nación, que ha perdido transitoriamente.

TRABAJADORES DE MÉXICO:

A luchar por el pan de cada día. A luchar por la paz interior de México y por la paz del mundo. A luchar por la existencia de un verdadero régimen democrático.

LLAMAMIENTO CONTRA LA VIOLENCIA Y EN PRO DE UNA SOLUCIÓN DEMOCRÁTICA Y PACÍFICA A LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

En la clausura del V Consejo Nacional Ordinario del PP, el candidato a la Presidencia de la República pronunció un discurso en el que explicó el fracaso de la política armamentista del gobierno norteamericano; puso al descubierto el fondo de la llamada "campaña anticomunista" pagada por los magnates del imperialismo; censuró los métodos de la policía de México al secuestrar a ciudadanos, violando la Constitución General de la República, por el hecho de no ser miembros del partido oficial; insistió en la necesidad de resolver el problema de la sucesión presidencial por medios pacíficos; reiteró su decisión de luchar por la unidad de las fuerzas progresistas y declaró que el momento político actual decidirá el destino de México por muchos años.

Vicente Lombardo Toledano denunció ayer un vasto plan para intimidar al pueblo mexicano y consumar el fraude en las elecciones del 6 de julio próximo.

En seguida ofrecemos una síntesis del discurso:

El informe del presidente de nuestro partido y los discursos y comentarios hechos en el seno de esta asamblea por los representantes del PP en el país, hacen inútil una exposición acerca de la campaña electoral, particularmente por lo que toca a su significado histórico. Quiero, sin embargo —dijo Lombardo Toledano— subrayar algunos de los problemas y aspectos que presenta la lucha política actual con el objeto de que la dirección del partido

Síntesis periodística del discurso pronunciado el 6 de mayo. Publicada por *El Popular* el 7 de mayo de 1952.

pueda, a su vez, comentar con los cuadros de nuestra organización estos problemas y aspectos que revisten enorme importancia en la hora presente.

Cuando afirmamos hace cuatro años, que la aparición del Partido Popular en el escenario político de México habría de inaugurar un nuevo periodo en la historia de las luchas políticas no dijimos nada que pudiere ser calificado como una afirmación de jactancia o de ambición. Desde que constituimos el PP sus dirigentes hemos procurado siempre decir la verdad. Dijimos que el surgimiento del PP habría de inaugurar una etapa positiva en la vida del país, y los hechos han venido a comprobar aquella afirmación. En cuatro años, su influencia se ha dejado sentir cada día con mayor intensidad, y hoy, cuando nuestro partido participa en la campaña presidencial con un éxito que muchos no esperaban, podemos decir que el Partido Popular ya está cambiando la vida política en nuestro medio.

Esto se debe no sólo a su programa, a la calidad de sus militantes y al carácter de sus dirigentes, sino también, principalmente, a que es un partido permanente, que se inspira en principios, que no los abandona y que lucha con sinceridad y decisión por realizar las ideas que lo presiden. Hasta nuestros adversarios —observó Lombardo Toledano— tienen ahora que admitir que el Partido Popular ha cumplido sus metas, en este lapso de cuatro años.

Los tres objetivos fundamentales del PP en esta hora: la independencia de México frente al extranjero; el mantenimiento del régimen democrático, y la solución del problema de la sucesión presidencial dentro de la ley y sin recurrir a procedimientos de violencia, no son los únicos objetivos del PP, es natural. Pero es evidente que estos son los problemas que han de decidir por muchos y muchos años la vida del país a partir del próximo primero de diciembre.

LOS MONOPOLIOS YANQUIS Y EL PROBLEMA ELECTORAL EN MÉXICO. LA CRISIS ECONÓMICA, INMINENTE

Lombardo Toledano se refirió en seguida a las tentativas de los grandes monopolios norteamericanos para intervenir en la política interior de México, explicando en primer término la "política de autoprosperidad" que el gobierno de los Estados Unidos está poniendo en práctica de acuerdo con los magnates del país vecino.

Desde la muerte del presidente Franklin Delano Roosevelt —expresó Lombardo— todas las medidas del gobierno norteamericano han tendido hacia la política de autoprosperidad, basándola en la producción de armamentos. Pero esta política ha fracasado. En las últimas semanas, la prensa de los Estados Unidos ha estado diciendo que existen las premisas para una nueva crisis cíclica en los Estados Unidos. Se afirma inclusive, que el problema de la próxima crisis no estriba en saber en dónde va a presentarse primero, en cuáles industrias fundamentales, sino cuándo va a presentarse la depresión.

Y la política de autoprosperidad ha fracasado porque su base es falsa. Los impuestos sucesivos —y excesivos— para realizar el programa de armamentos han disminuido el poder de compra del dólar en tal proporción que actualmente la unidad monetaria norteamericana, el dólar, vale menos de cincuenta centavos con relación a la época anterior a la segunda guerra mundial. La producción de armamentos ha llegado ya a sus límites, porque ya colmó la capacidad de los almacenes y porque están agotados los recursos de los llamados aliados de los Estados Unidos para seguir comprando armamentos.

En Europa ha fracasado también esta política de autoprosperidad, y el general Eisenhower ha preferido dejar la poco deseable tarea de armar divisiones en los países de la Europa Occidental y venir como candidato republicano a la Presidencia aun a sabiendas de que puede perder, porque no es lo mismo un fracaso político que un fracaso histórico, en vista de que los pueblos europeos, como los de todo el mundo y el de los Estados Unidos también, no quieren una nueva guerra.

Por otra parte —continuó Lombardo— el país vecino mantiene relaciones comerciales sólo con la tercera parte de los países del mundo debido a su empeño en hacer fracasar los sistemas políticos de otros países que no quieren la guerra.

En tales condiciones, sólo hay dos caminos: el de la paz y el de la guerra. No hay otra alternativa. El segundo camino llevaría al mundo al desastre, porque la guerra no se va a realizar como lo desea la Casa Blanca. Será de tal amplitud que habrá de precipitar a los incendiarios de la guerra en la derrota histórica definitiva de sus ambiciones. La guerra sólo aceleraría su bancarrota. El camino de la paz, en cambio, implica un cambio total en la política internacional; significa intercambio cultural, comercial entre todos los países de la Tierra, así como el desarrollo económico de cada país con recursos propios, y aquí es donde ven el peligro los magnates yanquis. La franqueza cínica de los monopolios puede advertirse en el siguiente comentario de la

revista norteamericana *U.S. News and World Report*, publicado el 31 de diciembre de 1948:

"Si verdaderamente la paz está asegurada, todo se descompondrá. En la hora actual, los gastos de armamentos y la ayuda a otros países sostienen nuestros negocios".

Y el *New York Star* del 2 de enero de 1948 decía:

"Muchos hombres de negocios creen que si la paz con la Unión Soviética se realiza y si nuestro presupuesto militar se reduce, ello acarreará una caída de nuestra actividad".

La paz, como se ve —declaró Lombardo— tiene como adversarios a los que ven en la guerra un negocio.

Para nosotros —agregó— esta política de autoprosperidad ha sido, es y será una grave amenaza, porque el gobierno de los Estados Unidos considera que los países de América Latina, México entre ellos, deben servir los intereses del vecino país del norte. Su lenguaje es también rudo, franco y cínico. Nos exigen pactos militares, convenios comerciales y hasta pactos políticos. A México le exigen braceros, ganado, petróleo, gas, minerales estratégicos, algodón, soldados y, para remate, tratan de que haya aquí un gobierno complaciente, para tener la seguridad de que pueda servir a sus intereses.

Hace algunos meses yo expresé mis dudas de que el gobierno de Washington quisiera intervenir directamente en la política electoral de México, pero el excelentísimo señor O'Dwyer, que nos honra con su presencia en la embajada de los Estados Unidos, con sus antecedentes de hombre limpio, demócrata y constructor de su país, asistió a un banquete que se ofreció a uno de los biógrafos de don Adolfo Ruiz Cortines. Si esto no es intervenir en política, ¿qué cosa es? ¿Curiosidad de turista? No, no puede ser eso, porque su presencia en ese banquete fue un acto típicamente político electoral. La sombra de O'Dwyer está protegiendo al PRI, y hasta emplea las tribunas de algunas universidades (la de Puebla y la de Guanajuato, entre otras) para pronunciar discursos llenos de ignorancia y de mentira, de injurias y de calumnia, con el objeto de "orientar" al pueblo mexicano.

Hay pasquines de todo tipo, en cantidades enormes, pagados con dólares norteamericanos, en los que grupos inexistentes como el Pic, el Chuc, el Saq, etcétera, meten un ruido de propaganda atroz dizque con el objeto de "salvar a México del comunismo". Prieto Laurens, en Tampico, dijo a los periódicos que estaba empeñado en la campaña anticomunista porque contaba con los dólares del señor Rockefeller y de otros magnates yanquis, y porque estaba al amparo del PRI. Ya en algunos periódicos se habla, con sin igual cinismo, de que la coalición de partidos independientes es muy peligrosa y de que

no debe haber elecciones; que debe decretarse un estado de emergencia y que Miguel Alemán debe seguir en el poder. Esta es una campaña tendenciosa y perversa que nos viene del norte. Se pretende intimidar al pueblo antes de las elecciones. El PRI había prometido que emplearía métodos democráticos y legales, pero el pueblo está viendo cómo desde el padrón electoral ha comenzado el fraude.

No se ha procesado al presidente del Partido Popular por un supuesto delito de desobediencia, sino porque es el jefe de un partido independiente. Esto ha ocurrido para advertir al pueblo que al proceso de Véjar pueden seguir cosas peores. Se han organizado grupos de choque, los llamados camisas grises, caricatura de las bandas nazis y fascistas de Hitler y Mussolini. El PRI ha formado ya un "ejército anticomunista" de diez mil personas. Dicen los periódicos que pertenecen estas personas a la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado. ¡Mentira! Son pistoleros a sueldo, viles asesinos encargados de seguir intimidando al pueblo.

Por la primera vez en la historia de México, el primero de mayo la policía agrede a los manifestantes. Los "dorados" no existen. Eran policías y pistoleros con credenciales de "dorados" expedidas la víspera, los que agredieron a la manifestación. Ahora las víctimas resultan ser los agresores, y viceversa. Francisco Solís, líder de los mineros, fue detenido el 30 de abril —y sigue aún secuestrado por la policía— por su "peligrosidad" derivada de su parecido con Francisco Villa, según dijo el general Othón León Lobato. Pero la ley penal no dice que sea delito tener la cara en tal o cual forma.

Hay censura de teléfonos, anónimos, rumores, amenazas, intimidación y mil formas más de presión contra el pueblo, con el objeto de preparar el fraude.

Pero el pueblo está advertido. Ni O'Dwyer ni Truman van a decidir las elecciones, sino el pueblo de México. El Partido Popular debe enorgullecer- se de ser el abanderado de la paz, de la democracia y del progreso en este país, de su independencia frente al imperialismo extranjero. Es necesario denunciar a los malos mexicanos que solicitan o aceptan la intervención yanqui en México. De las elecciones del 6 de julio saldrá el pueblo con mayores libertades. Pero este salto depende de nosotros, de los miembros del Partido Popular. La grandeza de México dependerá en el futuro de la grandeza del Partido Popular.

PACÍFICA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA ELECTORAL

En todas partes, los mexicanos desean un cambio en la situación económica, política, social y moral del país. Es evidente este anhelo, pero no obtendre-

mos este cambio con el "30-30", por medios violentos. ¡No! ¡No! No está ahí la solución. Un cuartelazo suspendería la autonomía de México. Sobrevendría un colapso en la economía del país, ya quebrantada. Padecería el país un trastorno social tremendo y morirían miles de mexicanos inocentes. Por último, se abriría la puerta a los yanquis. Éstos celebrarían —como nos lo dice la historia— pactos con todos los jefes de los grupos y apoyarían a quien vendiera a la patria. Obtendrían todo de golpe, más de lo que han pedido. Hay que hacer una gran campaña nacional contra el empleo de la violencia. Ésta puede venir del gobierno, simulándose una rebelión para justificar el estado de emergencia. La violencia —declaró enfáticamente Lombardo Toledano— no la puede aceptar el Partido Popular como solución del problema de la sucesión presidencial.

SOBRE LA UNIDAD CONTRA
LA IMPOSICIÓN DEL P.R.I.

La unidad de los partidos no consiste en una suma aritmética sino política. No es un problema de cantidad, sino de calidad.

Hasta ayer —dijo el orador— los tres partidos (el PP, la FPP, y el Partido de la Revolución) habían aprobado la plataforma electoral del Partido Popular con excepción de cuatro puntos:

a. la expropiación de la industria del carbón;
b. la nacionalización de la industria eléctrica;
c. la nacionalización de la banca;
d. la escala móvil de los salarios;

Estos cuatro puntos eran, hasta ayer, motivo de reservas para los dos partidos. Pero seguiremos insistiendo en que se aprueben, no con un afán ridículo y vanidoso de que prevalezcan nuestras opiniones. Nosotros no inventamos nuestra plataforma electoral. Es una exigencia del pueblo de México. Yo tengo la esperanza de que se acepte nuestra plataforma electoral, y si ello ocurre el pueblo todo habrá conquistado una gran victoria.

Y respecto de la planilla única de candidatos a diputados y senadores, la única base para llegar a un entendimiento mutuo es la comprensión de las fuerzas políticas en juego y la calidad de los candidatos. Sobre esto yo espero que también haya acuerdo entre los tres partidos.

Por último, respecto de la posibilidad de que haya un candidato único a la Presidencia de la República, cuando el PP decidió apoyar a un candidato propio y me eligió a mí, yo anuncié que si cambiaba el panorama político del momento yo sería el primer soldado del candidato de la unidad revolucionaria. No hemos cambiado de opinión. Seguiremos luchando hasta el último momento porque haya un candidato único de las fuerzas progresistas. Pero yo he contraído grandes compromisos con mi pueblo durante mi recorrido por el territorio nacional y no me considero autorizado para retirarme de esta lucha porque sería defraudar a mi pueblo.

Digo lo anterior —prosiguió Lombardo— no porque me haya envanecido con las victorias. No estoy "mareado" con los éxitos, pero la mayoría de mis compatriotas confía en mí. No me considero superior a los actuales candidatos o a los que puedan venir, pero nosotros ganaremos democráticamente las elecciones del 6 de julio y yo seré el Presidente de México.

El problema está en esto: ¿cómo vamos a defender la victoria? ¿Con la violencia? No y mil veces no. No me cansaré de insistir en que la violencia sólo puede ocasionar perjuicios al país. Tampoco tengo fe en el dinero. Es útil, es cierto, pero por sí mismo no crea nada. Tampoco tengo fe en las armas. Yo creo en el pueblo porque cuando se decide logra siempre lo que se propone y nuestra historia está llena de ejemplos que prueban mis afirmaciones. El pueblo va a movilizarse y a obtener su derecho. Lo que menos vamos a recibir en esta lucha electoral, cualesquiera que sean los resultados, es un viraje hacia la Revolución. La política es cuestión de fuerzas humanas, sociales, y nosotros tenemos esa fuerza.

Hay que hacer grandes sacrificios. Con fe, con entereza, con decisión habremos de vencer los obstáculos, por invencibles que parezcan. No contestaremos las provocaciones, pero tampoco toleraremos violaciones a la ley, ni atropellos, ni vejámenes de nadie, ni el fraude.

Estas son horas decisivas, cargadas de historia. Yo soy feliz como nunca antes lo había sido. Son estos momentos dramáticos, de los que surgen nuevas fuerzas. Hemos cambiado los métodos políticos de México, como todos lo han visto. Estos meses pueden cambiar el destino de nuestra patria, para bien o para mal. Nuestro pueblo es un pueblo de temple especial. Debemos tener fe en él. O el pueblo vuelve a mandar y el gobierno vuelve a estar a las órdenes del pueblo o nos convertiremos en una vil colonia del imperialismo yanqui.

¡A fortalecer nuestro partido, a hacerlo grande, compañeros!

¡Viva el Partido Popular!

NI REELECCIÓN NI PRÓRROGA DE MANDATO

COMPATRIOTAS, ANTIGUOS COMPAÑEROS DE LUCHA,
AMIGOS MÍOS:

El pueblo del estado de Veracruz me ha visto a lo largo de treinta años venir a ocupar las humildes tribunas de los sindicatos obreros, de las comunidades agrarias, de las escuelas rurales, de los institutos superiores de enseñanza y, también, las tribunas improvisadas desde el río que limita con Tamaulipas hasta el otro extremo del estado. Durante treinta o más años he dirigido la palabra a la clase trabajadora, a la juventud, a los intelectuales y al pueblo mexicano.

Durante treinta años también he tratado con los patrones, con los industriales, con los comerciantes, con todos los que invierten su dinero y su esfuerzo en la producción o en el intercambio comercial, y a los obreros, a los campesinos, a los jóvenes, a los intelectuales, a los industriales, a los comerciantes, a los elementos de la clase media, a todos por igual he hablado durante este tiempo ya largo el mismo lenguaje de siempre.

Hoy vengo a hablar una vez más al pueblo veracruzano con el objeto ya no de abanderarlo en favor de tierras para los campesinos, de aguas para las tierras ejidales, de crédito para las comunidades agrícolas, de contratos colectivos de trabajo para los obreros. Vengo para abanderarlo en cuanto a la ruta del pensamiento de las nuevas generaciones; ya no para abanderarlo en la vía, en la sucesión de esfuerzos comunes para mejorar las condiciones materiales y morales de este pueblo valeroso. Hoy vengo a pedirle al pueblo

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en la ciudad de Córdoba, Veracruz, el 11 de mayo de 1952.

de Veracruz que si quiere un cambio en la situación económica que vive nuestro país, que si quiere un cambio en la situación social que vive nuestro pueblo, que si quiere un cambio en la situación política que priva en la Nación mexicana, que si quiere un cambio en la situación moral que prevalece en la administración pública y que si quiere el pueblo veracruzano que nuestro país recobre la relativa independencia que está perdiendo, que vote por Lombardo Toledano para Presidente de la República.

¿Por qué vengo a pedir el voto de mis conciudadanos, yo que nunca he aspirado a un cargo público; yo, que si por accidente ya he sido gobernador de mi estado, el de Puebla, antes de cumplir treinta años de edad? Si fui también miembro de una Legislatura del Congreso de la Unión, en que había debates diarios y conflicto de principios, de ideas y de intereses, lo hice porque para mí aquellos cargos y aquellas tareas estaban ligadas a la posición de toda mi vida de luchar por mi pueblo y por mi patria. Pero fuera de aquellos momentos, después nunca he aceptado un cargo público. Pude haber sido candidato a la Presidencia de la República varias veces; en el pasado jamás lo acepté; porque hay hombres que pueden y deben ir hacia el gobierno para contribuir al progreso de nuestra nación, y hay hombres, como yo, nacidos y educados en la condición de que nuestro sitio está en las filas de los humildes, de los campesinos y de los obreros, para luchar desde la calle, desde el sindicato, desde el ejido y desde la cátedra por un México nuevo que por desgracia todavía no tenemos. Por esta razón yo no había aspirado jamás a ocupar un cargo público y menos el de el Primer Magistrado de la Nación. Pero acepté por razones que el pueblo de Veracruz debe saber.

Hace dos años, cuando apenas se empezaba a hablar del problema de la sucesión presidencial, pública y privadamente también, me dirigí al Presidente de la República, señor licenciado Miguel Alemán, y a los hombres que tienen influencia por sus antecedentes y por su propia personalidad en la vida de México, para proponer que hubiese un solo candidato, uno solo de los hombres revolucionarios, de las fuerzas organizadas y no organizadas, de todas las fuerzas progresistas de nuestro país, para facilitar el problema de la sucesión presidencial, y que además de un candidato único de todas las fuerzas revolucionarias, progresistas, democráticas, hubiese, apoyando a este candidato, como un pacto con el pueblo, por primera vez en la historia de las luchas políticas de nuestro país, una plataforma electoral, un programa mínimo que consistiera en la lista de los grandes problemas de México y en la solución adecuada de todos y cada uno de esos problemas.

Insistí constantemente en la necesidad de un candidato único.

Le dije al Presidente de la República, señor licenciado, en las manos de usted está principalmente la solución futura, democrática, pacífica, del problema de la sucesión presidencial, porque lo que yo quiero ahora no es nada nuevo, sino el procedimiento que hemos empleado en nuestro país durante los últimos veinticinco años. Así lo elegimos a usted candidato a la Presidencia. Hubo varios precandidatos, pero finalmente las fuerzas progresistas en su inmensa mayoría, y los hombres más autorizados ante el pueblo, nos asociamos para proponer la candidatura de Miguel Alemán y lo condujimos al triunfo.

Así también, hay que recordarlo, elegimos a Manuel Ávila Camacho en su tiempo. Hubo varios precandidatos, pero finalmente uno solo, el general Manuel Ávila Camacho, apoyado por las grandes masas organizadas, por las personalidades más destacadas de nuestro país, y lo condujimos a una victoria democrática.

Antes que él, también hicimos lo propio con el candidato Lázaro Cárdenas, con la opinión de los elementos más representativos de la Revolución y del pueblo.

Durante veinticinco años consecutivos, en consecuencia, la solución del problema de la sucesión presidencial ha sido una solución justa, eficaz, patriótica, revolucionaria, pacífica.

En esta vez, señor Presidente de la República —le dije al licenciado Alemán— vengo a pedirle a usted que medite en su responsabilidad y que acepte aplicar en esta ocasión la fórmula que hemos aplicado durante el último cuarto de siglo. El presidente Alemán me dijo que estaba de acuerdo en que este era el método, pero los hechos posteriores demostraron que era imposible la unidad, porque la mayor parte de los hombres que se hallan en el poder rodeando al Presidente de la República creyeron que el problema de la sucesión presidencial lo podían resolver ellos sin consulta con las fuerzas organizadas del país; sin consulta con los hombres más representativos del país, valiéndose sólo de su propio poder.

Comenzó entonces, dentro del círculo pequeño de algunos de los amigos del señor Presidente de la República, la campaña en favor de la reforma a la Constitución de la República para poder reelegir al señor licenciado Miguel Alemán. Esta campaña reeleccionista, que partió no del pueblo sino del círculo pequeño de amigos del señor Presidente de la República fue evidentemente la que despertó la inconformidad popular.

Independientemente de los aspectos positivos que tenga la obra del actual Presidente de la República, independientemente de los aspectos negativos que tenga también, sin tomar en cuenta lo que pudiéramos llamar un balance

de la obra de Miguel Alemán, para el pueblo de México todavía y sobre todo en las actuales circunstancias, la reelección del jefe del gobierno nacional no la acepta el pueblo porque representa la posibilidad de una nueva dictadura como la de Porfirio Díaz. El pueblo no ha olvidado que durante cerca de medio siglo, en nuestro país, a causa de la continuidad del jefe del gobierno, nuestro pueblo perdió todas las libertades y nuestra nación perdió su independencia y nuestras generaciones, durante mucho tiempo, tuvieron que vivir en medio de la pobreza material, de la pobreza ideológica, de la pobreza moral, y nuestra nación parecía un barco expuesto a los vientos encontrados y a una tremenda tempestad, hasta que en 1910 Madero, interpretando el sentimiento profundo de nuestro pueblo, se levantó diciendo: "No reelección y respeto al voto del pueblo mexicano".

Por esta causa, cuando empezó la campaña en favor de reelegir a Miguel Alemán, de todos los sectores del pueblo surgió la protesta para mantener el principio de la No Reelección; y en esa lucha entre los reeleccionistas sin sensibilidad y la conciencia del pueblo, pasaron varios meses hasta que afortunadamente, el día 1 de septiembre del año de 1950, el Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán, en su informe al Congreso de la Unión declaró que él no aceptaba la reelección en favor de su persona porque respetaba las tradiciones del pueblo. Pero no. Comenzó una nueva lucha para prorrogar el mandato del Primer Mandatario de la nación sin reelección, es decir, la continuación del actual jefe del Ejecutivo sin reforma constitucional, por un decreto del Congreso de la Unión sobre la base de que existía un estado de emergencia tal en el mundo y por consiguiente en nuestro país, que justificaba la presencia del Presidente de la República por un periodo nuevo, sólo por la voluntad del Poder Legislativo.

Naturalmente que si para el pueblo la reelección era inaceptable, para el pueblo la prórroga del mandato sin elecciones era también inaceptable porque además representaba la suspensión de las garantías individuales.

Para hacer imposible la prórroga del mandato del Presidente y contra esa tendencia, se lanzó, como cuando la campaña en favor de la reelección, la inconformidad del pueblo; no de unos cuantos, sino del pueblo todo.

Esta segunda fase de la lucha por la continuación del gobierno actual y de su jefe fue una campaña suave, aparentemente realizada sólo en el fondo de los estratos políticos, pero el pueblo se dio cuenta y sólo fue hasta septiembre del año pasado de 1951 cuando se volvió a tratar el problema de la sucesión presidencial, descartada ya la reelección y la prórroga del mandato.

Entonces volvimos a apelar públicamente al jefe del gobierno, a los hombres más representativos del país, dentro y fuera del gobierno, a

los partidos todos, a todas las fuerzas democráticas y patrióticas; y, en lo personal, yo volví a pedir un solo candidato, pero en esta ocasión con un programa, ya no un solo candidato, uno sólo, para ver qué sucede si triunfa, como en el pasado, sino un programa que selle un pacto de honor, un compromiso inviolable entre el candidato de las mayorías y el propio pueblo de México.

No fuimos escuchados. No fuimos oídos. No se quiso realizar la unidad.

Hay gentes que creen que el pueblo no existe. Hay gentes que opinan que la Revolución está liquidada. Y hay también individuos que imaginan que basta tener el poder para tener la conciencia de las masas populares.

Si nuestro país fuese un país que viviese, desde el punto de vista cívico, bajo el régimen de los partidos políticos como ocurre en otras naciones del mundo, en la gran mayoría, bien, no habría necesidad de coalición de hombres representativos ni del propio gobierno. No habría necesidad porque bastaría la lucha abierta, democrática, entre los partidos políticos que se supone que agrupan a la mayoría de los ciudadanos, para resolver el problema de la sucesión presidencial.

Pero por desventura en nuestro país no hemos llegado todavía a la vida cívica confiada a los partidos políticos establecidos.

Estamos atravesando, estamos viviendo una etapa de transición entre el régimen de los caudillos y el régimen de los partidos políticos.

Todavía en nuestro país cuentan mucho las personalidades en el gobierno y fuera del gobierno, y no sólo los partidos, porque el Partido Revolucionario Institucional no es el partido del pasado, no es el PRM, ni tampoco el PNR. Formalmente es el mismo en la realidad histórica que vive nuestro país, es distinto a los otros. En el pasado, mientras nuestro pueblo fue fundamentalmente un pueblo iletrado, sin conciencia; mientras nuestro pueblo fue un país feudal, de grandes latifundios, de grandes concentraciones de tierra en manos de una minoría; mientras nuestro país fue un país de exportación de minerales y de metales, y de productos de la tierra, particularmente del trópico, no era posible pensar en la existencia de verdaderos partidos políticos; pero hoy, después del último cuarto de siglo de desarrollo económico de la nación, cuando México ya no es principalmente un país agrícola atrasado ni un país de exportación de materias primas, sino empieza a ser un país industrial; cuando la producción industrial de México equivale a la producción agrícola y minera juntas; cuando ya las fuerzas productivas de la industria están en marcha; cuando, en suma, desde el punto de vista histórico, del desarrollo de las fuerzas materiales, México ha cambiado su fisonomía, mantener el partido único de Estado es una ironía,

es una aberración, es un anacronismo; es una insistencia incalificable el tratar de desenvolver al país, por una parte, y detener su progreso, por otra. Porque el progreso de un país, para que sea cabal, para que sea completo, debe ser inevitablemente progreso económico, progreso social, cultural, moral y cívico, y si alguno de estos aspectos falta, es incompleto y como es incompleto no sirve, no está bien cimentado. No puede asegurarse que va a continuar en el provenir.

Por eso, porque estamos viviendo una etapa de transición entre el régimen de los caudillos y el de los partidos, cuentan todavía en nuestro medio las fuerzas no de los grupos sino de los hombres, y entre tales fuerzas cuentan no sólo las de los hombres que tienen una trayectoria clara y limpia como garantía de su posición.

Se quiso resolver el problema de la sucesión presidencial haciendo a un lado a las fuerzas representativas de nuestro pueblo cuyos jefes representativos y líderes no forman parte del gobierno; se quiso, en consecuencia, resolver el problema de la sucesión presidencial con un grupo que aun contando con el poder no es el único representativo de las fuerzas populares, democráticas y revolucionarias de nuestro país.

Por esta razón, de la cual hablo por primera vez en mi vida como candidato a la Presidencia de la República —escogí al estado de Veracruz para ello— por esta causa no hubo un solo candidato a la Presidencia como ocurrió con el licenciado Miguel Alemán; como ocurrió con Ávila Camacho; como aconteció con Lázaro Cárdenas; como aconteció con otros en el pasado más lejano; y la consecuencia, la falta de unidad, la falta de un candidato único y de un programa, porque nuestro pueblo ya no puede confiar en la lotería de la política y elegir a un hombre de su simpatía para ver qué resulta, porque cuando se lleva a los hombres al poder siempre hay una incógnita para el pueblo, muchas veces se transforman y muchas veces los buenos se vuelven malos y los que no se sabía realizan una obra mejor.

Nuestro pueblo no puede ya vivir ajeno respecto a los intereses presidenciales; por eso esta vez debía el candidato presentar un programa de cómo resolver los problemas económicos fundamentales de nuestro pueblo, de cómo resolver los problemas sociales, de cómo resolver los problemas morales de la nación mexicana; y así, al terminar el año de 1951, mi partido —el Partido Popular, todo el partido, pero el partido verdadero que merece este nombre, hecho no alrededor de una persona, no para luchar en una campaña electoral determinada, sino partido permanente para vivir tantos años cuantos sea necesario luchar hasta que nuestro pueblo viva de un modo civilizado y con justicia, hasta que la nación mexicana pueda vivir

de sus propios hombres y sus propios recursos materiales sin tener que depender del extranjero como por desgracia hoy acontece— mi partido, el Partido Popular, reunido en su asamblea máxima, la asamblea nacional soberana, en los últimos días de diciembre examinó el panorama político del país.

Ya había surgido la candidatura del señor Adolfo Ruiz Cortines, ya había surgido la candidatura del señor general Miguel Henríquez Guzmán y la candidatura del señor general Cándido Aguilar y la del señor Efraín González Luna. Ya había los partidos, y muchas facciones del pueblo que postulaban a estos candidatos ya habían decidido.

Mi partido consideró que no era posible apoyar ni al señor Ruiz Cortines ni al señor Henríquez Guzmán ni al señor Cándido Aguilar, por las causas que la asamblea de mi partido expuso, discutió y tomó en cuenta. Consideró la asamblea nacional del Partido Popular que en primer término ninguno de los candidatos del sector progresista tenía una plataforma electoral, ni el señor Cortines, ni el señor Henríquez Guzmán, ni el señor Cándido Aguilar, y que era menester contar con un programa mínimo para ofrecerlo al pueblo como compromiso solemne de que así se gobernaría. Ninguno tenía una plataforma electoral.

Por otra parte, el Partido Popular consideró que había que dar a la lucha una elevación que no tenía entonces, porque unos y otros empezaron a decirse las cosas más injuriosas: traidor, bandido, asesino, ladrón; así era la tónica de la lucha electoral que empezaba.

Mi partido, que no es un partido ambicioso, de aventureros, que no es un partido de hombres y mujeres que se han asociado para ver qué situación ocupan en el gobierno, que es un partido de hombres y mujeres que no reci- ben nada como no sea molestias, amenazas e inclusive ataques a sus derechos y por añadidura no reciben del propio seno de la nación nada sino que dan su tiempo, su dinero, su esperanza, su ilusión, este partido decidió que había que darle a la lucha electoral un sentido popular, nacional, revolucionario, y que había que darle una plataforma porque ninguno de los candidatos la tenía y dándose cuenta, además, el Partido Popular, de que la situación de México no podía continuar seis años más porque el pueblo caería en la desesperación y la nación pasaría a ser una colonia del pueblo yanqui, decidió lanzar la candidatura de Vicente Lombardo Toledano.

Algunos dijeron "no". La unidad política no puede ser una simple operación aritmética. La unidad política tiene que ser la suma de fuerzas políticas con algún objeto, y el objeto no puede ser apoyar a este o a aquel candidato; esas son aventuras del pasado. La suma de fuerzas tiene que ser para decirle al

pueblo: así vas a comer mañana, así vas a vestir, así vas a alojarte, así tendrás tales o cuales servicios; así se desarrollará la economía, la agricultura, la política, los transportes. Así será la política económica. Así será la política social. Así será la política administrativa y así será la política internacional de México.

Mi partido propuso a todos los partidos independientes que juntos hicieran una plataforma común aunque no hubiera un solo candidato. El Partido Comunista Mexicano fue el único que aceptó, y entre el Partido Popular y el Partido Comunista se formuló la plataforma.

A partir de entonces yo declaré que aceptaba la encomienda, el mandato, la orden de mi partido, no para perder, sino para ganar. Y estoy ganando.

Entonces comenzó lo que llaman los políticos profesionales "picar piedra": hablar, reunirse en las cantinas, ver a los gobernadores, asociarse en secreto con los diputados. Toda esta maniobra, todo el trafique sucio y tradicional digno de los políticos profesionales, y dijeron: Lombardo es un palero del PRI, porque con su candidatura va a desprestigiar a Henríquez y le va a ayudar a Ruiz Cortines. Y otros dijeron: no. Lombardo es palero de Henríquez; va a luchar, a luchar, hasta que Henríquez acepte la plataforma electoral y una vez que la tenga, Lombardo desaparece.

Y otros dijeron: Lombardo no tiene importancia porque al fin y al cabo es un intelectual; es cierto que es un hombre que está ligado al pueblo, pero es un filósofo, un poco loco; es un soñador, un militante inofensivo.

Pero unos y otros, todos se han convencido en muy pocos meses a partir del día en que yo inicié mi gira como candidato a la Presidencia de la República en el territorio norte de la Baja California, que no soy palero del PRI; que no soy palero de Ruiz Cortines, de la misma suerte que no soy palero de Henríquez, ni de Cándido Aguilar, ni de nadie, sino que soy el que tiene el espíritu, la fe, la palabra, el pensamiento y la voluntad de mi pueblo, el pueblo de México.

Muchos están acostumbrados a verme como constructor de presidentes de la República. Yo he contribuido a hacer presidentes, todo el mundo lo sabe. Contribuí a hacer a Alemán, a Ávila Camacho y a Lázaro Cárdenas, por no hablar del pasado más lejano y por eso decían: en esta ocasión Lombardo va a luchar y finalmente dará la sorpresa de retirarse. Voten por Ruiz Cortines, por Henríquez Guzmán y hasta por Cándido Aguilar, porque ya verán, ya verán.

No. Compatriotas míos, antiguos camaradas de lucha. No. Yo nunca he sido instrumento de nadie, de ningún hombre, de ninguna facción, de ninguna organización política o social; yo he sido un hombre que ha ayudado a construir

la unidad de las fuerzas progresistas y que ha contribuido a luchar por la independencia de mi patria, y cuando he apoyado a un hombre en el poder, ha sido a condición de que ese hombre en el poder haya coincidido con mi pensamiento; y cuando mi ideología, mi programa, los principios en que yo creo y a los que he entregado mi vida no coinciden, no estoy de acuerdo y así lo manifiesto. Los dos últimos años de Calles fueron para mí de oposición al régimen del Presidente de la República porque Calles claudicó.

Después fui un hombre de la oposición durante el gobierno de Portes Gil, de Pascual Ortiz Rubio y de Abelardo Rodríguez, y fue solamente hasta cuando Lázaro Cárdenas llegó al poder, cuando volví a coincidir con el gobierno de la nación.

Yo tuve el honor de recibir a Lázaro Cárdenas en el Congreso Nacional de la Confederaclón de Trabajadores de México y le dije: señor Presidente de la República y compañero nuestro: lo recibimos a usted con orgullo y con emoción profunda. Aquí tiene usted a la clase obrera organizada de México, libre, independiente del poder público. Aquí la tiene usted apoyándolo, precisamente porque es independiente el movimiento obrero y además apoyándolo porque usted ha coincidido con nosotros; de otra suerte no lo habríamos invitado a venir, porque ni usted hubiera querido un movimiento obrero sujeto al gobierno, ni nosotros lo habríamos tolerado; y si usted no hubiera coincidido no tendría el respaldo del pueblo como lo tiene.

Eso le dije a Lázaro Cárdenas; eso le dije a los demás presidentes antes que él y después que él. Eso sigo diciendo.

En consecuencia, yo acepté mi postulación para ofrecerle a mi pueblo un programa, que es la lista de los grandes problemas nacionales y la solución adecuada de cada uno de ellos, y, además, porque puedo presentarme a mi pueblo sin pena, sin temor, sin sonrojo. Ninguno de los hombres que se congregan a mi llamado puede decirse justificadamente: cállate, ladrón, porque jamás he robado a nadie; y ninguno me puede gritar: enriquecido. Porque pude haber sido muy rico legítimamente, pero no quise, preferí seguir viviendo pobre. Nadie puede decirme: tienes las manos manchadas de sangre. Porque jamás he permitido el crimen ni permito que mi pueblo se desangre.

Yo me puedo presentar ante el pueblo completo, frente a los hombres de la policía, de la armada, del ejército y decirles: compatriotas, tengo treinta años de vivir con mi pueblo, y podrán estar o no de acuerdo con mis ideas, pero jamás podrán decirme traidor, ni ladrón, ni que he dado las espaldas a los trabajadores. No. Por eso estoy aquí. Porque puedo hablarle a mi pueblo con autoridad y puedo decirle sin sonrojo: ayúdame; vota por mí; llévame

al triunfo, no porque quiera ser Presidente, sino porque yo sé que si llego a ser el Presidente, el pueblo va a acabar con la miseria en que vive; los campesinos van a tener tierra y los políticos no tendrán haciendas si yo soy Presidente.

Porque si yo soy Presidente los campesinos tendrán no sólo tierra, sino agua, hasta donde sea posible, y crédito, y tendrán tractores y ayuda técnica los campesinos pobres, y no habrá políticos que dispongan del crédito del Banco de Crédito Agrícola, ni de la Nacional Financiera ni de ninguna institución de crédito del Estado; porque si yo soy Presidente protegeré a los pequeños agricultores, es decir, a los que trabajan personalmente la tierra, a los que ponen su dinero y no el de la nación. Porque si yo soy Presidente los obreros tendrán altos salarios, y sus sindicatos serán organizaciones independientes y no dependientes de los políticos del Estado; y porque si yo soy Presidente todos los líderes traidores tendrán que huir. Porque si yo soy Presidente de la República los industriales mexicanos tendrán protección real, verdadera protección, no como hoy que se dice que la industria nacional está protegida y no lo está, porque hay industriales que cierran por la competencia de las mercancías que vienen del norte y porque además los agobian con impuestos, multas y otras exacciones. Todo mundo quiere vivir de los otros; obtener dinero como sea. Porque si yo soy Presidente el crédito privado y el crédito público tendrán que canalizarse de una manera obligatoria hacia la industria y la agricultura y no dedicarse a operaciones de agio. Porque si soy presidente, en lugar de que se haga el 80 por ciento de las exportaciones a los Estados Unidos y el ochenta y tantos por ciento de las importaciones sean procedentes de los Estados Unidos, es decir, en lugar de que seamos un país sujeto al yanqui, sin pelear en contra del pueblo americano, al que estimamos, sin hacer provocaciones al gobierno de Washington, tendremos una situación decorosa de pueblo pobre, atrasado, pero digno y comerciaremos con el mundo entero para tener independencia. Porque si soy yo Presidente, compatriotas de Veracruz, ningún hombre entrará pobre al gobierno y saldrá rico. Entraremos pobres y saldremos pobres. Podremos probar que se puede hacer un grupo de gente pobre dispuesta a servir a la gloriosa causa del pueblo mexicano. Si yo soy Presidente no se verá el espectáculo de hoy en que ya la inmoralidad pública es increíble: roban todo y no sólo roban el dinero de las arcas públicas que es muy poco; aprovechar el poder para hacerse los nuevos ricos. En dondequiera hay ranchos, haciendas, fincas preciosas con todos los recursos modernos, pertenecientes a los grandes funcionarios del gobierno nacional y de los gobiernos locales. Estos hombres eran pobres antes de llegar al poder y jamás

han trabajado la tierra; son agricultores a control remoto. Y también tienen negocios muy ricos, pero jamás han sido industriales, ni comerciantes. Son políticos nada más; y mientras la riqueza esté en manos de los políticos y no de los hombres que trabajan, la corrupción seguirá creciendo y después seguiremos como estamos, llegando ya al reverso de la medalla. Ya no se elogia a los hombres honrados en el poder. Cuando hay un hombre honrado se dice: qué imbécil es. Y dentro de esta inmoralidad que va en la pendiente de la desesperación, porque nuestro pueblo no puede vivir peor, dicen algunos políticos examinando la situación económica: México vive muy bien; hay otros pueblos que viven peor.

Un argumento en favor de la miseria del pueblo mexicano.

Que haya otros pueblos que vivan peor es una desgracia, pero no eso no justifica nuestra situación. Y dicen: no; si el pueblo vive bien. Los campesinos están contentos, los empleados públicos, los miembros del ejército, de la policía, de la armada nacional; los pueblos están conformes, nunca han estado tan bien como hoy.

Yo pregunto al pueblo: ¿está el pueblo contento con la situación en que vive?

Así he preguntado en todas partes y la respuesta ha sido la misma: No

Es verdad que la renta pública ha aumentado, pero ¿cómo se distribuye? Entre la mayoría no. Entre la minoría y ni siquiera esa minoría produce.

Si nuestro pueblo, socialmente hablando, viviese una época de libertades; pero nuestro pueblo no vive socialmente una época de libertades; aquí, en Veracruz, en donde el pistolerismo ha sido maldición durante tantos años, al decir que socialmente el pueblo veracruzano vive bien, está afirmándose una mentira. Claro que hay regiones en donde los campesinos defienden sus derechos y se han mantenido firmes, pero hay lugares, hay zonas en donde los ejidatarios sufren toda clase de atropellos. Hay regiones en el estado de Veracruz y zonas muy vastas en México en donde las comunidades agrarias ya no se reúnen, en donde no pueden elegir a su representante, en donde los políticos mantienen a los representantes ejidales por tiempo indefinido, en donde le quitan la parcela al que protesta; se ha entronizado un caciquismo feroz y la reforma agraria está pisoteándose; y, en el campo obrero, para qué hablar si todo el mundo sabe cuál es la situación dentro de él. Centrales y centrales. División del movimiento obrero, prohijada, por lo menos dirigida desde el poder público por funcionarios del gobierno federal y por funcionarios de los gobiernos locales. Líderes obreros claudicantes que chantajean a los patrones, a los políticos y a los obreros y que no pueden ser quitados porque cuando la clase obrera protesta le aplican la cláusula de exclusión que auspicié

en bien de las organizaciones obreras, no para perjudicar a los obreros. Jamás había vivido el movimiento obrero una etapa de división y corrupción como hoy y jamás tampoco los derechos de la clase obrera se habían atropellado por el poder público como hoy y el derecho de huelga ya ha dejado de existir prácticamente en nuestro país.

Y así, en el campo político, bastan también unas cuantas palabras para describir la situación: los gobernadores son empleados por el Presidente de la República como empleados de confianza; y los gobernadores nombran a los diputados locales, y los diputados locales a los ayuntamientos; a los caciques locales se les reconoce su feudo y nombran a sus autoridades como alcaldes, regidores etcétera. ¡Qué vida democrática vive nuestro país!

Y en materia internacional, no sólo dependemos comercialmente de un solo país del mundo, los Estados Unidos, sino que este país es el país agresor más grande y cínico de la historia.

Jamás, nunca, la humanidad había contemplado, ni en la época de Adolfo Hitler ni de la Alemania nazi un plan tan vasto de dominio del mundo como el que han inventado los grandes capitanes del monopolio que quieren, bajo el pretexto de salvar a la humanidad del comunismo, el dominio de los demás países en favor de los Estados Unidos. Y dentro de ese programa, México, el país fronterizo y los demás de la América Latina han de ser servidores incondicionales del país de Norteamérica.

Compatriotas de Veracruz: este es el problema. México está atravesando una situación grave, crítica; pobreza del pueblo; miseria del pueblo en muchas regiones; riqueza ostentosa, individual, de unos cuantos; falta de independencia del movimiento obrero y campesino; falta de créditos, de tierra, de agua, de garantías en el campo; falta de libertad para el movimiento obrero; política económica que no fomenta las fuerzas productivas, que no establece las bases para una independencia económica de nuestro pueblo, y política internacional de zigzagueo, pero que termina en cesiones o concesiones al imperialismo.

Seis años más de esta situación y México se hunde. El pueblo entra en la desesperación. El pueblo entra en la angustia. Y la angustia es siempre la causa de todos los males y trastornos violentos. Seis años más de esta política y México pasa a ser de país semicolonial, a depender de la potencia vecina, y si esto aconteciera podemos conservar el nombre, podemos conservar la bandera tricolor, pero estaremos bajo los signos de la dependencia, bajo todos los signos de la dependencia de una potencia extranjera. Este es el gran problema de la hora presente en que el pueblo está dividido en dos grandes sectores: los que quieren, aunque no lo digan, que México ceda y ceda, al

imperialismo, y retroceda y vayamos perdiendo nuestra independencia, y los que queremos que nuestro país, con un espíritu fraternal, con una política nacional sabia, decorosa y enérgica resista, resista y resista, y no pierda su independencia.

Los que quieren la política de entregar poco a poco son partidarios de la anexión de México a los Estados Unidos; los que no queremos que nuestro país pierda algo de lo que signifique su independencia somos los patriotas de nuestro México, porque sin independencia económica, sin independencia política es inútil hablar de independencia nacional; ningún país que dependa de otro puede hacer la libertad de que sea independiente frente al extranjero.

Esta es la trascendencia de la lucha en que estamos empeñados. Desde que se formó la plataforma electoral hemos venido insistiendo en que se adopte por los demás.

Yo invité revolucionaria, patriótica, decentemente, a don Adolfo Ruiz Cortines, al general Miguel Henríquez Guzmán, al general Cándido Aguilar, para que aceptaran la plataforma de mi partido, de mi candidatura, y hasta hace tres días la Federación de Partidos del Pueblo y consiguientemente el general Henríquez Guzmán aceptaron la plataforma electoral del Partido Popular.

El primero se negó a firmar, a aceptar ni siquiera a discutir sobre nuestra plataforma electoral.

El panorama de la lucha política es hoy el siguiente: el PRI no tiene plataforma electoral, tiene un candidato, el pueblo no sabe por quién va a votar, no sabe cómo será el gobierno del candidato del PRI. Los partidos de la oposición democrática tienen ya una plataforma común que es la mía, la plataforma del Partido Popular. El general Henríquez Guzmán y Lombardo Toledano tienen la misma plataforma electoral a partir de mañana. Ahora el pueblo tiene que elegir entre Henríquez y yo, considerados los antecedentes de cada uno, su capacidad, su preparación, sus ligas con el pueblo, su posibilidad de cumplir la plataforma, y entonces votar el 6 de julio.

Yo me siento muy orgulloso, muy satisfecho de esta victoria enorme de mi partido y del Partido Comunista, porque a partir de hoy las futuras elecciones en México tendrán que ser no sólo las del Presidente de la República, sino las de los gobernadores, diputados, senadores, y también ayuntamientos, elecciones con plataforma electoral.

Cuando un hombre aspire a ser alcalde de un pueblo, le preguntará el pueblo: y dinos cómo vas a gobernar.

Cuando quiera ser diputado, le preguntará: dinos qué vas a hacer en la legislatura.

Cuando quiera ser gobernador le dirá: pero dinos cómo va a ser tu gobierno.

Cuando un hombre aspire a ser Presidente le dirá: dinos cómo vas a gobernar.

La política oscura de lotería se acabó, y este fue un avance debido a nuestra plataforma electoral y a nuestra candidatura a la Presidencia de la República.

Además estoy satisfecho porque la etapa de transición entre los caudillos y los partidos se está abreviando. En poco tiempo más el PRI pasará a la historia de nuestro país.

El PRI no es un partido político. El PRI es el propio gobierno; son los ayuntamientos, las legislaturas locales, los gobernadores, los diputados federales, los senadores, el gabinete presidencial. Eso es el PRI; y la policía, por supuesto. Eso es el PRI: partido con socios desinteresados que no aspiran a una "chamba", a un cargo público, no los hay, no los tiene. Por eso en esta campaña electoral los procedimientos del PRI llegan en su desesperación a todas las formas posibles del delito político. A los campesinos les han dicho: si no entregan las boletas de electores, no les damos créditos. A los obreros les aplican la cláusula de exclusión. A los empleados los amenazan con que van a perder su empleo. Así a todos. Y qué procedimientos han empleado, dondequiera que el PRI hace un mitin previamente las autoridades locales explotan al comercio, les imponen contribuciones para la recepción, cierran el comercio, llevan gentes de todas partes. Verán llegar a los tapatíos, a los de Oaxaca, a los de Durango, a los del Distrito Federal y habrá pistoleros, hombres con "tejano" y cuarenta y cinco al cinto, con objeto de dar la impresión de la enorme popularidad que tiene el PRI, pero todos sabrán que es mentira y farsa de carnaval.

No. Yo no sólo no vengo a aumentar la corrupción de mi pueblo, sino que vengo a trabajar decididamente en contra de la corrupción política. No tengo dinero que ofrecer a la gente para que me escuchen. Yo no ofrezco comida, bebida, ni siquiera un camión; a nadie le digo que cuente con un pase o boleto para que me escuche; ni a nadie le digo que vaya a otro lugar a escucharme: no. Yo voy adonde el pueblo vive, donde tiene sus sufrimientos y sus esperanzas; le explico el problema, la situación nacional y le digo cómo ha de resolverlos. No. Si yo tuviera dinero no lo emplearía para comprar a la gente, para convertirla en carne de camión; así la han vuelto, ya no carne de cañón. Es decir: corrupción, amenazas, promesas, corrupción. No. Yo, al contrario, yo pido a mi pueblo que me pague, que me dé su dinero. Yo soy un hombre que pido limosna cívica para poder seguir mi gira. Y esto es nuevo en México. Sí. Es nuevo. Y ese es nuestro galardón. Ese es nuestro

orgullo. Es algo nuevo en México. Es un compromiso, es un pacto entre el candidato y el pueblo al que le pide su ayuda para poder continuar su peregrinación. Sí. Esto es nuevo. Y por eso estamos cambiando la suerte de México.

Veracruzanos:
Voten por Vicente Lombardo Toledano. Voten por mí para que cambiemos la situación económica, social, política y moral de México. Voten por mí para que nuestra patria no sucumba ante el extranjero. Voten por mí para que sus hijos puedan vivir en un México distinto al de hoy, donde el pueblo se alimente bien, en donde se vista bien, en donde se aloje bien, en donde viva como pueblo civilizado, en donde todos los mexicanos puedan decir: esta es nuestra patria, pobre, angustiada, dramática, pero libre, pero aquí el pueblo manda y para que podamos tender nuestras manos a todos los pueblos de la Tierra, a todos los pueblos del mundo, con el pensamiento levantado.

Compañeros de Veracruz:
Esta es hora decisiva para México. O encauzamos a nuestro país por senda nueva, por camino distinto, o nuestro país se pierde.

Ustedes elijan. O a construir el México que la Revolución no ha tenido todavía posibilidades de hacer o a vivir como esclavos. No hay más que dos caminos, y yo creo que no hay un patriota, independientemente de su clase social, de su credo político, de su credo religioso, que no desee un cambio y el bienestar del pueblo.

El voto es secreto. El 6 de julio nadie podrá saber cómo votan los ciudadanos. No llegará hasta allá la amenaza. En el momento de la votación no llevará ninguno pistolas. El pueblo debe elegir y el pueblo debe después del 6 de julio unirse para evitar el fraude y para que cien no los hagan mil y un millón. No. El pueblo tiene que decidirse a ser el dueño de su propio destino o a ser esclavo. Este es el dilema.

Amigos de Veracruz:
Yo, con la autoridad que me dan mis treinta años de lucha en esta tierra, les pido que reflexionen, que piensen y que se decidan. Yo he decidido mi camino, cualquiera que sea el resultado. Yo sé que mi pueblo no puede vivir ya bajo una dictadura, sé que el pueblo la rechazaría, y el gobierno tiene que cambiar inevitablemente, forzosamente, pero esto sólo será si el pueblo en marcha se decide.

Compatriotas:
Esta es hora para probar a los patriotas, para probar a los hombres y mujeres bien nacidos de esta tierra.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

¡A GANAR LA LIBERTAD PARA EL PUEBLO Y PARA LA NACIÓN!

COMPAÑEROS DE LUCHA,
AMIGOS, MEXICANOS TODOS:

Muchos de ustedes se preguntarán por qué he venido a Tierra Blanca a ocupar la tribuna del pueblo pidiéndole que vote por mí para que yo pueda, a partir del 1 de diciembre próximo, gobernar a nuestro país.

Muchos se habrán hecho esta interrogación porque me conocen mucho, desde hace largos años, y saben bien que jamás he aspirado a ocupar un cargo público y menos todavía el del jefe del gobierno nacional.

Debo, en consecuencia, explicar, como lo he hecho en otros lugares de nuestro territorio, la causa profunda, el motivo real de que yo me encuentre aquí pidiéndole a mi pueblo que el 6 de julio vote por mí para que yo sea en el porvenir inmediato el jefe del gobierno de la nación.

En 1910 el pueblo mexicano, en su inmensa mayoría, siguió a Fracisco I. Madero y con su movimiento de unidad y de entusiasmo, de decisión, que lo llevó hasta empuñar las armas, hizo posible el fin de la dictadura de Porfirio Díaz, que ocupó el gobierno casi la mitad del siglo pasado.

El pueblo, al principio, por boca del propio Francisco I. Madero y de otros líderes del movimiento contra la tiranía, parecía que sólo se preocupaba o tenía interés en remplazar al viejo dictador por un nuevo elemento, terminando las reelecciones sucesivas del Presidente y haciendo que el pueblo de México fuera respetado en su voluntad para inaugurar un gobierno democrático en nuestro país. Pero esta demanda de libertad política, de sufragio

---

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Tierra Blanca, Veracruz, el 12 de mayo de 1952.

efectivo, de respeto al voto, no fue, evidentemente, la única de las demandas de nuestro pueblo.

Al mismo tiempo que Francisco I. Madero con los suyos proclamaba como consigna y bandera de la lucha contra la dictadura: "el Sufragio Efectivo y la No Reelección", otro hombre, en el sur de nuestro territorio, levantaba otro lema, otra consigna, otra bandera: "Tierra y Libertad". Ese hombre, Emiliano Zapata, interpretando el deseo de las masas campesinas, no sólo de Morelos y de Guerrero y de Puebla, sino de toda la República, enriqueció la consigna maderista del respeto al voto y de la no releección, con la exigencia de las tierras para los campesinos. Y al lado de estas dos consignas surgieron otras después, y en muy pocos años la Revolución encontró, por fin, su cauce, su camino, y el pueblo se pudo dar a sí propio un rumbo y fijarse metas definidas.

¿En qué consistieron estas metas? ¿Cuáles fueron los objetivos verdaderos de la Revolución?

En primer lugar, elevar el nivel de vida de las grandes masas populares integradas en aquella época por campesinos semiesclavos, por jornaleros y aparceros miserables; en elevar el nivel de vida de la clase obrera con salarios de hambre y jornadas excesivas; en elevar el nivel de vida de los artesanos, de los pequeños comerciantes, de los pequeños industriales, de los profesionales, de los maestros, de los empleados del gobierno, de lo que llamamos la clase media. Elevar el nivel de vida del pueblo, sacarlo de la miseria en que se hallaba y, además, establecer las bases para un camino nuevo, para un sistema de vida colectivo distinto al del pasado. Reconocimiento de los derechos de los campesinos a la tierra; de los obreros a asociarse, a formar sindicatos y tener contratos de trabajo, a ejercitar el derecho de huelga sin riesgo, etcétera. Abrir y multiplicar las escuelas y acabar con la ignorancia y hacer posible para las clases desheredadas el aprender a leer y a escribir; y en el terreno económico, en el ámbito de la nación, hacer que México desarrollara sus fuerzas productivas dejando de ser el país agrícola primitivo que era, el país minero para exportar sus materias primas, y se transformara en un país industrial, porque sólo los países industriales pueden ser libres desde el punto de vista económico y, por tanto, desde el punto de vista político. Elevación del nivel de vida del pueblo, pero apoyado, garantizado, en un rápido y profundo desarrollo económico del país y, concretamente, en la industrialización de nuestros recursos naturales. Además, uno de los objetivos de la Revolución consistió en establecer un verdadero régimen democrático en nuestro medio.

Durante cerca de medio siglo Porfirio Díaz se reeligió por su propia decisión cada cuatro años; pero afirmaba el gobierno que el pueblo era el que le pedía al dictador que no abandonara a sus hijos, y los gobernadores de los

estados se reelegían también, y los jefes políticos, y en los distritos y en los cantones en que se dividía a los estados de la República representaban al dictador nacional y a los dictadores estatales; los ayuntamientos carecían de independencia; el gobierno del país era como una pirámide: abajo, en la base, el pueblo sin derechos, pero sólo con la obligación de obedecer, y arriba, en la punta de la pirámide, una sola voluntad, la opinión del dictador.

Una de las demandas más profundas de la Revolución por esta causa fue la del establecimiento de un régimen democrático, y ya sabemos todos que la democracia consiste en que el pueblo sea el que mande eligiendo para ello a sus auténticos, directos y legítimos representantes, y no en que el pueblo tenga el deber de obedecer a quienes ocupan los diversos cargos del poder público.

Y por último, uno de los grandes objetivos de la Revolución fue el de que nuestra patria, la nación mexicana, alcanzase brevemente, en plazo corto, su independencia verdadera y completa frente al extranjero.

La Revolución fue, pues, una revolución popular, democrática, en busca de un pueblo mejor alimentado, mejor vestido, mejor alojado, más ilustrado o menos ignorante, de un pueblo que se mandase a sí mismo y de un país que tuviese el derecho de darse el rumbo que su pueblo quisiera sin amenazas provenientes del exterior.

Esos fueron los ideales de la Revolución Mexicana. Dentro de pocos años, dentro de muy pocos años, se cumplirá medio siglo del movimiento iniciado en Puebla por Aquiles Serdán, representante de Francisco I. Madero y de la corriente liberal y antirreeleccionista, y sin embargo en estos cuarenta años que tiene la Revolución de haber principiado, por lo menos en teoría, los destinos de México no se han alcanzado todavía, ni para nuestro pueblo ni para nuestra nación, ni tampoco las metas que la Revolución precisó desde su primer año de haber surgido.

Cada vez que la Revolución da pasos importantes para que el pueblo alcance los objetivos que la propia Revolución señaló, el pueblo vive mejor material, social, política y moralmente, y la nación mexicana, como unidad indivisible, cada vez que la Revolución es presidida por el gobierno está asegurada y vive confiada en que el extranjero no habrá de someterla.

Pero por el contrario, cada vez que se suspende la marcha de la Revolución en México, cada vez que en lugar de que el pueblo se acerque a las metas de la Revolución se aleja de ellas; cada vez que el gobierno, en lugar de acelera la marchas hacia las metas de la Revolución es el gobierno el que suspende el ritmo, el pueblo vive mal económicamente, socialmente, políticamente, moralmente; el gobierno pierde autoridad y prestigio, y la nación mexicana se halla en peligro, en cuanto a su independencia frente al extranjero.

Hoy vivimos uno de esos momentos difíciles para nuestro pueblo y para nuestra nación.

Es cierto que en los últimos años nuestro país se ha desenvuelto, desde el punto de vista material; nadie puede negarlo. Es verdad que se han construido muchas carreteras, que se han levantado muchas presas y canales para la irrigación de las tierras; es cierto que se han levantado palacios municipales, de gobierno, en las capitales de los estados; es verdad que se han construido edificios para escuelas y hospitales, que se han mejorado muchos de los jardines y de los grandes paseos de la Ciudad de México y de las capitales de los estados; todo esto es cierto. Es verdad que se han gastado millones y millones en obras públicas; pero esto no quiere decir que nuestro pueblo viva hoy mejor que hace un año, ni quiere decir tampoco que nuestro país esté realizando su transformación profunda para ser un país independiente, y menos quiere decir todavía que este desarrollo material represente un progreso en el régimen democrático de nuestro país. La Reforma Agraria iniciada por el general Álvaro Obregón, continuada por el general Calles, después por los tres presidentes de los años que llamamos del callismo e impulsada de un modo vigoroso por el presidente Lázaro Cárdenas, esta Reforma Agraria hizo posible que se elevara el poder de compra de los campesinos; la política obrera iniciada también por el general Álvaro Obregón y continuada por otros presidentes elevó el poder de compra de la clase obrera, y gracias a que aumentaron los recursos de las masas rurales y urbanas nació la industria nacional para atender la demanda del mercado interior que se presentaba; México dejó de ser país agrícola solamente, dejó de ser un país de exportación de minerales y de metales, y empezó a transformarse en un país industrial.

Esto es lo que ha acontecido en los últimos años. Y qué bien que haya ocurrido. Que nuestro México haya cambiado su fisonomía, su carácter, el que tuvo en 1910 de país atrasado, casi primitivo, y que hoy empiece a tener el rostro de un país moderno. Quiere esto decir que los recursos del gobierno nacional, de los gobiernos de los estados, la renta nacional que se forma con la producción agrícola-industrial, con el desarrollo de todas las fuerzas productivas, ha aumentado; pero este progreso, que muchos quieren hacer consistir solamente en las obras materiales, no es un progreso fundamentalmente revolucionario, porque si la renta nacional, si la producción agrícola multiplicada, si la producción industrial también multiplicada, si el desarrollo de las fuerzas productivas en general se distribuyeran equitativamente entre el pueblo, habría en realidad un verdadero progreso; pero lo que ha acontecido es que al mismo tiempo que México se desarrolla, el resultado del

trabajo de los mexicanos, de las grandes mayorías, de los campesinos principalmente y de los obreros; el trabajo de los industriales que realmente exponen su dinero, su tiempo, su voluntad, su capacidad; el resultado del esfuerzo de los ténicos; el resultado del esfuerzo de los pequeños agricultores, de los rancheros, no se distribuye entre los que concurren a hacer posible la producción, sino que las ganancias de este progreso general están en unas cuantas manos, mientras que el pueblo en su gran mayoría padece hambre, privaciones, enfermedades, angustia.

En otras palabras, México ha crecido físicamente, nuestra economía se ha desenvuelto, pero el producto del esfuerzo común de los mexicanos no se distribuye de un modo equitativo; hoy hay más pobres que nunca en nuestro país, más pobres que nunca, y también hay más ricos que nunca.

Esto significa que la Revolución, en sus metas esenciales, en la primera de ellas, que consiste en elevar el nivel de vida del pueblo, no está presidiendo los destinos de México. Los campesinos, en la mayor parte de las regiones de México, están muy pobres; en muchos lugares las tierras les han sido recogidas; en otros las tierras han sido suspendidas en cuanto a su entrega; el crédito sólo llega a unos cuantos privilegiados; las tierras de riego, las tierras abiertas en los nuevos sistemas de riego del país no van a los campesinos que ya no caben en los ejidos de las regiones pobladas, sino que, como son naturalmente las más ricas de México están en manos de muchos de los nombres del gobierno federal y de los últimos favoritos de México que se han convertido en agricultores que no siembran, en rancheros que no siembran pero cosechan, en hombres que jamás tuvieron contacto con el campo, pero hoy son los nuevos latifundistas de nuestro país. Y así ocurre con los demás aspectos de la vida nacional.

Los obreros también tienen salarios muy bajos, porque con esta política económica, de desarrollar las obras materiales del país y de distribuir el producto del esfuerzo colectivo entre unos cuantos dejando a la mayoría en la miseria, los precios de los artículos fundamentales para la vida crecen, se elevan, en tanto que los salarios permanecen congelados. Los obreros y con ellos y junto a ellos todos los que viven de un salario determinado, ya sea de un patrón privado o del gobierno, del Estado, ven que todos los días hay una discrepancia mayor entre los precios y sus salarios, y saben bien que esta carrera de los salarios detrás de los precios la ganan siempre los precios, y que no hay ninguna posibilidad de que la política económica cambie.

Nuestro pueblo vive angustiado, en una situación económica difícil, grave, y no sólo esto acontece, sino que con la presión de los Estados Unidos sobre México, tratando de que nuestro país condicione su producción

económica para que sirva a la realización, en parte, del plan de armamento del gobierno vecino, todavía se va a agudizar la situación económica en nuestro país, en muy poco tiempo. Los precios de los artículos de primera necesidad serán más altos mañana y los salarios, en consecuencia, serán más bajos. Según los datos oficiales del gobierno, el peso de hoy vale precisamente la mitad de lo que valía en el año de 1938; mañana el peso valdrá menos todavía, menos, menos, menos para todos, pero sobre todo para los que no tienen otros recursos que el precio de su trabajo que ofrecen a este o a cualquier patrón.

Y así se empobrecerán más y más nuestros campesinos y nuestros obreros y nuestros empleados y nuestros maestros de escuela, y los miembros del ejército y de la armada, y todos los dependientes del gobierno, y llegará un día en que los industriales no tengan posibilidades de seguir produciendo con el mismo ritmo porque no encontrarán compradores, y los comerciantes tendrán que cerrar sus puertas porque no podrán desempeñar su papel de intermediarios entre los que producen y los que consumen.

Y esta situación económica que vive nuestro país no promete ser corregida por el actual gobierno; por el contrario, el gobierno afirma que vivimos en un mundo magnífico, que el pueblo vive satisfecho; que es verdad que a veces hay molestias y dificultades, que hay algunas privaciones, pero no sustanciales, y que los que afirmamos que el pueblo vive mal y que el pueblo desea un cambio en la situación económica somos irresponsables o demagogos, enemigos gratuitos de la política económica del Estado.

¡Qué lejos se hallan estos responsables de la economía nacional del verdadero pueblo nuestro! ¡Cómo confiesan con sus palabras que nunca han tenido contacto con nuestro pueblo! ¡Cómo se conoce que ellos, en lo personal, viven satisfechos, pero que no les importa para nada la situación dramática y angustiosa en que el pueblo mexicano se encuentra!

Y si pasamos del terreno económico al terreno social, la situación de México también es muy difícil, detenida la Reforma Agraria, violada la legislación del trabajo, campesinos que huyen por falta de crédito, que abandonan las tierras o que las alquilan a pesar de que el alquiler de las tierras ejidales está prohibido por el Código Agrario; a eso se debe el éxodo o la fuga de nuestros campesinos a los Estados Unidos, este espectáculo bochornoso para México, trágico para nuestro país, de centenares de miles de campesinos que a riesgo de ser vejados, como en efecto ocurre, en los Estados Unidos; a riesgo de todas las aventuras posibles y de las consecuencias de pasar hasta contra la ley la frontera, prefieren todo a seguir viviendo sobre la tierra en que nacieron, porque no los puede mantener ni sustentar.

Porque no es cierto que la ida de los braceros a los Estados Unidos sea la ida normal de otros años y de otro tiempo. No. En otros tiempos iban algunos miles a las pizcas del sur de Estados Unidos y regresaban y seguían trabajando la tierra en México, y volvían y regresaban. Hoy no. Es huida en masa. Hay pueblos enteros que no tienen más que mujeres y niños porque los hombres corrieron al norte a buscar fortuna, porque la tierra en que ellos nacieron no les da de comer. El crédito se suspendió, carecen de herramientas, de maquinaria, y otros de agua, de aperos, de todo.

Pero no sólo la Reforma Agraria está en crisis, sino que, junto a los campesinos que carecen de tierra, de agua y de crédito, se levantan las haciendas de los nuevos ricos, de los falsos funcionarios del gobierno nacional y de muchos de los políticos de los estados. Los nuevos rancheros, los nuevos latifundistas que no han arriesgado dinero propio, que tomaron el dinero de los bancos del gobierno; haciendas y ranchos que han sido levantados con maquinaria de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, de la de Recursos Hidráulicos, de todas las secretarías de Estado, de la de Agricultura; y en el campo otra vez el caciquismo que parecía extinguido. La Reforma Agraria, en este sentido, también está padeciendo una crisis muy grave. Comisarios ejidales que no fueron elegidos por las asambleas de los campesinos, porque son mantenidos *a fortiori* por los caciques y por los políticos locales y se han convertido ahora ellos a su vez, estos llamados comisarios de las comunidades campesinas, en los peores caciques contra sus hermanos de clase y, naturalmente, para mantenerse en el cargo emplean la violencia, el pistolerismo, el crimen.

La corrupción, la inmoralidad. Y en el campo obrero, para qué hablar. Dos palabras bastan para pintar la situación. El movimiento obrero, antes unificado e independiente respecto del gobierno, que apoyaba al gobierno por su propia voluntad a causa de que el gobierno era revolucionario, pero que no dependía del gobierno, sino que coincidía con el programa del gobierno como en la época de Lázaro Cárdenas; todo el movimiento obrero era un apéndice del Estado, del gobierno. Los políticos la dividieron, dividieron la gran central que yo formé: la Confederación de Trabajadores de México, la dividieron con el objeto de poder gobernarla, y cuando yo tuve que dejar la secretaría general de la CTM para atender mi responsabilidad de vicepresidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, aprovecharon mi ausencia y entonces comenzó la lucha por dividir la Confederación y por corromper a cada uno de los líderes que iban comprando, y la antigua, unificada, poderosa y gloriosa CTM fue destrozada. Y el espectáculo de hoy no puede ser peor. Hay tantas centrales obreras que nadie sabe cuántas son.

Ni yo lo sé, que sigo con interés constante el desarrollo del movimiento obrero. Los que se han vendido al gobierno de la República se han vendido, como todos los traidores, por cualquier cosa, por unos pesos; por el ofrecimiento de hacerlos diputados, o senadores, o gobernadores, da igual. Y se han convertido en un coro, en una corte abyecta de halagos ridículos y vergonzosos para el Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán. Nunca en la historia del movimiento obrero, jamás en los tantos años que tiene la clase trabajadora a partir de la Constitución de 1917, de luchar por su propia organización, por su independencia, por su programa propio, nunca se había llegado a este extremo.

Hubo una época en el pasado, en que el poder público pretendía también controlar al movimiento obrero —la época del general Abelardo L. Rodríguez, detrás del cual estaba Plutarco Elías Calles— ya en la época de su traición a la Revolución Mexicana, de su decadencia física y a pesar del intento de controlarla, nunca lo logró.

Hoy, en cambio, los líderes nacionales de los sindicatos son simples empleados de confianza del gobierno federal y son simples instrumentos, a veces de doctrinas sin escrúpulos, que roban a los patrones, los chantajean; al gobierno, a los obreros, y dicen todavía que defienden los intereses de la clase trabajadora, y todavía se niegan a luchar por mejorar los salarios de los obreros diciendo que no hay que luchar en estas condiciones por los salarios, sino que es preferible luchar por las utilidades de las empresas. Y otras cosas más que no quiero recordar porque no vale la pena. Jamás se había hecho esta corte de aduladores, jamás se había llegado a este grado de corrupción.

¿No acaban de declarar al señor Presidente de la República el "Obrero número uno" de la República? Que se cuide el señor Presidente de la República, porque estos líderes que tanto lo adulan son muy hábiles para aplicar la cláusula de exclusión.

Y si pasamos del movimiento campesino y obrero a lo que ocurre en la administración pública, también muy pocas palabras son necesarias para pintar la situación en que nuestro país vive. Ya enriquecerse, ocupando un cargo público, desde gendarme hasta arriba y de arriba hasta abajo, es común y corriente.

En estos últimos años los políticos ya no hablan de la Revolución Mexicana, ustedes no escucharán ya a ningún gobernador, a ningún diputado, a ningún senador, a ningún alcalde hablar de la Revolución. No. Ya no. Ahora hablan, por el contrario: orden, paz, tranquilidad, respeto, etcétera, y al mismo tiempo, a amasar fortuna propia. Cuántos y cuántos politiquillos no hay, ni politicotes no hay, que entraron pobres al puesto público y que

salieron ricos. En cada lugar de la República el pueblo conoce muy bien los nombres, porque por desgracia la corrupción es general. Llega un momento en que ya todo el mundo considera que el problema no consiste en hacer fortuna sino en llegar a un puesto público. No en recibir dinero, sino en poner a un individuo cerca o en un puesto público en donde lo pueda hacer, a la buena o a la mala, y la corrupción llega tan profundo que el hombre honrado en un puesto público parece un imbécil, un loco, un extraño, un anormal. Yo he oído decir: fulano de tal está loco; tiene tantos años de trabajar y mírenlo cómo está de pobre. Es un imbécil.

Para todo es la "mordida", para todo el trinquete. Lo mismo para tramitar una cosa pequeña, humilde, de un comerciante que tiene un estanquillo con ocotes, títeres y un poco de pan, que para un hombre que quiere establecer una fábrica. Para todos la "mordida", chica o grande, según el capital que se represente, según el esfuerzo que se represente. Y no sólo son "mordidas" para tramitar asuntos en el gobierno. Es que todo el mundo se considera autorizado para hacer fortuna, lo más rápidamente posible. Atrapar los negocios más jugosos; si hay un rancho, un lugar, una tierra buena, próspera, rica, comprarla, y si no quiere el propietario, buscarle la manera de comprársela a fuerza; y si se trata de tierras ejidales, quitárselas a los campesinos y compensarlos de alguna manera para quedarse con las buenas tierras, y así ha surgido una nueva burguesía, pero no que trabaja, que arriesga su dinero. Parasitaria, burocrática, que no arriesga nada y que toma toda la parte jugosa del esfuerzo colectivo.

Y desde el punto de vista internacional nuestro país hoy tiene menos independencia que nunca en su historia. Nunca dependimos comercialmente de un solo mercado, el de los Estados Unidos; más del ochenta por ciento de lo que vendemos al extranjero es para el mercado del norte, y más del ochenta por ciento de lo que compramos a todo el mundo viene sólo del mercado del norte para el nuestro. Un país que depende de su comercio internacional en sus exportaciones y en sus importaciones de otro país, no tiene independencia, y si ese país del cual se depende es, como por desgracia acontece hoy, la potencia imperialista más agresiva de la historia humana, ¿cuál va a ser el porvenir de México? Y para poder tapar el ojo al macho, como se dice vulgarmente, para engañar a los bobos, a los tontos, a los ignorantes, el imperialismo americano desarrolla una campaña terrible en los periódicos, en la radio, de todos modos, diciendo que el peligro es el comunismo y que es indispensable que todo el mundo se prepare, y los pueblos estén dispuestos a ayudar al gobierno de Washington, porque es el

que va a librar la batalla en favor del mundo entero en contra del comunismo que se quiere tragar a todos los pueblos de la Tierra.

Ya antes del señor Harry Truman, el actual Presidente de los Estados Unidos, hubo otro señor más importante que Truman, Adolfo Hitler, el jefe del imperialismo alemán en potencia, el jefe del partido nazi, que decía lo mismo: que iba a liberar al mundo del comunismo y que llamaba a los pueblos de la Tierra para agruparse y ayudarle porque él iba a librar la batalla en favor del mundo entero en contra del comunismo; pero no había más que el deseo de atrapar, la intención de atrapar al mundo, dominarlo en provecho del pueblo alemán; y cuando todavía los oídos recuerdan hasta el timbre de la voz de Adolfo Hitler, hoy Harry Truman vuelve a repetir —porque tiene muy poca imaginación— vuelve a repetir lo que Adolfo Hitler dijo hace unos cuantos años: "salvar al mundo del comunismo". Y los agentes del imperialismo yanqui en nuestro país, los que están hinchándose de dinero sirviendo a los yanquis, los que comercian con ellos, los que forman parte de los que disfrutan las ganancias de ese comercio con el mercado americano, de exportarle el ochenta por ciento y de que el ochenta por ciento de lo que se compra en nuestro país venga de aquel mercado, los que forman parte de esta situación de dependencia, los que se vuelven ricos fácilmente, la nueva burguesía burocrática, hacen eco y empiezan a hablar también de la campaña para salvar a México del comunismo. ¿Cuál comunismo en México?

Las fuerzas del imperialismo son fuerzas económicas. No hay imperialismo que no sea económico, porque ningún país domina a otro país por sus ideas, por su música, por su pintura o por sus bailes, no; se domina a un país por el dominio material, económico, es el único imperialismo que registra la historia; lo demás son frases para ignorantes y torpes.

El único país que tiene dinero invertido en México es Estados Unidos: la industria minera está en manos de los yanquis en México; la industria eléctrica en México, en manos de los yanquis, y no es necesario decir que muchas de las industrias de transformación. Es el único capital extranjero que tiene en México inversiones de cuantía que controlan muchas de las actividades productivas y de los servicios públicos; pero no conformes con eso, los yanquis quieren que México todavía condicione más su economía, su producción, para servirle al plan de armamentos de su país.

Desde el punto de vista internacional, en consecuencia, México depende hoy, más que en toda su historia pasada, de un solo país, y éste, es el país más agresivo de todos los siglos. ¿Cuál es el balance, en consecuencia, de la situación que vive México hoy? Pobreza mayor que nunca de las masas populares; corrupción en materia social; detenimiento del ritmo de la industria

del país, ausencia del régimen democrático y posición peligrosa respecto del extranjero. Es la situación de hoy. Seis años más como esos seis años que terminan el 1 de diciembre, y el pueblo entrará en la etapa de la congoja, de la angustia, de la miseria, de la desesperación y nuestro país pasará a ser una colonia completa del imperialismo norteamericano y ¿cuándo recobrará su independencia México? Nadie lo sabe ni lo podría decir. Quizá ni nuestros nietos, ni los hijos de nuestros nietos. Nadie sabe.

En consecuencia, compatriotas, compañeros de lucha, amigos míos: yo estoy aquí ocupando esta tribuna humilde del pueblo porque no quiero que mi nación se pierda; no quiero que México pase a la colección de las colonias del imperialismo norteamericano, y porque quiero que la Revolución vuelva a presidir el gobierno nacional, para que se eleve el nivel de vida de mi pueblo, para que se industrialice nuestra nación, para que exista un verdadero régimen democrático y para que la nación mexicana sea en verdad autónoma y dueña de su propio destino.

Esa es la causa por la cual yo ando en recorrido por toda la República, por primera vez, en mi vida, diciéndole a mi pueblo: si quieres cambiar la situación económica en que vives, si quieres que cambie la situación social, si quieres que cambie la situación política, si quieres que nuestra nación quede resguardada y protegida, si eso quieres, vota por un cambio en la situación actual, y si quieres votar porque la situación actual cambie y se encamine México por el camino del ascenso, de la Revolución, de la construcción de un nuevo país, vota por Vicente Lombardo Toledano.

Yo vengo a pedirle que se vote por mí, no porque yo esté realizando una tarea personal, para beneficio mío. Ustedes saben bien que yo soy de los pocos hombres que en México pueden hablar al pueblo sin el temor de que nadie pueda decirme, justificadamente: tú eres un enriquecido, o un traidor; le has dado la espalda a la clase pobre del pueblo. En cambio yo sí puedo señalar a tantos traidores, prevaricadores y tránsfugas de los principios revolucionarios.

Yo no quiero nada para mí. Lo que yo quiero es servirle a mi pueblo en el momento más difícil que está viviendo México en los últimos cincuenta años, y le digo a mi pueblo que tenga confianza en mí, porque he dedicado mi vida, como todo el mundo lo sabe, a servir a los ideales de la Revolución; pero además porque yo tengo un programa, una plataforma electoral de acuerdo con ella, una plataforma electoral que le ofrezco a mi pueblo desde hoy, para que el pueblo pueda saber cómo gobernaré, si por el voto de los ciudadanos yo ocupo la Primera Magistratura de nuestro país.

Yo no haré un gobierno lombardista, de mis amigos. No. Ni haré siquiera un gobierno del Partido Popular exclusivamente; ni un gobierno del Partido Popular y del Partido Comunista. No. Haré un gobierno con los mejores hombres de todos los sectores y clases sociales, patriotas, de los que quieren el progreso y la independencia nacional; haré un gobierno con los representantes genuinos y más limpios y autorizados del movimiento obrero; llevaré al gabinete a los mejores industriales mexicanos, patriotas; llevaré al gabinete a los mejores representantes de la clase campesina, a los mejores representantes de los agricultores, a los más capaces; llevaré al gabinete a los comerciantes patriotas y más honrados; a los hombres de ciencia, a los artistas, a los mejores hombres y mujeres para hacer un gobierno de unidad nacional, al servicio del pueblo y de la nación para alcanzar las metas trazadas por la Revolución Mexicana desde 1910: elevación del nivel de vida del pueblo, régimen democrático, independencia nacional de México.

Estos objetivos los realizaré yo, con un gobierno ejemplar porque no será el gobierno de un hombre ni de una camarilla, sino el gobierno integrado por los hombres y mujeres más representativos de las fuerzas constructivas y creadoras del México nuevo que nuestro pueblo reclama.

Esta lucha nuestra por eso es trascendental. Yo no vengo aquí a insultar al señor Ruiz Cortines, ni vengo a insultar al señor Henríquez Guzmán, ni al señor Cándido Aguilar, ni al señor González Luna, los otros candidatos. No. Que se peleen los que entienden la política como una riña de taberna; que se injurien los políticos profesionales, los pistoleros; que se injurien porque no pueden hacer otra cosa. No. Yo he retado a los otros candidatos a que le presenten al pueblo un programa mejor que el mío y que también le presenten al pueblo su hoja de servicios, pero sin mentiras, limpia, clara, precisa, para que el pueblo elija.

Esta no es una lucha entre candidatos. No. Es lucha del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Por eso yo ganaré las elecciones del 6 de julio.

¿Está dispuesto el pueblo de Veracruz, que me escucha, a luchar por un cambio en la situación económica, social, política de nuestro país?

¿Quiere el pueblo de Tierra Blanca, quiere el pueblo del estado de Veracruz, que otra vez la Revolución vuelva a presidir el gobierno nacional?

¿Quiere el pueblo veracruzano que en nuestro país se eleve el nivel de vida de las masas populares? ¿Quiere que haya un régimen democrático verdadero en México? ¿Quiere el pueblo de Tierra Blanca que la nación mexicana sea una nación libre y soberana? Entonces, vote el pueblo de Tierra Blanca y todo el pueblo de Veracruz por Vicente Lombardo Toledano. Y no

sólo debe votar por mí, sino que el pueblo debe estar listo para saber defender el voto.

No hay duda, para mí no hay duda, porque he recorrido ya la mayoría de los estados de la República, que el pueblo quiere un cambio; no hay duda que no quiere que continúen seis años más iguales a éstos; no hay duda, que el pueblo no quiere. Por eso yo sé que el pueblo votará por mí; pero no basta eso; es menester evitar el fraude; el fraude se está preparando; hay que estar listos para impedir el fraude; no empleando la violencia como algunos locos lo aseguran o lo afirman. No. Yo sería un criminal si invitara al pueblo de México, en las actuales circunstancias internacionales y nacionales, a que se levantara en armas para defender el sufragio emitido por la mayoría de los mexicanos. No. La violencia armada, una guerra civil en las condiciones en que México se encuentra, sería un pretexto estupendo para que no hubiera elecciones y para que continuara el actual gobierno muchos años más, y también sería un magnífico pretexto para que los yanquis metieran la mano y el brazo en los asuntos internos de nuestro país, que es lo que quieren hacer. No. La forma de defender el voto es movilizarse en el momento oportuno y sin armas, sin carabinas, sin pistolas, empleando el arma más poderosa que es el arma de la voluntad, de la decisión y al mismo tiempo del pensamiento, usarla para hacer que se cumpla la voluntad del pueblo, porque esa es la esencia de un régimen democrático, la voluntad popular, la voluntad de las mayorías.

¡A ganar, pues, las elecciones el 6 de julio!

¡El voto es secreto! ¡El voto es secreto! ¡El voto es secreto! Esto quiere decir que cuando cada ciudadano vaya a votar, no habrá nadie que lo esté observando para amenazarlo o castigarlo después. No. Es secreto el voto, y una vez que hayamos ganado las elecciones, a unirnos para hacer que se respete la voluntad popular, y así cambiaremos el rumbo de México; transformaremos la situación económica, social, política, moral e internacional de la República.

Veracruzanos, compatriotas, antiguos compañeros de lucha, amigos míos, hombres y mujeres, viejos y jóvenes: esta es la hora del pueblo; o a ganar la libertad para el pueblo y para la nación por muchos años, o a perder la libertad para el pueblo y la independencia nacional.

Que cada mexicano, puesta la mano en el corazón, decida su propia conducta. Yo le ofrezo a mi pueblo lo único que tengo: mi vida. Si es preciso perderla en esta lucha, yo la perderé, pero que mi patria se salve.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

EL PUEBLO SÍ ESTÁ APTO PARA LA DEMOCRACIA

"Lo que hay en el fondo de esta lucha electoral es una pregunta vieja y nueva.

"En los últimos años de la dictadura de Porfirio Díaz se preguntó a éste si a su juicio el pueblo estaba apto para la democracia y el dictador contestó que sí.

"Hoy, después de treinta y cinco años, vuelve a plantearse la misma pregunta, y yo contesto que el pueblo sí está apto para la democracia, pero hoy no se le va a engañar como entonces.

"El Presidente de la República, Miguel Alemán, dijo el primero de septiembre de 1951 que entregaría el poder a quien el pueblo elija, y eso vamos a verlo en poco tiempo. Este es el problema que se debate en el fondo de la actual campaña".

Las anteriores frases forman parte del sensacional discurso pleno de patriotismo que pronunció Vicente Lombardo Toledano, candidato de las masas populares a la Presidencia de la República, ante el pueblo de San Andrés Tuxtla, el cual se congregó a pesar de las amenazas y de que, como en la época de la dictadura porfiriana, se colocaron hombres armados en lugares desde donde pudieran impedir la salida de los habitantes de los pueblos circunvecinos y menos aún si manifestaban la intención de dirigirse a esta población para asistir al mitin que debía celebrarse en honor de Lombardo, el cual, a pesar de las presiones y las amenazas a la ciudadanía, resultó magnífico por el elevado espíritu cívico manifestado por los asistentes, que con vítores entusiastas al candidato de los mexicanos patentizaron

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 13 de mayo en San Andrés Tuxtla, Veracruz. Publicada en *El Popular* el 15 de mayo de 1952.

en forma clara la decisión de luchar para hacer respetar la voluntad popular en las próximas elecciones, pese a las más brutales represiones.

En esta región, donde el caciquismo sigue enseñoreado, Lombardo declaró que parece mentira que después de más de cuarenta años del triunfo de la Revolución, sea necesario volver a preguntar si el pueblo está apto para la democracia.

El candidato recordó que San Andrés Tuxtla fue uno de los monumentos a la tortura y al desprecio al pueblo, pues a esta región mandaba el dictador a quienes se atrevían a manifestar su inconformidad con su gobierno despótico.

"Valle Nacional, dijo Lombardo, fue la prisión más grande levantada por Díaz para encerrar a quienes protestaban contra sus desmanes"; luego agregó el candidato que "lo que hay en el fondo es la pregunta de si el pueblo puede ya elegir al jefe de su gobierno, o si el actual va a nombrar a su sucesor".

El estadista afirmó categóricamente que la derrota del PRI en las elecciones es segura; "si al día siguiente de las elecciones se declara que el candidato oficial triunfó, se dirá una enorme mentira, porque los que conocemos al pueblo sabemos que no es posible que la mayoría del pueblo vote por él, porque si lo hiciera, estaría votando porque la actual situación continuara y nadie quiere que esta situación se prolongue seis años más.

"Cuando se afirma que el PRI representa la voluntad del pueblo —continuó el candidato— se está afirmando también una mentira. En todas partes yo he preguntado si el pueblo está satisfecho y la respuesta es negativa.

"Por eso, porque me consta que el pueblo quiere un cambio en las condiciones que actualmente prevalecen en México, me encuentro en esta tribuna pidiendo a mi pueblo que vote por mí.

"Por primera vez en mucho tiempo, las plazas, desde las rancherías hasta las grandes capitales, se llenan de gente que desea saber cuál será el porvenir porque el pueblo vive en la miseria; porque en el campo social nunca hubo tal corrupción y dispersión, y en el campo cívico ya ni siquiera se estimulan las elecciones, y los funcionarios son nombrados por el superior jerárquico.

"En la medida que la vida cívica no corresponde al pueblo, vuelven a surgir los métodos del régimen de Porfirio Díaz. Pero si se tratara de reverdecer la dictadura, el pueblo de hoy no es el de hace cuarenta años; la conciencia es mayor que nunca y si muchos han claudicado, otros nunca hemos dado la espalda al pueblo, no nos hemos enriquecido, moriremos pobres, y hasta el último día de nuestra existencia, defenderemos los principios de la Revolución.

"Yo declaro que el pueblo de México sí está apto para la democracia y lo va a probar el 6 de julio. Esta es la última elección en la que se intentará el fraude; dentro de seis años, la mayoría ciudadana pertenecerá a los partidos políticos por voluntad propia y según convicción, y los votos se contarán —expresó solemnemente Lombardo recalcando estas últimas palabras.

"El 6 de julio sabremos si el gobierno será electo por el pueblo y yo sé la respuesta: el pueblo impondrá su voluntad, no la del gobierno. Si el pueblo quisiera seis años más como hoy, votaría por el PRI, pero esto no es así, y entonces, votará por otros candidatos.

"Yo no soy un resentido; no tengo enemistad personal con Miguel Alemán, ni con Adolfo Ruiz Cortines, ni con ninguno de los candidatos; pero en esta pelea hay algo más importante que Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Miguel Henríquez Guzmán y Vicente Lombardo Toledano. Es porque México no se hunda y porque el país no pase a ser una colonia yanqui. Por eso estamos peleando nosotros.

"Ofrezco a mi pueblo, como garantía de que haré un gobierno ejemplar, mi vida de catedrático, de militante de la clase obrera, de los campesinos, de conductor de la juventud; pero además ofrezco una plataforma electoral en la que están comprendidos todos los problemas del país. Mi gobierno será un ejemplo de cómo se rompe para siempre con los gobiernos unipersonales. Será un gobierno integrado por las mejores fuerzas del pueblo. Hace treinta y cinco años se preguntó si el pueblo estaba apto para la democracia. Hoy vamos a verlo.

"El presidente Alemán prometió entregar el poder a quien el pueblo elija y esto lo veremos dentro de pocos meses. Yo sé que el pueblo va a ser dueño de su destino. El voto es secreto. A votar, pues, por quien ustedes quieran. Si cualquiera de los candidatos triunfa, yo reconoceré ese triunfo; pero si yo lo alcanzo, le reclamaré y sé muy bien que el pueblo me apoyará.

"Por último, no permitamos que se cree un nuevo Valle Nacional. No toleraremos amenazas. ¡A luchar por un México nuevo! ¡Por un México mejor!"

La ovación fue cerrada al terminar su discurso el candidato. Durante largo tiempo se prolongaron los aplausos.

UNA COSA ES LA AMISTAD Y OTRA LA SUMISIÓN A ESTADOS UNIDOS

Cuando Lombardo Toledano subió a la tribuna, un aplauso cerrado lo recibió. Los hombres y mujeres que llenaban la plaza y los que se encontraban en los portales del otro lado del jardín y en los balcones y azoteas de los edificios prorrumpieron en largas aclamaciones al líder que muchos de ellos conocieron desde sus primeras luchas en favor de la causa del pueblo, algunas de las cuales tuvieron como escenario precisamente este hermoso puerto.

Como una sola voz las gentes vitorearon a Lombardo, agitando sus sombreros y pequeñas banderitas de papel color solferino que muchas de ellas llevaban en las manos, mientras una lluvia de confeti caía sobre el candidato.

Después de que las ovaciones se hubieron calmado, el ilustre dirigente del pueblo de México comenzó su discurso, haciendo una clara exposición de las causas por las cuales se encuentra participando en esta campaña como candidato, siendo precisamente aquí en Veracruz donde recalcó dichos motivos.

"Es verdad —dijo—, que hace seis años postulé a Miguel Alemán como candidato a la Presidencia en nombre de la clase obrera organizada en la CTM; es verdad también que antes postulé a Manuel Ávila Camacho y que años antes, en nombre del movimiento obrero y campesino, uní mi voz a otros sectores para postular a Lázaro Cárdenas. Hoy, sin embargo, no vengo a pedir que voten por un candidato surgido de las filas unificadas de la

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 14 de mayo en el Puerto de Veracruz. Publicada en *El Popular* el 16 de mayo de 1952.

Revolución, sino que voten por mí, rompiendo yo mismo, aparentemente, mi propia conducta. Sin embargo, la explicación de este hecho es a la vez simple y profunda.

"Por primera vez en veinticinco años, el panorama es de división de las fuerzas progresistas, revolucionarias, democráticas de nuestro país. Hace dos años propuse un candidato único. Me dirigí al licenciado Miguel Alemán, para decirle que aun cuando todavía estaba lejos el problema de la sucesión había que tomar providencias para que las fuerzas mejores y los hombres más representativos discutieran con responsabilidad, con espíritu patriótico, el problema de elegir al sucesor del actual Presidente; le dije también, que era un deber inaugurar un nuevo método que el pueblo reclama, presentando a éste al mismo tiempo que un candidato, un programa para llevar a cabo. A los demás hombres representativos y a la opinión general del pueblo les hice el mismo llamamiento.

"Pero —agregó— no fui escuchado porque cerca del Presidente empezaron sus amigos y servidores a presentar la tesis de una reforma constitucional para que Miguel Alemán se reeligiera. Al solo anuncio de esta tesis, empezó a surgir la oposición en el pueblo. Éste no puede olvidar que Porfirio Díaz, en nombre de la democracia y sus amigos, en nombre de la presencia indispensable del dictador, simularon las elecciones hasta convertir al régimen en una dictadura oprobiosa. Y no puede olvidar el pueblo este hecho, porque cuando se instaura una dictadura, tienen que desaparecer los derechos sociales y el bienestar material, y se ve amenazado el país de convertirse en una colonia del imperialismo.

"Por eso, cuando empezó la campaña reeleccionista, la protesta surgió de todas partes y llegó el día en que el propio Presidente se declaró contra la reelección.

"Pero inmediatamente comenzó la campaña contra la prórroga del mandato. Esto, de haberse realizado, habría puesto a México al margen de las instituciones constitucionales y de las normas jurídicas. Este nuevo empeño pasó un periodo comprendido de enero a septiembre de 1951.

"Pasado el informe presidencial, era imposible retardar más la campaña y empezaron a surgir los candidatos y a moverse intereses de todo tipo, porque la campaña iba a ser breve. Volví entonces a dirigirme a todos y a proponer que se escogiera un candidato único con un programa que fuera un contrato entre éste y el pueblo.

"Sin embargo, tampoco entonces fui escuchado. Los hombres que rodean al Presidente de la República y el partido del presidente Alemán, el PRI, afirmaron que ellos solos podrían presentar un candidato y sin programa,

sin compromiso ante la nación, llevarían al poder al que ellos designaran, independientemente de quién fuera éste.

"A ellos se debe —dijo Lombardo con energía, lanzando un cargo que entraña grave responsabilidad para los señalados—, a ellos se debe, a los hombres del gobierno, a los que participan en la dirección real de la política y también a los jefes del PRI, este panorama de división, de dispersión de los sectores antes unidos y también a que haya varios candidatos del sector revolucionario y uno del órgano representativo de los conservadores.

"Siempre hubo un conjunto de precandidatos, pero un solo candidato. Ahora no había precandidatos, pero hay muchos candidatos. El panorama a fines del año pasado era de tres candidatos del sector revolucionario: Adolfo Ruiz Cortines, Miguel Henríquez Guzmán, Cándido Aguilar y otro representando a las fuerzas conservadoras, Efraín González Luna.

"Ante este panorama, la asamblea de mi partido, el Partido Popular, se reunió y después de discutir la situación decidió tener ante todo una plataforma electoral que contuviera los problemas principales y la forma de resolverlos y después, considerando indispensable dar a la lucha sentido profundo, trascendente, decidió lanzar mi candidatura, no para aumentar el número de candidatos, sino para hacer ver al pueblo que ella representa la candidatura progresista, de principios, de la experiencia, del patriotismo, del desinterés en el sentido personal, pero de profundo interés ante los graves problemas del país.

"Resolvió mi partido tener candidato propio porque seis años más en la situación en que el pueblo vive y en que la nación se encuentra, pueden ser decisivos para sumir al pueblo en la desesperación y dar pábulo a la violencia armada y también para llevar a México a la situación de colonia de los Estados Unidos".

Después insistió el candidato en las condiciones económicas, sociales, políticas y morales en que se encuentra el país, para demostrar que nunca como ahora había confrontado una situación tal como la que ahora vive. "Y si el pueblo viese que las condiciones son difíciles —agregó después— pero los gobernantes se dedicaran con amor a servir al pueblo y vivieran con discreción, nuestro pueblo, que es generoso y leal, diría que nos ha tocado vivir una época mala. Sin embargo no es así y al lado de la miseria de las masas, muchos políticos se enriquecen de manera escandalosa.

"No es posible que en un país miserable como el nuestro se utilice el poder para multiplicar la fortuna personal; esto es un insulto al pueblo. Nosotros no estamos en contra de que haya ricos, pero que los ricos lo sean como resultado de su esfuerzo personal, de exponer su dinero, de poner su interés,

su esfuerzo, su pasión. No podemos permitir que haya agricultores a control remoto, ni industriales también a control remoto y gentes que a la sombra del poder acaparen las mejores tierras, el crédito, el agua y los negocios más jugosos".

Por último se refirió a la situación internacional de nuestro país, diciendo que nunca había aconsejado una política de provocación hacia el pueblo de los Estados Unidos o cualquier otro pueblo, sino de amistad sincera. "México ha sido siempre pacifista, dispuesto a la fraternidad. Pero una cosa es la amistad y otra la sumisión. En esta hora algunos malos mexicanos dicen que Lombardo está loco porque cree que México puede vivir sin ceder algo a los yanquis. Yo contesto que una cosa es resistirse a la amistad y otra distinta entregar la soberanía y la independencia de la nación. Esos que dicen que México debe ceder, ¿por qué no piden de una vez que México se convierta en una estrella más del pabellón de las barras y las estrellas?", preguntó Lombardo en medio de aplausos y los gritos de "¡traidores!" dirigidos contra los individuos que tal hacen.

"Esta plaza es el mejor testimonio de que se puede luchar por lo propio, dando inclusive la vida. En este edificio se izó la bandera yanqui y para arriarla muchos murieron, lo mismo para cuando Pershing invadió el país por el norte, y antes en 1847. Así se ha hecho la historia de nuestro país, con la sangre de sus mejores hombres. Si estas gentes creen que sólo con el agrado de los yanquis puede elegirse Presidente, que se larguen de México.

"Hay políticos tan desvergonzados que cuando en una revista semioficial del gobierno de Washington ha aparecido en la portada el retrato del candidato del PRI, han afirmado cínicamente: 'vamos a ganar, porque el gobierno de Estados Unidos apoya a nuestro candidato'.

"No es en Estados Unidos donde se va a dirimir la contienda sino en México. Ni el señor Truman ni el señor O'Dwyer, que tanto deshonra a nuestro país con su presencia, van a elegir al Presidente de México sino que será el pueblo quien decida".

Veracruzanos:
"Hemos conseguido nuestro propósito. Cuando mi partido me postuló para dar a la lucha un sentido elevado, yo declaré que aceptaba porque estaba seguro de ganar y no perder. He peregrinado largos meses y dondequiera el pueblo me ofrece su apoyo. Por eso yo declaro, sin jactancia, sin vanagloria sino objetivamente, que el 6 de julio la mayoría de los mexicanos elegirá a Lombardo Toledano como Presidente de México.

"Sé que democráticamente voy a ganar, porque el pueblo no puede votar por el PRI, pues no quiere seis años más de esta situación. Y sé también que el pueblo votará por el hombre que garantice un cambio en la situación. Yo garantizo ese cambio porque tengo un programa y además porque nadie puede decirme válidamente ladrón, enriquecido, traidor".

Una tempestad de aplausos acogió esta declaración y después Lombardo pasó a referirse a dos ataques que le han lanzado sus enemigos, al decir que es enemigo de la religión y que es agente de Rusia. Por lo que hace al primer cargo, declaró que no es un comecuras exaltado, sino un hombre de su tiempo y que respeta la libertad de creencias porque como la libertad de imprenta, de reunión, de asociación, forma parte de las bases del régimen democrático en nuestro país. En cuanto a la ridícula acusación de ser agente de Stalin, dijo que ya los nazis y fascistas le habían hecho esta acusación y hoy los que sirven al gobierno yanqui y son pagados por la embajada norteamericana repiten este cargo.

"Si yo triunfo, haré un gobierno con los mejores hombres de México y demostraré que este gobierno puede ser el mejor exceptuando el gobierno de Juárez, que no volverá a repetirse.

"Por eso estoy aquí. Lo demás depende de ustedes, de que el 6 de julio vayan a las urnas a depositar su voto y después se movilicen para hacer que se respete.

"Tengo fe, confianza en el pueblo, amo a mi pueblo y sé que él es fuente y también fin de un país. A tener, pues, confianza en el pueblo. A ganar el 6 de julio para salvar a México".

El júbilo que siguió a las últimas palabras de Lombardo Toledano es indescriptible. Todos lo aclamaban y los vítores y aplausos se sucedían en forma interminable, mientras un grupo de músicos ejecutaba dianas en honor del candidato, en una verdadera apoteosis.

Cuando se hubieron calmado las aclamaciones, Lombardo invitó a los veracruzanos a entonar el himno nacional, lo que hicieron con verdadero fervor y emoción.

EL PROGRESO DE UN PAÍS SE MIDE POR EL GRADO DE BIENESTAR DE LA GENTE

El candidato Vicente Lombardo Toledano pronunció un breve pero importante discurso en que expresó que desde adolescente se dio cuenta de que el pueblo vivía una gran tragedia y decidió dedicar todo su esfuerzo al servicio de su pueblo. "Para mí —dijo—, la Revolución de 1910 lo mismo que las anteriores, son simples movimientos del pueblo con una finalidad inmediata y una serie de objetivos lejanos.

"El pueblo lucha por mejorar sus condiciones de vida, pero los objetivos como el reparto de la tierra, el mejoramiento de los salarios, el estímulo a la industria, al comercio y la independencia de la nación no son fines en sí, sino medios para lograr que el pueblo viva mejor, de una manera civilizada; que el pueblo eleve sistemáticamente sus condiciones y se alimente, vista y viva mejor y pueda hacer de México una gran nación. Ni la Revolución de Independencia ni la de Reforma, ni la de 1910 tuvieron como finalidad última el desarrollo material del país. El desarrollo material, social y cultural son simples medios para que el pueblo viva mejor y que cada nueva generación sea mejor que las anteriores.

"No hay riqueza más grande que la riqueza humana y a ella deben dirigirse todos los esfuerzos. Si el desarrollo material no sirve para elevar el nivel de vida y la libertad del pueblo, no tiene ninguna importancia y no es un desarrollo efectivo. El progreso del país se mide por el grado de bienestar del pueblo y también por la libertad de que disfruta en sus relaciones con los demás países. Hay que desarrollar económicamente a México, desarrollar

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 14 de mayo en el mitin realizado en Alvarado, Veracruz. Publicada en *El Popular* el 17 de mayo de 1952.

sus fuerzas productivas, pero con el fin de que nuestro pueblo viva mejor, de que disfrute de esos bienes.

"Existe el peligro de que, si no cambia la situación, nuestro país viva en una mayor miseria y que se convierta en una colonia del imperialismo. Precisamente porque me doy cuenta de ese peligro, vengo hoy a decir que es necesario un cambio en la situación, que los principios vuelvan a presidir el destino de la nación".

Se refirió después a la situación dentro del movimiento obrero y atacó a los líderes que olvidándose de los intereses de los trabajadores sólo cuidan de su interés personal y han convertido las organizaciones en instrumentos del Estado. El grado de adulación ha llegado a tal que los líderes acaban de declarar al Presidente "el primer obrero de la patria" pero que se cuide el señor Presidente, porque estos individuos son muy hábiles para aplicar la cláusula de exclusión cuando les conviene.

Para terminar, agradeció la presencia de los marinos, los estibadores, los campesinos, los maestros y todos los hombres y mujeres que asistieron al acto, y expresó que del pueblo depende que la situación del país cambie.

"He puesto mi experiencia, mi decisión, mi amor profundo a la patria. Tengan fe en su propia fuerza, porque cuando el pueblo se decide a defender sus derechos, es invencible".

Largos aplausos y vítores recibieron las palabras finales del discurso del candidato, terminando así este gran acto.

HACER DE CIUDAD JUÁREZ UN GRAN CENTRO INDUSTRIAL

"Hace seis años vine a Ciudad Juárez para pedir al pueblo que votara por Miguel Alemán. Hoy vengo a pedir a mi pueblo que vote por Vicente Lombardo Toledano".

Con las anteriores palabras inició el dirigente de las masas populares, maestro de la juventud, hoy candidato a la Presidencia de la República postulado por el Partido Popular y otros partidos democráticos independientes, el trascendental discurso que pronunció en el magnífico mitin efectuado en su honor en esta población.

"¿Por qué —preguntó Lombardo— he aceptado figurar como candidato a la Presidencia de la República?

"La respuesta puede resumirse en una sola expresión: es necesario un cambio profundo en la situación en que vive la nación mexicana; un cambio en la vida económica, política, social y moral del país; un cambio en la política internacional de nuestro gobierno.

"En el aspecto político, estamos lejos de alcanzar el verdadero régimen democrático; el Presidente de la República nombra gobernadores como si fueran empleados de confianza, sin consultar con el pueblo. No hay autonomía municipal y todo el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial se ha concentrado en un solo hombre.

"El pueblo exige un cambio social, porque la Reforma Agraria está paralizada desde hace tiempo. Consecuencia de esto es el drama tremendo de miles de braceros que son explotados por los negreros texanos. Los nuevos

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 17 de mayo en el gran mitin que se llevó a cabo en Ciudad Juárez, Chihuahua. Publicada en *El Popular* el 19 de mayo de 1952.

latifundistas, agricultores a control remoto, nunca siembran, pero siempre cosechan.

"El movimiento obrero está más dividido que nunca, a causa de los líderes ladrones. El secretario del Trabajo se ha convertido en el campeón de la división del movimiento obrero en el país.

"El derecho de huelga ha muerto transitoriamente. Se dice que las huelgas en los servicios públicos ocasionan trastornos y que por eso es menester aplastarlas. Pero el artículo 123 constitucional, a sabiendas de que las huelgas en esos servicios ocasionan trastornos, reconoce el derecho de huelga junto a la libertad de creencias, reunión, asociación y expresión del pensamiento, que son los derechos fundamentales del hombre.

"El pueblo quiere también un cambio moral, porque hemos llegado a tales extremos, que el funcionario que es honrado, no sólo es una ave rara, sino que es considerado como un imbécil que no sabe aprovechar la oportunidad de enriquecerse.

"Pero el pueblo exige también un cambio en la situación económica. Es cierto que México ha desarrollado su industria, pero eso no es obra de un hombre, sino de la Revolución, que mediante la Reforma Agraria y los aumentos de salarios, permitió la creación de un mercado interior importante.

"Empero, los beneficios de la industrialización del país no han llegado hasta el pueblo; los han obtenido unos cuantos influyentes y favoritos.

"Sin electricidad propia, sin carbón propio, sin industria pesada poderosa, no es posible hablar de industrialización verdadera, porque la agricultura sola nunca da a un país la independencia.

"Respecto de la política internacional de México, nuestro gobierno cada vez va cediendo algo al gobierno de la Casa Blanca.

"Yo sé distinguir entre el pueblo norteamericano y los monopolios de los Estados Unidos. Mi política internacional será la de amistad con todos los pueblos de la Tierra, sin excepción. Mi gobierno reconocerá a la nueva China y tendremos un embajador en Pekín.

"En las Naciones Unidas, la voz de México será de paz.

"Estados Unidos debe, ante todo, respetar a México; no debe mezclarse en los asuntos domésticos de nuestro país; los dos mil agentes del *Federal Bureau of Investigations* deben salir de México; definitivamente debe cesar la discriminación política y racial contra los mexicanos; los compatriotas que viven en el país vecino deben gozar de la protección de nuestro gobierno.

"Aquí, en Ciudad Juárez, haremos una gran universidad a la que vendrán estudiantes de todos los estados de la República. Construiremos aquí un

centro industrial; haremos de Ciudad Juárez un baluarte de la nacionalidad mexicana y de la conciencia patriótica de nuestro pueblo".

Finalmente, Lombardo Toledano exhortó a todos los ciudadanos a votar el 6 de julio para cambiar el rumbo de México; por la paz, el pan y la democracia.

GUERRA A LOS MONOPOLIOS

"La actual campaña electoral para elegir Presidente de la República y miembros del Congreso de la Unión —dijo Lombardo al iniciar el discurso que pronunció en esta ciudad— tiene una extraordinaria importancia en nuestra historia, que no todos los mexicanos han apreciado en su exacto valor. Es este un momento de transición entre los viejos y los nuevos sistemas de lucha cívica, entre las formas antiguas y las nuevas de hablar al pueblo de sus problemas. La política ya no puede seguir siendo una actividad de gente sin oficio.

"Los partidos políticos, en muchos países de América Latina, son permanentes. En México, a pesar de su progreso económico, hay un evidente atraso en materia política, y el caudillismo y el gobierno de un solo hombre no han sido remplazados por un régimen auténticamente democrático".

Lombardo insistió en la necesidad imperiosa de atender la exigencia popular en el sentido de cambiar de un modo profundo la situación económica, cívica, social y moral del país, así como la política internacional del gobierno.

"Chihuahua —señaló el candidato— es un símbolo de lo que pasa en la mayor parte del país; he presenciado el trágico espectáculo de miles y miles de los mejores hombres de México, que esperan, con impaciencia, ser contratados por los negreros de Texas; he oído decir que los indios tarahumaras, como bestias famélicas, han llegado a cometer actos de antropofagia. Se ha producido un colapso en la economía de este estado debido a una "maniobra

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 19 de mayo en el mitin que tuvo lugar en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua. Publicada por *El Popular* el 20 de mayo de 1952.

de bolsa" del monopolio algodonero yanqui *Anderson Clayton;* que, en el último año agrícola robó mil millones de pesos de México a costa de la ruina y la miseria de muchos compatriotas, agricultores, rancheros y ejidatarios.

"Pero ¿cuál es el plan para resolver estos problemas? ¿Dar limosna a quienes no la piden? ¿Cuál es la solución? La respuesta que he encontrado es que no hay ningún plan para resolver estos problemas.

"Se me ha dicho que se hacen gestiones para que los capataces texanos contraten pronto a nuestros braceros; que a los indios tarahumaras se les ha entregado, por una sola vez y a cada uno, una bolsa de frijol hasta que mueran silenciosamente, y en cuanto al problema de la *Anderson Clayton,* se alega que es muy complejo debido a una fatalidad geográfica e histórica; que México es un país pobre y que lo seguirá siendo.

"Nunca Chihuahua había estado tan pobre como hoy; y no es la excepción, porque en la mayoría de los estados de la República, el pueblo vive también pobre y desesperado.

"Es cierto que hay nuevas fábricas, escuelas, hospitales, edificios comerciales, parques y muchas otras obras públicas; pero en estos parques se mueren de hambre los braceros y los tarahumaras. ¿Qué es lo que pasa en México? Es que la renta nacional nunca había estado distribuida más injustamente que hoy. Hay un conjunto de nuevos ricos, verdaderos parásitos sociales, que no exponen su dinero y que son los dueños de los mejores negocios del país. Agricultores a control remoto, que ni siquiera saben cuáles son sus propiedades, e industriales que jamás han visto funcionar un motor, son ahora poseedores de la mayor parte de la renta nacional. Este no es un problema de clase, o político, o ideológico; es un problema nacional.

"La industria mexicana está gravemente amenazada porque el poder de compra del pueblo ha disminuido en forma alarmante. Casi no hay mercado interior; el peso, que en 1938 valía cien centavos, hoy vale apenas 48. En tales condiciones, de país semicolonial y semindependiente que es México, puede convertirse en una vil colonia del imperialismo norteamericano.

"En 1938, nuestras relaciones comerciales con los paíes europeos eran mayores que las que sosteníamos con los Estados Unidos. Hoy, en cambio, más del 70 por ciento de nuestras compras y de nuestras ventas al exterior, son con un solo país, pero como en este caso, se trata del vecino del norte, la situación no puede ser peor, porque se trata de la potencia imperialista más agresiva de la historia.

"Se alardea de que la Ciudad de México está circundada por un cinturón industrial y de que la industrialización del país es ya un hecho. ¡Mentira! Las chimeneas no siempre son símbolo de progreso. Lo que hay son fábricas de

refrescos yanquis "coca cola", "pepsi cola", "doctor pepper", etcétera; armadoras de automóviles extranjeros; fábricas de "Nescafé", de productos de tocador y de tantas otras porquerías que no necesita nuestro pueblo y que es necesario arrojar del país. Esa no es industria nacional, sino extranjera.

"Lo que hace falta es crear la industria pesada, nacionalizar la electricidad, expropiar los equipos de las compañías carboníferas yanquis, canalizar el crédito de los bancos privados y públicos hacia fines productivos y no hacia la especulación. Sin estas premisas fundamentales, jamás podrá hablarse de industrializar al país y de hacerlo realmente independiente y próspero.

"Yo tengo una plataforma electoral, la única en la historia de las luchas cívicas de México, y mi programa resuelve todos estos problemas. El ilustre *mister* Messersmith, tan aficionado a inmiscuirse en la política mexicana, es el gerente del *trust* internacional de las plantas de electricidad que opera también en México; compra la energía eléctrica al gobierno y la revende a los usuarios a precios exorbitantes.

"Si llego al gobierno, declararé la guerra a los monopolios extranjeros y a los nacionales. El país no puede quedar a merced de *Anderson Clayton* o de la *American Smelting Company* o de los monopolios nacionales del henequén, del café o de las fibras duras. Yo acabaré con estos monopolios en nuestro país, si el pueblo me elige para gobernarlo.

"No soy un soñador, un iluso ni un demagogo; siempre le hablo al pueblo con la verdad. Demagogo es el que ofrece algo imposible de realizarse; yo hago de la política una ciencia, no una aventura.

"Desde hoy prometo que en diez años México será un país nuevo que tendrá su industria propia si llego a gobernar. Se distribuirá la riqueza nacional en forma más equitativa.

"Yo soy un constructor, no un destructor. Soy un arquitecto de mi patria, porque ayudé a destruir lo que debía desaparecer, como ahora ayudo con mi palabra, mi experiencia y mi acción, a construir el México del futuro.

"El movimiento obrero ya no se mueve; se ha llegado a crear el fascismo en los sindicatos porque éstos ya son parte del Estado, como en los regímenes de Mussolini y de Hitler. Es necesario, asimismo, un cambio cívico en México; los gobernadores de los estados son nombrados por el Presidente de la República, como si se tratara de empleados de confianza, e igual ocurre con los diputados, los alcaldes, los regidores y el último funcionario público. La Cámara de Diputados está integrada por individuos que se limitan a aprobar las iniciativas del Ejecutivo, y hasta el Poder Judicial depende del Presidente de la República. Todo esto recibe el nombre de dictadura, por mucho que quieran encubrirla con ropajes democráticos.

"El problema moral es, igualmente, una cuestión vital para nuestro pueblo. El malestar de la corrupción administrativa asume ya las características de la sífilis crónica.

"Yo probaré que sí es posible tener un gobierno de hombres honrados, que entren pobres y salgan pobres de los puestos públicos. El pueblo es el principio y el fin de todas las instituciones sociales. La victoria no dependerá de mí, sino de mis compatriotas. Si el pueblo quiere otros seis años iguales a estos, que vote por el PRI; si quiere un cambio, que vote por Vicente Lombardo Toledano. Nadie puede decirme, autorizadamente, que yo soy un ladrón, un enriquecido, o un traidor. Ustedes tienen en sus manos el destino de México, la fuerza cívica del pueblo, su conciencia, serán las que decidan esta lucha electoral.

"Yo no aconsejo la violencia —declaró categóricamente Lombardo— porque ha pasado definitivamente la época de los cuartelazos y de las asonadas; debemos rechazar las provocaciones. Es necesario, en suma, hacer un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

LEGISLACIÓN DE CARÁCTER SOCIAL PARA LOS DISTRITOS DE RIEGO

En el formidable discurso pronunciado por Lombardo Toledano en esta ciudad, en el cual realizó un análisis de los problemas que aquejan a nuestro país y de las resoluciones que la plataforma electoral que su partido, el Partido Popular, y él sostienen, dijo: "Esta lucha electoral no es una lucha como las anteriores; es una lucha de tipo nuevo y de alcances trascendentales.

"Hace veinticinco años, la Revolución Mexicana precisó sus objetivos: elevación del nivel de vida del pueblo; desarrollo industrial; régimen democrático verdadero, y emancipación de la nación mexicana respecto de las fuerzas imperialistas extranjeras. Desde entonces, nuestros gobiernos han tratado de resolver los problemas del pueblo y de alcanzar los objetivos de la Revolución; pero en los últimos años se ha abierto un paréntesis en la marcha ascensional de la Revolución. El poder público ha dejado de luchar por los objetivos del pueblo y el nivel de vida de éste es más bajo que hace medio siglo.

"La industrialización es más aparente que real; el régimen democrático está tan lejos que hemos saltado atrás muchos años, hasta llegar a la dictadura. México es hoy más que nunca un país dependiente del imperialismo extranjero; la Revolución, en suma, ha detenido su marcha.

"Por eso, el pueblo mexicano está exigiendo un cambio en la situación económica, social, cívica, moral, y un cambio en la política internacional de

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 19 de mayo en Ciudad Delicias, Chihuahua. Publicada en *El Popular* el 21 de mayo de 1952.

nuestro gobierno. Por eso hay un interés enorme del pueblo por participar en esta lucha electoral.

"La Reforma Agraria no sólo ha sido desvirtuada, sino que existe en la actualidad un verdadero caos hasta en los distritos de riego en los que la agricultura ha dejado de ser un azar, para transformarse en una industria asegurada. No hay ninguna norma que determine la finalidad social de los distritos de riego. No hay ninguna norma respecto del crédito ni tampoco existe norma para el uso equitativo del agua.

"El resultado es que sólo una minoría de privilegiados recibe los beneficios del enorme esfuerzo colectivo de la nación al crear los distritos de riego, y la mayor parte de las ganancias no los aprovechan siquiera los mexicanos, sino que pasan a las manos de los monopolios yanquis que controlan la producción de las únicas regiones de la agricultura que podrían ser prósperas.

"El caso de Delicias es un ejemplo en pequeño de lo que ocurre en el resto de la República; en todas partes falta limpieza, eficacia, patriotismo, deseo de servir al pueblo. Me consta que aquí, en Delicias, sólo hay gente de trabajo, progresista; no hay holgazanes ni vagos; sin embargo, en 1952 sólo van a ser regadas la mitad de las tierras en este distrito de riego. Sólo van a regarse las propiedades de los que tienen mucha tierra, y sólo va a darse crédito a quienes poco lo necesitan. Faltarán garantías para la producción venidera.

"Los distritos de riego ya no cumplen los objetivos para los que fueron creados; los que se aprovechan son los influyentes y los favoritos, que ni siquiera conocen sus propiedades.

"Es evidente que si el pueblo viviera sin privaciones, desearía que las cosas siguieran como están. Pero no es así.

"El pueblo está pidiendo un gobierno diferente al de hoy y el pueblo no es sólo la masa de obreros y campesinos, sino también lo forman los industriales, comerciantes, banqueros, hombres de ciencia, artistas, burócratas, estudiantes y agricultores.

"Todo el pueblo quiere un cambio en la actual situación porque a todos alcanza el malestar en el país. Por eso yo acepté participar como candidato en esta gran batalla cívica popular; para volver a integrar un gobierno de gentes patrióticas, capaces y honradas.

"Ni un año más puede esperar el pueblo para que se realice este cambio; quiere un cambio inmediato.

"Para remediar estos males, yo ofrezco la expedición de una ley que fije el carácter social de los distritos de riego. Prometo que será revisada la ley de aguas, para que el agua se reparta equitativamente.

"Ofrezco también una ley para canalizar el crédito hacia fines productivos. Estas tres leyes son las únicas que pueden resolver el problema agrícola del país.

"Además, realizaré un plan para arrebatar a México de las garras de los monopolios extranjeros, porque ¿de qué sirven todos los esfuerzos de nuestros campesinos, si a la hora del rendimiento todos los beneficios van a parar al monopolio? No sólo el algodón mexicano se lleva la *Anderson Clayton*: para cada uno de nuestros productos agrícolas existe una *Anderson Clayton*. El henequén de Yucatán, el chicle de Campeche; el ixtle de siete estados del centro de la República, están también controlados por monopolios extranjeros; los precios siempre son fijados por los yanquis.

"Hay que cambiar esta situación, porque de lo contrario, seremos una colonia del imperialismo yanqui, a pesar de llamarnos México y de tener una bandera nacional.

"Yo lucharé por romper todos los grilletes que tienen encadenado al país. Comerciaremos con China, con Europa, con África, con América Latina y con todos los países sin excepción que paguen los precios justos de los productos mexicanos.

"Ahí está el gran problema: o México recupera su libertad, o se pierde.

"Yo no estoy en esta lucha por ambición personal o por resentimiento; no soy un resentido, no tengo agravios penales ni saldos con nadie. Pero sé que si esta situación no cambia, el pueblo, que ya está en la miseria, entrará en la desesperación.

"Si el pueblo mexicano quiere otros seis años como éstos, que vote por el PRI. Si quiere un cambio, que vote por Vicente Lombardo Toledano. Es cierto que el fraude electoral está preparado, pero el pueblo debe defender sus votos después de la elección; no con la violencia, porque de esta manera sólo lograríamos que los yanquis metieran la mano hasta el codo en los asuntos domésticos de México. Los yanquis apoyarían a los rebeldes y al gobierno, para ahondar la pugna y conseguir concesiones y privilegios que hasta hoy no han obtenido por la vía diplomática.

"El arma más poderosa es el pueblo en movimiento. El pueblo es el origen y el fin de todas las cosas; es la única fuerza capaz de hacer cambiar su propio destino, y si no luchamos, el malestar general va a multiplicarse.

"Yo no voy a traicionar a mi pueblo, y sin vanidad ni jactancia, por lo que he visto hoy, declaro que el 6 de julio seré electo Presidente de la República".

Para terminar su sensacional discurso, Lombardo pidió al pueblo de Delicias, como lo ha hecho en todas aquellas partes que ha visitado en su gira electoral, que cantara el Himno Nacional mexicano.

LAS PROFESIONES DE MÉXICO Y EL DESARROLLO ECONÓMICO Y CULTURAL DEL PAÍS

"Los objetivos actuales de la Revolución Mexicana son los de transformar a México, de un país agrícola y minero en un gran país industrial, y los profesionales deben contribuir eficazamente a lograr este objetivo. La juventud mexicana tiene perspectivas casi ilimitadas para elevar el nivel de vida personal de quienes la forman y para servir a la nación mexicana". Estos conceptos fueron expresados por Vicente Lombardo Toledano en la conferencia que sustentó ayer en el paraninfo del Instituto Tecnológico de Chihuahua ante profesores de dicho centro educativo y de la Escuela Normal del Estado.

La conferencia tuvo un carácter exclusivamente científico y no tocó para nada el tema político electoral del momento y como en otras ciudades, se pudo escuchar al maestro, al intelectual, al científico de la economía, de la política, de la historia y la filosofía, después de haber escuchado el día anterior al candidato a la Presidencia de la República.

Inició el licenciado Lombardo Toledano su conferencia, la que tituló "Las profesiones en México y el desarrollo económico y cultural del país", con una breve exposición de los cinco grandes estratos históricos de la humanidad hasta hoy, que son el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. Cada uno de estos cinco ciclos históricos fueron analizados desde el punto de vista de la influencia de la producción económica sobre la naturaleza de las profesiones.

Versión periodística de la conferencia dictada en el paraninfo del Instituto Tecnológico de Chihuahua, Chihuahua, el 19 de mayo. Publicada en *El Popular* el 21 de mayo de 1952.

Con Bartolomé de Medina y Esteban de Antuñano aparecen los técnicos mexicanos en el siglo XVIII, pero no es sino hasta 1821, al comenzar la época independiente, cuando México logra establecer el comercio internacional libre y la libertad de producción y surgen los hombres de ciencia mexicanos.

En la segunda mitad del siglo XIX nos llega la influencia de la doctrina positivista, que aunque hoy es inaceptable, en aquel tiempo impulsó vigorosamente la educación. En este siglo, en 1910, la Revolución se propuso liquidar el régimen feudal, repartir las tierras entre los campesinos, proteger a las clases obreras e iniciar el desarrollo industrial del país. En 1936, 1937 y 1938 nos preocupamos por crear las profesiones técnicas.

La industria, que es una actividad productiva que tiende a transformar económicamente a un país, adquirió enorme importancia por su volumen. Pero hasta hoy no puede afirmarse que México sea un país industrializado, porque no tiene industria básica propia.

Esta es precisamente, terminó diciendo Lombardo, la meta de los nuevos profesionales mexicanos: transformar a México en un gran país industrial, hacerlo libre y respetado, con un pueblo que disfrute de los bienes de la civilización y de la cultura.

Nutridos aplausos fueron tributados al ilustre maestro de la juventud de México al terminar su conferencia, habiéndose acercado catedráticos y estudiantes a saludarlo y felicitarlo efusivamente por su brillante disertación.

"TIERRA Y LIBERTAD" SIGUE SIENDO BANDERA DEL PUEBLO

El callado pueblo morelense abandonó hoy su austeridad y desbordante de entusiasmo tributó un jubiloso recibimiento a Vicente Lombardo Toledano, al visitar el candidato esta histórica ciudad donde en cada rincón hay evocaciones de las gestas de Morelos en la Independencia y de Emiliano Zapata durante la Revolución. Bajo la égida de estos dos grandes caudillos de las luchas del pueblo, se llevó a cabo el mitin en esta población, con la presencia de millares de hombres de los más diversos sectores sociales venidos de todos los lugares del estado para escuchar al hombre que en los últimos treinta años ha dirigido las luchas más importantes de nuestro pueblo por su liberación.

Campesinos de distintos rumbos de la entidad, obreros de los centros industriales más importantes de la comarca, industriales y comerciantes, miembros del ejército, inclusive un general y varios militares de alta graduación que concurrieron al acto, llenaron totalmente la plaza de armas de esta ciudad y soportaron cerca de tres horas un sol abrasador, escuchando con la mayor atención los conceptos de los oradores y particularmente la voz orientadora de Lombardo Toledano, al cual aclamaron frenéticamente tanto al empezar su discurso como cuando lo terminó interrumpiéndolo también en las partes fundamentales del mismo para aplaudirlo.

Antes de empezar a hablar, un grupo de señoras se acercó a entregarle ramos de flores, expresándole una de ellas con emoción, que esperaban que

---

Discurso pronunciado en Cuautla, Morelos, el 25 de mayo. Se incluye la reseña de las intervenciones anteriores del acto. Publicada en *El Popular* el 26 de mayo de 1952. (Ver *En torno al problema agrario*, ediciones de la CNC y del PPS. México, D. F., 1974, págs. 225-227.)

triunfara "porque el pueblo está en la desgracia y saben que sólo él puede salvarlo".

Al final del discurso y cuando se realizó la colecta vimos a muchas mujeres y hombres de edad avanzada, seguramente muchos de ellos viejos revolucionarios que militaron con Zapata, que con lágrimas en los ojos y profundamente emocionados presenciaban el espectáculo maravilloso.

BIENVENIDA AL CANDIDATO

En primer término habló para dar la bienvenida al candidato, el señor Vidal Villarreal, dirigente del Partido Popular en Morelos, quien declaró que el pueblo de Morelos apoyaba a Lombardo Toledano, por ser el mejor candidato a la Presidencia de la República. "Sabemos —dijo— que llegando al poder limpiará el país de ladrones, acabará con los monopolios, empuñará la bandera de la independencia nacional y hará el mejor gobierno que México haya tenido".

Se refirió a la situación del pueblo, diciendo que si el pueblo de Cuautla soportó el sitio de los "gachupines" en 1812, hoy se encuentra sitiado por los acaparadores, que lo están matando de hambre.

Dio la más cordial bienvenida a Lombardo y expresó que Cuautla y Morelos todo estaban con él y lo llevarían al triunfo.

LA VOZ DEL MAGISTERIO

En nombre de los maestros habló el profesor José Ruiz R., quien dio un saludo a Lombardo Toledano y manifestó que el magisterio, sin dejar de pertenecer al SNTE, ha constituido en Morelos un grupo que lleva el nombre del ilustre caudillo de la Independencia, para luchar por sus derechos cívicos.

"En este lugar de donde saliera Emiliano Zapata, dijo después, los maestros vienen a pasar lista de presente y a expresar su adhesión a Vicente Lombardo Toledano". Planteó entonces las demandas del magisterio de mejores condiciones de vida, jubilaciones, construcciones de sanatorios regionales y otros problemas que, según dijo, están estancados por la negligencia o mala fe de los dirigentes del sindicato.

Terminó exhortando al pueblo a que sin vacilaciones, sin miedo, el 6 de julio vote por Lombardo Toledano para bien de la patria.

LOS FERROCARRILEROS ESTÁN
CON LOMBARDO

El trabajador Armando Bautista, miembro del Partido Obrero Campesino, hizo uso de la palabra a nombre de los ferrocarrileros. Resaltó el contraste entre la miseria y el hambre del pueblo y la ostentación que hacen de la riqueza los políticos e influyentes.

Hizo referencia a las causas de la Revolución Mexicana y a las condiciones que prevalecen actualmente, cuando aquélla ha sido traicionada y gobiernos malinchistas dan amplias facilidades para que el capital monopolista extranjero saquee nuestros recursos y explote a nuestro pueblo. "Por ello, maestro Lombardo, está obligado a escuchar el clamor de un pueblo sometido por un sistema de terror, miseria, despotismo y entreguismo al extranjero, precisamente por los mismos que juraron hacer cumplir nuestras leyes.

"El pueblo espera en el futuro no tener que soportar los "aciertos" de los técnicos y los economistas de bolsillo que encarecen cada día más la vida. Queremos un sistema económico planificado, que sirva a los intereses del pueblo. Queremos ver desterrado para siempre el triste éxodo de trabajadores mexicanos obligados a comer carne de perro y sufrir toda clase de vejaciones, porque la "prosperidad" de que disfrutamos los está matando de hambre."

Presentó las demandas más urgentes de los distintos sectores del pueblo y se refirió a cómo los sindicatos han sido convertidos en apéndices del poder público.

El señor Bautista dijo que "en junio de 1945, el entonces candidato a la Presidencia de la República nos dijo textualmente: 'haremos un gobierno revolucionario que atienda en forma efectiva las aspiraciones de la clase trabajadora". Pero ahora responde a sus promesas retirando el miserable subsidio a la Universidad Obrera de México.

"Pero en cambio, *El Universal* del 3 de abril informó que México aportó 394 744 dólares (más de tres y medio millones de pesos mexicanos) a la guerra de Corea, ocupando el quinto lugar entre los donantes. Donación inicua a los verdugos de un pueblo que lucha por su independencia, como nosotros lo hicimos en 1810.

"En esta etapa histórica no sólo debemos luchar por la liberación económica y política de nuestro país, sino también por librarnos y librar a nuestros hijos del fango que está pudriendo las conciencias.

"Reciba usted, maestro Lombardo, esta exposición de un trabajador del riel, miembro del Partido Obrero y Campesino, que unido al Partido Popular

y al pueblo todo de México contribuirá a llevarlo a usted a la Presidencia de la República para construir un México mejor".

Afirmó también que desde la tribuna deseaba dirigir un saludo a sus compañeros Valentín Campa y Carlos Sánchez Cárdenas, víctimas del gobierno actual, y terminó diciendo que esta batalla no es de un partido, es la batalla del pueblo por mantener el derecho a vivir con dignidad.

SALUDO DEL PRESIDENTE DEL P.P.
EN MORELOS

El señor Florentino Nieto, dirigente del PP en el estado de Morelos, dirigió un breve saludo a Lombardo Toledano, diciendo que "en esta hora difícil para México y para el mundo, cuando nuestro país necesita de sus mejores hijos, surge Vicente Lombardo Toledano, el candidato ciento por ciento revolucionario, este hombre que con un programa, con una plataforma electoral que contiene todos los problemas de los diferentes sectores sociales y sus soluciones, se ha lanzado a la lucha para demandar el voto del pueblo".

Invitó a los morelenses a votar el 6 de julio por Lombardo Toledano porque él representa una garantía para el progreso de nuestra patria y el mejoramiento de la situación del pueblo.

LO QUE REPRESENTA
LA CANDIDATURA DE LOMBARDO

El señor Enrique Ramírez y Ramírez, secretario general del PP y uno de los dirigentes más capaces de ese partido, manifestó al iniciar su discurso que la actual campaña política había comenzado realmente en diciembre de 1951, cuando el Partido Popular postuló a Lombardo Toledano. Antes no era sino una disputa entre bandos empeñados en tomar el poder; no era una campaña tendiente a elevar la conciencia del pueblo, a dar a conocer la solución de sus problemas, una campaña en que el pueblo participara de verdad, sino que permanecía como auditorio pasivo, mediante los viejos métodos politiqueros. "Con la candidatura de Lombardo Toledano, el pueblo ha entrado en escena, ha entrado a la lucha. Es la voz del Partido Popular y sobre todo, la voz valiente y sabia de Lombardo Toledano, la que ha planteado los justos términos de la campaña".

Explicó después el orador las causas por las cuales se lanzó la candidatura de Lombardo, diciendo que "el pueblo lo exigía porque está sufriendo

miseria y se encuentra en grave riesgo de perder su libertad definitivamente. Para defender el pan del pueblo, su libertad, la independencia nacional, lanzó el Partido Popular la candidatura de Lombardo Toledano, que entra en la lucha no para disputar simplemente el poder, sino para tomar la bandera del pueblo, que nadie con más derecho que él puede empuñar.

"Entró Lombardo Toledano a la campaña para defender a los obreros, a los campesinos, a los perseguidos de nuestro pueblo; para decir que ya es hora de que en México los presidentes, los gobernadores, los diputados, los senadores, los presidentes municipales sean electos por el pueblo, y también entró para alentar a su pueblo y conducirlo en la lucha por la independencia nacional. Lombardo Toledano, enemigo número uno del imperialismo, campeón de las luchas de nuestra patria, llama al pueblo a defender la independencia amenazada.

"Es el candidato nacional, el candidato de la unidad nacional, pues en quién pueden confiar más los obreros, los campesinos, que en Lombardo Toledano; quién si no él es el mayor impulsor de nuestra industria nacional y el mejor defensor de nuestra cultura.

"En esta campaña el pueblo, no la simulación del pueblo —esas carretadas de popularidad de que ha hablado Lombardo— sino lo mejor de nuestro pueblo, está con nosotros. El pueblo libre y sencillo, que está resuelto a defender sus derechos y que está seguro de llevar a la victoria al gran líder de las grandes causas de nuestra patria, a Vicente Lombardo Toledano.

"Hemos venido aquí bajo la memoria del gran Morelos, del gran Emiliano Zapata y estamos seguros de que el pueblo de Morelos sabrá hacer honor a sus héroes votando por Lombardo Toledano".

EL DISCURSO DEL CANDIDATO

COMPATRIOTAS:

Este acto que realizamos en Cuautla, tiene para mí como candidato a la Presidencia de la República, un valor simbólico.

La conciencia de un pueblo, su carácter, su pensamiento, su ser, se forjan siempre por las luchas, por los combates materiales e ideológicos, por los sacrificios y por las flechas del anhelo lanzadas en los días difíciles hacia el futuro, para edificar sobre la propia tierra y con los mismos hombres un nuevo país, una patria mejor.

La nuestra, la patria mexicana, se ha formado así también, no sólo desde la llegada de los españoles en son de conquista en los albores del siglo XVI, sino antes todavía. Un pueblo no se sabe exactamente cuándo se empieza a formar, y, por supuesto, nadie puede asegurar que esté definitivamente hecho por más que transcurran los años, por mucho que transcurran los siglos.

El nuestro comenzó a formarse hace ya largas centurias. En el siglo XVI, empezó a tomar una fisonomía nueva, como producto de dos razas, de dos civilizaciones, de dos culturas, y, desde ese primer momento, consumada la conquista de nuestras tribus por los españoles, además del sufrimiento por el paso del conflicto de los opuestos intereses sociales y de las concepciones diversas de la vida; por el empezó a surgir el pueblo con una nueva fisonomía y con el afán de un cambio en la situación material, en la situación social, en la situación cultural, un cambio para hacer de un país pobre, con una raza, con un pueblo vilipendiado y sometido, un país próspero, libre de veras, autónomo, habitado por un pueblo con acceso a los bienes de la civilización y de la cultura.

La historia de nuestro pueblo es ya larga. Se ha formado persiguiendo esos mismos ideales. Los hombres, según las épocas, los líderes del pueblo como les llamamos hoy, los guías del pueblo, los conductores de la nación, embrionaria al principio y después ya hecha, han cambiado; la expresión también ha variado un poco, pero el escenario es el mismo. En esta tierra eterna, vieja y siempre joven, y los militantes, los actores del drama histórico, han cambiado también desde el punto de vista individual, pero han permanecido los mismos como raza, como pueblo, como fuerza humana.

Ya es vieja la historia de nuestro pueblo, ya es vieja la historia de nuestra nación, pero los ideales son los mismos de siempre, ideales, para no recordar el pasado, remotos, que por lo menos arrancan de 1810 y que se han renovado en el curso de los años, constante y sistemáticamente.

Estos ideales se llamaron, en tiempo de Hidalgo y de Morelos: libertad, independencia, supresión de la esclavitud, justicia. Se llamaron más tarde, durante la época de Juárez: autonomía, gobierno representativo, popular, republicano. Se llaman hoy: elevación de nivel de vida del pueblo mexicano, establecimiento de un auténtico régimen democrático, independencia nacional, liberación del país de las fuerzas opresoras del extranjero. Han variado los nombres de los líderes, han variado los nombres individuales de los que componen el pueblo, ha variado un tanto el lenguaje, la forma de expresión, pero los objetivos, las metas, los propósitos, siguen siendo los mismos.

En 1910 el pueblo todo de nuestro país, primero sin armas y después con ellas, se levantó para derrocar una larga dictadura que iba a cumplir casi medio siglo; dictadura económica sobre las masas del pueblo, tiranía política sobre los mexicanos privados del derecho a expresar su propia opinión, dictadura sobre la conciencia del pueblo impidiéndole progresar y, además, régimen enemigo de la independencia nacional, porque poco a poco, paulatinamente, iba cediendo ante la presión del extranjero.

En 1910 comenzó el cambio profundo en cuya iniciación apenas nos encontramos hoy. Mucho antes de que la Constitución nueva del país, la del 5 de febrero de 1917, que nos rige aún, hubiese sido formulada por la asamblea de representantes del pueblo, ya los exponentes mejores del propio pueblo nuestro habían expresado la necesidad del cambio del régimen porfiriano por un sistema mucho más democrático, más justo y por el objetivo de lograr la independencia de la nación.

En 1905 el Partido Liberal formuló su programa de gobierno, que habría de influir de un modo definitivo en el pensamiento ulterior de todos los mexicanos patriotas. En 1910 Francisco I. Madero firmó el Plan de San Luis, con el objeto de precisar la lucha en contra del dictador Porfirio Díaz. Inmediatamente después, en el sur, en esta gran región de Morelos y de Guerrero, Emiliano Zapata y otros de sus compañeros de lucha formularon el Plan de Ayala, con el objeto de darle a la lucha del pueblo no sólo el carácter de un movimiento por conquistas cívicas, sino para darle la significación profunda de un cambio en el régimen económico que prevalecía. Después, el movimiento obrero firmó un pacto con el Ejército Constitucionalista en 1915, en el puerto de Veracruz, y gracias a este convenio la clase obrera, como poco antes la clase campesina, aumenta el contenido económico y social del movimiento iniciado por Francisco I. Madero. Ahí mismo, en el puerto de Veracruz, y en el propio año de 1915, el primer jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza, expidió el famoso Decreto del 6 de enero, que tenía como fin restituir la tierra a los pueblos que nunca la hubieran tenido en propiedad.

De esta suerte, el programa del Partido Liberal de 1905, el Plan de San Luis de 1910, el Plan de Ayala de Emiliano Zapata de 1911, el Pacto de 1915 de la Casa del Obrero Mundial con el ejército del pueblo y el Decreto de 1915, inspirado en el Plan de Ayala y que abrió el camino para la revolución agraria, son los antecedentes sin los cuales no se puede entender la Constitución de 1917.

Fueron estos hombres humildes, muchos de los cuales me están escuchando; fueron estos hombres del pueblo que tomaron el fusil para darle sentido

profundo a la lucha de todo el pueblo mexicano, como este glorioso compañero de armas de Emiliano Zapata, el general de división Dolores Damián Flores, que está a mi diestra; fueron ellos los que por intuición, sin cultura, sin haber pisado jamás los umbrales de una institución superior de cultura, pero con la certeza infalible del pueblo mismo, de su conciencia vigilante y lúcida, los que le dieron al movimiento de 1910 una trascendencia histórica que no sólo ha sido reconocida posteriormente por las nuevas generaciones mexicanas, sino por toda la opinión del mundo que se preocupa por el progreso del género humano.

Nuestro homenaje en esta ocasión, en este día, es, pues, un homenaje a Emiliano Zapata, en la ciudad de Cuautla, Morelos.

Alguna vez oí decir a un necio, a un imbécil, cuando mencionando yo el nombre de Zapata y respondiendo el pueblo como en este instante con vivas, me dijo: "¡bien vivo está Zapata! ¡Hace muchos años que se volvió polvo!", y yo le contesté: "claro, el pueblo cuando dice ¡viva Zapata!, tiene razón, porque lo que vive de Zapata es la obra de Emiliano Zapata, y la obra de un hombre, cuando es grande, jamás se extingue ni en la conciencia del pueblo ni en la historia de un país".

Nuestro homenaje no es simplemente el homenaje a un hombre que con su intuición de jefe del pueblo aportó el contenido fundamental del movimiento de 1911. Nuestro homenaje es a Emiliano Zapata, que sigue presidiendo la conciencia del pueblo y los destinos de la nación, porque mientras la tierra no esté, toda la que puedan trabajar, en manos de los campesinos, no habrá progreso en nuestra nación; porque mientras no haya libertad en México, nuestro pueblo estará sometido dentro de su propio país, y también la nación mexicana, no habiendo libertad, no será jamás un país soberano sino de nombre.

"Tierra y Libertad", la consigna del Plan de Ayala, la bandera de Emiliano Zapata, sigue siendo una expresión viva en nuestros días. Ahora nos reunimos precisamente para pedir tierra, aquí en Cuautla. Nos reunimos para pedir libertad para todo el pueblo de México.

Ayer, al iniciar mi peregrinación como candidato a la Presidencia de la República, fui a Ixcateopan, Guerrero, para invocar la memoria del héroe más grande de toda nuestra historia, el nombre de Cuauhtémoc, y ante sus restos yo declaré que si por el voto de mi pueblo yo llego a regir los destinos de nuestra nación, no será posible jamás en el porvenir una nueva conquista de México, sea ésta violenta o pacífica, y expresé al mismo tiempo que el ideal profundo de Cuauhtémoc al defender con su debilidad técnica y material la tierra sagrada de sus antepasados y del espíritu de su pueblo,

pero con fortaleza que no se puede superar jamás por un solo hombre en el futuro, estaba ya trazando el camino para todas las generaciones venideras en nuestro país.

Después fui a Dolores Hidalgo, al sitio en donde el cura Miguel Hidalgo y Costilla congregó a sus feligreses y al pueblo el 15 de septiembre de 1810 para pedirles que tomaran las armas y lucharan contra el gobierno que impedía la libertad del pueblo y la independencia de la nación. Invoqué el nombre de Miguel Hidalgo y Costilla y prometí que si por el voto de mi pueblo yo soy el primer mandatario de México a partir del próximo día primero de diciembre, yo no habría de tener otra inspiración más que la que surge, diáfana, pura y permanente de los ideales de aquel intelectual esclarecido del siglo XIX.

Hoy vengo a Cuautla para recordar la memoria de Emiliano Zapata y para decir que su pensamiento, su esfuerzo y su sacrificio deben ser, para todos los mexicanos bien nacidos, norma de conducta, inspiración permanente.

Así, recordando a los héroes, a los próceres que nos dieron patria, que la han continuado, que la han fortalecido y que han trazado el rumbo definitivo de nuestro pueblo, hemos de mejorar también el porvenir de nuestro pueblo y de nuestra nación.

Días difíciles estamos pasando, años críticos está viviendo nuestro pueblo, nuestra nación y la humanidad toda ella, pero en México urge un cambio en la situación económica, un cambio en la situación social, un cambio en la situación política, un cambio en la forma de administrar los intereses colectivos y urge un cambio en las relaciones internacionales de nuestra patria con el extranjero.

Por eso he dicho en todas las tribunas improvisadas que levanto visitando a mis compatriotas, y aquí lo afirmo una vez más, que por esa causa estoy ante mi pueblo. Si viviésemos días fáciles; si viviésemos días de prosperidad; si viviésemos días en que el pueblo, sin satisfacer plenamente, como por desgracia nunca ha ocurrido, sus necesidades materiales, por lo menos tuviese con qué comer sin privaciones; si viviésemos días en que los trabajadores del campo y de la ciudad, manuales e intelectuales, gozasen de libertades para poder ejercer los derechos que ya son norma constitucional de nuestro país; si el pueblo disfrutase de libertades cívicas; si el voto del pueblo se respetara para que cada ayuntamiento fuese morada de ejemplo democrático, para que cada legislatura local de un estado fuese parlamento genuino y directo de la conciencia popular, para que cada gobernador de cada estado fuese ejemplo vivo de servicio para el pueblo; si estuviésemos viviendo así una etapa de respeto a la libertad y a la opinión pública, una

etapa de respeto a los funcionarios del gobierno, lo mismo los pequeños de los ayuntamientos que de los estados, que del gobierno federal, fueran en su gran mayoría gentes dispuestas a servir con limpieza, con humanidad, con eficacia y con amor al pueblo, y si nuestro país mantuviese una actitud de decoro, de defensa insobornable de los intereses sagrados de nuestra tradición frente al extranjero que los amenaza, yo no sería candidato a la Presidencia de la República, porque el pueblo lo que pediría evidentemente, con toda convicción sincera y entusiasmo, sería la continuación de la situación en que estaba viviendo. Pero yo sé que hoy ocurre precisamente lo contrario: el pueblo mexicano en su gran mayoría pasa hambre, los campesinos son más pobres, más pobres que ayer, los obreros lo mismo, los maestros de escuela lo propio, los dependientes del gobierno civiles y militares, más pobres, mucho más pobres que ayer; la gente de la clase media, los artesanos, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los profesionistas, ingenieros, químicos, médicos, abogados, etcétera, son mucho más pobres que ayer, mucho más. Y no sólo son pobres más pobres que ayer, los que sólo cuentan con el producto de su esfuerzo para vivir, sino que los que tienen recursos y lo han logrado de una manera lícita, tienen la perspectiva llena de nubes oscuras, porque los industriales, por ejemplo, ven mermar día a día las posibilidades de ir con sus manufacturas al mercado porque éste se estrecha, se reduce, se comprime en virtud de que la capacidad de compra del pueblo también baja día a día de una manera alarmante.

No hay bienestar económico en el país sino para una minoría integrada principalmente por funcionarios del gobierno o por políticos favoritos del gobierno, que sin haber producido jamás, que sin haber trabajado la tierra, que sin haber ido a las máquinas, que sin haberse desvelado en las operaciones de carácter productivo, han almacenado en los últimos años, han amasado y amontonado, de una manera violenta, fortunas comparadas con las cuales las fortunas mejor habidas y más grandes de nuestro país son pequeñas cantidades de dinero, irrisorias.

Eso es lo que ocurre en México desde el punto de vista económico: pobreza general mayor que en el pasado y riqueza mayor que nunca en manos de unos cuantos que no son productores, que constituyen una nueva clase que yo califiqué, que yo denominé "burguesía parasitaria", porque está integrada por parásitos del gobierno, por funcionarios del pueblo que no trabajan, que no producen, pero que aprovechan todo el poder económico y todo el poder técnico, todo el poder político, todo el poder moral, inclusive del Estado, para lograr fortunas propias, que en conjunto forman y constituyen

esa oligarquía de individuos que han llegado hasta pensar, aunque no lo expresen, de que la República Mexicana es su propiedad privada.

Mientras tanto, dos millones de campesinos carecen de tierra en los lugares más poblados de México, y no sólo no tienen tierra, sino que no tienen esperanza de tenerla, y como la industria no puede absorber todavía a los mexicanos en el número en que éstos carecen de ocupación, se produce la tragedia más grande de los tiempos contemporáneos: la huida hacia el norte, el éxodo hacia el extranjero, no tanto con la esperanza de hacer fortuna ganando dólares, cuanto con el fin de comer de cualquier modo, a costo de cualesquiera privaciones y vejaciones porque en la tierra en que nacieron no pueden vivir ni alimentar a sus hijos.

El mentís más rotundo, la afirmación más categórica de que el pueblo no vive en la prosperidad es la fuga de centenares de miles de los mejores mexicanos hacia las fincas de los negreros bárbaros de Texas, en donde se quedan muchos, revolviendo sus huesos en el desierto con los esqueletos del ganado. No se da ese drama hoy en ninguna parte del mundo, en ninguna parte, bajo cualquier régimen social. No hay en la América Latina, no hay en los Estados Unidos —por supuesto— no hay en Canadá, no hay en la Europa Occidental, en la Central, en la Unión Soviética, no hay en Asia, en África, en ningún continente, un país en el que se dé el drama tremendo de que los mejores hijos de un pueblo tienen que huir al extranjero, porque la patria los echa, los manda a la muerte, por falta de sustento para ellos y para sus hijos.

Y los obreros: salario de hambre, salario mínimo de hambre. ¿Qué come un obrero en la Ciudad de México, a pesar de que hay subsidios para el pan, para las tortillas, para el carbón, etcétera? ¿Qué come? A eso no se le puede llamar alimentación. Y el empleado público, ¿cómo vive?, con más obligaciones formales que el proletariado. Y la capa superior de la clase media, si vive sólo de su esfuerzo ¿cómo vive? Cubriendo las apariencias, cubriendo sus carnes con ropas limpias para ocultar su hambre y su angustia biológica y moral. ¿Cómo viven los hombres de nuestra armada, los hombres de nuestro glorioso ejército revolucionario? Cubriendo con el uniforme también su angustia material y moral. Eso no es más que malestar general, parada en seco del ascenso del nivel de vida que la Revolución prometió.

Y si pasamos del campo económico al social, el panorama es idéntico. El movimiento campesino, que es la fuerza del pueblo independiente con el fin no sólo de defender sus intereses sino también para contribuir al aumento de la producción es un movimiento dividido, perseguido, manejado por líderes que son nuevos caciques que manejan los ejidos a su antojo, que

quitan y dan parcelas según la orden de su jefe inmediato porque cada cacique campesino, en donde existe, tiene su superior que es el politiquillo inmediato, el diputado local o el diputado federal o cualquier otro funcionario, o el empleado del Banco Ejidal, que muerde más que un coyote rabioso a los pobres campesinos.

De esta manera, el movimiento campesino deja de ser un movimiento libre, con conciencia constructiva, y se transforma no en un movimiento sino en una masa inerte, amenazada, atemorizada, que lo mismo sirve para un barrido que para un fregado. Si se trata de elecciones, los campesinos han de ir como manadas de seres inconscientes a votar por "don Ignacio", aun cuando no conozcan a don Ignacio ni a quien lo ha nombrado candidato, y este desprecio por el movimiento social de nuestro país en el campo no sólo es un desprecio transitorio, sino que produce efectos trascendentales porque implica la corrupción de la conciencia y de la conducta humana. Dar dinero, alcohol o comida a las gentes para que vayan a hacer bulto en un acto que se llama de "popularidad para un candidato", lo mismo sea para alcalde, que para diputado, que para gobernador o para Presidente de la República, es una forma de corromper al pueblo y de contribuir a la destrucción de la esencia del movimiento social mexicano.

Y en el movimiento obrero, ¿qué acontece? Casi no vale la pena hacer la descripción. El movimiento obrero, que en otra hora fue un movimiento fuerte que contribuía de un modo eficaz a orientar la conciencia del pueblo y del gobierno, y a luchar por la independencia de la nación, hoy está dividido y muchos de sus líderes prostituidos y corrompidos por la acción gubernamental, líderes obreros que le tienen un pavor tremendo a las masas que dizque dirigen, porque jamás van hacia ellas por el temor a que les griten lo que son; pero en cambio ellos están labrando fortuna propia y sirviendo de instrumentos inconscientes y ciegos a los políticos que los manejan desde arriba.

El movimiento campesino está detenido, desecho, atemorizado, y el movimiento obrero dividido, corrompido en muy buena proporción por lo que toca a sus cuadros dirigentes. Y los trabajadores del Estado, finalmente, que tienen una ley especial que contribuimos a hacer nosotros hace años para otorgarles privilegios y derechos semejantes a los de los trabajadores manuales al servicio de las empresas privadas, están convertidos hoy en simples seguidores y cumplidores devotos y ciegos de sus manejadores, que a su vez son empleados de confianza de los secretarios de Estado miembros del gabinete presidencial. Se acabó el movimiento sindical de los servidores públicos.

Y si pasamos del campo social al campo político, ¿qué ocurre? ¿Cuál es el panorama? El mismo. ¿Cuántos ayuntamientos de la República mexicana hoy han sido electos de verdad por el pueblo? Yo he recorrido mi país una vez más, y yo sé que en su absoluta mayoría los ayuntamientos han sido impuestos por el cacique político superior. En la jerarquía establecida, cuando un hombre llega a ser alcalde de un pueblo si no le debe al pueblo su origen, su autoridad, ¿cómo va a servirle a ese pueblo? Le sirve a quien le debe el puesto, al superior jerárquico, al político de arriba y entonces le da la espalda al pueblo y empieza a explotarlo; y en lugar de un alcalde y de unos regidores, queda el pueblo padeciendo la persecución de nuevos explotadores: multas todos los días porque no barrió la calle, porque la barrió mal, porque no tomó agua, porque la toma en demasía, porque pide una cosa, porque no pide la otra, porque se emparejó el domingo, porque no se emparejó el lunes, porque le reclamó al gendarme, porque no le dijo nada al policía, y así la gente más pobre, más humilde, tiene miedo de dirigirse a la autoridad, porque la autoridad se ha convertido en un verdadero azote del pueblo.

Y las legislaturas de los estados ¿cómo se integran? ¿Acaso los diputados locales son electos de verdad por el pueblo? No, los elige el gobernador, los nombra él porque la mayoría de los gobernadores, en los últimos años, tampoco son electos por el pueblo, son designados por el Presidente de la República como empleados de confianza, sin consultar con el pueblo del estado que van a gobernar. Y el Congreso de la Unión, formado por diputados y senadores, está integrado, con muy pocas excepciones, por favoritos también, por compadres y amigos, palafreneros y mozos de estribo de los gobernadores, de los miembros del gabinete o del Presidente de la República. Por eso el Poder Legislativo de la Unión no existe en México; en esta época es un Poder Legislativo que no legisla, que aprueba las leyes que el Ejecutivo desea, pero que nunca hace una ley surgida de su propia tarea, de su responsabilidad.

El Poder Judicial con las pocas excepciones que todo el mundo conoce, en nuestro país también está integrado por gentes que venden la justicia a quien pueda pagarla o individuos que reciben la consigna de arriba y la cumplen de un modo fiel, sin protestar. Así se ha establecido en México una dictadura, gobierno de un hombre nada más, del Presidente de la República.

El Poder Legislativo ha desaparecido, el Poder Judicial no es autónomo, los gobernadores no gobiernan a su pueblo porque nada le deben a él; obedecen sólo las órdenes del Ejecutivo de la Unión. Y por más capaz que sea un hombre, por mucha voluntad que tenga, aun un genio individual-

mente considerado, cuando en sus manos se suman todos los poderes de una República como la nuestra, se establece la dictadura y la dictadura es ausencia de libertades auténticas y corrupción del pueblo, y enajenamiento del porvenir y del futuro de la propia patria.

Desde el punto de vista moral, ¿cuál es el panorama? El mismo. Siempre ha habido ladrones en la historia de la administración pública de México, desde Hernán Cortés hasta hoy. Decir lo contrario sería una mentira, porque es humano errar y apoderarse de lo ajeno, y también es humano y casi natural que se prevarique cuando se está en un cargo público y existe la posibilidad de enriquecimiento fácil, sobre todo impune; pero jamás se había visto la corrupción que prevalece hoy en nuestro país en el seno del gobierno, de la administración pública.

Ya me referí, al hablar del panorama económico, a esta burguesía parasitaria nueva que ha surgido, pero si en eso estribase el mal solamente, sería fácil corregir la corrupción administrativa. Es que cuando los de arriba se enriquecen de un modo ilícito, los de abajo, los subalternos, inmediatamente imitan a sus jefes. Si en el gabinete hay hombres que amasan fortunas de una manera rápida, enorme e injuriosa, con los funcionarios menores del gobierno federal ocurre lo mismo; si los gobernadores de los estados en buena proporción se dedican también a hacer fortunas rápidas que ofenden al pueblo, es natural esperar que los diputados federales, los senadores, los diputados locales, los alcaldes, los regidores y los gendarmes también traten de imitar a sus jefes superiores y hacer fortuna inmediata despreciando al pueblo.

Por último, el panorama internacional de México no puede ser peor. Somos, hemos sido, un país pobre, tierra la nuestra poco propicia para una agricultura de gran importancia como la tienen, por ejemplo, en nuestro hemisferio, el Canadá, los Estados Unidos o la Argentina. Es cierto, pocos recursos agrícolas hay, pero es tan escasa la población de nuestro país a pesar de la superficie exigua de la tierra laborable, que ya la agricultura entre nosotros debía haber alcanzado un nivel mucho más importante por el volumen de su producción y por el desarrollo técnico de los cultivos. Somos un país pobre, pero en cambio, desde el punto de vista de las posibilidades industriales, somos uno de los países más ricos de la tierra. El subsuelo, las montañas, las selvas, los desiertos, la tierra toda son privilegiados. En este sentido, México podía haber sido ya un país industrial, comenzando por la industria básica, sin la cual es inútil, absolutamente inútil, hablar de industria propia de los mexicanos; pero en lugar de establecer las bases de la prosperidad y del progreso, que es independencia nacional, en los recursos

fundamentales de nuestro subsuelo y de nuestro suelo, teniendo en cuenta que los bienes de la naturaleza que poseemos son para el pueblo de México, y no deben ser para ningún otro pueblo de la Tierra, cada vez, en los últimos años, que hay la posibilidad de buscar mayor libertad para nosotros, se retrocede por el gobierno en este terreno.

En 1938, antes de la Segunda Guerra Mundial, México tenía más relaciones comerciales con Europa que con los Estados Unidos. Hoy, en cambio, en 20 años apenas, México tiene más del 70 por ciento de sus compras al exterior sólo del mercado de los Estados Unidos; de ventas, las nuestras, al extranjero, más del 70 por ciento también van al mercado del norte.

Un país que para vivir tiene que depender de un solo mercado, sea el mercado que sea, es un país sin autonomía, y un país que carece de independencia económica carece a la postre de independencia política y carece también de independencia moral, y si esa dependencia con un solo país es por añadidura la dependencia con la potencia imperialista más agresiva de toda la historia humana, ya se entenderán las consecuencias de nuestra dependencia con respecto a los Estados Unidos de América.

La única política posible, por tanto, compatriotas de Morelos, es cambiar la situación económica que vive hoy nuestro país. ¿Lo quieren? ¿Quieren un cambio? Cambiar la situación social que vive nuestro pueblo, cambiar la situación política que vive el pueblo mexicano, cambiar la situación moral de la administración pública y cambiar la política internacional de nuestro país.

Por eso, compatriotas y amigos de Morelos, yo estoy aquí, para cambiar la situación económica, social, política y moral de nuestro país y para emancipar a México del imperialismo norteamericano. Esa es mi tarea de hombre de México, nacido en esa tierra.

Si la situación fuera buena, tolerable al menos, como dije al principio, yo no estaría aquí, yo me sumaría a los que dijeran (serían seguramente los más) que las cosas vayan como hoy para el futuro; pero yo sé que mi pueblo no está viviendo sino en el sacrificio y en el tormento, y yo sé que mi patria está amenazada como jamás en su historia, excepto en 1847 cuando la guerra con los yanquis, guerra injusta que ellos nos impusieron y en virtud de la cual perdimos más de la mitad del territorio nacional. Por eso, porque mi pueblo quiere un cambio en su vida material, social, cívica y moral, y porque mi patria está en peligro, estoy aquí para pedirle al pueblo que vote por mí porque yo, no se trata de jactancia ni de vanidad, ni de presunción ridícula que nunca la he tenido en mi vida, porque yo soy el mejor candidato a la Presidencia de todos los que existen.

Ninguno de los hombres y mujeres de esta gran asamblea de Cuautla podrá gritarme, podrá decirme justificadamente: "¡tú eres un traidor a tus ideas, tú eres un enriquecido, tú eres un hombre que ha estado en la Revolución por lo menos en el pensamiento revolucionario, y has formado parte de la corriente ideológica de la Revolución y has olvidado tus pensamientos de ayer!" Nadie puede decirme que yo haya traicionado a la clase obrera, a los campesinos o a mi pueblo; nadie puede decirme que yo no haya defendido siempre aquí y en el extranjero los intereses de mi patria. Por eso vengo a pedir el voto, porque seguiré la misma trayectoria de mi vida, hasta el último instante de mi existencia y si el voto de mis conciudadanos me lleva a ocupar la primera magistratura de mi país, yo voy a probar cómo es posible que en México haya un gobierno de hombres capaces y limpios, y honrados, que entren pobres y salgan pobres de los puestos superiores de la administración.

¿Qué dicen nuestros enemigos? Afirman que "Lombardo no llegará a la Presidencia, no llegará por muchas razones".

Dicen: "no llegará a la Presidencia, porque Lombardo es un agente de Moscú; y Washington no lo va a permitir". Hace más de veinte años que los agentes del gobierno yanqui vienen diciendo lo mismo, y hoy, desde que tenemos la honra de contar como embajador de los Estados Unidos en México al señor William O'Dwyer, uno de los hombres más cultos de ese país, uno de los hombres más morales que ha recogido la historia de los Estados Unidos, la campaña contra los patriotas mexicanos en nuestro propio territorio es esa.

Yo digo simplemente: ¿en dónde se van a hacer las elecciones presidenciales de México? ¿En México o en los Estados Unidos? Yo siempre he creído que las elecciones presidenciales en México se hacen en México, y si no que recuerden a Ezequiel Padilla, que fue nuestro adversario en la elección pasada, qué fervor popular levantó cuando su primer discurso lo pronunció en inglés en defensa de los intereses del continente Americano, dizque amenazado por el comunismo internacional.

No, una cosa es que seamos débiles desde el punto de vista económico, que no seamos un pueblo agresivo, que no tengamos ejército para invadir territorios, que no tengamos monopolios internacionales, y otra cosa es que nosotros hayamos renunciado a nuestro carácter de pueblo soberano y patriota. Los yanquis no gobernarán a México ni hoy ni mañana, ni pasado mañana ni nunca. El pueblo soberano es el pueblo mexicano, él es el amo, es el autor de su propia voluntad y la impondrá el 6 de julio.

La "amenaza del comunismo" que yo represento. Idiotas. La amenaza, cuando existe sobre un país, es esencialmente una amenaza material. El imperialismo es un hecho económico, no es un hecho sicológico ni moral. No, es un hecho económico y yo no sé que los rusos tengan la electricidad en México, pero si sé que la tienen los yanquis. No sé que los rusos tengan las minas de cobre, de oro, de plata, de zinc, de plomo, pero sé que las tienen los yanquis. Yo no sé que los rusos tengan las fuentes de producción en México, pero sé que las tienen los yanquis. ¿Cuál es el país que amenaza a México? Claro que los Estados Unidos, eso lo sabían nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, desde el Cura Hidalgo hasta hoy, y lo saben nuestros hijos, y lo sabrán nuestros nietos; pero querer echar una cortina de humo diciendo: "la amenaza es el comunismo ruso", eso es para los idiotas con el objeto de que los mexicanos cerremos los ojos y en cambio recibamos a los yanquis aquí con las puertas abiertas, porque ésos sí son nuestros "hermanos" y nuestros "salvadores".

Estos salvadores nuestros nos quitaron más de la mitad del territorio nacional hace un siglo. Estos salvadores nuestros invadieron Veracruz en 1914. Estos salvadores nuestros invadieron Chihuahua dizque para perseguir a Villa. Estos salvadores nuestros son los que han mandado más de dos mil policías políticos para que vengan a vigilar la conducta de los mexicanos en nuestro propio país. Y el otro vecino, que no es vecino siquiera, es el mal vecino.

No, los yanquis no decidirán la elección presidencial en México, ni los rusos ni los chinos, ni los argentinos ni los cubanos, ni los franceses ni los italianos, ni los alemanes; sólo el pueblo de México, a menos que el pueblo renuncie a ser libre, pero no hay ejemplos de pueblos que se suiciden, no hay ejemplos de un pueblo en la humanidad que haya renunciado a vivir y a vivir libre.

El otro cargo que se nos hace: "si Lombardo llega a la presidencia, va a colgar a los curas de los árboles de los parques, va a quemar las iglesias, va a hacer leña con los santos para el calentador del agua, etcétera". Son argumentos estúpidos tanto como los otros.

Yo, como todo el mundo lo sabe, no tengo creencia religiosa. Yo no soy hipócrita de los que ayer eran ateos y hoy se vuelven ratas de iglesia para ver qué pescan en el gobierno. No, yo soy un hombre sin creencias religiosas, pero soy un hombre que sabe bien que sin el respecto real y absoluto a las bases de la democracia nuestro pueblo no puede vivir libre y tampoco nuestra nación podrá vivir independiente. Un pueblo que no tiene libertad de creencias, libertad de opinión, libertad de imprenta, libertad de reunión,

libertad de asociación, es un pueblo esclavo y yo, lo he dicho varias veces y ahora lo repito en Cuautla, frente a los campesinos y gentes piadosas, y frente a la iglesia, que yo, Lombardo Toledano, hombre sin creencia religiosa alguna, si algún día se instaurara en México un gobierno que prohibiera la libertad de creencias, yo tomaría el fusil para derrocar ese gobierno, con el objeto de darle a mi pueblo otra vez la libertad de creer en el Dios que le plazca.

¿Y qué más dicen? Creo que nada más. ¿O ustedes saben algún otro argumento? Ya examiné el argumento de que soy agente de Moscú y el argumento de que voy a acabar con las creencias religiosas. Parece que no hay más argumentos en mi contra, ningún otro.

Compatriotas de Morelos:
Recordemos a Emiliano Zapata. Sin tierra para los mexicanos no hay progreso individual ni hay libertad de la nación. Sin tierra para los que por traición, por herencia, por derecho propio la han cultivado siempre, no hay posibilidad de progreso individual y colectivo, no hay autonomía de la patria y sin libertad la tierra se pierde, la prosperidad se detiene y la independencia naufraga.

Tierra y Libertad otra vez, no como recuerdo de 1911, no como antecedente del Decreto de 1915, no como antecedente del artículo 27 de la Constitución de 1917, no, tampoco. Como bandera de hoy. Tierra, tierra que la hay, para los dos millones que la demandan y no la consiguen. Tierra para hacerla producir, tierra con agua y con crédito, con maquinaria y con dirección científica. Tierra no sólo para producir artículos de consumo inmediato, sino para dotar a la industria que algún día ha de nacer de las materias elementales, para que nuestro pueblo se transforme y sea de veras limpio y libre.

Libertad, porque sin respeto a la opinión, sin respeto a los derechos cívicos del pueblo, sin respeto a las mayorías auténticas y no de forzados ni fingidos, sin progreso cívico, sin desarrollo político, no hay posibilidades de continuar el rumbo ascendente del progreso económico, social y cultural.

Tierra y libertad otra vez, libertad y tierra nuevamente en nuestras manos. Por eso estoy aquí, con los supervivientes de Emiliano Zapata, con sus compañeros de armas, con los que no han traicionado el ideal de su jefe, con los que fueron humildes ayer y siguen siendo hoy, contra los "zapatistas" que se han vuelto millonarios y que son ahora miembros de la burocracia parasitaria que ofende a mi patria y a mi pueblo. Estoy aquí con los soldados

cuyos nombres la historia no recoge pero que algún día registrará, con los jefes que por fortuna sobrevivieron y viven limpios, como Damián Flores, el cojo heroico Damián Flores de la Revolución Mexicana.
Compatriotas:
De ustedes depende, de los demás mexicanos, el cambio. De ustedes depende, no de mí, porque un hombre no puede dar más que lo que tiene, su voluntad, su decisión, su propia vida; pero no depende de mí, depende de ustedes, de que ustedes voten y eviten el fraude; de ustedes, sin recurrir a las armas, porque ya no estamos en los tiempos de una revuelta armada. Una asonada, un cuartelazo, una guerra civil, le darían la oportunidad, entre otras cosas, a los yanquis para meter la mano y hacer de México una nueva Corea. No, no; sin armas, porque hay armas más eficaces que la pólvora, más eficaces que el dinero: la voluntad decidida de un pueblo a marchar unido para impedir hundirse y para impedir que México pase a ser de país semicolonial que es hoy, una colonia vil del imperio de los Estados Unidos.

Compatriotas de Morelos, amigos míos, viejos compañeros de lucha, jóvenes que me oyen:
Si quieren seis años iguales a éstos o peores, voten por el PRI y sus candidatos. Ése es el dilema; seis años iguales o peores, voten por el PRI. Seis años nuevos, diferentes, para que la Revolución Mexicana vuelva a presidir los destinos de nuestro país, voten por Vicente Lombardo Toledano. No hay más que estos dos caminos.

Compatriotas todos:
Las asambleas que forma el pueblo espontáneamente a mi paso, a mi llamamiento, como esta de Cuautla, terminan siempre entonando la canción nacional, el himno de la patria. Yo los invito a que cantemos unas estrofas del himno de la nación mexicana, por un México nuevo, libre e independiente.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

UN CAMBIO HISTÓRICO DEPENDE DEL PUEBLO

Recibido con porras y vítores entusiastas, Lombardo Toledano expresó que en otros países del mundo, cuando se refieren a su pasado, pueden decir 'por fortuna, en tal siglo fuimos esclavos, en tal otro conquistamos nuestra libertad, en el siguiente empezamos a levantar un país nuevo y hoy somos una nación soberana, plenamente libre, que ha logrado forjar un nivel de vida para las masas que les permite vivir de una manera civilizada y justa'.

"Pero nosotros no podemos todavía, por desventura, hablar así de nuestro México. No podemos decir que en siglo XV eramos una nación libre y próspera; que en el siglo XVI perdimos nuestra independencia, pero en el XVII comenzamos a conquistar nuestra soberanía y en el siglo pasado, el progreso vino a la nación.

"No podemos hablar todavía este lenguaje. Por el contrario, sigue siendo México, en la esencia del ser de nuestro país, una nación que no puede disfrutar plenamente de su soberanía.

"Han transcurrido largos siglos de lucha, mas de cuatro a contar de la llegada de los extranjeros y, sin embargo, todavía México lucha por ser dueño de su propio deseo, dueño de sus propios ideales, por ser dueño de su propia esperanza.

"Este sitio —dijo refiriéndose a Tlaxcala— es símbolo de lo que representan largos años de lucha del pueblo por conquistar la independencia de la tierra y lograr la cabal autonomía de la nación".

Versión periodística del discurso pronunciado el 26 de mayo en el mitin realizado en Apizaco, Tlaxcala. Publicada en *El Popular* el 28 de mayo de 1952.

Rechazó después una falsa interpretación histórica acerca de la conducta de los tlaxcaltecas a la llegada de los españoles. "Cuando niño —dijo— me enseñaron una historia totalmente falsificada, diciendo que los españoles al llegar a tierras de nuestro país no hubieran logrado su propósito si no hubieran contado con la traición de los totonacapan y de los tlaxcaltecas y, desde entonces, el nombre 'tlaxcalteca' representa el nombre de traidor a la raza indígena.

"Así aprendí yo, pero pronto conocí la verdad. Tlaxcala, como Totonacapan eran pueblos sometidos al imperio azteca, explotados económica y políticamente por él, y cuando apareció una fuerza exterior que trataba de destruir el imperio se unieron a ella para recobrar su independencia perdida.

"No eran los tlaxcaltecas traidores a su raza, sino un pueblo que luchaba contra el opresor inmediato, aunque después todas las tribus sucumbieron ante la superioridad técnica y social del invasor extranjero.

"Desde entonces es el mismo bregar, la misma lucha. Ya no de la República de Tlaxcala ni de otras tribus, sino del pueblo en su conjunto. Lucha para que el pueblo viva una vida civilizada y con objeto de que haya paz interior, prosperidad e independencia frente a las demás naciones.

"Eso condensa la historia del pueblo y de la nación. A cada periodo histórico las condiciones cambian, las perspectivas se reducen o se amplían, pero esencialmente es el mismo anhelo de hacer de México una nación verdadera, y no lo es de verdad cuando no es libre de un modo cabal y cuando tiene que recurrir al extranjero para establecer las bases de su desarrollo.

"Desde la República de Tlaxcala han pasado muchos siglos y estamos en la misma lucha de nuestros remotos antepasados. México no es libre todavía; por el contrario, dependemos hoy más del extranjero que hace diez, que hace veinte, que hace cincuenta años. Excepto el periodo tremendo, dramático, de la guerra que nos impusieron los yanquis y en la que perdimos más de la mitad del territorio, México vive hoy el momento más difícil de su historia. No nos invaden tropas, pero sufrimos la sujeción material, la presión económica y tras ella la influencia política, y si ésta se prolonga viene detrás la influencia cultural. Un país que no es libre desde el punto de vista económico pierde su independencia política.

"Por eso me encuentro aquí —afirmó Lombardo Toledano— para decir al pueblo que o rectificamos la política internacional o seis años más y México de país semicolonial pasará a ser una colonia vulgar de los Estados Unidos; si hoy padece hambre y carece de libertades, en la medida en que se acentúa la dependencia, aumentará la miseria, la ausencia de libertades y perderá su

característica, y nuestros hijos nietos y quién sabe cuántas generaciones, tendrán que lamentar inútilmente, sin remedio ya, lo que nosotros podemos todavía evitar hoy. Esto es lo fundamental en esta lucha".

Criticó mordazmente la llamada "prosperidad" de que la habla todos los días la prensa y a la que se refieren políticos y funcionarios, diciendo que si hubiera tal, el pueblo no viviría en la miseria como vive y los mexicanos no tendrían que huir al extranjero. "En el terreno social —dijo— dos palabras bastan para pintar esta prosperidad: el movimiento obrero dividido, líderes comprados por el gobierno, los sindicatos dependencias del Estado como en los regímenes de Hitler y Mussolini. El movimiento obrero ha dejado de ser movimiento para convertirse en una masa pasiva por obra de los líderes y del gobierno". Completó el panorama refiriéndose a la "prosperidad política" y a la "prosperidad moral" que padece nuestro país con funcionarios impuestos desde arriba e individuos que desde el poder o a la sombra de él se enriquecen y hacen ostentación de esa riqueza; políticos que entraron con los pantalones rotos y salen con autos, casas, amantes y ofenden al pueblo con su presencia.

Finalmente, se refirió a la dependencia cada vez mayor de nuestro país respecto del extranjero. "Hoy somos menos pobres —dijo— porque dependemos de un sólo país y nuestro comercio se hace sólo con el vecino del norte, que es la potencia imperialista más agresiva de la historia.

"El panorama es muy grave: pobreza en el pueblo sin perspectivas de remediarse; división y falta de libertad para la clase obrera y campesina, corrupción administrativa y dependencia respecto de la potencia más agresiva de la historia.

"Por eso, o cambiamos la situación actual o ya se sabe lo que vendrá. Habrá mayor miseria en el pueblo; cerrarán los negocios por falta de mercado y los horizontes se cerrarán para el desarrollo de la economía. Seis años más como éstos y el movimiento obrero desaparecerá o el régimen declarará que los sindicatos dependen del Estado; en el terreno político no habrá siquiera simulación de campañas electorales y, desde el punto de vista internacional, México conservará su bandera, su nombre, pero no su voluntad ni su conciencia de nación independiente. Ese es el panorama real, no un cuadro pesimista de lo que se espera.

"Yo digo al pueblo de Tlaxcala que la patria esta en peligro. Hay que virar, hacer un cambio. Se ve que el pueblo no está satisfecho con la situación.

"El dilema es, pues, o continúa la situación que prevalece actualmente o hay una rectificación de la política en todos sus aspectos. Si el pueblo quiere seguir como hoy, que el 6 de julio vote por el PRI, si quiere un cambio, si desea

el progreso interior y una política internacional que le permita ser dueño de su propio destino, que vote por Vicente Lombardo Toledano".

Una tempestad de aplausos acogió estas palabras del candidato y su discurso fue interrumpido por los vivas de la multitud entusiasmada que lo aclamaba.

Para terminar su discurso, Lombardo declaró que, sin embargo, el porvenir de México no estaba en sus manos. "Un cambio histórico —declaró— depende del pueblo. Yo que conozco a mi pueblo como nadie, se que el tiene virtudes que los políticos profesionales no entenderán nunca, porque no entienden que todo lo grande de un país empieza y termina en el pueblo. Sé por ello que si se decide, cambiará la situación".

"Sin jactancia, sin presunción, tengo la convicción de que el pueblo me elegirá Presidente el próximo 6 de julio porque, además de mi pasado de treinta años de lucha en favor del pueblo, tengo un programa que es esencia de las experiencias del país en el último medio siglo y da soluciones justas, patrióticas, a los problemas de México.

"Soy un soldado de mi pueblo y estoy dispuesto a dar mi vida en una lucha democrática, pacífica, encendida para lograr que las nuevas generaciones de mexicanos no sean de esclavos sino de hombres libres y felices".

Una tempestad de aplausos acogió las últimas frases del candidato. Antes de terminar se cantó el himno nacional y se llevó a cabo la colecta, en la que ancianos y jóvenes, hombres y mujeres, se acercaron a entregar a Lombardo su aportación y a estrecharle la mano con emoción.

LOS TRABAJADORES, BASE FUNDAMENTAL DEL PROGRESO DE LA NACIÓN

Es para mí una gran satisfacción dirigirme a mis compañeros de lucha, obreros de diversas centrales sindicales de nuestro país, que en su carácter de ciudadanos han constituido el Frente Nacional Obrero Pro Vicente Lombardo Toledano, para ayudar a mi victoria como candidato a la Presidencia de la República.

Yo soy el primer candidato de la clase obrera en la historia de México que aspira a dirigir los destinos de nuestro pueblo y nuestra nación.

Represento en esta lucha los intereses inmediatos y los propósitos políticos de la clase obrera.

Sin embargo, no soy un candidato sectario, porque en esta campaña cívica sostengo y defiendo también los intereses de la nación mexicana.

Yo he sido, toda la vida, un líder de la clase obrera.

Desde muy joven me identifiqué con los intereses inmediatos y con los fines históricos de la clase obrera y he dedicado los principales esfuerzos de mi vida a defenderlos.

Otros candidatos están identificados con otras clases sociales. Yo declaro con orgullo, que soy un hombre forjado por la clase obrera de mi país y por la clase obrera internacional.

Llevé al seno del movimiento obrero mi preparación de intelectual y la clase trabajadora me dio su experiencia y su profundo sentido de la lucha

---

Texto del discurso pronunciado en el mitin organizado por el Frente Nacional Obrero Pro Vicente Lombardo Toledano, realizado en el salón Brasil de la Ciudad de México la noche del 29 de mayo. Publicado en *El Popular* el 30 de mayo de 1952.

popular, hasta que mi vida se unió de una manera indisoluble a la vida de la clase obrera.

El llamamiento que hice al aceptar mi candidatura para que la clase obrera me apoyara en esta contienda política se basa, principalmente, en dos hechos de gran significación: en que el pueblo entero clama por un cambio decisivo en la situación por la que atraviesa nuestro país, y en que existe una gran crisis para la clase obrera de México que no ha de resolverse sino mediante el cambio de la situación que el pueblo reclama.

Para la clase obrera, los últimos seis años arrojan el siguiente saldo:

Salarios bajos y precios altos, y en consecuencia, un encarecimiento de la vida cada vez más grave. Los datos oficiales sobre estos renglones de la economía nacional no dejan ninguna duda al respecto.

Crisis del derecho obrero. Desacato a los preceptos del artículo 123 de la Constitución, a las instituciones y a los procedimientos señalados por la Ley Federal del Trabajo.

Dentro de la crisis por la que atraviesa el derecho obrero en México, el derecho de huelga, que es la principal de las garantías colectivas de nuestro régimen jurídico, ha quedado prácticamente anulado.

Al anularse el derecho de huelga, la política del poder público se ha transformado francamente en una política de la burguesía contra la clase obrera.

Al suprimirse el derecho de huelga los salarios han quedado prácticamente congelados y el fruto del esfuerzo colectivo de la clase trabajadora se ha canalizado para provecho exclusivo de una minoría, que es la que proclama la "prosperidad nacional".

Envilecimiento del movimiento obrero porque ha dejado de ser un movimiento autónomo de los trabajadores para defender sus derechos de clase y se ha transformado en instrumento pasivo al servicio del Estado.

En ninguna época de la historia de la clase trabajadora en nuestro país habían estado sus agrupaciones tan sujetas al poder público como ahora.

División del movimiento sindical. En ninguna época como hoy había habido tantas fracciones y grupos dispersos de la clase trabajadora.

Las organizaciones obreras son, de hecho, apéndices del Estado y del partido político oficial.

En estas condiciones se ha abandonado la defensa de los intereses obreros.

Se ha aplastado la democracia interior en el seno de los sindicatos.

Se ha establecido una alianza completa entre los líderes sindicales y el poder público para servir a la política de la burguesía en el poder.

Esta política consiste, esencialmente, en el enriquecimiento de un grupo a costa de la pobreza de las grandes masas trabajadoras.

Para frenar eficazmente al movimiento obrero, no sólo se le ha dividido, sino que se ha llegado a pulverizarlo.

Además de las numerosas centrales sindicales que existen, se ha estimulado la formación de sindicatos autónomos no adheridos a ninguna central.

Los líderes disputan entre sí por alcanzar los favores del gobierno y el manejo de los sindicatos; todo esto ha producido la impotencia del movimiento obrero que contemplamos hoy.

Este es el cuadro en que ha vivido la clase obrera dentro de un régimen al que se le llama "régimen de prosperidad".

Las flores de esta nueva primavera todos las han visto.

Rompimiento de varias huelgas de los telefonistas.

Rompimiento de varias huelgas de los electricistas.

Rompimiento de la huelga de los mineros. Destitución, mediante la presión del gobierno, de dos comités ejecutivos generales del Sindicato de Trabajadores Petroleros.

Asalto a mano armada del edificio del Sindicato de Ferrocarrileros para imponerle una directiva y destruir su movimiento de lucha.

Encarcelamiento arbitrario de líderes obreros insumisos a la política del gobierno.

Ataque sangriento a los choferes de la Ciudad de México.

Imposición del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato de Mineros.

Ataque sangriento a los trabajadores el último primero de mayo y proceso judicial contra los agredidos acusándolos de haber sido los agresores.

Toda esta política se ha realizado al mismo tiempo que los líderes más serviles declaraban al Presidente el "Primer Obrero de la República".

En estos hechos se apoya mi llamamiento a los obreros para que con su concurso logremos un cambio en la situación actual.

Porque los obreros saben bien que si yo llego a la Presidencia de la República tendrán las garantías y los derechos que hoy se les niegan.

Un gobierno presidido por mí pondría en pleno vigor la protección y la ayuda resuelta a los trabajadores, ya que ellos, con su esfuerzo, son una base fundamental del progreso de la nación.

Un gobierno presidido por mí transformaría la situación económica de los trabajadores para dar éstos una vida siquiera tolerable.

Un gobierno presidido por mí establecería un trato equitativo entre los trabajadores y los industriales para reconocer a éstos ganancias legítimas, y para asegurar a los obreros salarios altos y una vida civilizada.

Un gobierno presidido por mí haría de la política económica un instrumento para el desarrollo de la agricultura y de la industria nacionales, y para elevar el nivel de vida del pueblo.

Porque se entiende de una manera vulgar que para favorecer a los industriales hay que expoliar a los trabajadores y arrebatarles sus derechos o que para garantizar los derechos obreros hay que extorsionar a la industria.

Pero en las condiciones actuales de México, esto no es verdad. Por el contrario, yo afirmo que no puede construirse una industria importante sobre un proletariado descontento y con hambre.

Afirmo, también, que no puede elevarse el nivel de vida de los trabajadores si no hay una industria con un desarrollo sano e independiente respecto del capital extranjero.

Mi gobierno respetaría los derechos otorgados a los trabajadores por la Constitución y por la Ley Federal del Trabajo, y de una manera especial:

El derecho de asociación.

El derecho de contratación colectiva.

El derecho de huelga.

La independencia del movimiento obrero frente al Estado, a los partidos políticos, a la Iglesia y a los patronos.

El derecho de libre afiliación política.

Un gobierno presidido por mí restauraría al movimiento obrero en toda su amplitud, como un movimiento de todos los hombres y mujeres que trabajan, sin diferencias de ideas políticas, creencias, edad o sexo.

El gobierno actual se ha dedicado a dividir a los trabajadores para reducirlos a la impotencia y manejarlos con facilidad. Mi gobierno se dedicaría a unificar a los trabajadores para convertirlos en un factor importante de la unidad nacional, del desarrollo de la industria nacional y de la independencia de la nación.

Los políticos de la burguesía quieren mantener separados a los obreros de los maestros, de los burócratas y de los campesinos. Mi gobierno fomentaría la alianza de los obreros con las capas trabajadoras medias y con los campesinos.

Los políticos de la burguesía se empeñan en aterrorizar a la burguesía con el fantasma de las supuestas demandas excesivas de la clase obrera. Mi gobierno, haciendo respetar los derechos de los obreros, trataría de estimular una alianza entre los obreros y los industriales para defender la economía del país y la independencia nacional.

Los políticos de la burguesía se obstinan en obstaculizar e impedir la unidad internacional de la clase obrera para favorecer los planes de explotación y

de guerra de los monopolios y las potencias imperialistas. Mi gobierno respetaría íntegramente el derecho del movimiento obrero internacional a mantener y desarrollar su organización para la lucha por el progreso social y por la paz.

Esta es, en términos generales, la política obrera que yo preconizo y que pondré en práctica si el pueblo me elige para presidir la vida de la República.

Esta política obrera no sólo se dirige a defender los intereses de los obreros, sino que es también la única política eficaz para el fomento de la producción.

Por esta razón, no sólo me considero el candidato auténtico de los trabajadores, sino también el candidato de la unidad nacional, porque los trabajadores, en la presente etapa del desarrollo político de México, no se proponen establecer un gobierno de una sola clase, sino un gobierno nacional para elevar el nivel de vida del pueblo, fomentar el desarrollo económico —principalmente el de la industria— establecer un verdadero régimen democrático, salvar la independencia de la nación y evitar que nuestro país sea conducido a una guerra contraria a sus intereses.

Este es el gobierno democrático y antimperialista apoyado fundamentalmente en los obreros, los campesinos, la clase media y los industriales del país, que yo he prometido.

Es el gobierno de la paz, el pan y la democracia para todos los mexicanos, pues yo afirmo, como candidato de los trabajadores, que la clase obrera es la más genuinamente interesada en el progreso y en la unidad de la nación, ya que hoy existe una gran coincidencia entre los intereses de la clase obrera y los más altos intereses nacionales.

La clase obrera ha sido la impulsora del progreso nacional durante los últimos años y para recordarlo basta citar algunos ejemplos:

La clase trabajadora luchó con empeño hasta lograr la ampliación de la Reforma Agraria, elevando así el nivel de vida de los campesinos en importantes regiones del país como en La Laguna, en El Yaqui, en El Mayo, en El Fuerte, en Lombardía, en Nueva Italia, etcétera, y ensanchó de este modo el mercado interior. Contribuyó así al progreso de la nación.

La clase obrera fue la avanzada para hacer posible la expropiación petrolera, considerada simbólicamente como la segunda independencia de México. La expropiación del petróleo fue un acto del interés nacional y la clase obrera fue la vanguardia en esa histórica lucha.

Estoy seguro de que la clase obrera jugará el mismo papel en la nacionalización de la industria eléctrica y de las minas de carbón, base para una nueva etapa del progreso nacional. Estas dos medidas estipuladas en nuestra

plataforma electoral, nada tienen de prematuras en la actual etapa de la vida nacional.

Nada tienen tampoco de extremistas o comunistas.

Son medidas de carácter nacional antimperialista, tan legítimas y naturales como lo fue la expropiación petrolera hace ya catorce años.

Sin la nacionalización de la industria eléctrica y de las minas del carbón no podrá iniciarse la nueva etapa del desarrollo industrial que el país reclama. Por eso mi partido, el Partido Popular, comenzó a luchar por ellas desde su fundación y las ha llevado adelante. Y hoy mismo, en este día, hemos leído la declaración del Sindicato Mexicano de Electricistas —que como todo mundo sabe no está dirigido por miembros del PP ni por comunistas, sino por líderes sindicales miembros del PRI— en el sentido de que "este es el momento de nacionalizar la industria eléctrica en México".

Me complazco en saludar con júbilo esta declaración del Sindicato Mexicano de Electricistas.

Me complazco en felicitar a mi partido, el Partido Popular, por el tesón con que ha luchado por lograr que la demanda de la nacionalización de la industria eléctrica fuera incluida en la plataforma de los partidos independientes, a pesar de que en determinado momento hubo inclusive aliados nuestros que consideraron que esa demanda debía ser retirada por prematura y audaz.

La nacionalización de la industria eléctrica, que fue originalmente sólo una demanda del Partido Popular hace ya varios años, se ha convertido en una clamorosa exigencia nacional.

Estoy muy orgulloso de ser en esta campaña el candidato surgido de las filas de la clase obrera, que llama a todo el pueblo a la unidad para hacer posible la defensa certera de sus intereses y de sus más altos ideales.

Los trabajadores deben ser conscientes de que en esta lucha ellos están representados directamente por un candidato presidencial.

Otros candidatos pertenecen a otras clases sociales; Lombardo Toledano pertenece a la clase obrera. Precisamente por esto, mi campaña electoral tiene las características propias que todo el mundo ha advertido.

Es una campaña saturada por el pensamiento y el sentimiento del pueblo; es una campaña de principios, de metas definidas. Por eso tanta insistencia de mi partido, el Partido Popular, en la formulación de una plataforma electoral que le dé a la lucha cívica el contenido de una lucha por principios y no el carácter de una simple disputa por el poder.

Esa plataforma electoral es la bandera para la defensa de los obreros, los campesinos, la clase media, los industriales, los intelectuales, el ejército, las mujeres, la juventud.

Es una bandera en favor de la economía nacional, contra el capital burocrático y especulativo, y en favor del legítimo capital mexicano emprendedor y lícito.

Es una bandera en favor de las libertades del pueblo mexicano: de la libertad de pensar, de creer, de reunirse, de asociarse, y de la libertad política. Pero sobre todo es una bandera por la independencia nacional contra el imperialismo yanqui y por la paz.

Yo me he lanzado a esta lucha para hacerle ver al pueblo de los Estados Unidos que existen todas las condiciones favorables para establecer relaciones de verdadera amistad con el pueblo de México, basadas en el respeto, pero también para demostrar que será imposible dominar a México y arrastrarlo a las aventuras agresivas del imperialismo yanqui.

Nuestro movimiento es el movimiento de la intransigencia frente a los opresores extranjeros.

Yo soy el candidato antimperialista por excelencia.

Yo soy el candidato que en esta campaña coloca en primer término la lucha por la paz, la lucha contra la sumisión de México a los dictados del imperialismo yanqui; la lucha por la amistad de México con todos los países del mundo, sin aceptar consignas del gobierno de Washington.

Este es el significado más trascendental de mi candidatura.

Y es así porque yo no soy un candidato más en la lucha por el poder, ni un candidato cualquiera, sino un candidato surgido de la clase obrera, que está forjando la unidad nacional para hacer que México sea un país libre y respetado, que contribuya decisivamente a la paz del mundo.

Esta lucha ha sorprendido a muchos. Otros no acaban todavía de comprender su significado y su magnitud.

Cuando hemos apelado al pueblo diciéndole la verdad con toda honradez, con claridad diáfana e interpretando sus ansias, el pueblo se ha puesto en movimiento y nos ha dado la fuerza suficiente para transformar de un modo radical esta campaña política.

Hemos cambiado el curso de la lucha y ahora mismo estamos cosechando las victorias de esta campaña, aun antes de la elección: estamos imponiendo ya el cambio que reclamamos.

Hace algunos meses, nuestra lucha logró —primero solos y luego en unión con todos los partidos de la oposición— que se rompieran las conversaciones para firmar un pacto militar entre México y los Estados Unidos.

Ahora, inclusive algunos miembros del partido oficial empiezan a hablar el lenguaje antimperialista.

Todos los candidatos están de acuerdo, por lo menos así lo han manifestado, en que es necesario gobernar a México preservando la independencia nacional.

Ante el formidable movimiento antimperialista que hemos levantado, los entreguistas, los "malinchistas", los agentes del imperialismo yanqui, andan de capa caída y con la cola entre las piernas.

Nadie se atreve a presentarse al pueblo pidiéndole su voto para hacer un gobierno de complicidad con el imperialismo yanqui.

Esta es una enorme victoria de nuestra lucha.

Hemos logrado que todos los partidos de la oposición democrática acepten nuestra plataforma electoral original con todos sus puntos. Pudimos persuadirlos de que se incluyeran en ella los cuatro puntos respecto a los cuales había reservas de los otros partidos: la nacionalización de la industria eléctrica, la expropiación de los equipos de las minas de carbón, la orientación nacional de la banca y el salario móvil de los obreros.

En esta forma se ha unificado el pensamiento político de la oposición democrática.

Nuestra plataforma es, actualmente, el programa de la absoluta mayoría de la nación mexicana.

Pero aún hemos de tener nuevos éxitos en esta campaña.

Tengo una profunda satisfacción por el discurso pronunciado el domingo anterior por el general Miguel Henríquez Guzmán, en la ciudad de Córdoba. En este discurso el general Henríquez Guzmán afirma: que lo básico de esta lucha es lograr una transformación de las normas económicas, sociales y políticas que rigen la vida del país; en ese discurso, el general Henríquez Guzmán se pronuncia categóricamente por el juego libre y equitativo de los diversos partidos.

Se pronuncia por la integración de un Congreso de la Unión representativo de todas las tendencias que tengan influencia en el pueblo.

Se pronuncia por un gobierno de unidad nacional con la colaboración de los mejores hombres de México.

En ese discurso el general Henríquez Guzmán recoge, en síntesis, los postulados de su plataforma, que es nuestra misma plataforma y se pronuncia, en suma, por un gobierno que asegure la paz, el pan y la democracia para el pueblo de México.

No puede haber prueba más evidente de que nuestra lucha de principios, nuestra lucha por lograr un cambio sustancial en la situación económica,

social y política del país, nuestra lucha por una solución democrática y pacífica de la sucesión presidencial, nuestra lucha porque el gobierno futuro sea un gobierno que represente la unidad nacional, que gobierne bajo el lema de "paz, pan y democracia", ha conquistado la voluntad de todos los partidos de oposición y se ha convertido en la lucha de la mayoría indiscutible del pueblo mexicano.

Yo siento satisfacción al decir que en esta campaña el general Henríquez Guzmán y yo sostenemos la misma plataforma y preconizamos un cambio en la situación económica, política y social del país, y estamos de acuerdo en que ese cambio debe lograrse con la movilización decisiva del pueblo, sin acudir a las armas para no derramar la sangre de los mexicanos, impedir el establecimiento de una dictadura antidemocrática y cerrar las puertas del país al imperialismo yanqui.

Hoy los horizontes de la lucha presidencial se están despejando.

Los candidatos se han definido todos.

El del partido oficial sostiene aún que es necesario continuar la política del actual régimen.

Los candidatos de la oposición sostenemos que es necesario una rectificación y un cambio de la política del régimen actual. Hemos adoptado una plataforma electoral común y pedimos paz, pan y democracia para el pueblo.

El partido oficial se empeña en la consumación del fraude y de la imposición.

Los partidos de la oposición exigen el respeto del voto público, repudian el empleo de la violencia y llaman al pueblo a movilizarse para hacer respetar su voluntad.

De esta manera hemos elevado el carácter de la contienda y sus objetivos.

Yo lamento mucho que tenga que defraudar a quienes esperan de mí, en esta ocasión, respuestas airadas, revelaciones escandalosas o calificativos hirientes contra algunos líderes de los partidos de la oposición.

Yo soy un político revolucionario, un hombre responsable y me precio de conocer los medios de lucha que debo emplear en cada caso. Si hay políticos a quienes les gusta usar como arma la basura, allá ellos; se ensuciarán las manos. Por nuestra parte, nuestra mayor satisfacción es precisamente haber elevado el tono de esta contienda obligando a todos, con nuestro ejemplo, a discutir los problemas importantes del pueblo, a esgrimir principios y a aceptar que el pueblo es el juez supremo de esta lucha.

Por otra parte, hay hechos que rebasan y superan cualquier consideración mezquina o menor. Uno de esos hechos es este: en esta campaña electoral, nosotros hemos definido y dado metas y caminos precisos a toda la oposición

democrática contra la política del gobierno actual. Nosotros hemos sacado la lucha política del terreno fangoso de los insultos y las imputaciones personales para elevarla hasta el plano de una gran contienda histórica por la independencia de México, por los intereses económicos del pueblo y por la libertad política.

Otro hecho es este. Un hecho objetivo:

Nosotros somos los iniciadores y los impulsores principales de la gran campaña por la unidad de las fuerzas progresistas en esta lucha. Para demostrar esto basta un solo dato: yo fui quien, en nombre de mi partido, lancé la iniciativa, en abril de 1950, antes que nadie, para promover esa unidad, y yo soy el único candidato a la Presidencia de la República, en esta campaña, que ha dicho públicamente, sin que nadie me lo pidiese, que estaba resuelto a retirar mi candidatura en caso de que surgiera un candidato en mejores condiciones que yo para encabezar el bloque de las fuerzas progresistas.

Ningún otro candidato, ninguno, ha pronunciado palabras semejantes a las mías. Todos han proseguido intensamente su campaña sin ofrecer en ningún caso su disposición a retirarse en beneficio de la unidad progresista.

Por eso resulta muy curioso que yo, que soy el único candidato que por mi espontánea voluntad he declarado estar dispuesto inclusive a retirarme si ello es saludable para la lucha del pueblo, esté siendo atacado de intransigente, partidarista y personalista, porque no acepto simple y obedientemente las indicaciones de quienes desean que yo no llegue al 6 de julio como candidato.

Yo rechazo con la mayor energía los cargos que se pretenden hacer a mi Partido Popular, en el sentido de que tiene una posición de intransigencia personalista. Si hay algún partido que no haya nacido con propósitos personalistas, que sea un partido de principios, que lucha y seguirá luchando por los principios y no por personas, es el Partido Popular.

Yo no estoy en esta campaña defendiendo la posibilidad de un cargo público; estoy en esta campaña defendiendo un programa, una línea política, y una causa popular, que es una causa sagrada.

He estado y estoy dispuesto a discutir la posibilidad y la necesidad de que haya un solo candidato de las fuerzas progresistas a la Presidencia de la República. Pero que se entienda bien que ni yo ni mi partido somos ingenuos, ni estamos dormidos a tal grado que confundamos lo que debe ser una discusión franca, leal, de carácter político, pesando bien todas las circunstancias del panorama nacional e internacional, con lo que sería una sencilla y burda subordinación de nuestra línea política.

Hablan algunas personas de responsabilidad. Bien. Nosotros nunca rehuimos a nuestra responsabilidad. Esto lo hemos demostrado hasta la saciedad. Y estamos dispuestos, en el curso de esta campaña y después de ella, a asumir toda la responsabilidad de nuestros actos. Por eso nos sentimos autorizados para llamar la atención a quienes en esta ocasión, empleando medios calumniosos e injuriosos de presión sobre nosotros, olvidan su responsabilidad.

Yo respeto mucho las opiniones sanas y bien intencionadas; las opiniones útiles de verdad a la causa del pueblo. Estoy deseoso, urgido, de que se discuta la posibilidad, que todavía existe, de que la oposición toda sostenga a un solo candidato; pero repito que esa fórmula sólo puede lograrse mediante una discusión política leal y no mediante una maniobra de publicidad ofensiva, o con intrigas reprobables, o con prejuicios que ni siquiera pueden tomarse en cuenta.

El argumento de que: "Lombardo no es el candidato más adecuado porque los Estados Unidos no lo aceptarán nunca" es un argumento antipatriótico y despreciable.

El argumento de que: "Lombardo no es el candidato más adecuado porque casi no cuenta con un centavo para su campaña" es un argumento que degrada a quienes lo usan, porque hasta ahora la Constitución de la República no dice que para ser Presidente de la República se necesita tener millones de pesos y derrocharlos en campañas que, como las del PRI, resultan ofensivas para el pueblo. Yo me honro en ser el candidato más pobre entre todos los candidatos y de que mi campaña la está pagando íntegramente el pueblo más pobre de la República. El argumento de que "Lombardo no es el candidato más adecuado porque es comunista" es un argumento proporcionado por el imperialismo de Washington y no puede ser tomado en cuenta por ningún mexicano bien nacido. Yo soy un marxista y precisamente por eso las soluciones políticas que ofrezco a todos los mexicanos son las mejor fundadas y orientadas. Y ya es hora de que Washington sepa que en México puede ser Presidente, sin su permiso, cualquier mexicano de cualquier ideología con tal de que sea honesto y patriota, y que sean los mexicanos quienes lo elijan.

Como se ve, estos argumentos no pueden dar base a una discusión seria sobre quién debe ser el candidato único de la oposición democrática. Pero yo declaro que cuanto argumento serio, responsable, de verdadera profundidad sea expuesto, merecerá de nuestra parte una consideración juiciosa y seria. Y si de esa discusión surge la evidencia de que para el bien del pueblo y de la patria yo debo retirar mi candidatura y brindar mi apoyo a otro

candidato, afirmo, una vez más, con toda la responsabilidad que atestigua mi vida de luchador de la clase obrera, que no vacilaré un minuto en retirar mi candidatura.

Pero si eso no es así, estamos y estaremos en la lucha e insistiremos ante el pueblo para que escoja libremente al futuro Presidente de la República.

Mientras tanto, yo no puedo ser un candidato a medias en trance de retirarse, como no lo son los demás. Yo soy un candidato en plena lucha, con la decisión inquebrantable de encabezar a mi pueblo en esta cruzada histórica.

Yo pido el voto de mi pueblo porque estoy íntimamente convencido de que lo serviré con capacidad y con honestidad.

Pido el voto de mi pueblo para aplicar esa plataforma electoral que primero fue solamente nuestra y ahora es de toda la oposición.

Pido el voto de mi pueblo para defender los derechos de los obreros, que he defendido desde hace treinta y cinco años sin claudicaciones.

Pido el voto de mi pueblo para defender los derechos de los campesinos, que he defendido con empeño desde hace más de treinta años.

Pido el voto de mi pueblo para defender los derechos de la clase media, por los que he luchado desde el principio de mi actividad política.

Pido el voto de mi pueblo para defender el desarrollo de la industria nacional independiente y próspera, a la que he defendido, lo digo sin vanidad, más que ningún mexicano de nuestro tiempo.

Pido el voto de mi pueblo para defender los derechos de la juventud, a la que he alentado con todas mis fuerzas durante toda mi vida.

Pido el voto de mi pueblo para defender los derechos de las mujeres, sin cuya participación en la vida no sólo económica y cultural, sino cívica de la nación, no puede haber democracia.

Pido el voto de mi pueblo para defender las libertades del pueblo; las libertades de los católicos, de los liberales, de los comunistas, de todos los que merecen libertad en la tierra de México.

Pido el voto de mi pueblo para echar fuera de México al imperialismo yanqui, y para hacer de México una familia pacífica y respetada en el mundo entero.

Que el pueblo escoja entre los candidatos a la Presidencia de la República, y si el pueblo me elije, reclamaré a los ciudadanos de todos los partidos y a sus dirigentes apoyo para hacer respetar ese voto.

Y si legítimamente otro fuera el escogido, también lucharía con todas mis fuerzas para hacer respetar ese voto.

Porque es el pueblo, y nadie más, quien debe imponer su voluntad en esta lucha de la cual dependen o un nuevo prolongado martirio del pueblo, o el bienestar del pueblo y la liberación de la nación mexicana.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

RECTIFICACIÓN DE LA OBRA DE MIGUEL ALEMÁN

Como en todas partes de la República, la palabra del gran estadista hizo resurgir la esperanza en el corazón de los mexicanos para una vida mejor en nuestra gran nación.

"La tierra de México es pobre; el pueblo de México ha vivido pobre como la tierra. Construir una patria libre en este territorio y por este pueblo ha sido la tarea de largos siglos, que representan sacrificios sin interrupción, lágrimas, sangre a torrentes, angustia casi perpetua y esperanza que sólo se renueva cada vez que las circunstancias permiten que se encienda una lámpara en el corazón de los mexicanos". En esta forma dramática empezó su discurso Vicente Lombardo Toledano, dirigiéndose a los millares de personas que se congregaron para escucharlo.

"No somos un país rico, ni lo hemos sido jamás. Algún día, sin embargo, lo seremos. Comparando a México con otros pueblos de la Tierra mejor dotados físicamente, a pesar del amor entrañable por nuestra patria, tenemos que reconocer que nuestro país se halla en condiciones de desventaja en cuanto a sus recursos.

"Jamás seremos un país agrícola de primer orden. Según los cálculos, sólo cinco millones de hectáreas podrán ser irrigadas cuando se aprovechen todos los recursos hidrológicos con que contamos. Somos un país pobre, porque por siglos hemos vivido de la extracción de metales, enviándolos en bruto al extranjero, sin industrializarlos. Somos un país pobre porque hemos recolectado lo que la tierra da espontáneamente: el ixtle, el henequén, el

---

Versión periodística del discurso pronunciado, el 29 de mayo, en el mitin realizado en la ciudad de Toluca, Estado de México. Publicada en *El Popular* el 29 de mayo de 1952.

chicle, las maderas preciosas. Nos hallamos en esa situación, porque apenas hace algunos años que empieza a apuntar en México la industrialización. A ello se debe que a pesar de tener una superficie de 2 millones de kilómetros cuadrados, sólo tengamos 25 millones de habitantes, densidad de población que en los países más avanzados corresponde a la etapa primitiva.

"Si éstos han sido los marcos históricos de nuestra lucha, es fácil comprender que el drama ha sido perpetuo en nuestro pueblo.

"Basta ver hoy, después de largas centurias, lo que es todavía México. Aquí, en esta entidad, fuera de algunos sectores de personas que se alimentan, visten y alojan de manera tolerable, la gran masa rural y la población de las ciudades está desnutrida, no tiene qué vestir, vive miserablemente y padece enfermedades, constantes privaciones que ocasionan una mortalidad infantil pavorosa y, además, dan el espectáculo de la masa del pueblo totalmente abandonada.

"Todavía hay aquí indígenas que viven como en los primeros tiempos de la Conquista: semidesnudos, perseguidos, torturados, mal alimentados, ignorantes.

"Sin tocar otros aspectos, todos los que me escuchan saben que esto es la verdad. Porque, ¿puede decirse que la mayoría de la población del Estado de México vive tolerablemente siquiera? No, de ninguna manera.

"Siglos de este drama y, sin embargo, pobreza general, miseria, desesperación, esperanzas grandemente debilitadas. Es por ello que el problema de la sucesión presidencial siempre ha sido esencial. Lo que se pregunta el pueblo, cada cuatro años antes o seis ahora, es si debe continuar la situación que prevalece o debe ser cambiada, si el pueblo vive satisfecho o no; si, por lo menos en parte, vemos que se realizan los anhelos del pueblo.

"Y es tanto más importante este hecho, porque el régimen presidencial otorga al jefe del gobierno poder casi ilimitado, que a veces se transforma en una tiranía de tipo unipersonal. Por eso es tan importante que el pueblo elija de una manera real, espontánea, democrática, al futuro mandatario de la nación.

"Es importante además la sucesión presidencial hoy, porque cada vez que en cualquier periodo, dada la miseria del pueblo, se emplean los recursos del país en actividades que no son la obra esencial, que consisten en vestir, alimentar, alojar, curar al pueblo; cada vez que en lugar de emplear todos los recursos del Estado en estos objetivos, y también en luchar porque la nación sea soberana, al pueblo se le plantea el dilema de rectificar la obra o bien dejar que el poder público, que no cumple sus deberes, imponga un sucesor que continúe la obra inaceptable del régimen que está terminando.

"Así, el dilema es hoy: o seis años más como éstos que presidió el licenciado Miguel Alemán o la rectificación de su obra".

Declaró Lombardo que todos los gobiernos presentan aspectos positivos y negativos y que sería falso negar que el actual no ha tenido aspectos positivos. Pero el saldo de lo realizado es desfavorable, por cuanto los aspectos negativos superan a los positivos.

"No es aquí donde haremos un balance de la obra del régimen actual; eso lo haré antes de que termine su gestión, ofreció Lombardo. Pero es claro que hay ante nosotros problemas respecto de los cuales el pueblo tiene que opinar.

"El pueblo debe resolver con su voto si debe continuar la situación económica, la situación social actual, decidir si ha de continuar la misma situación política, si debe prevalecer el mismo clima moral y si la política internacional ha de ser mantenida o rectificada".

Cuando expresó que en estas elecciones el pueblo declara que está satisfecho de la situación actual, una negativa unánime surgió de todas las gargantas de los espectadores. "Si el pueblo ha de rectificar, continuó, es evidente que los candidatos del PRI serán derrotados, porque independientemente de su condición personal, solicitan el voto del pueblo afirmando que van a continuar seis años más de esta situación y es evidente que el pueblo no va a votar por ellos, porque lo que desea es un cambio fundamental en esa situación".

Como lo ha venido haciendo a lo largo de su gira, Lombardo presentó aquí a grandes trazos un panorama de las condiciones en que vive nuestro país desde el punto de vista económico, social, político, moral y de la situación internacional.

"Nunca como hoy ha habido tanta miseria en el pueblo. Según los índices oficiales, el peso vale hoy, con relación a su poder de compra en 1938, menos de 40 centavos. Esto quiere decir que el nivel de vida del pueblo ha descendido en más del cincuenta por ciento. Esta es la edad de la prosperidad para un grupo de privilegiados, pero de la miseria para las grandes masas del pueblo.

En lo social, el movimiento obrero ha sido dividido por el gobierno, con la ilusión de poder manejar a los trabajadores. Pero el resultado ha sido negativo, pues se puede comprar a los que están dispuestos a claudicar, pero las masas nunca se venden y allí están los obreros muriéndose de hambre, pero resueltos a no permitir que continúe la situación y ya han perdido todo temor por sus capataces".

Se refirió también a los trabajadores del Estado, cuyos líderes, perdiendo todo sentido de la proporción, hablan de que cien mil, doscientos mil, medio millón, cuatro millones de servidores públicos están con el PRI.

Por lo que hace al aspecto moral, dijo que el enriquecimiento de los funcionarios en forma rápida en nuestro país ha trascendido ya nuestras fronteras. La corrupción es una verdadera gangrena.

"En cuanto a la situación internacional, México depende hoy del imperio de los Estados Unidos. Muchos funcionarios sienten un complejo de inferioridad y les parece un honor recibir a veinte mil marinos borrachos en Tijuana todas las semanas y permitir que en Ciudad Juárez los soldados de Fort Bliss vayan a acostarse con las prostitutas, a las que les cobran "mordida" en dólares.

"Si no rectificamos esta situación, los únicos que seguirán prosperando serán los políticos voraces y los intérpretes de los yanquis. México estará perdido y habrá que esperar muchos años para rescatarlo".

En medio de una aclamación ensordecedora, Lombardo declaró que si el pueblo quería otros seis años más iguales a éstos, votara por los candidatos del PRI, pero si quería un cambio votara por él.

"Yo soy el mejor candidato y haré un gobierno con los mejores hombres. Inauguraré un nueva etapa que tendrá el carácter de un nuevo periodo de esperanza y alegría para hacer de México una patria grande, moderna, habitada por un pueblo sano, alegre, que viva bien, que vista bien, y una patria libre, amiga de todos los pueblos de la Tierra, respetable y respetada.

"En ustedes está lograr esto. Hace muchos años que yo he logrado lo que quería: ver a los hombres humildes saludarme con cariño y respeto; que los obreros me vieran como un compañero; que los maestros me vieran igual; que los literatos sintieran que tengo las mismas preocupaciones que ellos; que todos los hombres dedicados a la construcción de la patria, independientemente de que piensen igual a mí o no, me vieran con respeto. Y todo esto lo he logrado ya. Estoy suficientemente pagado con ello.

"Nada ambiciono para mí, sino poder hacer un gobierno que con patriotismo, con honestidad, vele por los intereses del pueblo y de la nación, que actualmente se encuentran en peligro.

"Ya lo saben, compatriotas, terminó diciendo, o seis años más iguales o peores, o seis años nuevos, de limpieza, con un pueblo que tenga derecho a comer, a vestir y con una nación libre y soberana. Éste es el dilema".

Al terminar, todos los presentes cantaron el himno nacional y después se realizó la colecta que hace Lombardo al final de todos sus mítines.

Una política de amistad y colaboración con América Latina

COMPATRIOTAS:

La elección del Presidente de la República de México interesa al pueblo mexicano de una manera vital, decisiva, pero también interesa a los pueblos vecinos de nuestra patria. Siempre ha sido así; pero hoy, dada la interdependencia económica, social, política y cultural, no sólo de los pueblos vecinos, sino de todos los pueblos de la Tierra, la elección del jefe de un gobierno nacional interesa de una manera importante a los pueblos vecinos del que realiza una jornada de carácter cívico.

En esta ocasión, con motivo de la elección del Presidente de México, nuestro pueblo, el pueblo mexicano, tiene un interés extraordinario. Esta campaña electoral difiere en muchos sentidos y de una manera importante de las luchas electorales del pasado. Hace ya muchos años que nuestro pueblo no participaba con tanto interés en el cambio del gobierno nacional como en esta ocasión. Nunca, desde la época de Francisco I. Madero hasta hoy, el pueblo se había interesado tanto en la elección del futuro primer mandatario de nuestro país.

¿Por qué razones hay este interés nuevo? ¿Por qué motivos sube la marea cívica como en ninguna otra época en cerca de medio siglo desde que cayó la dictadura de Porfirio Díaz? Las razones son muchas, pero se pueden todas ellas resumir diciendo que el pueblo mexicano, entendiendo por el pueblo no sólo a los campesinos y a los obreros, sino a todos los sectores y clases

---

Versión taquigráfica del discurso pronunciado el 1 de junio en la ciudad de Tapachula, Chiapas. Publicada en *El Popular* el 8 de junio de 1952.

sociales que quieren el progreso y la independencia de nuestro país, el pueblo mexicano quiere un cambio en la situación económica, un cambio en la situación social, un cambio en la situación política, un cambio en la moral de los administradores de la nación y un cambio en la política internacional de nuestro gobierno. Esta es la causa real, el motivo verdadero del extraordinario interés que nuestro pueblo tiene hoy en la renovación del Ejecutivo de la Unión, principalmente, y de una manera complementaria en la renovación de los miembros de la Cámara de Diputados y del Senado, que integran el Congreso Nacional.

El pueblo de México quiere un cambio. ¿Por qué? Porque jamás la pobreza ha sido tan grande como hoy; porque el pueblo en su inmensa mayoría vive pobre; pero no pobre en el sentido de que le faltan recursos para poder atender todas sus necesidades, no; pobre en el sentido de la miseria, en el sentido de que los recursos de los campesinos y de los obreros y de muchos sectores de la clase media no les permiten vivir como vivían hace diez, hace quince, hace veinte, hace veinticinco años.

El nivel de vida actual del pueblo de México es uno de los más bajos que registra la historia de este medio siglo que hemos cerrado hace dos años. En esta región de Chiapas, que es por la propia naturaleza de su tierra, de su clima y de sus hombres, una de las zonas ricas privilegiadas de México, la mayoría de su pueblo, sin embargo, vive en la pobreza más absoluta, pero si ustedes, los chiapanecos del Soconusco, pudiesen observar el panorama del resto del país, se darían cuenta de que ustedes no sólo viven relativamente bien en medio de su pobreza y de su miseria, sino que regiones como las de los estados del norte de México —Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas— prósperos, antes ricos, creadores, habitados por un pueblo de vigor excepcional, atraviesan hoy por un estado de miseria que llega hasta el drama y hasta la tragedia. Y en el centro de la República la miseria es también general.

El peso mexicano, que en el año de 1938 tenía un poder de compra equivalente a los cien centavos de que está compuesto, hoy vale mucho menos de cincuenta centavos. ¿Por qué causa? Porque los precios de los artículos fundamentales para la vida humana, para la alimentación, para el vestido, para la atención de la salud, para la construcción de alojamientos, etcétera, han subido de tal manera, que no tiene paralelo en muchos años en la vida de nuestro país, en tanto que los salarios, los haberes y los recursos de los campesinos han quedado prácticamente congelados. Hay tal desproporción entre los precios y los recursos económicos de la gran mayoría de

nuestro pueblo, que a eso se debe la miseria general que padece nuestro pueblo.

Pero no es sólo la miseria actual lo que acongoja a los mexicanos. Es que las medidas gubernativas, la política económica del Estado, en lugar de esforzarse por encontrar una solución para establecer el equilibrio entre los recursos de las grandes mayorías y los precios de los artículos fundamentales para la existencia, no sólo no da pasos para remediar el mal, sino que apenas ayer los responsables de la dirección de la economía nacional declararon que la situación es magnífica y que los recursos del pueblo son realmente envidiables. En otras palabras: la miseria es grande, pero es más grande todavía la perspectiva de que la miseria siga aumentando. Por eso nuestro pueblo quiere un cambio en la situación económica en que vive.

Por otra parte, nuestro pueblo quiere un cambio porque las instituciones, las normas, los caminos legales para elevar el nivel de vida del pueblo, han sido obstruidos por el actual gobierno.

La Reforma Agraria no sólo se ha parado en seco, sino que ha sido desvirtuada en muchos sentidos: en el de la entrega de la tierra, y también en el sentido de la posesión de la tierra, de la libertad para trabajarla, de la ausencia de crédito, de la amenaza de los caciques sobre la masa rural, etcétera.

El pueblo quiere un cambio, porque el movimiento obrero se encuentra hoy, a causa de la política del gobierno nacional, dividido, pulverizado, corrompido en muchos de sus líderes, que se han transformado en simples agentes de las autoridades, de los políticos profesionales y del partido oficial.

El movimiento obrero de México, como el movimiento campesino, ha dejado de ser un movimiento independiente; ha dejado de ser una fuerza constructiva del México nuevo y se ha transformado en una masa pasiva, amordazada, acobardada, por culpa de los líderes que la han traicionado y de los políticos que han corrompido a esos dirigentes.

Los trabajadores del Estado, por su parte, también están agrupados en sindicatos más blancos que la blancura misma, manejados por líderes acobardados o sin escrúpulos, como los líderes obreros corrompidos, que sirven a sus jefes de una manera incondicional.

TODO EL PUEBLO EXIGE UN CAMBIO

El pueblo mexicano quiere un cambio, porque no sólo son las masas populares empobrecidas las que lo demandan, sino que sectores sociales con recursos, aun cuando tienen elementos para vivir, saben bien que la perspectiva de

sus negocios es mala. Los industriales, por ejemplo, tienen un horizonte lleno de sombras por delante, porque en la medida en que el pueblo mexicano ve reducido el poder de compra de su dinero, en esa misma proporción los productores tienen que disminuir su producción y, por lo tanto, ver disminuir el ritmo de sus negocios. Los comerciantes, a su turno, también ven amenazado su porvenir, porque en la medida en que el pueblo compra menos y los productores, los industriales, reducen la producción, los comerciantes tendrán menos operaciones que realizar en el futuro. Y otros sectores sociales —además de los sectores de las grandes masas del pueblo— y de los agricultores y los industriales, ven su porvenir también inseguro.

En esta hora no es sólo el proletariado, no son sólo los campesinos, no son sólo los empleados del gobierno, no son sólo los elementos de las fuerzas armadas, no son sólo los maestros, no son sólo los empleados del comercio, no son sólo los intelectuales los que exigen un cambio, sino también los agricultores, los industriales, los comerciantes y los banqueros honestos. El país entero, se puede afirmar, por tanto, está reclamando un cambio en la situación económica.

Nuestro pueblo también exige un cambio desde el punto de vista económico nacional, porque jamás México ha dependido del extranjero como hoy. Nunca, desde que cayó la dictadura porfiriana hasta hoy, y aun antes, durante la propia dictadura, nuestro país había dependido del extranjero y, sobre todo, de un solo país, como ocurre en estos años.

Antes, hace apenas unos años, México comerciaba con casi todo el mundo, con Europa principalmente, con los Estados Unidos, con América Latina y aun con países de Asia. Hoy, depende sólo del comercio con el país del norte. Un país como el nuestro, o cualquier otro, que dependa en su comercio internacional, en su tráfico comercial, de una sola potencia, es un país sin soberanía material. Y cuando un país pierde su autonomía económica, siempre está a punto de perder su libertad política, y si el sometimiento se prolonga, puede perder también su fisonomía cultural.

Por otra parte, el pueblo clama por un cambio en la situación, porque aun cuando es verdad que nunca en México hemos disfrutado de un régimen democrático pleno, en el pasado por lo menos el pueblo había tomado ya la decisión de pelear por sus derechos, y con todas las imperfecciones de nuestro sistema democrático y de nuestras leyes, había luchado por designar a los alcaldes, a los regidores, a los diputados locales, a los gobernadores. En los últimos años todo el avance democrático conseguido se ha perdido: el Presidente de la República nombra a los gobernadores de los estados como empleados de confianza, sin consulta con el pueblo. Los gobernadores, a su

vez, nombran a los diputados locales como empleados suyos; los diputados locales, a su turno, nombran a los alcaldes de los municipios de su jurisdicción, y de esta manera se establece una pirámide que termina en una cúspide que es el Presidente de la República y no hay más voluntad que la suya en el territorio nacional, a pesar de que constitucionalmente México es una república federal, representativa y democrática. Y el Congreso de la Unión se integra también por diputados y senadores elegidos en su mayoría por el Presidente de la República o por los gobernadores de los estados. Y de esta suerte, como ocurrió con las elecciones de hace tres años, el Congreso de la Unión, que es el Poder Legislativo de la nación mexicana, no legisla, no habla, no actúa, sino para aprobar de un modo sumiso, incondicional, todas las iniciativas de ley que manda el Presidente de la República.

Y por último, el Poder Judicial, que de acuerdo con el régimen constitucional de nuestro país es el poder regulador, es el poder que tiene el imperio necesario para evitar los abusos de las autoridades y para intervenir en los conflictos de orden político supremo, se ha transformado en un poder sin independencia, sometido al Ejecutivo de la Unión por consigna. De esta suerte se reúnen en un solo hombre el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Poder Judicial. Y eso se llama dictadura de un hombre y no régimen democrático.

Por muchos que sean los méritos de una persona, por grandes que pudieran ser las cualidades de un individuo, cuando en un país todos los poderes, toda la autoridad de los poderes, se resume en un hombre, se establece la dictadura, la tiranía, aun cuando se la rodee de la propaganda de prensa, de la radio y se pongan en actividad mil agentes del Estado a declarar que el pueblo vive en un paraíso y de que la nación mexicana está disfrutando de una prosperidad jamás conocida.

Finalmente, el pueblo de México clama por un cambio, porque nunca como hoy —naturalmente descontando las excepciones que siempre existen y que confirman la regla— nunca como hoy había nuestro pueblo presenciado una prostitución, una corrupción administrativa tan grande como la que padecemos. Politiquillos que entran con los pantalones rotos a puestos infelices y que en poco tiempo se vuelven ricos; gobernadores de los estados que entraron pobres y se vuelven millonarios en poco tiempo, y algunos de los más altos funcionarios del gobierno nacional que antes de haber actuado en este gobierno eran gentes sin fortuna y que hoy se han transformado en una casta que yo califico de la nueva burguesía parasitaria de México.

Esta nueva burguesía parasitaria es la que acapara los principales negocios del país. En dondequiera tienen fincas, haciendas, fábricas o lugares de

placer, todos ellos hechos con el dinero de la nación. Sin pudor alguno, las máquinas, los obreros, los empleados y los técnicos de la Secretaría de Comunicaciones, de la Secretaría de Agricultura, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, etcétera, trabajan para construir las fincas de los nuevos señores, que son agricultores a control remoto porque jamás han sembrado y jamás han conocido la tierra.

Parte de las industrias, de los negocios más jugosos, más productivos, están en manos de una minoría. En buena hora, yo declaré y afirmé siempre, y ahora lo digo una vez más: en buena hora que los hombres que quieran cultivar la tierra lo hagan, que vayan a ella, que expongan su dinero, que vigilen el proceso productivo, que se desvelen, que sufran en su empeño y que hagan fortuna legítima. En buena hora que los que quieran ser ricos se vuelvan ricos, pero exponiendo su dinero, su salud, su vida, su inteligencia, su esfuerzo. En buena hora que los que quieran levantar fábricas vayan a ellas; que compren la tierra, levanten los talleres, inviertan su dinero, se desvelen, se preocupen. Pero cosechar sin haber sembrado y hacerse ricos sin haber expuesto nada, ni dinero, ni tiempo, ni interés, eso se llama fraude a la nación, eso se llama fraude al pueblo mexicano.

Y esta burguesía parasitaria, que tiene en sus manos muchos de los principales negocios del país sin haber arriesgado nada, es la que corrompe a la administración, porque los de abajo, como ven que los jefes se enriquecen de un modo rápido y fácil, tratan de imitarlos; y por eso la "mordida", el "trinquete", la sinvergüenzada es una norma general. Todo el mundo quiere "morder": muerde el gendarme, muerde el regidor, muerde el alcalde (aquí no, en Tapachula, por fortuna); muerde el diputado local, muerde el líder campesino corrompido, muerde el líder obrero corrompido, muerde el senador, muerde el diputado federal, muerde el gobernador, muerden los ministros, todo el mundo muerde, y de esta manera los recursos de la nación, que siempre han sido recursos escasos, no alcanzan para poder distribuir mejor la renta nacional entre las grandes masas miserables, perseguidas, sin derechos y a veces sin esperanzas.

Por todo esto, compatriotas de Chiapas, el pueblo mexicano clama por un cambio de la situación económica, social, política, moral e internacional de la República Mexicana.

Yo comencé mi gira como candidato a la Presidencia de la República en el mes de febrero, por el territorio norte de la Baja California. Lo visité, y después visité Sonora, Sinaloa, Nayarit, Colima, Jalisco. Más tarde, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato, y por último los estados cercanos a la metrópoli.

Hoy vengo a esta frontera de Guatemala y en breves semanas habré visitado el resto de las veintiocho entidades de la República; y en todas partes yo, que no tengo dinero para comprar oyentes, y que si lo tuviera no lo emplearía en corromper al pueblo; que no tengo policía para llevar a fuerza a campesinos y trabajadores; que no alquilo camiones para traer simpatizantes fingidos de mi candidatura, pero que he visto asistir a mi llamado al pueblo todo, a las diversas clases sociales, sin más interés que el que ustedes tienen en este acto magnífico: el interés de enterarse de la situación de México y el interés de vivir mejor, he preguntado en todas partes, en *pleibiscito* abierto, si el pueblo está conforme con la situación económica en que vive. Y esta respuesta negativa de ustedes, ahora, ha sido antes la misma respuesta. He preguntado si el pueblo está conforme con la situación social que prevalece, y la respuesta ha sido esta: no. He preguntado si el pueblo está conforme con la vida democrática de nuestro país, y el pueblo ha dicho: no. He preguntado si el pueblo está conforme con la conducta de los funcionarios públicos en general, y el pueblo ha dicho, como aquí en Chiapas: no. He preguntado si el pueblo está de acuerdo en que sigamos manteniendo la misma política internacional de hoy, y el pueblo ha dicho como aquí: no. Por eso, hoy cierro la consulta en Tapachula, la región más importante de Chiapas y de la frontera con el pueblo hermano de Guatemala, afirmando que aquí, en esta región, el pueblo de México quiere también un cambio en la situación económica, en la situación social, en la situación moral, en la situación política y en la política internacional de nuestra patria.

NUESTRAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

Ahora veamos por qué interesa la elección del Presidente de México, a los pueblos vecinos:

¿Qué quiere el pueblo de México en relación con los Estados Unidos? Yo he visitado la frontera norte: Matamoros, Valle Hermoso, Laredo, Monterrey, Ciudad Juárez, Cananea, Nogales, Mexicali, Tecate y Tijuana, y en esos lugares de la frontera dije: lo que el pueblo de México pide respecto de sus relaciones con los Estados Unidos es amistad entre el pueblo de México y el pueblo norteamericano.

Yo no soy de los que preconizan el odio entre los pueblos. Eso es imbécil, infecundo y contraproducente. Los pueblos son iguales todos. Todos los pueblos están integrados, en su inmensa mayoría, por gentes que no viven

satisfechas, por masas humanas que quieren el progreso y la prosperidad, y también el engrandecimiento de su patria.

La geografía nos hizo vecinos y no hemos de preconizar sino la amistad entre el pueblo mexicano y el pueblo norteamericano. Pero además de la amistad entre nuestros pueblos, yo he dicho: nosotros queremos de los Estados Unidos, sobre todo de su gobierno y de sus clases dirigentes, respeto para la independencia, la autonomía y la soberanía de México. Es el fuerte el que tiene que respetar al débil y no el débil el que tiene que respetar al fuerte. Nosotros pedimos que el gobierno yanqui y las clases directoras de los Estados Unidos no se mezclen en la política interior de nuestro país, como tradicionalmente, por desgracia, lo han hecho. Nosotros pedimos que no vean en México el territorio de un país pobre, que pueden usar para mezclarse en nuestra vida interior y para realizar labores de espionaje y de tortura moral y persecución contra los propios mexicanos. Según confesión de las autoridades nuestras, hay más de dos mil individuos de la policía política norteamericana, de la FBI, en el territorio de México, dizque vigilando a los enemigos de los Estados Unidos.

¿Desde cuándo y con qué derecho, con apoyo en qué ley o en qué norma, un país puede mandar su policía, que es una fuerza armada, a otro país soberano, con el pretexto de que va a vigilar, a ver si hay enemigos de su país en el vecino y, desde cuándo, un gobierno en México había tolerado y permitido que la policía americana viva y actúe en nuestra casa y persiga y vigile a los mexicanos?

Nosotros le pedimos al gobierno yanqui y a sus clases dirigentes que los monopolios de su país no vengan a Mexico sólo a explotar irracionalmente nuestros recursos naturales y a mal pagar la mano de obra, sino a pretender, como lo hacen siempre, so pretexto de garantías para su capital invertido, a frenar o a desnaturalizar el desarrollo de la industria, de la economía mexicana y, por tanto, a levantar obstáculos a la verdadera independencia de México.

La política de los monopolios norteamericanos no puede ser peor en nuestro país: estrangulan la economía nacional mexicana, detienen la marcha de nuestro desarrollo económico, perturban nuestro progreso y hacen imposible la verdadera industrialización del país. Ahí están las minas de minerales, de metales industriales y de metales preciosos, en manos de diver- sas agencias de un solo monopolio norteamericano, la *American Smelting and Refining Company*. Ahí están las minas del carbón en manos también de un monopolio norteamericano. Ahí esta la mayor parte de las fuentes de energía eléctrica, las que mueven las industrias, las que llevan

calor y fuerza y luz a las ciudades y a los hogares, en manos de un monopolio norteamericano, la *Electric Bond and Share and Trust Company.* Ahí están los monopolios norteamericanos que controlan toda la producción de las fibras duras de nuestro país, el henequén de la península yucateca; el ixtle de los cinco estados productores de la fibra en el centro de la República; el chicle de Quintana Roo y de Campeche, y las maderas tropicales. Ahí están los monopolios norteamericanos que controlan la producción forestal de Durango, de Sonora, de Chihuahua, etcétera. Ahí están los monopolios norteamericanos de la carne que controlan toda la exportación del ganado mexicano de Sonora, de Chihuahua, de Coahuila, de Tamaulipas. Ahí está el odioso y tremendo monopolio norteamericano que controla el algodón que se produce en México, y que constituye la riqueza agrícola fundamental de las entidades más prósperas, *Anderson and Clayton,* en la última cosecha ganó mil millones de pesos y dejó en la ruina, por una operación de bolsa, a los campesinos, a los agricultores, a los comerciantes, a los bancos, a todo el mundo. Ahí está el monopolio norteamericano que sigue controlando la producción de frutas tropicales. Por último, ahí está la *Standard Oil Company,* que por diversas vías indirectas pretende volver a tener injerencia en la explotación del petróleo, que expropiamos en 1938.

Lo que el pueblo mexicano quiere, en consecuencia, es que los monopolios norteamericanos respeten la soberanía del país, se sujeten a las leyes, no se mezclen en los problemas de nuestra nación, y que los que han violado las normas jurídicas, dejen sus intereses al Estado para impulsar el desarrollo legítimo de nuestro país.

Esta es la política internacional que yo preconizo entre México y Estados Unidos. Por eso, en Laredo, en Ciudad Juárez, en Cananea, en Nogales y en otros sitios de la frontera, declaré que si por el voto de mis conciudadanos, yo ocupo la Primera Magistratura de nuestro país, crearé una Comisión Nacional del Desarrollo de la Frontera Norte.

El pueblo americano es diferente al nuestro en historia, en raza, en lengua, en concepción de la vida. En cambio, toda la frontera mexicana del norte, integrada por los estados con mayor potencialidad económica en muchos sentidos, produce sólo para el país vecino. Mi gobierno, si yo triunfo por voluntad del pueblo mexicano, hará de la producción, de la economía de la frontera, una economía que vea al sur y no al norte; que vea hacia México. Expropiaré los latifundios en manos de norteamericanos que hay en la frontera norte de nuestro país. Expropiaré todas las propiedades en manos de extranjeros que se encuentran en la faja de cien kilómetros prohibida por la Constitución. Haré una carretera mexicana, de primer orden, entre

Matamoros y Tijuana, de dos mil kilómetros, para no acudir a las carreteras del extranjero. Construiré un ferrocarril a lo largo de la frontera nuestra con los Estados Unidos, para unir a las líneas que parten de la Ciudad de México hacia Laredo, Ciudad Juárez y Nogales. Planificaré la agricultura y la ganadería, para que beneficie al mercado interior de México. Levantaremos centros industriales de primera importancia, y también crearemos universidades de primer orden, a donde vayan miles y miles de estudiantes, desde Chiapas y los estados del centro, a recibir la cultura superior. Reivindicaremos para México lo que es sólo nominalmente de México, y haremos de esa zona no una barrera, no una cortina de hierro, sino una fuerza de espíritus comprensivos y de amistad hacia el pueblo del norte, pero con una conciencia patriótica y con un bienestar envidiable, como un país libre, y no como sometido o inferior al país vecino. Eso quiero yo, si por voto del pueblo presido el gobierno nacional a partir del primero de diciembre.

RELACIONES CON LOS PAÍSES DEL SUR

Y ahora, compatriotas de Chiapas, deseo decir qué quiero aquí, en la frontera del sur:

La frontera de México con Guatemala no sólo es la frontera con Guatemala, es la frontera con toda la América Latina. Aquí comienza la serie de pueblos hermanos del de México. Tenemos la misma historia, la misma raza, la misma lengua, la misma estructura económica, los mismos enemigos y los mismos ideales. La política de México hacia el sur tiene que ser diferente a la política de México hacia el norte.

Ha habido una falla tremenda en la Revolución Mexicana, respecto de la política de México hacia la América Latina. Excepto el gobierno de don Venustiano Carranza, que vio con claridad y trascendencia lo que representaba la América Latina para México, y México para la América Latina, los demás gobiernos, sin excepción, nunca pusieron el empeño que yo reclamé desde que era todavía un adolescente y que he venido reclamando toda mi vida: una política inteligente, patriótica y de hermandad, de fraternidad auténtica, y de defensa común; una política de unidad de México con los demás países de la América Latina.

Nuestros gobiernos, tratándose de la política internacional dentro del Continente Americano, han visto siempre hacia el norte, nunca hacia el sur. Han visto hacia el norte, no quiero decir que siempre en actitud de sumisión, pero por lo menos en actitud de preocupación. En cambio, hacia el sur jamás

han puesto los ojos con interés. Ha habido, por el contrario, una política de olvido, de abandono en las relaciones entre el pueblo de México y el de Guatemala, y para la América Central y la América del Sur, pensando, quizá, que de todos modos somos amigos. Este ha sido un gran error.

¿Cuál es el panorama actual de las relaciones entre los países de la América Latina? Mientras fuimos colonias de España y Portugal, vivimos aislados unos de otros. México, la Nueva España, no podía comerciar, ni siquiera enviar libremente sus hombres a la Capitanía General de Guatemala. Tampoco podía enviar mercancías o recibirlas del reino del Perú, ni de la Nueva Granada, ni de las Provincias Unidas del Río de la Plata. España separaba sus colonias y las aislaba entre ellas, para que no hubiera más ligas que entre cada colonia y la metrópoli, atravesando el Atlántico. Así vivimos desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. Y hoy, el imperialismo norteamericano que, en este sentido, ha suplantado al imperio español, hace la misma política de aislamiento entre los países de la América Latina.

Qué difícil es todavía viajar de México a la América Central, y qué difícil es pasar de Panamá a Costa Rica o a Nicaragua, o de El Salvador a Guatemala o de Guatemala a Honduras. Y qué difícil es pasar de Panamá a Colombia o de Colombia al Brasil o al Ecuador, y del Ecuador al Perú y de Bolivia al Uruguay o al Paraguay. ¡Qué difícil es! ¿Por qué? Porque el imperialismo norteamericano aísla a las repúblicas nuestras; hace que el comercio sea directo con Estados Unidos o con Europa, pero con la intervención suya. Entre nosotros seguimos viviendo como en el siglo XVI: hermanos por raza, por lengua, por tradición, por historia, pero haciéndonos señas desde lejos, sin poder estrechar nuestros intereses materiales y nuestras manos.

Veamos en concreto el panorama interamericano actual, de 1951, según los datos de la estadística oficial de nuestro gobierno. Veamos el panorama que guarda la distribución geográfica del comercio exterior de México.

En el año de 1951, de todo lo que compramos al extranjero, adquirimos de los Estados Unidos el 81.4 por ciento, es decir, de todo lo que compramos al mundo, el 81.4 por ciento vino del país del norte: cinco mil quinientos quince millones de pesos; y a la América Latina, a los diecinueve países de la América Latina, les compramos sólo sesenta y un millones de pesos, lo que representa el 0.9 por ciento de nuestras compras al extranjero. ¡Hay diferencia entre cinco mil quinientos millones y sesenta millones!

En cuanto a lo que nosotros vendimos al extranjero, de las exportaciones mexicanas en 1951, a los Estados Unidos les vendimos el 70.4 por ciento de todo lo que enviamos al mundo, o sean tres mil ochocientos treinta y siete millones; y a los diecinueve países de la América Latina, en conjunto, les

vendimos el 5.8 por ciento o sea trescientos diecinueve millones. Hay diferencia entre tres mil ochocientos treinta y siete millones, y trescientos diecinueve millones.

Y en cuanto a nuestras relaciones con Guatemala, importamos en el año de 1951 un millón novecientos mil pesos de nuestro vecino inmediato, lo cual representa el 0.2 por ciento de lo que compramos al exterior. Y le vendimos cincuenta y cinco millones seiscientos mil pesos, o sea el 1.1 por ciento de todo lo que exportamos al mundo.

Durante la Segunda Guerra Mundial nuestras relaciones con Guatemala habían mejorado un tanto, pero una vez terminada la contienda, los monopolios norteamericanos volvieron a recuperar el mercado guatemalteco e hicieron maniobras para impedir el tráfico comercial entre Guatemala y México. Sin embargo, a fuerza de insistir en la amistad entre México y Guatemala, que nunca se ha cultivado seriamente, que jamás ha sido objeto de un verdadero plan, se firmó un tratado comercial en el mes de marzo de 1949 entre los dos países; pero este tratado comercial sólo tiene dos puntos: se celebra por dos años, siendo susceptible de prórroga, y establece la cláusula de la nación más favorecida para el efecto de establecer los derechos aduanales y el sistema de pagos.

¿Cuáles han sido los resultados de este tratado de comercio entre México y Guatemala? Ninguno, o mejor dicho, resultados nulos, porque el primer año de vigencia de ese convenio, en 1950, compramos a Guatemala tres millones doscientos mil pesos, y en el año pasado de 1951, el segundo año del tratado, compramos un millón novecientos mil pesos. Bajó nuestro comercio de importación. Y en cuanto a las ventas que hicimos a Guatemala, en 1950 le enviamos 61'600 000 pesos de mercancías, y el año de 1951 sólo 55'600 000 pesos.

Este tratado no es un verdadero convenio comercial, porque un tratado que merezca este nombre tiene como objeto fomentar el comercio entre los países que lo celebran, y ya hemos visto con los datos oficiales como el pacto de 1949 no ha servido siquiera para aumentar el intercambio mercantil entre Guatemala y México.

Lo que necesitamos ahora es un tratado de amistad y ayuda mutua.

Compatriotas de Chiapas:

Si por el voto de la mayoría del pueblo mexicano ocupo la Primera Magistratura de mi país, yo ofrezco que negociaré un tratado de amistad y ayuda mutua entre Guatemala y México. Será éste, un convenio modelo para los

tratados que deberán hacerse entre los países de la América Latina: un tratado que fomente el desarrollo económico e industrial de las dos naciones, el desarrollo cultural, y el conocimiento profundo de nuestros antecedentes e ideales comunes.

Tendremos un ferrocarril directo, eficaz, entre México y Centroamérica; multiplicaremos las carreteras apenas iniciadas y haremos un plan para la economía de la frontera.

Así como yo he anunciado que, si triunfo, haré una Comsión Nacional de Fomento de la Frontera Norte, crearé también una Comisión Nacional de Fomento de la Frontera Sur, sólo que ésta ha de ser frontera común entre Guatemala y México, y no frontera exclusiva de México como la del norte, con los Estados Unidos de Norteamérica.

Estudiaremos conjuntamente, entre México y Guatemala, un plan para desarrollar nuestra agricultura de la frontera; para aprovechar los recursos hidrológicos de nuestras montañas y aumentar la producción eléctrica, base del establecimiento de centros industriales y, además, trataremos de establecer centros de cultura que lo mismo sirvan a los mexicanos que a los guatemaltecos. De esta manera, se romperá para siempre el aislamiento entre nuestros países, que cultivaron los dictadores de Guatemala en el pasado, y mantuvo la indiferencia de los gobiernos de la Revolución Mexicana.

Haremos una frontera nueva que sea entre los dos pueblos no una barrera infranqueable, sino el límite lógico, político y jurídico de los países hermanos y, al mismo tiempo, lugar de ayuda común y de amistad eterna entre nuestros pueblos. Acabaremos entonces hasta con la sombra de la discriminación política que nuestros enemigos fomentan, y no se darán ya casos vergonzosos como estos de hoy, de una llamada política mexicana contra los guatemaltecos, para quitarles sus tierras, que debería ser motivo de enjuiciamiento de los traidores que levantan esta bandera.

MÉXICO, UNIDO A LA AMÉRICA LATINA

La fuerza de México, compatriotas míos, estriba en la fuerza de Guatemala, en la fuerza de la América Central, en la fuerza de la América Latina. Y viceversa: la fuerza de la América Latina, la fuerza de la América Central, la fuerza de Guatemala, depende en parte de la fuerza de México. Debemos hacer esa fuerza real, activa, objetiva y permanente, no para provocar a los Estados Unidos, sino para defender nuestro desarrollo propio y nuestra independencia, porque, compatriotas, amigos, compañeros, el problema de

la independencia nacional es hoy no sólo el primer problema de América Latina sino el primer problema del mundo.

Este siglo veinte, para los yanquis imperialistas, pretende ser el "siglo americano". Y ya vemos que países de glorioso pasado, como Francia e Italia, hoy son países ocupados por las tropas americanas. La penetración económica de los Estados Unidos en Europa ha hecho que la mayor parte de la industria del carbón y del acero, de la cual depende toda la industria de transformación, esté ligada ya a los intereses de los monopolios norteamericanos.

En Alemania —en la Alemania Occidental— el tratado que acaba de celebrarse ayer con las potencias capitaneados por los Estados Unidos, dizque de independencia y de paz, no es tal tratado de paz ni de independencia, sino un paso más que el imperialismo norteamericano ha dado para ponerse de acuerdo con los propietarios de los monopolios del acero, del carbón, de la industria química alemana y de las otras industrias, e incorporarlos a la órbita de su imperio financiero. Es decir, los yanquis pretenden manejar la vida económica de Alemania Occidental, de Francia, de Italia y de los países menores de Europa, para sus fines políticos de dominio del mundo.

España ya es un país ocupado económicamente también. Y hay planes del imperialismo yanqui para influir en los países todos del Mediterráneo. Y en su afán de realizar el "siglo americano" han llegado a Asia para desplazar a la Gran Bretaña, a Holanda y a Francia, para preparar su agresión total. Por eso la guerra de Corea es un intento de tener una base militar y política, con el objeto de influir en los destinos de aquellos países y preparar la nueva guerra mundial.

En el Japón acaban ya de concertar convenios que no son de paz, sino de absorción de los monopolios japoneses en provecho de los monopolios yanquis.

Ahora, para terminar, que mis palabras vuelen, que mi voz domine el aire, que mi espíritu llegue hasta los corazones de nuestros hermanos, los hombres y mujeres de Guatemala.

Mi saludo fervoroso de mexicano, de latinoamericano y de candidato a la Presidencia de México, para el pueblo de Guatemala, al que debemos considerar como nuestro hermano, nuestro aliado y nuestro amigo.

Y para ustedes, mis compatriotas, mis camaradas de lucha, mis amigos, mis compañeros de escuela, mis discípulos, para ustedes todos, hombres y mujeres de México, si no quieren seis años más de miseria, de opresión política, de falta de libertades sociales, de corrupción; si no quieren seis años más iguales o peores que éstos, no voten por el PRI.

Conquístenla si la quieren. Si quieren un cambio, seis años de rectificación de la política económica, social, cívica, moral e internacional de México, voten por Vicente Lombardo Toledano.

Luchen porque la Revolución Mexicana vuelva a presidir el gobierno de la nación. Si yo triunfo, mi gobierno no será un gobierno sectario, no será un gobierno de un partido, ni de dos, ni de tres. Será un gobierno de unidad nacional, un gobierno apoyado en los obreros, los campesinos y los industriales patriotas, e integrado por los mejores hombres y mujeres de México. Y probaré que es posible que en esta tierra amada de nosotros, en esta tierra nuestra, puede haber un gobierno honrado, eficaz y patriota, para elevar la vida del pueblo y para reconquistar la independencia nacional.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

UNA VERDADERA VIDA DEMOCRÁTICA

Un panorama de lo que habrá de ser el país si el pueblo lo lleva a la Presidencia de la República, fue trazado por Vicente Lombardo Toledano en el vigoroso discurso pronunciado el jueves anterior en la histórica ciudad de Querétaro. Lombardo declaró que si triunfa, regenerará los órganos del poder y habrá por fin una verdadera vida democrática en el país; los ayuntamientos, los gobernadores, los diputados locales, los miembros del Congreso, serán realmente electos por el pueblo y la Cámara de Diputados se integrará con representantes de todos los partidos políticos, de acuerdo con el número de votos que haya obtenido cada uno de ellos. En lo internacional, dijo: "haremos una política fraternal con todos los países de la Tierra, sin excepción; no nos mezclaremos en el régimen interior de ningún país, pero exigiremos respeto para nuestra soberanía".

Lombardo se refirió también a los cargos que le hacen los agentes de la embajada yanqui y fustigó a los provocadores que trataban de sabotear el mitin.

Comenzó su discurso el candidato diciendo que el dilema de la hora presente es saber si el pueblo ha de elegir al próximo Presidente de la República o si el actual gobierno ha de nombrar a su sucesor, como si se tratara de un negocio privado. "Nosotros afirmamos, dijo, que el pueblo ya creció, que no es menor de edad y que ahora reclama el derecho de darse las autoridades que satisfagan sus intereses.

Versión periodística del discurso pronunciado el 5 de junio en el mitin realizado en la ciudad de Querétaro, y publicada en *El Popular*, el 8 de junio de 1952, en el que se llevó a cabo otra maniobra de un grupo de provocadores que fue frustrada con valor y serenidad.

"El dilema es también saber por qué se va a votar. La elección implica una serie de propósitos, de objetivos. Si un ciudadano vota por los candidatos del PRI, es evidente que ese individuo quiere que México viva seis años más en las mismas condiciones. Pero si vota por un candidato de la oposición, como soy yo, ese ciudadano está votando porque se rectifique la política actual.

"Este es el gran problema: no sólo tener derecho a votar, sino saber por quién va a votarse y saber qué se quiere para México en los próximos seis años.

"Yo he realizado una gira larga a través de la República, he consultado al pueblo si está satisfecho de la situación actual y la respuesta ha sido siempre negativa. El pueblo no está satisfecho de la situación económica, de la situación social, de la vida llamada democrática, de la conducta moral de los funcionarios y también está contento con las condiciones internacionales en que vive nuestro país".

Hizo entonces un detallado análisis de las condiciones en que vive el pueblo y la nación, señalando la situación de miseria, la fuga de trabajadores al vecino país. Expresó que no había ninguna clase social que pueda considerarse satisfecha en el momento actual. "Y desgraciadamente no hay ningún plan del gobierno que pueda asegurar medidas para terminar esta situación tremenda y la futura crisis. Por el contrario, cuando se trata de explicar el panorama económico, con la mayor tranquilidad los responsables de la política económica afirman que el pueblo vive hoy mejor que nunca, que todo el mundo está satisfecho, que el ritmo de la producción es impetuoso y que los únicos que hablan mal de la situación son los agitadores y los demagogos que quieren hacer daño al gobierno, que se hace llamar 'de la prosperidad nacional'.

"Desde el punto de vista de la nación mexicana, la situación también no puede ser peor. México nunca ha sido por desgracia un país soberano deveras. Las tres revoluciones que ha realizado el pueblo han tenido ese objetivo y hoy seguimos luchando por el mismo propósito.

"La Revolución de Independencia, que tuvo como resultado la primera Constitución de 1814, pretendió plasmar la fisonomía de la República democrática, representativa, popular, estableciendo las bases materiales y políticas para garantizar la independencia de la nación. Pero no cuajó de modo pleno y fue menester una nueva revolución, la de Reforma, que formuló la Carta Política de 1857, con la suprema finalidad de hacer real la República federal, democrática, representativa y establecer las bases para el progreso del pueblo y la independencia de la nación.

"Años más tarde, nuevamente el pueblo volvió a levantarse con el propósito de establecer de un modo definitivo las bases del progreso social y material del pueblo y asegurar la independencia. En 1910 se levantó el pueblo y en 1917 forjó la Constitución que recogió los anhelos populares y pretendió establecer también las bases para la libertad individual, los derechos colectivos, el desarrollo económico, social, cultural y moral y la independencia de la nación.

"Estamos ya a algunos años de haber formulado aquí la Constitución y otra vez, sin intentar una sublevación armada como en el pasado, una guerra civil, pero con inquietud profunda, el pueblo vuelve a la lucha por mejorar las condiciones sociales, materiales y morales y garantizar la independencia de nuestra patria.

"México, declaró enfáticamente Lombardo Toledano, vive hoy como una colonia del imperialismo. Dependemos en más de las dos terceras partes de nuestro comercio exterior de los Estados Unidos, el país más agresivo, que alberga a los monopolios imperialistas más violentos, más salvajes de la historia de la humanidad. Es el imperialismo yanqui es el que nos quitó hace un siglo más de la mitad de nuestro territorio y, aún más, nos despojó de nuestro ser, de nuestra fisonomía de país nuevo, avanzado, que miraba hacia la libertad. Si no fuera por lo que nos quitó, los Estados Unidos no serían la potencia que son, sino un país de segundo orden".

Fue en este momento cuando los provocadores comenzaron a lanzar gritos y a silbar, provocando la indignación de la multitud que trató de acallarlos. Sin embargo, la gente se controló y Lombardo, haciendo un llamado a la serenidad, expresó, en medio de aplausos y vítores, que había gente que nace para esclava, para arrastrarse en el lodo. "Afortunadamente, dijo, son pocos los que quieren vivir en el estiércol. El pueblo en su enorme mayoría quiere la independencia y por eso lucha por un cambio".

Enseguida continuó su discurso caracterizando la situación política y diciendo que el actual régimen es el reverso de la medalla de un régimen democrático, es la negación de la libertad ciudadana, es la dictadura disfrazada de gobierno que respeta y entiende al pueblo.

"Por eso, dijo, el pueblo quiere un cambio en la situación actual en todos sus aspectos. Si esto no se logra aprovechando la elección de Presidente y de miembros del Congreso, habrá seis años peores que éstos. Seis años iguales no serían posibles, pero sí seis años peores, porque la virtud y la maldad se perfeccionan.

"El pueblo ha aceptado ya mi plataforma electoral y tengo ahora el gusto de que, faltando unos días para las elecciones, el PRI haya expresado también su preocupación por tener una plataforma; esta es una gran victoria.

"Yo he afirmado que mi gobierno será de unidad nacional, integrado por los mejores hombres, representantes de las clases productoras del país. Regeneraremos los órganos del poder y empezaremos una nueva vida democrática. Si resulto electo, habrá por fin una vida democrática en México. Los ayuntamientos serán realmente electos por los vecinos y servirán a los intereses del municipio, que tendrá recursos y autonomía. Los diputados locales, los gobernadores de los estados, los miembros del Congreso serán también electos. La Cámara de Diputados, por lo pronto, estará integrada por representantes de todos los partidos, de acuerdo con el número de votos que cada una obtenga en las elecciones. Haremos, en lo internacional, una política fraternal con todos los pueblos sin excepción. No nos mezclaremos en el régimen interior de ningún país, pero exigiremos respeto a nuestra soberanía.

"Éste será el panorama si yo triunfo", dijo Lombardo Toledano en medio de entusiastas aplausos. "De otro modo, ya saben lo que le esperará al país".

Para terminar contestó las estupideces del grupito de provocadores borrachos, diciendo que le llaman agente de Moscú los servidores de la embajada yanqui, cargo que se hace ahora a cualquiera que se atreve a pedir una vida mejor para él en lo personal y para su patria.

Invitó a los provocadores a subir a la tribuna para sostener sus cargos, pero naturalmente ninguno se atrevió a subir. "Los esbirros, dijo entonces, no razonan nunca, nada más ejecutan órdenes; los canallas siempre se ocultan en la sombra para lanzar sus calumnias".

Terminó el candidato exhortando al pueblo a votar por él el 6 de julio, si quieren recobrar la soberanía de México.

Una tempestad de aplausos acogió las palabras finales del discurso, prolongándose largo tiempo los vítores.

Lombardo descendió de la tribuna y pasó en medio del pueblo, dirigiéndose hacia donde estaba el grupo de provocadores, que le abrieron paso inmediatamente, mientras el pueblo los apostrofaba duramente por su cobardía y servilismo a la embajada yanqui.

UN GOBIERNO CON RÉGIMEN PARLAMENTARIO

COMPATRIOTAS:

El poder público no es un fin en sí mismo; el poder es un simple medio para alcanzar determinados objetivos. Por eso es que cuando, de acuerdo con nuestras instituciones jurídicas, el pueblo de México tiene que elegir nuevos mandatarios, lo que hay que preguntar a los diversos candidatos, a los que aspiran a llegar al poder, es qué piensan hacer del poder cuando lo tengan. De otra suerte, la lucha electoral carece de sentido; de otra manera, la contienda política es un azar, un albur, una aventura.

Nuestro pueblo, durante largos y largos años, a través de su penosa historia ha venido peleando con el fin de poder gobernarse a sí mismo, esperando designar a sus auténticos representantes. Pero el pueblo sabe mejor que nadie lo que necesita en cada etapa histórica. No en todos los periodos de su evolución histórica el pueblo ha podido imponer su voluntad; por el contrario, si se cuentan los momentos en que el pueblo ha sido amo de su propio destino, tenemos que llegar a la conclusión de que los siglos han transcurrido para el pueblo en la impotencia de gobernarse a sí mismo.

Pero a medida que pasa el tiempo va mejorando la conciencia del pueblo. Es mentira que los reveses que ha sufrido lo hayan transformado en una masa pasiva e indiferente que ha renunciado voluntariamente a pensar en un futuro mejor. No hay ningún pueblo que renuncie a su progreso, a su independencia.

Versión periodística del discurso pronunciado el 6 de junio en el mitin realizado en el Jardín Independencia de la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Publicada en *El Popular* el 8 de junio de 1952.

A la caída del régimen porfiriano, en 1910, el pueblo volvió a sacar fuerzas de su voluntad inagotable, imaginó un México nuevo y señaló sus metas y sus objetivos. Queremos un México nuevo, con un régimen democrático que merezca este nombre y no una falsificación de la voluntad popular. Queremos que la nación, arrancada del sufrimiento de sus indios y forjada con la sangre vertida a torrentes por muchas generaciones, sea algún día no sólo una nación soberana sino realmente libre, respetable y respetada.

Estos ideales del pueblo, formados a la caída de la dictadura y con la Constitución de 1917, son los mismos ideales de siempre, los de ayer y los de hoy. Porque si bien se mira, la Revolución de 1910 no es un movimiento insólito sin vínculos con el pasado. Es un nuevo paso de una revolución más antigua, la Revolución de Reforma, y ésta es el fruto directo, la continuación, de la Revolución de Independencia. Estos tres tiempos son los tiempos de una revolucion única que tuvo, desde 1805, 1810 y 1821, cuando se consumó la independencia de México, la misma trayectoria, las mismas metas y los mismos objetivos: es la revolución de estos años, de este año de 1952 y de este mes de julio venidero. Por eso peleamos hoy no con la violencia, sino con las ideas, para decidir quién debe gobernar a México después de Miguel Alemán. Jamás en mi vida aspiré no sólo a ocupar la Presidencia de la República; nunca acepté puestos en el gabinete. Los rehusé no por falsa modestia o por motivos inconfesables, sino por motivos confesables y reales. Desde que salí de la escuela decidí mi vida y opté por estar con mi pueblo, abajo, con los obreros, con los campesinos, con los intelectuales, con los forjadores de un México nuevo. Antes de cumplir los 30 años fui gobernador del estado de Puebla porque aquel puesto era una trinchera de la Revolución y el general Álvaro Obregón representaba las instituciones y había que agruparse a su alrededor. Fui diputado al Congreso de la Unión no para ganar un sueldo ni para hacer negocios, sino para luchar por principios y para sacar una Ley Federal del Trabajo que conseguí después de grandes esfuerzos.

Pero el Partido Popular, que nació hace apenas cuatro años —un partido permanente, creado para educar, orientar y defender al pueblo y para salvar a México— declaró que necesitaba intervenir en el problema de la sucesión presidencial con un candidato propio porque, de otra suerte, en seis años más, México pasaría a ser una colonia vulgar, triste y vil del imperialismo norteamericano. La pobreza del pueblo se transformaría en miseria y tal vez en manifestaciones sangrientas. Se suspenderían las garantías individuales, se instauraría un régimen de dictadura de los más sangrientos en América Latina. En seis años más, el número de funcionarios ladrones sería una gran

familia. México sería un país triste, desnutrido, ignorante y sometido. Un país que conserve un nombre, una bandera, pero sin independencia, sin poder, sin autonomía para resolver su propio destino.

Así pensó mi partido, el Partido Popular, y aquí estoy pidiendo el voto para mí como lo pedí hace seis años para Miguel Alemán, hace doce para Manuel Ávila Camacho y hace dieciocho para Lázaro Cárdenas. Yo soy un candidato que por primera vez en nuestra historia se presenta al pueblo diciéndole "confía en mí", pero confía en mí porque aquí está mi programa de gobierno; mi partido me entregó una bandera, la plataforma electoral, que ahora traigo a esta capital del estado de Hidalgo para ofrecerla al pueblo. Mi plataforma no es la de un sectario, la de un ambicioso o la de un ignorante. Mi plataforma es el resultado de medio siglo de experiencias de nuestro pueblo, es el resultado de la obra de Madero, de Carranza, de Obregón, de Calles, de Portes Gil, de Ortiz Rubio, de Rodríguez, de Cárdenas, de Ávila Camacho y de Alemán. Es el resultado de medio siglo de esfuerzos tremendos de nuestro pueblo y por lo tanto es una lista de los problemas fundamentales de México y una lista de las soluciones justas a los problemas del país. Mi programa es mi fianza, mi garantía de que yo, si el voto del pueblo me elige Presidente de la República, haré un gobierno que contribuya con energía y decisión a alcanzar los objetivos del pueblo. Que el pueblo coma bien, vista mejor, se aloje decorosamente y tenga medicinas eficaces; que tenga escuelas; que goce del derecho a la libertad de expresión del pensamiento. Un gobierno que hará en México la revolución industrial; que establecerá la industria pesada, que nacionalizará la industria eléctrica y la del carbón; que impulsará la industria petrolera, la industria química y la del fierro y el acero. Comenzará, entonces, a brillar la luz de la verdadera independencia de nuestra nación. Antes, no es posible. Un gobierno que, además, impulse el régimen democrático. Los gobernadores serán electos por el pueblo y no por el Presidente de la República. A partir de ese día, los diputados federales y los senadores serán electos libremente por el pueblo de cada estado. El Poder Legislativo recobrará su independencia y la tribuna de la Cámara de Diputados será la más alta y digna y no la más escarnecida y humillada de la nación. Habrá diputados de todos los partidos, de Acción Nacional, de la Unión Nacional Sinarquista, del PRI, de la Federación de Partidos del Pueblo, del Partido Comunista y del Partido Popular, para que cotejen sus ideas en bien de la patria mexicana. Yo voy a probar que es posible entrar pobre al Palacio Nacional y salir pobre. Los mejores representantes de las clases y los sectores sociales estarán en el gabinete. De hecho será un gobierno parlamentario con un gabinete así integrado. Yo me

esforzaría en encontrar funcionarios honrados para el Poder Judicial de tal manera que el pueblo deseara acercarse a los jueces y no huir de ellos. México debe ser un país independiente del extranjero, debe cultivar amistad con los pueblos de los Estados Unidos, de la América Latina y de todos los países del mundo, sin excepción. No podemos ser un país agresor ni participar de la agresión concebida por los gobiernos de otros países. Nuestro pueblo es pacifista y creador. Muchos creen que yo soy un enemigo de los Estados Unidos. Eso es falso. Yo tengo veinticinco millones de amigos y compañeros en la clase obrera e intelectual de los Estados Unidos. Yo soy amigo del pueblo de los Estados Unidos pero al mismo tiempo soy enemigo irreconciliable del imperialismo norteamericano.

Así sería mi gobierno. Pero no está en mis manos, compatriotas de Hidalgo, hacer esto realidad; en ustedes está el destino de México. Si quieren ustedes otros seis años como estos, voten por el PRI. Si quieren una época nueva, un país diferente, que se eleve el nivel de vida del pueblo, que haya democracia real, que haya funcionarios públicos honrados, que el gobierno siga una política internacional de dignidad y de decoro, voten por Vicente Lombardo Toledano.

Ustedes deciden, compatriotas de Hidalgo. Mediten en la trascendencia de la hora actual. No hay un tercer camino: o mantenemos la situación de hoy o la rectificamos. El pueblo tiene que decidir.

¡VIVA MÉXICO!...

MI VIDA LA ILUMINA EL PUEBLO

Se puede afirmar que el mitin en Teziutlán, hermosa población de la sierra de Puebla, fue un acto excepcional en la historia de las luchas políticas de nuestro país, que se engalanó y estuvo de fiesta para recibir a Vicente Lombardo Toledano.

El pueblo entero de la tierra que lo vio nacer se conmovió al recibir al hijo amado de Teziutlán que ha llevado con honor el nombre de México a todos los rincones del mundo y que en su país ha sabido interpretar los anhelos y las esperanzas de su pueblo. La población de "La Perla de la Sierra" se desbordó para aclamar al hombre que se presentaba como candidato a la Presidencia de la República, llevando un mensaje de aliento a sus paisanos. Un espectáculo maravilloso de color, de entusiasmo, de alegría sin límites, es el que presentaba Teziutlán este domingo que quedará grabado imborrablemente en el recuerdo de todos los que presenciaron la hermosa demostración de cariño a Lombardo Toledano.

Puede decirse que Lombardo ha logrado movilizar a las más amplias masas del pueblo durante esta gira, pero en Teziutlán alcanzó su apoteosis; el pueblo entero estuvo presente en la recepción tributada a quien ha sabido poner muy en alto el nombre de teziuteco y de mexicano. Hasta los ancianos que conocieron a Vicente Lombardo Toledano desde su niñez, todos sin distinción entre los más pobres, la clase media y las clases acomodadas de la población, se encontraban llenando las calles y la bella plaza, los balcones de todas las casas circunvecinas y el atrio, y hasta el campanario de la iglesia.

Reseña del mitin realizado el 8 de junio de 1952 en la ciudad de Teziutlán, Puebla. Publicada en *El Popular* el 10 de junio de 1952.

Desde la noche anterior la población presentaba un espectáculo de fiesta, pues los jóvenes de las escuelas del lugar recorrieron la ciudad en un "gallo" estudiantil en que las canciones se alternaban con las porras en favor de Lombardo Toledano y los cohetes atronaban el tranquilo ambiente de la ciudad. El candidato se hospedó en la casa que construyera su abuelo, don Vicenzo Lombardo, y que ahora habita su tía, la señora María Lombardo.

Desde temprana hora del domingo los cohetes y las músicas anunciaron al pueblo que ése era un día extraordinario para Teziutlán. En las calles se notaba un ambiente de fiesta, con la gente vistiendo sus ropas domingueras y con el júbilo en el semblante. Para las diez de la mañana la plaza principal y las calles que convergen a ella se encontraban llenas totalmente.

Alguien propuso ir por Lombardo a su casa y varios centenares de personas acogieron con entusiasmo la proposición, trasladándose allá en masa, precedidas por una banda de músicos que llegó especialmente del pueblo de Atoluca para tocar en honor del candidato. La mayoría de la gente esperó en la esquina de Hidalgo y Colón, frente a la misma casa en que viviera Lombardo Toledano en su niñez, mientras una comisión iba a buscarlo.

Una aclamación unánime se escuchó cuando se presentó el ilustre mexicano y los miles de gentes lo siguieron rumbo al lugar del mitin, mientras dos grupos de danzantes autóctonos ejecutaban sus hermosos bailes a lo largo de todo el recorrido y una escolta de señoritas con vestidos solferinos y las banderas nacional y del PP abrían la marcha.

La recepción que se le hizo al llegar al zócalo fue algo impresionante. Las campanas fueron echadas a vuelo, mientras llovían flores de todas clases al paso del candidato y nubes de confeti caían sobre él y su comitiva. Un grito sostenido se elevaba de las gargantas de la multitud aclamando a Lombardo Toledano con verdadera efusión, demostraciones que se prolongaron durante diez o quince minutos, pues apenas bajaba un poco el tono de los vítores volvía a elevarse con mayor entusiasmo.

Acompañaron en la tribuna al candidato Enrique Ramírez y Ramírez, secretario general del Partido Popular; el general Dolores Damián Flores; el profesor Celerino Cano; el ingeniero Jorge Cruickshank, subsecretario general del PP; Vidal Díaz Muñoz, secretario de acción política; Hilario Miramontes, también del comité nacional; el doctor Ramón Rocha Garfias, miembro del mismo órgano directivo; así como los miembros del comité estatal del PP y los integrantes del comité municipal que encabezan los señores Joaquín Pozos, presidente; Benigno Campos, Joaquín Martagón, Florencio Vega, Manuel Vázquez Rodríguez y Alberto Guerrero.

Dio la bienvenida el señor Florencio Vega Abuerto, a nombre del comité municipal, presentando un saludo a nombre de todo el pueblo de Teziutlán. Expresó que el pueblo ya no quiere santannistas que vendan ni la soberanía ni la economía del país, ni traidores que invoquen la protección del extranjero. Exhortó al pueblo a luchar por un México mejor con Vicente Lombardo Toledano a la cabeza.

Un tributo emocionado lo recibió Lombardo de los niños. Muchos de ellos estuvieron presentes en el acto y fue grande, también, el número de niñas que se acercaron a entregarle ramos de flores. No podían, pues, dejar de participar activamente en la cálida recepción y le presentaron su testimonio de admiración por medio de las niñas María Luisa y Teodora Rodríguez que declamaron sencillos poemas escritos en honor de Lombardo.

Más adelante, el nieto mayor del candidato, Vicente Silva Lombardo, pronunció breves palabras acerca de su "tata", pidiendo al pueblo que lo apoye "porque él le dará casa y comida y acabará con los malos mexicanos y con los 'gringos' que nos explotan".

Después de que Lombardo concluyó su discurso, el pueblo entero se acercó para estrechar su mano y cuando Lombardo Toledano bajó de la tribuna, la mayoría de los asistentes al acto se desbordó por las calles para acompañarlo en medio de vítores y porras, mientras de los balcones las gentes del pueblo, la clase media y las personas acomodadas de Teziutlán, lo aplaudían y le arrojaban flores, como una muestra más del cariño con que su tierra natal recibía al hijo ilustre.

Frente a la casa donde se hospedó Lombardo la gente permaneció mucho tiempo, obligando a salir al candidato a agradecer con profunda emoción las manifestaciones de simpatía y apoyo. Los "Tecotines" y "Santiaguitos", dos danzantes indígenas, pidieron permiso para continuar bailando allí en la calle, a condición de que el licenciado Lombardo saliera a verlos, cosa que éste hizo gustoso y hondamente impresionado.

Las manifestaciones continuaron durante toda la tarde y no terminaron hasta que Lombardo Toledano abandonó la población para regresar a la Ciudad de México, siendo despedido con nuevas efusivas expresiones de entusiasmo y de cariño por parte de su pueblo. Antes había asistido a una comida que le ofreció el señor Benigno Campos, la que transcurrió en medio de la mayor alegría.

En esta forma terminó una de las jornadas más vibrantes de la campaña, y tuvo Lombardo una de las más grandes satisfacciones personales de su existencia. Seguramente de este acto salió el candidato fortalecido y más

confiado aún en que este maravilloso pueblo que lo aclama lo llevará a la Presidencia de la República, para que el país se salve.

Teziutlán rindió así merecido tributo a su hijo ilustre, abanderado superior de la causa de la patria.

Lombardo Toledano empezó diciendo que aquí en Teziutlán había visto la primera luz, había aprendido a amar a la tierra, esa tierra profunda y generosa de México, a la tierra creadora de todos los bienes, inspiradora de las grandes acciones, fuente de los más vigorosos pensamientos. "Aquí aprendí a amar a los hombres; aquí conocí el alma humana, sabiendo más tarde que el hombre es susceptible de constante perfección. Aquí aprendí a leer y a escribir y conocí las desigualdades sociales, la diferencia profunda entre los que todo lo tienen y la gran mayoría que padece hambre real y también hambre de justicia y libertad.

"Salí de este pueblo —dijo— cuando el rumbo de México comenzaba a cambiar de manera extraordinaria". Refirió entonces su llegada a la capital, precisamente cuando se celebraba el Centenario y el contraste que encontró: por un lado fiestas suntuosas, fastuosos uniformes, carruajes brillantes y el dictador queriendo presentar a México como un país civilizado en vías de progreso incontenible; por el otro lado, como contrapartida de este panorama de uniformes rutilantes y de obras públicas gigantescas, se hallaba el pueblo, miserable como nunca, muriéndose de hambre, con salarios que eran para esclavos, y en el campo una masa sometida a la esclavitud. Con admiración y casi con espanto contemplaron sus ojos de joven este espectáculo.

Recordó las quejas de los hombres que carecían de libertad, pues no existía entonces ninguna libertad esencial y menos la libertad del voto, sin la cual ningún pueblo puede ser libre. Para completar la pintura de esta contrapartida, refirió la impresión que le causó la noticia de que en Puebla, Aquiles Serdán combatía contra las tropas del gobierno al grito de "Sufragio Efectivo, No Reelección".

"Ésta fue para mí —afirmó— la primera impresión de mi patria. El Centenario me descubrió a México en toda su amplitud, en toda su tragedia y en todas las promesas que ofrecía".

Después se refirió a sus estudios, primero en la preparatoria y luego, simultáneamente, en Filosofía y Derecho, pero ya entonces tuvo el privilegio, como secretario de la Universidad Popular Mexicana, de entrar en contacto con la clase trabajadora y ligarse a su pueblo de una manera profunda y decisiva para siempre.

"Terminados mis estudios —dijo— me encontré ante dos caminos: el ejercicio de mi profesión de abogado que representaba prosperidad económica y tranquilidad desde el punto de vista de carecer de preocupaciones, y el camino de seguir con mi pueblo y también de no abandonar mis actividades culturales. Dudé, lo confieso, pero después de varias semanas llegué a la conclusión que me dio desde entonces firmeza en la vida; decidí no hacerme rico y continuar con mi pueblo. Entonces comenzó una doble actividad, trabajando con la clase obrera, con los campesinos, con todos los factores que contribuyen a construir un México nuevo y trabajando con los intelectuales y con la juventud. Desde 1923, al mismo tiempo que ocupé un cargo de dirección en la central obrera de aquel entonces, la CROM, fui también director de la Preparatoria. Para mí ha sido y sigue siendo un honor inmenso haber ocupado la dirección de la escuela fundamental de la enseñanza superior, el mismo cargo que ocuparon Gabino Barreda y otros maestros ilustres.

"Una parte de mi vida estuvo en la cátedra y otra en la tribuna de la nación. Pero me sentía débil, porque mis conocimientos no me bastaban para servir a mi pueblo. Decidí entonces conocer a México e inicié un recorrido, no como turista precipitado, sino estudiando científicamente al país y conociendo al pueblo; estudié también los grandes problemas nacionales. Logrado esto, empecé otra tarea, la de conocer al mundo. Recorrí principalmente nuestro hemisferio, visité muchas veces Europa Occidental y, también, recorrí los países que hoy se llaman las "nuevas democracias", la Unión Soviética y últimamente he ido al Oriente, a la enorme República China".

CUÁLES SON LOS IDEALES QUE SUSTENTA

"En esta especie de balance que hago por vez primera en mi vida, debo declarar que de toda esta experiencia, de los estudios y de las luchas, mis ideales nacionales, los ideales fundamentales para mí, son éstos: es necesario que el pueblo sea bien alimentado, que sea bien vestido, que sea bien alojado, que tenga buena salud; es necesario que el pueblo de México tenga acceso a los beneficios de la civilización y de la cultura; también es necesario que nuestro país deje de ser un país agrícola primitivo, para transformarse en un país de agricultura moderna y, sobre todo, en un gran país industrial. Es necesario que México tenga un régimen democrático verdadero, que la nación mexicana sea una nación soberana, autónoma, libre y respetada.

"Por lo que hace a mis ideales humanos, también extraídos de todas estas experiencias, de estas luchas, son la elevación del nivel de vida de los hombres; el perfeccionamiento constante del ser humano; la autodeterminación de los pueblos, es decir, que cada pueblo se dé el régimen que quiera, sin interferencia de otras naciones; la paz entre las naciones, porque sin paz no hay progreso posible; la coexistencia pacífica de todos los regímenes sociales, que ningún país pretenda destruir el régimen social que ha sido creado por el pueblo.

"Finalmente mis ideales se reducen a este pensamiento: "Debe llegar el día en que se suprima la explotación del hombre en toda la faz de la Tierra".

"Durante estos años —agregó— he sido objeto de ataques sistemáticos. Cuando siendo joven leí un editorial de uno de los principales diarios atacándome, hice un examen de conciencia, y encontré que yo estaba en lo justo; más tarde comprendí que no se me atacaba a mí, sino a mis ideas políticas, a mis ideales. Desde entonces se han volcado toneladas de tinta, pero sé muy bien que este ataque sistemático no tiene más objeto que hacer que yo renuncie a mis convicciones, a mi tarea de mexicano. Esto, sin embargo, no habrán de lograrlo.

"¿A quién, en cambio, elogia la prensa? A los privilegiados de la fortuna material, a los que medran con el dinero del pueblo, a los que sirven a los intereses del imperialismo y a los reaccionarios que inútilmente tratan de interrumpir el progreso de la nación".

ESTAMOS VIVIENDO UNA GRAVE CRISIS EN MÉXICO

En seguida analizó ante sus paisanos, como lo ha hecho a lo largo del país, la grave situación que vive México en los actuales momentos. "Estoy aquí —dijo— porque los días que estamos viviendo son cruciales para el país.

"La Reforma Agraria ha sido desvirtuada y centenares de miles de campesinos son expulsados por hambre de su patria; el ritmo de la industria se ha detenido y la clase obrera vive una situación de miseria, mientras surge una burguesía parasitaria integrada por altos funcionarios y favoritos del gobierno, un grupo breve de nuevos millonarios, que han hecho fortuna sin trabajar y que acaparan la mayor parte de los negocios productivos. Extensas regiones del país han caído en poder de este grupo y también las fábricas, los negocios, los monopolios que se organizan desde el poder o a la sombra de éste.

"Por otra parte, no hay vida democrática y los funcionarios son nombrados por el superior jerárquico (salvo escasas excepciones), escogiéndolos entre los amigos o los compadres de los gobernantes de mayor categoría. El gobierno se ha convertido en gobierno de un solo hombre, el Presidente de la República, y esto se llama dictadura y por muchas capacidades que tengan los hombres en el poder nada podrían hacer, porque se necesita siempre el concurso del pueblo, en quien reside la verdadera fuerza".

Se refirió después a la corrupción administrativa, a la división en el movimiento obrero y campesino, y a la situación del país con relación a el extranjero, subrayando que nunca había estado México en una condición tal de dependencia de otro país, que existe el peligro de que la nación pierda totalmente su soberanía y pase a ser una vil colonia de los Estados Unidos.

"Ustedes saben que nunca he aspirado a puestos públicos. Mi sitio está con el pueblo y allí estaré mientras viva. Pero hoy me decidí a aceptar la responsabilidad de pedir el voto de mi pueblo, porque la nación está en peligro grave y nuestro pueblo vive una situación tremenda.

"Seis años más como éstos representarían miseria material, hambre, dependencia del extranjero, ausencia de libertades políticas, condiciones peores que hoy. Si la situación fuera siquiera regular, yo no estaría aquí, pero hoy vengo a decir a los teziutecos que es necesario que mi pueblo se salve, que elija al Presidente de la República y a los miembros del Congreso para cambiar la situación actual.

"Vengo a pedir el voto de mis conciudadanos, no para decirles que voy a continuar la obra del presidente Miguel Alemán, sino a rectificarla; rectificar la política económica, social, electoral, la conducta de los funcionarios y la política internacional. Conservaremos de Alemán lo positivo, como también lo positivo de los gobiernos anteriores, pero rectificaremos lo negativo.

"No más sexenios de miseria del pueblo, de pobreza de los campesinos, de fuga hacia los Estados Unidos, de salarios de hambre; no más pobreza para la clase media, no más amenaza para la industria, no más dependencia del extranjero.

"Vine aquí en 1924 y en 1926 como candidato a diputado dije entonces que era menester pelear por normas jurídicas fundamentales y cumplí mi tarea. Hoy en 1952 vengo a pedir el voto con el mismo fin de siempre: elevar el nivel de vida del pueblo, industrializar al país, establecer un régimen democrático auténtico y hacer de México un país soberano.

"Quiero terminar —dijo Lombardo Toledano con profunda emoción— haciendo algunos recuerdos, saludando a lo que está en el fondo de mi corazón. Saludar a mis viejos paisanos y amigos, y en primer lugar, a los que

ya murieron; recordar a doña Dolores Ríos Toledano, que me enseñó las primeras letras en un *Silabario de San Miguel;* a mi maestro Antonio Audirac, que me enseñó en cinco años lo que un maestro moderno de su tiempo, inteligente, podía enseñar; recordar a mis compañeros de escuela, a todos sin excepción, y a dos indios de Atoluca, José de la Luz Rojas y a su hijo Roberto, que me enseñaron a conocer las plantas, los animales, a amar la naturaleza y a unir a los hombres con la tierra; recordar también a un personaje que abrió mi corazón de niño a la ilusión, Alma Grande, bohemio generoso, gigante con alma de niño. Asimismo quiero recordar aquí a mis compañeros artesanos que cayeron en este mismo lugar acribillados a balazos durante las luchas por la democracia en 1924 y 1926. Quiero recordar entre los muertos a los bosques de Teziutlán, que ya no existen tampoco.

"Saludo desde aquí a los que viven, a mis compañeros de lucha, a los curtidores, zapateros, talabarteros, fusteros, tipógrafos, músicos y a los campesinos, pobres, pero siempre dignos, orgullosos de ser serranos y mexicanos. Saludo a mis compañeros de escuela que viven y para no cometer una omisión, sólo expreso que los saludo a todos sin excepción. Saludo también a las nuevas generaciones de teziutecos, a estos jóvenes muchachos y muchachas, a los que pertenecerá la gobernación de mi patria dentro de pocos años.

"También saludo a la patria del futuro, de nuestros hijos y de nuestros nietos, soberana, con un pueblo alegre y feliz; saludo al México del futuro, ejemplo de democracia, de dignidad y decoro, ejemplo de construcción de la nueva humanidad.

"Mi vida —terminó diciendo Lombardo Toledano— no es excepcional, pero la ilumina el pueblo y esa luz seguirá iluminando a los hombres del mañana".

Muchas mujeres y hombres recios de la sierra lloraban cuando el candidato concluyó su discurso y en todos los rostros se notaba la más profunda emoción ante las palabras del gran mexicano.

INVITACIÓN A LOS CANDIDATOS A RENDIR CUENTAS

Vicente Lombardo Toledano dijo a los representantes de la prensa nacional:

"Me atrevo a afirmar que no volverá a haber en México elecciones de poderes federales, y posteriormente locales, sin que los candidatos se presenten ante el pueblo con un programa electoral".

A las 12:15 horas empezó a hablar Lombardo Toledano a los representantes de la prensa.

Dijo lo siguiente:

"Puedo afirmar, a título de glosa de lo que he observado personalmente y que estimo particularmente importante para la vida política del país, que el primer hecho que salta a la vista en esta campaña electoral es que el pueblo, por primera vez desde 1910, se ha puesto otra vez en marcha y reclama el derecho de darse los gobernantes y los miembros del Congreso de la Unión que convengan a sus intereses.

"Recuerdo las elecciones en México desde los días de don Venustiano Carranza y, en efecto, jamás el pueblo mexicano en su conjunto se había movilizado como hoy, no sólo con interés sino con entusiasmo.

"El segundo hecho que puede inferirse es que el pueblo exige un cambio en la situación económica, social y política del país, y también un cambio en la conducta de los más altos funcionarios del gobierno, además, una nueva política internacional. Si el pueblo no tuviera estas exigencias no se habría movilizado en forma tan espontánea como lo ha hecho en mi presencia, porque —dijo Lombardo— no dispongo ni del poder ni del dinero del Estado

---

Versión periodística de las declaraciones en la conferencia de prensa realizada el 10 de junio con periodistas de la prensa nacional. Publicada en *El Popular* el 11 de junio de 1952.

para hacer concentraciones como otros candidatos. El pueblo ha acudido a mi llamado y no sólo lo ha hecho de un modo voluntario y entusiasta, sino que, como todo el mundo lo sabe, el pueblo me ha ayudado económicamente para cubrir los gastos de mi gira electoral.

"Hay un tercer hecho:

"Por primera vez en la historia cívica del país, las mujeres han tomado participación, tanto o más importante, en algunas regiones, que los hombres, en las asambleas políticas de nuestro partido. Es la primera vez que las mujeres no sólo se presentan para participar en nuestros mítines, sino que participan con su opinión, con su aplauso, con sus interrupciones a los oradores que me acompañan y a mí mismo, para exponer su opinión. No creo que pueda haber en México nuevas elecciones de poderes federales sin que las mujeres tengan derecho al sufragio.

"Otro hecho de enorme importancia es la participación activa, lúcida y fervorosa de la juventud en esta lucha política. La nueva generación comprende perfectamente bien, como la adulta, todos los grandes problemas del pueblo y de la nación mexicana, y está animada no sólo por el propósito de participar en la lucha detrás de principios, sino por ampliar su cultura y su preparación. En muchos lugares —afirmó Lombardo Toledano— he tenido que dar conferencias, en las universidades y en los centros de educación superior (Chihuahua, Culiacán, Tampico, etcétera), a veces después de los mítines, para satisfacer este deseo de la nueva generación mexicana".

Lombardo Toledano observó también otro hecho que hay que mencionar:

"Los niños mexicanos, los de edad escolar, también han asistido en gran número a los actos públicos con el afán de saber, de aprender y de orientarse.

"Además de estos hechos —prosiguió el candidato— hay otro de gran significación en esta campaña política:

"Contra todo lo que los llamados 'políticos prácticos' (que desdeñan las ideas) han afirmado siempre, el pueblo se ha movilizado hoy para alcanzar metas claras y precisas dentro de un programa mínimo de gobierno. Los millones de mexicanos que me han escuchado conocen la plataforma electoral de mi partido. La han estudiado y la han aprobado. Por eso me atrevo a afirmar que no volverá a haber en México elecciones de poderes federales, y posteriormente de poderes locales, sin que los candidatos se presenten ante el pueblo con un programa electoral. Esto demuestra que el pueblo en su conjunto tiene una idea clara y precisa del estado de evolución en que nos encontramos y de los objetivos que el futuro gobierno debe alcanzar. Yo he realizado verdaderos plebiscitos abiertos en todo el país. No me he limitado a exponer mi pensamiento, mi programa, mis propósitos: he hecho pregun-

tas directas a las masas populares respecto a si están conformes con la situación económica en que viven; la respuesta ha sido negativa, unánimemente negativa. He preguntado si les parecen bien las condiciones sociales del país y he recibido la misma respuesta. Y he preguntado también acerca de la situación cívica o política y acerca de la conducta de los funcionarios y de la política internacional que ha seguido el gobierno en los últimos años: igualmente, las respuestas han sido negativas, porque el pueblo desea un cambio profundo en la vida de México. He preguntado al pueblo, por último, si está dispuesto a votar por mí, y se me ha contestado en sentido afirmativo. Estos plebiscitos, realizados con enormes auditorios formados de la manera más desinteresada y espontánea, son, de hecho, una demostración de lo que va a ser la votación del 6 de julio próximo. Me atrevo a afirmar, después de conocer los resultados de mi gira electoral, que la mayoría de los ciudadanos mexicanos votarán por mí para que yo ocupe la Presidencia de la República.

"Este es el balance —concluyó Vicente Lombardo Toledano— de mis experiencias, de mis observaciones y de lo que yo creo que ocurrirá el 6 de julio".

De acuerdo con la costumbre establecida, Lombardo Toledano dijo en seguida a los periodistas que estaba a sus órdenes para contestar a las preguntas que desearan formularle. En notas aparte nos referimos al cuestionario.

"No creo que las próximas elecciones puedan ser limpias; hay muchas razones para afirmar que el fraude está preparado y no sólo eso sino que ha sido meditado con mucha anticipación", declaró ayer Vicente Lombardo Toledano, contestando a una pregunta que le fue hecha por los representantes de la prensa nacional acerca de su opinión sobre las recientes declaraciones del presidente Alemán, de que los comicios serían limpios.

Lombardo explicó ampliamente los motivos que tiene para hacer la afirmación de que el fraude está en marcha, pero afirmó que, sin embargo, el pueblo sabrá exigir el respeto a su voluntad sin emplear la violencia, sin acudir a las armas, movilizándose para ello.

Una vez que había terminado la exposición sobre su gira, en la conferencia de prensa celebrada ayer, Lombardo Toledano invitó a los periodistas a formular preguntas. Se le preguntó su opinión sobre las declaraciones del presidente Alemán, de que habría limpieza en los comicios.

"No creo —contestó categóricamente— que las elecciones puedan ser limpias. Hay muchos motivos para afirmarlo, pero entre éstos puedo señalar los siguientes:

"En primer lugar, la Ley Electoral. Esta ley, contra todos los ofrecimientos que se hicieron, de modificar la anterior para hacer un ordenamiento más

democrático, tiende, como nunca otra ley electoral se lo había propuesto, a poner exclusivamente en manos del gobierno la preparación de las elecciones, el acto de las elecciones y la calificación de las elecciones. La Ley Electoral está revestida de afirmaciones y de fórmulas aparentemente democráticas, pero el mecanismo que ella contiene es un mecanismo hecho para el fraude.

"En la Comisión Federal Electoral, la decisión la toma el gobierno, y digo el gobierno porque los Poderes que participan no son en nuestro país poderes independientes; la única opinión que prevalece es la del Ejecutivo de la Unión. Es verdad que participan tres partidos en la Comisión Federal, pero uno de éstos es el propio gobierno y los votos de los otros no cuentan".

Continuó fundamentando su contestación a la pregunta que se le había formulado y dijo: "nadie ignora en México que, por otra parte, el padrón electoral fue hecho a voluntad del PRI, es decir, del gobierno, y nadie ignora tampoco que desde hoy se han tomado medidas para evitar el voto espontáneo y secreto de muchos ciudadanos".

Puso algunos ejemplos, refiriéndose Lombardo a cómo muchos agentes del Banco Ejidal han recogido sus credenciales de elector a los campesinos y las tienen en su poder; se las han quitado bajo la amenaza de que si no las entregan, no tendrán refacción o les quitarán sus tierras.

"El día de las elecciones —expresó— no votarán los propietarios de las credenciales electorales, sino personas de confianza del gobierno para depositar los votos de los ciudadanos que no aparecerán ante las casillas.

"Y esto que ocurre con los campesinos en muchos lugares, ocurre también con los obreros de ciertas regiones y, por supuesto, con muchos empleados del gobierno federal, de los gobiernos de los estados y de los gobiernos municipales. En este sentido hay muchos casos asombrosos. Por ejemplo, aquí en la Ciudad de México aparecen empadronados en un solo distrito electoral todos los empleados de una oficina pública que naturalmente no viven en él, ni siquiera sólo en la Ciudad de México, sino en todo el Distrito Federal. Esos ciudadanos con domicilio falso han entregado ya su credencial de elector a los jefes y el día de las elecciones no votarán ellos, sino empleados de confianza. En otras oficinas públicas las gentes de fiar para el gobierno se han empadronado muchas veces, de tal manera que Juan Pérez votará en quince o diecinueve distritos y vivirá en los diecinueve.

"Hay otros muchos procedimientos que se han empleado para asegurar votos falsos —dijo Lombardo como conclusión— de tal manera que yo

aseguro que el fraude está no sólo preparado, sino que ha sido meditado con mucho tiempo para simular las próximas elecciones".

EL CANDIDATO DEL GOBIERNO ES EL MÁS DÉBIL DE TODOS

"Independientemente de las personas, porque no deseo aludir a nadie —declaró el candidato a la Presidencia— no creo que el gobierno haya tenido alguna vez para sus candidatos, como en esta elección, tan pocos votos reales. En el pasado, el candidato de las fuerzas revolucionarias tuvo realmente la mayoría espontánea de votos. ¿Por qué? Porque hubo un solo candidato de todas las fuerzas progresistas. Sin hablar del pasado lejano, tomando las últimas tres elecciones solamente, en esta ocasión, después de veinticinco años de candidatos únicos, hay varios candidatos y evidentemente que el candidato del gobierno es el más débil de todos.

"La mejor prueba objetiva para confirmar esto es la cantidad fabulosa de dinero que se ha gastado en esta campaña por parte del gobierno y no sólo de la federación, sino de los estados y los municipios. Solamente lo que se ha gastado en pintura para muros y cerros, y lo que han gastado en propaganda costosa como es la de gas neón, es difícil precisar a cuántos millones de pesos asciende, pero no menos de cincuenta millones de pesos se han invertido únicamente en esos dos renglones.

"Ahora, ¿cuántos millones se habrán gastado en carteles, en volantes, en publicaciones, periódicos y revistas? ¿Y cuánto se habrá gastado ya en ferrocarriles, en camiones para transportar gentes a los actos y en aviones? También es una suma fabulosa.

"Pero además hay que considerar las contribuciones forzosas impuestas a los comerciantes de todo el país, pues cuando llega el candidato las autoridades obligan al comercio a cerrar sus puertas y además les han impuesto contribuciones para los gastos de la recepción. En muchos casos, y esta es otra partida importante, se han pagado salarios a obreros que dejan de trabajar, a empleados públicos y a dependientes del comercio.

"Si pudiéramos sumar todas estas cantidades —dijo Lombardo— nuestro pueblo se asombraría del enorme despilfarro de dinero".

Agregó que si el PRI fuese el partido apoyado por el pueblo no necesitaría haber gastado estas sumas enormes.

"Completa mi razonamiento —continuó diciendo— la consideración de que en muchos lugares del país son reclutadas las gentes por la fuerza.

En mi propio pueblo, Teziutlán, donde el domingo pasado hubo no una recepción sino una fiesta cívica, única en la historia de mi pueblo desde que lo fundaron los españoles, se emplearon procedimientos antidemocráticos para evitar que la gente de la comarca llegara a la ciudad; se suspendieron corridas de camiones ordinarios de pasajeros, y para recibir al candidato del PRI, las tropas federales hicieron leva de campesinos en la comarca y los tuvieron como en un campo de concentración, ni siquiera en la ciudad, sino en las afueras, desde la víspera de la llegada".

QUE CADA CANDIDATO DIGA CUÁNTO HA GASTADO EN LA CAMPAÑA

El licenciado Lombardo Toledano hizo una proposición, diciendo que "sería muy interesante que cada uno de los candidatos declarara cuánto ha gastado en su campaña y también de dónde han procedido los fondos para la misma. De esta manera el pueblo sabría qué clase de compromisos tiene cada candidato y con qué elementos o sectores sociales ha contraído esos compromisos. Aparte de que los demás candidatos acepten esta proposición, yo haré un informe de lo que he gastado en mi campaña; diré quién me ha dado el dinero y también cómo lo he empleado".

Como corolario de su amplia exposición, Lombardo terminó su respuesta expresando que por todo lo anterior podía afirmar que el fraude está preparado.

"Pero —recalcó con énfasis— a pesar del fraude, la mayoría de los mexicanos, de los ciudadanos que no están sujetos a la presión oficial, votarán evidentemente por mí. Y entonces, a la hora de abrir las ánforas, los representantes del gobierno van a tener que realizar el acto de alquimia política más grande en la historia de las luchas democráticas del mundo entero.

"Quiero proponer, por conducto de la prensa, que independientemente del aparato oficial, cada uno de los candidatos nombre un representante para integrar una Junta de Vigilancia Electoral, a fin que pueda intervenir en realidad eficazmente en todo el mecanismo electoral.

"De otra manera, el pueblo se va a llevar una sorpresa muy grande el 6 de julio, como las que se ha llevado durante la campaña, en donde en pueblos

que tienen veinte mil habitantes, no ciudadanos sino habitantes, se presenten sesenta mil habitantes para recibir al candidato del PRI. Eso mismo puede ocurrir con los votos.

"Pero nuestro pueblo sabe quién va a votar y por eso, sin acudir a las armas, sin emplear la violencia, cosa que nosotros fuimos los únicos en preconizar, el pueblo exigirá que se respete su voluntad".

NO EXISTE LIBERTAD DE PRENSA REAL EN MÉXICO

A continuación, otro de los periodistas asistentes le preguntó si creía que efectivamente existiera en México verdadera libertad de prensa.

"Sí —contestó; libertad para quienes, por los intereses que representan, tienen acceso fácil y libre a los órganos de prensa.

"Para otros no existe la libertad de prensa. Ha habido veces en que ni pagando hemos logrado nosotros, el Partido Popular, que nos publiquen alguna declaración.

"Desde el punto de vista formal, legal —terminó diciendo— es evidente que existe libertad de prensa en México".

LOMBARDO SE DIRIGIÓ A TODOS LOS CANDIDATOS

México, D.F., 11 de junio de 1952

Señor Adolfo Ruiz Cortines
Presente

El día 9 de junio en la ciudad de Veracruz, hizo usted una declaración en la que —según la versión periodística relativa— aboga porque todos los candidatos a la Presidencia de la República demos un "ejemplo de madurez institucional; de capacidad en el ejercicio pacífico de nuestros derechos ciudadanos y de respeto a la voluntad de las mayorías... cualquiera que sea el resultado de la votación".

Como candidato del Partido Popular —y de dos partidos más— a la Presidencia de la República, yo he sostenido incansablemente que es imprescindible asegurar una solución democrática y pacífica del problema de la sucesión presidencial y he llamado al pueblo todo —sin diferencias de partido— a respetar y hacer respetar el voto de las mayorías, cualquiera que sea el candidato al que favorezca limpiamente en las próximas elecciones.

Considero que las palabras de usted revisten indudable interés tanto más cuanto que las ha externado en su carácter de candidato del Partido Revolucionario Institucional, partido al que la opinión pública mayoritaria señala con energía como el instrumento para la preparación y la consumación de un fraude en las elecciones cercanas.

Texto de la carta enviada a Adolfo Ruiz Cortines el 11 de junio de 1952 y que reprodujo *El Popular* en su edición del 12 de junio, la cual no tuvo contestación.

Teniendo esto en cuenta, el día de ayer en una conferencia de prensa me permití proponer que los cuatro candidatos a la Presidencia de la República que participamos en esta campaña nombremos un representante cada uno para integrar una comisión o junta de observación y vigilancia que —por separado del aparato oficial— tenga la autoridad moral y política suficiente para juzgar con objetividad el desarrollo de la función cívica y contribuir al propósito enunciado a realizar con la cooperación de todos los candidatos, para que los comicios puedan ser estimados como legítimos por la nación y no sólo por uno de los bandos en lucha.

Me estoy dirigiendo en términos semejantes a los otros señores candidatos, porque pienso que el interés nacional exige que no se consuma el fraude en las próximas elecciones y todos estamos obligados a evitarlo, y respetar y hacer respetar el triunfo de quien legítimamente, sin lugar a dudas, sea elegido por el pueblo.

Con todo respeto, pero con toda franqueza, quiero expresarle mi opinión en el sentido de que usted debe ser el más preocupado porque queden a cubierto de sospecha los resultados de las elecciones, ya que es incuestionable que el candidato oficial goza de ventajas que no están al alcance de los demás candidatos y esas ventajas, evidentemente, son fruto en gran parte del abuso del poder.

Pienso que es necesario de una vez por todas terminar con la escandalosa tradición del fraude electoral que impide el desarrollo de la vida democrática de Mexico y pone a nuestro país, en cada campaña electoral, al borde de la violencia. Estos daños y peligros se evitarán el día en que entre nosotros haya elecciones libres, limpias y civilizadas.

Tomando las palabras de usted tal como fueron publicadas, espero que estará en disposición de contribuir a que, rebasando los límites de una simple declaración, tenga un resultado práctico.

Agradeceré a usted la atención que le merezca esta iniciativa, o bien la manifestación concreta de su opinión respecto a la forma en que los cuatro candidatos podemos contribuir a la realización de elecciones libres y al acatamiento de sus auténticos resultados.

Respetuosamente,

Vicente Lombardo Toledano.

LUCHAR POR EL BIENESTAR DEL PUEBLO

Al hablar ante el pueblo de Cherán, Lombardo se expresó en los siguientes términos: "No soy solamente visitante, un pasajero que llega a este bello poblado y sigue su camino; hoy vengo en una misión muy grande porque dentro de breves días he de ser electo el jefe del gobierno. Muchos dicen que no les importa la política electoral; que deben seguir las cosas como hasta hoy; que la situación económica, social y cívica debe continuar otros seis años; pero yo digo que no es posible que esto siga igual, el pueblo no puede tolerar otros seis años como éstos. Estoy empeñado en esta lucha gigantesca porque no hay más de dos caminos: o continúa la situación actual o la modificamos, no hay término medio. Yo acepto las cosas positivas de este gobierno, como acepto las de los dos anteriores, pero las cosas negativas deben ser sustituidas por obras que lleven el bienestar al pueblo. Yo soy un revolucionario y este calificativo significa "hombre que lucha por el bienestar del pueblo". Toda mi vida he luchado por hacer de México un país nuevo, diferente al de hoy: que el pueblo coma mejor, que esté mejor vestido, que se aloje decorosamente, que se atiendan los problemas de la educación, de la salud y, sobre todo, que se den al pueblo libertades irrestrictas para elegir a sus gobernantes, desde las autoridades municipales hasta las más altas del gobierno.

"Yo sé —agregó Lombardo Toledano— que se me ataca con el pretexto de que sirvo a gobiernos extranjeros. Esas son mentiras vulgares; son calumnias. Yo soy tan mexicano como los tarascos, como esta tierra michoacana,

Versión periodística del discurso pronunciado el 12 de junio en Cherán, Michoacán. Publicada en *El Popular* el 13 de junio de 1952.

como la madera de Paracho y como el barro de Patambán. Se dice que soy enemigo de la religión y que si llego al poder, a la Presidencia de la República, cerraré las iglesias. Esa es otra estúpida calumnia. He dicho mil veces, y vuelvo a repetirlo ante todo el mundo, que tiene derecho a creer en Dios quien quiera y que todo el mundo tiene derecho a pensar como se le antoje; a asociarse, a viajar libremente por el territorio de la patria. Millones de mexicanos han sido mártires de las luchas del pueblo desde la época de Hidalgo y de Morelos, y murieron por conquistar esas libertades que forman parte de México.

"Pero hay gentes interesadas en mantener la actual situación; interesadas en que el pueblo siga siendo ignorante y miserable, porque si cambia la situación se acabaron los caciques y los politicastros ladrones que medran con la ignorancia del pueblo. Seis años más como éstos y viene la ruina para la patria.

"Yo no corrompo al pueblo dándole dinero para que venga a escucharme, como lo hacen otros candidatos. Quien paga por simular popularidad es un corruptor del pueblo".

Finalmente, Lombardo Toledano exhortó a la población de Cherán a contribuir a la salvación de la patria el próximo 6 de julio.

SEIS AÑOS MÁS COMO ESTOS NOS LLEVARÍAN AL CAOS

Hablando ante un auditorio formado por miles y miles de campesinos venidos de todos los rincones de esta región michoacana, y ante miles de obreros, jóvenes, mujeres, ancianos y niños, que lo aclamaban con fervoroso entusiasmo, Vicente Lombardo Toledano, candidato a la Presidencia de la República, postulado por el Partido Popular y por otros dos partidos de la oposición democrática, expresó que una nación no se acaba de construir jamás, pero que debe irse levantando de una manera tesonera, sin retroceso.

Nuestra nación —señaló Lombardo— tiene siglos de estarse construyendo; sólo recordaré que, desde 1910 hasta hoy, el esfuerzo del pueblo y de sus guías más preclaros, de sus hombres mejores, de los que aman a la patria, ha sido un esfuerzo que no han podido realizar otros pueblos cercanos a nosotros.

Somos veinte países de la América Latina, con ciento cincuenta millones de habitantes, con la misma tradición histórica y los mismos ideales. Entre ellos destaca México —siguió diciendo el candidato— y a ratos, no siempre, parece una gran antorcha. Su papel de hermano guía de los demás países latinoamericanos no lo ha conquistado el pueblo de México de una manera gratuita; muchos han caído en las luchas armadas y otros han muerto víctimas de la eterna guerra contra la naturaleza y contra la injusticia;

Versión periodística del discurso pronunciado el 12 de junio en el mitin realizado en la ciudad de Uruapan, Michoacán, publicada por *El Popular*. México, D. F., 14 de junio de 1952.
En el mitin intervinieron: Abel Cabrera del CC del PCM; el dirigente local del PP, Roberto Gutiérrez; Salvador Lemuz Fernández, candidato a senador; el obrero textil Nabor Camela y Ramón Rocha Garfias, dirigente del PP en Veracruz, de quienes se reproducen algunos párrafos de sus discursos, así como la descripción del ambiente en el que se realizó el acto.

millones de niños, es preciso confesarlo —declaró Lombardo— han muerto por falta de alimentación, de cuidados, de atención médica, a causa de la miseria general, o porque sus padres han sido víctimas de la injusticia, de la persecución o la infamia.

Hombres que merecen la gratitud de la patria —continuó el candidato— han jefaturado este anhelo popular de construir la patria definitivamente; otros la han traicionado. El esfuerzo por construir una patria mejor se parece a las batallas militares: muchos soldados simplemente cumplen con su deber; otros se destacan en el combate; algunos se convierten en héroes, y otros traicionan; algunos se rinden al enemigo y otros más se pasan a la causa del adversario, así son las batallas históricas, como las luchas armadas. Desde 1910 hasta hoy eso es lo que ha acontecido en la gran batalla que llamamos Revolución Mexicana; no todos han cumplido con su deber: el pueblo ha seguido bregando, pero los hombres que han ocupado el poder no siempre han sabido estar con aquél. Algunos de ellos han pasado por el poder sin haber hecho graves daños irreparables y sin haber logrado tampoco éxitos de trascendencia; algunos han sido capitanes de excepción, líderes que han conducido bien al pueblo y que luchan por él y contando con él, han obtenido triunfos de enorme importancia; otros olvidaron su tarea, creyeron que podían cambiar la ruta de nuestro país impunemente, que podrían dar por liquidada la Revolución, que podrían empezar una etapa que no sería ya la de las masas populares interviniendo directamente en la ruta y orientación del poder público, y que éste nuevo periodo sería beneficioso para una minoría, en olvido de los derechos inalienables, inextinguibles de la masa campesina y obrera, de los sectores que concurren en la producción: industriales nacionales, técnicos, profesionales y hombres de ciencia.

QUIENES LLEVAN EL TIMÓN DE LA NACIÓN HAN OLVIDADO EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO

Cada vez más, quienes llevan el timón de la nación y llevan la nave del pueblo hacia metas que no son las de la Revolución, han provocado todo el malestar que hoy existe, cada vez que se deja de luchar con eficacia, con pasión, con denuedo, en la batalla de la Revolución Mexicana.

No sólo el pueblo se vuelve miserable, sino que se corre el riesgo de dar pasos hacia atrás, los cuales, para volver a adelantarse y colocarse en el punto de partida, requieren condiciones excepcionales.

Por parte del licenciado don Miguel Alemán no sólo ha habido olvido de la Revolución Mexicana en muchos de los objetivos centrales de nuestro

movimiento popular, sino que en otros aspectos ha habido retroceso, un salto atrás, hacia el pasado.

Si el pueblo no rectifica los errores de la actual administración, puede producirse una crisis mucho más grave que todas las anteriores, y esta situación es todavía más peligrosa porque las condiciones internacionales de nuestros días son también, por sí mismas, condiciones peligrosas para el futuro de México.

Es verdad que ha habido progreso material con el actual gobierno, nadie puede negarlo, sólo que no es este gobierno el que comenzó las grandes obras constructivas, sino que ha continuado las obras de los gobiernos del pasado, y ha cosechado lo que otros iniciaron. Además sólo los ciegos no se dan cuenta de que la industrialización y el crecimiento de las nuevas fuerzas que surgieron como consecuencia de la Revolución de 1910 tenían que seguir desarrollándose, lógicamente, inevitablemente y México no es la excepción en lo que al crecimiento histórico se refiere.

La Revolución democrático burguesa ha caminado por su propio impulso, independientemente de quienes se hallen en el poder, aun cuando los gobernantes puedan contribuir a detener o a acelerar la propia revolución democrática.

LA OBRA NEGATIVA DEL RÉGIMEN ACTUAL

Es cierto que el actual gobierno ha continuado el desarrollo material del país, el desarrollo lógico impuesto por la revolución democrático burguesa, pero esto nada tiene de extraordinario. Por otra parte, es necesario establecer una industria fundamental en México, y en este sentido, el gobierno actual no ha dado pasos de importancia para realizarlo; el gobierno actual ha desvirtuado la Reforma Agraria, ha paralizado a dos millones de campesinos que esperan tierra a la que tienen derecho y a otros por falta de crédito; centenares de miles de mexicanos huyen todos los días hacia el país del norte a sabiendas de que recibirán vejámenes de los bárbaros negreros de Texas, pero prefieren ir a comer allá, a morirse en la tierra en que han nacido.

Una revolución democrático burguesa en México actualmente tiene que llevar hasta sus últimas consecuencias la Reforma Agraria. Las mejores tierras han ido a parar a manos de funcionarios que jamás han visto la tierra de cerca.

Por otra parte la clase obrera, como la campesina, que constituyen juntas la mayoría del pueblo mexicano, vive pobre y desamparada, sin derechos sindicales; explotada por los políticos y por los líderes sin escrúpulos, que

han dado la espalda a quienes los encumbraron; los salarios son bajos; el peso mexicano tiene un poder de compra inferior a cincuenta centavos respecto del valor que tenía en 1938. La clase obrera, como movimiento sindical ha sido dividida; ha desaparecido el derecho de luchar por mejores salarios; se ha inventado la teoría de que si aumentan los salarios, aumenta la inflación monetaria, esto es una paparruchada desde el punto de vista técnico y revela una ignorancia absoluta.

Ni una huelga de importancia se ha ganado durante el actual gobierno, todas han sido aplastadas por él mismo, con argumentos leguleyos de la peor especie.

Sin que el movimiento obrero se mueva, tampoco puede hablarse de una revolución democrático-burguesa verdadera.

Nunca como hoy, además, nuestro país había dependido tanto de una sola potencia, de los Estados Unidos, eterno enemigo de nuestra patria y convertido hoy en enemigo de todos los pueblos de la Tierra.

O SE LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO O SE LE SIRVE

"No hay término medio —declaró con energía Lombardo—, no hay tercera posición posible. Si se sirve a México, se tiene que ser antimperialista; si no se es antimperialista se está sirviendo al imperialismo norteamericano en contra del pueblo de México".

Por último, compatriotas, debo decir que hoy como nunca, un pequeño grupo de hombres no solo son los nuevos ricos de nuestro tiempo, sino que hacen escarnio de su fortuna, porque es mal habida, en una cantidad fabulosa ante la miseria de nuestro pobre pueblo. Existe una corrupción administrativa y una falta de moral, con ciertas excepciones. Muchos culparon apenas ayer al gobierno y hoy son no sólo los nuevos ricos, sino que son los nuevos ricos sin haber trabajado jamás.

Hacen falta hombres limpios, verdaderos misioneros del pueblo, que salgan pobres del poder, capaces de gobernar, que no vean en la lucha política y en la llegada al poder una aventura para hacerse ricos o más ricos si ya lo eran.

"En este momento —dijo Lombardo— yo soy socialista y algún día mi país será socialista, porque algún día cesará la explotación del hombre por el hombre en toda la Tierra, pero hoy, los socialistas, los revolucionarios de verdad, estamos luchando por una Revolución del pueblo, dentro de los marcos del régimen capitalista, contra el pasado feudal que aún tiene supervivencias y por la independencia nacional; contra el imperialismo extranjero,

para hacer de México un país menos triste, menos ignorante y hacerlo una nación respetable para todas las demás. Esto es lo que queremos, pero es lo menos que queremos —enfatizó Lombardo— y por eso estoy aquí, en esta humilde tribuna del pueblo de Uruapan".

SEIS AÑOS MÁS COMO ESTOS
PRODUCIRÍAN EL CAOS

"Hoy se necesita cambiar el rumbo de México; otros seis años como éstos y nuestro pueblo entrará en el caos. Si el pueblo quiere otros seis años iguales, que vote por los candidatos del PRI, si quiere un cambio, que vote por Vicente Lombardo Toledano.

"Para eso estoy aquí, para ofrecer la rectificación a la obra económica, social, política e internacional.

"No tengo pleito personal con el Presidente de la República; soy un hombre que hace de la política una ciencia que investiga la realidad y que trata de modificarla en beneficio del pueblo. Al pueblo toca decidir, michoacanos.

"Sin jactancia, sin presunción, sin vanidad, viendo objetivamente lo que ha ocurrido, examinando la realidad, yo afirmo —expresó Lombardo— que la mayoría de los ciudadanos que depositarán su voto espontáneamente sin coacción ni amenazas y si quieren un cambio de la situación, votarán por mi el próximo 6 de julio.

"Es cierto que el fraude está preparado de mil maneras, pero triunfaremos sobre el fraude porque la mayoría de los ciudadanos no está al alcance de autoridades que pueden corromperlos.

"Cualquiera que sea el resultado de esta lucha, el pueblo obligará al futuro gobierno a cambiar el rumbo de México, para que otra vez la Revolución presida el destino del pueblo y de la nación. Si se pierde esta ocasión se perderá por largos y largos años. En manos de ustedes está el porvenir de la patria.

"He hecho cuanto podía hacer y el único patrimonio que poseo, que es mi vida, está al servicio del pueblo. Hasta el último instante tengo enorme confianza en el pueblo y amo entrañablemente a mi patria".

LOMBARDO ES EL CANDIDATO
DE TODOS LOS SECTORES.
El PC expresó que lo apoya ahora con más firmeza que nunca.
Importantes discursos en el mitin de Uruapan.

Miles y miles de michoacanos vitorearon ayer a Vicente Lombardo Toledano durante el grandioso mitin realizado en honor del dirigente de las masas populares y hoy candidato de las mismas a la Presidencia de la República, postulado por el Partido Popular.

El acto, maravilloso por el despliegue de civismo y entusiasmo que hicieron los michoacanos, venidos desde lugares distantes para aclamar a su candidato, se llevó a cabo en la plaza Miguel Rincón, donde Lombardo pronunció uno de los más sensacionales discursos de sus campaña electoral.

Campesinos y agricultores de Apatzingán, Lombardía, Nueva Italia, Taretán de la Cañada y de la Sierra, vinieron a Uruapan a saludar, a escuchar y a demostrar a Lombardo que están decididos a contribuir a la salvación y al progreso de México en esta hora difícil por la que atraviesa la patria, tan perfectamente definida en toda su magnitud por la pasión patriótica visionaria de aquel que desde su juventud se ha sumergido en los problemas de su pueblo y los ha sentido y los ha estudiado como los suyos propios.

Los campesinos de la región de Apatzingán habían solicitado cinco carros de ferrocarril para venir a recibir a Lombardo Toledano pero al llegar el tren ordinario a Taretán, advirtieron con sorpresa que no sólo había sido desechada su solicitud, sino que el tren venía con un carro menos. Entonces el convoy fue materialmente asaltado por los campesinos quienes hicieron el viaje a Uruapan en los techos de los carros y en la locomotora. Otros muchos cabalgaron toda la noche kilómetros y kilómetros, para llegar hasta aquí a expresar su apoyo cariñoso a Lombardo, su candidato a la Presidencia.

El mitin, que se inició a las 12:35 horas, se desarrolló en un ambiente de indescriptible júbilo; muchachos y muchachas de la región cantaban el corrido de Lombardo e interrumpieron muchas veces a los oradores con sus porras en honor del candidato nacional. Pero, lo que más impresionó a todos los concurrentes a este acto inolvidable, así como aquellos que sin participar en el mitin observaban su desarrollo, fue la imponente movilización popular, espontánea, sin coacciones ni amenazas, sin pagar oyentes y sin costearles sus gastos de transportación.

Obreros, campesinos, comerciantes, artesanos, mujeres, jóvenes y niños, dieron dinero a Lombardo al terminar el acto para que éste siga su camino hasta el día de la victoria.

El acto fue magníficamente organizado por Roberto Chávez y por los candidatos del Partido Popular a diputados y senadores en esta misma entidad.

El dirigente local Roberto Gutiérrez dio la bienvenida a Lombardo Toledano y se refirió a la tradición histórica liberal de los hombres de Uruapan,

donde el cura Morelos inició su batalla y que fue asesinado arteramente por cincuenta criminales emboscados, y se refirió también a otros mártires de la causa del pueblo. Elogió finalmente a Lombardo, al afirmar que es el hombre más honesto, capaz y patriota, y el único que puede dirigir porque su vida entera ha estado al servicio del pueblo.

Salvador Lémuz Fernández, candidato a senador por Michoacán, dijo que Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, Carranza, Zapata, Cárdenas y Vicente Lombardo Toledano son los patriotas más esclarecidos, que todo han sacrificado en beneficio del pueblo.

"Tenemos —expresó Lémuz— un programa, el del Partido Popular, y un hombre, Vicente Lombardo Toledano, que significan el bienestar para todos los obreros y campesinos".

En nombre de los obreros y los trabajadores del campo poblanos, habló el obrero textil Nabor Camela, quien se refirió a la situación en que se encuentra el movimiento obrero de nuestro país. Afirmó que todas las libertades consagradas por el artículo 123 están pisoteadas, el derecho de huelga, suprimido tácitamente y las agrupaciones obreras divididas.

Para que resurja vigoroso e independiente el movimiento obrero, es necesaria la victoria de Lombardo Toledano, cuya vida entera ha estado al servicio del pueblo.

Por el comité central del Partido Comunista, Abel Cabrera pronunció un discurso en el cual condenó la intromisión del gobierno en el régimen interno de los sindicatos. Dijo que Lombardo es el líder más querido de la clase obrera de México y que está apoyado ahora más firmemente que nunca por el Partido Comunista, porque es el hombre más capaz y el que está más identificado con los obreros, con los campesinos y con todo el pueblo de México.

Aseguró Cabrera que José Vasconcelos quiere una Secretaría al lado de Ruiz Cortines, razón por la cual ha atacado al marxismo y al movimiento por la paz.

"El primer enemigo del pueblo —agregó el orador— no es ahora Acción Nacional sino el PRI", y añadió que Lombardo es el candidato de las grandes masas obreras y campesinas, de los pobres, de las fuerzas progresistas de México. "No es un candidato sectario —dijo— porque es también candidato de los industriales y los comerciantes honrados y patriotas, es el candidato antimperialista por excelencia, y lo es también de los millones de mexicanos partidarios de la paz mundial. Desde 1910 el pueblo mexicano no había tenido un candidato de la talla de Lombardo Toledano. Por todo ello, el Partido Comunista lo apoya sin reservas".

El doctor Ramón Rocha Garfias, dirigente del Partido Popular en Veracruz, dijo que desde la iniciación de la campaña electoral de Lombardo Toledano en Ixcateopan, se ha venido observando un fenómeno de extraordinaria importancia en el panorama político de México, como lo es el florecimiento de la nacionalidad y la movilización eficaz y patriótica del pueblo que ha visto en el candidato del PP una esperanza de bienestar e independencia para el país, lo mismo en Baja California que en Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Veracruz y Chiapas. El apoyo popular a Lombardo Toledano está diciendo a los Estados Unidos que México se niega a ser un vasallo del imperialismo yanqui.

Solo la movilización del pueblo en 1910 es comparable a la que presenciamos hoy en torno a la figura de Lombardo Toledano. "Paz, Pan y Democracia" e "Independencia Nacional" es el clamor del pueblo en todos los ámbitos del territorio patrio. No sólo los pobres apoyan a Vicente Lombardo Toledano, lo hacen todos los mexicanos.

Una calurosa ovación, emocionada, recibió a Lombardo, cuando abordó la tribuna para dirigir al pueblo uno de sus más emotivos discursos y una tempestad de aplausos atronó el espacio cuando terminó de hablar y emocionado invitaba al pueblo a cantar el himno nacional, que salió de todas las gargantas con un nuevo vigor y una nueva esperanza de un México libre, feliz, respetado y respetuoso de los otros países de la tierra.

Al terminar el acto se organizó una colecta entre los asistentes al mitin, quienes con júbilo indescriptible acudían al llamado de Vicente Lombardo Toledano y al depositar su contribución para el sostenimiento de la campaña electoral de su candidato, estrechaban, emocionados hasta las lágrimas, la mano firme y fraternal del gran luchador revolucionario.

Lombardo rodeado del pueblo, que no quería despegarse de él, recorrió en triunfo las calles de Uruapan, y mucho tiempo después de que entró en el hotel donde se hospedó. La gente, feliz, se fue disolviendo dentro del mayor orden.

SOBREVENDRÁ GRAVE CRISIS SI EN MÉXICO NO CAMBIA LA SITUACIÓN

En medio de un torrencial aguacero, que Vicente Lombardo Toledano resistió con estoicismo durante una hora, se efectuó ayer, a las 18 horas en este lugar, un grandioso mitin que tuvo como escenario el jardín central de Zitácuaro, donde el candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República señaló nuevamente la disyuntiva que se presenta al pueblo mexicano en la presente campaña electoral.

Lombardo expresó que los próximos seis años de gobierno serían iguales a los del licenciado Alemán o se inicia una nueva etapa en la historia de nuestro país; o el movimiento obrero vuelve a moverse o sigue dando saltos hacia atrás; o los campesinos dejan de abandonar su tierra para ir a sufrir los vejámenes de los negreros texanos o el gobierno vuelve a los cauces de la Revolución Mexicana y hace llegar la Reforma Agraria hasta sus últimas consecuencias; o el país sigue entregándose a los monopolios yanquis, como ha ocurrido en estos años, o hacemos de México una nación libre, independiente, respetable y respetada por todos los países de la Tierra. "No hay término medio", recalcó el candidato del pueblo.

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin celebrado en Zitácuaro, Michoacán, el 14 de junio, en el que a pesar de la persistente lluvia, la población escuchó al candidato con gran interés y entusiasmo.

Al mismo tiempo que se realizaban los actos durante la gira del candidato a la Presidencia de la República, en todo el país se llevaban a cabo mítines en homenaje y apoyo a su candidatura e impresionantes movilizaciones, como fueron las de esos días en las ciudades de Perote y Córdoba, del estado de Veracruz, y en el Distrito Federal, con intervenciones de los candidatos al Senado y a la Cámara de Diputados postulados por el Partido Popular.

Información publicada en *El Popular* el 16 de junio de 1952.

El acto se inició a las 18:00 horas, cuando el licenciado Lombardo llegó al jardín central de esta histórica ciudad de Zitácuaro, siendo recibido con grandes demostraciones de simpatía y cariño por millares de hombres y mujeres que con música, serpentinas y confeti hicieron del acto una verdadera fiesta cívica. El candidato, acompañado de otras personalidades y dirigentes populares, se situó en el pequeño hemiciclo a Juárez, y el profesor Fabián Alcántara, en representación del comité municipal del Partido Popular, fue el encargado de expresar la bienvenida al candidato nacional, expresando que Lombardo es el más grande de los mexicanos de este tiempo y que su programa garantiza los mejores anhelos del pueblo.

El señor Abel Cabrera, representante del comité nacional del Partido Comunista, apoya a Lombardo porque representa a la clase obrera y campesina, así como a las fuerzas progresistas del país y porque es el hombre más patriota y más antimperialista, y el mejor y más incansanble luchador por la causa de la paz mundial. Por estas cualidades, que no tiene ningún otro candidato —dijo el orador— el Partido Comunista apoya sin reservas la candidatura de Vicente Lombardo Toledano.

Al dirigirse al pueblo de Zitácuaro, la señora Macrina Rabadán lo exhortó a votar el 6 de julio por el candidato del Partido Popular, "el más esclarecido patriota de los últimos años".

Cuando el candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República, licenciado Vicente Lombardo Toledano, inició su discurso, empezó a llover y mientras unos se refugiaban bajo los árboles otros permanecían de pie y al aire libre imitando al candidato nacional, que resistió con estoicismo la lluvia pertinaz que se prolongó durante más de una hora.

El licenciado Lombardo Toledano, sin tomar en cuenta la inclemencia del tiempo, escurriendo agua su rostro, imperturbable e interrumpido a veces por accesos de tos, dramático y grave como el momento mismo que vive el país, empezó a hablarle al pueblo de Zitácuaro.

El problema de esta campaña electoral —dijo el candidato del pueblo— es decisivo para el futuro de México. Dos caminos se presentan ante el pueblo; seis años más de miseria popular y de campesinos sin tierra, de braceros explotados y vejados por los negreros de Texas con salarios de hambre, de ausencia de libertades democráticas, de corrupción administrativa y de entrega de México al imperialismo norteamericano o seis años diferentes que pueden iniciar un periodo nuevo en la historia de nuestro país. Esto es lo que hay en el fondo de esta campaña electoral. El pueblo tiene que decidir o continuamos la obra de este gobierno o la rectificamos. Yo me lancé a la lucha electoral —afirmó Lombardo— porque creo que el panorama

de México encierra una situación en extremo difícil para el pueblo de mi patria. Es menester cambiar todo en el país, porque de lo contrario sobrevendrá una crisis más grave.

La plataforma electoral del Partido Popular, dijo el candidato del PP, no es invención mía, es el resultado de las experiencias de gobiernos desde 1910 hasta hoy, hasta el tiempo actual del licenciado Alemán. Yo ofrezco a mi pueblo, treinta años de mi vida dedicados a servir a la nación mexicana, ofrezco mi vida misma hasta el último instante.

Al concluir su discurso, el gran estadista mexicano dijo que el día 29 de junio, en el Zócalo de la ciudad de México, proclamaríamos no la victoria de Lombardo Toledano, sino la victoria del pueblo de México. "¡A ganar compatriotas —exhortó Lombardo— a triunfar, para hacer de este país un país próspero, independiente, respetable y respetado!". El pueblo en masa entonó el himno nacional y no obstante el torrencial aguacero que caía, la colecta se llevó a cabo con magníficos resultados; las gentes no se retiraban hasta no dejar depositada su contribución para la causa del pueblo.

UN GOBIERNO QUE REFLEJE LA COMPOSICIÓN SOCIAL DE MÉXICO EN NUESTRO TIEMPO

PUNTOS ESENCIALES DEL TRASCENDENTAL DISCURSO

1. Creación de la Secretaría de Comercio Exterior para regular el comercio con todo el mundo sin preferencias políticas o ideológicas.

2. Producción autosuficiente para cubrir las necesidades primordiales del pueblo exclusivamente con los recursos de México.

3. Prohibición de la salida de braceros.

4. Establecimiento de la escala móvil de salarios, haberes y pensiones.

5. Establecimiento de la industria pesada.

6. Nacionalización de la industria eléctrica y del carbón.

7. Canalización obligatoria del crédito público y privado hacia la agricultura y la industria.

8. Venta de productos al extranjero de calidad garantizada para establecer la ética comercial.

9. Organización de los exportadores mexicanos.

10. Prohibición absoluta de exportar artículos de primera necesidad. Cuando haya excedentes de producción habrá rebaja de precios en beneficio del pueblo.

11. Tratados comerciales con estricta reciprocidad y por tiempo limitado.

En el mitin también intervinieron: el ingeniero Porfirio García de León, exrector de la Universidad Michoacana, por el comité estatal del PP; Abel Cabrera del CC del PCM, y el escritor José Alvarado por el comité nacional del PP.

Versión periodística del discurso pronunciado el 15 de junio en el mitin realizado en la ciudad de Morelia, Michoacán. Publicada en *El Popular*, el 17 de junio de 1952.

12. Expropiación de los monopolios de los transportes privados urbanos e interurbanos.

13. Nacionalización de la industria química-médica para evitar el criminal negocio que se hace actualmente con las enfermedades y el dolor del pueblo.

14. Acabar con los "coyotes" en el comercio nacional e internacional.

15. México deberá vender sus productos a quien mejor nos pague en el extranjero.

16. Debemos actuar en el mercado mundial y no dentro de la órbita del imperialismo yanqui.

17. México tenderá sus manos fraternales a todos los pueblos de la Tierra sin excepción.

"Estoy aquí —dijo Lombardo Toledano al iniciar el discurso que pronunció hoy en esta ciudad— para decir al pueblo que es necesario modificar la política del actual gobierno del señor presidente Miguel Alemán.

"Una política —continuó el candidato— no es buena ni es mala por sí misma, son los resultados los que califican y los resultados de la política de la actual administración están a la vista: miseria del pueblo; millones de campesinos sin tierra; centenares de miles de mexicanos que huyen al extranjero; salarios de hambre de los obreros, empleados y miembros del ejército; pobreza creciente de los sectores de la clase media; congelación de salarios; precios en constante ascenso; pérdida del poder adquisitivo del peso; dependencia económica de México respecto de los Estados Unidos; disminución del ritmo del desarrollo industrial; ausencia de vida democrática; división y sumisión del movimiento obrero y del movimiento campesino; corrupción administrativa sin precedente, y nacimiento de una nueva burguesía parasitaria.

"Esta situación se agrava porque el gobierno pretende imponer al pueblo seis años más de su política actual, que significarían la crisis económica general en nuestro país; quiebra o paralización de numerosas industrias; cierre de fábricas, desocupación obrera; anarquía en el campo; tiranía política para reprimir al pueblo; sumisión total de México al imperialismo yanqui.

"Una crisis como ésta provocaría un quebranto de tales dimensiones que sobrevendrían serios conflictos políticos. Ésas son las perspectivas de un gobierno igual al del señor presidente Miguel Alemán.

"Muchos son los problemas que hay que resolver, pero dos son los fundamentales: la producción autosuficiente y el comercio con el mundo entero. ¿Cómo llegar a la producción autosuficiente para cubrir las necesidades primordiales del pueblo, para alimentarlo bien, para alojarlo y vestirlo

mejor; para atender a su salud y a su educación, exclusivamente con los recursos de México?"

Lombardo respondió a su pregunta: prosiguiendo la Reforma Agraria; entregando los distritos de riego a los campesinos; abriendo nuevas zonas al cultivo; prohibiendo la salida de braceros; estableciendo la escala móvil de salarios, haberes y pensiones; estableciendo la industria pesada; nacionalizando la industria eléctrica y la del carbón; canalizando obligatoriamente el crédito público y privado hacia la agricultura y la industria, controlando de modo absoluto el comercio exterior, creando la Secretaría de Comercio Exterior.

El candidato explicó los objetivos de esa nueva secretaría de Estado. Su política consistiría en comerciar con todos los países del mundo sin preferencias políticas o ideologícas, teniendo sólo en cuenta el interés de México. "Esa secretaría deberá clasificar nuestras importaciones en dos capítulos: para el consumo directo de la población y para el desarrollo industrial del país; fuera de esto, no habrá ninguna compra al extranjero; prohibirá la importación de artículos de lujo de un modo completo; la maquinaria que se compre al extranjero deberá ser nueva y eficaz, no ropa vieja, como ha ocurrido hasta hoy; las exportaciones tendrán también sus condiciones: en primer lugar, sólo venderemos después de satisfecho el consumo nacional; venderemos al exterior, además, productos de la misma calidad, para asegurar nuestros mercados, estableciendo la ética comercial, para impedir que ocurra lo que aconteció en la Segunda Guerra Mundial, cuando se privó al país de mantener sus mercados, porque los nuestros no correspondieron a las mercancías que nos compró el extranjero; para facilitar las exportaciones, deberán organizarse los exportadores mexicanos; se prohibirá en lo absoluto la exportación de artículos de primera necesidad, y si éstos llegaran a sobrar por cosechas extraordinarias, habrá rebaja de precios para el consumo interior.

"En cuanto a los tratados comerciales, éstos se celebrarán con estricta reciprocidad y por tiempo limitado, con objeto de no alterar la estructura económica del país.

"En el panorama del comercio interior del país también es necesario un cambio completo; no se puede intervenir en la distribución de mercancías, si no se interviene en la producción y en el consumo; la fijación de precios no es un problema policiaco, y los subsidios nada resuelven; yo expropiaré los monopolios de los transportes privados, urbanos e interurbanos, y formaremos una empresa descentralizada, como Petróleos Mexicanos, para servir real y oportunamente al pueblo; la distribución oportuna y barata de

mercancías y servicios esenciales estriba en la abundancia de mercancías y en el carácter popular de los servicios; el Estado debe crear una institución que produzca todas las medicinas para venderlas al precio de costo.

"Yo nacionalizaré la industria química-médica, para evitar el criminal negocio que se hace actualmente con las enfermedades y el dolor del pueblo.

"Esta rectificación es urgente; se puede llegar pronto a la producción autosuficiente, fundamental para elevar el nivel de vida del pueblo.

"Esta política es inaplazable, porque la producción de los grandes países capitalistas está dirigida hoy hacia la guerra, y llegará un momento en que esos países no quieran proveer a México de mercancías para su desarrollo normal y pacífico. Actualmente no sólo comerciamos con los Estados Unidos y con sus satélites empobrecidos, sino que no queremos el comercio con el mundo nuevo que representa la mitad del planeta.

"Cuando se habla de comerciar con la Unión Soviética, con China, con las democracias populares de Europa, los agentes mexicanos del imperialismo yanqui gritan desaforadamente: ¡Traición a la patria! ¡Comunismo!, pero yo afirmo que México debe comerciar con el mundo nuevo, con el mundo socialista. Comerciar con la Unión Soviética y con los demás países nuevos es comerciar sin riesgo. Comerciar con los monopolios yanquis es comerciar con riesgo, con peligro. México debe comerciar con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas porque es un país amante de la paz, dedicado a construir un régimen social sin explotadores, ni explotados, donde florecen la ciencia y el arte como en ningún otro país del mundo.

"Para los monopolios yanquis es un pecado político que comerciemos con la Unión Soviética, pero ellos le venden, a trasmano, nuestro henequén, nuestros metales y nuestros frutos tropicales, y salen ganando, como intermediarios, la parte del león en la operación comercial.

"China es el mercado más grande del mundo; son 475 millones de habitantes que pueden comprarle a México toda su producción de plata, de calzado, textil, etcétera.

"Hay que acabar con los "coyotes" nacionales e internacionales, y si el henequén nos lo paga mejor la URSS, vamos a venderlo a los rusos, y si los peruanos lo pagan mejor que los rusos, vamos a vendérselo al Perú, lo mismo haremos con Francia, Canadá, Holanda o el Brasil; venderemos a quien pague mejor.

"En interés de México, debemos comerciar con Checoslovaquia; ese país nos puede vender maquinaria agrícola e industrial, motores de toda clase, camiones, automóviles, etcétera. Debemos comerciar con Polonia y Rumania; debemos actuar en el mercado mundial y no dentro de la órbita del

imperialismo norteamericano. Ahí está la disyuntiva: o hacemos una nueva política económica o habrá crisis general en México, y pérdida completa de su autonomía nacional.

"Por eso estoy aquí en esta humilde tribuna de mi pueblo, para decir que, o rectificamos, o el pueblo derramará muchas lágrimas y sufrirá muchos años de tiranía; yo estoy resuelto a salvar a mi país, a servir a mi pueblo, a emancipar a la nación mexicana. Yo no haré un gobierno sectario, sino un gobierno que refleje la composición social de México en nuestro tiempo; yo integraré el mejor gabinete, con los mejores industriales, los mejores técnicos, hombres de ciencia, obreros, campesinos, artistas; en suma, un gabinete revolucionario y democrático, apoyado esencialmente por el proletariado, por los campesinos y por los industriales; mi programa electoral es la salvación del pueblo y de la patria.

"México tenderá sus manos fraternales a todos los pueblos del mundo sin excepción —declaró finalmente Lombardo. Yo cambiaré el rumbo de México si el pueblo quiere".

EL PARTIDO POPULAR ES PERMANENTE, NO UN ORGANISMO ELECTORAL

Cuando uno de los dirigentes de la juventud michoacana del Partido Popular pidió a Lombardo Toledano que tomara la protesta a los miembros del Comité Organizador del Movimiento de la Juventud Popular; el candidato del PP a la Presidencia de la República se expresó en los siguientes términos:

"No haré una pregunta ritual y tradicional a los dirigentes del Movimiento de la Juventud Popular en Michoacán porque para nosotros, los miembros del Partido Popular, el hecho de que una persona se afilie al MJP ya es una prueba evidente de que ha protestado cumplir con su deber y, lo que es más importante, han prometido engrosar la causa a la que servimos. Yo creo —dijo Lombardo— que en lugar de una protesta ritual, que ustedes ya otorgaron, deben aprovechar esta oportunidad para hablar a la juventud michoacana acerca del Movimiento de la Juventud Popular.

"Hasta hoy, ningún partido político en México había pensado en tener una reserva permanente para renovarse. Vivimos una etapa de transición histórica entre el régimen de caudillos y el de los partidos políticos; es una etapa en la que aún no hemos salido de un modo completo del régimen de caudillos ni hemos entrado definitivamente al régimen de los partidos políticos.

"Hace cuatro años —agregó Lombardo Toledano— un grupo de hombres y mujeres nos propusimos crear un partido político nuevo en México. Nuevo por muchas razones. En primer lugar, sería un partido permanente. Antes

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 15 de junio en la asamblea del Movimiento de la Juventud Popular de Michoacán, en Morelia, al tomar la protesta a los dirigentes. Publicada en *El Popular* el 19 de junio de 1952.

del Partido Popular, la mayor parte de los partidos habían sido organismos que giraban en torno a un hombre o a los funcionarios públicos en turno. Eran partidos surgidos al calor de una campaña electoral o creados por voluntad de los gobernantes para continuar en el poder sin tomar en cuenta la voluntad del pueblo. Esos organismos tenían graves defectos, estaban organizados de arriba hacia abajo; jamás había en ellos vida democrática verdadera; eran partidos de consignas; ningún miembro sabía cuál era el programa.

"Pero el Partido Popular nació para ser un partido permanente, no sólo electoral. Y no lo distinguió únicamente ese carácter, sino que tuvo un programa desde su fundación. Ese programa fue discutido largamente por una asamblea integrada por delegados procedentes de todos los rincones del país. El Partido Popular, pues, es un organismo político esencialmente educativo, es un partido que educa constantemente al pueblo, lo educa políticamente.

"La política —dijo en seguida Lombardo— es un conjunto de ideas, principios y objetivos de carácter impersonal. Nuestra crítica al gobierno es siempre inspirada por principios. No buscamos intereses transitorios, inconfesables o individuales sino el interés del pueblo.

"Pero el Partido Popular sería incompleto si no aspirase al poder. Por eso el PP es también un partido electoral. Tenemos poca experiencia todavía, porque no bastan cuatro años para consolidar un partido. Pero ya hemos librado batallas políticas de gobernadores, de ayuntamientos y de diputados al Congreso de la Unión. Y ahora, el PP ha dado la sorpresa al presentar candidato a la Presidencia de la República. Nosotros —afirmó Lombardo— aspiramos al poder para hacer realidad nuestro programa, para que el pueblo tenga como objetivos las metas del Partido Popular, para cambiar la fisonomía del país y para hacer de México un país nuevo, independiente, próspero y feliz. Estas son las razones de ser del Partido Popular".

EL P.R.I., CONDENADO A DESAPARECER

"El PRI no es un partido político. El PRI es el gobierno. El PRI es un nombre inventado para usar a los distintos órganos del poder como fuerzas coactivas para encontrar votantes. El PRI no tiene principios, no tiene afiliados espontáneos porque no tiene fines permanentes, porque no tiene vida democrática interna, porque los que lo manejan saben que los hombres que sigan en el poder no usarán al PRI, que el pueblo detesta. El PRI desaparecerá porque

organismos políticos como éste ya no pueden vivir en México en este clima histórico. El PRI es como las especies vegetales que no logran sobrevivir a los cambios climatológicos de nuestro planeta. En esta etapa de desarrollo industrial del país, de elevación de la conciencia cívica del pueblo, es evidente que el PRI no puede vivir por más tiempo".

EL P.A.N. ES UN CÍRCULO DE AMIGOS

"El PAN —agregó Lombardo— no merece el nombre de partido político. El fundador de ese organismo expresó en una ocasión su deseo de que el PAN deje de ser "un círculo de amigos" para transformarse en un partido de masas populares. En la prueba suprema de ese organismo político, en la campaña presidencial, el PAN ha fracasado. Su candidato habla en el vacío. No logra provocar la emoción ni el interés de nadie. ¿Razones? El PAN no está en contacto con el pueblo.

"En cuanto a la Federación de Partidos del Pueblo —dijo Lombardo— el general Miguel Henríquez Guzmán me ha dicho que ese partido aspira a tener un carácter permanente.

"Pero el Partido Popular ha probado que es un partido de importancia en el país por su programa, por su trayectoria, por su conducta, por su táctica y su estrategia, que son eficaces, según ha quedado demostrado por los hechos".

PARA QUÉ FUE CREADO EL M.J.P.

"Desde su fundación, el Partido Popular pensó en crear el Movimiento de la Juventud Popular, porque es necesaria una reserva que lo nutra, una inyección de sangre nueva, de nuevos alientos, de pensamiento renovador. Y no sólo por estas razones, sino porque hasta hoy nadie ha pensado en los derechos de las nuevas generaciones. Toda generación —explicó Lombardo Toledano— tiene derechos y obligaciones diferentes a la anterior. No se parecen. Tiene pensamiento colectivo, necesidades colectivas, derechos y obligaciones colectivos diferentes a la anterior. Si esto no fuera cierto, la humanidad estaría en la edad de piedra. Cada generación —insistió Lombardo— es diferente a las otras, a las precedentes y a las venideras. Cada generación aspira a una vida mejor que la anterior. Cada generación revoluciona.

"Los políticos profesionales ven en la juventud un manantial para sus fines personales y transitorios: oradores, mensajeros, fuerzas de choque, rebaño gratuito a poco costo, eso es la juventud para los políticos profesionales. El Estado sólo ha visto, hasta hoy, una sola tarea: enseñar a los jóvenes para que se hagan adultos. Jamás se ha visto lo que significan las nuevas generaciones porque no se ha advertido el papel histórico de la juventud.

"Los mismos principios del PP son los del Movimiento de la Juventud Popular. Sólo que este es un organismo autónomo en su régimen interno. No es un apéndice del PP. Es paralelo al PP, dirigido por el PP, pero con independencia propia.

"Ustedes son —dijo Lombardo a los jóvenes michoacanos— la fuerza que hará el México nuevo que tal vez los hombres actuales no verán realizado. Otros jóvenes vendrán después que ustedes con nuevos objetivos. Se dice por ahí que la juventud estudiosa está corrompida, pero ésta es una observación superficial. Lo cierto es que la generación joven está a la vanguardia de la lucha por un México mejor. Hay que aprovechar esta hora. Hay que hacer ingresar al Movimiento de la Juventud Popular a centenares de miles de jóvenes estudiantes, del taller, del campo, de la oficina, etcétera. Yo soy optimista —dijo Lombardo—, pero no soy un ingenuo, ni un iluso. Tengo fe en el pueblo, única fuente de acción creadora. Los que no tienen fe en el pueblo están perdidos. Ellos creen ver mucho, pero a la postre la realidad los golpea brutalmente".

Por último, Lombardo Toledano hizo una vigorosa exhortación a los jóvenes de Michoacán a trabajar con desinterés, con capacidad, con entusiasmo, con patriotismo, para hacer de México un país nuevo, independiente, respetable y respetado, y en nombre de la dirección del Partido Popular felicitó a los miembros del Comité Organizador del Movimiento de la Juventud en aquel estado.

EL DESARROLLO DE LA HUMANIDAD ESTÁ LIGADO A LOS GRANDES HOMBRES DE TODOS LOS TIEMPOS

HOMENAJE A LEONARDO

En todo el mundo se celebra en este año el quinto centenario del nacimiento de Leonardo da Vinci.

En medio de la lucha política que sostengo actualmente en mi país, quiero aprovechar la invitación de los estudiantes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de sustentar una conferencia en su vieja e ilustre Casa de Estudios, presentándoles algunas opiniones sobre uno de los más grandes hombres de todos los tiempos.

Porque los hombres excepcionales son eternos; constituyen el tesoro más preciado de la humanidad y con su obra alientan de manera perenne a las generaciones sucesivas de todos los pueblos.

EL HOMBRE Y LA HISTORIA

Los hombres hacen la historia; pero la historia hace, a su vez, a los hombres.

La relación entre la vida y el hombre es, siempre, relación recíproca, acción de la vida sobre el hombre y del hombre sobre la vida.

Síntesis de la conferencia pronunciada el 16 de junio en el aula magna de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y que con el título "El desarrollo de la humanidad está ligado a los grandes hombres de todos los tiempos". Fue publicada por *El Popular* el 18 de junio.

No hay hombres fuera de su tiempo, ni hay épocas de importancia sin hombres que expresen y traten de realizar los ideales de su tiempo.

Pero cada nueva generación se halla ante condiciones determinadas que existían ya antes de que ella surgiera.

La importancia de los grandes hombres consiste en su capacidad para comprender esas condiciones, para saber dónde y en qué momento deben modificarlas.

Lo que llamamos el pensamiento, la ideología de una época, no es un movimiento espontáneo: es una ciencia, es conocimiento de la realidad y del modo de transformar la realidad o de intentar mantenerla sin cambio alguno.

Por eso hay ideas y teorías sociales diferentes: las que sirven para impulsar el progreso y las que sirven para frenarlo.

Las nuevas ideas y teorías sociales no aparecen sino cuando el desarrollo de la vida material de la sociedad ha puesto ante la sociedad misma nuevas tareas.

Entonces se produce el choque ideológico: por una parte surgen las teorías que abogan por el cambio y, por la otra, las teorías que tratan de reforzarse para detener el cambio inevitable.

Esto es lo que explica que en cada periodo de la evolución humana haya ideas y teorías que ven al futuro y otras que ven sólo al presente, prolongación del pasado en crisis.

Así ha ocurrido en los momentos trascendentales de la humanidad: en el paso del régimen de la esclavitud al feudalismo; en el tránsito del feudalismo al capitalismo y en el cambio del capitalismo al socialismo.

EL RENACIMIENTO

El Renacimiento preludia la crisis material e ideológica del feudalismo.

Fue la revolución progresiva más grande que la humanidad había experimentado hasta entonces.

No fue sólo una revolución de la inteligencia, contra la verdad dogmática e indiscutible y contra las limitaciones a la libertad de investigación.

Fue también una revolución contra el régimen social basado en la servidumbre de la gran masa rural, en el monopolio de la producción artesanal, en el monopolio del comercio, en las limitaciones a la producción y al intercambio mercantil.

Por eso fue una revolución en la que participaron las masas populares y los hombres de la inteligencia al mismo tiempo.

La primera época del Renacimiento registra el intento heroico de Cola di Rienzo de establecer el gobierno popular en Roma.

Ir a la realidad, conocer la realidad, transformar la realidad, puede afirmarse que constituye la esencia del Renacimiento.

Ir a la realidad social, para cambiarla. A la realidad intelectual, para cambiarla. A la realidad humana, para cambiarla.

EL GIGANTE

Se ha dicho, con razón, que el Renacimiento fue una de las grandes épocas de la humanidad, y que para expresar toda la profundidad que encerraba necesitó crear gigantes, y los hizo.

Los grandes hombres del Renacimiento eran grandes por su inteligencia, por su carácter, por su pasión, por su sensibilidad.

Eran humanistas, ante todo. Amantes del hombre y de todo lo que al hombre concierne.

La división del trabajo no había llevado aún a la especialización de las funciones que, en muchos sentidos, vuelve al hombre esclavo de la vida.

Produjo el Renacimiento hombres excepcionales, pero el más excepcional de todos, sin duda, fue Leonardo da Vinci.

Se le conoce generalmente como un pintor de genio, y lo era; pero fue mucho más que un pintor.

En él, por la primera vez en la historia, se asocian, conscientemente, racionalmente, el pensamiento y la acción; la teoría y la práctica; el arte y la ciencia; la filosofía y el impulso de transformación social.

¿Cómo era ese hombre?

EL HOMBRE

El 15 de abril de 1452 nació Leonardo en Anchiano, pueblo de la jurisdicción de Vinci, cerca de Florencia.

Giorgio Vasori escribió una biografía de Leonardo según la cual "poseía a más de la belleza del cuerpo, nunca bastante alabada, una gracia más que infinita en cualquiera de sus acciones; y además tanta y tal inteligencia, que dondequiera que volviese el ánimo, aun en los casos más difíciles, con facilidad los tornaba fáciles".

Y nos cuenta que estudió matemáticas, música, canto, dibujo. Que fue geómetra, filósofo, ingeniero, pintor, escultor. Que amaba a los animales y que compraba pájaros y los ponía en libertad. Que estudió las propiedades de las yerbas; observó el movimiento del cielo; el curso de la luna y los traslados del sol. Nos dice, además, que fue un inspirado poeta.

Un crítico de arte contemporáneo, Walter Pater, define a Leonardo así: *Homo ministeretinterpres nattirae.* Porque, afirma, si algo había de llegar a ser en el mundo, había de ser fortificado con más sentido de la naturaleza y propósito de humanidad.

El movimiento del siglo XV fue doble, dice Pater, comprendía un retorno a la antigüedad clásica y un retorno a la naturaleza. Rafael representa el retorno a la antigüedad clásica y Leonardo a la naturaleza.

Walter Pater, también, como Giorgio Vasori, nos describe al hombre, fascinación es siempre la palabra que lo define... desde su juventud: hechizo de voz y de aspecto. Dos ideas se hallaban especialmente confirmadas en él —en el artista— como reflejos de las cosas que habían conmovido su cerebro en su niñez: la sonrisa de las mujeres y el movimiento de las aguas.

¿Cómo ordenar el pensamiento y la obra de este Leonardo, que tiene tales dimensiones que rebasan las medidas con las que solemos juzgar a los hombres?

EL FILÓSOFO

El pensamiento de Leonardo —que preside su vida y su obra— se encierra en estos apotegmas:

"Ninguna investigación humana puede ser llamada verdadera ciencia sin pasar por las pruebas matemáticas".

"Para mí, todas las ciencias son vanas y llenas de errores si no han nacido de la experiencia, madre de toda certidumbre, y si no han sido comprobadas por la experiencia".

"La experiencia nunca está en falta; es sólo su juicio el que yerra, prometiéndose él mismo tales resultados de la experiencia, que no han sido causados por nuestros experimentos".

Él fue, Leonardo, el que inspiró una escuela italiana de la ciencia que se desarrolló durante el siglo XVI, a pesar de la Contrarreforma, y que representaron y ampliaron Galileo, Bacon, Descartes, Harvey, Newton, etcétera.

Leonardo concibió su obra como una gran unidad: la filosofía y el arte, la ciencia y la técnica.

EL PINTOR

Su pintura no es un reflejo simple de la realidad, ni es la proyección del pensamiento fuera de la realidad.

Es la realidad, pero la realidad profunda.

Es la expresión de la esencia de las cosas.

La pintura, para él, era la representación de la naturaleza viva y en movimiento.

Por ello sus dos grandes contribuciones a la pintura, dice un filósofo británico, J. D. Bernal, fueron el uso de la luz y la sombra y el color atmosférico para producir solidez y profundidad, y la creación de la ilusión del movimiento.

EL SABIO

La concepción leonardiana del mundo y de la vida fue una concepción materialista.

Pero su materialismo era dinámico: fue el primero en expresar claramente el nuevo concepto del movimiento, de la dinámica que caracteriza a la ciencia moderna, en contraste con la de los griegos.

Él preconizó el concepto de inercia, base de la nueva física de Galileo y de Newton.

EL INGENIERO

Basado en la ciencia, el saber y el arte, debía llevarlo su genio y su humanismo a la práctica, a la renovación de las cosas materiales, al mejoramiento de la vida.

He aquí una lista incompleta de sus creaciones técnicas:

Fue el primer urbanista, concibió las ciudades modernas, con servicios de higiene, alrededor de las grandes urbes, para descongestionarlas y asegurar su crecimiento.

Concibió los canales subterráneos, el desagüe de las ciudades, y la creación de espacios verdes, de parques y jardines, para compensar las superficies construidas.

Revoluciona los métodos de la construcción: inventa elevadores para los materiales; nuevos tipos de martillos, de palas, etcétera.

Descubre, con la rueda dentada, el medio de hacer girar las ruedas de un carro; esto es ya el principio del diferencial, que asegura a las ruedas, en los virajes un número de vueltas desiguales.

Se interesa en el arte militar:

a) Pontones incombustibles;

b) Bombardas potentes;

c) Empleo del humo para proteger ejércitos;

d) Carros cubiertos (¡tanques!), para destruir la artillería del enemigo.

Concibe la aviación, la máquina para volar. Escribe en 1505: "El gran pájaro emprenderá el vuelo sobre el dorso de su gran cisne, llenando al universo de estupor".

Inventa la cámara oscura, que será la fotografía; concibe el paracaídas; planea los barcos submarinos; canales para el riego y para evitar inundaciones, y propone la unión de los ríos, para transformar la naturaleza.

Fue un investigador científico, un artista, un inventor, un constructor, un humanista.

Se puede decir de Leonardo que para él, según el principio actual de la ciencia: "no hay nada que sea desconocido; sólo hay cosas que todavía no conocemos".

La historia creó a Leonardo.

Y Leonardo aceleró el advenimiento de un mundo nuevo, que está construyéndose todavía.

Que las nuevas generaciones de México y del mundo entero no olviden que sólo el estudio profundo de la naturaleza y de la vida, y la pasión de vivir, puesta al servicio de la humanidad, pueden hacer de la existencia de cada individuo una antorcha para guiar a los que todavía no nacen.

Leonardo da Vinci murió el 2 de mayo de 1519. Vivió 67 años.

¡Pero seguirá viviendo eternamente!

LOS ARTISTAS DE MÉXICO RENDIRÁN HOMENAJE A LOMBARDO TOLEDANO

El día de hoy a las 20:00 horas, en Sadi Carnot 44, tendrá lugar la ceremonia de inauguración de la exposición que con el título de "Lombardo, símbolo de la lucha por la libertad e independencia de México", ha sido organizada con la participación de cuarenta de los más destacados artistas plásticos, en un acontecimiento artístico que no tiene paralelo en la historia de nuestro país. Distinguidas personalidades han sido invitadas a asistir a este acto.

Durante la ceremonia, que estará presidida por el propio licenciado Vicente Lombardo Toledano, candidato a la Presidencia de la República, harán uso de la palabra el escritor José Alvarado y el pintor David Alfaro Siqueiros, uno de los principales organizadores de esta exposición.

Las obras que se presentan enfocan desde distintos puntos la lucha maravillosa que ha llevado a cabo Lombardo Toledano durante 35 años de su existencia, en defensa del pueblo y de la nación mexicana.

Es esta la primera vez en la historia de nuestras luchas políticas, que los artistas plásticos —pintores, grabadores, escultores, fotógrafos— se suman con su obra a la campaña de un candidato a la Presidencia, poniendo no sólo su actividad política sino su obra plástica misma al servicio de la lucha por llevar al triunfo esa candidatura.

Entre los artistas cuyas obras figuran la exposición se encuentran los pintores David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Jorge González Camarena, Jesús Guerrero Galván, Ignacio Aguirre, Federico Silva, Roberto Verdesio, Ángel Bracho, Pablo O'Higgins, Fany Ravel, Luis Arenal, Luis Covarrubias, Miguel Covarrubias, Agustín Villaga, Juan Madrid, Alfonso Michel,

---

Reseña del acto inaugural de la exposición plástica dedicada a VLT en la Universidad Obrera de México. *El Popular*. México, D. F., 21 de junio de 1952.

Miguel Covarrubias, Agustín Villaga, Juan Madrid, Alfonso Michel, Francisco Mora, Jesús Escobedo, Angel Maldonado, Juan González, Roberto Acuña, Humberto Valencia, Raymundo S. Alemán, Joel Marroquín; los escultores Federico Canessi, Guillermo Toussaint, Ramiro Gaviño, los grabadores Leopoldo Méndez, Alberto Beltrán, Andrea Gómez, M. Jiménez, Francisco Dosamantes, Francisco Mexiac, y los fotógrafos Manuel Álvarez Bravo, Luisa Mayo y Eleuterio Altamirano.

Esta magnífica exposición de nuestros mejores artistas plásticos, ha despertado un gran interés por concurrir a visitarla.

Después del acto de inauguración, la exposición continuará abierta al público hasta el 25 de julio próximo.

APLICACIÓN DE LA REFORMA AGRARIA Y FUNDACIÓN DE UNA INDUSTRIA BÁSICA

"Mientras no se resuelva el problema de la producción económica de la distribución y del consumo de esa producción es inútil que se sigan haciendo ofrecimientos, pues nuestro país sufrirá la primera crisis económica verdadera en su historia. La solución a este problema consiste en volver a aplicar la Reforma Agraria, en establecer una industria básica y en orientar fundamentalmente la producción hacia el interior, en vez de ponerla al servicio del extranjero". En esta forma se expresó Vicente Lombardo Toledano en el trascendental discurso pronunciado hoy en esta ciudad, en el que hizo un análisis de las perspectivas que se presentan a la industria y de la necesidad de atender inmediatamente a la solución de sus problemas.

El mitin fue verdaderamente imponente, con la presencia de miles de gentes de la ciudad de Puebla y de las poblaciones cercanas y delegaciones de los pueblos más alejados del estado, muchos de ellos portando estandartes expresando la adhesión de su lugar de origen al candidato popular.

Durante todo el acto privó el mayor entusiasmo que se desbordó en efusivas demostraciones tanto al presentarse el candidato como al concluir su magnífico discurso, y al terminar el mitin, toda la gente acompañó a Lombardo Toledano por las calles vitoreándolo, gritando porras y posteriormente estuvo a las puertas del hotel reclamando la presencia del candidato, hasta que éste salió al balcón a agradecer a sus conciudadanos las demostraciones que le tributaban.

Versión periodística del discurso pronunciado en imponente mitin realizado en la ciudad de Puebla el 21 de junio. Publicada en *El Popular* el 22 de junio de 1952.

Presidido por las banderas nacional y del PP, el grandioso mitin se inició poco después de las 12 horas, dando la bienvenida al licenciado Lombardo Toledano, a nombre del comité del Partido Popular en Puebla, el señor Enrique Aguirre Carrasco, quien expresó que asistía México al espectáculo magnífico del despertar de la conciencia cívica. Dijo que mientras el partido oficial denigra la dignidad humana como nunca se había hecho, por el otro lado el pueblo paga la campaña de Lombardo Toledano y acude espontáneamente a sus actos. Saludó al candidato a nombre de todo el pueblo, diciendo que él representa sus mejores esperanzas.

En seguida habló el doctor Luis Rivera Terrazas, subdirector del Observatorio Astrofísico de Tonanzintla, quien expresó que hablaba no sólo como hombre de ciencia, sino como militante del Partido Comunista. Caracterizó la actual campaña como la lucha de todas las fuerzas revolucionarias, progresistas, contra las fuerzas de la reacción y contra el gobierno; lucha contra todo lo que signifique retroceso y lucha para llevar adelante la Revolución.

Ampliamente se refirió al programa que sostiene Lombardo Toledano: defensa de la soberanía, aplicación de la Reforma Agraria, liquidación de la situación actual en el movimiento obrero y, en general, solución de todos los problemas que hoy aquejan al pueblo. Por todo esto, dijo, el pueblo apoya a Lombardo Toledano y votará por él en las elecciones el 6 de julio próximo.

El maestro Celerino Cano, ameritado educador y actualmente candidato a senador del PP en el estado de Puebla, declaró que la tierra de los indígenas de Zacapoaxtla que lucharon bajo la dirección de Ignacio Zaragoza contra los franceses, del ilustre maestro Gabino Barreda, de los hermanos Máximo y Aquiles Serdán y la tierra del guía por excelencia, Vicente Lombardo Toledano, no podía permanecer indiferente a este gran movimiento que se ha levantado en todo el país.

Indicó que existía una corriente de todo el pueblo pidiendo la revisión de la política actual y otra, que al amparo de trucos publicitarios, de la corrupción pretende hacer creer al pueblo que, por bueno, debe continuar este régimen. Esta segunda tendencia comenzó por realizar un acto de regresión histórica, como fue haber promovido las gentes de Los Pinos la reelección; posteriormente, ante la repulsa, pretendieron la prórroga del mandato, encontrando igual sentimiento contrario a ella en el ánimo del pueblo. Fue entonces cuando Lombardo calificó magistralmente cuál tenía que ser la posición correcta: "Ni prórroga, ni reelección, ni pelele".

Se refirió después a la falta absoluta de democracia interior en el PRI, para lo que citó a Rodrigo de Llano, quien confesó paladinamente que la desig-

nación del candidato oficial no había sido producto de la libre voluntad de una asamblea sino que el presidente Alemán "había levantado el telón, presentando al señor Ruiz Cortines". Habló el maestro Cano de la descarada intromisión de los Estados Unidos y del embajador O'Dwyer en favor del candidato oficial, señalando hechos concretos.

Finalmente, dijo que pesa sobre el pueblo la enorme responsabilidad de depositar concientemente el voto y organizarse después como una multitud serena y pacífica para exigir el respeto a la voluntad popular y llevar al Palacio Nacional al presidente Lombardo Toledano.

HABLA EL CANDIDATO DEL PUEBLO

"Lo que importa al pueblo de México en esta hora —empezó diciendo Lombardo Toledano— es no sólo examinar la situación en que vive y en la que se halla el país, sino principalmente encontrar caminos, soluciones a problemas.

"El panorama de México todos lo conocen, desde el más humilde campesino hasta el hombre de ciencia o el industrial; no hay ningún mexicano que no sepa la situación en que vive el pueblo y la nación: miseria general, disminución vertiginosa del poder de compra, devaluación de la moneda en más del cincuenta por ciento, no sólo respecto del poder adquisitivo con relación al que tenía en 1938; disminución del ritmo de desarrollo industrial de nuestro país debido al enrarecimiento del mercado interior, miseria en las masas rurales, abandono total del programa revolucionario en materia agraria, fuga de centenares de miles de campesinos al extranjero, corrupción general, división y pulverización del movimiento obrero, líderes que son pequeños o grandes ladrones y que estafan por igual a sus antiguos hermanos de clase, a los empresarios y al gobierno; en el orden cívico, ausencia de libertades democráticas, nombramiento de los gobernadores como empleados de confianza por el Presidente de la República y así de las demás autoridades; el Poder Legislativo y el Judicial dependiendo del Ejecutivo. De esta suerte, el gobierno puede representarse por una pirámide en cuyo vértice está el Presidente de la República en el que se suman los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial y los poderes estatales y municipales.

"Podemos afirmar que, aparte de las palabras, de las formas, de la propaganda que se hace, México vive hoy en un régimen de dictadura de una sola persona: el Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán".

Después de esta categórica definición de la situación interior, Lombardo se refirió a la situación internacional, señalando nuestra absoluta dependencia de un solo país, de la potencia imperialista que trata de realizar el sueño loco de Hitler de dominar al mundo.

"La situación es más grave, porque en vez de buscar el remedio, los responsables del gobierno no se cansan de proclamar que lo que existe está muy bien, que el pueblo vive bien y que sólo unos cuantos demagogos presentan al pueblo una pintura que no corresponde a la realidad y, en consecuencia, que el pueblo desea que el futuro gobierno siga la misma política que el actual.

"Yo sé que el pueblo no quiere que continúe la actual situación no sólo seis años, sino ni uno solo. He realizado a lo largo de toda mi gira una consulta entre el pueblo y en todos los lugares he encontrado la misma respuesta. Cuando pregunto si el pueblo está satisfecho de la situación económica en que vive, de la situación social, política y moral y de la conducta internacional del gobierno, la respuesta es siempre negativa".

Luego agregó que él era el único candidato que presentaba un programa, una plataforma electoral. "Por eso no hay duda respecto de la actitud del pueblo en las elecciones del 6 de julio próximo. Sí es evidente que el pueblo quiere un cambio en la situación —dijo Lombardo—, es claro que la mayoría absoluta de los ciudadanos no votará por los candidatos del PRI. Y dentro de los candidatos independientes, yo, como he dicho, soy el único que ofrece un programa, que lo afirma, que lo expone y lo defiende, presentando al pueblo la solución de sus problemas".

ES NECESARIO RESOLVER EL PROBLEMA DE LA INDUSTRIA NACIONAL

Trató enseguida un problema vital para el país: el que se refiere a la producción económica, a la distribución de los productos y al consumo interior, expresando que "mientras no se diga con claridad cómo resolver estos problemas es inútil hablar de todo lo demás. Será inútil hablar de todo lo demás. Será inútil que se sigan haciendo ofrecimientos, que se usen todos los medios de propaganda para hacer creer que el porvenir es claro y que el presente es garantía de un futuro próspero.

"Estamos —afirmó Lombardo Toledano— a las puertas de la primera crisis económica de nuestro país. Mientras México era un país agrícola y productor de minerales, no se podía haber presentado una crisis económica en sentido exacto, porque lo que caracteriza a las crisis es la existencia de un

régimen capitalista que se basa en la presencia de una producción industrial de significación.

"Es apenas ayer que por la obra realizada en el último cuarto de siglo, empieza el desarrollo industrial de nuestro país. En estos últimos 25 años, México entra por primera vez, gracias a la Reforma Agraria y a una política de altos salarios, en el periodo del desarrollo industrial, a tal grado que la producción industrial pasa a ser superior a la producción de la agricultura y la minería juntas. El ritmo de desarrollo antes de la actual administración era acelerado, había barruntos de una industria pesada, intentos de establecer la industria básica, pero el conocimiento de que sin esa industria fundamental la industria manufacturera seguiría dependiendo del extranjero.

"El gobierno actual cambió esa política. En vez de hacer un estudio profundo de la situación del país y tomar medidas para disminuir las consecuencias de la Segunda Guerra y sus repercusiones en nuestro país, la política económica del actual régimen ha dado por consecuencia la situación que vivimos hoy. Hace años que los salarios están congelados, pues ésta es la única medida eficaz que ha podido aplicar el gobierno; pero, en cambio, los precios suben y seguirán ascendiendo cada día más al grado que ocupamos el cuarto lugar en el hemisferio en carestía de la vida. La industria no recibe tampoco apoyo y protección que no sólo los industriales sino los mexicanos todos que defendemos la autonomía de México venimos pidiendo.

"Falta absoluta de protección frente a la competencia de la producción extranjera; falta de materias primas y falta de pago adecuado de nuestras exportaciones, todo ello dentro de un mercado interior enrarecido, dando por resultado la crisis que ya está a la vista.

"Actualmente muchas fábricas han tenido que cerrar y en otras la perspectiva es similar. Ciertamente que hay empresarios que abusan y quieren hacer fortuna en las buenas y en las malas; pero descontando a estos individuos que son minoría, cuando los industriales se quejan de que los mercados están restringidos y que el crédito se dedica a actividades especulativas, tienen razón cuando hablan de la competencia extranjera desigual, tienen razón y lo mismo cuando afirman que no ven caminos para continuar el desarrollo industrial. Y por su parte los obreros, cuando piden mayores salarios y van a la huelga, tienen también razón. Coinciden así estas dos fuerzas ante un problema vital".

"La política del gobierno frente a la crisis en perspectiva en la industria textil, en la del calzado, en la de la alimentación, de vestido, etcétera, es negar simplemente los hechos y afirmar que es un error del pueblo creer que vive mal y la forma de justificarse es diciendo que hay pueblos que viven peor y que por ello los mexicanos deben estar satisfechos.

"Pero ésta no es la solución, ni el camino. La única solución es volver a poner en marcha la Reforma Agraria, tomar las tierras nuevas irrigadas y dárselas a los campesinos, en vez de entregarlas a los hombres de Los Pinos, a los del gabinete y a los políticos favoritos, la única forma es llevar a los campesinos a las tierras que todos los días se abren por el esfuerzo, no del gobierno, sino por el esfuerzo del país. Poner en marcha la Reforma Agraria, haciendo imposible la resurrección de los latifundios. También dar agua a los campesinos y darles créditos y no entregar el agua y el crédito a los nuevos hacendados.

"Es indispensable que haya una política del crédito diferente de la actual. Los recursos de los bancos del Estado y los bancos privados deben ser conducidos por una ley inviolable y por funcionarios limpios, con participación de los propios banqueros, hacia la producción agrícola. Una nueva política del crédito orientada, canalizada obligatoriamente hacia el campo y no a las haciendas, sino a los campesinos, a los pequeños propietarios, a los rancheros.

"La producción agrícola de México, comprendiendo en ella a la industria ganadera —dijo señalando otro aspecto importante— debe ser una producción que vea sólo al interior del país. Liquidar la enorme producción que sale al extranjero. He dicho que si el voto del pueblo me lleva a dirigir los destinos de la nación, haré que toda la economía de los estados del norte se oriente hacia el interior. Y si sobra, en lugar de vender, hacer bajar los precios para que los más pobres puedan disfrutar de esos productos.

"Pero no sólo impulsar la producción agrícola. Es menester que cuidemos la riqueza mayor que todo país tiene, la riqueza humana. Ni un solo bracero más hacia los Estados Unidos, ni uno solo.

"No se resuelve el problema del hambre echando a los hambrientos del país, sino haciendo producir la tierra y elevando la producción general para que todos tengan ocupación bien retribuida. El método de sacar centenares de miles de hombres para resolver el problema es como los curanderos que sacan sangre para curar un dolor. Nuestro país es un país todavía despoblado, teniendo de 8 a 9 habitantes por kilómetro cuadrado y así se admite que salgan centenares de miles para descargar la angustia de los que quedan. Qué dirían estos funcionarios analfabetas en Europa, donde viven hasta 200

habitantes por kilómetro y en China, en la región de los grandes ríos, en que hay dos mil habitantes por kilómetro cuadrado.

"Pero no basta una agricultura próspera —agregó Lombardo. Es menester que la industria se oriente de manera distinta". Señaló entonces la necesidad de una industria básica, de la nacionalización de la industria eléctrica y de los equipos de la industria del carbón, la necesidad de desarrollar al máximo la industria del petróleo y de establecer una industria química, una industria del acero. Ese día México tendrá maquinaria para hacer máquinas y no dependerá del extranjero como hoy.

Agricultura próspera, industria básica, fomento de la industria de transformación, prohibición de industrias inútiles, resumió Lombardo. "Muchos creen —dijo— que cada vez que se eleva una chimenea es signo de progreso y nuestros funcionarios se sienten halagados cuando algún turista declara que México no sólo es una ciudad bella, sino próspera. Pero las fábricas de *coca-cola*, las plantas armadoras, no contribuyen en modo alguno al progreso del país. Por eso si yo llego a la Presidencia de la República, el que quiera tomar una *coca-cola* tendrá que pagar cincuenta pesos por ella. El pueblo puede pasarse sin esos productos".

Explicó cómo la industria de montaje viene a México para no pagar impuestos y eludiendo también los altos impuestos que soportan los Estados Unidos como consecuencia del programa suicida de Harry S. Truman.

Volvió a repetir el candidato las premisas para el progreso del país y el desarrollo de su industria: agricultura sobre bases nuevas, presidida por la Reforma Agraria; industria básica, industria de transformación, protección a la industria, crédito a la industria y la agricultura y un mercado interior para la producción.

Se refirió a la situación de la industria textil, la más vieja de nuestro país, la cual se encuentra frente a un mercado enrarecido, pues si la gente no tiene para comer, menos va a poderse vestir. "Pero ante este problema, el gobierno se cruza de brazos o dice que en otras partes está peor. Dice que va a estudiar las quejas de los industriales, rechaza las demandas de los obreros y nada hace para solucionar el gravísimo estado en que esa industria se encuentra.

"Ésa no es la ruta. Si yo llego a la Presidencia de la República, abriré para México todos los mercados de la Tierra haciendo aumentar la producción de nuestro país. Si no, jamás habrá una industria próspera, si seguimos sujetos a la dependencia de un solo país.

"En esta hora difícil, seis años más y el país se hunde, o seis años nuevos que inicien la rectificación de la política actual, manteniendo sus aspectos positivos para elevar el nivel de vida, impulsar la industria, volver a poner

tierra en manos de los campesinos; seis años para iniciar el progreso real, económico, social, moral, cultural y la emancipación definitiva de nuestro pueblo.

"Yo ofrezco que mi programa será cumplido y que mi gobierno estará integrado por los mejores hombres y mujeres, que será un gobierno para servir al pueblo y a la nación. Ese es mi compromiso".

Una tempestad de aplausos acogió las palabras finales del discurso de Lombardo Toledano. A continuación, todos los presentes entonaron con gran respeto el himno nacional y se llevó a cabo la colecta, en que emocionada profundamente la gente acudió a entregar su cooperación a Lombardo.

Recibido como héroe por la población de Muna

"Yucatán es hoy una vasta prisión que tiene dos carceleros: la empresa Henequeneros de Yucatán y el Partido Socialista del Sureste". Tal afirmó Lombardo anoche en un mitin lleno de colorido y espontaneidad que se celebró en Muna, población cercana a Mérida e importante centro campesino cuyo pueblo callado y batallador, emocionado, brindó una recepción al candidato que había sido invitado a recibir el saludo de los campesinos y visitar la cooperativa que tienen, y se encontró con que todo el pueblo estaba reunido en la plaza para recibirlo.

En este mismo lugar apenas unos días antes se habían presentado los candidatos a diputados y senadores del PRI para hacer un mitin, y el pueblo sin ninguna violencia, pero con firmeza, les pidió que se retiraran, lo cual tuvieron que hacer los priístas sin efectuar su mitin.

Anoche, ese mismo pueblo salió a la calle y se congregó en la plaza, tributando un homenaje cálido, espontáneo, impresionante, al candidato popular, Vicente Lombardo Toledano. Las mujeres estaban vestidas con hermosos trajes regionales, blancos, con preciosos bordados, y los hombres, lucían su limpísima indumentaria, formando un magnífico grupo que vitoreaba a Lombardo, y le tributaban una emotiva recepción.

Un grupo de señoritas colocó en el cuello del candidato una guía de flores que según nos explicó un vecino de la localidad, sólo es puesta a los santos, y antes se ponían a los guerreros, a quienes el pueblo recibía en triunfo.

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin celebrado en Muna, Yucatán, el 21 de junio. Publicada en *El Popular* el 25 de junio de 1952.

Una señora de Mérida comentó que por primera vez veía poner a una persona esa ofrenda, pues ella es el más alto tributo.

En tal ambiente se desarrolló el mitin, en el que una señorita dio la bienvenida al candidato y habló después Diego M. Rosado, presidente del comité estatal del Partido Popular.

Vicente Lombardo Toledano hizo un análisis de la situación del pueblo de Yucatán, calificando a este estado como una prisión que tiene dos carceleros; por un lado, el esfuerzo de los campesinos para hacer posible la producción del henequén que es aprovechado por un grupo pequeño de individuos, y así, Henequeneros de Yucatán es el alcalde de esta prisión.

"Yo he dicho que si el voto del pueblo me lleva a la Presidencia, desaparecerá este instrumento de tortura del pueblo yucateco; en lugar de Henequeneros de Yucatán, los campesinos podrán organizarse libremente, trabajar y defender el fruto de su trabajo, y, también los parceleros y pequeños propietarios; el gobierno del estado no intervendrá en el control de la economía, sino que tendrá que dedicarse a elevar el nivel de vida del pueblo y cumplir con su función.

"Pero no sólo económicamente viven los yucatecos en una prisión; el otro carcelero es el Partido Socialista del Sureste, y eso ha llegado a tal grado, que el gerente de Henequeneros de Yucatán es el jefe del Partido Socialista del Sureste.

"Ese partido nació en la época en que la Revolución se encontraba en ascenso, pero hoy es la contrapartida del socialismo, que a cada rato esgrime sin saber sus líderes lo que es eso; el socialismo es una doctrina que tiene como fin acabar el régimen capitalista basado en la propiedad privada; pero estos "socialistas" de Yucatán, son el reverso de la medalla y niegan al socialismo.

"Es necesario acabar con esta farsa,con esa demagogia. Yo soy socialista, no como éstos que sólo tienen el nombre; no preconizo el socialismo en mi país; hoy estamos empeñados en la Revolución democrática, dentro del régimen social que prevalece. Dentro de los marcos de este régimen luchamos por la mejor distribución de la renta; por la elevación del nivel de vida; por un movimiento obrero limpio e independiente; por la industrialización del país; por la autonomía nacional y la existencia de un México completamente soberano.

"Este es nuestro programa; por eso estamos al frente de la Revolución democrática. Mañana no sólo México será socialista, sino todo el mundo a pesar de todas las maniobras imperialistas. Pero hoy luchamos por el

progreso de la Revolución democrática; por eso me encuentro al frente de esta lucha. En la mayoría del pueblo está la derrota o la victoria".

Terminado el acto, se ofreció al candidato una cena en la casa de un humilde dirigente, donde un grupo de músicos estuvo cantando en lengua maya y canciones regionales.

Manuel Huitz, presidente del comité municipal despidió al candidato, agradeciéndole su presencia que alentará el pueblo de Muna a seguir luchando.

PROGRAMA PARA RESOLVER LA MISERIA DEL PUEBLO DE YUCATÁN

Lombardo ofreció que toda la nación impulsará el progreso de Yucatán.

Todo el pueblo meritense aclamó al candidato del pueblo en uno de los más grandes mítines habidos en Mérida.

Un amplio plan para resolver la tremenda situación de miseria en que vive hoy el pueblo de Yucatán y acabar con la corrupción imperante, fue presentado por Vicente Lombardo Toledano ante la población meritense, que se congregó en masa para escucharlo en la plaza principal de esta bella ciudad de Mérida; población llena de recuerdos históricos, desde las luchas maravillosas del pueblo maya hasta su intervención en la Revolución Mexicana, bajo la jefatura de líderes y caudillos de la talla de Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, cuyos coterráneos siguen empeñados en la misma batalla por lograr un bienestar general.

Lombardo Toledano ofreció que uno de sus primeros actos al llegar a la Presidencia será suprimir la aberración que representa que el gobierno sea al mismo tiempo gerente de henequeneros de Yucatán. Asimismo, ofreció la colaboración franca y necesaria del gobierno federal en el próximo sexenio para lograr la industrialización de esa entidad. "La nación entera debe ayudar a Yucatán a resolver los problemas, no como una limosna, sino como una necesidad vital para el progreso del país".

Ante muchos miles de campesinos, obreros, cordeleros, industriales, profesionistas y personas de todos los sectores, habló el candidato acerca del pueblo maya, flor de las culturas aborígenes, castigado por la injusticia,

---

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin celebrado en Mérida, Yucatán, el 22 de junio. Publicada en *El Popular* el 24 de junio de 1952.

explotación y abuso del poder, que antes de llegar los españoles ya sufría hambres, como siguió sufriéndolas durante la Colonia y en el siglo XIX. Añadió que el horizonte del pueblo maya se abrió con el movimiento de la Independencia y después en la Revolución. El candidato recordó a Salvador Alvarado y a su viejo amigo y compañero de luchas, Felipe Carrillo Puerto, quienes abrieron nuevos horizontes de luz entre las sombras del pueblo.

"Más tarde —agregó— vino otro hombre, Lázaro Cárdenas, quien conmovido por la miseria del pueblo trató de dar también solución a sus problemas. Sin embargo, estas esperanzas, estos momentos de alegría en la vida del pueblo maya no se han mantenido y hoy la situación es más dramática.

"Yo —continuó— que amo a la raíz del pueblo, a los manantiales inagotables para la patria, a las razas dueñas de esta tierra. Y que admiro profundamente la cultura del pueblo maya, llego hoy a Yucatán, después de algunos años, y me encuentro que el hambre prehispánica, el hambre de la Colonia, se prolonga. Y que el pueblo sufre hambre semejante en 1952. Pero el pueblo de Yucatán no es excepción, por desventura, porque el malestar es de todo México y por eso tiene un carácter excepcional esta campaña".

Se refirió luego a que en estos últimos veinticinco años había siempre un candidato único, en tanto que ahora se presentan dos caminos: por una parte, el gobierno del presidente Alemán ha presentado un candidato que ofrece continuar durante seis años más la política actual; por la otra, las fuerzas revolucionarias de la oposición postulan la rectificación de la política seguida por el actual gobierno. De esta manera, el pueblo tiene que elegir no sólo entre hombres, sino entre dos caminos y metas.

"¿Por qué queremos esta rectificación?" —preguntó Lombardo, presentando para contestar su pregunta un panorama de la situación del país. En el campo económico, miseria general; angustia de la clase obrera, de los campesinos y también de industriales y comerciantes, que ven acercarse la crisis en el desarrollo industrial, que se encuentra detenido. Y en cuanto al desarrollo alcanzado gracias a la obra de la Revolución, no sólo se halla suspendido, sino que está al borde de la crisis. Pero desde el punto de vista económico, el más grave problema es la dependencia de un solo mercado extranjero y de un país que es la potencia imperialista más agresiva de la historia. Y no sólo controlan los yanquis el comercio exterior, sino que vienen a desplazar a los mexicanos en nuestra tierra, apoderándose de los negocios más productivos.

"En el panorama social, se presenta la situación de los millones de campesinos sin tierra; del movimiento obrero dividido por el gobierno federal a

través de la Secretaría del Trabajo; líderes obreros y campesinos convertidos en verdugos de sus compañeros.

"La estadística de las huelgas en los últimos años es la estadística de la traición al movimiento obrero y a los derechos constitucionales de la clase trabajadora" —afirmó Lombardo.

Atacó las tesis que plantean que las huelgas en servicios públicos ocasionan trastornos a la nación. "Esto es cierto —aclaró— pero el Constituyente de 1917 los tuvo en cuenta, sabiendo que la huelga es el único recurso que tienen los trabajadores. Afirma hoy el gobierno que la huelga no es permitida. Esto significa que se halla en abierta rebeldía contra la Constitución".

Más tarde señaló la teoría que se ha esgrimido de que todos los miembros de los sindicatos son forzosamente miembros del partido oficial, lo cual está en contra de la tesis que hace de los sindicatos, organismos de gentes de todas las creencias y doctrinas, asociadas para luchar por sus intereses económicos.

En cuanto al panorama político, recalcó que los gobernadores son designados por el Presidente sin consultar con el pueblo y dijo que el jefe del Ejecutivo se ha convertido en jefe de los tres poderes, lo que se llama dictadura personal. Por eso el sufragio ha dejado de ser real y el derecho de voto se le quiere convertir en simple discurso demagógico, sin existencia real.

Finalmente, los partidos políticos nacidos de la voluntad de los ciudadanos son perseguidos, para que sólo impere el PRI.

En el aspecto moral indicó que la corrupción no puede ser peor. Llega a todos los órganos de la administración, habiéndose constituido una burguesía parasitaria de funcionarios políticos favoritos del régimen, que llega a la audacia de crear monopolios casi por decreto. La corrupción es también tremenda entre los líderes obreros, campesinos, burócratas, magisteriales y llega a tal grado que se han convertido en lacayos palaciegos, aduladores del Presidente a quien declaran primer obrero, primer albañil, primer sastre.

"Por eso acepté mi postulación, para rectificar la obra política del presidente Alemán. Porque amo a mi patria entrañablemente, porque quiero a mi pueblo. Y no quiero ver a mi patria invadida por el extranjero y huesos mexicanos blanqueando en los desiertos yanquis".

Expuso entonces sus puntos de vista sobre los problemas de Yucatán, señalando el dolor del pueblo maya, que hoy otra vez sufre hambre. Dijo que el gobierno de Yucatán debe dedicarse a gobernar; pero no será más el gerente de la riqueza fundamental de la entidad. Los ejidatarios, pequeños propietarios, parcelarios, etcétera, se organizarán y terminará el control del gobierno del estado sobre henequeneros de Yucatán, que se ha prestado a grandes negocios.

"Se haría un estudio serio para industrializar el henequén y no venderlo en bruto, como ahora. Sobre todo —dijo— se llevará a cabo la industrialización de la península, mediante el desarrollo de regiones abandonadas. La nación entera debe ayudar no a título de limosna, sino de responsabilidad nacional".

Terminó declarando que este es su programa y el pueblo debe elegir entre continuar como está o iniciar un camino que salve a la nación. "Si quieren acompañarme, háganlo; si no, sufrirán seis años peores que éstos".

Para dar la bienvenida al candidato hablaron inicialmente Diego M. Rosado, presidente estatal del Partido Popular; Sixto Gutiérrez, del Partido Comunista y después el doctor Ramón Rocha Garfias, a nombre del comité nacional del PP, quien expuso brevemente las causas de la gran movilización del pueblo en torno a Lombardo en todo el país. Éste declaró que llevaría al resto de la República el mensaje de que Yucatán ha declarado ya también que el 6 de junio votará por Lombardo.

Según los comentarios hechos aquí, esta es la primera vez que el pueblo se reúne en forma tan espontánea. El espectáculo que presentaba todo el pueblo congregado en la enorme plaza frente al Palacio de los Montejo y la Catedral era maravilloso. Blancura de trajes de los meritenses cubrían gran parte de la vasta extensión de la plaza y se destacaban entre los portales que rodean a esta ciudad.

Puede afirmarse que este es uno de los mítines más grandes que se han realizado en esta ciudad y que fue enorme el interés que la gente demostró en este acto, en el que a pesar de la lluvia que estuvo cayendo y que en ocasiones normales hace encerrarse a la gente en sus casas, nadie se movió de su lugar.

Al final se cantó el himno nacional con gran respeto y después Lombardo pidió ayuda económica, desfilando todo el pueblo en espectáculo inusitado, que asombró al propio pueblo, acostumbrado a ver la corrupción que emplean otros candidatos. Todos los asistentes acompañaron a Lombardo hasta el hotel y no obstante que los yucatecos son severos y callados como ningún otro pueblo, vitorearon entusiasmados al candidato, mientras éste recibía los aplausos de la gente situada en los portales y en las aceras.

Posteriormente se sirvió una comida ofrecida por los trabajadores y el comité del Partido Popular en la que hablaron José D. Cisneros, dirigente obrero; profesora Consuelo García y el joven Franki Cárdena. Lombardo contestó con frases de agradecimiento y expresó la seguridad de que el pueblo hará cambiar el rumbo de México.

EL PUEBLO TIENE HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Recibido con aplausos estruendosos que expresaban el cariño del pueblo campechano hacia quien ha sido uno de los patriotas más esclarecidos de los últimos tiempos, Lombardo tuvo que aguardar unos minutos hasta que el pueblo acalló sus aclamaciones para escuchar las palabras del candidato que conoce mejor que nadie la realidad de nuestra patria.

Lombardo expresó entonces que hace casi medio siglo don Justo Sierra pronunció la condena del régimen de Porfirio Díaz, declarando que el pueblo tenía hambre y sed de justicia; todo el oropel que el dictador mandó preparar para el Centenario fue echado por tierra con esta frase.

Sin embargo, los que hicieron la Revolución consideraron que este grito en demanda de justicia no volvería a oírse jamás. Desde Carranza, todos los regímenes cumplieron los ideales de la Revolución, y aunque algunos tuvieron errores, ninguno de éstos fue fundamental, irreparable.

Pero hoy, cuando aquella frase de Justo Sierra se había olvidado ya, tenemos que reconocer que ha vuelto a ser actual. "Por eso estoy aquí, en esta tribuna; durante los seis años que van a terminar, la Revolución no ha presidido en lo esencial al país, ni han estimulado a los hombres que forman este gobierno.

"Y si es grave que un gobierno olvide que las metas del pueblo no se han logrado, en las circunstancias internacionales actuales eso es un hecho que

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 23 de junio en la ciudad de Campeche y publicada en *El Popular* el 25 de junio, en el que dio la bienvenida al candidato, a nombre del comité estatal del PP, Manuel Flores Pacheco. También intervinieron Ramón Rocha Garfias del comité nacional del PP y el joven Colo Galván del Movimiento de la Juventud Popular.

pone en peligro la vida de la nación; no niego que el presente régimen tenga aspectos positivos, pero el saldo final es negativo". Presentó entonces Lombardo el panorama de la situación del país, señalando la miseria del pueblo; la huida de los braceros; la carestía de la vida; la crisis en la industria y, además, el hecho de que nunca nuestro país había dependido tanto de un solo país, siendo éste precisamente la potencia más agresiva de la historia.

En la misma forma, analizó Lombardo la situación social, política y moral de la nación, recalcando la concentración del poder en una sola persona, el Presidente de la República. En el aspecto internacional, dijo Lombardo que Estados Unidos no sólo nos controla económicamente, sino que cada día es mayor nuestra sumisión política a ellos, y así, en la ONU vemos que el representante de México vota siguiendo el ejemplo del representante yanqui.

Ante esta situación, "¿qué hacer?", preguntó Lombardo. "Es mentira que el pueblo se movilice cuando está satisfecho; por desgracia, apenas salimos de la etapa de los caudillos. Y de los partidos, el PRI no lo es, pues sólo constituye un aparato administrativo del gobierno para hacer política, y nadie está afiliado a él, excepto los que aspiran a un puesto, ya sea de diputado, gobernador, alcalde o gendarme.

"Los demás partidos son minoritarios respecto de la gran masa del pueblo sin partido, pero es indudable que el pueblo entero se ha movilizado en esta campaña para pedir un cambio en la situación".

Lombardo se refirió a la consulta que ha hecho en todo el país, preguntando al pueblo si está satisfecho, y repitió aquí el pleibiscito, con el resultado de que el pueblo declaró en forma unánime que quiere un cambio.

Explicó después Lombardo por qué se encuentra en esta lucha, y dijo que sin la presencia de su candidatura, la campaña sería de insultos personales y no de estudio de los problemas del país; declaró que él ve la política como una ciencia y no como una aventura, señaló que tiene un programa que da solución a los graves problemas de la nación.

"Si yo triunfo —declaró el candidato— haré un gobierno de unidad nacional con los mejores representantes de los sectores productivos y, además, demostraré que puede entrarse pobre a la Presidencia y salir más pobre todavía; haré un gobierno representativo y no unipersonal; mi consejo de secretarios de Estado será un pequeño parlamento, donde estarán representadas las mejores fuerzas sociales. Y así realizaré mi programa: elevación del nivel de vida; desarrollo económico; la industrialización del país; auténtico régimen democrático, progresista, nacional, antimperialista y dentro de los marcos del actual régimen capitalista, no un gobierno socialista sino un

gobierno que se apoyará principalmente en los obreros, los campesinos y los industriales.

"Muchos dicen que porque soy izquierdista no hablo francamente, y dicen que pretendo instaurar un régimen socialista.

"Yo no miento —declaró Lombardo— sé que todos los países serán socialistas algún día, pero México no lo será ahora; mañana seguramente otras generaciones habrán de decidir qué otro régimen debe presidir al país, hoy es necesario un régimen dentro de los marcos sociales existentes, pero debe ser nacional y antimperialista.

"El pueblo tiene hambre y sed de justicia, campechanos. Otra vez la frase genial de Justo Sierra vuelve a escucharse; si quieren seis años iguales o peores que éstos, voten por los candidatos del PRI, pero si quieren un cambio en la situación, voten nada más por Vicente Lombardo Toledano, y el seis de julio, no yo, sino el pueblo será el que triunfe; no tengo otro patrimonio que mi vida y yo lo ofrezco a mi pueblo. A votar pues, para cambiar el rumbo de la nación, y yo les aseguro que cumpliré mi palabra empeñada".

Una tempestad de aplausos rubricó el discurso del candidato postulado por el Partido Popular a la Presidencia de la República y se cantó en seguida el himno nacional.

El fiel cumplimiento del programa de la Revolución Mexicana

En un vigoroso mitin, Vicente Lombardo Toledano hizo aquí referencia a la tremenda corrupción que existe en todos los órdenes de la vida nacional, lo cual es uno de los malestares más grandes en el cuerpo de la nación.

El mitin celebrado en esta ciudad es, sin duda, uno de los más combativos que se hayan realizado en el curso de la gira electoral del candidato del pueblo a la Presidencia de la República, Vicente Lombardo Toledano, y se notaba en el ambiente no sólo el entusiasmo, sino el ardor de la gente, que en los gritos que lanzaba y los vítores a Lombardo demostraban su descontento con el actual estado de cosas, y su apoyo ilimitado al candidato popular.

Contribuyó a enardecer a la gente la presencia de un grupito de provocadores que esporádicamente lanzaron algunos gritos, pero tuvieron que salir huyendo en medio del mayor ridículo y la desaprobación de los millares de personas que asistieron al acto en honor de Lombardo.

Era en verdad impresionante ver a los tabasqueños, ya animosos por naturaleza, manifestarse en forma vigorosa al conjuro de la palabra de Lombardo, y expresar su decisión inquebrantable de realizar un cambio profundo en la vida del país, así como condenar con energía la situación presente.

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin que con enorme entusiasmo se realizó el 24 de junio en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, a pesar de los grupillos de provocadores a sueldo. Dio la bienvenida al candidato, a nombre del comité estatal del PP, José Hernández. Publicada por *El Popular* el 26 de junio de 1952.

También fue muy emotiva la colecta que se realizó después que terminó el acto, al final del cual cantó el pueblo con emoción el himno nacional. La gente se atropellaba materialmente para ir a depositar su contribución y estrechar la mano de Lombardo. Desfilaron lo mismo obreros, plataneros, que la gente que trabaja en el río, comerciantes, intelectuales, entre los cuales se notaba a varios poetas que estrecharon efusivamente la mano de Lombardo.

Largo tiempo duró el desfile del pueblo frente a su candidato, y cada contribuyente decía una palabra de cariño y de apoyo para Lombardo.

Finalmente, el pueblo en masa lo acompañó por las calles hasta el hotel donde se hospedó, en un recorrido jubiloso, triunfal, con todo el sabor de los grandes días patrióticos. La gente permaneció en las afueras del hotel mucho tiempo lanzando incesantes vítores al candidato, que se despidió de ellos agradeciéndoles su espontánea y vibrante manifestación de volver el día de la victoria.

UN MAGNÍFICO DISCURSO DE LOMBARDO

Después de que el señor José Hernández, en nombre del comité estatal del PP, dio la bienvenida a su candidato, llegó hasta la tribuna Lombardo para pronunciar uno de los más combativos discursos que ha pronunciado en la actual campaña electoral.

Inició su discurso el veterano dirigente obrero y popular, postulado hoy como candidato a la Presidencia de la República, diciendo que muchos tabasqueños se preguntan por qué él, que nunca había ocupado cargos públicos hoy aspira a la Presidencia. Señaló Lombardo dos razones de su actitud: en primer lugar está el hecho de que por primera vez en muchos años no hay un candidato único de las fuerzas revolucionarias; esto quiere decir que los hombres en el poder, y particularmente el presidente Alemán, no quisieron o no pudieron asociarse a las fuerzas determinantes del sector revolucionario. En segundo lugar, lo que en realidad explica su presencia aquí es que, en los últimos años, la Revolución no ha presidido los destinos de México; el panorama es difícil, lleno de peligros, un panorama que pretende prolongarse.

Trazó luego el candidato un esquema de la situación actual desde el punto de vista económico, social, político, moral e internacional, refiriéndose a los dos millones de campesinos sin tierra, al costo de la vida, a la situación de la clase media y a las oscuras perspectivas para la industria que está amenazada

de crisis, y señaló además la dependencia económica de nuestro país respecto de Estados Unidos.

Esta situación es grave, afirmó Lombardo, porque si continúa, no sólo seremos en el futuro un país semicolonial, sino colonia vil del imperialismo.

Habló Lombardo del movimiento obrero transformado en una fuerza pasiva, y en cuanto al aspecto político ha dejado de elegir a sus gobernantes, y los gobernadores son nombrados casi siempre por el Presidente. Con la desaparición de la división de los poderes, prácticamente se ha establecido la dictadura unipersonal.

En seguida, Lombardo se refirió ampliamente a la corrupción diciendo que jamás se había dado en nuestro país el espectáculo de que en el seno del gobierno, con el dinero del pueblo y el poder del Estado, haya surgido una nueva casta que acapara la tierra y los negocios más ricos. Esto sirve de ejemplo a los funcionarios de arriba y de abajo, con las naturales excepciones, y fuera del gobierno también, por eso hay tanto líder ratero, que comercia impúdicamente, y lo mismo explota a sus hermanos de clase, que a los patrones y al gobierno mismo, de este modo, la corrupción existe en el campo administrativo y en la vida social del país, como uno de los malestares más grandes en el cuerpo de la nación. Por si esto no es bastante, las condiciones de dependencia económica respecto de los yanquis, colocan a nuestro país en situación de seguidores de la política norteamericana, que condena los intereses mismos de México, que es una nación con un pueblo pacífico, patriota y constructor.

"Por eso estoy aquí, porque si las cosas fueran bien, todo el pueblo pediría que continuaran tal como están, pero el pueblo exige un cambio. El dilema es o seis años más como éstos, o seis años de tipo nuevo, que representen la rectificación a la obra gubernamental.

"Yo soy, compatriotas, de los que afirman que el único camino para mejorar la situación e impedir la transformación de México en colonia yanqui, es que el próximo gobierno rectifique la obra del presidente Miguel Alemán.

"Yo no soy de los que hacen de la política una aventura, ni una cuestión personal. No tengo nada contra el presidente Alemán, ni contra los demás candidatos que aspiran a la Presidencia; lo que me interesa es que la situación de mi país cambie. Muchos años pasé en la oposición: durante la segunda época de Calles y después con Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, y si Lázaro Cárdenas no hubiera realizado su obra, también habría estado yo en las filas de la oposición.

"Hoy, en vista de la política actual, estoy aquí tomando en cuenta que es necesaria una rectificación".

Señaló Lombardo que él era un candidato con programa, que por primera vez sabe el pueblo cómo se le va a gobernar. Se refirió en seguida a lo afirmado por algunos elementos interesados, en el sentido de que va a implantar un régimen socialista o comunista, y en cuanto a esto, expresó: "basta ver mi programa para darse cuenta de que esa afirmación es falsa; nadie ignora que yo soy hombre de mi tiempo, pero en este momento yo no preconizo un régimen socialista para mi país; estoy preconizando lo que dijo Madero, lo que dijeron Zapata, Villa y los demás caudillos; una Revolución democrática, nacional, antimperialista; preconizo un cambio de la actual situación dentro de los marcos del régimen capitalista.

"Lo que urge no es establecer un régimen socialista, sino dar de comer al pueblo; vestirlo bien; alojarlo bien, elevar el nivel social y cultural, y hacer de México una nación soberana de veras. Esta es la Revolución que yo preconizo y, en consecuencia, un gobierno sería de unidad nacional, comprendiendo esto la asociación de las fuerzas productivas, de los sectores que quieren el progreso del país y la independencia de la nación; los demás no pueden formar parte del gobierno, porque son parásitos o retrancas del progreso".

Lombardo exhortó al pueblo a votar por él si quiere un cambio en la situación; si no, dijo, que vote por los candidatos del PRI.

Un grito unánime de "No queremos que siga esta situación" y vivas incontables a Lombardo se escucharon en emotiva interrupción al discurso del candidato postulado por el Partido Popular, que a su paso por todas las regiones de la República, en su gira electoral, ha demostrado ser el más capacitado para ocupar la Presidencia de la República, porque comprende mejor que nadie el verdadero sentir del pueblo.

Lombardo, que tuvo que esperar a que terminaran las expresiones de protesta popular contra las actuales condiciones en que se encuentra México, y las aclamaciones interminables que el pueblo le brindaba, contestó, continuando su discurso, a los que lo llaman "soñador", diciendo que son gentes que creen que la realidad está hecha de dinero y majada, y olvidan que la realidad la hacen los hombres mismos.

Terminó exhortando al pueblo a movilizarse pacíficamente para hacer respetar su voto. "Decídanse —dijo— si están dispuestos a rectificar la situación presente, para abrir un periodo nuevo en la historia de nuestra patria".

Los vítores a Lombardo cuando terminó su discurso, se prolongaron largo tiempo, interrumpiéndose sólo cuando el candidato invitó a todos los presentes a cantar el himno nacional.

FORMIDABLE RECEPCIÓN TRIBUTADA POR EL PUEBLO DE COMITANCILLO, OAXACA

Todo el color de esta hermosa tierra istmeña se volcó aquí en una fiesta maravillosa para recibir a Vicente Lombardo Toledano, candidato de los mexicanos patriotas a la Presidencia de la República, en una de las demostraciones populares más emotivas de la gira electoral que está por concluir.

Este pueblo, lombardista ciento por ciento, vistió sus mejores galas para acoger al candidato, y lo esperó en la estación, a donde llegó Lombardo después de un viaje encantador por las tierras del Istmo en un armón de vía.

Centenares de muchachas vestidas con trajes típicos de diferentes colores le hicieron un recibimiento entusiasta, cubriéndolo de confeti y de flores, mientras el pueblo le daba la bienvenida con exclamaciones jubilosas.

En triunfo recorrió Lombardo los dos kilómetros que separan la estación del centro del pueblo, recibiendo a cada paso nuevas demostraciones de afecto, mientras las bandas de música llenaban el aire con sonoras notas aumentando la alegría del ambiente.

Los niños también participaron en la recepción, y en parvadas precedían a la comitiva gritando vivas a Lombardo y mueras al "Pirulí", ya que en este pueblo sólo unas cuantas personas conocen al partido oficial, y el resto ignora hasta el nombre del mismo, siendo la totalidad de los ciudadanos miembros del Partido Popular.

Con una verdadera fiesta istmeña de flores, confeti y música, con el colorido de los trajes de las mujeres de la región, Lombardo fue aclamado por el pueblo de Comitancillo, una gran mayoría militante del PP, en la recepción, en el mitin y en la despedida. Fue invitado a la Escuela Normal Rural a un acto realizado en su honor, por el director, profesor Manuel Sol Esquinca y por el alumnado.

Versión periodística del brillante evento político realizado el 25 de junio. Publicada en *El*

Muchas señoras seguían al candidato en típicas carretas tiradas por bueyes presentando todo el conjunto un espectáculo de maravilla. El mitin se desarrolló en el campo deportivo de la población.

Lombardo pronunció un discurso en el que recordó cómo hace dos años vino a esta población para exponer qué es el Partido Popular y cuál es su programa.

Explicó las causas de que se encontrara aquí ahora como candidato, después de que su llamado para que se unieran las fuerzas revolucionarias, no fue escuchado a pesar de que el propio presidente Alemán había aceptado la sugestión de ponerse de acuerdo para apoyar las fuerzas del sector revolucionario.

"Siendo un candidato postulado por tres partidos, me he convertido en candidato del pueblo; en el abanderado del pueblo en esta hora". Esta declaración de Lombardo fue acogida con estruendosos aplausos y vivas al candidato.

"Ante mis ojos —siguió diciendo Lombardo— han pasado centenares de miles de personas; me ha escuchado más de un millón de personas, y en esta lucha, no sólo los varones, que por tradición de barbarie son los únicos que votan, son los que han desfilado, sino también las mujeres y las nuevas generaciones. Hemos podido ver que la marea del pueblo sube hoy como en 1910; sabemos que el fraude está preparado, pero el pueblo sabrá decidir su propio destino.

"En 1910 el pueblo se movilizó en forma unánime, pero hoy, además, ha adquirido gran capacidad política y sabe lo que quiere.

"Nuestro pueblo no sólo es hoy más numeroso, sino que tiene más madurez, mayor conciencia. Abrigo gran fe en nuestra victoria; sin embargo, independientemente del resultado de la lucha, tengo la convicción de que el próximo gobierno, hecho por nosotros o si no bajo la presión nuestra, volverá a colocar a la nación en los cauces de la Revolución.

"Ya somos los victoriosos; sé que la mayoría votará por mí, porque he realizado un pleibiscito en todo el país.

Finalmente, Lombardo agradeció el magnífico recibimiento de que fue objeto, diciendo que tenía la impresión de estar en su propio hogar, "porque ustedes son el símbolo del pueblo. El día llegará en que todo el pueblo pueda vivir como ustedes, en armonía, paz y alegría. Ustedes renuevan mi fe en el pueblo y me dan nueva fuerza para continuar esta lucha que será recordada como el principio de la segunda liberación de México".

Para terminar, el pueblo cantó el himno nacional y, aunque Lombardo no iba a hacer colecta, espontáneamente se acercó el pueblo a entregarle su

contribución económica a la campaña, lo que agradeció emocionado el candidato.

Más tarde, se sirvió a Lombardo una comida en que la presencia de las muchachas engalanadas típicamente enmarcó con su colorido el ambiente de sencillez y fraternidad.

En la plaza, fuera de la casa donde se sirvió la comida, Lombardo estuvo departiendo durante mucho rato con su pueblo, y después visitó la Escuela Normal Rural, invitación que se le hizo, donde se había preparado un acto en su honor, el cual le fue ofrecido por el director del plantel, Manuel Sol Esquinca, a cuyas palabras contestó el candidato, agradeciendo la distinción.

El pueblo acompañó a Lombardo hasta la estación despidiéndolo con manifestaciones de cariño.

LOS YANQUIS QUIEREN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

"El istmo de Tehuantepec y Baja California han sido siempre los lugares más codiciados en nuestro país por el imperialismo yanqui, y hoy vuelven a estar en peligro: por los propósitos bélicos de los yanquis. Por eso México debe atender esas dos zonas para impedir que su autonomía y la soberanía de la nación estén en peligro, y para hacer de ellas dos baluartes de la patria".

En esa forma se expresó Vicente Lombardo Toledano, candidato del pueblo a la Presidencia de la República, después de haber sido objeto de la más entusiasta recepción en este lugar.

Desde su entrada a la región del istmo, Lombardo recibió calurosas demostraciones de simpatía por parte del pueblo. En Zanatepec, sobre la carretera, el pueblo en masa salió al camino para saludar a su candidato al pasar por ese lugar. Desde el presidente municipal y el ayuntamiento hasta los más humildes moradores, adultos y niños, hombres y mujeres, acudieron para dar una agradable sorpresa a Lombardo, que no esperaba una recepción de tal magnitud a su paso por la población.

En entusiasta gira de Lombardo por la región del istmo y a su paso por el pueblo de Zanatepec, fue objeto de una cariñosa manifestación. En Ixtepec VLT explicó la razón de la lucha por la defensa del istmo de Tehuantepec y de la península de la Baja California, ante las ambiciones del imperialismo yanqui.

Intervinieron en el mitin: el licenciado Ortiz Gris, Erasmo Gómez Valdivieso, presidente del comité municipal y miembro del PP quien pronunció su discurso en lengua zapoteca, el ingeniero Jorge Cruickshank, candidato a diputado por la región y el doctor Filiberto Enríquez, quien le dio la bienvenida a nombre del comité estatal del PP.

Versión periodística del discurso pronunciado en Ixtepec, Oaxaca, el 25 de junio. Publicada en *El Popular* el 29 de junio.

Júbilo espontáneo era la característica del momento, la gente abrazaba a Lombardo cariñosamente; las mujeres bromeaban y los niños reían, formando un cuadro de alegría y entusiasmo sumamente emotivo; todo ello en una escena llena de colorido, en que daban la nota principal los trajes típicos de las mujeres istmeñas y los tonos fuertes del paisaje; así como el verde intenso de la vegetación tropical.

Un dirigente del Partido Popular de Zanatepec dio la bienvenida a Lombardo, y éste contestó con frases de agradecimiento, y continuó el viaje hasta llegar a Ixtepec.

El pueblo en masa se encontraba esperando al candidato a la entrada de esta población, recibiéndolo con cohetes, confeti, música y grandes aclamaciones. Acompañado por los dirigentes del Partido Popular, licenciado Roberto Ortiz Gris, ingeniero Jorge Cruickshank, doctor Filiberto Enríquez y otros más, rodeado de un grupo de muchachas ataviadas con vistosos trajes típicos, Lombardo se dirigió al lugar donde se realizaría el mitin, la plaza principal, donde ya había sido levantada la tribuna, adornada con flores y teniendo en el frente una bandera nacional con la inscripción "Lombardo, nuevo Juárez".

Los hombres recios del istmo, las mujeres ataviadas con sus hermosos trajes de fiesta, jóvenes y niños, el pueblo todo estuvo también aquí para escuchar a Lombardo.

La juventud, muchachos y muchachas, decían porras en honor del candidato, mientras los vítores se escuchaban a cada momento, demostrando así la gente, la profunda alegría que sentía por la presencia del hombre más querido del pueblo.

Al dirigirse a sus oyentes, Lombardo Toledano comenzó por referirse a la significación del istmo, importancia que se junta de la manera más estrecha con los intereses nacionales, luego dijo que esta campaña no es como las anteriores. En el último cuarto de siglo siempre ha recibido un solo candidato de las fuerzas revolucionarias, y hoy hay varios, esto es posible, porque los hombres en el poder creyeron que podían despreciar a las mejores fuerzas del pueblo y designar al sucesor del Presidente a título de herencia.

"A eso se debe que me encuentre en esta lucha —señaló Lombardo—, pero en el fondo, todo lo que hay es el porvenir de México durante largos años. La situación actual es más grave que nunca, desde las dos guerras que nos impusieron los yanquis, y los franceses el siglo pasado; hoy no existe la amenaza de una intervención armada, pero sí existe de otra manera peligrosa, la de la invasión económica de que es víctima nuestra nación.

"Por desventura, —dijo— dependemos en nuestro comercio exterior de los Estados Unidos y, además, el capital norteamericano invade nuestro territorio y trata de intervenir en nuestros intereses básicos.

"La industria petrolera está hoy nuevamente amenazada, y los yanquis no piden que se les devuelva, pero intervienen para controlar la industria, y sus equipos no vienen a desarrollar trabajos profesionales de exploración únicamente, sino que han hecho contratos por 20 ó 25 años, para tener derecho al petróleo extraído, además de que se trata de disponer de tal modo las investigaciones con el fin de presionar para que las reservas sean explotadas sin tomar en cuenta los intereses de la nación; esto es, para controlar las ventas en el futuro y en general, copar la industria. Ayer se habló de un gasoducto hasta la frontera, cuando México no tiene combustible suficiente para desarrollar su industria.

"Aquí en el istmo —declaró Lombardo— los estudios geológicos y las perforaciones no son sólo con el objeto de cumplir una obra y después hacer fortuna con las regalías, sino además, tienen como propósito intervenir en el estudio de la riqueza de la región e ir sitiando este lugar.

"No es hoy únicamente cuando el istmo se encuentra en peligro. Durante la dictadura hubo dos políticas: una, que se proponía crear el puerto de Salina Cruz y artillarlo, y otra, dar entrada en ese puerto a los intereses yanquis; la presión de éstos, de los yanquis, obligó a que el puerto fuera desartillado y murió prácticamente por esa misma presión. Pero hoy Salina Cruz vuelve a tener importancia.

"Durante la guerra se crearon bases a condición de que no interviniera el dinero yanqui; pero no sólo quieren bases, sino también pretenden que el Ferrocarril Transístmico se equipe, y que se construya una carretera capaz de servir como pista para aviones con fines estratégicos, apoderándose de Salina Cruz y tal vez también de Coatzacoalcos".

En seguida expresó que los lugares que han sido más codiciados por el imperialismo son el istmo de Tehuantepec y Baja California.

"Si por voto de mis conciudadanos ocupo la Presidencia de la República, —declaró— el istmo será una zona que merecerá toda la atención de mi gobierno, no sólo por razones locales, sino nacionales.

"En estos momentos en que los yanquis pretenden realizar el sueño de Hitler de dominar al mundo, un gobierno patriota debe cuidar las zonas estratégicas como son el istmo de Tehuantepec y la península de Baja California.

"Si el pueblo me elige, suprimiremos el puerto libre de Salina Cruz, como he de explicar allá, y haremos que todas las zonas vean hacia la República y

no hacia afuera; habremos de desarrollar esta región, desde el punto de vista agrícola e industrial. Aquí en el istmo existen grandes yacimientos de carbón, hierro y otros metales; estableceremos algunas unidades de industria básica, aprovechando esos recursos; instalaremos una fábrica de máquinas. En lugar de ser este lugar peligroso y débil, convertiremos la región en una fuerza decisiva en la independencia de la nación".

Explicó Lombardo ampliamente la situación del país en sus diferentes aspectos, y dijo que no duda que la mayoría del pueblo votará por él, porque por los candidatos del PRI sólo podrá aparecer que votaron aquellos obreros y empleados públicos a quienes los líderes, los empleados del Banco Ejidal o funcionarios, quitaron sus credenciales de electores; pero aún así, son una ínfima minoría comparados con los que realmente van a votar.

"Sin violencia —exhortó—, con la movilización del pueblo, vamos a defender la victoria; en este aspecto, estamos viviendo hoy una época semejante a la de Madero: el pueblo es quien tiene que decidir. Todos asociados podemos salvar a la patria".

Los aplausos que se escucharon al terminar su discurso Lombardo, fueron en verdad atronadores; el pueblo vitoreó largamente a su candidato.

Este acto formidable culminó cuando el pueblo entonó emocionado el himno nacional, y se acercó hasta Vicente Lombardo Toledano para entregarle su cooperación económica, a fin de que la campaña electoral, histórica, que ha emprendido, llegue a un final victorioso.

DEBEN SUPRIMIRSE LOS PUERTOS LIBRES

Una vez que se hubieron acallado las aclamaciones con que Lombardo Toledano fue recibido en la tribuna, inició su discurso diciendo que la hora que México vive es difícil. La situación del país en todos sus aspectos es una situación llena de peligros y sus perspectivas para el futuro son todavía más graves. Jamás el pueblo, excepto en 1910, se había conmovido como hoy, porque siente que su porvenir se está jugando en estos momentos.

"Cierto —expresó— que la actual administración ha realizado obras materiales, pero este lado, que es el que los representantes del régimen presentan con orgullo al pueblo, es intrascendente comparado con los aspectos negativos del gobierno".

Hizo referencia a la situación que vive el país, señalando sus aspectos más graves y terminó expresando que además de las condiciones de miseria interior, ausencia de libertades, de democracia, etcétera, nuestro país depende hoy económicamente de los Estados Unidos más que nunca.

Examinó después con detenimiento el problema de los puertos libres, diciendo que muchos años se habló del puerto libre de Salina Cruz y de los puertos libres en general, como instrumento para desarrollar los lugares abandonados, sin recursos, para que florezcan con capital extranjero, sin que el país tenga que desembolsar un centavo.

"Si esta teoría se estima de manera abstracta, puede ser aceptable, pero desde el punto de vista de la realidad, los puertos libres son inaceptables. Porque al establecer zonas para que el capital extranjero o el capital nacional

Versión periodística del discurso pronunciado en el mitin de Salina Cruz, Oaxaca, el 26 de junio. Publicada en *El Popular* el 29 de junio de 1952.

se invierta y desarrolle ciertas actividades, sin que los productos puedan salir de esa zona al interior del país, sino pagando impuestos como si vinieran del extranjero, en realidad se está segregando de la economía nacional esa zona y haciéndola que dependa del extranjero. Cada vez que se establece un puerto libre, esa zona, sustraída a la economía del país y la nación, no recibe ningún beneficio de ello.

"No es en esa forma como hay que fomentar la riqueza de las diferentes zonas. Hay que fomentar esa riqueza, pero no viendo al extranjero sino al interior del país.

"Aquí —dijo señalando el ejemplo de Salina Cruz— el puerto libre no sólo no ha representado ninguna ventaja sino que puede convertirse en uno de los más graves peligros para la autonomía y la soberanía de la nación.

"Hace días los periódicos informaron que van a darse facilidades a empresas japonesas para levantar fábricas de telas y que el gobierno se encargará de proporcionar algodón. Hay que meditar en las consecuencias inmediatas y futuras de esta aparentemente inocente actividad. En primer término, los monopolios japoneses están ya subordinados a los monopolios norteamericanos; hay un enlace visible, confesado, entre los monopolios de los Estados Unidos y del Japón y éstos son actualmente sólo un apéndice del capital yanqui.

"Si se habla de capital japonés es para no despertar suspicacias, pero las compañías japonesas representan a los monopolios norteamericanos y en este caso son una avanzada para penetrar en nuestro país por otro lado. Si se establecen aquí industrias japonesas, subrayó Lombardo Toledano enfáticamente, debe entenderse que son en realidad yanquis y, además, que no beneficiarán al pueblo sino que vendrán a hacer competencia a la industria nacional.

"Un puerto libre en el istmo de Tehuantepec, tan codiciado siempre por los norteamericanos, representa un grave peligro para la soberanía de México desde el punto de vista estratégico, militar. Durante la guerra los norteamericanos querían ocupar esta región y la Baja California, pero afortunadamente el presidente Ávila Camacho no lo toleró y el general Lázaro Cárdenas, que era comandante del Pacífico, rechazó las proposiciones yanquis para enviar tropas a esos lugares.

"Permitir aquí actividades que muchas veces no confiesan, es poner en riesgo a la nación y sustraer esta región al resto del país es exponerla a la invasión".

Fue entonces cuando declaró que si el voto del pueblo lo llevaba a la Presidencia, suprimiría totalmente los puertos libres y orientaría su econo-

mía, desarrollándola e impulsándola con los recursos de la nación hacia el resto de la República.

"Aquí —dijo— podemos hacer un gran puerto y además en esta región se puede establecer la industria pesada". Señaló los yacimientos de petróleo, de fierro y de otros metales valiosos, así como una vasta riqueza carbonífera no explotada. "Existen las bases para una industria pesada y hemos de establecer aquí altos hornos, produciremos hierro y acero e independizaremos esta zona del extranjero, incorporándola a la nación. Ni a título de capital japonés podrán los yanquis entonces apoderarse de esta región.

"Haremos no puertos libres, sino puertos abiertos al exterior pero también al interior del país. Ofrezco que aquí daremos toda la importancia a esta zona y en cinco o diez años cambiará la pobreza y la opresión por una situación envidiable.

"Explotaremos también la riqueza marítima y obligaremos a los piratas a largarse. En lugar del Banco de Comercio Exterior que realiza negocios inconfesables vamos a organizar toda la producción y tendrán los productores la ayuda del gobierno, pero manejarán sus propios intereses y encontrarán estímulo para producir".

Planteó después el dilema en que se encuentra México de soportar seis años más como éstos, o seis años diferentes. "Si quieren seis años iguales o peores —dijo— voten por los candidatos del PRI, pero si no, si quieren que la Revolución gobierne a México, entonces voten por Vicente Lombardo Toledano. Decidan ustedes, compatriotas; yo no soy más que un siervo de la nación".

HARÉ UN GOBIERNO DE GENTE LIMPIA, HONRADA Y BRILLANTE

La gira del candidato del pueblo mexicano a la Presidencia de la República, licenciado Vicente Lombardo Toledano, por el interior de la República, culminó anoche en Oaxaca en forma digna con una grandiosa movilización popular como las que presenciamos a lo largo de todas las entidades del país. El mitin realizado bajo una furiosa tempestad, conmovió hasta lo más profundo al vigoroso pueblo oaxaqueño y lo hizo recordar la gesta heróica de don Benito Juárez, que no se arredraba ante ningún obstáculo y con esa tenacidad pudo liberar al fin a su patria de los invasores y derrotar a los traidores que buscaron en el extranjero el apoyo para su causa.

Como Lombardo, tampoco los habitantes de Oaxaca se arredraron ante la furiosa tormenta que se descargó sobre la ciudad y protegidos unos bajo los arcos que rodeaban la plaza principal y soportando otros el agua, como el candidato mismo y sus acompañantes, no menos de veinte mil personas escucharon la palabra encendida del hombre que en el corazón del pueblo ha sido elegido Presidente y a quien el 6 de julio la voluntad popular expresada en las urnas le confirmará esa designación en forma arrolladora.

El licenciado Lombardo Toledano recalcó aquí en forma clara que el pueblo quiere gobernantes limpios, que sean realmente electos por él y que cumplan su voluntad y no pequeños o grandes caciques que se enriquezcan rápidamente en el poder o protejan a sus favoritos para que éstos logren

---

El mitin realizado en la ciudad de Oaxaca, la noche del 28 de junio, fue la culminación de la campaña electoral de VLT por el interior de la República. La bienvenida al candidato fue expresada por el licenciado Roberto Ortiz Gris.

Versión periodística de dicho discurso. Publicada por *El Popular* el 29 de junio de 1952.

también fortuna ilícita. El pueblo no quiere seguir viviendo la situación económica social presente; no quiere tolerar ya la política actual; rechaza la dependencia cada vez mayor de nuestro país respecto del extranjero y quiere un gobierno de gente limpia, honrada, capaz, patriota, que ingrese pobre y salga más pobre todavía.

En breves palabras dio la bienvenida al licenciado Lombardo Toledano, el licenciado Roberto Ortiz Gris, exaltando las virtudes del pueblo de Oaxaca y señalando la significación de la presencia del candidato ante su pueblo.

Lombardo Toledano comenzó explicando el profundo significado de la presente lucha política, que tiene características diferentes de las anteriores campañas electorales, por cuanto en esta ocasión el sector llamado revolucionario no se presenta unificado, y por primera vez la verdadera Revo-lución, las masas populares, se encuentran en la oposición al candidato del gobierno. Por primera vez en muchos años, el gobierno no representa a la Revolución, y el pueblo y sus mejores hombres luchan contra el gobierno para que la Revolución vuelva a regir los destinos del país.

Trazó la situación de miseria en que vive el pueblo en sus más amplias masas y aun en los sectores de la clase media y la angustia de los industriales y comerciantes. "El panorama —declaró— es de miseria en el pueblo, pérdida de los derechos esenciales, dependencia del extranjero hoy más que nunca, al grado que México ha dejado prácticamente de ser una nación soberana, pues se le está conduciendo a la situación de una colonia de los Estados Unidos. Dependemos hoy del país que ha sido eternamente enemigo de México y que es además la potencia imperialista más agresiva de la historia. Sometimiento político como resultado natural del sometimiento económico a los yanquis; situación del país cuyo gobierno tiene que seguir los dictados de la Casa Blanca, tal es el panorama", volvió a repetir.

"Este panorama es desolador, porque además la vida democrática en México se ha extinguido. El gobierno del Presidente, licenciado Miguel Alemán, ha roto la tradición democrática y establecido un régimen que depende de su propia persona. Él nombra a los gobernadores como empleados de confianza, sin consulta con el pueblo y un funcionario designado en esta forma gobierna siempre sin importarle al pueblo.

"Pero no sólo el sistema federal está roto, sino que el régimen democrático también está en crisis, porque la división de poderes ha desaparecido y el jefe del Ejecutivo concentra en su persona, además del poder que le está conferido, el Poder Legislativo, el Judicial y los poderes de los estados, estableciendo una dictadura personal aunque a veces se emplee la violencia y en otras se gobierne con mano suave. No importa la propaganda de la

prensa, que se encuentra en su mayoría en manos del gobierno, ni los millones gastados para convencer al pueblo que come bien, que viste bien, que se aloja bien; el pueblo sabe porque lo experimenta en propia carne, que se está muriendo de hambre, que se le ha privado de libertad y que las autoridades han vuelto a la etapa de la dictadura de Porfirio Díaz, en que cada gobernador era un rey en su ínsula, que cada alcalde era un señor feudal y que el Presidente podía dar al país el rumbo que le parecía, sin consultar al pueblo.

"Me encuentro aquí —dijo Lombardo— porque la situación del país debe ser rectificada para que el pueblo no siga viviendo en las condiciones presentes y que la nación sea independiente.

"Si no bastaran todos estos males, sería suficiente con el espectáculo de corrupción que presencia el pueblo para que éste exigiera un cambio. Siempre ha habido ladrones dentro del gobierno, pero hoy un grupo reducido de hombres ha acumulado tal riqueza, haciendo fortuna rápida mediante el poder, que está asfixiando al pueblo.

"Pero lo más grave es que el actual gobierno quiere designar un sucesor para que México viva otros seis años como éstos. Es por eso que el dilema de la hora presente es: o seis años más o rectificación de la obra de este gobierno. No hay una tercera posición.

"Por eso estoy aquí; porque otros seis años como éstos y el país iría al caos".

LOMBARDO, EL CANDIDATO DE LA INMENSA MAYORÍA DEL PUEBLO

Después de haber recorrido todos los estados de la República, declaró Lombardo: "puedo afirmar que no soy sólo el candidato del Partido Popular y de otros partidos, sino que soy el candidato de la nación mexicana y de la inmensa mayoría del pueblo.

"El 6 de julio se decide el porvenir de México. Si quieren salir de la miseria, de la opresión, recobrar nuevamente la vida democrática, la independencia cívica y reanudar la marcha de su estado, voten por mí, por Vicente Lombardo Toledano".

Una estruendosa aclamación interrumpió por varios minutos al orador después de esta categórica afirmación que fue acogida con vivas al candidato y aplausos prolongados.

"Aquí concluyo mi recorrido —continuó diciendo— después de mi recorrido a través del territorio. Soy el candidato de las fuerzas más definidas,

más valiosas del pueblo; aquí termino mi visita a los estados y pasado mañana concluiré en la Ciudad de México esta jornada histórica que el pueblo habrá de recordar durante muchos años.

"Es difícil construir una nación, conquistar su libertad, levantar una nueva vida, elevar su cultura, lograr su independencia nacional; pero el pueblo que no se decide a luchar por estos bienes está condenado a la esclavitud.

"Yo pido al pueblo que vote por mí; no por mi persona, sino para salvar a México. Si me elige jefe del gobierno probaré que he de hacer un gobierno semejante al de Benito Juárez, de gente limpia, honrada y brillante, y otra vez presenciará el pueblo el magnífico espectáculo de la Reforma, en que hombres que parecían no tener perspectiva dieron el ejemplo magnífico de haber sabido encabezar al pueblo para salvar a la República".

Después invitó Lombardo a cantar el himno nacional a todos los presentes, escuchándose más vigoroso, más emocionado, más patriótico cantado bajo la lluvia por este pueblo que ha dado gigantes de la talla de Juárez.

Una impresión imborrable quedó en el ánimo del pueblo después de haber presenciado este mitin en que el candidato permaneció bajo la torrencial lluvia, dando al pueblo un ejemplo magnífico de voluntad y decisión.

ENJUICIA A SUS ENEMIGOS POLÍTICOS

Tres cuestiones fundamentales abordó el licenciado Vicente Lombardo Toledano en su última entrevista periodística, concedida en forma exclusiva para *ABC*, como candidato a la Presidencia de la República postulado por el Partido Popular: a) la necesidad inaplazable de un cambio en la situación económica, social, política, administrativa e internacional de México; b) el enjuiciamiento de los tres candidatos que le disputan la Primera Magistratura del país y, c) el balance, en cifras, de toda su campaña, con la expresión del dinero en ella recabado mediante "colectas cívicas".

EL POLÍTICO DE MÁS DISCUTIDA PERSONALIDAD

En toda la trayectoria del movimiento revolucionario no existe figura más discutida que la de este viejo político. Por los días mismos en que el dictador Porfirio Díaz se encaminaba al destierro, suena por primera vez el nombre de Vicente Lombardo Jr., en ocasión de unos disturbios en Teziutlán, Puebla, lugar de donde es oriundo. Algunos años más tarde ocupa la gubernatura de su estado, luego la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria y en seguida aparece como uno de los principales dirigentes de la CROM, para significarse preferentemente de allí en adelante y por largos años como el más avezado líder sindical que se haya producido en nuestro país.

Cuando la CROM se precipitaba a la corrupción, Lombardo se separó de ella y el año de 1936 fundó la CTM, que habría de ser durante más de diez

Entrevista concedida al diario *ABC* el 25 de junio y reproducida por *El Popular* el 28 de junio de 1952.

años la más poderosa central obrera de México. Siendo su líder máximo, Lombardo Toledano la constituyó en pie veterano de la Confederación de Trabajadores de la América Latina (CTAL), de la que automáticamente vino a ostentar tambien la suprema dirección y, con tal carácter, llegó a ser vicepresidente de la Federación Sindical Mundial. Finalmente, escindida la CTM por cuestiones internas de sus dirigentes, Lombardo sale de ella para fundar inmediatamente la UGOCM (Unión General de Obreros y Campesinos de México) y con esa base da cuerpo al Partido Popular, con el que se lanza abiertamente a la lucha política y del cual es actualmente candidato presidencial.

Tan intensa actuación ha podido mantener a Lombardo Toledano como una de las más destacadas figuras de nuestra política y si bien se le señalan sus frecuentes y desconcertantes cambios de actitud, tirios y troyanos reconocen en él a un hombre de verdadero talento.

También es demasiado conocida su filiación izquierdista, pero por otra parte es innegable que las masas obreras de México jamás han obtenido mayores beneficios ni mayor conciencia de clase que cuando Lombardo Toledano tuvo en sus manos el destino del sindicalismo nacional.

BALANCE DE UNA CAMPAÑA

En condiciones por demás singulares se inicia la entrevista. Nos recibe a punto de salir a efectuar la última etapa de su recorrido por el sureste. Y nos recibe a sabiendas de la discordancia radical que en materia ideológica y política le separa del entrevistante y con llaneza, sin vestigio de precipitación por la inminencia del próximo viaje y con el aplomo de quien ha sorteado mil y tantas aventuras políticas, menciona cifras, apunta hechos, afirma posibilidades.

Nos interesa dar una cabal idea, un resumen elocuente de la campaña política de este hombre que sea lo que fuere sigue interesando y apasionando a derecha y a izquierda. Y nos precisa:

"Hasta el 20 de junio llevaré recorridos cincuenta mil kilómetros en automóvil y seis mil en avión, desde que dio principio mi campaña. Me han escuchado setecientas veintiocho mil personas en sesenta y dos mítines en lugares abiertos en que como principal orador he hablado. La campaña me ha dado tiempo para sustentar cinco conferencias de carácter cultural en universidades e instituciones superiores de cultura. Todas las clases sociales han estado representadas en esos mítines, predominando los obreros, cam-

pesinos, elementos de la clase media y el número de asistentes ha sido contado en cada ocasión. En esos mismos actos se ha caracterizado la presencia de mujeres, en proporción igual a la de hombres y, también, la presencia de la juventud y de los niños. Y no ha dejado de ser curioso que también han asistido a ellos elementos y dirigentes de todos los partidos políticos que existen en México".

EL PRODUCTO DE LAS "COLECTAS CÍVICAS"

—¿Puede usted decirnos —interrogamos movidos por el intento de dar satisfacción a la curiosidad pública sobre el costo de la campaña lombardista y particularmente sobre las sumas de dinero recaudadas en el insólito sistema de colectar donativos entre los asistentes a un acto específicamente político— cómo se ha financiado su campaña y a cuánto asciende el fruto de sus "colectas cívicas"?

Posiblemente a más de un aspirante al más alto puesto político de nuestro país le incomode esta pregunta. Pero Lombardo Toledano tiene de antemano prevista una especie de rendición de cuentas de esta apasionante lucha política. Inclusive parécenos que tiene positivo interés en proporcionar públicamente los datos que sin que le sorprenda le pedimos. Y nos explica.

—Los gastos hechos para preparar los mítines han sido a costa de los comités estatales del Partido Popular. Estos gastos han consistido, fundamentalmente, en anunciar por escrito y verbalmente mi presencia en el lugar, señalando la fecha y la hora. A su vez, la dirección política del partido ha impreso carteles de propaganda general para todo el país y a algunos estados ha enviado uno o dos delegados para preparar los mítines de masas. Tanto los gastos hechos por los comités estatales, cuanto por la dirección política del Partido Popular, provienen de aportaciones de los miembros y simpatizantes de mi partido y de mi candidatura. En todos los lugares he realizado colectas entre los asistentes para hacer posible mi gira como candidato a la Presidencia. Todavía no se ha hecho la suma de dichas colectas, porque algunas aportaciones han sido en objetos que se han puesto a la venta, pero puedo afirmar que lo recogido personalmente por mí asciende a la suma de ciento noventa y siete mil, quinientos veinticuatro pesos. Además del dinero, ya lo he dicho, he recibido objetos que tienen valor comercial, desde equipos agrícolas, como arados, cultivadoras, hasta colecciones de libros. Y he de agregar que el pueblo también me ha dado con sus bendiciones, objetos del culto religioso: imágenes, oraciones, etcétera, y esto ha

sido en todos los lugares. Pero no sólo esto, que tiene especial significación, sino también he recibido corridos, poemas y cartas que la gente humilde me ha entregado para ayudarme de esta manera a mi victoria democrática.

CON TODOS LOS SECTORES SOCIALES

Diríase que por los antecedentes, preferentemente sindicales, del candidato del Partido Popular tendría que mantenerse su campaña dentro de una línea estrictamente clasista. Al hacérselo notar, rápidamente replica:

—Nada más inexacto. En todos los mítines han participado a mi lado oradores de diferentes clases sociales, obreros, campesinos, maestros de escuela, representantes de la juventud, mujeres, industriales, comerciantes, intelectuales y artistas. Y han participado también, al lado de los oradores del Partido Popular, del Partido Comunista y del Partido Obrero y Campesino, muchos elementos no afiliados a ningún partido político.

EL PUEBLO QUIERE UNA POLÍTICA DE PRINCIPIOS

Hemos estado pensando en la observación de este hombre sobre si considera suficientemente madura la conciencia cívica del pueblo mexicano y hasta qué grado. Y abiertamente se lo preguntamos.

Y nos responde con la mayor naturalidad:

—En todos los mítines se ha expuesto mi plataforma de principios y yo mismo he presentado la solución para los grandes problemas del país. Y es que siempre he visto que el pueblo quiere una política de principios y no una política de circunstancias o de promesas vanas y demagógicas.

JUICIO SOBRE LOS OTROS CANDIDATOS

En toda la campaña no se ha dado el caso de que públicamente o en términos destinados a la publicidad, alguno de los candidatos llegase a enjuiciar a sus rivales. Singular es, pues, que el licenciado Lombardo Toledano no eluda la pregunta que le disparamos tendente a recabar el concepto que le merecen los demás aspirantes a la Presidencia. Y textualmente nos dijo:

—El señor Ruiz Cortines no ha hablado sino breves minutos en las capitales de los estados. El general Henríquez Guzmán ha hecho también brevísimos discursos en varios lugares. El licenciado González Luna ha hecho discursos con un lenguaje que el pueblo no entiende y sin tratar concretamente los problemas que al pueblo le interesan.

Y francamente no queremos insistir sobre el particular. Casi instintivamente llegamos a explicarnos que en aquella respuesta de nuestro entrevistado fuese un poco más explícito y rudo con el candidato de Acción Nacional y del sinarquismo, por el simple hecho de que, siendo el único también abogado, exclusivamente desde este punto de vista se podría decir aquello de: "¿Quién es tu mayor enemigo? —El de tu propio oficio".

UN CAMBIO RADICAL DE NUESTRA VIDA PÚBLICA

Pero a contrapelo de sus opiniones acabadas de exponer queremos que nos externe la convicción que tenga de su propia campaña, precisamente con relación a las de sus contrincantes. Y sin titubeos repone.

—Los mítines de mi campaña contrastan de manera brusca y casi dramática con los mítines de los otros candidatos. Ya he dicho que me han escuchado más de tres cuartos de millón de personas. Y no se puede juzgar, por supuesto, la fuerza de mi candidatura por el número de personas que me han escuchado y que me han ofrecido su apoyo. Tengo calculado que cuento con la simpatía de por lo menos cinco veces más de las personas que me han escuchado, contando no sólo a los ciudadanos, sino a las mujeres, a los jóvenes y a los niños, aun cuando la mayoría de ellos no están afiliados a ningún partido político. Por esto puedo afirmar que mi candidatura no sólo es una candidatura popular, sino que es realmente la candidatura de todo el pueblo y de toda la nación.

Y como si viera necesario ampliar lo anterior, tras breve pausa agrega:

—Uno de los aspectos trascendentales de mi gira consiste que a todo lo largo de ella he venido haciendo un referéndum, preguntándole al pueblo si está satisfecho con la situación económica, social, política, administrativa e internacional que vive el pueblo y que tiene la nación. Todas las respuestas han sido negativas. He preguntado, después de conocer la opinión del pueblo, si éste desea un cambio, y la respuesta ha sido afirmativa. Finalmente, he dicho que si el pueblo quiere un cambio debe votar por mí. Y el pueblo ha completado su opinión votando materialmente por mí, por Lombardo Toledano, levantando las manos.

EDUCACIÓN CÍVICA DEL PUEBLO

Implícitamente ha hecho patente nuestro entrevistado la confianza que tiene de triunfar en las elecciones que a poco más de una semana están ya de nosotros. Y no creemos oportuno insistir. Más bien derivamos hacia la culminación sociológica de esta vital manifestación humana, hacia la proyección sustancial del fenómeno cívico, que a fin de cuentas será lo que perdure a través y a pesar de todas las contingencias.

Lombardo Toledano, al darnos su última respuesta, de hecho continúa deshebrando en imágenes su actuación política. Y no hace sino adecuar a la pregunta que le hacemos la apreciación final de esta entrevista:

—Algo muy importante de mi gira consiste en la educación cívica que he hecho, pues el pueblo, por primera vez, ha participado en una campaña electoral consciente, con entusiasmo y con fe en el porvenir de la patria. En resumen, se puede decir que en esta lucha el pueblo ha sido el héroe y yo el intérprete genuino y autorizado del pueblo mexicano.

PONDREMOS NUEVAMENTE EN MARCHA A LA REVOLUCIÓN MEXICANA

MEXICANOS:

El 16 de diciembre de 1951 el Partido Popular, al designarme candidato a la Presidencia de la República, puso en mis manos la bandera de la independencia nacional, la paz, el pan y la democracia.

Entendí que ésa era la bandera más sagrada que un mexicano puede levantar en nuestro tiempo.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado el domingo 29 de junio en la Plaza de la Constitución en el mitin de cierre de la campaña, en el que hizo una síntesis de su peregrinación a lo largo de todo el país. El extraordinario acto, impregnado de alegría y euforia del auditorio, dio su apoyo a Lombardo Toledano y al mismo tiempo rindió homenaje y reconocimiento al candidato a quien el pueblo le expresó su emocionada confianza.

De esta manera se puede apreciar cuál fue la importancia de la movilización popular en torno a la candidatura de Lombardo Toledano, a la denuncia que hizo de los peligros de ese momento para nuestra patria. Denuncia que fue acompañada siempre del llamado al rechazo a la violencia, de la movilización del pueblo en torno a exigir que se abandonara la política de sumisión al imperialismo norteamericano, de acabar con la corrupción, continuar con el programa de la Revolución que había abandonado Miguel Alemán, así como de la propuesta para integrar un gobierno con las mejores gentes del país, patriotas capaces y honrados, un gobierno que él llamó de "democracia nacional" para salvar al país defendiendo los recursos propiedad de la nación.

Se transcriben las crónicas y reseñas de Luis Zimerman, Rogelio Rivera, Antonio Prieto y Eugenio Múzquiz del histórico mitin de cierre de la campaña de Lombardo Toledano, así como de la entusiasta manifestación que recorrió las calles de la ciudad —5 de mayo, avenida Juárez y Reforma— del Zócalo al monumento a Cuauhtémoc, que publicó *El Popular* el 30 de junio, también el artículo de Luis Cabrera, que fue publicado en *Novedades* del día 30 del mismo mes, así como en la revista *Todo,* en su número 982, año XIX, en su edición del día 1 de julio y en *El Popular* el 1 de julio de 1952.

Durante seis meses he recorrido todo el territorio nacional y he llamado al pueblo a la lucha. Mi gira electoral ha sido una prolongación de mi largo contacto con las masas, desde que en el año de 1917 en que siendo aún estudiante de la Universidad, abracé para siempre la causa de los obreros y de los campesinos, que es la causa de todo el pueblo.

He caminado miles y miles de kilómetros para dialogar con el pueblo.

Me he puesto en contacto con las masas, sin artificios ni intermediarios.

He ido a las ciudades, a las aldeas, a las rancherías para llevar a los mexicanos un mensaje de lucha que se concreta en la plataforma electoral que el Partido Popular y el Partido Comunista formularon, que suscribió en seguida el Partido Obrero Campesino y a la que se adhirieron más tarde todos los partidos de la oposición democrática.

La peregrinación que comencé hace varios meses y hoy termina me ha permitido comprobar, paso a paso, la realidad dolorosa y humillante en que se debate nuestro pueblo.

Traigo la visión apasionada de la patria, que sufre y pugna por salvarse. Vengo, mexicanos, con el corazón cargado y estremecido con el dolor de las madres mexicanas, con la ira de los obreros, con la miseria de los campesinos, con el desamparo de los indios, con la zozobra de los jóvenes.

El pueblo ha respondido a nuestro llamado. Enormes masas de obreros, campesinos y gentes de la clase media; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, nos han salido al paso, por todos los rumbos del país, en los valles y en las serranías, para brindarnos su ardiente cooperación.

Ahora puedo afirmar que el pueblo mexicano se ha puesto de pie, que su ánimo de lucha es inmenso y que ha recobrado de un golpe el papel de guía de los veinte pueblos americanos que luchan por su emancipación y por su libertad.

Con la ayuda entusiasta del pueblo, hemos realizado una enorme campaña, única en verdad en nuestra historia contemporánea.

Nuestra concepción de la situación política, nuestro programa, nuestra línea de acción y nuestros métodos, fueron trazados con claridad absoluta y los hemos llevado adelante sin vacilaciones ni disimulos, con independencia y voluntad inquebrantables.

Nuestra intervención en la campaña presidencial se ha basado en una crítica severa y rigurosa de la situación del país y de sus relaciones con el exterior.

Hemos ido al fondo de los problemas nacionales, expresando con nitidez y energía lo que otras fuerzas políticas sólo se atrevieron a presentar confusamente y expresaron con ambigüedad.

Hemos puesto al descubierto, con pruebas irrefutables, la leyenda de una "prosperidad nacional" que sólo existe para la oligarquía dominante, en contraste abierto con la situación de hambre y miseria que hace estragos en las filas de la clase obrera, de los campesinos y de las clases medias.

Hemos realizado una encuesta entre el pueblo, preguntando si está satisfecho con la situación en que vive, de norte a sur y del Golfo al Pacífico y la audiencia de enormes cantidades de personas que han acudido a los mítines, han contestado ¡No! He preguntado al pueblo si está satisfecho con la situación que vive el país y la respuesta ha sido también negativa. He consultado si está satisfecho con la llamada "vida democrática" que tenemos y la llamada ha sido negativa del modo más rotundo; si está satisfecho con la conducta moral de los funcionarios y también ha respondido que no. He consultado, por último, si considera acertada la política internacional y la contestación del pueblo ha sido unánime en sentido negativo.

Por esa razón, no yo sino el pueblo ha dicho que es menester cambiar la situación económica, social, política, moral y la política internacional del gobierno que preside el señor licenciado Miguel Alemán.

Hemos proclamado, por ello, la necesidad de un cambio inmediato y fundamental de la situación económica, social y política del país.

Hemos exigido, ante todo, que México sea un país independiente de verdad frente al extranjero y que su política internacional se ponga al servicio de su causa y deje de servir a los objetivos de agresión del imperialismo norteamericano.

Hemos reclamado el respeto a los intereses y a los derechos de los obreros, de los campesinos, de la clase media, de la juventud, de las mujeres, de los miembros del ejército y de los intelectuales.

Hemos abogado por una política económica del Estado que ponga un freno real a la tremenda carestía de la vida; que fomente una verdadera industria nacional, estableciendo una industria pesada que se apoye en nuestros grandes recursos naturales, y pueda obtener sus medios técnicos de cualquier país del mundo, lo quieran o no los monopolistas norteamericanos.

Hemos demandado la implantación de la escala móvil de salarios, haberes y pensiones, y pedido la canalización de todo el crédito público y privado hacia fines productivos agrícolas e industriales de interés nacional.

Hemos exigido la nacionalización de la industria eléctrica y demandado la expropiación de los equipos de las minas de carbón, que hoy se encuentran en poder del capital yanqui, porque sin electricidad jamás podrá México industrializarse y sin carbón no tendrá nunca industria pesada.

Hemos pedido que termine para siempre la situación de barbarie política que mantiene en el poder a una minoría y mantiene en la esclavitud política a millones de ciudadanos que no aceptan figurar en las filas del partido oficial.

Frente al tipo de gobierno unipersonal que impera en México, donde el Presidente de la República tiene o se atribuye facultades mayores que las que disfrutan muchos monarcas, hemos afirmado que debe haber un gobierno de unión nacional, integrado por los representativos de las fuerzas constructivas del país, para realizar la gran obra del progreso y la liberación de México.

Hemos levantado nuestra voz contra la política antiobrera del gobierno, que consiste fundamentalmente en la congelación de los salarios, la supresión real del derecho de huelga, la sujeción de los sindicatos por el Estado, la intromisión desenfrenada del partido oficial en el régimen interior de las agrupaciones y en el fomento de la división sindical; todo ello facilitado por una banda de líderes traidores a su clase.

Hemos denunciado la política gubernamental de retroceso de la reforma agraria y encaminada en la práctica a nulificar las conquistas de los campesinos pobres; y al amparo de la cual se ha constituido un nuevo latifundismo usufructuado por los favoritos del régimen.

Hemos condenado la expoliación de que son víctimas amplios sectores de la clase media, como los artesanos, los pequeños comerciantes y los empleados públicos, los cuales tienen ingresos raquíticos y en gran parte viven a merced de autoridades arbitrarias y en medio de profunda inquietud.

Hemos expuesto la situación deplorable de los miembros del ejército, que tienen sueldos bajos, indignos de un cuerpo destinado a defender las instituciones de la República y la integridad de la nación.

Hemos señalado las grandes dificultades en que vive actualmente la industria nacional, carente de suficientes medios financieros, de instrumental y maquinaria adecuadas, y sometida, sin protección efectiva, a la competencia aplastante del capital extranjero.

Hemos proclamado que sin industrialización, sin industria básica y sin protección a la industria de transformación, México jamás podrá salir de la situación en que vive, no podrá elevar su nivel de vida, ni garantizar el futuro de la vida ni garantizar el futuro de la nación y menos aún, conseguir liberar a ésta de las garras del imperialismo yanqui.

Hemos exhibido la opresión política que sufren las mayorías de ciudadanos en beneficio de un partido de gobierno que monopoliza los cargos públicos del país y que es la negación sistemática de los derechos cívicos

establecidos por la Constitución, recurriendo a la presión, a la amenaza y muchas veces a la violencia.

Nuestra crítica de la situación nacional se ha relacionado lógica, estrechamente al examen de la situación de México en el mundo y de su política internacional.

Hemos declarado que el más grave problema de México es hoy el de la opresión que sufre por parte de los Estados Unidos de Norteamérica. Nuestra economía es un débil satélite de la órbita de la economía de armamentos de la potencia del norte y la política exterior del gobierno mexicano opera como auxiliar de los planes de agresión mundial del imperialismo yanqui.

En los últimos años, México tiene muchas características de un país ocupado. El capital yanqui gana cada día más influencia en la industria, en el comercio y en las finanzas del país, desde el petróleo hasta las actividades superfluas. Pero además hay una invasión de la propaganda norteamericana que ahoga y reduce al mínimo las expresiones auténticas del pensamiento nacional utilizando todos los medios. Miles de agentes policiacos yanquis deambulan libremente por nuestro territorio, espiando y vigilando a los mexicanos, amenazando y extorsionando a los ciudadanos mexicanos que no obedecen las consignas de Washington, injuriándolos y pisoteando la soberanía nacional.

Por eso hemos afirmado que el imperialismo norteamericano es el principal enemigo del pueblo de México; que el pueblo de México vive explotado y oprimido por el imperialismo yanqui y sus agentes y aliados, los malos mexicanos que se le han asociado en esta común empresa antimexicana. Por eso afirmo que es necesario expulsar del gobierno de la República a los cómplices y socios del imperialismo yanqui y que es urgente unir a toda la nación en torno a un gobierno popular para la defensa de su independencia, del desarrollo económico del país, de la elevación del nivel de vida del pueblo y de una auténtica libertad cívica.

Yo he dicho repetidas veces que si el pueblo me elige como Presidente de la República, haré un gobierno democrático y antimperialista, apoyado principalmente en los obreros, los campesinos y los industriales patriotas.

Este es el tipo de gobierno que los intereses de la nación reclaman en esta etapa difícil de nuestro desarrollo histórico y que el pueblo exige.

Un gobierno que no sea democrático es un gobierno contrario a los intereses, los sentimientos y los derechos de la gran mayoría del pueblo.

Un gobierno que no sea antimperialista ha de ser fatalmente un gobierno contrario a los intereses de la patria que está oprimida por el imperialismo.

Y sólo con el apoyo real unificado, decidido, de los obreros, de los campesinos y de los industriales patriotas —que constituyen la mayoría del pueblo— puede hacerse en México un gobierno verdaderamente democrático, nacional y antimperialista.

Nuestra plataforma electoral, nuestra línea política, nuestra posición justa ante los principales problemas del pueblo y de la nación han producido resultados de importancia extraordinaria para la vida del país.

En México no existen elecciones verdaderas. La función electoral padece en nuestro país vicios y corruptelas casi seculares. No hay entre nosotros tradición vigorosa de partidos políticos ni ejercicio auténtico del sufragio, ni limpieza en los comicios, ni un escrutinio veraz.

La campaña presidencial que está por concluir se ha desarrollado a pesar de este pasado negativo en condiciones aún más desfavorables para la realización de elecciones auténticas.

Yo he dicho, y lo sostengo, que el fraude electoral ha sido preparado por el gobierno y el partido oficial escrupulosamente y que todo está listo para deformar la verdadera voluntad del pueblo, consumando así el fraude más monstruoso de la historia a la voluntad popular.

Sin embargo, hemos llamado al pueblo a la lucha porque sabemos que sólo con la movilización del pueblo, para votar y después en la intensa presión que el pueblo pueda ejercer legítimamente, puede encontrarse la solución adecuada para oponerse con eficacia al fraude electoral y que el pueblo tenga respeto de parte de los hombres del poder.

Una gran mayoría del pueblo ha entendido que este es el camino para lograr justicia y por eso hemos de llegar a las elecciones que se efectuarán el próximo 6 de julio amparados en un formidable movimiento de las masas populares, como no se había visto desde Francisco I. Madero, sólo con conciencia clara y precisa derrotarán democráticamente al partido oficial y a su candidato y lucharán posteriormente para que el voto sea respetado.

Yo digo que la mayoría del pueblo está con nosotros, porque los hechos de la campaña así lo indican.

En todos los lugares no sólo he realizado un plebiscito para preguntar al pueblo si está o no conforme con la situación, sino que he preguntado también si el pueblo está dispuesto a votar por nosotros, y el pueblo ha manifestado en forma clara y sin lugar a dudas su decisión afirmativa.

En todos los lugares que he visitado, me ha recibido una porción mayoritaria del pueblo de la localidad.

Por un imperativo de nuestra moral política hemos rechazado para siempre el procedimiento engañoso que consiste en realizar grandes concentraciones

de ciudadanos que son conducidos por presión o mediante paga desde lugares lejanos para simular una popularidad de la que realmente se carece.

Yo he ido a donde el pueblo vive, trabaja, sufre, a hablarle al pueblo directamente, y he tenido la satisfacción de ver al pueblo agruparse en torno mío, de una manera libre y espontánea, para darme no sólo el apoyo de su presencia y su aplauso, sino una cooperación económica que representa para la mayoría verdadero sacrificio.

Mi campaña ha establecido un precedente de valor histórico. Por primera vez en la vida política de México, el pueblo ha pagado íntegramente la campaña de un candidato a la Presidencia de la República. Quienes conocen los métodos políticos predominantes en el país y los procedimientos aplicados en esta campaña, así como el escepticismo creado entre las masas por los demagogos y los corruptores, podrán apreciar el significado enorme de que el pueblo haya pagado toda nuestra campaña.

Mi partido y yo como candidato hemos contrariado radicalmente el hábito inmoral de dar dinero o bebidas embriagantes a los manifestantes con objeto de que simulen estar de acuerdo con el candidato que paga.

En cambio, yo, con mis propias manos, he recibido óbolos y donativos de cientos de miles de hombres y mujeres de la República que al terminar los actos públicos de mi campaña, se han acercado a mí muchas veces con lágrimas en los ojos, para entregarme dinero, objetos y muchas veces prendas que sólo tienen valor simbólico, para testimoniarme su profunda y sincera adhesión.

Es el pueblo quien paga siempre todas las campañas políticas, porque del trabajo del pueblo, de sus esfuerzos, salen al fin y al cabo todos los gastos; pero en esta vez mientras el pueblo ha pagado las campañas de los otros candidatos sin entregar directamente los fondos para ello, sin su voluntad o contra su voluntad, mi campaña la ha pagado el pueblo dándome a mí y dando a mi partido el dinero para ese objeto y entregándolo con su más generosa espontaneidad.

Grandes sectores del pueblo, miles y miles de ciudadanos, han puesto a contribución su iniciativa, su inventiva, su fuerza de trabajo, para impulsar nuestra lucha.

Se cuentan por centenares los poemas, los romances, los corridos, las canciones que salen del corazón del pueblo humilde en honor de nuestra candidatura, de nuestro partido, para estimular nuestra lucha. Los artistas de la plástica, desde los más ilustres de fama mundial hasta los más modestos y que apenas comienzan han trabajado con tesón y lucidez participando en una magnífica exposición, para dar expresión a los principios de nuestra

plataforma electoral y simbolizar con obras de arte elevado el significado de mi candidatura.

A la campaña de los otros candidatos, que cuentan con vastos recursos financieros, con la presión del poder público, nuestros correligionarios, los del Partido Popular, del Partido Comunista, del Partido Obrero Campesino, y miles de mexicanos más han opuesto una campaña que se ha hecho vigorosa con la tenacidad, la audacia y el arrojo de los que se sienten fuertes porque saben que representan de verdad la causa del pueblo.

Los organizadores, los propagandistas del Partido Popular y de mi candidatura, han trabajado con sumas insignificantes de dinero, trasladándose a los distintos lugares de la República sólo con lo indispensable, poniéndole todo de su parte para preparar los actos públicos, laborando día y noche sin descanso, venciendo las múltiples dificultades que se han opuesto a nuestra campaña, de manera patriótica y heroica.

El invencible aliento para esta lucha ha surgido de lo más hondo del pueblo y especialmente de sus masas trabajadoras.

Mi candidatura ha inspirado tanta confianza, esencialmente porque la clase obrera, los campesinos, la clase media y los intelectuales progresistas saben que por encima de toda propaganda, yo soy su candidato, que estoy ligado al pueblo con lazos definitivos y no transitorios, que represento una causa histórica que va más alla de las finalidades de una campaña electoral, porque pretende ante y sobre todo la independencia nacional y la liberación del pueblo.

Pero yo no soy solamente el candidato de un partido o de un grupo de partidos.

Soy un candidato con un programa de defensa de la nación y del pueblo en su conjunto y por eso he recibido el apoyo y la simpatía de vastos sectores nacionales, de cientos de miles de hombres y mujeres que no pertenecen a ningún partido y que profesan las más diferentes creencias religiosas.

En esta campaña hemos podido comprobar, una vez más, que el pueblo mexicano nunca se divide por cuestión de creencias religiosas o de credos filosóficos, sino que se divide, hoy, fundamentalmente en dos fuerzas: la fuerza de los que quieren paz, pan y democracia y la fuerza de los que pretenden continuar la situación actual de sumisión ante el imperialismo, de aventuras en el campo internacional, de explotación ilimitada del pueblo y de negación de sus libertades.

El dilema es simple: seis años más iguales a éstos o seis años diferentes que van a representar un nuevo ascenso de la Revolución Mexicana, del progreso del pueblo y de la lucha secular por la independencia de México.

Yo, que no profeso religión alguna —pero que siento el más sincero y profundo respeto hacia las creencias de los demás— declaro con orgullo que en esta campaña una proporción gigantesca de católicos me ha dado su apoyo.

Cientos de miles de católicos han participado en todos los actos de mi gira a través de la República. De esos mexicanos creyentes he recibido contribuciones económicas, bendiciones y reliquias, con las cuales han querido expresarme su fervoroso deseo de llegar a la victoria en la gran cruzada de salvación nacional en que estamos empeñados.

Por eso se han acercado a mí miles de mujeres y hombres, sabiendo cómo pienso yo, y me han dicho: "que la Virgen de Guadalupe lo acompañe". "Que Dios lo proteja". "Que Dios lo lleve al triunfo".

Y se han quitado del cuello los emblemas religiosos a fin de dármelos y me han llenado de bendiciones en todas partes. Esta actitud del pueblo, en que la expresión de su deseo y su creencia se confunde, es demostración de que el pueblo, no importa su creencia religiosa, sabe escoger el camino de su salvación y de la salvación de la patria.

El pueblo une sus creencias religiosas a sus reivindicaciones económicas y políticas y a su gran anhelo de vivir en paz, bienestar y libertad.

He recibido también el apoyo de los protestantes, de los masones, de los liberales y de muchas gentes sencillas que solamente tienen una elemental conciencia democrática.

Me considero, por tanto, mexicanos, un candidato de las grandes fuerzas populares mayoritarias del país que luchan contra la situación actual y quieren de verdad una vuelta de México a la senda del progreso, del bienestar, de la independencia y de la paz.

Por eso, al terminar hoy mi gira política por el país, apoyado en lo que mis ojos vieron y sintió mi corazón, me siento plenamente autorizado para declarar sin jactancia que el pueblo, en su mayoría, votará el 6 de julio por Vicente Lombardo Toledano y que las masas populares nos han prestado y nos prestan el apoyo necesario para aspirar a gobernar el país legal y pacíficamente.

Yo no me he enmascarado nunca. Jamás he ocultado mis convicciones filosóficas ni mis convicciones políticas. Quienes quieran votar por mí, sepan una vez más o sépanlo por primera vez, que van a votar por un defensor decidido de la paz del mundo, por un adversario intransigente del imperialismo yanqui, por un mexicano que quiere la amistad profunda y permanente entre todos los países de la Tierra y por un enemigo de la oligarquía que trata de prolongar una dictadura antipopular en el país por seis años más.

Yo soy un militante de la clase obrera con una convicción marxista. Soy un partidario resuelto del socialismo y tengo la firme convicción de que el socialismo imperará en todos los países de la Tierra. Pero en el actual momento de la evolución histórica de México, antes que luchar por la implantación del régimen socialista, tenemos que luchar por la independencia económica y política de México, por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y por las libertades políticas que la Constitución y las leyes del país establecen.

La plataforma electoral que mi partido formuló y que todos los partidos de la oposición han hecho suya, no es un programa socialista; es un programa democrático, nacionalista y antimperialista, que recoge las aspiraciones concretas de los principales sectores del pueblo y se ajusta por entero a las actuales necesidades de la nación.

No hay nada de utópico, temerario o demagógico en nuestra plataforma electoral ni tampoco en mi prédica como candidato a la Presidencia de la República.

Todo lo que he prometido y preconizo es perfectamente realizable, con sólo que se quiera gobernar con rectitud, con entereza, con patriotismo, con limpieza, con devoción a los intereses de México, con conocimiento verdadero de la situación nacional e internacional y con apego a los grandes intereses del pueblo.

No es utópico ni demagógico pedir un alza general y constante de salarios, para que los trabajadores no sucumban víctimas del hambre, la desesperación y la miseria.

No es temerario pedir que el dinero que hay en el país, el credito del país, privado y público, sea canalizado hacia fines de producción y de auténtico beneficio social.

No es temerario pedir la nacionalización de la industria eléctrica y de las minas de carbón. Un gobierno patriota, el de Lázaro Cárdenas, realizó la expropiación del petróleo hace catorce años, y sin embargo el país no se hundió, al contrario, entró en una nueva fase de su desarrollo económico y la industria petrolera es hoy una de las bases de la industrialización del país.

Mi posición respecto a los problemas de la convivencia internacional no puede ser más clara. En esta campaña he ido a la frontera de México con los Estados Unidos para declarar que deseamos la amistad real y sincera entre los pueblos de Estados Unidos y de México, pero hemos declarado que esa amistad debe basarse en el respeto verdadero a los intereses y a la soberanía de nuestro país y no a la imposición arbitraria de los designios del imperialismo yanqui.

Yo he sido, soy y seré, un amigo sincero y firme del pueblo de los Estados Unidos, pero también he sido, soy y seré toda mi vida un adversario irreductible del imperialismo norteamericano.

El imperialismo yanqui se ha convertido en el enemigo jurado de la independencia de todas las naciones y de la paz mundial, y amenaza con llevar a la humanidad a una catástrofe sin paralelo en la historia.

He ido a nuestra frontera con la hermana República de Guatemala para desde allí enviar a todos los pueblos de la América Latina —oprimidos y vejados— un mensaje de solidaridad, para declarar que considero que México debe fortalecer sus vínculos de amistad y cooperación con los pueblos que están privados de su independencia y quieren conquistarla.

Nuestra unión con la América Latina, para defendernos de la penetración imperialista yanqui, debe ser cada día mayor y más vigorosa.

He declarado que la emancipación de Guatemala y los demás países de Centroamérica depende de la libertad y la soberanía de México; y la emancipación de América del Sur depende del grado en que México y Centroamérica defiendan a nuestra raza, nuestros intereses de la amenaza del imperialismo yanqui. De la misma manera en la medida en que los países de América Latina sean independientes, México tendrá asegurada su independencia y su progreso.

Mi campaña como candidato presidencial ha sido una gran campaña en defensa de la paz del mundo.

Nuestro pueblo se ha levantado en las grandes asambleas cívicas que hemos realizado en todo el país, para repudiar la política belicista de los Estados Unidos, para reclamar un pacto de paz entre las grandes potencias, para condenar el empleo de las armas de destrucción en masa y para pedir que México mantenga relaciones de amistad con todos los países de la Tierra, sin discriminación de carácter ideológico.

Yo declaro que México no debe sujetar su política internacional a las indicaciones o insinuaciones de Washington.

México no tiene por qué hacer suyos los conflictos en que se han envuelto los Estados Unidos, a causa de la política agresiva de sus actuales gobernantes.

México no debe firmar ninguna clase de pactos militares con los Estados Unidos.

México no tiene por qué secundar la ruinosa carrera de armamentos del país vecino.

México no debe enviar un solo mexicano a pelear en Corea ni en ningún otro de los campos de guerra donde el imperialismo yanqui, sediento de

poder y de sangre, ataca a pueblos que, como el nuestro, pelean por su independencia y su libertad.

México debe mantener estrictamente su política internacional dentro de los principios de la Carta de la ONU y no subordinarse a la diplomacia yanqui, que ha hecho de la ONU un instrumento de dominación imperialista y de guerra y no de paz.

México debe mantener relaciones de amistad y un intercambio comercial mutuamente ventajoso con todos los países de la Tierra: con los Estados Unidos y con China, con Argentina y Checoslovaquia, con Polonia y con Francia, con Inglaterra y con la Unión Soviética.

Sólo con una política así, México favorecerá sus propios intereses y contribuirá a establecer un orden mundial en que puedan coexistir pacíficamente todos los regímenes sociales.

Desde esta Plaza de la Constitución, corazón de nuestra larga historia, donde se levantó en un tiempo el palacio de los monarcas indígenas y hoy se alzan el Palacio Nacional, sede de los poderes, y la orgullosa Catedral de México —santuario de la fe de millones de compatriotas— me dirijo a todos los mexicanos sin distinción con un mensaje pleno de optimismo y de confianza en el porvenir.

Inicié mi campaña electoral en el pequeño pueblo de Ixcateopan, para rendir un tributo, en la memoria del héroe Cuauhtémoc, a los fundadores primitivos de nuestra nacionalidad y a sus descendientes, los millones de indígenas que siguen sufriendo una doble opresión y sin cuya emancipación México no podrá ser jamás un país libre y grande.

Termino hoy, aquí, mi gira, en la capital de nuestra República, que simboliza las glorias pasadas de nuestro pueblo, el presente esforzado y sus mejores sueños para el futuro.

La nación sabe ya por qué hemos entrado en esta lucha, lo que somos y lo que deseamos.

Deseamos paz para los mexicanos, la paz para todos los pueblos.

Deseamos la independencia completa de México.

Deseamos pan, vestido, alojamiento digno para todos los habitantes de esta tierra y especialmente para los que con su trabajo material o intelectual hacen posible la existencia de la nación.

Deseamos el desarrollo vigoroso e independiente de la agricultura y de la industria nacional, en las cuales deben encontrar los mexicanos ocupación y el sustento necesario y la fuerza material para fincar la independencia verdadera que debe ser la base de la grandeza de México.

Deseamos libertad para todos los habitantes de esta tierra.

Libertad de pensamiento.
Libertad de religión.
Libertad de palabra.
Libertad de reunión.
Libertad de trabajo.
Libertad para asociarse pacífica y lícitamente.
Libertad para militar en el partido en que se quiera militar.
Libertad para votar y para hacer respetar el voto del pueblo.

Esta es, en síntesis, nuestra demanda, la demanda del pueblo de México.

Para sostener esta demanda y hacerla triunfar, pido una vez más a todos los mexicanos patriotas que decidan el gran dilema planteado.

¿Qué desean?

¿La continuación de la política del actual gobierno o la rectificación a fondo de esa política?

El pueblo de México, en horas difíciles, en momentos decisivos, como corresponde a un conglomerado humano con profundas raíces en la tierra y en la historia, es indivisible y este gesto de repulsa y este grito afirmativo pidiendo un cambio, no es más que el mismo que ha dado antes el pueblo en el resto del país.

Por eso me atrevo a afirmar que si llego a la Presidencia de la República por voluntad del pueblo, haremos una unidad tan sólida, tan profunda y ejemplar, que será el pueblo el que gobierne a través de sus órganos representativos y el presidente Vicente Lombardo Toledano no aspirará a ser más que un siervo de la nación mexicana.

Si soy elegido Presidente de la República, mi gobierno será un gobierno democrático y antimperialista de unión estrecha con el pueblo, que pondrá nuevamente en marcha la Revolución Mexicana.

Mexicanos:
Ésta es la última vez que les hablo como candidato en la presente campaña electoral, pero cualquiera que sea el resultado de la lucha mi voz seguirá escuchándose, pues debo declarar que seguiré al lado de mi pueblo y nadie quebrantará mi resolución de vivir hasta el último momento como un soldado más del gran ejército que lucha por la liberación de los pueblos.

Entramos a esta campaña sin reservas ni temores. Así la terminamos.

He pedido al pueblo su apoyo y no hemos de rehuir las consecuencias de la lucha. Pero no somos demagogos irresponsables. Somos dirigentes populares que poseemos una concepción precisa de la realidad y de los medios para transformarla.

Cuando hemos hablado de la necesidad de que haya una solución democrática y pacífica de la sucesión presidencial, hemos estado seguros de que ésa es la única solución patriótica, útil a nuestro pueblo.

El pueblo quiere esta solución democrática y pacífica.

Si no hay una solución democrática, el abismo que ya existe entre gobierno y pueblo se ensanchará aún más, se abrirá la puerta a nuevos y más grandes conflictos y la oligarquía se condenará a sí misma a una derrota ignominiosa, que no tardará mucho.

Si el gobierno ofende al pueblo, será este régimen el autor del conflicto que va a engendrar y el responsable histórico de esa situación.

Pero también es indispensable una solución pacífica, porque de otra manera nuestro pueblo será obligado a nuevos y tremendos desgarramientos. Volverá a correr la sangre y el imperialismo norteamericano logrará lo que no ha podido conseguir hoy y nuestro país pasará de semicolonia a una vil colonia de los yanquis.

Yo lucho y lucharé con todas mis fuerzas contra la imposición y contra la violencia. Por eso me opongo con todas mis energías lo mismo al fraude electoral que al empleo de la violencia en esta campaña. Porque por la violencia y la guerra civil perderemos la independencia y por el fraude también.

El pueblo está encontrando medios y caminos para luchar eficazmente contra sus opresores nacionales y extranjeros. La conciencia cívica, la reciedumbre social son garantías de que el pueblo ha encontrado rutas pacíficas, democráticas y eficaces para impedir que se viole su opinión y lograr que cambie el rumbo de la nación.

Cualquiera que sea el resultado de la contienda, pues estamos todavía lejos de la instalación del gobierno futuro y nadie puede predecir lo que ocurrirá, tengo la seguridad de que si el pueblo marcha unido y hace valer su voluntad por encima de pasiones bastardas, lograremos la victoria que el pueblo ya ha conquistado en esta marea gigantesca que hemos presenciado. El pueblo está en marcha y nada ni nadie podrá detenerlo.

Mexicanos:

Yo soy el hombre más feliz del mundo, el más feliz de la historia si pudiera hacerse una comparación. Yo soy un militante de mi pueblo, de la clase trabajadora, que jamás ambicioné cargos públicos y nunca pensé en ser el jefe del gobierno, y he recibido en esta gira que hoy termina, por los sacrificios que haya podido realizar en treinta años de lucha, la compensación más honrosa. He recibido el cariño de mi pueblo, del respeto hacia mi humilde persona de militante de mi patria.

Gracias, pueblo mío, por esta movilización maravillosa que te ha dado rango de vigía, de baluarte de todo un continente; gracias por esta pasión encendida y creadora; gracias por no abandonar las tradiciones positivas de nuestro pueblo; gracias porque has vuelto a encender tu espíritu en la lámpara que sólo los malos mexicanos no ven; gracias porque te has salvado tú mismo y has salvado a tus hijos; gracias porque vas a hacer de México una nación grande, respetable y respetada.

Mexicanos:
Tengan fe en nuestro propio pueblo; él es, sin que preconicemos diferencias de pueblos, uno de los más grandes de la Tierra.

Mantengan la fe, háganla florecer y fructificar.

Mexicanos, mexicanos, mexicanos:
¡A la victoria de la causa de la paz, el pan y la democracia, el 6 de julio! ¡A la victoria después del 6 de julio!

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

JÚBILO Y EMOCIÓN POPULARES DESBORDÁRONSE EN EL ZÓCALO DURANTE EL FORMIDABLE ACTO

La más maravillosa demostración de madurez de conciencia cívica fue dada ayer por el pueblo del Distrito Federal, que en un acto y una manifestación con caracteres apoteóticos, sin exagerar los términos, patentizó su apoyo ferviente, entusiasta, conciente, a Vicente Lombardo Toledano, candidato postulado por el Partido Popular y otros partidos independientes democráticos a la Presidencia de la República.

No hay palabras suficientes para describir todo el fervor patriótico que volcó el pueblo en torno de su candidato. Las escenas de delirio entusiasta por la presencia de Lombardo Toledano sólo pueden imaginarlas quienes fueron testigos de ellas. Usar adjetivos y más adjetivos para calificar el triunfal mitin organizado por el lombardismo en honor de su candidato, resulta pobre, pues el contenido y la expresión cívica del pueblo el día de ayer va más allá de los límites de lo descriptible.

Una cosa sí subrayamos, la admirable unidad y serenamente jubilosa que demostraron los centenares de miles de personas que se reunieron en la Plaza de la Constitución en torno del primer patriota de México, así como el desbordamiento del entusiasmo optimista, confiado, sabedor de su fuerza, manifestado por doscientas mil personas en esta ocasión, son solamente comparables a los más destacados momentos en los que el pueblo ha hecho cambiar la ruta de la nación, imprimiéndole un nuevo sello de forma y fondo.

La Revolución sigue siendo la lucha del pueblo hoy como en 1910, y como en todas las épocas gloriosas de nuestras luchas por un México libre y soberano, feliz y próspero, y su mejor abanderado es Vicente Lombardo Toledano. El mejor de los ejércitos en las luchas patrióticas, el pueblo, ha pasado lista de presente ante Vicente Lombardo Toledano.

Muchas horas antes de aquella en que se anunció se iniciaría el mitin, cuando el sol aún no salía y caía una llovizna pertinaz sobre la ciudad, la gente comenzó a congregarse en los alrededores del Zócalo.

Cuando se instaló la tribuna sobre un camión colocado precisamente frente al balcón principal del Palacio Nacional fue rodeado por una multitud que ya se encontraba en espera de la iniciación del acto.

A medida que avanzaba el tiempo, la mañana se tornó de lluviosa en soleada, y la alegría de los concurrentes se fue acentuando al ver llegar más y más grupos de personas que querían escuchar a Lombardo.

El ambiente era de fiesta; las banderas de color solferino circulaban de mano en mano y los cantos populares se dejaban escuchar a través del micrófono. Parecía que el pueblo se estaba reuniendo para asistir a un desfile de 16 de septiembre. Se notaba gran expectación entre los presentes, pues se anunció que a poco empezarían a llegar los contingentes que venían desde los diecinueve distritos electorales para efectuar, casi simultáneamente, la magna concentración de las fuerzas progresistas del Distrito Federal.

En la estructura de hierro situada en la parte posterior del lugar que ocupaba la tribuna, ondeaban airosas las banderas nacional y del Partido Popular, a las que luego se unieron los estandartes de los otros partidos políticos que apoyan la candidatura de Lombardo Toledano.

Mientras la concentración se efectuaba, las mujeres ricas, de la clase media y pobres, se paseaban con sus maridos e hijos por la amplitud de la gran Plaza de la Constitución, luciendo con orgullo hermosas prendas de color solferino, el color del Partido Popular, y los hombres y los niños agitando banderitas tricolores y del Partido Popular.

Al fin, por la avenida 20 de Noviembre, se avistó una abigarrada columna que al son de una banda militar, se dirigía airosa hacia la Plaza de la Constitución. Era uno de los diecinueve distritos electorales en que se divide el Distrito Federal, y al frente, desplegadas al aire, marchaban los abanderados portando las enseñas nacional y la del Partido Popular; los cientos que se aproximaban emocionaron profundamente a quienes ya se encontraban en el Zócalo felices, esperando a sus conciudadanos, a Lombardo Toledano, de quien podemos asegurar, sin alardes demagógicos, es el candidato a la Presidencia de la República, más popular, más querido con más raigambre en la existencia del pueblo mexicano.

Y entonces, por todas las calles que desembocan en la gigantesca plaza, empezaron a desembocar contingentes y más contingentes de ciudadanos, que con los rostros radiantes de felicidad, a pesar de la larga caminata, lanzaban interminables porras en honor de su candidato.

A cada nuevo anuncio de que más grupos de partidarios de Lombardo estaban por llegar, la multitud que iba creciendo, estallaba en verdaderos aullidos de entusiasmo. Las bandas de guerra atronaban el espacio, las banderas ondeaban y ondeaban, y la concentración de masas se iba volviendo imponente.

Llegaron los estudiantes de la Normal, del Partido Obrero Campesino, del Frente Político Orientador Teziuteco, de todos los sectores obreros, intelectuales, y demás, cantando, en medio del júbilo de los que los recibían.

Pronto la Plaza de la Constitución fue como un hormiguero bullicioso. La gente, incapaz, por su mismo entusiasmo, de permanecer inerte en un solo sitio, se movía, como en una romería, por todas partes: ora cantaba con los mariachis que habían concurrido al mitin que con sus melodías embellecían el acto; ora hacían coro a las porras incansables de la juventud, estudiantes y trabajadores, que con su desaire pronunciaban vítores rituados y sin rimar al maestro de luchas generaciones del presente, del pasado y del porvenir; ora se acercaban a contribuir con su óbolo a las jóvenes ataviadas con los bellos colores patrios y solferinos que no se daban abasto para recorrer la inmensa plaza, recogiendo la ayuda del pueblo para la lucha de su partido: el Partido Popular. Centenares de carteles, portados por gente humilde, por gente pudiente, expresaban los más profundos anhelos del pueblo, que pueden resumirse en su esencia, en el lema del Partido Popular: "Paz, Pan y Democracia".

Y junto con los obreros y los integrantes de la clase media, comerciantes, artesanos y empleados federales, llegaron grupos de campesinos, trayendo el encanto, la música autóctona, la misma que en ese lugar, hace más de cuatrocientos años, sonaron, antes y después de la conquista, con el orgullo profundo de una raza indómita y noble, simiente de un pueblo, de una nación, generosos y dignos.

Los cantos que se han hecho tradicionales en la campaña electoral que ayer terminó, las ofrendas populares melodiosas al más grande de sus dirigentes contemporáneos, arrullaban con sus notas claras y sus letras expresivas, esos momentos, inolvidables, que pasarán a la historia de México como sello de una época: la del pueblo que ha despertado, la del pueblo que ha vuelto a encontrarse a sí mismo, que ha renovado para siempre su fe en el destino glorioso de la patria.

Un cartelón decía: "treinta años de injurias nadie las resiste, sólo la talla de Vicente Lombardo Toledano".

Y el trueno de los cohetes que en profusión ascendían, se confundía con los cantos, con la risa, con el rumor dulce del pueblo alegre que está de fiesta;

fiesta cívica como no se había visto desde hace cuarenta años, cuando Madero, a la cabeza del pueblo, proclamó una nueva era, la democrática para México.

Francisco Ortiz Mendoza, identificado con la felicidad del pueblo, con su entusiasmo y su bullicio, explicaba y explicaba, poseído de serena euforia, la situación de los contingentes que se aproximaban al Zócalo y junto con el pueblo cantaba. Con voz emocionada leyó dos telegramas que se recibieron en el lugar mismo del mitin: dos telegramas de dos ciudadanos de Atlixco, Puebla, y Ciudad Juárez, Chihuahua, quienes felicitaban a Lombardo al término de su gira electoral; uno de ellos decía: "Grave quebrantamiento salud impídeme asistir ese mitin. Pero no fallaremos a la cita el primero de diciembre, en Palacio Nacional".

Las columnas de miembros del Partido Popular y demás partidos respaldantes de Vicente Lombardo Toledano seguían entrando al Zócalo por las calles que en él desembocan, aumentando como ríos humanos la multitud que iba llenando la histórica Plaza de la Constitución.

Leímos otros carteles: "Lombardo, estandarte de la juventud"; "Denuncia del criminal tratado sobre los braceros"; "Libertad para los presos políticos del Primero de Mayo"; "Lombardo contra el hambre del pueblo"; "Con Lombardo a la victoria"; "Continuación de la reforma agraria".

En conjunto coral de la Juventud Popular emocionó a los asistentes con sus interpretaciones de las combativas canciones e himnos lombardistas.

Los ricos, los pobres, los ancianos, los jóvenes, las mujeres, muchas mujeres, los hombres y los niños, muchos niños alegres, todos se mezclaban y se estrechaban las manos con fraternidad; entonaban juntos las canciones del pueblo y aclamaban juntos a Lombardo.

Y la humana marejada se volvió incontenible al anuncio de que el candidato nacional, líder y maestro, conductor de masas y hermano de los proletarios, Vicente Lombardo Toledano, acababa de llegar.

"¡Lombardo! ¡Lombardo! ¡Lombardo!", una y mil veces se escuchó de más de cien mil gargantas con ese nombre, y se repitió con timbre enronquecido por la potencia y la emoción, a medida que el candidato iba marchando por entre la compacta multitud que lo abrazaba, lo bendecía, le arrojaba confeti, flores. Los padres levantaban a sus hijos y decían: "¡Mira éste es Lombardo Toledano"!

Así, entre la multitud enloquecida por el júbilo, Lombardo Toledano, con el rostro curtido por los vientos de la campaña y los azares de su larga existencia al servicio de su pueblo, paso a paso se acercó hasta la tribuna

instalada en la cual México pudo ver su semblante transfigurado por la más intensa emoción. El pueblo y Lombardo: idéntica emoción.

El candidato llegó acompañado del licenciado y general Octavio Véjar Vázquez, presidente interino y vicepresidente del Partido Popular, así como por el licenciado Alejandro Carrillo, quien con toda justicia, ha sido llamado "tribuno del pueblo", y que además es director de la campaña presidencial de Vicente Lombardo Toledano y candidato a senador postulado por el Partido Popular.

Además de los licenciados Véjar y Carillo, acompañaron en la tribuna a Lombardo Toledano, los dirigentes del comité nacional del Partido Popular, de los comités estatal y distritales del mismo partido, y los dirigentes de los partidos democráticos que apoyan su candidatura, así como los candidatos democráticos a diputados y senadores.

Numerosos ramos de flores fueron entregados por mujeres y niños al candidato, que durante largo tiempo recibió la aclamación unánime, sostenida de su pueblo.

Después de largo tiempo, cuando dominando su entusiasmo, el pueblo acalló sus vítores a Lombardo, a Véjar Vázquez y a sus candidatos para diputados y senadores, el licenciado Octavio Véjar Vázquez, luchador infatigable, dirigente certero, hombre probo, con un largo historial, como maestro, como jurisconsulto, como militar y como revolucionario, pronunció un discurso que arrancó a cada momento exclamaciones emocionadas de los oyentes. Varias voces fue interrumpido por el júbilo sonoro de la ciudadanía y en vítor enorme, unánime, se dejó oír, cuando Lombardo Toledano pronunció el nombre de Lázaro Cárdenas.

Después habló Lombardo, y a medida que México, la patria, se dibujaba en sus palabras, "miserable y oprimido, rebelde y progresista, sojuzgado un día pero luchador siempre, y siempre victorioso".

Y las lágrimas corrieron por las mejillas de quienes escuchaban. Lombardo habló como sólo pueden hacerlo los mexicanos que lo entregan todo a México: hasta la vida, la lucha, el pensamiento, el amor, la comprensión, el trabajo.

Era imponente el espectáculo del pueblo escuchando al mejor de sus hijos, y más imponente era cuando, conteniendo sus lágrimas de alegría interrumpía el silencio que guardaba, para desahogar toda su pasión patriótica, todo su cariño por el hombre que ha dedicado treinta y cinco años de su vida a luchar por México, sin pedir nada a cambio, como no sea la independencia y la soberanía de su patria el progreso de su patria y el bienestar de sus conciudadanos.

Cuando terminó de hablar, Lombardo recibió el más grande homenaje que haya rendido el pueblo a un dirigente, desde los gloriosos tiempos en que se inició la Revolución, encabezada por Francisco I. Madero.

Entonces fue cuando el ámbito histórico y caro a los corazones de los mexicanos, se dejó oír, vibrante, potente, el himno nacional, que cantaban con la más bella de las exaltaciones patrióticas, todos, hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, todos los mexicanos que se hallaban presentes en el mitin, con el cual culminó la gloriosa campaña electoral de Vicente Lombardo Toledano, cantaron el himno patrio. Después se inició, con Lombardo al frente, una manifestación que quedará escrita en los anales históricos de nuestro país como demostración absoluta, innegable, del nuevo despertar cívico del pueblo, que se ha puesto otra vez en marcha, con una bandera, el programa del Partido Popular y un guía: Vicente Lombardo Toledano.

La salvación de México, por depender del pueblo, es un hecho.

UNA MANIFESTACIÓN COLOSAL, DESDE EL ZÓCALO AL MONUMENTO A CUAUHTÉMOC

En columna interminable, el pueblo acompañó a Lombardo, vitoreándolo, en una fiesta cívica que no tiene precedente

En incontenible oleada, al terminar el grandioso mitin, el pueblo desbordó a través de la Plaza de la Constitución para iniciar en la avenida 5 de Mayo, uno de los más impresionantes desfiles populares de que se tenga memoria en nuestro país.

El candidato, al frente de la columna, precedía a la imponente demostración cívica de la Ciudad de México.

Faltan palabras para describir esa manifestación histórica. Si el mitin resultó de una grandeza importante, el movimiento del pueblo a través de las calles de su ciudad resulta verdaderamente apoteótico.

"¡Lombardo!, ¡Lombardo!, ¡Lombardo!", nuevamente la voz de más de cien mil personas hizo trepidar en sus cimientos, desde el Zócalo querido de los mexicanos hasta el monumento a Cuauhtémoc, en el Paseo de la Reforma.

Nuevamente el pueblo de México está en marcha. Amparado bajo las banderas nacional y de su partido, el Partido Popular, Lombardo era centro de un avance popular febril de entusiasmo. Fiesta cívica es poco calificativo para describir la característica de la magnífica demostración de civismo y lucha dada ayer por el pueblo.

Con un vítor a Lombardo, interminable, con canciones de lucha y patriotismo, el pueblo en gigantesca oleada avanzó por la avenida 5 de Mayo, invadiendo aceras y arroyo, con una sonrisa amplia, de felicidad iluminada por la presencia de quien será el próximo Presidente de la República, Vicente Lombardo Toledano.

Las porras, los gritos, las exclamaciones jubilosas embalsamaban el ambiente, y la gente que encontraba a su paso la columna se agregaba a este contagioso movimiento patriótico, ciudadano, por las arterias de la capital.

Miles y miles de mexicanos en marcha, encabezados por el máximo y más sencillo de sus dirigentes, formaban una legión cívica que se extendía desde la Plaza de la Constitución, hasta el Hemiciclo a otro gran patriota, el Benemérito Benito Juárez.

Los hombres, las mujeres, los niños, los obreros, los campesinos, todos los asistentes al maravilloso mitin realizado portando sus banderas, la de la patria y la de sus respectivos partidos, entre las cuales se destacaba el ya inolvidable color solferino del Partido Popular, echaron a andar agitados, de prisa, con una exaltación que los hacía cantar y llorar de júbilo.

Ni las largas horas que permaneció el pueblo de pie, ni la inclemencia del solar calcinante que iluminó el mitin, fueron tomadas en cuenta; el pueblo va a salvar a México, y corría a cantar su felicidad y su decisión por las calles de su ciudad, nuevamente.

La gente caminaba tomada del brazo, en hermandad franca de mexicanos patriotas, felices de poder gritar a los cuatro vientos que la salvación de México es un hecho porque el pueblo, bajo la guía sabia de Lombardo Toledano, ha iniciado su marcha hacia ese objetivo.

Y la canción de miles de mexicanos que formaban la columna fue coreada por quienes, contagiados por el entusiasmo de aquellos, se tomaban también del brazo y, saludando con cariño a Lombardo, pasaban a formar parte de la manifestación.

Sin atropellar a nadie, sin cometer estropicios; por el contrario, segregando a quienes movidos por intereses bastardos trataban de dar a esta mani-

festación admirable de un fervor cívico un cariz de violencia; así, marchaban las columnas, a cuya cabeza se encontraba Lombardo y los dirigentes de los partidos que lo apoyaban.

Desde los edificios que dominaban las avenidas que recorrió la ciudadanía la gente saludaba al candidato de los mexicanos y a los que transitaban por las aceras; se llegaban hasta él para estrecharle la mano y agregarse al desfile de sus compatriotas.

La columna prosiguió su avance triunfal por la avenida Juárez, sin cesar en sus vítores a su candidato y las porras mantenían lleno el ambiente de sus eufóricos vítores a Lombardo.

Resultaba impresionante ver al pueblo, mujeres, niños, jóvenes, ancianos de todas las clases sociales pedir a gritos que el desfile no terminase en Jesús Terán, donde están instaladas las oficinas del Partido Popular, sino que se continuase hasta el monumento a Cuauhtémoc. La histórica gira del candidato de los mexicanos patriotas se había iniciado ante la tumba del héroe inmortal, en Ixcateopan debía concluirse ante el monumento erigido a su memoria. El fervor cívico del pueblo así lo exigía: el mejor final para una campaña que señaló nuevos derroteros en las luchas políticas de la nación. Y la enorme, la larguísima columna, bulliciosa, de algarabía pegajosa, se llegó como un torrente impetuoso y magnífico hasta el altar del padre de la raza, y ahí se inició la etapa final, magnífica también, de esta jornada brillante que se escribirá con letras de oro en la historia del pueblo mexicano.

Con perfecto sentido de responsabilidad y de disciplina de partido, la gente rodeó la improvisada tribuna, en la cual se hallaba su candidato, el hombre más feliz de México, según su propia expresión.

Entonces, a instancia entusiasta de la ciudadanía, y a nombre de Lombardo Toledano, el licenciado Alejandro Carrillo, candidato a senador por el Distrito Federal, postulado por el Partido Popular y director de la Campaña Nacional Pro-Vicente Lombardo Toledano, a nombre de éste, pronunció un breve y bellísimo discurso, cerrando así en este histórico domingo 29 de junio de 1952, la inauguración de una nueva etapa de la vida del pueblo mexicano, la de la salvación de su patria.

LA JUVENTUD DE LA CIUDAD DIO UNA ESPLÉNDIDA NOTA DE COLOR AL ACTO

Como siempre en las concentraciones cívicas en que Vicente Lombardo Toledano habla a su pueblo; como siempre en donde el Partido Popular

concentra sus contingentes, fue la juventud la que dio la nota de colorido. Las porras atronaron el espacio. Las porras de: "Siquiti-bum a la bim-bom-bam, siquiti-bum a la bim-bom-bam, a la bío, a la bao, a la bim-bom-bam, Lombardo, Lombardo, ganará"; "Paz, Democracia, Vicente; Paz, Democracia, Vicente; Lombardo será Presidente". Las porras de los muchachos eran coreadas por la multitud entusiasmada.

Y, como en todas partes donde la juventud lleva sus huestes, la alegría era contagiosa. Hombres maduros, mujeres jóvenes y de edad, todos reflejaban su entusiasmo por la fiesta cívica.

Hubo gente a quien oímos afirmar: "Como se ha demostrado a través de la historia de México, el partido que tiene el respaldo de la juventud está llamado a triunfar siempre. Dígalo, si no, la causa que encabezó el señor Madero".

CONCENTRACIÓN DE LOS GRUPOS

Desde las 10:00 horas, el tránsito en la parte oriente de la Plaza de la Constitución fue cerrado. Y principió la entrada de contingentes. Por 20 de Noviembre, por 5 de Mayo, por Pino Suárez, por Corregidora, por República Argentina, por Brasil, por Madero, la gente se fue concentrando en el Zócalo. Los cartelones con leyendas alusivas al voto de la juventud, al respeto para el sufragio popular, contra la carestía de la vida, contra los caseros voraces, contra los enriquecidos, contra los monopolios, eran conducidos por los convencidos de que Lombardo Toledano habrá de cambiar los destinos de la patria.

La nota brillante, luminosa, la daban las banderas del Partido Popular. El color solferino llenaba la amplia plaza y, cuando el candidato presidencial del PP hizo una llegada triunfal al camión improvisado como tribuna, millares de banderitas solferino de papel flamearon por todo el Zócalo en forma jubilosa.

Y junto a las clases populares —hombres de campo, obreros, burócratas, empleados de comercio, etcétera— vimos allí a pintores notables, grabadores, escultores, intelectuales, industriales, argumentistas de cine, periodistas, novelistas, profesionistas y trabajadores, hombres y mujeres que forman las fuerzas activas de la nación haciendo acto de protesta y respaldo para el licenciado Vicente Lombardo Toledano, convencidos de que es el único que puede hacer cambiar radicalmente en beneficio de la patria la actual situación política, social, económica y moral que con angustia soporta México.

DESPIERTA EL PUEBLO DE MÉXICO:
ESTÁ DISPUESTO A ELEGIR A LOMBARDO

Para quienes no vivimos aquellas épocas que suenan ya a leyenda en la historia de nuestro país; para quienes nacimos en la etapa constitucional y hemos visto deformarse las ideas hasta el punto de hacer de ellas banderas de mezquinos intereses, ha sonado la hora de un amanecer nuevo, ha llegado el momento de exclamar con júbilo: ¡despierta el pueblo de México! Sí. Despierta el pueblo y nuevamente se estremece la patria mexicana y la emoción popular se vuelca en oleadas de entusiasmo para entregar su fe, su voluntad, al hombre más patriota, más leal a su pueblo que ha surgido de sus propias filas.

Jamás los jóvenes de México habían sentido tamaña explosión de amor patrio; jamás vibraron sus pechos con tan profundo vigor como en ese magno, colosal acto histórico que ayer se realizó —por la fuerza volitiva del pueblo— en nuestro amado, glorioso y tradicional Zócalo. No recordamos, no habíamos vivido nunca una jornada como ésta. En ella vivimos el triunfo clamoroso, indudable, de nuestro candidato a la presidencia del país.

Nadie —ni los extranjeros o los ignorantes de las luchas cívicas de esta entrañable patria—; nadie que haya visto ese acto ciclópeo y esa manifestación extraordinaria puede atreverse a negar que la gran mayoría de los ciudadanos mexicanos dará su voto a favor de Lombardo. Negar tal evidencia sería una infamia una notoria falsedad.

Quienes tuvimos la rara fortuna de convivir cerca del candidato del Partido Popular en esa ocasión, quienes gozamos del privilegio único de escuchar —mezclados entre un centenar de millares de hombres, mujeres, niños— la palabra limpia y estupenda de Vicente Lombardo Toledano, tenemos el orgullo de afirmar que México ha encontrado el hombre que ha de regir su destino. Y si la burla al pueblo llegara a consumarse, si el fraude —bien preparado ya— se impone como un latigazo a la conciencia de los hombres de México; si los potentados tratan al pueblo como a un *clown*, queriendo vestirlo con ropas que no le quedan, la fuerza popular levantará su voz potente, poderosa, y no permitirá que se prolongue la grotesca farsa que lo ha obligado a soportar la tremenda miseria en que se agita. Es la voz pura y limpia de los ciudadanos la que ha tomado la decisión firme, inquebrantable, de llevar al poder al insigne patriota, al íntegro estadista Vicente Lombardo Toledano.

TEMBLÓ LA CIUDAD DE MÉXICO IGUAL QUE CUANDO ENTRÓ MADERO

Como en aquella madrugada jubilosa, en aquel amanecer que anunciaba un hermoso despertar para los ciudadanos de México, la tierra se estremeció ayer en fuerte movimiento sísmico. Aquella era la entrada del apóstol Madero a la Ciudad de México. Esta vez —cuando los hombres de la ciudad aclamaron a Vicente Lombardo Toledano con emoción sólo comparable a la de quienes se lanzaron a las calles a recibir a su libertador— tembló otra vez la tierra, tal como si sus entrañas fueran sensibles a la explosión jubilosa de sus hijos.

Y sí; sólo hay un día comparable al de ayer en esta histórica y noble ciudad: el de la entrada de don Francisco I. Madero, el hombre cuya voluntad se había puesto al servicio de los más altos ideales de su pueblo. Y sólo hay otro hombre, hoy, comparable al insigne mártir: Lombardo Toledano, quien se ha colocado también bajo las más puras aspiraciones de su pueblo, quien nos ofrece una patria libre, independiente de los pulpos imperialistas, grande y soberana como su cielo y sus montañas.

¿Fue el temblor de ayer una coincidencia?

Naturalmente que sí; pero tal coincidencia ha servido para fijar dos fechas que el pueblo mexicano no olvidará jamás en su gloriosa historia.

"SI LAS ELECCIONES SE EFECTUARAN POR ACLAMACIÓN DE MASAS, LOMBARDO SERÁ ELECTO PRESIDENTE"

Afirmó el ilustre revolucionario mexicano, licenciado Luis Cabrera.

"Su propaganda tiene muchos puntos de semejanza con la propaganda maderista de 1910.

"Su personalidad es, sin duda, la más vigorosa. Sus inmediatos colaboradores son intachables desde el punto de vista moral y valiosísimos por su aportación intelectual y de carácter", dijo.

"Lo acusan de comunista porque, si llegara a ser el Presidente de México, se convertiría en un verdadero caudillo de la emancipación de la América Latina", añadió.

En un vigoroso e interesante artículo escrito por el ilustre revolucionario mexicano que apareció ayer publicado en el diario *Novedades* y en la revista metropolitana *Todo* y que firma con su famoso seudónimo de licenciado Blas Urrea, se hace un análisis sistemático de los programas, las propagandas, las personalidades y las perspectivas electorales de los cuatro candidatos a la Presidencia de la República.

Por el indudable interés que para grandes sectores del pueblo adquieren los juicios que el destacado hombre público mexicano hace acerca del candidato del Partido Popular y del pueblo de México, Vicente Lombardo Toledano, nos complacemos en ofrecerlos enseguida a nuestros lectores:

"El programa del licenciado Lombardo Toledano, es a mi juicio, el más audaz y el que ha llegado más a fondo de los problemas económicos, obreros y campesinos de México, poniendo además el dedo en la llaga internacional, que los otros tres programas no han querido tocar.

"De las cuatro propagandas, la más intensa, a no dudar, es decir, la que ha sacudido más profundamente a las masas ciudadanas, ha sido la del licenciado Lombardo Toledano, tanto por los temas abordados con todo valor, como por el dinamismo del candidato y por el desinterés de los grupos que lo han escuchado.

"La propaganda del licenciado Lombardo Toledano tiene muchos puntos de semejanza con la propaganda maderista de 1910, al grado de que podría decirse que si las elecciones se efectuaran sin cédulas, por aclamación de masas, Lombardo Toledano resultaría electo Presidente.

"Hay que convenir en que la personalidad de un candidato tiene grandísima importancia. Pero por su personalidad debemos entender no sólo sus cualidades físicas, intelectuales y morales, sino también los elementos de que viene rodeado durante su campaña, y que serán probablemente sus futuros colaboradores en el gobierno.

"La personalidad del señor licenciado Lombardo Toledano es, sin duda, la más vigorosa; sus cualidades personales, su dinamismo, su clara inteligencia, su disciplina intelectual, sus antecedentes políticos, su patriotismo indiscutible, lo hacen un verdadero tipo de caudillo de las masas.

"Las gentes que lo rodean, sus inmediatos colaboradores, de los cuales el más destacado es Alejandro Carrillo, son intachables desde el punto de vista moral, y valiosísimos por su aportación intelectual y de carácter. Todos ellos

son, como Lombardo, de tipo mesiánico y desinteresados de las cosas terrenales.

"Y lo que completa esta personalidad es el gran número de adeptos desconocidos, casi subterráneos, que ha sabido conquistar y seguirá conquistando entre las masas.

"Esa popularidad de Lombardo Toledano sólo ha podido combatirse acusándolo de comunista. Es decir, acusándolo, no ante el pueblo mexicano sino ante la opinión capitalista americana, de ser un peligro para la expansión imperialista. Y lo sería, convirtiéndose en un verdadero caudillo de la emancipación de la América Latina, si llegara a ser el Presidente de México".

Un gobierno apoyado por el pueblo será respetado

Setenta y dos horas antes de los comicios, el licenciado Vicente Lombardo Toledano, de cincuenta y siete años de edad, poblano, marxista, sin religión pero respetuoso de las creencias de los demás, gran aficionado a la cacería de osos y candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República, nos dice, cuando le preguntamos si en caso de ser derrotado en las elecciones del domingo, enviará un mensaje de felicitación al triunfador como se estila en otros países:

"Si cualquiera de los candidatos presidenciales me derrota en buena lid, democráticamente, yo reconoceré ese hecho. Si la derrota mía es aparente y no real, tanto yo como mi partido, los otros partidos que han apoyado mi candidatura y los simpatizantes que no pertenecen a ningún partido político, reclamaremos el respeto a la voluntad popular. Para esto hay muchos medios legítimos, tanto legales como morales. Yo he dicho que sólo el pueblo decidido a votar y a defender su voto puede invalidar las grandes deficiencias de nuestro sistema electoral vigente y también el fraude que se ha preparado de una manera pública a través del territorio nacional. Pero ni mis partidarios ni yo aconsejaremos la violencia, pues somos enemigos de ella de la misma manera que somos enemigos del fraude".

El candidato espera con tranquilidad, sereno, el desenlace de la justa comicial y no elude ninguna de las preguntas que le formulamos en una entrevista que más bien es un diálogo de amigos durante el cual fuma

---

Entrevista realizada por Carlos Violante para *El Universal*, publicada con la cabeza "Ni rebelión ni destierro" el 2 de julio. Reproducida por *El Popular* el 3 de julio de 1952.

constantemente cigarrillos, pues ha desterrado por completo el uso de la pipa.

Dice sobre la jornada electoral del domingo: "Es difícil emitir juicios anticipados, pero de lo que sí estoy absolutamente seguro es de que yo obtendré la mayoría de los sufragios espontáneos y legítimos, porque he realizado un verdadero pleibiscito en todo el país y yo sé que el millón de personas que me ha escuchado y que ha declarado públicamente apoyar mi candidatura no es más que una fracción del pueblo que está en la misma actitud que los centenares de miles de ciudadanos que ya han declarado la forma en que votarán".

¿Cree usted que todos los obreros sindicalizados y todos los contingentes a los que se señala como miembros del Partido Revolucionario Institucional votarán por él y su planilla de candidatos?, inquirimos.

"Creo lo contrario", responde sin titubear. "Durante los seis meses de mi gira, tanto en los estados como en la capital, he recibido informaciones directas de dirigentes de centrales y aun de cuadros del PRI en el sentido de que votarán el 6 de julio por mi candidatura. Tratándose de los sindicatos de las diversas centrales, la gran mayoría han desobedecido abiertamente las consignas de sus líderes nacionales. Casi en todos los lugares donde he realizado mítines han hecho uso de la palabra obreros de las diferentes centrales. En cuanto a las masas trabajadoras han estado presentes también en las asambleas cívicas y me han dado, además de su apoyo moral, su cooperación económica. Por eso me atrevo a afirmar que la mayoría de los trabajadores y de personas que se ostentan o que aparecen teóricamente aliadas al PRI, no votarán por los candidatos de esta agrupación política. Otro es el caso fraudulento de las personas a las que han recogido las autoridades sus credenciales de elector. Pero éstos son la minoría. La gran masa de ciudadanos no han caído víctimas de esta maniobra".

¿Cuál ha sido el costo de su campaña?

"No puedo decir en este momento con exactitud el costo de ella, pero estoy en actitud de afirmar que mi gira como candidato me la ha pagado de una manera completa el pueblo mexicano. He viajado por todo el país con un grupo muy breve de personas que en ningún caso han pasado de diez. Los gastos que hemos hecho han sido gastos pequeños, consistentes en el alojamiento las comidas y la gasolina de dos automóviles y una camioneta que constituyen el equipo que he empleado; entre las colectas que yo he realizado personalmente y las aportaciones hechas por mis partidarios para pagar en muchos lugares los gastos de mi estancia, se han cubierto de una manera absoluta todas nuestras necesidades. En breves días tendremos hecha la

cuenta detallada de las aportaciones en dinero que he recibido, pues mi partido está procediendo a vender algunos objetos que tienen valor comercial como equipos de labranza, colecciones de libros, etcétera. Creo que jamás se ha gastado por un candidato a la Presidencia de la República, en ninguna época, una cantidad tan pequeña como la que nosotros hemos empleado en esta ocasión".

Hablamos después de los otros candidatos a la Primera Magistratura del país, sobre esto se expresa así el líder de la CTAL:

"Yo declaré desde el principio de mi gira que todos los mexicanos que aspiren de buena fe a gobernar nuestro país, me merecen respeto y por esta opinión me he abstenido en lo absoluto de hablar de mis adversarios. He dedicado mis energías a hacer un juicio severo sobre la situación económica, social, política e internacional de México y a presentar la solución justa para los problemas que más le interesan a nuestro pueblo. Estoy satisfecho de haber contribuido enormemente con esta actitud a elevar la campaña electoral al plano de los principios y el pueblo lo ha comprendido y por esta razón, entre otras, siempre me ha rodeado con su simpatía y con su apoyo. Para mí el debate electoral no es un debate de personas físicas, sino de programas y de intereses a los que cada uno de los candidatos representa o sirve. Por eso he tenido respeto para todos y me he abstenido de contestar las calumnias, las injurias que algunos grupos políticos que sostienen a algunos de mis adversarios lanzaron contra mi persona".

¿Concretamente a quién se refiere usted?

"Me refiero, replica, por ejemplo al Partido Constitucionalista que apoya al general Henríquez, que quiso obligarme a retirar mi candidatura con una ola de cieno; señalo este caso como un simple ejemplo. Respecto al general Henríquez, mi posición es la misma que he tenido siempre. Conozco poco al divisionario personalmente, pues he hablado con él sólo cinco veces en mi vida. La primera fue en diciembre de 1950, la segunda en enero de 1951 y las últimas hace apenas tres meses. He tratado con él siempre del programa de la Revolución, de los principios que el Partido Popular sustenta, de la necesidad de realizar un cambio en la situación de México y de la conveniencia en esta campaña electoral de una plataforma común para todos los partidos de la oposición democrática. Traté con él también acerca de la necesidad de una planilla conjunta de candidatos a diputados y senadores, y en cuanto al problema del candidato único presidencial de la oposición democrática, no discutimos nada, porque él tenía muchos compromisos y yo también por mi parte.

"En la actualidad no tengo ninguna liga con Henríquez, pero yo desearía que la Federación de Partidos del Pueblo se mantuviese después de las elecciones como un partido político permanente, porque estamos ya por fortuna iniciando una nueva etapa en la historia cívica de nuestro país, consistente en la aparición y en la actuación de los partidos que liquidará de una manera definitiva el periodo histórico de los caudillos.

"No conozco al licenciado Efraín González Luna.

"A don Adolfo Ruiz Cortines lo conozco hace muchos años y he tratado con él en numerosas ocasiones diversos problemas que importan a nuestro pueblo y a nuestro país. Él, en su carácter de funcionario público y yo en mi carácter de líder obrero o de militante de la Revolución. No tengo resentimientos personales con el señor Ruiz Cortines, como no los tengo con ninguno de los otros candidatos, porque la única forma de chocar es tener intereses personales encontrados y yo nunca he aspirado a los cargos públicos que el señor Ruiz Cortines ha desempeñado, ni he llevado a cabo en mi vida negocios de tipo personal que el propio señor Ruiz Cortines hubiera tratado como funcionario del gobierno.

"Mi discrepancia con el señor Ruiz Cortines consiste en la discrepancia política que yo tengo con el régimen del señor presidente Miguel Alemán".

Como el PP sostiene una planilla de candidatos al Congreso de la Unión preguntamos al candidato sus propósitos en relación con este asunto, y nos los presentó de esta guisa:

"Hace tres años, cuando se realizaron las elecciones al Congreso, el PP ganó sin discusión algunas veinticinco curules; sin embargo, no fue aceptado el triunfo de los candidatos de mi partido. En esta elección es evidente que los candidatos que ha registrado el PP obtendrán la victoria en la mayoría de los distritos electorales en que se han presentado y también en la mayoría de las entidades en que mi partido postula candidatos al Senado. Reconocer la victoria de los candidatos sostenidos por el PP no será ningún favor que se haga a esos candidatos o a mi partido y pelearemos por que se reconozca nuestra victoria legítima. Lo que no haremos en ningún caso es llevar a cabo convenios privados para transigir en cuanto al número de miembros del Congreso, pues el sistema de las componendas a espaldas del pueblo el PP no lo aceptará nunca".

Pasando después a describir su estado de ánimo en este momento, el licenciado Lombardo afirma: "Jamás en la vida he estado tan tranquilo y satisfecho. Éste, mi estado de ánimo, se debe a que, como lo he declarado, tengo la convicción absoluta de que la mayoría de los sufragios favorecerán mi candidatura y además porque tengo la prueba objetiva de que el desper-

tar del pueblo mexicano en esta lucha y su entusiasmo desbordante por encauzar a nuestro país otra vez por la ruta de la Revolución Mexicana es obra de mi candidatura, es decir, de los centenares de miles de mexicanos que la apoyan. Por estas razones me siento satisfecho, tranquilo y seguro de la victoria de mi patria".

¿Y si la suerte le es adversa?, interrumpimos.

"Tengan ustedes la seguridad de que no me levantaré en armas. Tampoco iré al extranjero; eso equivaldría a lo que hacen en los pueblos pequeños, los novios, cuando rompen sus relaciones, los padres llevan a la muchacha para que olvide, a algún lugar próximo o a la capital del estado, con la circunstancia de que a veces los padres del novio hacen lo mismo. No; yo soy un revolucionario, un hombre que tiene más de treinta años de estar luchando al servicio del pueblo, y seguiré en mi país bregando dentro de la Presidencia o fuera de ella, hasta el último día de mi existencia. Cuando realizo viajes al extranjero no los hago por placer ni por disipación, sino en cumplimiento de mis obligaciones como dirigente de la clase obrera internacional. En consecuencia, yo no pienso viajar. No estoy cansado; esta gira que he realizado por mi país me ha fortalecido más que nunca y me siento más vigoroso no sólo desde el punto de vista político, sino intelectual y espiritual".

Entonces, ¿en caso de ser invitado por el futuro gobierno a colaborar con él...?

Nos interrumpió con vehemencia el candidato: "¡Yo no colaboraría con el gobierno! en el caso de que se me invitara para ello, si ese gobierno es el resultado del fraude. En gobiernos anteriores fui invitado para ocupar cargos en el gobierno presidencial, estando de acuerdo con los Presidentes electos, pero no acepté la invitación, pues yo soy un militante del pueblo y con este carácter he luchado toda mi vida".

La conversación se desvía del asunto político para que el profesionista poblano nos hable de su predilección por la música, la poesía lírica, la lectura de los buenos libros y el empeño que ha puesto en estudiar chino, tomando en consideración que seiscientos millones de seres hablan esa lengua en la Tierra, así como de sus deseos de tomar lecciones de ruso el año entrante. Tras esta digresión se refiere a los programas de gobierno de sus contrincantes, opinando de este modo:

"No conozco el programa de Ruiz Cortines. Creo que ningún mexicano lo conoce. En cuanto al programa de Henríquez Guzmán, está adaptado al programa nuestro. De González Luna, es demasiado conocido y no dudo que si llegara a la victoria cumpliría fielmente los postulados de Acción Nacional".

Habla también acerca de a quiénes llamaría a colaborar, con él, en caso de ser electo: "Yo he dicho que sin intentar modificar el sistema presidencial que establece la Constitución, yo haría de hecho del gabinete presidencial un gobierno representativo de las mejores fuerzas sociales de México, es decir, llamaría a colaborar conmigo a los más capaces y honestos representantes genuinos de los industriales mexicanos, de los campesinos, de los obreros, de los hombres de ciencia, de los artistas y de los demás sectores que contribuyen a la producción económica con orientación patriótica o a los servicios sociales, ya sean éstos de carácter material o cultural. En otras palabras, yo haría un gobierno de unión nacional con los elementos que acabo de señalar, excluyendo solamente a los elementos que no representan ninguna obra constructiva para el progreso de nuestro país.

Ponemos fin a la entrevista con esta pregunta: ¿Cree usted que pueda haber un gobierno nacionalista democrático y antimperialista, como usted lo preconiza, que no sufra la presión del extranjero para derrocarlo y remplazarlo por otro?

"La experiencia de México y la de todos los países débiles del mundo demuestra que cuando hay un gobierno que interpreta y sirve al pueblo y un pueblo que apoya decididamente a un gobierno de ese carácter, no existe ninguna fuerza ni democrática ni exterior suficientemente poderosa para cambiar la situación de ese país, excepto en el caso de una guerra entre el país débil y el fuerte; pero aun así, dentro de la actual situación internacional, las cosas no están como para que el imperialismo norteamericano, que sería el único que tratara de intervenir en México, pudiera derrocar a un gobierno patriótico en nuestra tierra.

"La verdadera situación internacional es la de que el gobierno de los Estados Unidos se ha metido en camisa de once varas y no sabe ya cómo salir decorosamente de la gigantesca aventura en que se encuentra, tratando de manejar los intereses y los derechos de todos los países capitalistas del mundo.

"Por esto no creo que el gobierno de los Estados Unidos se atreva a declararnos la guerra o a invadir territorio de México para intentar derrocar a un gobierno producto legítimo de la voluntad del pueblo mexicano".

SÓLO POSEO LA CASA DONDE HABITO

A unas cuantas horas de la etapa decisiva en la lucha por la Presidencia de México, hemos pedido a los cuatro candidatos nos den a conocer un resumen de sus propias experiencias en la campaña y lo que harán, sean elegidos o no. El primero en hacerlo es el licenciado Vicente Lombardo Toledano.

Pregunta: ¿Está usted satisfecho de su campaña electoral?
Respuesta: Estoy profundamente satisfecho de mi campaña electoral como candidato a la Presidencia de la República. He recibido la mayor recompensa a que podía aspirar: el respeto, el reconocimiento y la adhesión de la mayoría de mi pueblo, que se ha agrupado en torno a mi candidatura y a la plataforma electoral que sostengo. Éste es, para mí, el bien más grande que he alcanzado en la vida.

Pregunta: ¿Qué cantidad de dinero costó?
Respuesta: Todavía no es posible dar la cifra exacta sobre los gastos de mi campaña, entre otras cosas porque aún no termina. Unos cuantos días después de las elecciones tendré el gusto de entregar a la prensa del país, y por su conducto a la opinión pública, un informe exacto del costo de la campaña y de la procedencia de los fondos empleados en ella.

Pregunta: Después de sus giras por el interior del país, sus observaciones personales y lo que haya usted recopilado directamente de partidarios y

---

Entrevista concedida al periódico *El Universal Gráfico*, publicada por el mismo diario el 2 de julio con el título "Mi candidatura tendrá una votación arrolladora. Lombardo". Reproducida por *El Popular* el 3 de julio de 1952.

grupos que sostienen su candidatura, ¿resulta acertado su programa de gobierno?

Respuesta: Tengo la convicción absoluta de que mi plataforma electoral es un programa plenamente acertado que resume las aspiraciones más importantes del pueblo y expresa con claridad y justeza las necesidades más altas de la nación. El hecho de que mi plataforma electoral haya sido finalmente adoptada por todos los partidos independientes, constituye por sí solo la demostración de que Ese es el programa que la inmensa mayoría del pueblo desea que se ponga en práctica.

No es un programa utópico ni demagógico, sino una guía concreta de gobierno que se ajusta por entero a las condiciones actuales del país y de la vida internacional.

Pregunta: ¿Qué votación espera en su favor, aproximadamente?

Respuesta: No puedo siquiera enunciar un pronóstico sobre el número de votos que se depositarán en mi favor el próximo 6 de julio, pero ahora puedo afirmar, con más claridad que nunca, que mi candidatura tendrá una votación arrolladora y superior a la de cualquier otra candidatura. Creo que toda persona honrada habrá podido apreciar que por mi plataforma electoral, por mis antecedentes y por la acción de las fuerzas que me apoyan en esta campaña, soy realmente el candidato popular.

Pregunta: ¿De sus observaciones sobre la forma en que se desarrolló la actual lucha electoral, no cree usted que para las próximas campañas haya necesidad de organizarlas en otra forma?

Respuesta: Vivimos en una etapa de imperativos cambios de la estructura y de los métodos políticos del país. Esos cambios impondrán nuevas formas a las campañas políticas del futuro.

En esta contienda electoral mi partido ha puesto en práctica métodos nuevos que superan en mucho a los empleados por otros partidos y candidatos. Una cosa es absolutamente clara: hemos establecido el precedente de que ninguna campaña política podrá siquiera iniciarse si no se tiene un programa claro, una plataforma electoral precisa que presentar a las masas para pedirles su apoyo. Las campañas sin principios, de tipo puramente personalista, van a pasar para siempre a la historia.

Otro ejemplo: el método de "acarrear" gentes a largas distancias llevándolas como ganado, con peligro de su vida, para simular popularidad, no podrá ser utilizado ya en el futuro.

Los dirigentes políticos del país tienen, en la campaña que se ha realizado en torno a mi candidatura, un motivo muy importante de estudio y una fuente de experiencias muy valiosas.

Pregunta: ¿Qué opina usted de la forma en que se ha mostrado la ciudadanía?
Respuesta: Los ciudadanos del país han mostrado, en esta campaña, un alto nivel de conciencia política y un espíritu de lucha muy grande. Hay un formidable resurgimiento de la moral cívica del pueblo. Los hombres que quieran dirigir a este pueblo realmente tienen mucho que aprender de él y deben ponerse a su altura.

Pregunta: ¿En qué estados de la República halló usted mayor número de partidarios?
Respuesta: No puedo establecer ninguna diferencia importante respecto al número de partidarios que he encontrado en las diferentes entidades de la República. En todas partes encontré una respuesta entusiasta y en todas partes nuestros partidarios se cuentan en gran número.

Pregunta: ¿Si resulta usted favorecido por el voto popular, a quiénes llamará a colaborar?
Respuesta: Si el pueblo me elige Presidente de la República formaré, como lo he repetido, un gobierno que no sea unipersonal, sino de unión nacional y verdaderamente representativo. No será un gobierno "lombardista" en el sentido estrecho de la palabra. No estará integrado por una mayoría de miembros de mi partido, sino por hombres y mujeres procedentes de todos los partidos y clases sociales que quieran realmente contribuir con sus esfuerzos directivos a la aplicación del programa que he sostenido en esta campaña. Rogaré a los hombres más ilustres del país: miembros del ejército, industriales, representativos honestos de los obreros, de los campesinos, etcétera, cuyos nombres están en la mente de todo el pueblo, que me ayuden a dirigir la nación.

Pregunta: En caso de que la elección no llegue a favorecerlo, ¿cuál será su postura?
Respuesta: Si realmente no fuera yo el candidato que lograse la mayoría de votos auténticos y limpios, no tendría vacilación ninguna en confesar ese hecho. Yo no soy un hombre a quien pueda avergonzarle ser vencido en buena lid, pero jamás estaré de acuerdo con una votación fraudulenta.

Pregunta: ¿Juzga usted patriótico el aprovechar lo bueno de los programas de los otros candidatos e incluirlo en el de usted?

Respuesta: Con mucho gusto incluiría yo en mi programa lo que hubiera en otros programas de justo y positivo, pero en la actual campaña realmente sólo hay dos programas: el mío, que han hecho suyo los partidarios del general Henríquez Guzmán; y el del Partido Acción Nacional que postula al licenciado Efraín González Luna. Probablemente fue del programa del Partido Popular de donde Acción Nacional tomó algunos de los preceptos correctos que ostenta en su programa. En cuanto al programa del señor don Adolfo Ruiz Cortines no lo conozco todavía, porque según entiendo, apenas está trabajando para formularlo la comisión nombrada al efecto.

Pregunta: ¿Qué bienes va a declarar para cumplir con la ley?

Respuesta: Yo sólo poseo, actualmente, la casa donde habito con mi familia y los objetos que hay en ella. Esa casa fue construida por nosotros con los esfuerzos de toda mi vida y la hipotequé para tener fondos con qué terminarla. Ahora, en esta campaña, he contraído muchas deudas y para pagarlas, si encuentro comprador, la venderé. En consecuencia, es muy posible que si llego a la Presidencia de la República, al tener que cumplir con el mandato legal de manifestar los bienes que poseo, declararé lisa y llanamente no tener ningunos.

EL FRAUDE ELECTORAL MÁS BURDO DESDE 1910 HASTA HOY

"Puede asegurarse que esta elección ha sido la más fraudulenta que se ha registrado desde la de 1910", declaró ayer el licenciado Vicente Lombardo Toledano, después de enumerar la serie de procedimientos verdaderamente escandalosos de que se valió el PRI para alterar el resultado real de la elección. El candidato del Partido Popular a la Presidencia, que recibió a los periodistas en su domicilio, donde permaneció todo el día recibiendo los informes de su partido sobre el desarrollo de los comicios, declaró que esperaba los informes del PP hoy para poder dar una opinión definitiva acerca del resultado de las elecciones y de la votación real en el país.

En cuanto a lo que hará el Partido Popular después de las elecciones, declaró que sólo el consejo, que va a reunirse a fines de este mes, podía tomar una determinación. "Desde luego puedo adelantar, dijo, que no recurriremos a la violencia, pero indudablemente que habrán de tomarse acuerdos para impedir que se defraude al pueblo de la manera tan burda como se pretende hacer".

Después de recibir el último reporte del PP, que le estuvo comunicando los incidentes más señalados de la elección, el licenciado Lombardo Toledano atendió a los representantes de los diarios metropolitanos.

"Desde hace ya tiempo, casi al nacer, dijo Lombardo Toledano, el Partido Popular pidió al Presidente de la República, licenciado Alemán, que vetara la Ley Electoral que había aprobado el Congreso, por considerar que en lugar de mejorar la anterior, esa ley la modificaba en un sentido antidemocrático.

Versión periodística de las declaraciones hechas a la prensa el 6 de julio, publicada en *El Popular*, el 7 de julio de 1952.

El Presidente recibió a los dirigentes del PP y ofreció interponer su veto, como efectivamente lo hizo; pero además prometió que tanto la Secretaría de Gobernación como las Cámaras escucharían a los partidos para hacer una ley que realmente representara un avance en el terreno democrático. Sin embargo, no obstante esas promesas, y sin que se hubiera permitido discutir a los partidos, se expidió una Ley Electoral que fue peor que la que se había vetado. Me refiero a la Ley Electoral vigente.

"Esta ley es tan antidemocrática que un hombre insospechable de izquierdismo, como es el licenciado Soto y Gama, la consideró como la peor que ha tenido México.

"Pero no es necesario acudir al testimonio de personas, agregó Lombardo, hay que leer simplemente la ley para ver que bajo una apariencia de procedimiento democrático, el meollo consiste en que el pueblo no interviene en la preparación de las elecciones, ni en las elecciones mismas, ni en su calificación. Todo está en manos de los órganos del poder.

"Cuando la ley fue promulgada, el Partido Popular propuso a los partidos independientes que se unieran para luchar en común contra ella, pero no fuimos escuchados y no pudo realizarse ese propósito. Era claro, recalcó el candidato del PP, que el fraude estaba preparado y la primera medida para el fraude era la Ley Electoral.

"Después los fraudes continuaron: padrones fraudulentos de electores; fraude por no haber entregado a sus titulares las credenciales de elector. Durante toda mi gira recibí quejas y pruebas de que las autoridades federales y locales estaban recogiendo esos documentos: a los campesinos a través de los bancos de Crédito Ejidal y Agrícola, a los obreros, por medio de los sindicatos, a los empleados del gobierno, por sus líderes o sus jefes, etcétera.

"Hace apenas una semana, en vísperas de las elecciones, aparecieron publicadas multitud de maniobras que hoy se han consumado.

"Pero hoy se han llevado a cabo, además, medidas que creíamos desterradas para siempre; que estuvieron en uso hasta 1923 en que funcionaba el Partido Cooperativista, que dirigía Prieto Laurens, ahora empleado de la embajada de Estados Unidos. Esos métodos han aparecido de nuevo en esta ocasión.

"En las primeras horas, en la Ciudad de México, dijo Lombardo después de una breve pausa, se cubrieron las fórmulas, pero a partir del mediodía el fraude se realizó en forma descarada".

Enumeró entonces algunos de los procedimientos empleados para consumar el fraude, señalando que muchas gentes recibieron botones amarillos como contraseña para llegar a las casillas y votar las veces que quisieran,

indicando también cómo se presentaron individuos no empadronados con credenciales que nadie sabe dónde las obtuvieron, permitiéndoles votar sin hacer caso de las protestas. Más tarde ya no se cuidaban de guardar ninguna forma y en grupos se presentaban las "porras volantes" a votar sin credencial y sin padrón. Los albañiles de la Ciudad Universitaria, muchos trabajadores de limpia y transporte, y de otras dependencias, fueron trasladados de un lugar a otro, votando una y otra vez en forma descarada.

Para sorpresa de todos, a pesar de la presencia de las tropas y de la policía, se han registrado robos de ánforas, siendo en muchos casos los autores del robo los presidentes de las casillas.

SE HAN UTILIZADO TODOS LOS MEDIOS DEL FRAUDE

"Se han empleado, en consecuencia, dijo resumiendo, todos los procedimientos inventados para el fraude en los últimos cincuenta años. Por supuesto que el cómputo lo conocí desde ayer y según él, se atribuye al PRI por lo menos dos terceras partes de los votos en el Distrito Federal; luego se le dan varios millares a un partido fantasma, llamado "Partido Nacionalista", que nadie sabe que exista realmente; al partido del general Henríquez se le señala una cantidad menor y al Partido Popular cínicamente se le atribuyen alrededor de 600 votos en todo el Distrito Federal.

"Atribuir aquí esta cifra al PP después del acto del domingo pasado, que todos ustedes presenciaron, es no sólo un fraude, sino una burla sangrienta al pueblo".

LOS INFORMES DEL INTERIOR

"Esto que han hecho aquí lo quieren repetir en los estados, pero en muchos ha sido tan aplastante la victoria de los candidatos del PP, que será imposible negarla. No tenemos todavía todos los informes, pero ya se han recibido de algunas entidades. En Oaxaca, por ejemplo, el Partido Popular obtuvo el 60 por ciento de la votación, particularmente en el Istmo y en la ciudad de Oaxaca; allí es imposible que el PRI haya obtenido un solo voto, porque todo el pueblo, sin distinción de clases ni partidos, está unificado en contra del partido oficial.

"En uno de los baluartes más poderosos del Partido Popular, la votación fue arrolladora, según los informes que acabo de recibir y puede decirse que

prácticamente no hubo votación alguna para los candidatos del PRI. Como allí sólo existe el Partido Popular, el triunfo ha sido tan aplastante que no podrá discutírsenos".

Agregó luego que en Zitácuaro las actas firmadas por todos los partidos, incluso el PRI, reconocen el triunfo al PP. También hemos triunfado, dijo, en Morelia y Uruapan. Otro lugar en que el PP barrió materialmente a sus opositores fue en Guerrero, en la región del Balsas y en la costa, aun cuando todavía no se tienen informes precisos.

Luego señaló los atropellos cometidos. En San Luis Potosí hasta los niños de las escuelas primarias fueron obligados a ir a votar y en la capital del estado, cuando menos, las fuerzas armadas votaron varias veces. Aquí también, como en la época porfiriana, las unidades al mando de sus respectivos jefes fueron como tales, a votar, no como ciudadanos sino como tropa. En Coahuila, en la región lagunera, en la región del carbón —Rosita, Sabinas etcétera— y en Monclova desde el día anterior fueron puestos presos los representantes del partido y de los candidatos, *ad cautelam* como dicen los abogados.

Varias casillas clandestinas se instalaron en el Distrito Federal, una de ellas en la Avenida Coyoacán número 21, donde además existía un arsenal de armas de fuego.

DESDE 1910 NO HABÍA HABIDO UN FRAUDE TAN ESCANDALOSO

Utilizando su máxima de que el vicio y la virtud se perfeccionan, Lombardo Toledano demostró que estas elecciones se han realizado en forma más fraudulenta que en el pasado.

Categóricamente declaró que esta elección era la más fraudulenta que se había realizado desde 1910 a la fecha. Esto explica por qué el candidato del gobierno, en todo este periodo histórico, ha sido siempre el candidato de las fuerzas revolucionarias unificadas. Así fueron electos Carranza, Obregón, Calles, Ortiz Rubio, Cárdenas, Ávila Camacho y Alemán. Pero esta es la primera vez en que las fuerzas revolucionarias se encuentran en la oposición. No es la Revolución la que postula al candidato del gobierno, sino el poder público solamente.

¿Por qué? Preguntó. Porque el pueblo no quiere seis años iguales a estos. El pueblo de México no quiere la continuación de la política actual; eso está probado hasta la saciedad. No sólo los campesinos y los obreros, sino los

industriales y todos, exceptuando el pequeño grupo que ha acaparado los negocios y que se halla en el poder.

Atribuir a los candidatos del PRI mayoría de votos es afirmar que el pueblo quiere seis años iguales a estos, y esa es la aberración más grande que pueda afirmarse.

HOY OPINARÁ SOBRE EL RESULTADO
DE LA ELECCIÓN

Después hizo referencia al escandaloso fraude llevado a cabo y dijo que hace días había afirmado que no podía imaginarse cómo iban a hacer una operación de alquimia para declarar que lo blanco es negro, porque todavía dudaba de que el partido oficial empleara los procedimientos del garrote y de la acción directa. Pero hoy puedo decir que no ha habido alquimia, sino mecánica, simplemente.

Declaró que esperaba los informes de su partido el día de hoy, para poder dar su opinión definitiva acerca del resultado de las elecciones. No me refiero, dijo, a los votos que aparecen en las ánforas, sino a los reales.

En cuanto a lo que va a hacer el PP después, manifestó que sólo el consejo nacional podía decidirlo. El consejo se reunirá en esta capital en la segunda quincena del mes, después del día 20.

Desde luego, afirmó, no acudiremos a la violencia, porque nosotros hemos sido los campeones de los procedimientos morales y lícitos. Pero indudablemente que habrán de tomarse acuerdos para impedir que se defraude al pueblo de manera tan grosera.

Es que no sólo ha habido fraude, insistió, sino burla al pueblo, la burla más sangrienta que se haya cometido jamás.

EL PP NO ACEPTA NINGUNA
SUCIA COMPONENDA

Antes de terminar la entrevista, se le preguntó qué fallas principales veía a la Ley Electoral.

"Una sola, dijo, que consiste en que el pueblo nada tiene que ver con las elecciones. Es el poder público el que hace las elecciones a nombre del pueblo".

Otro periodista le preguntó si el PP aceptaría las curules que se le otorgarán.

"Si no se trata de que nos regalen curules, expresó airado. El gobierno no es dueño de las curules y no aceptaremos regalos. Vamos a pelear por la victoria de nuestros candidatos a senadores y diputados, y también del candidato a la Presidencia de la República. Pero lo que no haremos, dijo Lombardo enfáticamente, será entendernos con el PRI o con el gobierno para aceptar lo que nos quieran regalar. Eso se llama porquería, mugre, y nosotros no lo aceptamos.

"Hoy que hagan lo que quieran, pero nosotros defenderemos nuestra victoria donde la hayamos logrado.

"No tenemos otro interés mayor que el de que se respete el voto. Por ello, si estamos convencidos de que en un distrito triunfó Acción Nacional, lo defenderemos, y lo mismo en el caso de los henriquistas, y allí donde legalmente haya triunfado un candidato del PRI, lo reconoceremos. Pero, repito, no aceptaremos sucias componendas".

Con esta categórica declaración puso el licenciado Lombardo Toledano punto final a la entrevista.

LUCHA IMPLACABLE EN CONTRA DEL FRAUDE Y LA VIOLENCIA AVENTURERA

"Hace cuatro años —dijo Vicente Lombardo Toledano al iniciar su aplaudido discurso— quedó constituido el Partido Popular como un partido de carácter permanente, educativo y electoral, con un programa revolucionario. Los puntos fundamentales de su programa fueron: la elevación del nivel de vida del pueblo; el desarrollo económico del país; la instauración del régimen democrático; la emancipación de México del imperialismo; la lucha por la paz interior y por la paz mundial. Nació para ser un partido de crítica al gobierno, de apoyo a sus actos positivos y de censura a los negativos; para ser un partido sin ligas con ninguna otra agrupación política. Desde entonces, hace cuatro años —observó Lombardo— el Partido Popular ha sido fiel a sí mismo. Su línea política ha sido justa y correcta, y no hay un solo caso en que la experiencia no haya probado la exactitud de esa línea. Al cumplir tres años de vida, nuestro partido se enfrentó al problema de la sucesión presidencial, y no hay un solo caso semejante en toda la historia de nuestro país.

"¿Por qué intervino el PP con candidato propio en las elecciones presidenciales? ¿En qué confiaba para obtener la victoria? —preguntó Lombardo. Y explicó enseguida:

"En diciembre de 1951, al reunirse la asamblea nacional del PP, había ya cuatro candidatos a la Presidencia de la República; el del PRI, el de la Federación de Partidos del Pueblo, el del Partido de la Revolución y el de Acción Nacional.

Discurso pronunciado el 11 de julio, ante los candidatos a diputados y senadores postulados por el Partido Popular, en el Distrito Federal. Publicado por *El Popular* el 12 de julio.

"El PRI ofrecía al pueblo la continuación del régimen del presidente Miguel Alemán.

"La FPP surgió para apoyar la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán, sin plataforma electoral. Al principio de la lucha, la FPP elogió a la Unión Nacional Sinarquista, tratando de ganar adeptos en esa agrupación; halagó al imperialismo yanqui, por medio de uno de sus miembros más prominentes, el señor Antonio Espinosa de los Monteros; intentó ganar las elecciones internas del PRI; en suma, el objetivo de la Federación de Partidos del Pueblo era el de llegar al poder por el poder mismo.

"El Partido de la Revolución no era sino un grupo personal del general Cándido Aguilar, dispuesto de antemano a sumarse a cualquiera.

"Acción Nacional, por último, como todo el mundo lo sabe, es el partido conservador tradicional.

"En su Asamblea Nacional, el Partido Popular consideró que ninguno de los tres candidatos del llamado sector revolucionario era una garantía para el pueblo y para la nación, ni para los ideales de la Revolución Mexicana. Además, la lucha electoral se desarrollaba al margen de los principios: injurias y calumnias, de uno y otro lado. A un candidato se le acusaba de haber servido a los yanquis en 1914; al otro de haber nacido en Texas, de haberle sacado un ojo a Gustavo A. Madero y de haber asesinado a campesinos.

"En tales condiciones, el Partido Popular eligió un candidato propio y formuló su plataforma electoral. Los partidos independientes, a excepción del Partido Comunista, se negaron a aceptar el programa del PP, que yo redacté —dijo Lombardo— desde la primera línea hasta la última.

"¿Por qué confiaba el Partido Popular en el triunfo?

"Por tres razones principales:

"a) El enorme descontento popular contra el régimen del presidente Miguel Alemán.

"b) La plataforma electoral del PP.

"c) Su candidato presidencial".

En seguida, Lombardo explicó, comparando las giras realizadas por todos los candidatos a la Presidencia de la República. De la del candidato del PRI, se expresó en los siguientes términos:

"Leva política para hacer concentraciones sin ningún valor democrático; extorsión al comercio y a la industria para obtener fondos y pagar los gastos originados por las recepciones al candidato oficial; amenazas, persecución y castigo a los obreros, campesinos y empleados públicos y particulares; em-

pleo de sumas fabulosas para gastos de propaganda, de tal manera que ni el propio gobierno puede calcular las enormes cantidades de dinero gastadas en la gira del candidato del PRI; las autoridades de los estados y de los municipios se convirtieron en aparatos electorales, y el PRI quedó a la zaga del gobierno en la organización de muchos actos políticos; el país fue materialmente cubierto de letreros, convirtiéndose en un verdadero espectáculo de pesadilla para todos los mexicanos.

"La Federación de Partidos del Pueblo organizó también concentraciones pagadas, y fueron asignados a sus líderes sueldos fabulosos como si se tratara de secretarios de Estado; al principio de la campaña, la FPP trató de explotar los nombres de Lázaro Cárdenas, de Manuel Ávila Camacho o de Vicente Lombardo Toledano, para ganar partidarios.

"El candidato del Partido Popular, en cambio, realizó la gira democrática más grande en la historia de México. Fue totalmente pagada por el pueblo; se organizaron concentraciones espontáneas, auténticas, y el mitin del 29 de junio, en el Zócalo, no fue una excepción al lado de los mítines en los demás lugares del país; la gira del candidato del PP fue, además, un referéndum del pueblo para saber si la nación está o no satisfecha con los seis años del actual gobierno, para saber si el pueblo quiere un cambio en su situación o quiere otros seis años iguales a estos, y en todas partes se preguntó al pueblo si estaba dispuesto a votar por Vicente Lombardo Toledano, y la respuesta fue afirmativa, invariablemente. La campaña del PP fue una campaña que precisó los verdaderos objetivos de la Revolución Mexicana en esta etapa histórica; una campaña en defensa del pueblo; de la democracia mexicana; de la economía nacional; en favor de la industria nacional; de la producción fundamental autosuficiente; en pro de la proyección del comercio exterior de México hacia todo el mundo; campaña antimperialista sin paralelo en la historia del país, en favor de la paz internacional; campaña, en fin, que ha exhibido, sin insultos, pero de una manera demoledora, el saldo negativo de la obra de gobierno del licenciado Miguel Alemán.

"¿A quién podía haber seguido el pueblo mexicano, en esta campaña presidencial?", preguntó Lombardo Toledano. Y agregó: "Es evidente que a quien interpreta sus deseos, a quien conoce que los puede realizar y saber que no ha de traicionarlos. La mayoría del pueblo mexicano no está afiliado a ningún partido político. Ya hemos dicho que vivimos en un periodo de transición entre el régimen de los caudillos y el de los partidos políticos. El pueblo se mueve detrás de los hombres, por lo que éstos son y por lo que social e históricamente representan.

El pueblo no se mueve por influencia de la prensa, porque la mayoría no sabe leer; porque la mayoría de los que leen no pueden comprar los periódicos; porque los pocos que leen los periódicos, no saben cómo leerlos. Y aun en países donde la mayoría de la población sabe leer, como en los Estados Unidos, la prensa no tiene influencia popular, como lo probaron las tres relecciones del presidente Franklin D. Roosevelt.

"El pueblo mexicano —agregó Lombardo— tampoco se mueve por consignas políticas, y ahí está el ejemplo del presidente Venustiano Carranza, que trató de imponer a un candidato que nadie conocía. Sólo cuando la consigna del gobierno es interpretación de los intereses de las masas opera eficazmente.

"Tampoco se mueve por prejuicios religiosos el pueblo mexicano. La fe religiosa es apoyo de los ideales de mejoramiento del pueblo, y por eso se equivocaron quienes creyeron que los católicos mexicanos iban a actuar de acuerdo con sus ideas conservadoras, y Lombardo Toledano, que es ateo, fue el candidato de los católicos de México, porque éstos hicieron la Revolución de Independencia, la de Reforma y la de 1910, que fueron movimientos históricos de grandes reivindicaciones populares.

"El pueblo no se mueve por prejuicios ideológicos. Hace veinte años que los fascistas y los imperialistas y sus agentes han estado enterrando políticamente a Lombardo Toledano, llamándolo agente de la Unión Soviética, y Lombardo Toledano parece que está todavía vivo. La campaña anticomunista, que tiene como blanco no al Partido Comunista sino a Lombardo Toledano, ha sido acogida por el pueblo con carcajadas.

"El pueblo no se mueve tampoco detrás de los hombres que sólo se acercan al pueblo por accidente.

"No se mueve, asimismo, detrás de los hombres que se han enriquecido en un país de parias.

"El pueblo se mueve —dijo Lombardo— detrás de los hombres que con su conducta, nunca desmentida, han sido fieles al pueblo; a los ideales revolucionarios y a la patria.

"Por todo esto, la mayoría del pueblo mexicano, en esta hora, ha apoyado a Vicente Lombardo Toledano.

"El pueblo sabía que el fraude estaba preparado para el 6 de julio. Pero sabía también que la mayoría de los ciudadanos no estaban al alcance de las garras del poder público. Confiaba en su propia fuerza y se decidió a votar. Y esperó pacientemente, durante horas interminables, para depositar su voto. En muchas partes no pudo votar. El mismo domingo 6 de julio, por la

tarde, el pueblo quedó absorto ante la magnitud del fraude. Ni en la época de Porfirio Díaz se realizó nunca un fraude como este del 6 de julio de 1952.

"En el Distrito Federal, se cubrieron las apariencias durante la mañana del 6 de julio, para que los turistas y los miembros del cuerpo diplomático vieran "la florecencia de la democracia mexicana". Después, ya solos, los agentes del gobierno realizaron el fraude, que es "la suma de todas las formas del fraude conocidas en México", y una aportación nueva, rica y variada al fraude de todos los tiempos que se ha practicado; desde el clásico robo de las ánforas hasta la prestidigitación digna de un circo de primer orden. La prestidigitación tiene aún atónitos a muchos representantes del PP en las casillas electorales", declaró Lombardo Toledano.

"De los informes recibidos por el PP de todo el país —agregó— podemos ya hacer una lista, aunque incompleta, de las formas del fraude electoral:

"He aquí esa lista:

"1. No instalación de casillas electorales.

"2. Instalación tardía de casillas.

"3. Cierre de casillas antes de la hora marcada por la ley.

"4. Clausura de la votación cuando había numerosos votantes esperando su turno.

"5. Cambio intempestivo del lugar señalado oficialmente para instalar las casillas.

"6. Casillas clandestinas, con personal no autorizado y en lugares no señalados oficialmente.

"7. Prohibición de vigilar la elección, a los representantes del PP.

"8. Negativa de los presidentes de casillas a hacer constar en las actas de la elección, las protestas de los representantes del PP.

"9. Compra pública de credenciales de elector, por agentes del PRI, al lado de las casillas.

"10. Preferencia a los votantes del PRI, con distintivos en la solapa del saco, para votar sin esperar su turno.

"11. Millares de votos admitidos en las casillas, de agentes del PRI, con tarjetas especiales de las comisiones nacional, local y distrital de vigilancia electoral, sin credenciales de elector.

"12. Admisión de votos amparados en credenciales de elector que no figuraban en el padrón.

"13. Formación de padrones electorales adicionales, para amparar credenciales de elector falsas, por los presidentes de casillas.

"14. Entrega de boletas para votar a individuos que llevaban hasta diez credenciales cada uno. Así se depositaron numerosos votos falsos.

"15. Admisión de votos marcados antes de llegar a la casilla, por grupos capitaneados por jefecillos del PRI.

"16. Formación en fila de obreros y empleados, ante las casillas electorales, y votación de esos elementos bajo la supervisión pública de quienes los conducían.

"17. Admisión de votantes sin credencial de elector y sin figurar en el padrón.

"18. Tolerancia de grupos numerosos de votantes falsos, que recorrieron muchas casillas votando en todas ellas.

"19. Padrones adulterados en los que figuraban, con nombres supuestos, las mismas personas empadronadas.

"20. Agentes del PRI que 'amablemente' les ponían el sello de 'voto' a las credenciales de elector de las personas que, formando en las filas de votantes, se cansaron de esperar su turno varias veces, con nombres falsos en otros distritos electorales.

"21. Prohibición a los representantes del PP de revisar, antes y después de la votación, las urnas electorales.

"22. Nulificación arbitraria de votos a la hora del recuento.

"23. Regalo de votos por los presidentes de casillas a otros partidos, cuando éstos estaban abajo en votación respecto del PP.

"24. Utilización de boletas sin los nombres de los candidatos.

"25. Negación a los habitantes de pueblos enteros a entregarles sus credenciales de votantes, no obstante haberse empadronado a tiempo.

"26. Utilización de credenciales de electores, en todos los estados de la República, por medio de supuestos 'braceros', viajantes y turistas.

"27. Cómputo de medio voto cuando un ciudadano marcaba sólo el nombre del candidato propietario del PP.

"28. Cómputo de dos votos cuando un ciudadano marcaba los nombres del propietario y del suplente, si eran candidatos del PRI.

"29. Cambio de la votación al dar lectura en voz alta por el personal de la casilla, a los nombres de los partidos políticos en favor de cuyos candidatos se habían emitido los votos. De esta manera se asentaron en el acta los resultados del escrutinio.

"30. Comenzando siempre o casi siempre por el recuento de votos en la urna de diputados, se formaba un verdadero círculo humano alrededor de dicha urna, se sustrajeron las urnas de senadores y de Presidente de la República, para cambiarlas por otras.

"31. Utilización de urnas arregladas de antemano, con votación arbitrariamente seleccionada en cuanto al número de votos por los diversos candi-

datos en remplazo de las urnas que se usaron durante la votación y que los presidentes de casillas tenían guardadas para hacer el recuento de votos en presencia de los representantes de los partidos. Esta maniobra que practicada especialmente en el Distrito Federal, y en muchas capitales de los estados fue posible porque al terminar la votación las fuerzas armadas condujeron las urnas al interior del local contiguo a la casilla y hasta después de 15 o 20 minutos se llamó a los representantes de los partidos para hacer el recuento.

"32. Robo de las urnas electorales por los presidentes de las casillas, por autoridades administrativas, por la policía o por autoridades militares. Este hecho ocurrió en la mayor parte de los estados de la República, al darse cuenta el PRI de su derrota.

"33. Votación de la policía y de las fuerzas del ejército, en formación militar, bajo la vigilancia y la supervisión de sus jefes.

"34. Votación de los conscriptos, en diversos lugares del país, en la misma forma en que lo hicieron los soldados y los policías.

"Esta lista de las formas empleadas para consumar el fraude, aún incompleta, formará parte de la 'antología mexicana del fraude electoral', cuando tengamos todos los datos sobre las elecciones del 6 de julio.

"No obstante de que fue materialmente imposible conocer el resultado de las elecciones el mismo día, en la noche del 6 de julio se publicaron en la prensa 'recuentos extraoficiales conocidos en la Presidencia de la República', según decían textualmente los periódicos de ese día y del lunes siguiente. Según esos datos 'conocidos en la Presidencia de la República', la votación, incompleta todavía, era así:

PRI	1,986,990
FPPM	187,615
PP	123,555
PAN	64,037
PNM	22,385

"Pero ya el martes, dos días después de las elecciones, la prensa dejó de publicar el cómputo 'conocido en la Presidencia de la República', y empezó a publicar el recuento conocido en las oficinas del PRI. Este recuento, desde el martes 8 hasta hoy viernes 11, es uniforme.

"Primer lugar, PRI; segundo lugar, FPPM; tercer lugar, PAN; cuarto lugar, PP.

"Hoy viernes, cuando se supone que los informes de todo el país han llegado, resulta que el PP, en toda la República, ha obtenido sólo 65,202 votos

para Vicente Lombardo Toledano. Este orden de preferencia es igual en cada distrito electoral; en cada estado de la República y, por consiguiente, en todo el país. Tan audaz afirmación revela, en consecuencia, que ha habido dos falsificaciones de votos: la del 6 de julio y la del 8 de julio, y días siguientes.

"¿Con qué fin se prefabricó la elección?" preguntó Lombardo Toledano, y declaró:

"Ya antes de que el PRI dijera en qué orden aparecería la votación, la prensa de los Estados Unidos lo decía abiertamente. El imperialismo yanqui ya no se cubre el rostro: habla el lenguaje conciso del que manda o del que cree que manda. Hasta periódicos tenidos por serios, como el *Christian Science Monitor*, que publicó el orden de la votación de México al último, antes del 6 de julio, otorgaba al PP el último lugar entre los partidos mexicanos.

"¿Cuáles son los objetivos del imperialismo al proceder en esta forma? No admitir ni permitir que en México se admita que votaron por Lombardo Toledano la mayoría de los mexicanos, ni tampoco que votaron por él en segundo lugar, puesto que esto equivaldría a confesar que en nuestro país la conciencia del pueblo combate al imperialismo yanqui, cosa grave para el vecino del norte. El PRI ha aceptado la consigna yanqui y la ha hecho suya. Ha cometido el error de querer burlarse del PP y de Lombardo Toledano, sin darse cuenta de que el burlado es el pueblo de México. ¿Sesenta y cinco mil votos en todo el país para Lombardo Toledano? Ese número es sólo la mitad de los votantes que asistieron al mitin del Zócalo el 29 de junio.

"Es tan grotesca la farsa —declaró Lombardo— que para conservar el último lugar para el PP en todos los distritos y estados, hay cosas tan regocijadas como estas:

"Como en cada entidad hay dos candidatos a senadores, Alejandro Carrillo ocupa el séptimo lugar de la votación en el Distrito Federal. Y por encima de él están verdaderos hombres ilustres en la vida del hampa mexicana.

"El señor González Luna y el señor Henríquez —dijo Lombardo— me ganaron la votación en Teziutlán, mi pueblo natal.

"El señor Ruiz Cortines me ganó en la región del río Yaqui, en Sonora; pero lo que ya es verdaderamente cínico es el hecho de que los mineros de la región carbonífera de Coahuila, los mismos que vinieron en caravana de hambre desde Nueva Rosita, por abrumadora mayoría votaron por el señor Ruiz Cortines contra Lombardo Toledano, quien tuvo menos votos que el señor González Luna.

"¿Cuál ha sido la actitud de los candidatos y de los partidos ante estos hechos? El gobierno y el general Henríquez anunciaron su victoria el mismo

día de las elecciones. A las 7 de la noche del 6 de julio, Lombardo Toledano y González Luna declararon que el fraude era evidente.

"Pero el proceso electoral posterior a las elecciones se desarrolla en un ambiente de terror y de suspensión ilegal de garantías individuales para facilitar la consumación del fraude.

"El PP y Lombardo Toledano han declarado estar contra el fraude y la violencia; contra el fraude en todas sus formas, no sólo por los hechos del 6 de julio, porque el fraude consiste también en pagar auditorios, en anunciar la victoria antes de que terminara la elección en muchos lugares, en declarar que el lunes 7 ya se había hecho un examen profundo del resultado de la elección. Todas estas formas del fraude contribuyen a seguir prostituyendo a ciertos sectores del pueblo.

"Estamos contra todas las formas de la violencia; no sólo de la que realizan algunos elementos de la oposición, sino de la violencia ejercida por el gobierno; contra el lenguaje amenazante de violencia también. Y estamos contra la violencia, no por cobardía, sino porque tenemos conciencia del momento histórico que vive el país; de la situación en que se encuentra el pueblo frente a sus adversarios. En 1910 no hubiéramos estado contra la violencia, porque la dictadura estaba podrida, las circunstancias nacionales e internacionales eran distintas a las de hoy; el pueblo estaba organizado y armado para la rebelión.

"Para un partido revolucionario —añadió Lombardo— la revolución armada es justa cuando se han agotado todos los medios pacíficos y cuando la violencia ha de llevar al pueblo a la victoria, abriendo una nueva etapa de progreso. En esas condiciones, la violencia actúa como fuerza progresiva. Pero cuando no existen esas condiciones y se advierte que la violencia va a desgarrar al pueblo, a facilitar la dictadura antipopular, a interrumpir el proceso de organización política de las masas, a causar un retroceso todavía mayor, a abrir las puertas al imperialismo yanqui, a hacer posible la represión del movimiento revolucionario del país; el empleo de la violencia así, sin plan, es hacer el juego a las fuerzas enemigas y lanzar al pueblo a sacrificios enormes. No existen hoy las posibilidades para el empleo de la violencia, porque ésta se volvería contra el pueblo. A la táctica de las aventuras, del "putch", del golpe de Estado, enfrentamos nosotros, la línea de organizar al pueblo para que el pueblo, con su fuerza legítima, haga respetar su voluntad. Cuando se juega con la posibilidad de emplear la violencia sin que existan las posibilidades reales de éxito para ella, se está jugando en realidad, con la vida de los hombres y las mujeres del pueblo; se está comprometiendo el destino del país y la independencia nacional".

Enseguida Lombardo recordó la frase de un revolucionario, de un gran revolucionario, Lenin: "Con la insurrección no se juega".

"En este caso —agregó— el imperialismo yanqui y la reacción mexicana están deseosos de una situación en la cual puedan justificar, aparentemente, la represión contra las masas populares democráticas del país y especialmente contra los partidos revolucionarios. En las condiciones actuales, si se permite que los planes de represión del gobierno prosperen dándole pretextos, comenzará el gobierno —como ya lo ha hecho— por liquidar a hombres valiosos del pueblo, encarcelará a dirigentes y quizá organice la matanza de militantes populares. Enviará a la ilegalidad a los partidos democráticos y establecerá un estado de violenta dictadura.

"La línea política del Partido Popular es de lucha enérgica, organizando a las masas. Nosotros saldremos con las masas a la calle; pero cuidando de que el pueblo no sea sacrificado. Defenderemos el triunfo de nuestros candidatos al Congreso de la Unión, de nuestro candidato a la Presidencia de la República. Intensificaremos nuestra lucha por nuestra plataforma electoral; por 'el pan, la democracia y la paz'. El PP pondrá en tensión todas las fuerzas del pueblo para que se respete su voluntad respecto de la sucesión presidencial y la integración del Congreso.

"Pero no estamos en lucha por el poder a todo trance. Nacimos para cambiar profundamente la situación de México: por la independencia nacional, por la elevación del nivel de vida del pueblo, por la instauración del régimen democrático, por el progreso creciente del país, por la paz de México y del mundo. Esta lucha la seguiremos sin descanso, sin desviarnos de nuestra línea política, que es independiente. No le hacemos el juego ni al gobierno ni a ninguna fracción de las clases privilegiadas del país. Cuando llamamos al pueblo a la victoria el 6 de julio y después del 6 de julio, hemos estado seguros de la victoria. El pueblo se inclinó por nosotros según todos los informes que tenemos. Después de las elecciones, el pueblo terminará por triunfar, derrotando la política del régimen actual e imponiendo una política favorable a sus intereses y a los de la nación. Pero suponiendo que ninguno de los candidatos del Partido Popular llegara al gobierno —declaró Lombardo— yo afirmo que el nuevo régimen ha de tomar la bandera del Partido Popular si quiere sobrevivir un solo minuto.

"No reconocemos el triunfo de Adolfo Ruiz Cortines porque está basado en el fraude más grande que se conoce en el mundo.

"Tampoco el del general Henríquez Guzmán, porque el segundo lugar que ocupa se basa en las predicciones de la prensa yanqui y en los datos prefabricados por el gobierno.

"Menos aun, el triunfo del PAN sobre el PP, porque el PAN realizó una campaña minúscula que apenas advirtió el pueblo.

"Los votos auténticos del pueblo, los únicos limpios, exentos de sospechas, han estado con nosotros, y sólo estos votos pueden dar legitimidad a un gobierno. Reclamaremos este triunfo por todos los medios legales y pacíficos. Pero no somos un partido hecho para estas elecciones, porque el PP no se fundó para postular a Vicente Lombardo Toledano a la Presidencia de la República. Cualesquiera que sean las circunstancias, el PP ha salido formidablemente templado de la lucha. Es el primer partido de las masas populares de México. Seguirá adelante, con sus banderas en alto, defendiendo y conduciendo al pueblo, hasta el día de la victoria.

"Hemos luchado casi solos: desgraciadamente, nuestra alianza con el Partido Comunista Mexicano ha sido problemática; ha sido fuente constante de conflictos y problemas.

"En lo personal —declaró Lombardo— yo deploro la derrota histórica que el Partido Comunista Mexicano se ha infligido a sí mismo en este día. Vamos a contestar pronto las declaraciones del Partido Comunista.

"El PP tiene ya su himno, el de su propia lucha. Es un partido heroico, templado, nuevo, sano, ágil, alegre, revolucionario. Con el PP, el pueblo puede confiar en grandes victorias futuras. El PP está metido hasta las raíces del pueblo mexicano; cuenta con millones de partidarios y simpatizantes; ha creado centenares de nuevos cuadros; ha escrito una página gloriosa en la lucha por la democracia mexicana.

"Gracias a los militantes del Distrito Federal. Por su espíritu de lucha, por su aportación económica, por su valentía serena, por su fe en el México nuevo que el PP está construyendo.

"Gracias al Movimiento de la Juventud Popular; a esta generación limpia y pura, sin ambiciones bastardas, inteligente y preparada, ejemplo de patriotismo.

"Hemos ganado un gran partido; hemos ganado el corazón del pueblo; hemos ganado el futuro de México.

"¡A consolidar el Partido Popular! La conciencia de sus miembros, la doctrina del partido, la disciplina del partido, la estabilidad de sus finanzas. A traer al PP miles y miles más de sus simpatizantes; a marchar hacia adelante, con firmeza y con audacia; a transformar la miseria en bienestar para el pueblo; a hacer que el pueblo se gobierne; a emancipar a México del imperialismo; a luchar por la paz del mundo; ¡A unir para siempre la bandera solferina con la enseña de la patria!".

El discurso de Lombardo recibió estruendosa ovación. La alegría de los concurrentes se desbordó en porras y vivas para su candidato. Puestos de pie, todos los candidatos a senadores y diputados del PP en el Distrito Federal, los integrantes del comité distrital, los secretarios de los diecinueve comités distritales; los representantes del partido en los comités electorales y los cuadros activos del PP en el Distrito Federal, aplaudieron con verdadero frenesí a Vicente Lombardo Toledano cuando terminó de pronunciar el sensacional discurso, cuya versión hemos dado a conocer.

En el presidium de este acto ocuparon asientos, junto a Lombardo Toledano, los licenciados Octavio Véjar Vázquez y Alejandro Carrillo; el ingeniero Estanislao Ramírez; Enrique Ramírez y Ramírez; Rafael Carrillo; el general Damián Flores y otros prominentes miembros de la dirección política del Partido Popular.

"CANTO DEL 29" EN HONOR DE LOMBARDO TOLEDANO

El veintinueve de junio
del año cincuentidós
del siglo veinte corriendo
de nuevos rumbos en pos,
mi pueblo vistió de fiesta
y alegre se levantó,
y en un fuego solferino
su escepticismo purgó.

La vieja y enorme plaza
de mi gran Tenochtitlán
fue invadida por mi pueblo
transido de fe y afán.
¡Qué alegría fue aquella fiesta
de solferino color
donde cantaba mi pueblo
henchido de ansias y amor!

Alejando Zenteno Sánchez, estudiante de la Universidad Obrera de México, es el autor de estos versos escritos en alusión al gran mitin del cierre de la campaña electoral realizada el 29 de junio, en el Zócalo de la Ciudad de México. Con estos versos el autor trató de expresar su propia emoción y la de los miles de asistentes al acto. Es interesante observar, además del contenido, la forma, porque la métrica proporciona la opción de cantarlos en forma de "corrido". Publicados en *El Popular* el 11 de julio de 1952.

En el ambiente flotaban
promesas de redención
y en el hombre se bañaban
su empolvado corazón.

El veintinueve de junio
Tata Chente nos habló
con una voz tan profunda
que hasta la tierra tembló.

Las porras y los corridos
de la ardiente juventud
dieron un aire a la fiesta
de civismo en plenitud.

La alegría de las muchachas
a los niños invadió
y el corazón de los viejos
a gritos se desbordó.

¡Qué tierna y vibrante fiesta!
¡Qué combativa lució!
el veintinueve de junio
mi pueblo se agigantó.

El batir del teponaxtle,
se me antojaba escuchar,
de aquella raza de Anáhuac
que quiere resucitar
y en ese día, acribillado
por Tláloc, el padre sol
también fue música el llanto
del capitán español,
el grito del noble anciano
que en Guanajuato surgió,
la marcha del gran Morelos
que al pueblo capitaneó,
el pacto que entre Iturbide
y Guerrero se firmó

y el lábaro inmaculado
que en esa fecha nació,
el estruendo de las luchas
contra el tirano invasor
la plegaria de las viejas
invadidas de terror,
la descarga justiciera
que al mexicano traidor
le arrebatara la vida
junto al rubio emperador,
la algarabía del chinaco
montado en brioso alazán
con una linda chinaca
de la tierra de Acatlán,
la sentencia zapoteca
de ese Juárez paternal,
que es una sentencia viva,
eterna y universal,
la caída de Porfirio,
soldado de corazón,
que al convertirse en tirano
suscribió su perdición.

Madero, Villa, Zapata,
Venustiano y Obregón
esa pléyade gigante
de mi gran Revolución.
La Adelita, Valentina
y de bachimba el cañón,
la Jesusita en Chihuahua,
la Rielera y Pantaleón.

El grito de los dorados
y el de ¡Tierra y Libertad!
la voz del Constituyente
llena de fogosidad,
todo flotó en el ambiente
de esa fiesta sin igual,

el veintinueve de junio
en la Plaza Principal.

Cien mil gargantas, a coro,
ya casi para el final
de esa fiesta solferino
tan viva y emocional
entonaron, conmovidas,
nuestro Himno Nacional
y de allí se trasladaron
de la Patria, al pedestal.

Mi pueblo estaba invadido
de patriótico fervor:
empezaba a sacudirse
su fatídico sopor
y quiso estar a rendirle
las primicias de su amor
a quien fuera, en Tenochtitlan
el último emperador.

Y aquello que en Ixcateopan
una mañana empezó
ante la estatua a Cuauhtémoc,
en México, terminó.
En esa fiesta de fiestas,
alegre, recuerdo yo,
por "Paz, Pan y Democracia"
mi pueblo se declaró.

¡Mi pueblo se ha levantado!
¡Mi pueblo quiere luchar!
Se ha vestido el solferino
del Partido Popular.

El veintinueve de junio
Tata Chente nos habló
con una voz tan profunda
que hasta la tierra tembló.

El veintinueve de junio
del año cincuentidós
del siglo veinte corriendo
de nuevos rumbos en pos.

Junio de 1952.

ESCRUTINIO PREFABRICADO PARA EL FRAUDE

El licenciado Lombardo Toledano comenzó su discurso con la afirmación de dos hechos sobresalientes: en primer lugar, el fraude del 6 de julio que, definiéndolo en una palabra, hace posible decir que no hubo elecciones en la República, y en segundo lugar, la invención electoral hecha después y en la que no se tomó en cuenta ni siquiera el resultado de la elección fraudulenta y en que se ajustó ésta a un escrutinio hecho previamente por el gobierno en el papel. De esta manera hubo dos delitos del orden político, que fueron el fraude electoral y el resultado que fue previsto y resuelto por el gobierno con toda anticipación.

Los móviles principales de este escrutinio prefabricado fueron los de hacer creer que el PRI tiene el apoyo del pueblo; que el Partido Popular no existe y, lo que es más importante, justificar la política actual del gobierno por seis años más.

Frente a estos hechos, muchos compañeros nuestros preguntan cómo se integrará el Congreso de la Unión; qué procedimientos empleará el gobierno. Hay tres caminos solamente: confirmar el resultado de las elecciones que conocemos y que ha dado a conocer el gobierno a la prensa; respetar el voto del pueblo, rectificando la elección prefabricada y tratar de apaciguar a la oposición dándole algunas curules. Nosotros hemos dicho que cualquiera que sea el camino que el gobierno quiera seguir, el Partido Popular defenderá el voto del pueblo y consiguientemente pedirá el reconocimiento de la victoria de todos y cada uno de sus candidatos a diputados, de sus candida-

---

Versión periodística del discurso pronunciado en la sesión de clausura del II Consejo Nacional Extraordinario del PP, el 26 de julio. Publicada en *El Popular* el 27 de julio de 1952.

tos a senadores y presentará un alegato para que se reconozca el triunfo de su candidato a la Presidencia de la República.

Algunos dicen, sin darse cuenta de los cambios operados en el país en los últimos meses, que presentarse a las computadoras y al Colegio Electoral es seguir un camino legalista, pero inútil. Nosotros no lo estimamos así; no consideramos que sea inútil, porque no es problema de confianza en las gentes que van a contar los votos. Independientemente de los vicios de la Ley Electoral, del fraude del 6 de julio y de la fabricación previa del cómputo, hay algo que para un partido permanente tiene más valor y que es el juicio histórico.

El Partido Popular se ha erigido en juez del gobierno desde que se aprobó la Ley Electoral y no prescindirá del papel de juez sino hasta que los hechos demuestren que se ha rectificado o consumado el fraude. Esto es de un valor indiscutible en el porvenir y de incalculables consecuencias. Porque los que desprecian profundamente al pueblo y afirman que basta el poder, la fuerza de las armas y el dinero del Estado para gobernar, olvidan las lecciones de la historia.

En esta ocasión, el pueblo ha sido ofendido como nunca. Jamás se había llegado al extremo de presentar primero en Estados Unidos y después en México el cómputo de una elección celebrada en nuestro país. Por eso hay que esperar que las fuerzas del pueblo tomen el paso necesario para actuar de manera definitiva a fin de cambiar la situación.

El futuro gobierno habrá de integrarse con los mismos que hoy gobiernan o con hombres verdaderamente representativos, es decir, con los que representan el programa del régimen actual o con quienes representan los objetivos del programa que el PP persigue. La integración del futuro gobierno y del Congreso dependerá en parte principal de lo que el gobierno quiera hacer, pero también de las fuerzas ajenas al gobierno, y fundamentalmente, de las fuerzas del Partido Popular.

EL P.P. SURGE COMO EL ÚNICO PARTIDO CON AUTORIDAD

Después agregó que de estas elecciones el Partido Popular surgía como el único partido de las masas populares, el único partido de la Revolución Mexicana, el único con autoridad legítima ante el pueblo, el único con programa permanente. El PP es el único partido vencedor en esta campaña, recalcó Lombardo.

Hizo una breve referencia a los otros partidos, diciendo que el PRI es la última vez que libra una lucha electoral, pues demostró tal debilidad que el gobierno lo tuvo que poner detrás y salir él, por medio de sus funcionarios, a asumir abiertamente la función electoral. El PRI es el fósil más antiguo de la política mexicana, correspondiente al ya liquidado periodo de los caudillos y tendrá que desaparecer. La FPP, según los informes que tengo, está en liquidación y es una lástima; yo quería sinceramente que ese partido sobreviviera a esta pequeña prueba, porque es urgente la actuación de partidos políticos en México. El PAN quedó reducido lamentablemente después de esta campaña. El Partido Comunista ha sufrido un descalabro que él mismo se dio y no podemos decir que haya surgido más vigorizado de esta lucha.

Queda el Partido Popular, fundado hace cuatro años. Entre el Partido Popular de diciembre de 1951 y el de hoy, hay una diferencia enorme. Hoy es un partido de masas, vigoroso, con prestigio y autoridad ante el pueblo. Sin embargo, nuestro partido apenas comienza a organizarse y los que crean que por este empuje enorme que el pueblo le ha dado ya está definitivamente establecido, se equivocan.

Cuatro años de vida no permiten a ningún partido consolidarse y menos en México, donde es más difícil la organización que en otras partes. Necesitamos años largos de lucha constante para establecer el PP de manera definitiva.

Comparó al partido con un ejército, que necesita probarse en la lucha y dijo que como éste, el partido no se debilita con las batallas, sino se templa, adquiere mayor capacidad, forja mejores cuadros y ajusta su estrategia.

Precisó entonces en forma minuciosa las tareas que tiene frente a sí el PP para consolidarse. Independientemente de nuestra victoria electoral, las tareas del partido son: su organización interior, su crecimiento, su contacto con el pueblo, la defensa de los intereses populares, la divulgación de su programa, la formación de cuadros dirigentes y la ayuda para construir definitivamente el Movimiento de la Juventud Popular. Sobre cada uno de estos puntos hizo Lombardo consideraciones muy amplias, señalando las grandes perspectivas que se abren al partido en estos diferentes aspectos.

Sobre la organización interior, dijo Lombardo que tan pronto como concluya el proceso electoral debe haber un Congreso Extraordinario del PP en cada una de las entidades, para examinar el proceso de las elecciones, hacer un balance de la campaña política, revisar los métodos empleados en la lucha, precisar y corregir los errores y las fallas, subrayar los éxitos y estructurar los diversos organismos y señalar las tareas a los comités municipales y asambleas locales. Además, debemos fortalecer los comités estata-

les, aprovechando los refuerzos inesperados que en esta lucha surgieron en todo el país.

También se refirió a la necesidad de crear el mayor número de asambleas locales, ya que en ellas está la vida del partido. Los miembros individuales no pueden actuar si no es en las asambleas locales y en cada lugar en que haya diez o más miembros del PP debe crearse uno de estos organismos, que trabaje, estudie, discuta y reciba orientaciones. Sin una asamblea local en cada lugar del país, no habrá vida efectiva del partido, aun cuando los órganos superiores trabajen bien. La dirección política recogerá seguramente la proposición de crear comités distritales o regionales, que tengan contacto más directo con los comités municipales y las asambleas locales, pero esto no modifica lo anterior.

Hizo mención al problema de las finanzas y a la necesidad de que el partido busque medios para su sostenimiento. Otro problema de gran trascendencia es el de la prensa del partido, prometiendo que una de las tareas fundamentales que se atenderán será la de publicar el órgano del comité nacional, pero señaló que cada comité Estatal, comité municipal y asamblea local debe contar con su propio periódico, de acuerdo con sus posibilidades.

En cuanto al crecimiento del partido, dijo que debía procederse a traer al partido a nuevos miembros. Miles de mexicanos se acercaron al Partido en la campaña y esta es la hora de la cosecha de esos miembros potenciales. Hemos contado también con miles de simpatizantes y hay que recogerlos como tales. La marcha debe dirigirse igualmente a hacer ingresar a los millares de mujeres que en esta lucha dieron pruebas de una madurez de conciencia y conquistaron el pleno uso de sus derechos, aun antes de que la reforma electoral les permita hacer uso de ellos. También debemos fortalecer el Movimiento de la Juventud Popular; que no haya un solo lugar del país donde no funcione un grupo de la juventud.

Debemos recordar que aunque no exclusivamente, sí somos un partido electoral y por ello es necesario participar en todas las luchas por los ayuntamientos, los gobiernos de los estados, en las campañas de diputados locales, etc. La lucha es la mejor forma de crecer de un partido.

Dio orientaciones sobre cómo estar en contacto con el pueblo. Nuestro partido es un partido de masas y por tanto un partido de las calles.

En las circunstancias actuales, de suspensión por el Ejecutivo de las garantías constitucionales, sin la autorización previa del Congreso, hemos aconsejado no salir a la calle para no dar pretexto a que, suspendidas las garantías, se llegue a la matanza del pueblo y se instaure una dictadura de tipo personal.

Pero el Partido va a salir a la calle muy pronto, porque el pueblo no puede vivir con las garantías constitucionales suspendidas indefinidamente. Nosotros no somos un partido de motineros, ni de aventureros y debemos cuidar lo más valioso que hay, que es la vida del pueblo.

Debemos estar en contacto con el pueblo en mítines de barrio, en conferencias, debemos promover encuestas sobre los problemas fundamentales.

Es necesario defender los derechos de los obreros, de los campesinos, de los burócratas, de los maestros y los grandes intereses generales del pueblo.

Los miembros del Partido Popular en el Distrito Federal tienen una bandera de enorme importancia. Proponemos al Comité del D. F. que se reúna y medite un programa que después ponga a discusión pública, para que la capital no siga viviendo la vida miserable, ofensiva, en que actualmente se encuentra por falta de previsión de las autoridades. Propuso que el PP promueva el derecho de los habitantes a reclamar el pago de daños y perjuicios por falta de previsión de las autoridades, en cuanto a los servicios públicos. De la misma manera que cuando se suspende el servicio de energía o de teléfonos, la empresa no tiene derecho a cobrar, así las autoridades no tienen derecho al cobro de impuestos cuando no dan los servicios a que están obligadas.

Por lo que hace a la divulgación del programa electoral del PP, dijo que éste no fue lanzado al azar sino fue producto de profundos estudios de la realidad del país y el próximo gobierno, cualquiera que sea, tendrá que aplicarlo si quiere gobernar al país realmente.

Se refirió después a la formación de cuadros, a la necesidad de establecer en todas las entidades escuelas para capacitarlos y también al fortalecimiento del Movimiento de la Juventud Popular, exhortando al Partido a prestar su colaboración más decidida para la organización del Congreso del MJP, que tendrá lugar este año.

Todos sabemos y queremos —dijo luego— la lucha junto con otras agrupaciones políticas que representan a la corriente revolucionaria, pero es evidente que la unidad no puede ser una cosa abstracta, sino que debe ser una unidad de acción basada en principios, dentro de normas de estrategia y táctica delimitadas y por objetivos claramente expresados. Unidad así, con todos; de otro modo, con ninguno.

De hoy en adelante no habrá ninguna acción política importante que no tenga como eje al Partido Popular. Seremos el núcleo de la unidad de las fuerzas progresistas y revolucionarias. La política, dijo Lombardo, es una cuestión de leyes, de principios, de estrategia, pero fundamentalmente, de fuerzas. Por eso afirmo que el Congreso de la Unión y el gobierno no se

orientarán por lo que ellos quieran, sino por el estado en que se hallen las fuerzas del pueblo. Pero para eso es indispensable que las fuerzas se organicen, pues sólo las fuerzas organizadas dan la victoria y hacen que la razón que se tiene fructifique.

Nuestro partido es el único que puede movilizar al pueblo y tenemos que hacerlo. El Partido Popular tiene un porvenir brillante. La victoria que obtuvo no tiene precedente y debemos sentirnos orgullosos de ello. Es ya el PP la vanguardia del pueblo mexicano y no hay que perder ese puesto. Gracias a nuestro partido, la conciencia antimperialista es más robusta, gracias a nuestro pueblo tenemos hoy esperanzas más fundadas en el futuro luminoso de México.

Finalmente, anunció Lombardo Toledano su propósito de iniciar en enero próximo una nueva gira por el país. He comenzado a dialogar con mi pueblo, pero no he terminado, dijo. Iré, sí como Presidente, para cumplir el programa electoral, y sí como el más humilde de los ciudadanos, para dar a nuestro Partido toda la fuerza necesaria y para ayudar al pueblo de México en esta hora en que sólo los mejores mexicanos pueden construir el porvenir.

Hizo una exhortación a los dirigentes y a los miembros todos del Partido, a no defraudar la confianza que el pueblo ha puesto en ello. "A luchar con fe, virilmente —dijo Lombardo— que el porvenir de México lo veo hoy más claro que nunca".

Jubilosas demostraciones acogieron las últimas palabras del candidato a la Presidencia de la República. La asamblea, puesta en pie, aclamó largamente a Lombardo Toledano.

LOMBARDO TOLEDANO, SÍMBOLO DE LA LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

"He venido a esta sala —dijo Lombardo Toledano al iniciar su discurso— con el propósito de agradecer a los artistas mejores de mi patria su valiosa contribución a una de las jornadas políticas más importantes de los últimos tiempos.

"Mi agradecimiento —prosiguió Lombardo— no se debe sólo a esta exposición dedicada a mi persona, sino al hecho de que los artistas han entendido el profundo significado de la jornada que está a punto de terminar.

"Soy sólo un hombre al que las circunstancias en que vive el país colocaron a la cabeza de un movimiento del pueblo por transformar las condiciones de la nación mexicana. Por eso, como si yo no hubiese sido un candidato presidencial, considero que los trabajos que se han reunido en este salón no son solamente un conjunto de pinturas, grabados, esculturas y fotografías de valor artístico por sí mismo; hay algo más, hay la opinión y la fuerza de un México que está naciendo de las derruidas instituciones del México del pasado.

"En 1910 —dijo Lombardo— las instituciones que caracterizaban a la tiranía estaban en pie, y aun cuando después muchas de ellas fueron destruidas

---

Discurso pronunciado al clausurar la exposición de los artistas de la plástica mexicana, realizada en la capital de la República, que tuvo por título el de esta crónica y que fue un valioso elemento cultural de la campaña electoral. La exposición fue clausurada la noche del 14 de agosto en la Galería Mexicana de la UOM, explicando su significado histórico. El escultor Ramiro S. Gaviño, participó pronunciando un emotivo y viril discurso, proponiendo la gira de la exposición por varios lugares de la República.

Versión periodística del acto y del discurso de VLT. Publicada por *El Popular* el 15 de agosto de 1952.

todavía no acabamos de salir de la atmósfera del porfirismo; todavía hay maneras de pensar y de actuar que corresponden al porfirismo.

"Pero nacieron fuerzas renovadoras, con el objeto de hacer de México un país moderno. La clase obrera y los hombres y mujeres intelectuales son las fuerzas que están edificando un México que todavía no existe. La contradicción entre el pasado y el presente no acaba de morir, y el presente no acaba de triunfar. Por eso hemos contemplado en esta campaña que las fuerzas antagónicas representan algo más que rótulos y nombres de candidatos. El pueblo ha participado activamente en la campaña electoral, en la lucha entre los usufructuarios de las instituciones caducas y los que quieren fincar instituciones al servicio de la nación.

"Esta exposición —agregó Lombardo Toledano— es obra de los que luchan por renovar la vida de México. Sólo han faltado aquí los que están del otro lado, contra nosotros; los que representan, en mayor o menor proporción, el pasado que no acaba de morir".

Los artistas mexicanos, los pintores, los escultores, los grabadores, los fotógrafos advirtieron que había algo más que un candidato a quien entregar su contribución: advirtieron la presencia de un debate trascendental de cuyo resultado dependería la vida futura de México.

"Tanto se ha dicho acerca del papel de los artistas —dijo en seguida Lombardo—, que sólo quiero agregar una opinión simple sobre su función: tiene el artista como tarea realizar el arte, pero para que el arte se produzca es indispensable que se nutra en lo único que vivifica el decurso perenne de la humanidad, en el pueblo. Porque si el arte no interpreta las exigencias y las esperanzas del pueblo no podrá ser jamás expresión del pensamiento humano. Cuando el arte expone lo que el pueblo significa de más profundo, es nacional, pero al mismo tiempo es universal. No se puede ser artista universal sin ser artista en la tierra donde se vive. No todos los artistas mexicanos tienen esta opinión, porque hay quienes corresponden al pasado, como hay educadores y políticos que también corresponden al pasado, sobre todo en un país de transición histórica entre el porfirismo y el México que no ha cuajado todavía. Pero éstos habrán de quedarse en el pasado para siempre. Es cierto —dijo Lombardo Toledano— que están desapareciendo los intelectuales de la época porfiriana. Pero hay otro tipo de intelectuales que corresponden a esa época aunque no hayan vivido en ella. Hay otros que viven en la época prehispánica; otros, en la época colonial; otros en la primera mitad del siglo XIX; otros en la segunda y otros en los primeros años de esta centuria. Esta gran lucha histórica ha de enterrar a muchas

gentes que creíamos vivas. ¡Ellas mismas se han encargado de repartir las esquelas de su propia defunción!"

Y en seguida declaró Lombardo: "Todavía no podemos calificar, valorizar, los resultados de esta gran campaña política, porque la victoria del pueblo no consiste en llevar a determinados hombres al poder público, sino en cambiar la existencia económica, social, política y moral del país. Si en 1952 se produce un viraje del poder en el sentido de la ruta que está exigiendo el pueblo, como yo lo espero, la victoria del pueblo y de los intelectuales será el remate material del tremendo esfuerzo realizado en esta campaña electoral. Si esto no ocurre, porque se desoiga abiertamente impúdicamente, la exigencia del pueblo, entonces van a ocurrir muchas cosas graves en México. Yo creo —agregó Lombardo— no por ingenuidad, sino por el análisis sereno de los hechos, que el pueblo ha de exigir de tal manera un cambio en la situación que va a conseguir muy pronto la satisfacción de sus demandas.

"Esta exposición —afirmó el orador— es un anticipo de esa victoria del pueblo. Hay que ver las telas, las piedras y los papeles que aquí se exhiben: no hay en ellos la menor sombra de duda, ninguna manifestación de decepción; no hay ningún signo de desconfianza en el porvenir. Ésta es una exposición que canta la victoria del pueblo por anticipado, no la victoria de Vicente Lombardo Toledano. Esto prueba que los hombres y mujeres de la inteligencia, de las artes plásticas, advirtieron las consecuencias de la movilización del pueblo.

"Todas las tesis que postulan el aislamiento de los artistas del pueblo constituyen hoy motivo de risa hasta para los adolescentes que apenas empiezan a vivir. Lejos estamos de esas ideas y prácticas. El arte es un instrumento de lucha, porque es un instrumento de expresión del pensamiento colectivo. No se puede hacer obra bella si se habla de formas de vida que están derrumbándose. Lo caduco jamás engendra el optimismo. Lo viejo no ha sido jamás factor de transformación ni individual ni social. Yo tengo la convicción —dijo Lombardo— de que en el futuro los artistas estarán a la cabeza de las demandas populares. El México del pasado será liquidado.

"Mi agradecimiento no es sólo el de un militante del Partido Popular, sino también el de un mexicano. Hoy surgen los hombres y mujeres nuevos y toda la generación que está a punto de madurar es garantía del pensamiento revolucionario colectivo en los mejores mexicanos. Gracias, como "pepino" y como mexicano, a los artistas, por sus hermosos trabajos. En cuanto a mí —advirtió Lombardo—, volveré a mi sitio junto a los obreros, los campesinos, los intelectuales. Ahí está mi sitio. Me verán otra vez aparecer en las tribunas públicas. Encerrado en mi cuarto de estudio seré el mismo Lombardo

Toledano, ¡hasta que yo fallezca y desaparezca de esta Tierra! Gracias, pues, a los que trabajaron en esta exposición, a los que la hicieron posible. Espero que otros mexicanos podrán verla. Hasta dentro de unos días —dijo Lombardo, al finalizar su bello discurso— cuando se abra la exposición de la gira electoral en fotografías".

LLAMAMIENTO A LA JUVENTUD MEXICANA

A LOS MIEMBROS Y A LOS SIMPATIZANTES
DE LA JUVENTUD POPULAR:

México acaba de presenciar con enorme júbilo, durante la campaña electoral de este año, la derrota definitiva de la política basada en el desprecio al hombre y al pueblo de parte de la oligarquía que se halla en el poder, apoyada por la complicidad de falsos revolucionarios y de intelectuales cobardes, y el surgimiento de la nueva generación, que llena de asco y de vergüenza por lo que en nuestro país ocurre, se ha decidido a rectificar los vicios y los errores del gobierno de nuestra patria como fuerza consciente de que cada generación debe superar a las anteriores y abrir caminos diferentes para elevar la vida del pueblo y conquistar para nuestro país la autonomía de que carece.

Durante la campaña electoral dos grandes sectores sociales tomaron parte primerísima en la lucha, al lado de los candidatos del Partido Popular: las mujeres y los jóvenes. Este hecho, por sí mismo, es prueba de la existencia de una gran marea popular que exige un México nuevo, porque los jóvenes y las mujeres nos acompañaron de la manera más espontánea, con desinterés evidente y con entusiasmo que conmovió a todos los mexicanos que tienen sensibilidad de hombres y aman de verdad a su tierra.

Jóvenes que estudian, jóvenes que trabajan en la ciudad y en el campo, jóvenes de los distintos sectores sociales, todos en conjunto, movidos por el

---

Texto del llamamiento dirigido a los miembros y simpatizantes de la Juventud Popular. Publicado en *El Popular* el 16 de agosto de 1952.

mismo deseo y por la misma esperanza, se ligaron a las masas adultas para cambiar la ruta de nuestro país y el ambiente en que el pueblo ha vivido en los últimos años.

Dentro de este movimiento de la nueva generación se destacaron los jóvenes —hombres y mujeres— que vienen trabajando desde hace tiempo en la organización de la Juventud Popular, vanguardia de la juventud mexicana. En algunos lugares el éxito arrollador de nuestro programa electoral y de nuestros candidatos, se debió a la pasión y a la decisión de triunfar de los muchachos y de las muchachas que encabezaron la lucha cívica.

Esta es la hora de forjar definitivamente, con su propio programa, con sus propios dirigentes, a la luz de los principios que dieron nacimiento al Partido Popular, la organización de la Juventud Popular.

Haciéndome eco del sentir de todos los miembros y de todos los simpatizantes del Partido Popular, hago un llamamiento fraternal y fervoroso a la nueva generación mexicana para que acuda al Congreso Constituyente de la Juventud Popular, que ha de realizarse en el próximo mes de octubre.

En esa asamblea los jóvenes discutirán libremente los problemas de su generación, los problemas del pueblo, los problemas de la nación mexicana, y señalarán las tareas que deben cumplir para ser dignos de su tiempo y de su patria.

Me dirijo también a los militantes y dirigentes del Partido Popular para que ayuden a esta gran empresa histórica. Sólo puede estar garantizado el progreso constante de un pueblo y asegurada la grandeza de un país, en la medida en que cada una de sus generaciones impulse el progreso y contribuya al aumento de la personalidad soberana de su nación.

Jóvenes de México:
¡A forjar la Juventud Popular! ¡A levantar al pueblo! ¡A emancipar a México! ¡A contribuir al advenimiento de una nueva humanidad, libre de la miseria, de la opresión y de la guerra, dueña de sí misma y satisfecha de su mundo de justicia y de paz!

México, D. F., agosto de 1952.

¡VIVA MÉXICO!

Vicente Lombardo Toledano.

MANIFIESTO AL PUEBLO DE MÉXICO

En la reciente campaña electoral fui postulado candidato a la Presidencia de la República por el Partido Popular.

Entré a esa lucha no sólo por una aspiración legítima de mi partido de llegar al poder, sino para enarbolar las grandes demandas del pueblo y de la nación en favor de la independencia nacional, la paz, la disminución de la miseria y la libertad política.

Convencido de la necesidad de elevar y dignificar nuestras luchas cívicas, presenté una plataforma electoral que recoge en forma concreta y clara los principales problemas del país y ofrece soluciones eficaces.

Durante mi gira por el territorio nacional, expliqué, amplié y profundicé ese programa, llamando al pueblo a la lucha por sus intereses y sus derechos.

Mi candidatura y mi campaña se inspiraron en un propósito fundamental: lograr, mediante la acción política pacífica pero resuelta del pueblo, un cambio en la situación del país.

Ese cambio era y sigue siendo apremiante, porque en el curso de los últimos años la política interior y exterior del gobierno de la República ha conducido al pueblo y a la nación a condiciones cada vez más intolerables.

En mis discursos y declaraciones me aparté deliberadamente del terreno de las injurias, pero formulé con claridad y energía una amplia crítica de la

---

Al concluir el proceso electoral, Lombardo Toledano se dirigió al pueblo de México, en especial a la clase obrera, a los campesinos y a la clase media para, una vez más, explicar su participación como candidato a la Presidencia de la República en el proceso electoral que concluyó el 6 de julio, día de las elecciones, y agradeció a quienes le dieron su apoyo exhortándolos a continuar en la lucha por la defensa del país y de los mexicanos. Publicado en *El Popular* el 29 de septiembre de 1952.

política del actual régimen, exigiendo que fuera sustituida por una política de independencia y decoro en el campo internacional, de protección a los intereses económicos del pueblo, de fomento verdadero a la industria y la agricultura nacionales y de respeto a las libertades políticas, que son burladas sistemáticamente por el gobierno y el partido oficial. En el curso de mi gira por todas las entidades de la República pude hacerme escuchar directamente por cerca de un millón de hombres y mujeres del pueblo y realicé, de hecho, un pleibiscito, preguntando a mis oyentes si deseaban la continuación de la política del actual régimen. En todas partes escuché la misma respuesta clamorosa: el pueblo no desea que continúe la política del actual régimen, porque esta política representa sumisión ante el imperialismo extranjero, miseria y opresión.

Desde los inicios de la campaña, fue evidente que el gobierno y el partido oficial preparaban la realización del fraude.

La Ley Electoral aprobada a fines del año anterior es una ley elaborada con el objeto de poner en manos del gobierno todo el mecanismo de las elecciones y permitirle decidir su resultado. La confección del padrón y la designación de todos los funcionarios electorales obedeció al mismo propósito. De esta manera las elecciones del 6 de julio y sus resultados oficiales se ajustaron por entero a la voluntad del gobierno de la República, que actuó sin disimulo para imponer a los candidatos del Partido Revolucionario Institucional.

Antes de las elecciones yo afirmé que en el caso de que, contra todo lo previsto, se realizaran elecciones limpias, estaría dispuesto a reconocer espontánea y claramente el triunfo legal de quien lo hubiera obtenido. Pero afirmé también que si las elecciones no eran limpias, no podría reconocer como legal un triunfo basado en el fraude y en la mistificación del voto.

En consecuencia, ante las elecciones del 6 de julio que fueron hechas por el gobierno a su arbitrio y ante los mentirosos escrutinios que el gobierno ha confeccionado, levanto mi voz de inconformidad y protesta.

Tal como lo ha manifestado el Partido Popular en varias ocasiones, los cómputos presentados por el gobierno son falsos y caprichosos, y acusan en el régimen el propósito de seguir mancillando el decoro de los ciudadanos de México en aras de la satisfacción de apetitos faccionales y para halagar a los círculos del imperialismo norteamericano.

Inmediatamente después de las elecciones, llevando a extremos sin precedentes su política de intimidación y terror, suspendió las garantías que consagra la Carta Magna para evitar la movilización de las masas populares

en contra del fraude y consumar al amparo de la fuerza armada del Estado sus propósitos antidemocráticos.

La responsabilidad histórica por la realización del fraude electoral y por el empleo de la violencia para asegurar la continuidad del monopolio político, recae sobre los dirigentes del actual gobierno de la República, que han faltado a sus promesas de respetar la ley y la voluntad del pueblo y con ello crean graves obstáculos al desarrollo cívico y al desenvolvimiento normal de la vida de la República.

Una vez que la Cámara de Diputados, constituida casi exclusivamente por miembros del partido del gobierno, ha hecho la declaratoria de que es Presidente electo el candidato del Partido Revolucionario Institucional, considero que ha llegado el momento de establecer con claridad nuestra actitud para el futuro inmediato.

En mi larga lucha política he acompañado a mi pueblo en muchas alternativas. Jamás consideré como meta de mi actividad el alcanzar un cargo público, por elevado que fuera. Mi participación como candidato a la Presidencia de la República en la reciente campaña electoral, fue un episodio importante en mi vida de luchador, pero de ninguna manera la estimo como el punto final de mi actuación.

Hoy, como antes de la campaña electoral, me siento intensamente animado por el propósito de seguir sirviendo a mi pueblo, de acuerdo con mis principios y mis convicciones, y en toda la medida de mis posibilidades.

Por encima de los resultados prácticos y oficiales de la lucha electoral que acaba de terminar, los intereses del pueblo y de la nación siguen reclamando el esfuerzo decidido y tenaz de todos los revolucionarios y de todos los patriotas.

Yo estoy exento de resentimientos y de pasiones menores y declaro, por eso, que sigo en la lucha de mi pueblo al lado de mi partido y de todos las fuerzas sanas del país, para reclamar el cumplimiento y la satisfacción de las grandes demandas populares y nacionales.

Una cosa es indiscutible: el pueblo se manifestó arrolladoramente, antes del 6 de julio y el 6 de julio, en contra de la política del actual gobierno de la República.

Quienes quieran oír y servir al pueblo tienen imprescindiblemente que esforzarse por llevar a la práctica esa voluntad del pueblo.

Pertenezco a un partido que proclama desde su nacimiento la necesidad de que en México se instaure un régimen en el cual las masas populares puedan intervenir libremente en la decisión de los asuntos nacionales, a través de los partidos políticos y de las organizaciones sociales. Mi partido

se empeña y se empeñará en elevar la conciencia política del pueblo y en fortalecer su organización cívica para hacerlo capaz de tomar en sus manos su propio destino.

Durante la campaña nos manifestamos categóricamente contra el empleo de la violencia y esta posición la mantenemos con firmeza.

Somos enemigos del empleo de la violencia, porque en las actuales condiciones históricas, dentro del cuadro internacional en que nuestro país vive, el empleo de la violencia redundaría en daños incalculables para el pueblo y daría nuevas oportunidades a sus opresores nacionales y extranjeros para sojuzgarlo, explotarlo y debilitarlo aún más. Por tanto, rechazamos toda política de aventuras y toda especulación sobre supuestas soluciones mágicas o prodigiosas para los problemas del país.

En la situación actual, la política de rumores sobre acontecimientos inesperados o soluciones fantásticas, sólo produce en realidad una desviación de la conciencia del pueblo y un grave retraso en la organización política y social del país.

Yo llamo al pueblo a redoblar su esfuerzo para organizarse y movilizarse en defensa de sus intereses, rechazando las viejas prácticas del caudillismo, así como las provocaciones de quienes esperan alguna justificación para llevar adelante sus propósitos contrarios a un cambio de la situación política de la nación.

En la actual etapa de la vida de México sólo la organización del pueblo y su lucha decidida dentro de los cauces pacíficos, puede acercar la hora en que el pueblo mismo vuelva a ser respetado y la Revolución democrática se ponga nuevamente en marcha.

En esta organización política del pueblo y, sobre todo, en la unificación de sus fuerzas fundamentales y decisivas como son la clase obrera, los campesinos y la clase media, yo seguiré laborando con tesón y lealtad.

El pueblo desea un cambio decisivo en la política nacional. En vez de la política actual debe haber una política de patriotismo auténtico ante el extranjero, de contribución efectiva de México para el establecimiento de la paz mundial, de protección a la economía de los hogares pobres de México. Debe haber un cambio en la política económica del país, que ha sido desastrosa. Debe haber respeto para las opiniones políticas de los ciudadanos y para la actividad de todos los partidos.

Nosotros exigimos ese cambio en nombre de los millones de mexicanos que están contra la política del gobierno actual y del partido oficial. El próximo gobierno tiene, por encima de todo, que cumplir con esta condición fundamental para el desarrollo pacífico de la vida nacional.

Si el próximo gobierno resulta la continuación más o menos simulada o encubierta del gobierno actual, y la política que aplique no es sino la misma política del gobierno actual, la situación del país asumirá caracteres de extrema dificultad y del más grave riesgo.

El pueblo ha rechazado no sólo esta política, sino a los hombres que la aplican, y el próximo Presidente, si está inspirado en el deseo de construir la unidad nacional y dar a la patria nuevos horizontes de progreso, debe atender a esta exigencia ineludible. Además, es fácil observar que el actual grupo dominante hace preparativos y toma posiciones en el aparato económico y político del país para imponer sus designios al próximo gobierno.

En los momentos en que el actual régimen está por terminar y el nuevo comienza a organizarse, declaro que en la nueva situación nuestra actitud será la de siempre: censurar y combatir con claridad los actos del gobierno contrarios al pueblo y a la nación, y apoyar con entereza los actos del gobierno benéficos al pueblo y a la nación.

Estoy satisfecho de la participación de mi partido en la pasada campaña electoral. Sé que su acción, inspirada en el deseo profundo de servir a México y a su pueblo, no podrá perderse, sino que tendrá indudables consecuencias para el bien de la causa de México.

Agradezco públicamente a los cientos de miles de mexicanos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, que prestaron su apoyo a mi candidatura, su esfuerzo valeroso para la salvación del país. Y los exhorto a no desmayar, a continuar en la lucha, cualesquiera que sean las nuevas condiciones, seguros de que nuestra justa causa obtendrá la victoria.

México, D. F., septiembre 27 de 1952.

Vicente Lombardo Toledano.

"DOCTOR IGNORAMUS CAUSA"

Si la vida actual de México pudiera juzgarse por el tejido complejo de los hechos ruidosos y rutilantes que forman su epidermis, tal como lo hacen muchos de los turistas que visitan nuestro país, la nación mexicana sería la primera de las naciones del mundo.

La rápida formación de la nueva burguesía parasitaria por el disfrute del poder público y la escandalosa propaganda que lleva a cabo en su provecho, han creado un clima de mentiras, falsos valores y afirmaciones audaces, que mal encubren la realidad amarga de la vida del pueblo y la mengua diaria de la autonomía nacional.

Obras públicas fastuosas; fiestas que se esfuerzan por competir con las de las contadas cortes que sobreviven en Europa; afirmaciones constantes de que lo hecho en México, en cualquier aspecto de la vida nacional, no tiene parangón en el resto de la Tierra; teorías políticas sin fundamento científico ni lógico, que se enarbolan como escobas en manos de brujas; proclamación casi cotidiana de que se escoge a nuestro país como centro de asambleas internacionales por la pleitesía que la mayor parte de los gobiernos del mundo rinden al progreso de la nación; aparición súbita de centenares de elementos de medio pelo intelectual que proclaman su categoría de doctores en todas las ramas del saber humano; sometimiento de los intelectuales tradicionales al ambiente palaciego generalizado; homenaje a los gángsteres de la vida social y política del país por hombres de letras consagrados en los círculos culturales de la metrópoli, y fortunas enormes que se pregonan con

---

Artículo publicado por la revista *Hoy* el 1 de octubre de 1952.

fruición por quienes las han amasado, constituyen una parte de la realidad mexicana de nuestro tiempo. Pero la otra parte de la realidad es la tremenda disminución de la renta pública, su injusta y dramática distribución entre los mexicanos, la pobreza —que llega a miseria en muchas regiones— de las grandes masas del pueblo, la opresión política, el abandono en masa de la tierra miles y miles de campesinos que carecen de recursos para hacerla fructificar, la suspensión de los derechos sociales fundamentales de la clase trabajadora y el empeño en sostener una política económica que nubla el horizonte del país.

Jamás en la historia de México se había registrado el contraste tan violento que existe hoy entre la opulencia de una breve minoría y el desamparo de la mayoría de nuestro pueblo. Pero hay que justificar este abismo entre los que nada tienen, y son los más, y los que tienen demasiado y son los menos. Para eso están los doctores en todas las disciplinas del conocimiento. México es hoy un país de doctores, aunque el pueblo ignora los motivos del doctorado.

El símbolo de esta situación de corruptela, de abandono de los verdaderos valores de la cultura, de mistificación del saber, de mentira elevada a la categoría de arte es un personaje imaginario, pero real al mismo tiempo, como idea platónica, que bien podríamos llamar el "doctor ignoramus causa".

El verdadero móvil de las hazañas intelectuales y políticas del doctor ignoramus causa, es el complejo de inferioridad que guarda en su interior y que pretende ocultar con manifestaciones teatrales de capacidad extraordinaria en las ciencias y en las letras, en las artes y en la técnica, en la política y en la difusión de lo que constituye su pensamiento.

El doctor ignoramus causa declara, por ejemplo, que ningún país en el mundo ha logrado el desarrollo económico que registra México. Declara que nuestro país ha inventado sus propios ideales humanos, su propia filosofía, su propia ciencia, su propia política, sin deberle nada al resto de la humanidad. Declara que tratándose de los principios revolucionarios, Carlos Marx y Federico Engels fueron simples imitadores de don Mariano Otero que, ya en 1842, formuló la doctrina del materialismo dialéctico. Declara que el socialismo mexicano es superior a las otras formas del socialismo. Declara que tratándose de los planes y de la técnica de la economía, nuestro país se anticipó a las grandes potencias capitalistas. Declara, en suma, que México es hoy objeto de envidia para la mayor parte de los pueblos del mundo.

El doctor ignoramus causa habla en tono doctoral, pues de otra suerte no sería doctor ni ante los doctos ni ante los ignorantes.

Publica obras de todo tipo. El trabajo es fácil porque pone su nombre en la portada de los libros y el contenido de éstos lo forman o bien el directorio

de los teléfonos, al que pone comillas al principio y al fin, o la Constitución Política de la República a la que hace comentarios infantiles con faltas de ortografía.

El doctor ignoramus causa es ágil y a veces da la impresión de ser la encarnación de la iniciativa humana motorizada. Sugiere que se hagan placas conmemorativas por acontecimientos que no llegan a la antología de los hechos históricos, o propone que se construyan pequeños albergues para los niños desamparados o se repartan gratuitamente banderas tricolores para conmemorar la Independencia de México.

Muchas de las publicaciones periódicas ensalzan todos los días al doctor ignoramus causa. Lo adulan y se sirven de él para decir lo que el pudor no permite expresar a las gentes sensatas. Mientras tanto, el pueblo sufre en su propia carne la carestía de la vida cada vez más alarmante y grave, y oscila entre la desesperanza y el afán de vivir, entre la resignación momentánea y la decisión de acabar con la pesada atmósfera de la mentira.

Complejo de inferioridad, ignorancia, cursilería y locuacidad de provinciano transformado repentinamente en millonario, constituyen la sustancia del doctor ignoramus causa, símbolo del capitalismo burocrático mexicano que, como ocurrió hace muchos años en otros países, ha recibido ya, en el nuestro, la bendición de las capas anteriores de la burguesía infecunda y, además, el respaldo y el aplauso de la bronca y bárbara burguesía norteamericana.

Así como Porfirio Díaz, al triunfo de la revolución de Tuxtepec cuando apenas sacudía la majada de sus botas de guerrillero, fue rodeado inmediatamente por los encomenderos sobrevivientes y los hacendados, señores de horca y cuchillo, nuestra nueva burguesía recibe hoy el consejo de los restos de la aristocracia pulquera de la época del porfirismo y de los primitivos y burdos capitanes de los negocios de la potencia del norte.

Pero nuestro país es tan dramáticamente pobre, vive tan profundamente angustiado que no puede pagar el lujo de esta nueva minoría explotadora que tiene como emblema al doctor ignoramus causa.

México debe volver a los cauces de la austeridad, de la discreción del tono menor en la palabra que han caracterizado a su pueblo ante el mundo y que por esas cualidades lo han hecho respetable.

Debemos revisar todos los aspectos de la vida de la nación, desde las finanzas públicas hasta las fortunas de los políticos; desde la mortalidad tremenda entre los indígenas hasta los programas de la Facultad de Filosofía; desde el aprovechamiento de las riquezas naturales hasta la producción cinematográfica; desde la ley electoral hasta la conducta de la policía.

México no necesita falsos doctores, sino una política de ayuda patriótica y revolucionaria para el pueblo y de verdadera elevación de la enseñanza superior para que pueda recobrar el sitio que ha perdido, lastimosamente, de "hermano definidor" de la América Latina.

FIJA SU ACTITUD FRENTE A RUIZ CORTINES

"La actitud que yo asuma respecto al próximo gobierno dependerá de él y no de mí", declaró ayer el licenciado Vicente Lombardo Toledano.

Como es su costumbre, al terminar su conferencia de prensa invitó a los periodistas a hacerle preguntas. Uno de ellos le preguntó si pensaba colaborar con el gobierno del señor Ruiz Cortines.

"Mi actitud respecto a los gobiernos ha sido siempre igual, respondió Lombardo Toledano. Esa actitud ha sido la de apoyar sus actos positivos y censurar los negativos. La conducta no depende, pues, de mi sino del gobierno.

"Cuando los gobiernos benefician al pueblo y siguen el cauce de la Revolución, yo he colaborado, pero esa colaboración no ha sido nunca incondicional sino condicionada a que sigan precisamente esa conducta. Es por ello que mi colaboración al próximo gobierno depende más de él mismo que de mí".

SERÉ SIEMPRE AMIGO DE CÁRDENAS

"Soy amigo del general Cárdenas y lo seguiré siendo hasta que me muera", declaró ayer en forma categórica Vicente Lombardo Toledano, en respuesta a la pregunta que le hizo un periodista en la conferencia de prensa que tuvo en su despacho, después de haber regresado de Bolivia.

Declaraciones en la conferencia de prensa realizada con periodistas nacionales y extranjeros el 10 de noviembre. Se reproduce lo relativo al proceso electoral y a Adolfo Ruiz Cortines, quien asumió la Presidencia de la República el 1 de diciembre de ese año. Publicadas en *El Popular* el 11 de noviembre de 1952.

EL DILEMA PARA EL PRÓXIMO GOBIERNO

COMPAÑEROS:

El panorama internacional de nuestros días se caracteriza por dos hechos fundamentales: el primero, es el crecimiento impetuoso de las fuerzas pacifistas en todas partes de la Tierra.

Un hecho que refleja ahora mismo este desarrollo formidable de la conciencia antibélica del mundo es el resultado de las últimas elecciones en los Estados Unidos de Norteamérica. Los dos partidos tradicionales del país del norte, el Partido Demócrata y el Partido Republicano, presentaron sus respectivos candidatos para la Presidencia. La opinión no se definía antes del día de las elecciones de una manera tal que hiciera predecir una victoria considerable de alguno de los dos contrincantes. Yo creía que la victoria correspondería al candidato del Partido Demócrata, a Stevenson, porque imaginé que los millones de obreros y la población negra de los Estados Unidos, que es muy numerosa, se inclinarían por el candidato del Partido Demócrata tomando en cuenta que el Partido Republicano ha sido tradicionalmente el mantenedor de la discriminación racial y el que ha dictado leyes, a través de sus miembros, contrarias a los derechos de la clase trabajadora, pero me equivoqué.

El triunfo no lo dieron los obreros ni los negros a Stevenson. El sector de la población que decidió la contienda electoral fue el constituido por las madres de familia, por las mujeres de los Estados Unidos.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en la reunión de cuadros y militantes del Partido Popular en el Distrito Federal, realizado el 14 de noviembre, en el que hizo un análisis de la reciente campaña electoral. Publicado por *El Popular* el 24 de noviembre de 1952.

¿Por qué ocurrió esto? Porque mientras el candidato Stevenson, frente a los problemas de la guerra y de la paz tuvo una actitud poco firme y decidida, el candidato Eisenhower prometió que si él llegaba a la Presidencia de la República, iría inmediatamente a Corea y pondría fin a la guerra.

Esta promesa de terminación de la guerra en Corea ha sido más importante para la conciencia del pueblo de los Estados Unidos que los problemas obreros y los problemas raciales. La elección prueba que lo que le importa fundamentalmente al pueblo de los Estados Unidos en esta hora es la terminación de la guerra de Corea, porque además de que el pueblo sufre las consecuencias de esta guerra injusta, sabe que si no termina la guerra en Corea puede ésta transformarse, con una serie de nuevos incidentes, en la Tercera Guerra Mundial.

En suma, lo que ha triunfado en los Estados Unidos no ha sido Eisenhower, sino la conciencia pacifista del pueblo de los Estados Unidos de América del Norte. Y este hecho es de una importancia enorme, porque si en el país en donde están organizándose las fuerzas de la agresión contra el mundo entero, su pueblo expresa de una manera libre, espontánea y categórica su repudio a la guerra, esto quiere decir que el pueblo de los Estados Unidos, en su mayoría se suma a los otros pueblos del mundo, que en conjunto repudian la guerra y condenan todas las medidas tendientes a conducir a la humanidad a una catástrofe de consecuencias incalculables.

Otro hecho que caracteriza el panorama internacional de nuestros días, es el fortalecimiento y la extensión del movimiento de liberación de los pueblos dependientes, colonias y semicoloniales, que ha llegado hasta la América Latina.

Lo que acontece en nuestro hemisferio es de una enorme significación. Es necesario examinar, aun cuando sea en pocas palabras, todo el sentimiento profundo de los sucesos últimos de la América Latina. En la República de Bolivia, en la República de Guatemala ha habido movimientos con un sello peculiar en cada uno de ellos pero que tienen una característica común: la resistencia de las fuerzas populares y también de muchas de las fuerzas de la burguesía que se halla en el poder, a ser sojuzgadas por el imperialismo norteamericano. Podemos estar seguros de que en un plazo no lejano surgirán en los demás países latinoamericanos nuevos movimientos de vigorosa lucha en favor de la independencia nacional.

En Bolivia se desarrolla una revolución de la cual muy pocas noticias teníamos en nuestro país, debido a la censura que imponen las agencias de noticias manejadas por los intereses del imperialismo yanqui. En el mes de abril de este año de 1952 ocurrió una lucha armada del pueblo boliviano

en contra del ejército de la oligarquía, y en batallas que duraron tres días, el pueblo, primero inerme y después armado con los fusiles, los cañones y las ametralladoras de sus adversarios, liquidó materialmente al ejército de la oligarquía, llamó al poder al Presidente electo en el año anterior, el doctor Víctor Paz Estenssoro quien se hallaba en el exilio, e instauró el primer gobierno profundamente democrático de toda la historia de Bolivia, exceptuando las breves actuaciones del presidente Busch, el héroe de la Guerra del Chaco, y del presidente Gualberto Villarroel.

Este gobierno dictó cuatro resoluciones de importancia: primera, el sufragio universal para todos los hombres y mujeres de Bolivia; segunda, la nacionalización de las minas del país; tercera, la Reforma Agraria y cuarta, la organización de un ejército popular en reemplazo del ejército de la dictadura.

Esta Revolución Boliviana, a mi juicio, se podría definir diciendo que es la revolución democrático burguesa más avanzada de América Latina de las realizadas hasta hoy, porque si la mexicana fue la primera y la que más influencia ha tenido en todo el continente americano, inclusive en la revolución misma de Bolivia, la nuestra fue una revolución realizada durante la Primera Guerra Mundial, en tanto que ésta, la boliviana, es la revolución democrático burguesa que se realiza en tierras de América después de la Segunda Guerra Mundial, cuando las fuerzas políticas en el escenario del mundo han cambiado de una manera muy importante.

El movimiento de liberación nacional es, en realidad, uno de los hechos más importantes de nuestro tiempo, porque abarca por primera vez a todos los continentes del mundo: se cumple en el Extremo Oriente, se realiza en el Asia Menor, se lleva a cabo en África y últimamente en la América Latina.

Estos dos hechos, el crecimiento de las fuerzas pacifistas y la revolución del mundo oprimido contra el imperialismo, se ligan de una manera objetiva a la lucha cada vez mayor también de la clase obrera en los grandes países capitalistas de la Tierra. En las naciones de enorme desarrollo industrial, la clase obrera lucha, independientemente de consideraciones de carácter ideológico, político o religioso, por el pan del pueblo, por los derechos sociales y por la paz del mundo.

Estas fuerzas, las de los pueblos oprimidos, las de la clase obrera, las de los partidos de la paz, constituyen en conjunto, independientemente de sus perfiles propios, un bloque de opinión tan importante, que nunca antes en la historia se había presentado. Y mientras estas fuerzas aumentan diariamente, las fuerzas del imperialismo en cambio se ven envueltas en contradicciones muy graves y no hallan salida válida para sus conflictos, porque

se realizan en la etapa de la crisis general del capitalismo, que se inició precisamente en los primeros años de esta centuria.

El panorama internacional así presentado, de una manera esquemática, es suficiente, sin embargo, es indispensable además para hacer un examen justo de la situación de México, de sus perspectivas, en el preciso momento en que un gobierno concluye (el actual) y se inicia otro.

El Partido Popular es un partido profundamente nacional, pero jamás ha actuado sin conocer y examinar la situación internacional; de otra manera seríamos un partido provinciano, expuesto a los más graves errores.

EL PANORAMA NACIONAL

Ya en varias ocasiones hemos hecho exámenes acerca de la pasada campaña electoral. Dentro de algunos días elementos de la dirección de nuestro partido harán un estudio completo de nuestra lucha desde el punto de vista doctrinario, estratégico y táctico a la luz de nuestra plataforma electoral. Ahora se trata de estudiar las perspectivas para el futuro inmediato y las tareas prácticas de nuestro Partido Popular. Sin embargo, no podríamos dejar de tomar en cuenta en ningún momento el desarrollo y el resultado de la campaña electoral pasada, porque esa campaña decidió en cierta medida el porvenir de nuestro país.

En el manifiesto que dirigí al pueblo mexicano el día 27 de septiembre de este año, hice cuatro afirmaciones: primera, no hubo elecciones presidenciales propiamente dichas en nuestro país. El gobierno, empleando al PRI como un aparato secundario, realizó un gran fraude para imponer a sus candidatos. Segunda, durante la campaña y después de ella quedó claro que la mayoría de nuestro pueblo y la nación misma desean un cambio radical en la política interior y en la política exterior de México. Tercera, el Partido Popular, que tuvo la posición más justa durante la campaña, continuará sin descanso su lucha promoviendo la movilización del pueblo en defensa de sus intereses y actuará ante el próximo gobierno en correspondencia a la política del mismo gobierno. Combatirá los actos negativos del gobierno futuro y apoyará sus actos positivos, si los tiene. Cuarta, la clave de la nueva situación se encuentra en la actividad de las masas populares. Son las masas las únicas que con su lucha activa, enérgica y bien dirigida pueden determinar un cambio real en la situación.

Esta posición del Partido Popular, tal como está señalada en el manifiesto del 27 de septiembre, es también la única que corresponde a la verdad de los

hechos ocurridos durante la campaña y a los intereses del pueblo de México y de la nación mexicana.

Sobre el primer punto, es decir, sobre las elecciones presidenciales, el Partido Popular no puede reconocer como limpias unas elecciones que no lo fueron; por eso levantó su protesta y dejó constancia de la responsabilidad histórica que recae sobre el actual gobierno por haber ejecutado el más grande y evidente de los fraudes electorales de la historia del país.

Sobre el segundo punto, es decir, sobre la demanda clamorosa del pueblo para un cambio de la situación actual, el Partido Popular fue el primero que advirtió esa demanda de las masas populares y por eso declaramos que por encima de la campaña presidencial lo que el PP perseguía y sigue persiguiendo es un cambio real y profundo en la política interior y en la política exterior del gobierno.

Respecto del tercer punto, el Partido Popular siempre ha sido ajeno a toda clase de fantasías y especulaciones en torno a supuestas soluciones mágicas y prodigiosas de los problemas políticos. Por esta razón, ante el hecho evidente de que las fuerzas populares no habían podido impedir el fraude electoral por la vía pacífica, el Partido Popular, en vez de alimentar soluciones fantásticas y planes imaginarios, prefirió establecer claramente su actitud ante el futuro en términos de acción política concreta. Nuestro partido ha sido y es enemigo del empleo de la violencia por razones que todos los hombres y mujeres sensatos de nuestro país conocen de sobra. El partido nació para luchar contra la política tradicional de aventuras y, también, contra la tradicional creencia en los "hombres providenciales". Nuestro partido impulsó la vida de las instituciones democráticas en México con su sola presencia y no puede preconizar otro camino de lucha en la actual etapa, que no se funde en la movilización y la organización de las fuerzas del pueblo mexicano. Por eso nuestro partido, contrariamente a otros que no confían en el pueblo, que no lo entienden, cree en el pueblo, afirma que el único camino es la lucha tenaz de las masas y que la presión de las fuerzas populares organizadas y unificadas es la única que puede hacer cambiar la ruta de la política nacional y encauzar de una manera justa la vida del país.

Nuestra táctica consistía y consiste primordialmente en desarrollar, intensificar y conducir la lucha de las masas, alejándolas de todo esfuerzo estéril y contraproducente, para lograr el cambio que el país está reclamando.

Respecto del futuro gobierno, no nos hacemos ilusiones. Somos en México el partido que menos ilusiones se hace. Pero tampoco tenemos prejuicios o juicios previos, condenatorios, sobre la actuación de un gobierno que todavía no existe.

El señor Adolfo Ruiz Cortines debe estar seguro de que la actitud del Partido Popular ante su gobierno será clara y sin reservas. Si su gobierno realiza una política contraria a los intereses de la nación y del pueblo y a los postulados esenciales de la Revolución Mexicana, combatiremos esa política abiertamente y con todas nuestras fuerzas, y llamaremos al pueblo a luchar contra esa política. Si su gobierno realiza una política favorable a los intereses del pueblo y de la nación y apegada realmente a los principios de la Revolución, apoyaremos con energía esa política y llamaremos al pueblo a que la defienda y la lleve adelante.

No se puede hacer política real mirando siempre al pasado. El señor Ruiz Cortines, cualesquiera que hayan sido las características de la campaña electoral, tiene ahora una puerta abierta hacia el futuro y tras de esa puerta dos caminos. El futuro Presidente de México debe y puede escoger: o el camino de ayuda y defender verdaderamente al pueblo, y contar con la amistad y la ayuda del pueblo, o el camino de luchar contra el pueblo y tener la enemistad y la oposición creciente del pueblo.

El primero es el camino de la unidad nacional auténtica y de un nuevo renacimiento de las grandes energías creadoras de la nación mexicana. El segundo es el camino de la discordia, de los conflictos interminables, del retraso de nuestra evolución económica, social y política y de la impotencia de México ante el extranjero.

El próximo presidente no debe tener ninguna duda de que el primer camino llevará a su gobierno a una victoria histórica, a una victoria como la que han obtenido en su tiempo los más grandes dirigentes de la nación. El próximo presidente no debe tener ninguna duda tampoco de que el segundo camino conduciría a su gobierno al fracaso y a la ignominia. Este es el dilema para el próximo gobierno, el dilema que comenzará a resolverse a partir del primero de diciembre próximo.

Tampoco nos hacemos ilusiones en el sentido de que el cambio que la nación espera se pueda realizar simple, fácil y rápidamente. No. Sabemos bien que hay enormes intereses, llenos de soberbia, que se oponen a que en México haya un verdadero gobierno institucional. Sabemos que se ha creado y levantado una verdadera oligarquía que se jacta de tener en sus manos todos los controles de la economía nacional y que abiertamente habla de imponer un nuevo maximato, el poder tras del trono, ante el cual debe inclinarse el próximo gobierno con sus presidentes. Sabemos todo eso, pero también sabemos que el pueblo y el país no pueden soportar mucho tiempo más la situación actual, que las fuerzas nacionales que exigen un cambio de

la política gubernamental son mayores y capaces de desarrollar una energía incontrastable.

No proponemos nosotros soluciones intemperantes. Proponemos y exigimos solamente una política que se avenga a las profundas realidades de México. Estas realidades son: el pueblo tiene hambre, quiere vivir con un mínimo de satisfacción para sus necesidades elementales; la industria nacional, la que está en manos de los verdaderos hombres de empresa, se ahoga bajo la presión de los monopolios nacionales relacionados con los consorcios y monopolios del exterior; la agricultura es insuficiente para atender las necesidades del pueblo y cientos de miles de campesinos sin tierras o sin crédito, o sin crédito ni tierra, se desesperan y miles y miles de ellos huyen del país; la mayoría inmensa de los ciudadanos ve usurpados sus derechos políticos por la maquinaria del partido oficial y reclama la vigencia de esos derechos; los derechos de los obreros, y principalmente el derecho de huelga, han sido nulificados en la práctica; los salarios están congelados y el movimiento obrero, al igual que las organizaciones de campesinos y de burócratas, han sido invadidos en su régimen interior por agentes del poder público y convertidos en simples y serviles instrumentos de la política gubernamental. México, por último, está dejando de ser cada día más un país independiente y libre, porque su economía y su posición ante los grandes problemas internacionales gira alrededor de la política y de los intereses del gobierno de Washington.

Estos son los problemas principales de nuestro país. Estas son las realidades con las que se tiene que enfrentar el futuro Presidente de México. Un gobierno que desee realmente servir al pueblo y a la patria tiene que atender esas realidades, debe encontrar soluciones adecuadas a esos problemas, pero para ello es necesario ante todo escuchar al pueblo y apoyarse en el pueblo.

La falla principal del régimen, que va a concluir por ventura dentro de breves días, consistió en haber no sólo olvidado al pueblo, no sólo en haber ignorado al pueblo, sino en haber despreciado conscientemente al pueblo. Si el futuro Presidente de México quiere seguir o asumir una actitud semejante, ya sabe lo que se le espera, pero si quiere escuchar al pueblo, si quiere apoyarse en el pueblo, encontrará el camino para la solución de los grandes problemas de nuestro país.

De todas estas realidades la más grave es la opresión imperialista norteamericana que pesa sobre nuestro país. Esta opresión ejerce una influencia corruptora sobre la vida cultural de nuestro país. México no sólo está sufriendo una invasión cultural proveniente del norte. Esta opresión múltiple es la que muchas veces oscurece la visión política de nuestros gobernantes

hasta convertirlos en torpes y sumisos servidores de una política, y está condenada al más grande desastre por ser injusta, está condenada al más grande desastre que habrá de registrar la historia de la humanidad.

Yo levanto una vez más mi voz para demandar, en nombre de la opinión nacional, que México deje de ser un satélite de los Estados Unidos.

México debe tener relaciones de amistad y de mucho respeto con todos los países de la Tierra, sin excepción, y no permitir que su economía, su política interna y política exterior sirvan otros intereses que no sean los intereses de la nación mexicana.

En el mundo de hoy las fuerzas populares han crecido tanto, se han desarrollado de tal manera, que ellas son las fuerzas poderosas, mientras que las débiles, históricamente hablando, son las fuerzas del imperialismo. Por eso es condenable y lastimosa toda actitud de quienes quieren lograr sus propósitos políticos en México mediante la complicidad con diversos sectores del imperialismo yanqui y son igualmente merecedores de reprobación quienes pensaron mantenerse en el poder con el apoyo del Partido Demócrata norteamericano, como los que aún sueñan con llegar al poder con la bendición del general Eisenhower.

Nuestro partido está muy lejos de toda esta politiquería entreguista. Nuestro partido cree ante todo y sobre todo, y siempre, en la acción de las masas populares. Por eso, nuestra primera consigna es organizar y dirigir la lucha del pueblo por sus intereses y sus derechos. En primer lugar, la lucha de los trabajadores. Debe terminar este ambiente de pantano en que se asfixia nuestro pueblo desnutrido, super explotado y sometido. Los obreros, los maestros, los burócratas, requieren salarios más altos y deben tener inmediatamente salarios más altos. Los campesinos necesitan tierra, agua, crédito y recibir el precio justo de su producción, y deben satisfacer todas estas demandas. Los jóvenes necesitan educación, trabajo y protección. El gobierno debe dárselos en cantidad y en calidad suficientes. Las mujeres mexicanas son casi ya las únicas que en el continente americano no disfrutan de todos los derechos políticos. Deben recibir la plenitud de sus derechos sin tardanza. Todo nuestro pueblo está necesitado de protección a su salud, de seguro social. Es urgente que el gobierno amplíe y profundice mejorándolos, los servicios de asistencia y de seguridad sociales. Todos los intereses y los derechos del pueblo en todas sus ramas y categorías deben ser defendidos con intransigencia, con tenacidad. Esta es, compañeros, la tarea fundamental del Partido Popular.

LA UNIDAD DE LAS FUERZAS PROGRESISTAS

¿Pero sólo nosotros podemos acometer empresa de tal magnitud? No, evidentemente. Nosotros no nos proponemos cargar solos con el peso de esta lucha. Al contrario. Sabemos que para resolver los grandes problemas del país y hacer posible el cambio decisivo que el pueblo está reclamando, se hace necesaria la alianza más amplia y vigorosa de todos los sectores populares y nacionales que quieran la independencia y el progreso de México. La unidad del pueblo y de todos los patriotas pasa nuevamente a primer plano, como condición básica sin la cual nada será posible para defender la autonomía política de nuestro país, para conquistar la autonomía económica la cual carecemos.

Es menester reunir a las mejores fuerzas del pueblo, a todas las fuerzas políticas, sociales, culturales, y formar con esta alianza una sola fuerza militante. Para lograr este objetivo tan importante, debemos luchar con tesón, con habilidad, por la unidad de todos y cada uno de los sectores y de los organismos del pueblo mexicano.

Debemos luchar, por la unidad de la clase obrera. Primero por la unidad en la acción de la clase obrera, por la reunión de los diversos sectores, agrupaciones y centrales de la clase obrera para conseguir reivindicaciones concretas inmediatas, comunes a todos, y cuando la unidad en la acción haya florecido en victorias evidentes para todos, lucharemos por la unidad orgánica para que, otra vez, como en 1936, surja en México una nueva gran central obrera dirigida por hombres limpios al servicio de los intereses de la clase trabajadora y del pueblo mexicano.

Por ello es menester la unidad en la masa, unidad en el seno de cada sindicato de empresa, unidad en el seno de cada sindicato nacional industrial, unidad en el seno de cada federación nacional industrial.

Es necesaria la unidad de los demás organismos de trabajadores que no son proletarios: unidad del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Hoy, la unidad es aparente, pero por dentro no existe. La unidad se consigue en la acción común, en el pensamiento idéntico, en los objetivos únicos.

Debe haber unidad entre los campesinos. Unidad también para alcanzar las demandas inmediatas de la población rural.

En otros sectores sociales la unidad se impone también. Debe ser mantenida y reforzada la unidad en la Confederación de Jóvenes Mexicanos, que es la organización representativa de las nuevas generaciones de nuestro país, y debe haber unidad de los miembros de la Confederación de Jóvenes

Mexicanos y de los demás jóvenes organizados y no organizados: obreros, campesinos, estudiantes, etcétera, para alcanzar los objetivos comunes de la juventud, para defender los ideales de la juventud, como son los ideales de paz y de cultura.

Debe haber unidad de las mujeres de México. Mientras la mitad de la población de nuestro país esté al margen de los derechos esenciales y de las actividades primordiales de la vida nacional, las mujeres se deben reunir por encima de los partidos o independientemente de ellos, sin que esto sea obstáculo para la militancia en el seno de sus respectivas organizaciones, para reclamar el sitio en la vida nacional que merecen.

Debe haber unidad de los intelectuales, de los hombres de ciencia, de los técnicos, de los artistas para defender las mejores tradiciones culturales de nuestra patria y para ayudar al progreso económico, social y político del pueblo mexicano.

Por último, debe haber unidad de acción entre los partidos y las corrientes políticas progresistas de México. Nosotros, los hombres y las mujeres del Partido Popular, deseamos ardientemente esta unidad y llamamos a ella, sólo que, como se sabe, no consideramos que esta unidad pueda fundarse y desarrollarse sin establecer claramente condiciones permanentes.

La experiencia de la pasada campaña electoral por lo que respecta a nuestras relaciones con algunos partidos de la oposición debe ser considerada y examinada rigurosamente. En primer término, la unidad sólo puede fundarse sobre una base de principios y de respeto a los compromisos pactados para alcanzar metas concretas y claramente determinadas. La unidad de acción entre los partidos y corrientes políticas, que es de la que estoy hablando, no puede suponer en ningún caso la subordinación de un partido a los intereses, a las concepciones o a los fines de otro partido. La unidad no puede considerarse como una maniobra, como una trampa en la que se pretenda encerrar a los aliados circunstanciales o permanentes. El trato unitario debe ser leal, amistoso y equitativo. Los compromisos deben ser bien definidos. Las obligaciones y responsabilidades derivadas de los pactos de alianza deben ser compartidas equitativamente entre los aliados. Debe eliminarse del trato entre los aliados los métodos de intriga, de doble juego, de presión ilícita, así como también los procedimientos de calumnia. Partiendo de estas condiciones, el Partido Popular manifiesta su disposición y su deseo de realizar un entendimiento para la acción común con los partidos políticos y las fuerzas progresistas del país en las nuevas condiciones políticas.

La unidad de acción de los partidos y de las fuerzas progresistas debe tener necesariamente un nuevo sentido. Que a nadie se le ocurra a estas horas venir a proponernos la unidad para luchar por objetivos que nada tienen que ver con la realidad o con el futuro inmediato de nuestro país, porque no aceptaremos. Para nosotros el fin esencial del pueblo mexicano consiste en lograr que la política de México se convierta en una política de paz, de independencia nacional, de pan y de democracia para el pueblo. Con este fin haremos pactos o alianzas con todas las fuerzas que quieran caminar con nosotros en esa dirección.

Así concebimos la unidad de las fuerzas progresistas de México.

EL PARTIDO POPULAR

Ahora debemos hablar sobre el Partido Popular. Nuestro órgano principal para alcanzar los objetivos de que he hablado es nuestro partido. En consecuencia, para nosotros lo más importante es la orientación, la organización y la moral del partido. Mucho de lo que en México ocurra en el porvenir inmediato, depende de la eficacia del Partido Popular. Esto nos obligaría a examinar con serenidad y atención la situación verdadera de nuestro partido. No constituimos un partido que sólo puede vivir vanagloriándose y ocultando sus limitaciones y sus errores. Somos un partido que se basa en el examen crítico y riguroso de la realidad, y con ese mismo espíritu debemos juzgarnos a nosotros mismos.

El partido acaba de pasar por una gran prueba, por una prueba histórica. Con sólo tres años de vida, el partido se lanzó a una campaña presidencial enfrentándose a partidos que tienen muchos años de existencia y que cuentan con recursos muy superiores a los nuestros. Yo afirmo, y en esto mi juicio está respaldado por vastos sectores de la opinión nacional e inclusive por el juicio de nuestros adversarios, que el Partido Popular hizo con dignidad y decorosamente la prueba de la campaña presidencial.

Libramos con dignidad la prueba, porque fuimos a la campaña sin más compromisos que con el pueblo y llevamos a ella una posición de principios y un programa insuperable para la defensa del pueblo y de la nación mexicana.

Libramos la lucha con dignidad, porque supimos establecer una diferencia radical entre nuestra política, que se apoya sólo en los principios y en el pueblo, y la vieja política de maniobras, simulaciones, coacciones, cohecho y corrupción.

La libramos dignamente, porque no ofrecimos más de lo que podíamos dar y dimos lo que ofrecimos sin vacilaciones ni reservas.

Libramos la batalla victoriosamente, porque desde que intervenimos con un candidato propio, logramos cambiar el carácter de la lucha electoral, colocando en el centro de ella los problemas de interés nacional y poniendo en evidencia los viejos métodos políticos.

Libramos la lucha victoriosamente, porque enormes sectores del pueblo respaldaron nuestra causa y acudieron a nuestro llamado, y nos apoyaron con su opinión, con su influencia y con sus recursos económicos.

La libramos victoriosamente, porque mediante nuestra actitud y nuestra intransigencia en la defensa de los principios aclaramos totalmente la situación del país ante las masas. Liquidamos moralmente al régimen actual y logramos que la plataforma electoral nuestra se convirtiera a la postre en el programa de toda la oposición, es decir, de la gran mayoría del pueblo mexicano.

La libramos victoriosamente, porque levantamos un movimiento arrollador del pueblo en favor de un cambio decisivo en la política del país.

La libramos, por último, victoriosamente, porque durante la campaña el Partido Popular pasó a la acción más audaz y amplia entre las masas del pueblo. Nuestro partido se ramificó extraordinariamente en todo el país y en el seno de todos los sectores de la población. Aprendió el Partido Popular, de una vez para siempre, a abordar a las masas y a movilizarlas, sin temores y sin sectarismos.

Ganó el Partido Popular un prestigio enorme ante el pueblo como abanderado de la independencia nacional. Se acrecentó en muchos miles de nuevos miembros y simpatizadores. Conquistó nuevos cuadros y vio mejorar en capacidad y prestigio a muchos de sus antiguos líderes. Por todo esto y por otras razones, nuestro balance de la campaña no puede ser negativo sino positivo en lo fundamental.

Pero es preciso también examinar nuestros errores y fallas. Apuntaré sólo algunos de ellos: el aparato y la actividad organizativa del partido fueron notoriamente insuficientes y débiles para afrontar los problemas de una campaña de esa magnitud. El movimiento de masas que se levantó en torno a nuestra candidatura y a nuestra plataforma electoral rebasó con mucho la iniciativa y la capacidad de organización del partido. Cientos de miles de hombres y mujeres al tener noticia de nuestra lucha, aun cuando fuese indirecta, vinieron a nosotros reclamando relaciones y contactos. El partido no pudo atender esos reclamos. Debido, principalmente, a que nuestros propagandistas, por falta de dinero, de recursos, llegaron tarde a los centros

de actividad de la campaña, y a que nuestra propaganda casi siempre fue raquítica, quedaron sin movilizarse muchos miles y miles de simpatizantes y amigos nuestros. No todos los dirigentes de nuestro partido llegaron al fondo de nuestra concepción sobre la lucha que estaba librándose. Tuvieron temor de abordar a las masas o falta de confianza en ellas y a veces emplearon recursos burocráticos y rutinarios. Hubo miembros del partido, entre ellos algunos dirigentes, que permanecieron aparte o indiferentes ante la formidable marea popular que nos envolvía.

Nuestra participación en la campaña para elegir senadores y diputados adoleció también de grandes fallas, de errores de concepción, de precipitación y de falta de control. Se cometió, por ejemplo, el grave error de no presentar candidatos a diputados en varios distritos y a senadores en varias entidades de la República, cuando el partido tenía simpatizantes suficientes para presentar una lucha digna en todos los distritos y en todos los estados. Hubo descuidos en la preparación de nuestro aparato electoral y en muchos casos nuestros representantes en los organismos electorales y en las casillas, por falta de instructivos explícitos, fueron burlados por las trácalas y maniobras de los representantes de otros partidos.

La dirección política, el comité nacional, los comités estatales, no trabajaron con suficiente sistema y a menudo se dejaron llevar por los acontecimientos.

Por último, el partido no reaccionó en todos los casos con energía y claridad frente a las maniobras y críticas falsas de sus adversarios y de algunos de nuestros aliados.

TAREAS DEL PARTIDO

Tomando en cuenta estos hechos, debemos señalar ahora las tareas del partido. Las tareas de nuestro partido no deben entenderse, concebirse o realizarse separando unas de otras. Las tareas del partido se deben concebir como un solo movimiento. Las tareas orgánicas están ligadas indisoluble, funcionalmente, a las tareas políticas y viceversa. Todo depende, por supuesto, de que el partido realice una política justa y activa, pero es claro que el partido no puede realizar ninguna política si no cuenta con una base, por mínima que sea, de organización firme. El partido sólo puede crecer y organizarse en contacto con las masas, intentando y promoviendo las luchas del pueblo. De cada lucha popular el partido debe salir con nuevos miembros, con nuevos simpatizantes y con más prestigio. Partido que no esté ligado a las masas del pueblo, podrá ser cualquier cosa menos un partido

popular. Para el nuestro, para nuestro partido, el pueblo es el surtidor del Partido Popular. Del pueblo debe venir la sangre nueva para renovarlo y fortalecerlo constantemente.

El partido no se debe encerrar en sí mismo ni en sus oficinas. Sus oficinas son un centro de trabajo, de información y de dirección, pero no lo son todo. Si el partido tuviera fundamentalmente una vida interior, una vida de oficinas, se volvería anémico y llegaría hasta a anquilosarse. El Partido Popular no es ni una oficina ni un letrero, sino un movimiento. En esto está la clave de su desarrollo. El Partido Popular nació en la calle y ha permanecido en la calle durante toda su existencia. No debe abandonar la calle, es decir, no debe abandonar al pueblo. El día que el Partido Popular abandone la calle, ese día el Partido Popular dejará de existir.

Sobre estos principios debemos planear las tareas fundamentales de nuestro partido en el periodo que va a comenzar. Pero recuérdese bien, es indispensable no olvidar nunca que las tareas esenciales de nuestro partido son tareas que están funcional e íntimamente ligadas la una a las otras. Esas tareas son la de organización, la de propaganda, de educación.

¿En qué consiste la organización? La organización consiste en la disposición eficaz de los elementos humanos del partido para realizar sus tareas. La carta directriz de nuestro partido es el estatuto.

Nuestro partido debe tener un control preciso de sus miembros, saber cuántos son, quiénes son, dónde están ubicados, cómo están organizados, qué actividad realizan. No sólo debemos saber cuántos son, quiénes son, cómo actúan los miembros del partido, sino que todos los miembros del partido deben cumplir con sus obligaciones y ejercer sus derechos.

En el seno de nuestra organización no debe haber ni se pueden permitir miembros privilegiados ni tampoco militantes sueltos o incontrolados. Sólo pueden ser miembros del partido los que cumplan con esas obligaciones y ejerzan esos derechos.

La estructura del partido se tiene que actualizar. El partido debe organizarse en asambleas locales que son los organismos de base, y en comités o en comisiones directivas que son los comités locales, municipales, estatales, de territorio y del Distrito Federal, el comité nacional, la dirección política y las comisiones auxiliares, permanentes o transitorias, que sean necesarias.

Los organismos de base, o sea, las asambleas locales, deben funcionar permanentemente. Son ellas el centro de reunión, de información, de discusión y de control de los miembros del partido. El Partido Popular no existirá como una maquinaria política moderna hasta que no esté organizado totalmente en asambleas locales. Los miembros individuales de nuestro partido

que no asistan a las reuniones de una asamblea local, que no participen en la vida permanente de las asambleas locales, excepto que tengan alguna comisión especial que se los impida, prácticamente no son miembros del partido, porque no están en contacto con los demás miembros de la base, porque no conocen el sentimiento de los afiliados, porque no tienen oportunidad de discutir con ellos los problemas de su jurisdicción, de su barrio, de su fábrica, de su escuela, de su colonia, de su lugar de trabajo y, consiguientemente, ignorando esto no pueden conocer el pensamiento de las asambleas locales de un municipio y menos todavía la opinión del conjunto de los miembros del partido en una entidad de la República.

Sin asambleas locales no hay vida del partido. En cambio, en la medida en que se multipliquen las asambleas locales, habrá una conciencia más y más amplia del partido, más vigorosa y nuestro régimen de gobierno interior, que es la democracia interna del partido, será una realidad indiscutible.

Los comités y las comisiones deben trabajar también de una manera permanente, de conformidad con planes concretos de trabajo. Se debe desterrar para siempre la improvisación, el reunirse y discutir sin orden del día, sin método, sin finalidades concretas. Los comités encontrarán siempre un camino seguro para no errar manteniendo relaciones estrechas con la base del partido y escuchando la opinión de la base.

Esta es la esencia del trabajo de organización de nuestro partido. Este trabajo debe ser examinado a menudo para terminar con el tipo de partido-tribu que todavía caracteriza al Partido Popular. Un partido-tribu como el que todavía tenemos es muy ineficaz para actuar en las condiciones políticas de nuestro mundo, del mundo de nuestros días.

Yo concibo como parte del trabajo de organización la actividad de las finanzas. Sin finanzas estables, las tareas de organización son imposibles, pero es preciso entender que las finanzas del partido deben ir estrechamente vinculadas a las tareas de organización de nuestro partido. Una cosa trae la otra. Sin organización no hay finanzas. Sin finanzas no puede haber organización. Por eso es menester terminar para siempre con la anarquía en el manejo financiero del partido y realizar un trabajo planeado, unificado a través de todo el partido, para satisfacer inmediatamente nuestras necesidades primordiales.

En cuanto a la propaganda, ésta consiste en la transmisión de la política del partido hacia sus propias filas y hacia el exterior. Un partido político sin propaganda es inconcebible. La propaganda es fundamental para organizar el partido, porque si los miembros del partido no reciben las directivas y las opiniones de nuestra propia agrupación jamás se van a poder organizar y

mucho menos van a poder realizar una política activa de acuerdo con los lineamientos de nuestro partido.

Debemos confesar que el Partido Popular se encuentra en gravísima situación en lo que toca a falta de propaganda. El Partido Popular, por ejemplo, no tiene un órgano propio, un periódico que exprese la opinión de su dirección política. Sólo la Juventud Popular ha iniciado hace apenas unos días la publicación de su periódico. Los jóvenes han podido realizar lo que no hemos podido realizar en la dirección del partido. Pero esto es grave no sólo porque el Partido Popular está infrigiendo la Ley Electoral, que obliga a los partidos políticos a tener un órgano oficial, sino que está retrasando de una manera deplorable su propia consolidación. Yo creo que nuestro partido debe comenzar seriamente a montar su aparato de propaganda y debe aparecer el órgano oficial de su dirección política a más tardar el día primero de enero de 1953.

Debe ser éste un periódico adecuado a nuestras condiciones materiales del momento. Sin embargo, debe ser un periódico que exprese plenamente la elevada capacidad política del Partido Popular. No es la magnitud de un periódico lo que le da su categoría, su contenido, su prestigio. En la historia de algunos países ha habido periódicos que no sólo han tenido prestigio, sino que han servido para ayudar primordialmente a una transformación histórica y, sin embargo, han sido periódicos muy modestos desde el punto de vista material.

El nuestro, el periódico de la dirección política debe ser un periódico que exprese de una manera directa, precisa, clara, simple, la línea del partido, los problemas del partido, los asuntos más importantes de nuestra nación, aquellas cuestiones que toquen fuera de nuestras fronteras el interés de México, etcétera; pero, además debe ser un periódico sostenido por la contribución popular, para que pueda transformarse en poco tiempo no sólo en un gran periódico del partido, sino en el vocero más autorizado del pueblo mexicano.

La aparición de nuestro órgano será sólo el primer paso, un paso en la tarea de propaganda. Aquí mismo en la Ciudad de México, en todas las entidades de la República, el partido debe hacer centenares de periódicos. Ya en algunas ocasiones hemos hablado de este problema. Lo que ha faltado es decisión, conciencia, voluntad de los comités y de las comisiones directivas. Por pobre que sea un comité de una entidad, puede hacer su periódico. Más aún, yo agregaría que por pobre que sea un comité municipal del Partido Popular, puede hacer su periódico, y en muchas ocasiones una asamblea local estará en posibilidad de hacer un gran periódico.

Debemos multiplicar nuestros periódicos, nuestras revistas. Imprimir folletos, libros, carteles. Usar la radio, emplear procedimientos múltiples, utilizando el progreso de la técnica, las formas contemporáneas de difusión del pensamiento.

Por lo que toca a la educación política del partido, ésta se debe entender como un medio para hacer de cada afiliado un militante conciente y capaz de servir en la mayor medida de sus aptitudes a nuestro partido. Nuestro partido por eso rechaza la práctica de otros partidos, que consiste en aceptar y en practicar una división entre los jefes que dirigen a su capricho, y la masa de los afiliados que deben obedecer inconciente y mecánicamente a los jefes.

Sin educación política el fenómeno de la dirección arbitraria casi siempre se presenta. La acción de nuestro partido se basa en otros principios, se apoya en el estudio constante y sistemático de la realidad, y en la decisión de sus miembros que deben conocer lo más profundamente posible la política del partido, su doctrina, su estrategia y su táctica. El Partido Popular debe huir de la política empírica, de la política llamada "práctica" y afirmarse cada día más en una política que tome a la teoría como una guía para la acción.

Sin estudio, sin trabajo intelectual, sin discusión, sin interés por la lectura no puede haber conciencia en muchos de los miembros de nuestro partido. En cambio, si en cada asamblea local los miembros de nuestra agrupación leen en común, discuten, presentan un juicio a la asamblea, reciben sugestiones de sus compañeros, llegará el momento en que el estudio se transformará en hábito de todos los miembros del partido, aun de los más humildes, aun cuando no hayan pasado muchos años por la escuela y apenas sepan leer y escribir.

Pero lo que definitivamente hace imposible el progreso de una agrupación política es la ignorancia conservada, mantenida y cuidada con esmero. Debemos confesar que en esa materia también el partido se halla en un gran retraso. Los miembros de la Juventud Popular están realizando magníficos esfuerzos para fundar un sistema de educación política de sus miembros y esto es muy positivo.

El partido debe proceder inmediatamente a realizar un esfuerzo semejante, aprovechando ya la valiosa experiencia de aquel curso breve que durante la campaña electoral organizó la secretaría de educación política del comité nacional. Es necesario explicar claramente a nuestros afiliados el programa y los estatutos del partido. El programa no es una cartilla cuyo conocimiento y examen se agoten con su lectura. Dijimos en la Asamblea Constituyente del Partido Popular que el programa nuestro era el fruto de nuestra tierra, de nuestros hombres, de nuestro espíritu, de nuestra tradición cultural, de

las luchas históricas del pueblo, de las necesidades contemporáneas de nuestro país. Y esto es verdad. El que desee ahondar en el conocimiento del programa del Partido Popular tiene que conocer la geografía del país, la historia de México y aun los grandes acontecimientos de la humanidad desde que el mundo comenzó a formarse. Por eso es necesario explicar de una manera completa y cabal el contenido verdadero del partido, del programa del partido; pero también el alcance de los estatutos, la estructura del Partido Popular, su organización, sus cuerpos dirigentes, la vida interior de nuestra agrupación, etcétera.

Pero además, la educación política del Partido Popular no tiene por objeto sólo ilustrar a sus miembros. La educación política tiene por objeto, además de educarlos, de examinar nuestro programa, nuestra estrategia, nuestra táctica, un objetivo muy importante, formar nuevos cuadros, promover nuestros cuadros dirigentes del partido para ampliar y fortalecer nuestras actividades.

Yo sugiero a este respecto, que se formule inmediatamente los planes del trabajo educativo del partido, no sólo para la Ciudad de México, sino para todo el país, con el objeto de que el año nuevo nos encuentre iniciando la tarea más fecunda, que será la tarea de hacer de cada miembro, de cada militante del partido, un líder, un dirigente de la causa del pueblo mexicano.

LA MORAL Y LA SALUD DEL PARTIDO

Pero compañeros, nada de lo que he dicho tendría importancia si no pensáramos en algo que es esencial para que nuestro partido pueda continuar viviendo, desarrollarse y alcanzar el sitio decisivo que nosotros queremos que logre en poco tiempo. La condición fundamental para conseguir todo esto es que haya una alta moral y una fuerte disciplina. En otras palabras: que el Partido Popular, como organismo político que es, goce de la mejor salud posible.

La moral del partido debe fundarse en la convicción de que el Partido Popular realiza la misión más alta y trascendental en nuestro país, de que los fines del Partido Popular son los más elevados que puede perseguir un mexicano patriota y revolucionario en la actual etapa histórica de México. Sin esta convicción, que debe provocar un orgullo legítimo, de que nuestro partido es el organismo más importante de la vida de México, el que nació para dirigir las luchas del pueblo en una etapa trascendental, no es posible que haya buenos militantes.

La moral del partido se debe fundar también en la convicción de que la estrategia del partido y la línea táctica del partido son justas y correctas. Si algún miembro de nuestro partido tiene dudas respecto de nuestra estrategia, ese miembro del partido está en peligro de naufragar. Si alguien tiene duda respecto de nuestra línea táctica, ese alguien está a punto de perderse para el partido. No sólo se debe tener la seguridad, la opinión, la conciencia de que nuestro partido realiza una misión histórica importante, sino de que la manera como el partido ha concebido su lucha es de una manera justa, correcta, certera.

¿De qué servirían los grandes ideales, las grandes tareas históricas, si no se tiene una concepción estratégica y una concepción táctica lógicamente vinculadas a la gran concepción programática? Se funda la moral del partido, en consecuencia, en esa convicción, y en cuanto esta convicción existe es la mayor cooperación voluntaria que sus miembros pueden darle al partido para construirlo de una manera definitiva y para que cumpla sus tareas inmediatas y futuras.

Si la moral del partido no se conserva alta, tendrá inevitablemente que degenerar, caería el partido. No sólo debemos por eso tener la convicción de que nuestro partido es mejor, el mejor. Debemos contribuir a que sea el mejor con nuestra convicción, con nuestro trabajo, con nuestro empeño, con nuestro entusiasmo.

¿Pero cómo podremos tener la seguridad de que la moral del partido se mantenga alta? ¿Cuál es el camino, el medio para lograrlo? Hay uno solo: la democracia interior del Partido Popular. En ningún partido de los que existen en México hay un régimen democrático interno como el nuestro. Debemos fortalecer esa democracia interior y ampliarla todavía más, pero cuidando la democracia interna debemos evitar la falta de disciplina y de autoridad en el seno del partido. Este es uno de los problemas más importantes de nuestra agrupación.

Debemos establecer el trato y la cooperación más fraternales a través del partido, a lo largo del país, entre todos sus miembros. En nuestro partido, por fortuna, las relaciones entre la dirección y la base han sido justas y yo diría casi ejemplares, pero es preciso mejorarlas todavía más.

La democracia interior es el resultado de una voluntad de servir, de ayudar, de trabajar, lo mismo en la base que en la dirección. La base, contrariamente a lo que ocurre en otros partidos, en el Partido Popular no es la servidumbre de la dirección. La dirección en nuestro partido no es capataz de la base. Por esto tenemos necesidad de mantener y reforzar la autoridad de la dirección. Pero la dirección gozará de autoridad y de

prestigio en tanto que haga buen uso de la confianza que el partido depositó en la dirección. La única forma de acrecentar la autoridad de la dirección es aumentar el trabajo responsable de los dirigentes y tener una actitud de ayuda para la elevación constante del partido.

Nuestro método de dirección, por eso, no puede ser dictatorial, sino persuasivo y estimulante. Los dirigentes —hablo del partido en general— no deben de considerar que por el solo hecho de que hayan sido elegidos tienen asegurados sus cargos de modo indefectible. No. Para conservar los cargos de dirección tienen que cumplir con sus deberes cada vez con mayor eficacia. Los dirigentes tienen además la tarea muy importante de hacer otros dirigentes, la de promover entre ellos nuevos líderes del partido y de la Juventud Popular.

Ha sido costumbre en México, en los partidos manejados por caudillos, en los que nunca ha habido democracia interior, estimar que sólo deben tener importancia los que se encuentran en la cúspide de la agrupación y que los otros no deben tener ningún relieve, ningún brillo. Esta es la organización al revés de un régimen democrático interior. Nosotros creemos lo contrario. Entre más hombres y mujeres prominentes haya en el seno del Partido Popular más fuerte será nuestra agrupación y entre más cuadros nuevos surjan, entre más líderes nuevos aparezcan, estará garantizada la vida del partido para muchos y muchos años. Los puestos de dirección no sobran, no estamos escasos de ellos. Lo que nos faltan son dirigentes para un movimiento tan vasto como el que planeamos; se necesitan centenares y centenares de dirigentes, miles y miles de dirigentes que van a surgir, que deben surgir a lo largo de toda la República.

Por eso, debemos liquidar cualquier asomo de lucha mezquina por posiciones de dirección en nuestro partido. Estas luchas por el control de la dirección en los diversos órganos del partido, que ha sido tradicional en otras agrupaciones de tipo diferente a la nuestra, no deben nunca aparecer entre nosotros. Todos los miembros del Partido Popular tienen el derecho a aspirar a dirigirlo, pero para que lo logren es necesario que encaucen su aspiración dentro de un esfuerzo leal, sincero, inteligente, sin maniobras, sin intrigas que no pueden ser toleradas en una agrupación como la nuestra.

Por eso, asimismo, en el seno del Partido Popular no se puede tolerar, no se puede permitir la formación de grupos o de facciones. No hay, por ventura, en nuestro partido ese problema que ha liquidado a tantos partidos; pero los militantes, los cuadros, los dirigentes del partido deben vivir

siempre vigilantes de estos fenómenos, posibles dentro de una organización humana.

En el Partido Popular no debe haber simpatizantes exclusivos de un líder, de un caudillo, de un amigo, de un miembro del partido. Ni debe haber miembros del partido que se agrupen con el objeto de formar una facción. En el Partido Popular no debe haber miembros de primera categoría, de segunda, de quinta, de décima o de vigésima categoría. No; la única comunidad aceptable en el seno del partido es la comunidad de los miembros del Partido Popular. Toda actividad faccional o de grupo es contraria a la unidad del partido y, consiguientemente, debe ser rechazada e impedida.

Para que el régimen democrático interno dé todos sus frutos, debemos seguir empleando sistemáticamente el sistema de la crítica y la autocrítica, debe tener un sentido constructivo y deben, naturalmente, ser consecuencia de una actitud de plena lealtad, de sana lealtad hacia el partido.

La crítica no debe degenerar nunca en la calumnia ni en el insulto. No hay cosa peor en el seno de un partido que a título de examen crítico de un problema o de la conducta de un miembro, se le calumnie o se le difame o se le intrigue. Y en cuanto a la autocrítica, tampoco debe llegar hasta el extremo del masoquismo. Ni crítica degenerada, ni autocrítica patológica; crítica y autocrítica constructivas, porque la crítica y la autocrítica son los instrumentos para encontrar la verdad, para descubrir nuestros errores, para comprobar nuestros aciertos y, sobre todo, para mejorar nuestra actividad futura.

Tales son, compañeros, a mi juicio, las tareas principales de nuestro partido. Después de haber examinado así de una manera esquemática el panorama internacional; después de haber precisado una vez más nuestra posición frente al gobierno que termina y frente al gobierno que va a empezar en breves días; después de haber recordado nuestras fallas, nuestros errores, nuestros aciertos en la pasada campaña electoral, y de haber enumerado y comentado brevemente los principales problemas de nuestro partido, los de la organización, los de la propaganda, los de la educación, yo creo que el Partido Popular se encuentra en posibilidad de comenzar con la nueva etapa política que va a vivir nuestro país, una nueva etapa también de luchas victoriosas.

Estamos, compañeros, ante la perspectiva de grandes luchas, de grandes conflictos políticos y sociales, pero también ante la perspectiva de grandes victorias para el pueblo. Esto dependerá, en parte, como dije al principio,

del grado en que nuestro partido pueda organizarse, pueda actuar, pueda educar a sus miembros, pueda mejorar sus directores, pueda forjar nuevos cuadros de dirección.

Podemos mirar al porvenir con confianza porque nuestro partido ya tuvo una prueba, una prueba que muy pocos partidos en México pueden pasar con éxito. Podemos mirar con confianza al porvenir, porque a pesar de su juventud, el Partido Popular se ha forjado en luchas valerosas, porque ha mejorado sus cuadros, aumentado el número de sus militantes y porque tienen dirigentes capaces, entre los cuales destaca el presidente interino del Partido Popular, el licenciado Véjar Vázquez, que supo, durante la campaña electoral pasada, dirigir con acierto y con entereza a nuestro organismo.

Estamos viviendo, compañeros, un periodo histórico sumamente importante, no sólo para México sino para el mundo entero. Esta es la etapa no sólo del derecho de autodeterminación de los pueblos, sino de la decisión de los pueblos para gobernarse a sí mismos. Es ahora otra voz, más que en todo el pasado de la humanidad, el pueblo el que manda, el pueblo el que decide, el pueblo el que traza el rumbo histórico. Sólo no viendo el panorama internacional, sólo no comprendiendo que somos parte de la humanidad, sólo no advirtiendo que México es un país que forma parte de un conjunto de países sometidos, explotados, entorpecidos en su evolución histórica, pero llenos de capacidad de lucha, sólo así no podemos tener confianza en el porvenir de nuestro pueblo y de nuestra nación.

Pequeños somos todavía como partido, pero nuestro pueblo es grande. Como pueblo tiene una vieja historia y, también, juventud permanente. Muchos llantos han nublado sus ojos, muchos dolores han anidado en su corazón, pero tiene una fuerza para vivir, una decisión de marchar y un espíritu, recio y sutil, al mismo tiempo, que lo hacen plenamente capaz de crear de sí mismo un pueblo que pueda colocarse a la altura de todos los demás pueblos del mundo.

Nuestro partido es el abanderado de ese pueblo, del pueblo de México. Por eso tengo confianza, más que nunca, en el Partido Popular y en el pueblo de México.

Compañeros:

Adelante. A trabajar todos los días, todos los meses por venir, hasta hacer que otra vez en la calle, como durante la campaña electoral, nuestro pueblo conmueva no sólo a la nación mexicana sino a los pueblos de la América

Latina, y nosotros podamos conseguir pan para nuestras masas populares, libertad para nuestro país, democracia interior para la nación, y amistad y cordialidad y paz entre todos los pueblos del mundo.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL, EL PAN Y LA DEMOCRACIA

Durante dos años he estado separado de la Presidencia del Partido Popular.

En este periodo han ocurrido acontecimientos muy importantes que el partido debe tomar en cuenta.

La situación política de México se ha transformado.

El hecho sobresaliente es la derrota parcial de la oligarquía alemanista, que fue arrojada del mando principal del gobierno por un movimiento de masas gigantesco como no se había visto en muchos años en el país.

Es evidente que este cambio es de importancia —aunque no se ha realizado totalmente— pues plantea nuevos caminos en la vida del país y, en consecuencia, nuevas tareas.

En cuanto al Partido Popular, pasó por su prueba más importante en los cinco años que tiene de existencia: enfrentó su línea política, su programa, su capacidad de organización y movilización, y sus hombres en una de las luchas electorales más complejas y más encarnizadas que ha habido en México.

El resultado de la prueba fue positivo porque puede afirmarse que, independientemente de sus debilidades, se comprobó que el programa y la línea del Partido Popular eran justos y que el partido era capaz de movilizar a grandes masas del pueblo.

Discurso pronunciado en la reunión del comité nacional del Partido Popular efectuada el 18 de noviembre de 1953 al hacerse cargo nuevamente de la presidencia del mismo, después de terminar la licencia que le concedió la Primera Asamblea Nacional el 15 de diciembre de 1951. Fue publicado como un importante material para la educación política de los miembros del partido y del pueblo en general en 1953. Folleto editado por el departamento de publicaciones del Partido Popular, México, D. F., 1953, 16 págs.

La acción del Partido Popular —como ya se ha dicho muchas veces— fue un factor esencial para la orientación de la campaña electoral y los resultados que ha dado.

El Partido Popular fue el principal orientador ideológico de la campaña. Y el cambio ocurrido, por mínimo que parezca, se debe en gran parte al Partido Popular.

Por eso el Partido Popular se siente responsable, indirectamente, de la actual situación. Al mismo tiempo, la campaña electoral y la participación del Partido Popular en ella tuvieron consecuencias para el partido mismo, y crearon condiciones para un desarrollo muy importante de la configuración del partido, que se deben examinar hoy con mucho interés.

En el curso de la campaña el Partido Popular afirmó su independencia respecto de cualquiera otra fuerza política del país.

Actuó sin compromisos ni con el gobierno ni con el partido del gobierno, ni con ninguna otra fuerza política, a pesar de que firmó y mantuvo alianzas con algunos partidos. Éstas fueron de carácter temporal y limitadas a los fines convenidos.

La confirmación de la independencia del Partido Popular es una de las consecuencias muy importantes de su participación en la campaña.

El Partido Popular luchó en la campaña electoral con su programa, con una plataforma electoral, y realizó prácticamente un plebiscito en torno a sus principios.

En contacto con las necesidades del pueblo y los problemas nacionales, el Partido Popular desarrolló su programa, lo profundizó, lo precisó y encontró nueva inspiración.

El movimiento de masas de la campaña demostró que el pueblo mexicano desea no sólo la lucha por los postulados originales de la Revolución mexicana de 1910, sino un nuevo desarrollo de esos principios y unos cambios todavía más importantes en la estructura económica, social y política del país.

Por eso fue que el Partido Popular pudo agrupar y movilizar a más de un millón de mexicanos en torno a un programa de defensa intransigente de la independencia nacional y del establecimiento de un régimen democrático lo más profundamente apoyado en las fuerzas del pueblo.

La consigna que yo lancé al afirmar que en caso de ser elegido Presidente implantaría un régimen democrático y antimperialista, apoyado fundamentalmente en los obreros, los campesinos, la clase media y los industriales patriotas, fue la consigna máxima de nuestra campaña y la que despertó realmente el fervor mayor de las grandes masas populares.

Una conclusión importantísima de esa lucha consiste en damos cuenta de que el programa del Partido Popular se desarrolló extraordinariamente, en especial a través de los discursos que pronuncié como candidato.

En el curso de la campaña se puso de manifiesto que los métodos tradicionales de la política burguesa mexicana han entrado en crisis definitiva.

El pueblo repudió la campaña a base de insultos, calificativos personales, y demostró su repugnancia por las prácticas viciosas de la coacción, el cohecho, la paga de manifestantes, etcétera.

El enorme éxito de nuestro partido, al movilizar a cientos de miles de mexicanos con la sola prédica de sus principios, con insignificantes recursos económicos y obteniendo de las propias masas los fondos para la campaña, demostró que el partido encontró la vía para la formación de un verdadero partido popular revolucionario, con métodos de acción nuevos y ajustados a sus principios y a las aspiraciones de las masas.

La comprobación de que las masas son la fuente del poder y que hay que luchar siempre en contacto profundo con las masas, fue la experiencia más grande de toda la campaña para el Partido Popular.

Estos son los hechos más importantes ocurridos alrededor y dentro de nuestro partido en los últimos dos años, los cuales deben ser tomados esencialmente en cuenta para normar nuestra actividad en el futuro inmediato.

Los cambios producidos en el interior del país y del partido no deben ser olvidados, si deseamos obtener de ellos experiencias fructíferas.

El examen de las experiencias de la campaña sigue siendo para nosotros un motivo de educación y de inspiración.

De esas experiencias podemos ya extraer en principio algunas conclusiones:

PRIMERA. El Partido Popular debe afirmar con la mayor energía su independencia y su personalidad propias.

El partido debe ser definitivamente construido como un organismo político moderno, sin ningún compromiso con ninguna fuerza distinta y con plena seguridad de sus propias características.

SEGUNDA. El programa del partido, tal como fue presentado en la campaña electoral, debe ser estudiado, profundizado hasta convertirlo en un cuerpo coherente de tesis detalladas sobre todos los aspectos de la vida nacional.

Este programa no debe quedarse en los textos escritos, sino hacerse plena conciencia en todos los miembros del partido, en sus amigos y simpatizantes, y en las más vastas masas del pueblo.

TERCERA. El partido sólo puede vivir, desarrollarse y triunfar, en contacto estrecho con las masas populares.

Por ello es indispensable que el partido oriente las luchas de las masas por todos sus intereses: económicos, sociales, políticos y culturales.

Y que su influencia entre ellas se organice en una formidable red de contactos y relaciones.

Las masas populares están constituidas, para nosotros, por los obreros, los campesinos, las clases medias pobres y los industriales medios, pasando por todas las capas intermedias que hay entre estos sectores.

La campaña nos demostró que estas capas son las decisivas en la vida de México. Que ellas son las depositarias del programa de la revolución democrática y en ellas tenemos que apoyarnos cada vez más.

Las palabras que lanzamos al fundar el Partido Popular, prometiendo que éste representaría la alianza de las grandes masas trabajadoras y de la inteligencia revolucionaria del país, han cobrado nuevo vigor y deben conformar la estructura del partido.

La situación internacional y la situación nacional están requiriendo con urgencia que en México se desarrolle con todo su vigor un partido de nuevo tipo, como el Partido Popular, y una acción política como la que hemos delineado.

En la situación internacional lo característico es el esfuerzo desenfrenado del imperialismo norteamericano por someter económica y políticamente a todos los países del mundo, aun por el camino de la guerra y, como contrapartida, el movimiento arrollador de todos los pueblos de la Tierra por elevar su nivel de vida, disfrutar de libertades políticas, conquistar o asegurar la independencia nacional y establecer la paz.

En medio de este cuadro internacional, nuestro pueblo se encuentra objetivamente colocado en el gran campo mundial de quienes defienden la independencia de sus países y quieren vivir en paz.

Es dramático el esfuerzo de los pueblos de la América Latina por librarse de las consecuencias desastrosas de la política falsa de "buena vecindad" de los Estados Unidos y de las mil presiones que se ejercen para sojuzgarlos económica y políticamente.

Con entera conciencia de que éste y no otro es el problema decisivo de nuestra historia nacional, seguimos con apasionado interés la lucha del presidente Ruiz Cortines para salvaguardar el decoro y la soberanía nacionales, pero estimamos que el gobierno es impotente por sí solo para llevar a la práctica esa tarea, y sabemos que únicamente el concurso del pueblo organizado y eficazmente movilizado puede darle el apoyo necesario para cumplirla con éxito.

Por eso, en el terreno de la política general del país, nuestras tareas se resumen ahora en tres grandes capítulos:

PRIMERO. La lucha a muerte contra el imperialismo yanqui, para defender la independencia económica y política de México.

El Partido Popular ha sido señalado recientemente, en el Senado de los Estados Unidos, como el frente principal del comunismo en México. La verdad es que el Partido Popular asume con honor la responsabilidad de ser el más resuelto enemigo de los imperialistas yanquis en nuestro país.

Debemos ser cada día más dignos de esa responsabilidad y cumplirla con todas nuestras energías.

SEGUNDO. La lucha diaria, tenaz, organizada, por los intereses económicos del pueblo.

Debemos contribuir con todas nuestras fuerzas a las movilizaciones del pueblo contra la carestía de la vida, por el alza de los salarios y los ingresos, contra los monopolios y los acaparadores.

En este camino es preciso que los miembros del Partido Popular, dentro de los sindicatos, las comunidades y ligas agrarias, y las agrupaciones profesionales de cualquier tipo, sean los más resueltos defensores de las revindicaciones inmediatas de esos sectores, y que el Partido Popular, como tal, dé su apoyo moral y político a los sindicatos, a las comunidades y ligas agrarias y a las organizaciones profesionales todas, para que cumplan eficazmente la obligación que tienen de defender los intereses de sus agremiados.

El Partido Popular se ha manifestado siempre en contra de la tendencia de algunos partidos a suplantar los organismos sindicales y agrarios, arrebatándoles su autonomía.

El Partido Popular renueva su llamamiento a todos los partidos para que respeten la autonomía de los sindicatos, de los ejidos, de las comunidades y ligas agrarias, y no los conviertan en instrumentos de política partidarista. Al mismo tiempo, el Partido Popular declara que está profundamente interesado en el desarrollo del movimiento obrero y campesino del país, y que asume íntegramente su obligación de contribuir a que las organizaciones sindicales y agrarias sean independientes, se unifiquen, practiquen la democracia en su régimen interno, y luchen eficazmente por las reivindicaciones de los trabajadores.

TERCERO. Luchar por la libertad política en el interior del país.

Debemos fortalecer la exigencia de que se respete el voto del pueblo. De que se respete en verdad a los partidos políticos y haya un régimen democrático auténtico.

Para ello tenemos que organizar una amplia actividad para demandar la reforma de la Ley Electoral y, al mismo tiempo, asegurar la participación de nuestro partido en todas las luchas electorales del país.

Una especial importancia en este capítulo debe concederse a la educación política de la mujer mexicana para defender eficazmente, junto con los varones, no sólo sus derechos, sino los de todo el pueblo mexicano.

Siendo nuestra política, en todas sus partes, una política de defensa de los intereses del pueblo y de la nación, requiere para su aplicación la fuerza unida del pueblo.

En consecuencia, nuestra divisa central, inmediata, debe ser la de unir al pueblo en todos sus sectores, para que defienda victoriosamente la independencia de México, el pan y la democracia.

Partiendo de estas líneas generales me propongo conducir al Partido Popular a la acción inmediata; a una acción planificada a largo plazo y prevista hasta en sus menores detalles.

Creo que esta acción debe concentrarse, especialmente, en dos frentes:

En el interior del partido, para construirlo definitivamente; y el de la difusión más amplia, con vistas a la organización inmediata del plan de lucha del pueblo mexicano.

En el frente interior del partido es inaplazable el desarrollo intenso de la discusión en torno a nuestra línea política, para educar a todo el partido, unificarlo férreamente y disponerlo a la acción sobre la ideología y disciplina organizativa. Han pasado ya los días en que el partido podía existir sin graves quebrantos manteniendo en su seno, ilimitadamente, diferencias de opinión sobre la política a seguir.

La unidad en este sentido debe ser absoluta. Una vez discutida y aprobada una línea política, debe exigirse que todos los miembros del partido, desde la dirección hasta la base, la acaten plenamente.

La disciplina orgánica debe ser una consecuencia de esta unidad ideológica libremente aceptada. Vamos a terminar en un plazo muy breve con las tolerancias y benevolencias hacia quienes no quieran acatar la disciplina del partido.

Entre otras cosas, vamos a eliminar a los miembros nominales del partido, pues el partido sólo puede integrarse con miembros efectivos, leales a la política del mismo.

Someteré inmediatamente a la dirección política del partido las proposiciones necesarias para adoptar estas medidas urgentes y formular en su conjunto y en detalle los planes de nuestra actividad.

Entre otros puntos, me complazco en anunciar que propondré, como medidas importantísimas de nuestra acción, la realización, en el curso del año próximo, de cuatro asambleas o conferencias nacionales del Partido Popular que estarán dedicadas:

Una, a discutir, desde el punto de vista del Partido Popular, las cuestiones relacionadas con la clase obrera.

Otra, la actividad del Partido Popular en relación con las masas de mujeres.

Otra, para que los intelectuales del partido —asistidos por los obreros y campesinos del partido y por la dirección política— examinen con toda amplitud los problemas del desarrollo cultural de México y las tesis fundamentales de la cultura universal.

Y otra, que será una conferencia nacional de organización del partido.

Además, dedicaremos un esfuerzo muy especial a fortalecer la preparación del Gran Congreso Constituyente de la Juventud Popular, que ha sido convocado para el mes de julio de 1954.

Y organizaremos una encuesta sobre los problemas agrarios y agrícolas entre todos los campesinos y agricultores del país.

Estas grandes asambleas tendrán por objeto elaborar tesis del Partido Popular, desarrollar la educación de sus miembros, y constituirán metas organizativas y de acción popular para el mismo.

A través de todas ellas y de otras medidas que pondremos en práctica, el partido se construirá definitivamente, se templará, surgirá indiscutiblemente como el abanderado del pueblo mexicano en sus grandes e históricas luchas.

Envío a todos los miembros del Partido Popular mi fraternal y emocionado saludo.

Saludo también a todos los partidos democráticos del país.

Al asumir nuevamente la dirección del Partido Popular, quiero asegurar a todos nuestros compañeros de lucha, a todos nuestros amigos y simpatizantes, que me encuentro con más optimismo que nunca respecto de las posibilidades de la vida de nuestro pueblo, del desarrollo económico autónomo de nuestro país y de la independencia nacional irrestricta.

El momento histórico que vivimos es difícil, pero al mismo tiempo, lleno de enormes posibilidades de trabajo creador.

Al fundar hace cinco años el Partido Popular, yo declaré que los miembros del partido serían los misioneros del siglo XX en México. Y esto es verdad.

Intensificaremos nuestra labor de misioneros por un México libre, próspero y grande, respetado y respetable.

Intensificaremos nuestra lucha por la paz del mundo, sin la cual ningún programa constructivo puede realizarse en ninguna parte de la Tierra.

LA GIRA DE LOMBARDO EN GRÁFICAS

En las palabras de inauguración, Lombardo Toledano manifestó que no vacilaba en calificar esta exposición como un valor histórico, no por el hecho de que él apareciera en las fotos, sino porque lo que vale en ella es que presenta al pueblo en movimiento como nunca lo había estado antes desde 1910.

"Ésta es una página escrita no por Lombardo Toledano —dijo— sino por el pueblo. Él fue el que luchó, el actor, el orador, el que ocupó todas las plazas abiertas del país: y sólo fue el conducto para expresar lo que el pueblo decía en voz baja desde hace mucho tiempo y que gritó durante la campaña.

"Se trata del pueblo en marcha; de ver su emoción, su alegría desbordante, desde los niños hasta los ancianos, desde los hombres curtidos de la Revolución hasta las mujeres que nunca antes habían participado.

"Yo fui un pretexto para que el pueblo se reuniera del único modo en que esa reunión tiene valor: con apasionamiento, con inteligencia, con sensibilidad".

Declaró que esas fotos pasarían a la historia de las luchas de nuestro país como testimonio de la iniciación de una nueva etapa histórica.

"A partir de esta campaña —afirmó Lombardo— no volverán a realizarse luchas sin un programa y sin acudir al pueblo. No necesitarán pasar otros

---

Versión periodística del discurso pronunciado el 21 de noviembre al inaugurar la exposición de las fotografías tomadas por Eleuterio Altamirano, quien fue el fotógrafo que lo acompañó en la reciente gira electoral. La muestra gráfica fue organizada en la Universidad Obrera de México. Publicada en *El Popular* el 22 de noviembre de 1952.

seis años para ver al pueblo caminar por la senda nueva, con una conciencia más clara que nunca y con una decisión de vencer que será inconmovible.

"El compañero Altamirano ha realizado esta obra —agregó después refiriéndose a la exposición—; no me acompañó en la gira como un fotógrafo profesional, sino como un maestro de escuela y como miembro del Partido Popular. Pero supo captar los momentos sicológicos y los aspectos más sobresalientes de la gira.

"Seguiremos en la lucha —dijo para terminar—. Dentro de 6, 12, 50 ó 100 años hemos de seguir luchando y entonces llegará el momento en que el pueblo realmente sea dueño de su propia esperanza y de su deseo de vivir con libertad, con justicia y con paz.

ENTREVISTA DE RUIZ CORTINES
Y LOMBARDO

Con la serenidad y la afabilidad que lo caracterizan, Lombardo saludó a todos los periodistas y fotógrafos, y expresó las siguientes palabras:

"He tenido mi primera entrevista con el Presidente de la República. Ha sido una entrevista cordial. El señor Presidente me ha confirmado su firme propósito de cumplir el programa que encierra el mensaje que dirigió al pueblo de México al tomar posesión de la Presidencia el día primero de diciembre.

"Por mi parte, y a nombre del Partido Popular, he expresado al primer Mandatario nuestra firme resolución no sólo de apoyar ese programa, sino de ayudar a que se cumpla. Yo luché como candidato a la Presidencia fundamentalmente por contribuir a un cambio en la situación económica, social y política de mi patria. Si este cambio se realiza, como espero, me sentiré profundamente satisfecho y consideraré que el esfuerzo mío, el de mi partido y el de los mexicanos que me acompañaron en la lucha cívica, no fue un esfuerzo vano, sino, por lo contrario, fructífero.

"Deseo que al iniciarse una nueva política en nuestro país, se logre la unidad de la gran familia revolucionaria destruida en los últimos años. Porque sin esa unidad, nuestras instituciones estarán siempre en peligro y

---

En la toma de posesión el 1 de diciembre, el presidente Ruiz Cortines ofreció gobernar con los postulados de la Revolución y trazó su programa de gobierno. Los 22 puntos fundamentales fueron publicados por *El Popular* el 2 de diciembre. A ellos aludió VLT en sus declaraciones a la prensa, al salir de la entrevista que sostuvo con el presidente Ruiz Cortines. Publicadas en *El Popular* el 19 de diciembre de 1952.

nuestra nación, ante el extranjero, puede ser víctima de presiones y de amagos que México no merece.

"Por último, seguiré trabajando, como lo he hecho toda mi vida, en el sitio que escogí desde que era estudiante, que nadie me dio y nadie puede quitarme. Ese sitio es la calle, es decir, el pueblo, al que seguiré sirviendo con todo mi amor hacia la patria y hacia la nueva humanidad".

UNIDAD PROGRESISTA PARA QUE SE CUMPLA EL PROGRAMA DEL PUEBLO

"En la pasada lucha electoral el Partido Popular supo interpretar los deseos del pueblo, dar forma a sus demandas y peticiones, ofrecer soluciones adecuadas y justas a los grandes problemas insolutos del país. Nunca como en esta lucha electoral se tomó la conciencia política entre las fuerzas determinantes de la opinión pública, de tal manera, que al terminar la campaña electoral la gran mayoría de los mexicanos tenían ya una noción clara de lo que había que hacer. La fuerza de oposición al gobierno de Miguel Alemán, oposición general pero desorganizada, sin ideas precisas, sin conciencia clara, sin juicio crítico, se convirtió en una fuerza de oposición consciente, fruto del examen crítico del Partido Popular. Por eso la oposición alcanzó la victoria el 6 de julio, con la repulsa unánime al régimen anterior".

LA LUCHA POR EL CUMPLIMIENTO DE UN PROGRAMA

"Cuando el Congreso de la Unión, producto del fraude electoral, adquirió, sin embargo, el carácter del Poder Legislativo y declaró Presidente de la República al señor Adolfo Ruiz Cortines, quedaba para nosotros un dilema: declarar que no reconocíamos la legitimidad del Poder Legislativo ni la del

---

Versión periodística del discurso pronunciado en la cena de Año Nuevo del Partido Popular, en la que también intervinieron Octavio Véjar Vázquez, presidente interino del PP; Salvador M. Gámiz, secretario general del Partido en el Distrito Federal y Guillermina Matus de la Juventud Popular. Publicado en *El Popular* el 30 de diciembre de 1952.

Presidente electo, con las consecuencias doctrinarias, tácticas y prácticas inevitables; o bien el camino de declarar que estábamos frente a un hecho nuevo, frente a la formación de un gobierno que asumía la responsabilidad de dirigir el poder. Decidimos optar por este último camino para continuar la lucha de organizar mejor a las fuerzas del pueblo, para llamar al pueblo a reanudar la tarea apenas iniciada, para aumentar la presión sobre el gobierno hasta conseguir que el programa de nuestro partido se transformara en conducta de los hombres del poder.

"El primer camino, el de la rebeldía permanente, nos debería conducir a la lucha armada contra el poder espurio, o bien a declarar instalado un gobierno nuestro, atribuyéndonos la victoria y siendo consecuentes con el mandato recibido del pueblo en las elecciones. Decidimos no seguir este camino, porque el Partido Popular no es un partido de aventureros, ni se constituyó para jugarse la vida en una contienda electoral y porque, además, no se debe jugar a la revuelta ni invocar la revolución sino cuando las condiciones nacionales e internacionales son propicias. El Partido Popular, que nació para vivir permanentemente no podía seguir el camino de la violencia, la senda de la aventura. Nadie —declaró Lombardo— tiene derecho a hacer derramar infructuosamente la sangre del pueblo.

"Elegimos la otra ruta —agregó— porque sabemos que la única manera segura de fincar el progreso del país es la organización del pueblo, su movilización, su educación política. Frente a lo ocurrido, la dirección política del PP declaró que nuestra actitud, a partir del día en que el Congreso de la Unión declaró Presidente electo al señor Adolfo Ruiz Cortines, era la de seguir luchando por el cumplimiento de nuestra plataforma electoral, redoblar los esfuerzos para que el programa del PP se transformara en programa del gobierno y en conducta de los funcionarios públicos. Después del mensaje del primero de diciembre el PP declaró: 'Estamos dispuestos no sólo a apoyar el programa mínimo del presidente Ruiz Cortines, sino a ayudarlo con todas nuestras fuerzas para que este programa se cumpla".

LA ENTREVISTA CON RUIZ CORTINES

"Días después —declaró Lombardo Toledano— celebré una entrevista con el presidente Adolfo Ruiz Cortines en el Palacio Nacional. Le reiteré la actitud pública del Partido Popular y le pregunté si estaba decidido a cumplir el programa mínimo contenido en su mensaje. Él me contestó que estaba dispuesto en lo absoluto a seguir una conducta inflexible, por encima de

todos los obstáculos que se presentasen, para que se cumplieran sus compromisos adquiridos con el pueblo, pero que él reclamaba de los hombres y de las organizaciones revolucionarias del país la cooperación necesaria. Mi respuesta al Presidente de la República fue categórica: estamos dispuestos a ayudar con toda nuestra fuerza, con toda nuestra pasión, con desinterés personal y con intransigencia revolucionaria a que usted cumpla con este compromiso sagrado que ha contraído con el pueblo de México.

"Yo sé —observó en seguida Lombardo Toledano— que para determinados elementos de nuestro partido y aun para los que no pertenecen a él mi presencia en el Palacio Nacional llegó a desorientarlos, a inquietarlos. Algunos se preguntaron: ¿no será precipitada esta actitud del Partido Popular? ¿No será prematura la visita de Lombardo Toledano al Presidente? Pero nosotros —dijo Lombardo, la dirección política del PP— ya habíamos examinado la perspectiva social y política y estábamos dispuestos a confirmar, con mi presencia en el Palacio Nacional, las declaraciones del PP en las que comentamos el programa mínimo esbozado el primero de diciembre por el presidente Ruiz Cortines.

"Porque esperar tranquilamente a que un programa inicial se cumpla sólo con la voluntad de los hombres del gobierno equivaldría a tener una concepción antirrevolucionaria de lo que es la política de un país. La experiencia de los últimos años —la experiencia en México— ha probado que cuando las fuerzas del pueblo saben aprovechar con decisión las coyunturas para variar el rumbo de México, el cambio se opera invariablemente". De esta tesis, Lombardo presentó ejemplos. "Si el presidente Ruiz Cortines no cumple, a pesar de su compromiso solemne —añadió—, el pueblo le volverá la espalda, porque el pueblo no puede tolerar no digo seis años, ni seis meses de alemanismo. El plebiscito que realizamos durante la campaña electoral fue claro y diáfano: ¿está satisfecho el pueblo de México con la situación económica, política, social y moral en que vive el país? La respuesta unánime que escuchamos fue en sentido negativo, invariablemente. Esta encuesta dio el tono de la actitud de nuestro pueblo, de su decisión de rectificar la obra de Miguel Alemán".

VÍNCULOS ENTRE PUEBLO Y GOBERNANTES

"El compromiso de Ruiz Cortines con su pueblo no es de tipo personal, sino político", declaró Lombardo Toledano. Y agregó: "nosotros tenemos el deber de ayudar al nuevo gobierno, no como palaciegos, no como sometidos.

Porque gobernar a un país no corresponde sólo a los hombres que circunstancialmente ocupan los cargos públicos, sino que hay que establecer los vínculos entre los gobernantes y el pueblo. Nosotros somos parte del pueblo, su fuerza más congruente, más lúcida; sin jactancia, su fuerza más consciente de las metas inmediatas y futuras que debe alcanzar el pueblo mexicano. Empezaremos a gobernar si logramos que se cumpla el programa del presidente Ruiz Cortines. Nosotros —aclaró Lombardo— no nacimos para jugar a la oposicion sistemática. La reacción interior, los agentes del imperialismo disfrazados de izquierdistas y la policía política yanqui quisieran ver al Partido Popular en la oposición, precisamente frente al cambio que se avecina, y que repitiéramos la vieja frase "hasta no ver, no creer". Pero esa es una actitud infantil o de filósofos de taberna. Nosotros no vamos a adoptar esa actitud. En política vale lo objetivo, no lo subjetivo.

"El presidente Ruiz Cortines ha contraído un compromiso con el pueblo. Empieza a dar los pasos iniciales para cumplirlo. ¿Qué se han tomado algunas medidas equivocadas? Pues a dar las soluciones correctas, a movilizar al pueblo para que el gobierno se sienta apremiado para que su programa se cumpla".

HAY QUE REALIZAR LA UNIDAD DE LOS MEXICANOS

"Sobre todo —dijo Lombardo—, hay que recordar siempre un hecho: México es un país semicolonial; carece de independencia económica; no disfruta por desventura de independencia cabal. Un sector como el proletariado, que es el sector más revolucionario, no puede tener por sí solo, en este país y en esta época, bastante fuerza para realizar la meta histórica de emancipación respecto del extranjero. Sólo la alianza de todas las fuerzas antimperialistas, sin excepción, puede ser capaz de resistir al ataque del imperialismo y llevar a México por el camino de su emancipación futura. Pensar que hoy podemos realizar la tarea fundamental de México, es decir, el pleno disfrute de su soberanía, por nosotros mismos, por las fuerzas de un solo sector del pueblo es no tener idea clara de la revelación de las fuerzas ni del valor de las fuerzas en un país semicolonial frente al imperialismo dominante.

"Hoy en México, sólo el Partido Popular puede jefaturar esta empresa histórica; unir a estas fuerzas nacionalistas revolucionarias, progresistas, es una tarea inmediata. Si lo logramos, los obstáculos serán menores. La reacción será más débil frente a la coalición de fuerzas revolucionarias, y la

presión del imperialismo será también más débil en la medida en que nuestra alianza sea más considerable. A través de sus órganos periodísticos, ya Acción Nacional, por ejemplo, ve con malos ojos que terminan sus seis años de oro; que se inicie la batalla contra los monopolios, contra los privilegios de una minoría. Pero no son sólo ellos, también algunos políticos desplazados creen que pueden obligar a Ruiz Cortines a retroceder. Asimismo, fuerzas del exterior ven con profunda inquietud lo que está ocurriendo ahora en México, y en algunos círculos de los Estados Unidos ya circulan rumores en el sentido de que en nuestro país están ocurriendo hechos ¡sospechosos de comunismo! Mañana, todas estas fuerzas pueden decidirse a iniciar una verdadera oposición al nuevo régimen, en la medida en que el gobierno de Ruiz Cortines cumpla con el programa ofrecido. Pero si nosotros —declaró Lombardo— organizamos las fuerzas revolucionarias del país, nadie, absolutamente nadie, podrá trastornar las cosas y obligar a desandar un camino que es de rectificación de un pasado lleno de errores.

"El PRI —dijo en seguida Lombardo Toledano— se atribuye a sí mismo la victoria del 6 de julio, pero los hombres del PRI son ahora los que se sienten derrotados. Los hechos prueban que tuvimos razón. En lo personal —agregó— a mí no me importa ocupar un cargo público. Eso lo saben todos mis compatriotas. Cuando durante la campaña electoral yo hablé de la victoria el primero de diciembre, cuando dije que entraríamos al Palacio Nacional. Ha entrado la oposición popular, el programa del Partido Popular y el ambiente, la atmósfera que se respira es de rectificación a la obra del régimen pasado".

Se rectificó Lombardo, en seguida, respecto a una nota publicada en un diario reaccionario, al día siguiente de su entrevista con el presidente Ruiz Cortines. "Lombardo fue a conseguir chamba al Palacio Nacional", decía el encabezado de la nota periodística. "Ese día fue de alegría muy grande para mí, dijo, porque pensé en que la reacción se había disgustado enormemente al comprobar que nosotros no somos aventureros, ni resentidos, ni amargados; a mí no me interesaba ocupar la silla presidencial, sino que las ideas, el programa del Partido Popular, las exigencias del pueblo entraran al Palacio Nacional y se hicieran cargo de la dirección del país. Es cierto que dependerá de la lealtad del presidente Ruiz Cortines el que se cumpla su programa pero también es cierto que dependerá de nuestra decisión, de nuestro empeño en movilizar al pueblo.

"Dentro de breves días, anunció Lombardo, saldremos de nuevo a la calle. No salimos antes para no hacer el juego a la dictadura de Miguel Alemán, para no hacer sacrificios inútiles de compañeros y compañeras. Protestamos,

eso sí, contra la suspensión de las garantías constitucionales y denunciamos la responsabilidad histórica del anterior gobierno. Pero no nos prestamos a la provocación. Esa etapa ya ha terminado. Iremos de nuevo a la calle, a analizar los problemas inmediatos del país, a examinar los actos del gobierno, a iniciar una etapa diferente en la vida de México, para que nuestro programa, que ahora se incorpora al rumbo del poder público, se lleve a cabo en breve plazo. ¡A trabajar por ese programa! La victoria ha sido enorme, pero pequeña junto a las que nos esperan. ¡Los compañeros que se cansan de luchar, que se vayan a su casa! Otros se quedarán".

SOMOS UN PARTIDO DE CONSTRUCTORES

"Pero el Partido Popular no logrará la victoria con gentes quejumbrosas, con militantes fatigados. Somos un partido de constructores no indiferentes, neutrales o escépticos. Estos cuatro años de experiencia han demostrado que los que se van del PP, ya se larguen con ruido o de puntillas, no sólo no lo perjudican con su ausencia, sino que lo hacen más homogéneo, más juvenil, más recio, más valioso. Hemos visto, en la última campaña electoral, que un pueblo taciturno, introvertido y triste ha contestado y ha transformado su aparente pesimismo; ha demostrado su capacidad de construir de su flaqueza un país nuevo.

"Esta es una hora propicia para la lucha por la emancipación del pueblo, para el fortalecimiento económico del país. Éste es el momento. El panorama mundial es de grandes conflictos, pero los yanquis están entrampados, no tienen salida posible. Fracasarán, como fracasó Hitler, en su empeño de dominar al mundo. La rebelión del mundo colonial está a la orden del día en Asia, en África, en la América Latina. Se trata de revoluciones propias, por razones domésticas. Sólo los idiotas creen que las revoluciones se hacen a control remoto. Ahora estamos a la cola de la América Latina, pero es necesario volver a recobrar la situación que perdimos por los seis malhadados años anteriores. En verdad, el panorama internacional es propicio. Aumenta el peligro de la guerra, pero todos los días aumentan también, en mayor proporción, las fuerzas de la paz".

Por último, Lombardo Toledano declaró que en sólo tres años de existencia, el Partido Popular —caso excepcional en el mundo entero— se supo enfrentar con honor a la prueba más grande, la de enfrentarse al problema de ocupar todo el poder. "Hermosa es la tarea, grande la posibilidad. Yo los invito, compañeros —concluyó— a que descansen estos días que faltan para

que termine el año, porque vamos a necesitar todas nuestras energías, piernas, gargantas, pulmones, corazón y sobre todo, fe, decisión y amor entrañable a la patria. ¡Que viva 1952, año de la victoria histórica del Partido Popular! ¡Que viva 1952, año de nuevas luchas y nuevas victorias del Partido Popular! ¡A correr la voz! ¡Enero será un mes de grandes victorias para nosotros!

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!"

Lombardo Toledano terminó su discurso a los 55 minutos de hoy, martes, en un ambiente de delirante entusiasmo. Los miembros del partido luchaban por acercarse a él para abrazarlo y desearle muchos años de vida fecunda al servicio de su pueblo.



FOTO 49
Reunión con Jacinto López, en Dolores, Hidalgo.
Eugenio Muzquiz, taquígrafo de la campaña.

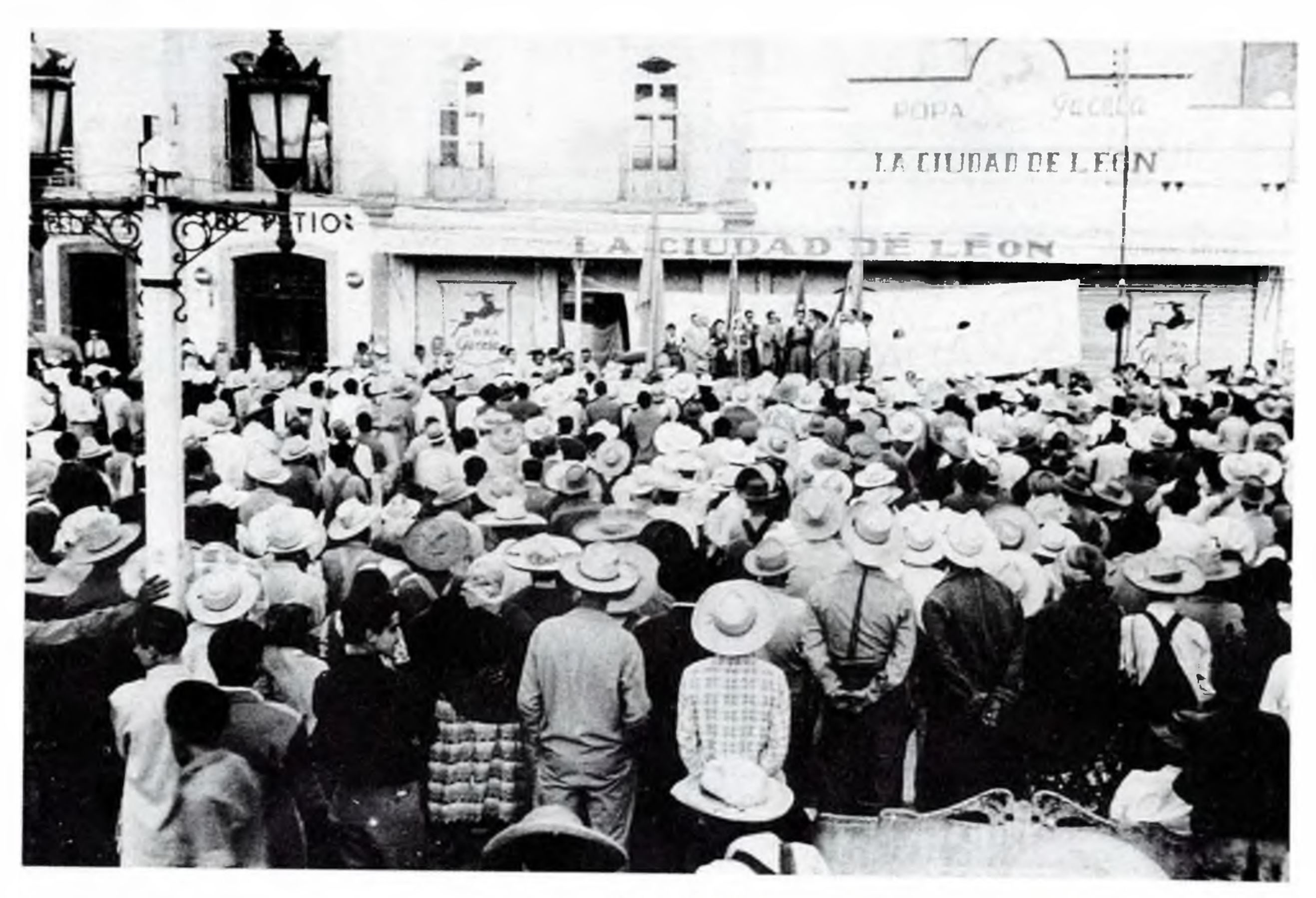


FOTO 50
Mitin en León, Guanajuato.



FOTO 51
Mitin en León, Guanajuato.



FOTO 52
Macrina Rabadán. Mitin en Irapuato, Guanajuato.



FOTO 53
Mitin en Irapuato, Guanajuato.



FOTO 54
Carteles invitando al mitin en Veracruz, Veracruz.



FOTO 55
Mitin en Chihuahua, Chihuahua.



FOTO 56
Mitin en Cuautla, Morelos.



FOTO 57
General Damián Flores, VLT y al micrófono Enrique Ramírez y Ramírez, en el mitin de Cuautla, Morelos.



FOTO 58
Mitin en Cuautla, Morelos. VLT y el general zapatista Damián Flores.

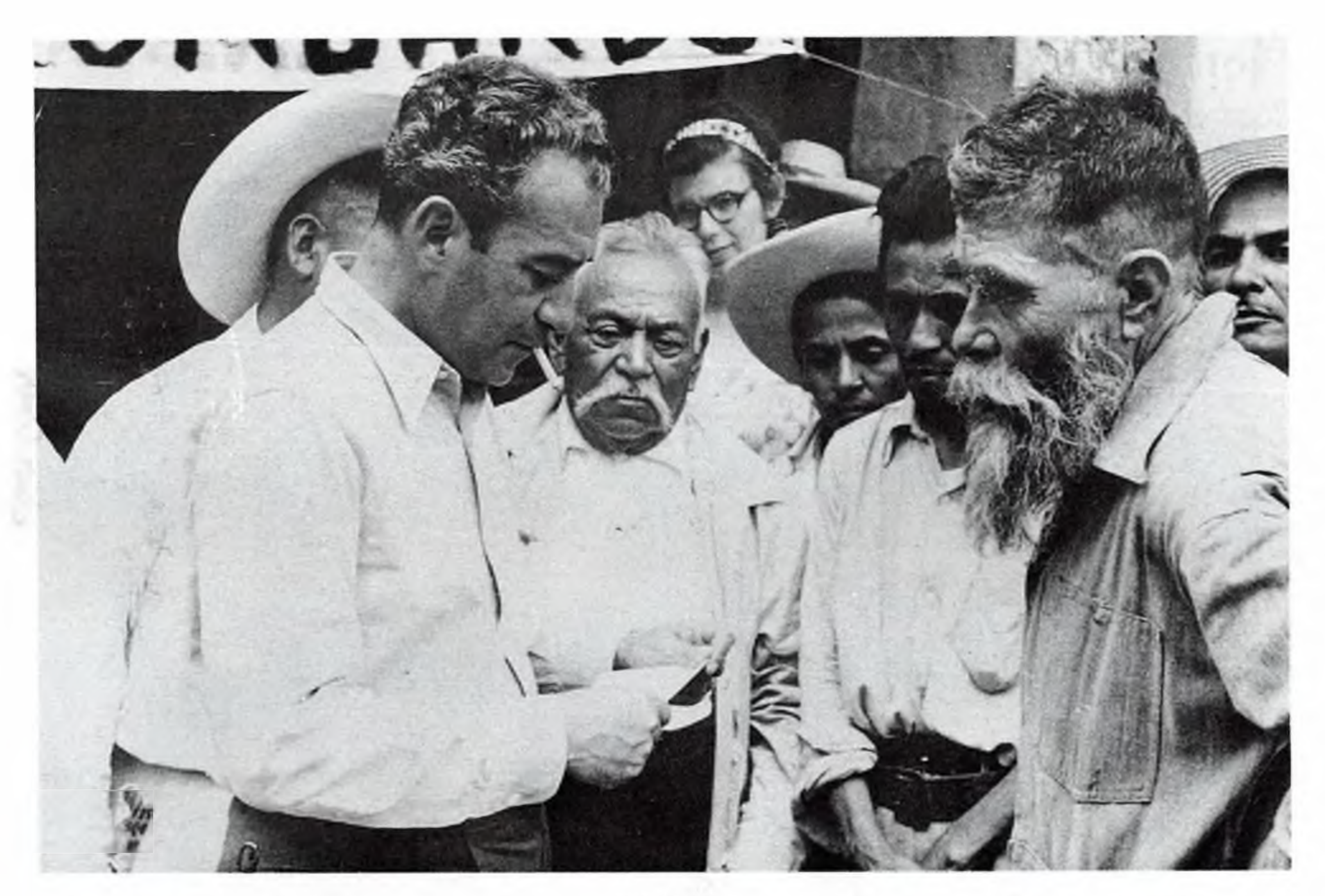


FOTO 59
Encuentro con veteranos de la Revolución en Cuautla, Morelos.



FOTO 60
Mitin en Toluca, Estado de México.



FOTO 61
Licenciado Ángel Alanís y Fuentes, en
el mitin de Toluca, Estado de México.



FOTO 62
Mitin en Toluca, Estado de México.



FOTO 63
Colecta al final del mitin en Toluca, Estado de México.
Niños que le entregan sus alcancías.



FOTO 64
Reunión con dirigentes de la región en Tapachula, Chiapas.



FOTO 65
Marcha hacia el mitin en Teziutlán, Puebla.
Su tierra natal.



FOTO 66
Mitin en Teziutlán, Puebla. VLT acompañado de Celerino Cano, Benigno Campos, Vidal Díaz Muñoz, Marcela Lombardo, Alejandro Carrillo y dirigentes de Teziutlán.



FOTO 67
Mitin en Teziutlán, Puebla. VLT saluda a los danzantes.



FOTO 68
Mitin en Teziutlán, Puebla. Saluda a los asistentes.



FOTO 69
Al término del mitin en Teziutlán, Puebla.



FOTO 70
Saluda a quienes lo acompañaron, después del mitin, hasta la casa que fue de su abuelo. Teziutlán, Puebla.



FOTO 71
Mitin en Zitácuaro, Michoacán.



FOTO 72
Macrina Rabadán, Vicente Lombardo Toledano; su esposa, Rosa María Otero de Lombardo, y su hija, Marcela Lombardo Otero, en Morelia, Michoacán.



FOTO 73
Comida en el campo, camino hacia Morelia, Michoacán. José Alvarado, VLT, Marcela Lombardo, Raúl Gutiérrez Silva, Ramón Rocha Garfias, J. Manuel Berlanga y Francisco Ortiz.



FOTO 74
Comida en el campo. A la derecha, su esposa Rosa María Otero de Lombardo, en la campaña en Michoacán.

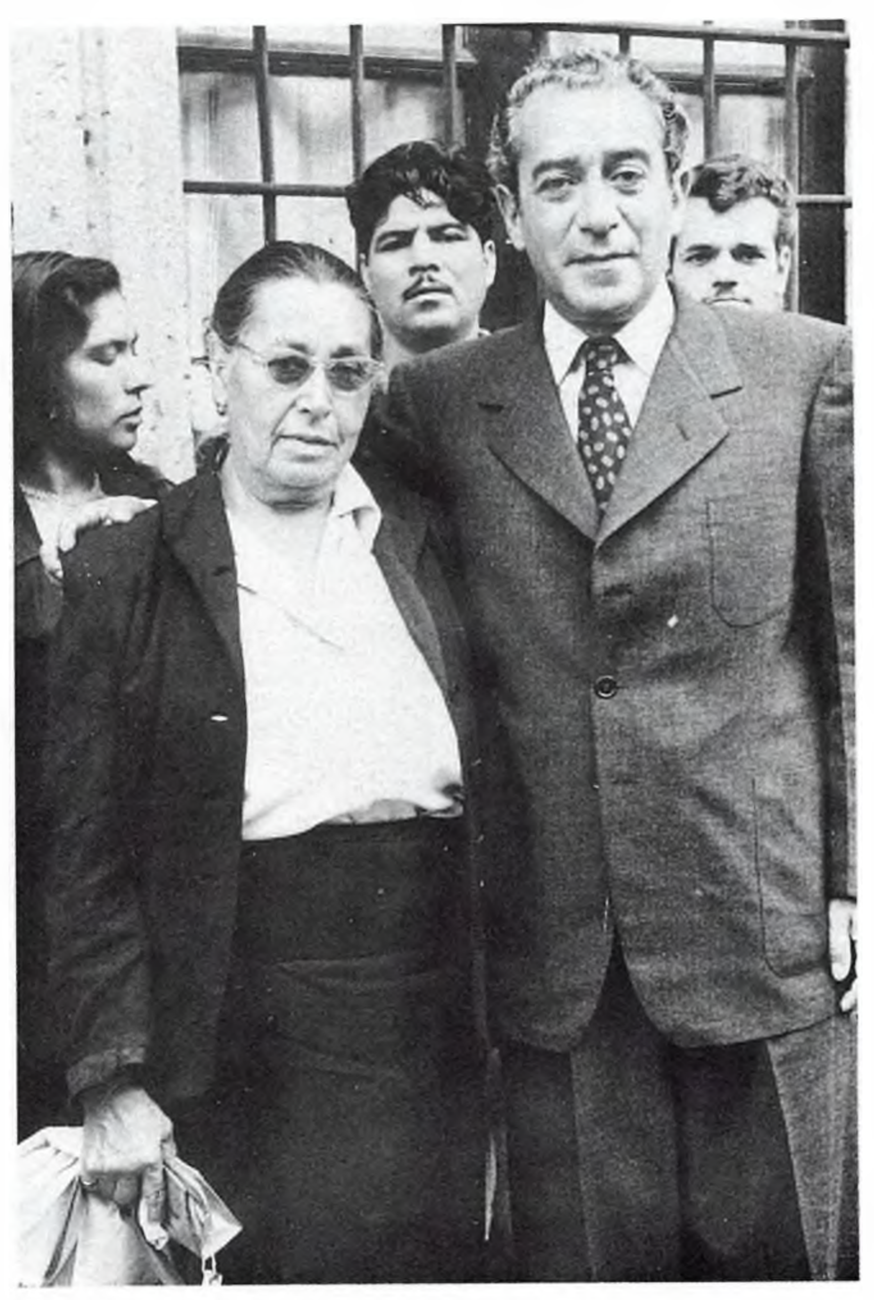


FOTO 75
Morelia, Michoacán. VLT y la maestra Atala Apodaca.

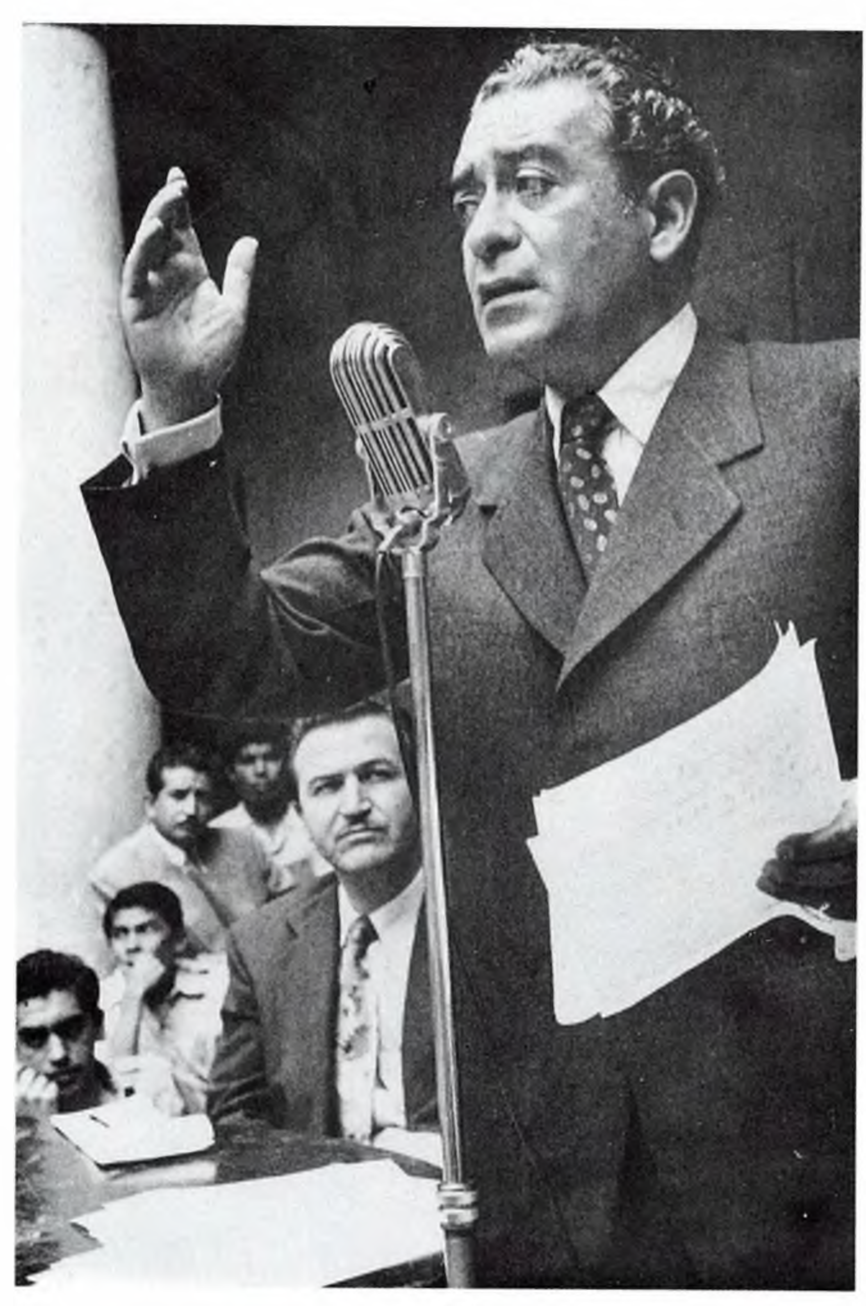


FOTO 76
Conferencia en la Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán.



FOTO 77
Conferencia en la Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, Michoacán.



FOTO 78
Mitin en la ciudad de Puebla, Puebla.



FOTO 79
Mitin en la ciudad de Puebla, Puebla.



FOTO 80
Mitin en la ciudad de Puebla, Puebla.



FOTO 81
Mitin en la ciudad de Puebla, Puebla.



FOTO 82
Colecta al final del mitin en la ciudad de Puebla, Puebla.



FOTO 83
Mitin en Umán, Yucatán.



FOTO 84
Marcha hacia el mitin en Mérida, Yucatán.



FOTO 85
Mitin en Campeche, Campeche.



FOTO 86
En el avión hacia Villahermosa, Tabasco.



FOTO 87
Con mujeres tehuanas en Comitancillo, Oaxaca. Su esposa Rosa María Otero de Lombardo y su hija Marcela.



FOTO 88
David Alfaro Siqueiros, en un mitin de apoyo a VLT en la Ciudad de México, D. F.



FOTO 89
Mitin en el Zócalo, México, D. F.



FOTO 90
Mitin en el Zócalo, México, D. F.



FOTO 91
Mitin en el Zócalo, México, D. F.



FOTO 92
Mitin en el Zócalo, México, D. F.



FOTO 93
Mitin en el Zócalo, México, D. F.

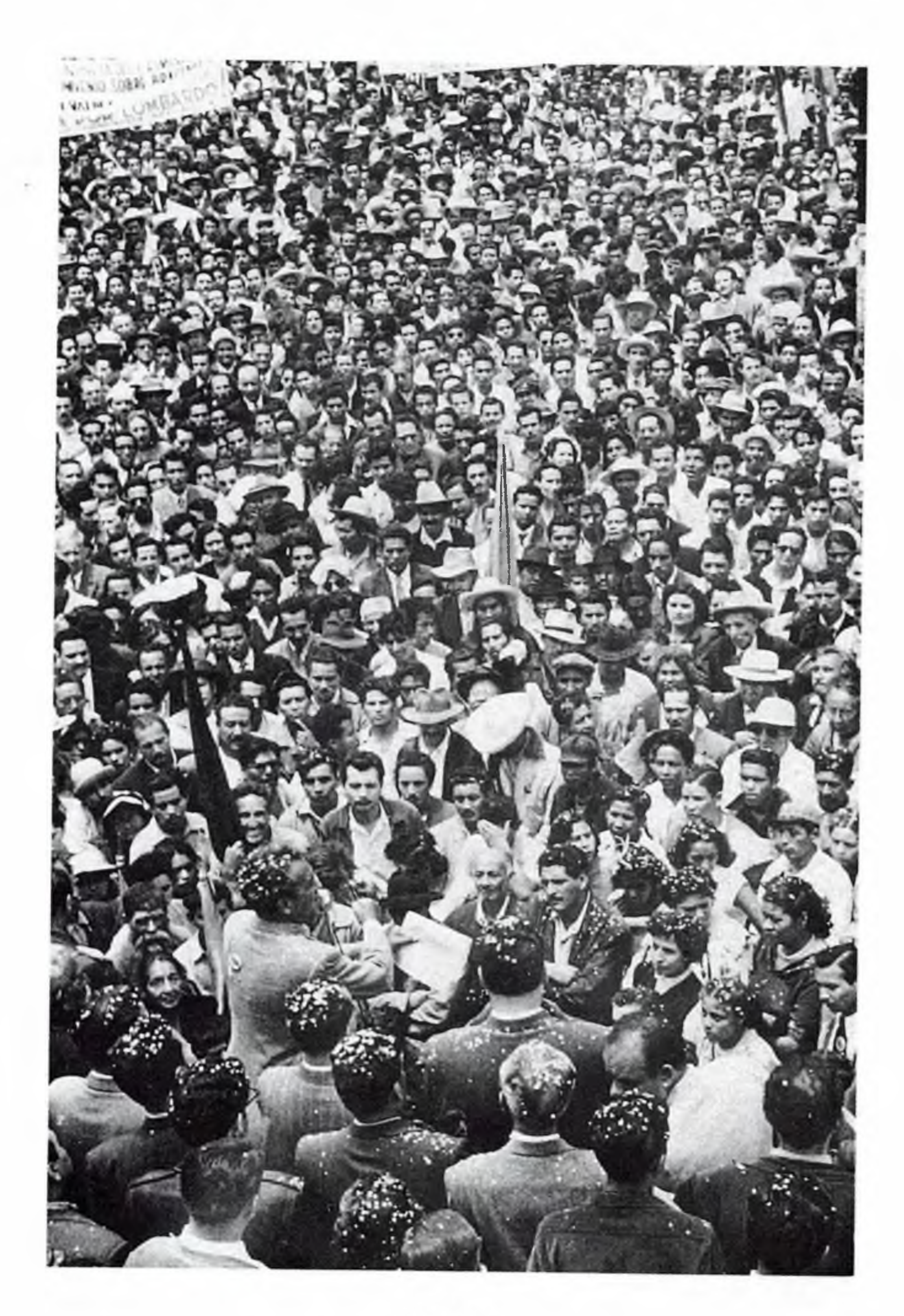


FOTO 94
Mitin en el Zócalo, México, D. F.



FOTO 95

Marcha por la Av. Reforma. México, D. F. Al frente de la marcha acompañan a VLT, Ángel Alanís y Fuentes, Raúl Gutiérrez, Marcela Lombardo, José Alvarado, Alejandro Carrillo, Federico Silva, J. Rocha García, Enrique Ramírez y Ramírez, Manuel Marcué, entre otros dirigentes.



FOTO 96
Monumento a Cuauhtémoc, México, D. F. Al terminar el mitin en el zócalo se efectuó una marcha por Av. 5 de Mayo y Av. Reforma, hasta el monumento al "Padre Cuauhtémoc".

ÍNDICE

VOLUMEN I

VOLUMEN II

Este libro se terminó de imprimir el mes de
agosto de 1997 en Talleres Gráficos de Cul-
tura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031,
03100 México, D. F. Su tiro consta de 1,000
ejemplares

A partir del momento en que se anuncia la candidatura a la presidencia de la República de Vicente Lombardo Toledano —16 de diciembre de 1951— renacía la esperanza en un México soberano, libre, sin sometimientos, en el que se alcanzaría un verdadero desarrollo social para mejorar el nivel de vida del pueblo, porque por primera ocasión en el país había un candidato de izquierda que contaba con la confianza y el apoyo de los trabajadores del campo y de la ciudad, así como de la inteligencia comprometida con la defensa del país.

El proceso electoral de 1952, con Lombardo Toledano como candidato a la Presidencia de la República, creó las condiciones que hicieron posible que desde el gobierno de la República se retomara el camino traicionado; pero no solamente eso, sino que trascendió por muchos sexenios posteriores porque se volvió a impulsar la política de nacionalizaciones, se fortaleció la defensa del petróleo, y se avanzó en el proceso democrático del país pasando definitivamente al sistema de partidos.

En esta obra se han reunido el itinerario que siguió Vicente Lombardo Toledano en la campaña, documentos e información sobre la realización del trabajo electoral, comentarios y algunas versiones periodísticas tanto de los discursos, como acerca del ambiente que prevaleció y la forma en que se realizaron los actos y mítines, anécdotas ilustrativas, algunas fotografías, los discursos cuyos textos se tienen completos, en los cuales trató y analizó los problemas nacionales de ese momento, para los que propuso soluciones viables por la vía de la defensa del país y para mejorar las condiciones de vida del pueblo, en los que traza su propuesta para un gobierno de tipo nuevo y la forma en que se integraría su gobierno y que proponía, tanto para ese momento como para el desarrollo futuro de nuestra patria, para asegurar el desarrollo económico independiente del país, así como el fortalecimiento de la soberanía nacional.

